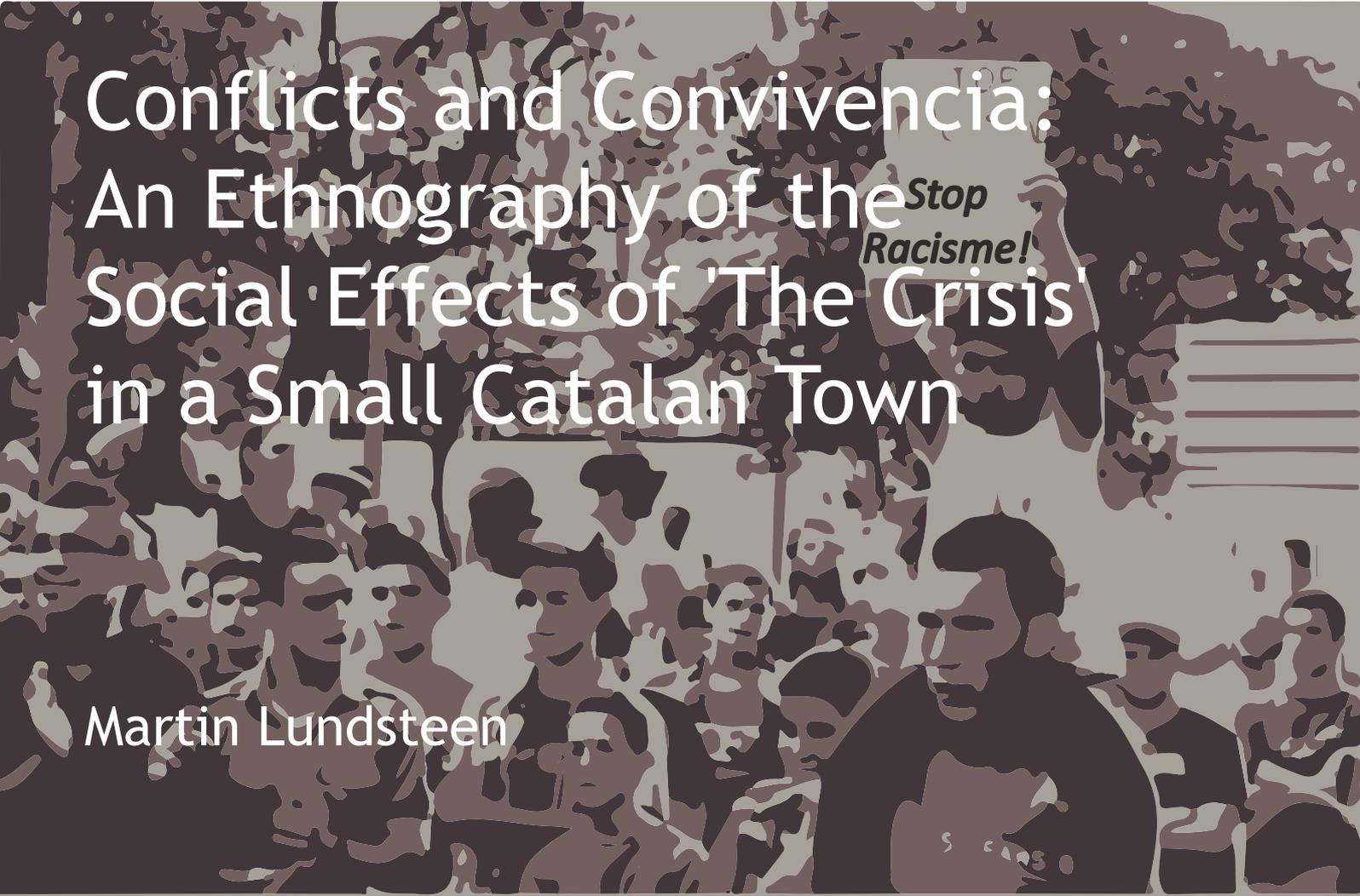




Universitat de Barcelona

Facultat de Geografia i Història

Dpt. d'Antropologia Social i Cultural i d'Història d'Amèrica i Àfrica
Estudis Avançats en Antropologia Social



Conflicts and Convivencia: An Ethnography of the Social Effects of 'The Crisis' in a Small Catalan Town

Martin Lundsteen

Ph.D. Thesis/Tesis Doctoral

Dirigida por:
Susana Elena Narotzky Molleda
Mikel Aramburu Otazu

Barcelona, Julio 2015

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Departament d'Antropologia Social i Cultural i Història d'Amèrica i d'Àfrica,
Facultat de Geografia i Història

PHD THESIS/TESIS DOCTORAL con mención de "Doctorado Internacional"

Doctorat en Estudis Avançats en Antropologia Social

**Conflicts and *Convivencia*: An Ethnography
of the Social Effects of 'The Crisis' in a Small
Catalan Town**



Autor:

Martin Lundsteen

Directora y tutora:

Susana Elena Narotzky Molleda

Co-director:

Mikel Aramburu Otazu

Barcelona, Septiembre 2015

Dedicado a los antiguos y nuevos vecinos de Salt

Table of Contents/Índice

Abstract	i
Resumen	iii
Agradecimientos	v
1. The Emergence of the Problem	1
1. Arrival in the Field	1
2. Main Research Problem	3
Objectives	4
3. Problem Formulation: Conflicts of <i>Convivencia</i> , a New Social Question?	4
Convivencia	5
Social Conflicts and Migration in 21st-Century Spain	8
4. Social Conflicts and Migration	12
The Social Question: The Emergence of a ‘Governance of Poverty and Misery’	14
The Birth of the Social (Interventionist) State	19
The Urban Settings and Migrations: Urban Sociology, Ethnographic Inquiries, and Social Work.	23
5. Theoretical and Methodological Framework	28
Inter-ethnic Relations in a Small Town	29
Urban Space	33
Delimitation of the Area of Study	35
6. Research Methods	36
Field Work and Participant Observation	36
Participant Observation	42
Interviews	44
Secondary Material	46
7. In Defence of an Engaged and Situated Urban Ethnography: Living in the Neighbourhood	47
Living in the Neighbourhood: The Process of Positioning	48
An Engaged and Activist/Militant Role?	53
8. Structure of the Thesis	55
2. Conflicts in Salt	60
1. Prologue	61
2. First Social Situation	64

3.	The Second Social Situation	72
4.	The Third Social Situation	77
5.	Key Elements/Themes	79
3.	Una historia geográfica de Salt, los movimientos migratorios y las configuraciones socio-espaciales	83
1.	El primer periodo	85
2.	El segundo periodo	87
3.	Tercer periodo: las inmigraciones extra-comunitarias	92
4.	El escenario: Salt en siglo XXI	99
1.	Una primera aproximación	99
2.	Polarizaciones sociales	110
	Polarización socio-económica: el mercado laboral y el sector informal .	111
	Los distintos aspectos y las relaciones sociales del sector informal de la economía	113
	Segregación socio-espacial	119
	La negociación cultural y de pertenencia de los espacios	126
5.	La vida en el barrio y la negociación diaria de las agrupaciones sociales	132
1.	Autoctonía e inmigración	133
	Categorizaciones sociales.	135
2.	La negociación cotidiana de las comunidades imaginadas	137
3.	A casa: el campo nacional o de barrio y las lógicas culturales de pertenencia	146
	La comunidad simbólica del vecino y pertenencia cívica	148
6.	Espacios de convivencia y de conflicto	154
1.	El boom inmobiliario y la ‘huida de autóctonos’: ¿por la llegada de inmigrantes?	155
	El muro retórico	161
2.	Comunidad(es) y barrio: “Los de fuera” como transgresores moral-culturales y las comunidades simbólicas en su formación histórica	165
	Plaça Catalunya: las memorias del lugar	167
	La pérdida de sociabilidad comunitaria y de identidad: invasión y/o imposición cultural	172
	Invasión del espacio (dominio territorial)	175
3.	Conflictos vecinales: la precariedad como productor de ‘conflictos culturales’	181
	El caso de la vivienda	182

	Impagos y/o deudas comunitarias	185
	Convivencia	191
4.	Inseguridad	196
7.	Reproducción social en las periferias del capitalismo tardío	199
1.	La economía informal delictiva: el ascenso y la caída de un ‘rey de barrio’, la historia de vida de Demba – un ‘hustler’	200
	Prólogo: las bases, la condición migratoria/racial.	201
	El mundo criminal: las lógicas de prestigio y respeto.	203
	Las relaciones con la gente y el barrio	204
	El declive: los peligros e inseguridades del trabajo delictivo	207
	La caída del rey del barrio: la dificultad de ‘reintegración’ en el mundo formal, el “habitus” del oficio	210
2.	Resistencias cotidianas: un acercamiento al mundo informal delictivo	211
	Cinco apuntes primerizos	212
	A vueltas con el desorden social y la cohesión social	215
	Las armas de los débiles: la economía informal en las periferias sociales	218
8.	Políticas cívico-punitivas	223
1.	Delitos e inseguridad ciudadana: una pequeña ciudad azotada por los efectos sociales de ‘la crisis’	223
2.	Políticas de embellecimiento y pacificación del espacio público	227
	Políticas punitivas y fiscalizadoras	228
	Políticas de civismo	230
	Efectos sociales.	232
	Eficacia social y <i>policies of quieting</i>	241
3.	Políticas sociales encaradas hacia la integración de la ‘diversidad cultural’	243
	El (re)descubrimiento del ‘otro cultural’	250
	Efectos sociales.	254
9.	Políticas urbanísticas	259
1.	El problema de un alto porcentaje de población inmigrante	260
2.	Políticas anti-gueto y estrategias del urbanismo neoliberal	266
	Reformas urbanísticas contra la degradación.	266
	Salt 70 (2004-2008)	267
	Macro proyecto de transformación urbana y social de Salt (2010-2022)	270
	Oposición al proyecto ARU – Plataforma/Moviment Anti-ARU.	273
	Políticas de mezcla social.	276

La “Factoria Cultural Coma-Cros”, ¿hacia un nuevo “Salt cultural”?	278
3. Narrativas legitimadoras	284
10. Apuntes hacia una comprensión del campo burocrático y político del capitalismo tardío	292
1. Financiación de las administraciones públicas	293
2. Nuevas formas de manejar la pobreza	297
3. ¿Un Estado neoliberal?	300
4. Salt, ¿un ‘laboratorio social’ en tiempos de crisis?	304
11. Final Considerations	309
The Field as a Produced and Socially Constructed Space.	311
Towards a Post-Fordist Management of the Dispossessed Poor?	313
Spaces of Hope and the Pitfalls of the Left.	316
Sketches Towards a Radical Politics of Difference	319
12. References/Bibliografía	321
13. Dramatis personae	342
14. Anexo/Appendix	348

Abstract

The main aim of the thesis has been to scrutinise the relations between cultural diversity and social conflicts, and to consider why some social conflicts are said to be inherently cultural. I have proposed to assess this through what I call an ‘multi-scalar extended case study’ of the social construction of a problem and its solutions. An innovative approach that sheds light on the multiple local-global processes inherent to the phenomenon starting from an urban ethnography of a small town in Northern Catalonia. I have analysed the simultaneously local-global transformation of migration and societies, connecting the local processes of production of space and place-making with the larger processes of migration, economic crisis and social transformation, and finally, the responses to these changes from the institutions, NGOs and social groupings. Social conflicts are here conceived of as a favourable analytical tool which allows for a deeper understanding of the complex social transformation that migration as a phenomenon is part of but also affected by, impulses and articulates culturally. I have focused particularly on the interaction between mobility and settlement, through a geographical-historical lens, and the socio-cultural processes at different scales that these are part of and play an important role in, as well as the way that they impact locally and globally, through the vectors of production and reproduction.

Key words

Inter-ethnic relations, racial relations, social conflicts, multiculturalism, interculturalism, urban anthropology, production of space, migration, extended case method, urban poverty, social marginalisation, social question, convivencia, civility policies, cultural politics, informal economy, criminal economy, Salt, Catalonia, Spain, crisis, small town, political anthropology, management of the poor, management of diversity, late capitalism, neoliberal policies, social stratification, policies of quieting, belonging.

Resumen

El objetivo general de esta tesis ha sido analizar las relaciones entre la diversidad cultural y los conflictos sociales y considerar por qué se dice que algunos conflictos sociales son intrínsecamente culturales. He propuesto abordar esto a través de lo que llamo un “estudio de caso extendido multi-escalar” de la construcción social de un problema y sus soluciones. Una aproximación innovativa que esclarecen los múltiples procesos locales y globales intrínsecos al fenómeno, cuyo punto de partida ha sido una etnografía urbana de una ciudad en el norte de Cataluña. He analizado la transformación simultáneamente local y global de las migraciones y de las sociedades, conectando a los procesos locales de producción de espacio y la creación de lugar con los procesos de migración, crisis económica y transformación social, para finalmente analizar las respuestas de las asociaciones, ONGs y grupos sociales a estos cambios. Los conflictos sociales son aquí concebidos como una herramienta analítica favorable que permite un entendimiento más profundo de la compleja transformación social que la migración, como fenómeno, es parte de, pero también afectado por, a la vez que lo impulsa y articula culturalmente. Me he enfocado particularmente en la interacción entre movilidad y asentamiento, a través de un lente geográfico-histórico, y en los procesos socio-culturales a diferentes escalas de las cuales forman parte y en las cuales juegan un rol importante. Así como el modo en el cual tienen un impacto local y global a través de los vectores de producción y reproducción.

Palabras clave

Relaciones inter-étnicas, relaciones raciales, conflictos sociales, multiculturalismo, interculturalidad, antropología urbana, producción del espacio, inmigración/emigración, caso extendido, pobreza urbana, marginación social, cuestión social, convivencia, políticas de civismo, políticas de cultura, economía informal, economía delictiva, Salt, Gironès, ciudad pequeña, antropología política, gestión de la pobreza, gestión de la diversidad, capitalismo tardío, condiciones sociales, estratificación social, lógicas culturales de la pertenencia, policies of quieting.

Agradecimientos

Son muchas las personas que de una forma u otra han hecho posible este trabajo, y por tanto les quiero expresar mi profundo agradecimiento a todas y todos que lo han hecho posible y por hacerme crecer como persona.

A los saltencs que he tenido el gusto de conocer les quiero agradecer la manera en que me han acogido, y hacerme ver lo que es Salt y sentirme como en casa.

En este sentido quisiera agradecer en particular a Birame, Laye, Kadijatou, Salif y Rashid, compañeros e informantes pero sobre todo amigos; a todo el grupo de la “vidilla saltenca” por integrarme en su grupo y así dejarme hurgar en sus vidas privadas; a Judit y a Mosta por el apoyo emocional, personal, el estímulo intelectual, por los contactos, en fin, por todo. A Ignasi por los debates más teóricos y las ‘salidas’ de campo. También quisiera agradecer a todos los entrevistados, informantes espontáneos, vecinos temporales por prestarme atención y responder mis preguntas a pesar de todo. A Rosa por siempre ser tan feliz y a Barry por su amistoso ser.

También quisiera mostrar mi agradecimiento a aquellos profesores que me han hecho pensar y disfrutar desde que empecé mi camino en las esferas académicas a los 21 años, asentando las bases del andamiaje, a veces implícito, del trabajo presente. En especial quiero así agradecer la profunda influencia y estímulo que me brindaron en los primeros años Julia Suárez Krabbe y Andrés Piqueras Infante. Antaño desconocí el fascinante mundo de la antropología y fue en gran medida gracias a ellos que luego decidí adentrarme y dejarme poseer por aquellos espíritus ancestrales de la antropología. No obstante, fue en la Universidad de Barcelona cuando emprendí el irreversible camino hacia ese otro ser que soy hoy en día y que mejor se describiría como *antropoloko*. Por eso quisiera expresar mi más profundo agradecimiento al tridente fantástico, a mis compañeros de máster y a los integrantes de GER. Todas/ todos habéis cumplido un papel muy importante en este paso.

En la UB también he tenido la suerte de conocer un conjunto de personas, compañeros y amigos, con quien he podido compartir despacho y mucho más durante estos cinco años. Un fundamento y espacio imprescindible, sobre todo en los momentos más difíciles. En este sentido han sido muy importantes Diana, Jaime, Núria, Raquel, Muna, Gemma.

Asimismo, quisiera agradecer a los OACUeros y GRACUeros y los amigos e integrantes de la reina, por compartir todo tipo de momentos y experiencias, proyectos y activismos.

Durante el 2012-2013 tuve la oportunidad de integrarme en el Centre on Migration, Policy and Society (COMPAS) y en extensión en el departamento de antropología de la Universidad de Oxford. Una experiencia inolvidable que me transformó profundamente. Las amistades que me hice y las experiencias que tuve serán para siempre. En especial quisiera agradecer a Marthe, por su amistad y por el enorme apoyo emocional y de ayuda que me ha prestado desde que la conocí.

Más allá de los meros formalismo, quisiera mostrar mi profundo agradecimiento a mis dos directores, Susana y Mikel, y el que no lo pudo ser, Jaume. Todos me habéis guiado de una forma u otra. Agradezco profundamente vuestros comentarios y críticas, así como vuestro apoyo en los momentos críticos.

Asimismo es de mucho agradecer mis amigos con quienes he podido compartir cervezas, abrazos, lágrimas, risas, escapadas, partidos de fútbol, fiestas y mucho más, sois la base sobre la cual se ha podido realizar este proyecto. En este sentido quisiera dar una mención especial a Jordi que me ha ayudado muchísimo y con quien he aprendido mucho en este último tiempo.

También he podido contar con la ayuda técnica de Marcelo, que se ha prestado de manera extraordinario a ayudarme en la confección de los mapas. Un trabajo genial que se agradece mucho.

Fueron varias las instituciones que permitieron la realización de esta tesis. En primer lugar, la Universitat de Barcelona, que me concedió una beca APIF de los años 2009-2011, y en segundo lugar, el Ministerio de Ciencia e Innovación, que me concedió una beca FPU de los años 2011-2013.

Por otra parte, varios fueron los centros me acogieron durante el proceso: en Barcelona, el Grup d'Estudis de Reciprocitat y el Departamento de Antropología Social; en Oxford, el Centre on Migration, Policy and Society y el Institute of Social and Cultural Anthropology de la Universidad de Oxford.

Una mención especial también merece Vanessa, quien ha compartido gran parte de este camino conmigo, y quien ha vivido lo bueno y lo malo que eso conlleva. El apoyo que me has dado durante estos años no se olvida tan fácilmente y se agradece

mucho. A pesar de todo, podemos compartir este momento de alegría juntos.

Finalmente, aunque de importancia más fundamental, quisiera agradecerles a mis padres el apoyo, comprensión y cariño, además de ayuda material, que siempre me han dado desde el primer momento que dejé las tierras danesas y sin lo cual esta tesis no habría sido realizable. Asimismo quiero agradecer a mi familia danesa así como a mi familia adoptiva de Castellón por el apoyo emocional y profunda comprensión e interés durante estos años, y a todos mis sobrinos, Alexander, Elara, Rosa, Aitana, Adriana, Marc y Gerard, juntos conforman una motivación más para cambiar este mundo.

A todas/os vosotras/os muchísimas gracias!

1. The Emergence of the Problem

[A]ny emancipatory social science faces three basic tasks: elaborating a systematic diagnosis and critique of the world as it exists; envisioning viable alternatives; and understanding the obstacles, possibilities, and dilemmas of transformation. In different times and places one or another of these may be more pressing than others, but all are necessary for a comprehensive emancipatory theory. (Wright 2010)

1. Arrival in the Field

In 2010 Salt, a small town located in the region of Girona (Catalonia), caught my attention. Back then I was doing field work for my MA dissertation in another small town – Premià de Mar – located in the region of Maresme, and Salt was the focus of a lot of media attention. The field work was becoming complicated, and I found myself considering changing the area of my field work for the PhD. Under those circumstances Salt seemed like the perfect place to go.

In my MA dissertation¹ I had become intrigued by the fact that otherwise very complex and often contradictory social conflicts in Catalonia, and in Spain at large, were being branded as ‘cultural conflicts’: a characterisation that only a small minority seemed to question. I tried to show that the conflicts were a lot more than just ‘cultural conflicts’, and that these readings were biased interpretations often influenced by economic and political interests. This thesis is basically the culmination of this project, although – as will become apparent – a lot of other important factors have been included to enable a full understanding of these social situations of everyday social conflicts.

It was not until the beginning of 2011 that I was able to visit Salt for the first time. Back then, on Saturday January 22nd, a “silent demonstration” – in the words of the organisers – had been organised; a united demonstration backed by a large proportion of neighbourhood and migrant associations in favour of *civismo* (civility) and *paz social* (social peace).

Although a great number and variety of people participated (2,000–3,000, and

1 See Lundsteen (2010).

almost all of the local associations), I could perceive a latent tension and heard several critical voices, which made me question the supposed homogeneity of the discourse. In that sense it is paradigmatic that the demonstration was organised as a *silent* one, because what seemed to be one of its objectives was to achieve unity through the denial and negation of differences and disagreements, possibly out of fear of what was perceived as the potentially negative consequences of opening up a ‘Pandora’s box’. This way the demonstration silenced the critical and dissident voices in order to achieve equilibrium or social cohesion. A rather anti-democratic move, some might say.

As a matter of fact, the demonstration had been organised in an attempt to put an end to what was perceived/represented as a potential social fracture of the local community; the slogan of the demonstration was literally “We want to live in Salt in peace and well”.² This was a response to the recent upheavals brought about by a small group of youngsters, protests which were described as ‘loutish’ and the subjects branded as ‘trouble makers’.

These so-called upheavals were in fact the reaction of a small group of youngsters, largely either migrants or descendants of migrants. They had organised a demonstration in response to the announcement that a well-known ‘petty criminal’, a young Moroccan boy, had been seriously injured when falling from a fifth floor during an escape from the police on a stolen motor bike. The demonstration started in front of the police station and the local city-council chamber and ended in a small uprising. The unrest continued on the following two nights with the burning of several containers and cars, and what some of my informants described as “severe social tension”.

From this particular experience I discovered what would become the main theme of my research: ‘conflicts of *convivencia*’; a web of social conflicts articulating such different themes as urban transformation, migration, race/ethnic relations and marginalisation, the informal economy, and public policies on poverty and cultural diversity.

² “Volem viure a Salt en pau i bé.” This translation and subsequent translations from Spanish or Catalan to English and vice versa are mine and thus completely my responsibility. When considered appropriate, in accordance with linguistic and scientific considerations, I maintain the original phrasing or word.

2. Main Research Problem

A new type of conflict seems to have emerged, with ‘culture’ as the *leitmotif*. But what, if anything, is new about these conflicts? What do they share with past and contemporary conflicts that are not characterised as ‘cultural’? And, above all, what do they, their outcomes and the way they are handled tell us about contemporary society more generally?

How might it be that other arguments begin to become more important? Or, perhaps, might it be that it no longer is effective, or appropriate, to discuss race issues, but rather, to talk about *convivencia* and cultures? How can we explain that the great majority of civil society seem to share the same idea? What is this new discourse/frame/rhetoric that seems to have appeared alongside the ‘new migrants’ and social conflicts?

In this sense, the main hypothesis of this thesis is that Salt is a paradigmatic example of a tendency where a new ‘social problem’ is being studied and acted upon through, and thus engendered (Bourdieu & Wacquant 1994; Champagne 1999 [1993]: 51-65; Kemeny 2004: 49-71). One which seems to have emerged as a social phenomenon in the working-class neighbourhoods.³ However, as social analysts we should take a step back and critically analyse the whole **problematisation process**; while some of the elements have so far been well defined, others have been missing. I believe we are seeing a return to the rhetoric and preoccupation with the ‘social question’ predominant in the nineteenth century, expressed through such concepts as social cohesion, social sustainability, (social) integration, social fracture, (social) disintegration, social cohesion, social order, social conflicts, and *convivencia*.

In this the role of the State and the Third Sector seem fundamental. Their way of handling this ‘new social problem’ ends up reproducing and naturalising social inequalities and social formations along ethno-cultural lines, in addition to criminalising and stigmatising a large proportion of these selfsame populations of dispossessed people. On top of that, the measures and the discourses that support and justify this management of the ‘social problem’ fit neatly into the politically correct discourses of the New Extreme Right movements, whose rhetoric of exclusionary

³ In that sense a series of articles published with the thematic title “Racist outbreaks in the working class neighbourhoods of the cities” is particularly significant; see for instance: “Inmigrantes contra inmigrantes”, *La Vanguardia* 16/07/1999.

belonging and rights confers on them a certain legitimacy among the dispossessed poor and working-class migrants originally from other parts of the Spanish State.

Objectives

The main objective of this research is to enquire into the material and ideological foundation of the so-called cultural conflicts; to scrutinise the relations between cultural diversity and social conflicts and consider why some social conflicts are said to be inherently cultural. In accordance with this overall objective I propose to examine the following issues:

- the intertwined processes of space production and practices, as well as their relation with migration
- social reproduction in marginalised spaces
- the politics and policies of culture and cultural diversity, and its relation to social conflicts
- the relations bound in ethnic, national, or racial ascriptions

3. Problem Formulation: Conflicts of *Convivencia*, a New Social Question?

[I]t is imperative to submit to radical questioning all the presuppositions inscribed in the reality to be thought and in the very thought of the analyst. (Bourdieu & Wacquant 1994: 2)

It is clear that the case of Salt, if judged by its set-up, inserts itself within a larger history of similar cases of what has been termed ‘ethnic conflicts/upheavals’ in Europe, such as the riots in Brixton in 1981, Broadwater Farm in 1985, Los Angeles in 1992, Bradford in 2001, Clichy-sous-Bois in 2005, and, later on, Tottenham in 2011 and Malmö in 2013 (Wacquant 2007; Cachón 2008, 2011).⁴ Similarly in Catalonia

⁴ Still to be done is a comparative study of these very differently situated conflicts and how the interpretations and political solutions have been misused and imported to support different political strategies of economic restructuring and domestication of the racialised working classes living in these peripheralised spaces, although Wacquant (2007), Keith (1991) and Cachón (2008, 2011) certainly have founded the base for such a study.

and Spain, social conflicts related to migration are not a new phenomenon either. As immortalised in the film *La piel quemada* [Burnt Skin] by Josep Maria Forn, and as López Sánchez (1986) shows in the case of Barcelona, the migrants who arrived during the decades 1950–1970 primarily from the southern part of Spain (Andalucía and Murcia) and the north-western region (Galícia) were not quite as well received as some would like to recall nowadays; in the words of Júlia:⁵

People traditionally from Catalonia had little in common, and less in the 50s, with people traditionally from Murcia, they weren't precisely similar. So this also created some conflicts because there have been some and from which words such as *xarnego* are pretty illuminating and above all in this derogatory way of saying it, so now we apply it to another kind of social group,⁶ **Júlia, 55 year-old, resident in Barri Vell**

Although the opposing parties were often described as Spanish-migrants and 'native'-Catalans, we should not forget that the latter were also quite often newcomers from the interior region of Catalonia, and some of the 'Spaniards' had arrived decades before (although mainly from Aragon and the Valencia Community). Nonetheless, as several of my informants reported, and other studies confirm (Espasa, et. al. 2009), these conflicts were often explained in cultural terms.⁷

Similarly, in my previous research in Premià de Mar, opposition to the construction of a mosque was dubbed as 'cultural conflicts' (Lundsteen 2010). The reasons adduced were those of a problematic 'cultural *convivencia*' between mainly Moroccans and Spanish residents. And so in the case of Salt we see something very similar: the hegemonic reading is that the conflicts concern issues of *convivencia*. Hence this theme must be the starting point of this research.

Convivencia

As a matter of fact, *convivencia* has become a key concept with regard to social relations and migration in contemporary Spain. It was originally employed by the

5 Júlia is 55 years old and a resident in the Old District, a member of ERC, and an 'old migrant' from Valencia living in Salt since 1983.

6 "[G]aire en comú, i menys en els anys cinquanta, [tenia] la gent tradicionalment de Catalunya amb persones tradicionalment de Murcia, no eren precisament gaire similars. Aleshores, bé també va generar unes conflictes perquè els hi han hagut de les quals hi han paraules molt clarificadores com el de *xarnego* i a més en aquest to, ara doncs ho apliquem amb altre tipus de col·lectiu"

7 See also "Inmigración y prosperidad económica: Términos indisolubles", *La Vanguardia* 29/09/1964 and "Las dos culturas" in the section "Culturas", *La Vanguardia* 27/04/2011.

medievalist philologist Ramón Menéndez Pidal to describe the competition and coexistence of various phonetic forms of early Romance languages in the Iberian Peninsula, although its use can be dated as early as the seventeenth century (Szpiech 2013). It was later developed by one of his disciples, Américo Castro, to describe the ideally peaceful interaction and cohabitation of medieval Jews, Muslims, and Christians in the heyday of Al-Andalus (Erickson 2011) – also known as Muslim Spain (790–1495). Although since then the concept has been subjected to several critiques, the academic debate has mainly focused on the veracity of the claim to peacefulness and the actual interrelatedness of the social interrelations back then (Akasoy 2010; Glick and Pi-Sunyer 1992; Soifer 2009). Instead, in this work I will principally focus on the contemporary use and vernacular understanding of *convivencia* (Erickson 2011; Suárez-Navaz 2004) in relation to social conflicts and the migration phenomenon.

During the historic period named *la Transición* (1975–1982) and in its aftermath, *convivencia* was employed to address the (desired) reconciliation of, on the one hand, the two Spains (thus referring to the ‘winners’ and the ‘losers’ of the civil war) and, on the other hand, the people oriented towards a united Spain and the supporters (or fighters) of independence movements (as well as the different use of languages, and up to a certain point different cultures), in the Basque Country and Catalonia. Currently, however, the notion implies an initial difference in culture, habits, language, religion, etc., and a mutual acceptance between the various communities. It is often used to refer to a situation that goes beyond mere ‘coexistence’ and is characterised by peace, mutual tolerance, and an apparent lack of conflict.

Nonetheless, despite these initial conceptualisations, in relation to the incorporation of the extra-communitarian migrants in the Spanish territory quite often a direct coupling between *convivencia*, social cohesion (often these two are understood as complementary concepts), and migration seems to have emerged.⁸ This new migration phenomenon is seen to have produced new urban scenarios which are often stigmatised as ‘powder kegs’, places with a high concentration of

8 “The Mayor [of Salt], Iolanda Pineda, says that her government fulfils the immigration law and that it will continue to do so, and she considers that in the case of Vic a wrong interpretation is being made of the law. She maintains that it would be in the interest of the city councils to have a photocopy of what there is in the municipality in order to carry out policies of *convivencia* and social cohesion” [“L’alcaldessa [de Salt], Iolanda Pineda, diu que el seu govern compleix la llei en la immigració i que ho continuarà fent, i considera que en el cas de Vic es fa una mala interpretació de la llei. Manté que als ajuntaments els convé tenir una fotocòpia del que hi ha al municipi per fer polítiques de *convivència* i cohesió social”.] in “Els alcaldes gironins no es plantegen deixar d’empadronar immigrants sense papers” El Punt 13/01/2010.

different cultures which inevitably will lead to racist/cultural confrontations and unrest (Aramburu 2001: 23–40). This is where the term ‘*convivencia* conflicts’ appears. This phrase – which I will argue is an oxymoron anthropologically speaking – is often employed in vernacular speech to describe conflicts in the neighbourhood community or in the everyday interactions in public space,⁹ but quite often in practice (although often implicitly) it has come to serve as a substitute for ‘ethnic conflicts’, ‘racial conflicts’, or ‘cultural conflicts’. Other similar ways of describing these tensions include ‘intercultural *convivencia* conflicts’, a wording often used by NGOs and such, but not so popular in the media. Interestingly it seems to have replaced racism, just as ‘intercultural *convivencia*’ seems to have replaced ‘multiculturalism’.

These depictions of alarming images and tropes are systematically invigorated every time a similar sequence of events to the ones described here takes place. This way immigration as a social phenomenon is recurrently presented as a ‘problem’ or a ‘challenge’ that could potentially endanger the current state of *convivencia*. It is not surprising that people start to fear the presence of immigrants, even if they have not experienced any prior problems: their mere presence seems to entail conflicts.

Although in the memory of many of the old inhabitants surely these tensions have been forgotten, it is clear that these ‘cultural conflicts’ do not arise with extra-EU immigration. So what is new about these conflicts? In this sense, the case of Salt is just the latest in a line of social conflicts in Catalonia, with the common denominator that they are perceived as conflicts related to migration. In fact, when considering the beginning of the twenty-first century retrospectively, one could argue that it was remarkable how many conflicts emerged. In my view, there are elements that unite these seemingly isolated events, which have to do with the way that these incidents are seen and interpreted. In fact, I believe it would be appropriate to speak of an emergence of a new rhetoric around social conflicts forged in the period 1999–2000, a new social question. In this sense, the following cases of Ca n’Anglada, El Ejido, and Premià de Mar are crucial to the detection of the changing discursive practices and the subsequent institutionalisation and hegemonisation of certain discourses and policies.

9 This we see clearly in the following description of the purpose of the Convivencia Unit of the Guardia Urbana de Tarragona: “Is the specialised unit for mediation, counselling and information when handling conflicts of ‘convivencia’. Its objective is to help to reach a peaceful solution when there is no need to file a complaint or when filing a complaint is not considered a suitable way of resolving the problem. It works above all in the field of the neighbourhood communities.”

Social Conflicts and Migration in 21st-Century Spain

The first major conflict detected by the media between natives and immigrants in Spain occurred in the neighbourhood of Ca n'Anglada, Terrassa, in 1999. This is a working-class neighbourhood made up of 20,000 residents, of whom a large majority are 'old migrants' from the rest of Spain, often elderly people, and a small proportion of 'new migrants', chiefly from Africa and mainly of Moroccan nationality. Apparently the events have never been investigated thoroughly, and until recently it was not clear what actually happened. However I have been able to recover articles from the period, on which I base the following short description.¹⁰

On a summer Sunday night, the 11th of July 1999 to be exact, two residents of the neighbourhood got into a fight during a local festival, following which fights arose between groups of native youngsters and Moroccans. Actually, according to the journalist's account, a pogrom seemed to have taken place, with natives persecuting Moroccans, destroying windows of a Moroccan bar, a butcher and a property which served as a Muslim place of worship, a mosque, and thus a place in front of which the Moroccan migrants (and other Muslims) would usually congregate.¹¹ In the following days similar occurrences took place, with the police trying to protect the Moroccans, until Wednesday the 14th, when a demonstration with a clear racist character, involving about 1,300 people, was organised to protest against the presence of Moroccans in the neighbourhood. Several 'skin-heads' (supposedly from other neighbourhoods and towns) were observed, and a young Moroccan boy was heavily injured with contusions and left unconscious due to attacks with sticks and motorcycle helmets;¹² another one was stabbed.¹³

Two days later, the 16th, an anti-racism demonstration was held and three arrests were carried out in other neighbourhoods of Terrassa, two of which were related to the stabbing, and the other related to an accusation of incitement to racist violence (the accused had appeared on television waving knives and inciting others to go kill moros), as well as two 13-year-old children who had attacked a "10-year-old black boy".¹⁴ In the following days things seem to have calmed down, as

10 In all, I have read a total of 41 articles related to Ca n'Anglada from the period, a survey which I have complemented with an analysis of Moreras (2004, 2013) and Arcadi Espada (El País 15/05/2003).

11 "Una batalla campal entre jóvenes acaba en ataques de tinte racista", La Vanguardia 14/07/1999.

12 "Erupción racista", La Vanguardia 15/07/1999.

13 "Los magrebíes evitan salir de casa tras cinco días de violencia racista", La Vanguardia 16/07/1999.

14 "Primeras detenciones", La Vanguardia 17/07/1999.

more arrests (a total of 11) were carried out, a large number of which were linked to disturbances and public-order offences.¹⁵

Finally some weeks later, the 27th of July, another anti-racism demonstration was held, this time led by the Mayor, with the slogan *The City of All People*; 2,200 inhabitants attended it.¹⁶ Some days later, the Catalan parliament, Generalitat de Catalunya, signed a statement condemning the racist attacks and supported the demonstrations, urging “the local governments to implement policies that prevent the formation of ghettos and calling on citizens to collaborate actively with respect and tolerance towards the social integration of everyone living in Catalonia”.¹⁷

Half a year later the town council proposed several urban renewal projects with the main objective of “getting rid of the neighbourhood’s stigma as marginal”, and thus stimulating investment from the construction sector in new buildings in the area, which again would tackle the problem of urban degradation.¹⁸

Not surprisingly, since then continuous references have been made regarding Ca n’Anglada. I found this case interesting precisely because it is often referred to as the first conflict between ‘natives’ and ‘immigrants’. In my view, the other conflicts mentioned above show that we cannot maintain this idea entirely; however, I do believe that this was the first time the media echoed such a conflict, and it might have been the first to be entitled a *convivencia*/cultural conflict. In the words of one of the city councillors: “«we are aware that there are **different groups**» and that this could produce **convivencia conflicts**”,¹⁹ in this way clearly linking migration and diversity – supposedly a new phenomenon – and conflicts in a causal relation.

In the wake of the convulsive situation we also see another path-breaking tendency. At one point some of the migrants expressed a desire to demonstrate peacefully in the neighbourhoods, but the city council and the police convinced them not to do so.²⁰ The attacks were directed at the symbols of the social integration of the new migrants, such as the Islamic butchers and places of worship. Instead of

15 “Once detenidos por los últimos enfrentamientos en Ca n’Anglada”, La Vanguardia 19/07/1999.

16 “Dos manifestaciones contra el racismo reúnen a 5.000 personas”, La Vanguardia 28/07/1999.

17 “insta a las administraciones a aplicar políticas que eviten la formación de guetos y hace un llamamiento a la ciudadanía para que colabore activamente, desde el respeto y la tolerancia, en la integración social de todos los que viven en Cataluña.” in “El Parlament expresa su ‘enérgico rechazo’ a los actos racistas”, La Vanguardia 29/07/1999.

18 “Terrassa invierte en Ca n’Anglada para evitar su marginación”, La Vanguardia 15/01/2000.

19 “«somos conscientes de que existen colectivos diferentes» y que eso puede crear conflictos de convivencia” en “Una batalla campal entre jóvenes acaba en ataques de tinte racista”, La Vanguardia 14/07/1999. The first part of the citation is the actual words of the city councillor, the second part is the journalist’s own words.

20 “Once detenidos por los últimos enfrentamientos en Ca n’Anglada”, La Vanguardia 19/07/1999.

defending the integration of these elements, the racism was not confronted overtly and was condemned only rhetorically. This is a tendency that I would denote *conflictophobia* and which has in my opinion been the political trend since then with regard to the political treatment of these conflictual situations: a tendency which ends up accepting the implicit and explicit racism of the ‘native’ populations and their claim to exclusive belonging. In the words of one of the residents of Moroccan nationality, resident in Terrassa at that time for 12 years: “it was a fight between youngsters that somebody has been in charge of manipulating, a cultural and racist conflict has been organised... the neighbours are being manipulated because the people of the neighbourhood are demonstrating alongside skinheads that are both our enemies as well as their enemies, they are scum of society.”²¹

But first and foremost it is an interesting case because it brings together a large proportion of the elements of the following kinds of cultural/*convivencia* conflict: subjective insecurity (contrasted with the lack of official recognition of an objective change), informal economy (petty crime, and such), rumours concerning the provision of social benefits for migrants only, the fact that the major parties involved were ‘Moroccans’ and ‘old migrants’, and the setting in a working-class neighbourhood with a prior history of community bonding (that is, a history of struggle against social relegation and marginalisation, first during the Franco regime, and later with the social consequences of the crisis during the Transition).

Another important case took place in El Ejido (Almería), in south-eastern Andalucía, in February 2000.²² Allegedly in response to a murder committed by a Moroccan, several weeks of destructive unrest were unleashed. The ‘native’ residents (Spaniards), many of whom were tenant farmers, held demonstrations “against the foreign presence” with physical attacks leashed upon the Moroccan population and heavy damage inflicted on import stores, besides the burning of a mosque.

Apparently this is yet another conflict between natives and (Moroccan) migrants, but let us see how it was interpreted by academics, institutions, the media, and so on. In fact, in the debate that emerged at that time many interventions were made by anthropologists, among others Ubaldo Martínez Veiga and Emma Martín, who

²¹ “[A]quello fue una pelea de chavales que alguien se ha encargado de manipular, se ha organizado un conflicto cultural y racista”, opina. «Se está manipulando a los vecinos, porque la gente del barrio se está manifestando al lado de los skins, que son tan enemigos nuestros como de ellos, son la escoria de la sociedad.» in “Hemos contenido a los que pedían respuesta”, La Vanguardia 18/07/1999.

²² I follow the interpretations of Martínez Veiga (2004) and Zino Torraza (2006).

had done field work in the area involved.²³ One who played a particular significant role was Mikel Azurmendi. This Basque anthropologist emerged as a spokesman during and after the events in El Ejido and played an important role, in my opinion a fundamental role, in establishing what I understand as a new discursive practice with regard to social conflicts.

In 2000 the Popular Party (PP), then the ruling party in Spain, created an institutional body called the Forum for the Integration of Immigrants and appointed Azurmendi as chairman (Narotzky 2005: 46–48). Through this organ, Azurmendi helped to institutionalise a particular view on migration (particularly migration from the Maghreb), propagating an interpretation very much in line with the one held by PP. He mainly defended an interpretation which saw the attacks as an almost natural defensive strategy against what the native population perceived, in Azurmendi's words, as undemocratic habits (read 'culture') of people who did not want to be assimilated into the "democratic culture" existing in Spain, and he did not find it appropriate to speak of racism.

In my view, what we see in his writings²⁴ – apart from a justification of the policy measures and the new (stricter) Alien Act implemented by the government – is a growing interest in and emphasis on explaining and/or making sense of the conflict in El Ejido (and thus social conflicts in general) in cultural terms, in this way echoing the famous neo-conservative predications of Huntington (1996).

Another important outcome of this conflict and its interpretations is the imagery of Moroccans (until then the majority migrant population in Spain) as problematic, unassimilable, a threat to the cultural values of Spain – thus reinforcing the old stereotypes and imagery of *el moro* (Lundsteen 2015). This hypothesis would confirm itself in subsequent conflicts, such as the case of Premià de Mar. One of the main reasons for this clearly stands out as related to labour-market exploitation. The Moroccans were not as docile as the capitalist agricultural enterprises would want them to be, and did not merely succumb to the force inflicted upon them. This would be the paradigmatic beginning of a new era in Spanish migrant policy in relation to the labour market.

The interpretations made by the institutional and administrative bodies

²³ See Narotzky (2001).

²⁴ See "Inmigrar para vivir en democracia", *El País* 22/01/2002, "Democracia y cultura", *El País* 23/02/2002, and Azurmendi (2001).

do not fundamentally disagree concerning the background factors: most of the interpretations were based on a concern for cultural factors. And among the neighbours we see similar arguments, although some suggest outright racial explanations as well. However, in this regard I believe it is important that most of the participants in the conflict – whether or not they were tolerant of cultural differences, racist or not – shared the view that the conflicts arose basically due to *convivencia* and/or “(inter)cultural conflicts”. This fact, in my opinion, shows a generalised concern with the cultural differences and the problems that could erupt among some of the native population in response to encounters with migrants. This kind of interpretation in cultural terms seems to have become the most common attitude, both in the media and among people in general. Indeed, as we have seen so far, this type of interpretation has been applied to any social conflict related to migration.

4. Social Conflicts and Migration

Social conflicts have been a topic of interest to the social sciences since their birth. As a concept it has referred variously to ideas of class struggle, national or territorial rivalries, and religious or racial disputes. While the different theoretical contributions and schools of thought have been reviewed elsewhere (Todd 1978; Gulliver 1979; Augsburger 1992; París 2005; Feixa 2015), here I am mainly interested in its genesis in relation to the phenomenon of migration (Cachón 2008, 2011).

In contemporary times a rather hygienic perception seems to dominate with regard to contemporary social conflicts: they are primarily understood as a social ill, a first symptom of a (future or present) sickness which would have to be prevented or cured. Often when addressing the conflicts, threats to ‘social cohesion’ or the risk of a ‘social fracture’ are envisaged, often employing the metaphor of a ‘social body’, hence pointing to organicist ideas developed in the nineteenth century. In this regard, the ‘social body’ is presented as something fragile which is constantly on the border of dissolution. Implicit in these anxieties is an idea of conflict as an anomaly in the current state of affairs, instead of, for example, as an indicator of

antagonisms that are products of the present political, juridical, and economic system. These hegemonic interpretations employ corporatist metaphors which are directly opposite to the ideas proposed by liberal democracies in their origin in the seventeenth century, where the conflict(s) were supposed to be integrated into the parliamentary debate as a social reality, which the State as an objective third party then would have to mitigate or mediate – as Hegel and later, following him, Habermas would perceive it. On the contrary, the organicist lines of thought resembles a lot more what Narotzky & Smith (2010 [2006]), drawing on the concept of Michael Mann (2000), call “organic democracies”.²⁵ This refers to a certain kind of democracy which, instead of being the result of the struggles between different classes and groups of interest, is rather an elite-led project which, although it pretends to include all factions of society, despises the conflictive visions of society that do not converge with the organic ideas of the people in their stratification of functions.

Instead, I argue that if social cohesion depends on integration – that is, integration in the sense of participating in the whole, although not necessarily on an equal or cohesive basis, as would be meant by assimilation – integration in turn depends on the processes of socialisation that the individual engages in through social groups and social institutions.

Now, in order to understand this contemporary comprehension of conflicts we have to examine the history of social conflicts in relation to its social/academic dimensions. In order to do this I propose to start at the origins of social sciences: a journey which takes us to the eighteenth century and the emergence of the social question, a very important moment, where a confrontation took place between the dominant moral and paternalistic discourses, the political economy, the philanthropists, and the church as an institution. The results were the burgeoning of modern capitalism, the Enlightenment, important discoveries in the natural sciences, the belief in a teleological progress – epitomised in the birth of the International Expositions – and so on.

25 For a similar critique and an important inspiration for this thesis, see Holmes (2000).

The Social Question: The Emergence of a ‘Governance of Poverty and Misery’

We understand social question as the complex of problems that originate from the cooperation and coexistence of different social classes, strata and stratum, which are part of the same society but who are separated by lifestyles, and their ideology or world vision.²⁶ (Ferdinand Tönnies 2007 [1907])

As several scholars have argued, the birth of the social as a field of inquiry and intervention and academic discipline in all its following variants – although principally sociology and social work – has to be seen in direct connection to what was branded as the social question in the nineteenth century (Álvarez-Uría & Varela 2004; Donzelot 2007 [1994]; Li 2014; Procacci 1991; Wolf 1982).

In the wake of the enclosures of the commons – especially intense in the period 1760–1820, according to Thompson (1978 [1968]) – and the industrialisation of capitalism and the liberalisation of the labour market, fundamental societal changes famously referred to as “the great transformation” (Polanyi 2001 [1944]) took place in the geographical areas known today as England and France. These social changes implied an interesting process of im/mobilisation: the enclosure of the commons meant more (forced) mobility of the precarious classes in rural areas. This increased mobility would be fundamental for the process of industrialisation, because many of those displaced would become the workers of the factories. At the same time, however, the mobility was increasingly seen as a problem; although laws against vagrancy date back to the fourteenth century in Brittany (as brilliantly recounted by Anderson (2013)), they were now backed up by other laws and attempts to control and channel these population flows. Thus a whole lot of these mobile people would settle near the factories and important capitalist foci, thus leading to the processes of urbanisation that would progressively constitute the modern/capitalist cities.

Consequently, in the late eighteenth century the progressive proletarianisation of the working classes – as shown by Thompson (1978 [1968]) – led to social misery and extreme poverty located in the outskirts of the growing cities: a phenomenon often described as *pauperism*, and well known from the observations made by Dickens,

²⁶ Translated from the Spanish translation: “Entendemos por «cuestión social» el complejo de problema que derivan de la cooperación y convivencia de clases, estratos y estamentos sociales distintos, que forman parte de una misma sociedad, pero están separadas por hábitos de vida y por su ideología y visión del mundo”, Tönnies 2007 [1907]: 111.

Engels, and Henry Mayhew in the British case.

While the prevailing political-economic theories had not regarded poverty as a problem, but rather as a natural condition of wealth, by the end of the seventeenth century, and as the phenomenon was increasing, attention was being paid to the question of how to integrate the poor and unemployed people (the latter a conception that would often be used in contemporary societies) into *society* – giving cause for the emergence of concepts such as social integration and social cohesion. The idea of civil society had been fostered in contrast to the market (economy) and the State (politics),²⁷ and while political economy had progressively evolved into a discipline of wealth – mainly under the influence of Adam Smith – a new field of inquiry in relation to poverty emerged (Procacci 1991: 157):²⁸ a new object of study and “field of specific policies, institutions and disciplines: *the social*”²⁹ (Gil Araujo 2010: 67).

This new phenomenon and problematisation is what became known as the social question, the main elements of which are ***mobility of people*** (a socio-cultural process nowadays encompassed in the notion of *migration*), and a change in the ***spatial processes*** (the creation of industrial cities, informal settlements, and highly concentrated urbanisations, what would later become *the urban*). These new spaces of misery and extreme poverty were perceived by the ruling classes as hotbeds of political radicalism – anarchism, socialism, communism, and so on – and thus a potential threat to the reigning social system. Thus, much like today’s poor and precarious populations living in degraded neighbourhoods, *banlieue*, *favelas*, and so on, the poor were increasingly seen as a social threat, or dangerous classes (Chevalier 1958; Melossi 1992), as is clearly seen in the following quotation from Antoine Buret:

This floating population of the great cities... which industry attracts and is unable to regularly employ... is an object of serious attention and disquiet for both thinkers and governments. And it is among its ranks that pauperism is recruited, that dangerous enemy of our civilisation.³⁰

The dominant hygienic, evolutionist, and later eugenicist strands of thinking

27 See Polanyi (2001 [1944]: 116-135) and Wolf (2001: 320-334) for the origin and evolution of this idea.

28 As several authors have argued, this new field was the precursor of the later disciplines or domains of sociology and social work (see, for example, Álvarez-Uría and Varela 2004, and Procacci 1993), and the result of the split-up of disciplines that the conceptualisation of society had already brought about, and which would later engender the separate disciplines of politics and economy, as I have already hinted at.

29 “[C]ampo de políticas, instituciones y disciplinas específicas: lo social”. The translation is mine.

30 Quoted and translated by Procacci (1991: 158).

developed in the field of the natural sciences; medicine and criminology especially influenced these inquiries, and focus was put on what was perceived as deviant and anti-hygienic behaviour in the new urban spaces. The conditions under which the subjects – the poor – were living were progressively perceived as symptoms of an emerging social (moral) disorder (Mas Grau 2014: 122-123; Sennet 1997 [1994]).

In response a social (reform) project, based on the ideas of Sismondi, Owen, Comte, Durkheim, Weber and Mill, was progressively assembled, principally led by prominent middle-class figures such as doctors, bureaucrats, economists, and philanthropists. This politico-academic strand – or, as Procacci (1991: 156-157) calls it, *savoir* – was broadly named *social economy*, and was right from the start seen as separate from the field of political economy and somewhat neutral, where the role of the middle-classes would be purely technocratic and interventionist.

In this vein, technocratic specialities or specialised sub-disciplines, such as urbanism, would emerge, socially interventionist and supposedly totally free of ideological constraints. Actually the idea that began to dominate was that of Comte, according to whom the scientists would emerge as a new kind of ‘technocratic priests’ whose main aim is to order and organise society following technological innovations and scientific inquiries; progress and modernisation were terms often employed. So we see how huge social reforms are led through great urban interventions, such as the ones conceived by Georges-Eugène Haussmann in Paris and Ildefons Cerdà in Barcelona: modern social projects mainly aimed at solving the social question by creating the urban conditions needed for the new capitalist and bourgeois order. In the words of Harvey:

Haussmann clearly understood that his mission was to help solve the surplus capital and unemployment problem by way of urbanization. The rebuilding of Paris absorbed huge quantities of labor and of capital by the standards of the time and, coupled with authoritarian suppression of the aspirations of the Parisian labor force, was a primary vehicle of social stabilization. (...) To do this he needed new financial institutions and debt instruments which were constructed on Saint-Simonian lines (the *Crédit Mobilier* and *Crédit Immobilier*). What he did in effect was to help resolve the capital surplus disposal problem by setting up a Keynesian-like system of debt-financed infrastructural urban improvements. (Harvey 2008: 26)

Thus sociological theory in its origin stems from an attempt to counteract

social disorder –the backdrop of great societal changes such as industrialisation, a deepening (further penetration) of capitalist relations and logic, in short the birth of the bourgeois society – by creating a theory of social order, locating order and disorder in the quantity and quality of social relations.

Since social relations are conceived as relations between individuals, interaction between individuals becomes the prime cause of social life. Since social disorder has been related to the quantity and quality of social relations, attention is diverted from consideration of economics, politics, or ideology as possible sources of social disorder. (Wolf 1982: 9)

A political reform project – a third way between liberalism and socialism – was engendered, in response to the burgeoning of anti-capitalist (socialist, communist, and anarchist) and critical political economic thought – at the foundation of which a *moral government* developed. If the political economists of the seventeenth and eighteenth centuries had dealt with poverty in interestingly novel and somehow precedent ways, they had always tackled the question in strictly (political) economic terms (Polanyi 2001 [1944]: 108-135). However, the social economists basically perceived the problem of pauperism as a moral problem, and the focus of attention would now be the search for the causes of disorder in family and community, with the objective of engineering a proper family and community life. Morality thus meant “a discursive mediation which allows a whole range of technologies to be brought to bear on the social as *behaviour*”; the moral element, Procacci argues “is *order*, that order which liberal society discovers as a vital need (...) And order faces a series of adversities/adversaries, which the first half of the nineteenth century terms ‘the poor’” (1991: 158). Obviously this recalls liberal conceptions opposed to the intervention of the State, where civil-society organisations were seen as occupying an intermediary position between the individual and the State, politically and economically neutral. Thus the main preoccupation should not be the structural inequalities of the system, but the risks of social disintegration/fracture.

This way society was conceived of as an organic unity, a social body, where each person/group would occupy and fulfil a certain (organic) function, whereas ‘others’ would be seen as bacteria, a social ill, which – following the dominant hygienic and eugenic strands of thinking at the time – should be removed with surgical precision

or forced to become productive. Actually in this sense it is important to remember that among the social economists were a lot of doctors.

This moral enterprise also entailed the import of the distinction between pauperism and “the poor” launched by such prominent liberal political economists as Bentham: a distinction between the idle and morally corrupt poor and the genuinely needy. Pauperism was seen as “a deformity which insinuates itself into that natural order which the discourse of political economy, the discourse on wealth, purported to establish” (Procacci 1991: 159).

Apart from this, although closely connected, is the fact that these sectors, reunited in the social economy, formulate a social scenario where “pauperism is perceived as anti-social in the sense of being a ‘hyper-natural’, rudely primitive mode of life” (Procacci 1991: 159): a scenario which was often described in socio-cultural terms (cf. Engels’ description of the bad habits of the Irish) and thus constituted a clear socio-cultural link to contemporary times (Anderson 2013). As a matter of fact, Procacci argues that it is an attack on difference which is being led:

But then, if it is not poverty which discourse on pauperism takes as its object of attack, if it is not towards the disappearance of the poor – the indispensable support of the existence of the rich – that this discourse is directed, what is its purpose? Its objective is the elimination not of inequality, but of *difference*. And here ‘moral’ language finds its exact meaning. By the term ‘difference’ I want to underline that the essential significance of the term ‘pauperism’ consists in indicating a series of *different forms of conduct*, namely those which are not amenable to the project of socialization which is being elaborated. (Procacci 1991: 160)³¹

I believe that the notion of *difference* here is important. Thus difference in the mode of being (class culture often linked with ethno-national origin) is being used as an argument to justify social differentiation and impose a political and economical project of control and domestication in certain zones of the city. In this sense, similarities with prior modes of classification and control of indigenous people in the colonies were clear, often supporting arguments based on the dominant racist discourses (Li 2014).

To this end the emergence of the social sciences was fundamental, through the study of populations. In order to fulfil the goals of this new capitalist enterprise, a

31 The italics are the author’s.

social classification typical of the colonies was basic, thus justifying the new social relations of the capitalist accumulation system and thus enabling further control over the lives and wills of the indigenous people.³²

Similarly, as brilliantly recounted by Foucault in his *Discipline and Punishment*, this was also the birth of the modern disciplinary institutions. The main aim of this was to educate and enforce the new moral logics of capitalism and political economy in general – that is the rationality of *homo economicus* (Campillo 2001; Dumont 1982 [1977]; Sahlins 2011 [1972]) – and make docile bodies able to work, through correction, punishment, and/or education in order to re-insert or integrate the non-docile bodies (Foucault 1995 [1975]).³³

Another important fact is that society (human social relations) in its birth as something apart from the political-economic system becomes the subject to the interests of the latter, to end up becoming a simple ‘field of dispute’ between the two opposing domains – a subsumption of the social forces through what we might call an economic fetishism:

[L]abor is the technical term used for human beings, insofar as they are not employers but employed; it follows that henceforth the organization of labor would change concurrently with the organization of the market system. But as the organization of labor is only another word for the forms of life of the common people, this means that the development of the market system would be accompanied by a change in the organization of society itself. All along the line, human society had become an accessory of the economic system. (Polanyi 2001 [1944]: 79)

The Birth of the Social (Interventionist) State

In the wake of the Paris Commune, yet another political and academic strand – often referred to as the *solidarity movement*, led by such well-known figures as Émile Durkheim and Léon Bourgeois – emerged. Solidarism as proposed by Durkheim built on a broad range of ideas from the foregoing political reform project, pre-existing

³² Although I do believe the connection with colonial ways of managing the working populations is evident and fundamental, any further inquiry into their interrelations would be beyond the scope of this thesis.

³³ In relation to this I ask myself whether this fundamental link between the control of behaviour and poverty might quickly have been understood (or always have been understood) as rooted in the customs (culture) of the populations that were the object of the control. If so, might it not have been fruit of the knowledge produced during the colonial enterprises on the links between morality/behaviour/culture/race and pauperism (product of the social ordering of the political economic and judicial system similar to the native working-class/slave populations)? See Li 2014.

organicist and corporatist views (epitomised in Catholic social teachings based on Leo XIII's *Rerum novarum* (1891), the ideas of the German social scientists, and thinkers such as Paul von Lilienfeld, John Stuart Mill, and Herbert Spencer), as well as the associationist and mutualist ideas and practices among the working classes.

Durkheim would conceive a sociological theory based on the idea of solidarity which would mediate between the economic and moral spheres, and thus encompass both the economic sciences and the law: a historic sociology (based on the hypothetical importance of social ties) which would constitute a social-reform project with scientific roots, between positivism and socialism, thus founding the basis of a French modern and secular political movement positioned between socialism and liberalism (social-liberalism). In this new movement *solidarity* would take the place of the socialist concept of *equality*, as Jacques Donzelot argues (2007 [1994]), and sociology as science would serve the purpose of promoting and sustaining societal cohesion.

In this regard *The Division of Labour in Society* (1995 [1893]) is the fundamental work in which Émile Durkheim theorised on two important concepts important for an understanding of the function and social change of modern (urban) society as opposed to traditional (rural) society: *social cohesion* and *solidarity*. Social cohesion in Durkheim's thinking referred to the interdependence between the members of a society, their shared loyalties and solidarity. The latter concept Durkheim differentiated into *mechanical solidarity* and *organic solidarity*. In mechanical solidarity what makes cohesion is the identity of everybody, the feeling of community. In organic solidarity, on the other hand, what makes social cohesion is the division of labour, that is, the mutual dependence of people. The former is an 'ontological' force that binds together, whereas the latter is rather a 'sociological' force. So although Durkheim talks about a moral order in traditional societies, in the Durkheimian complex societies social cohesion is dependent not so much on similar 'values' or sameness as it is on mutual dependency in an organic whole, the metaphor for which is that of a body with different functional parts. Nonetheless, in time this distinction between the two different strands of Durkheimian concepts got mixed up in practice. Principally in political practice the practical underpinning of social cohesion is the need for a common ideology of representation, and the production

of identity feelings and ‘cultural values’ (Anderson 1991).

Already then it seems as if solidarity – understood as the social ties that bind people together – is opposed to conflict, and social fracture is depicted as the opposite of cohesion. The ideas of Durkheim were thus strongly opposed to what he perceived as competitive and class-focused readings, which emphasised underlying conflicts of interests. Instead the solidarity movement proposed a “social and democratic State of law” which should solve these fractures, specifically the social question, through solidarity measures (Álvarez-Uría & Varela 2004: 215). Thus solidarity would become “the idiom which would mediate the transition from ‘moralism’ to the political economy of ‘welfarism’” (Holmes 2000: 40). This new social interventionist State would later evolve into the Keynesian National Welfare State.

In contrast to what was depicted as a war between these parties, the “middling modernism” – as Holmes calls it, following Rabinow (1989) – would propose the State as the structure which should reunite the different contesting parties with the aim of raising awareness among them of their interdependence, of social justice, and therefore of the need for mutual solidarity – an organicist vision which proposed a new kind of naturalisation of the differences, opposed to (for instance) the Marxist vision, which depicted the abolition of classes – by bringing together socialist and liberalist views, based on the ideas of social justice and solidarity. The functioning of society – the degree of social cohesion – depended on the existing social justice; there would be social tensions if the social inequalities were high, and therefore the State should act as the (supposedly neutral) entity which guarantees social peace through interventions, planning (infrastructural, urban, etcetera), reuniting the parties for the sake of settlements, and guarantees the democratic principle through the participation of all the members (access to health care, education, insurance, and so on), through independent mutuality societies (civil society) as opposed to intervention from the State.

So the middling modernism, the socio-liberal third way, or welfarism, was the result of three traditions: the solidarity movement, social Catholicism, and Comte’s sociological ideas (especially with regard to the role of the social engineer, science and the State). Thus ‘the middle’ emerges as the pragmatic midpoint in a world depicted as fraught by extremisms in continuous social conflict (as the opposite

to social peace). This is an important rhetoric which I believe is still hegemonic in contemporary society and which excludes the extremes in a subordinate role while at the same time presenting itself as a pragmatic and peaceful solution between these.

This French social modernism became epitomised through the persons of Henri Sellier (social urbanism), Etienne Clémentel, and Jean Monnet. These important social figures were basically pragmatic socialists, who believed in the social modernist conceptualisation of society as a “field of human interdependence susceptible to planning and administration through the application of ‘scientific’ principles” (Holmes 2000: 40): an elite project in which several distinctive forces of the bourgeoisie such as Social Catholics and non-revolutionary socialists converged. These different forces “attempted to map antagonistic classes onto a common space regulated by social and scientifically derived norms. Moving toward such a world required recasting century-long practices and assumptions about the nature of the individual, the state, space and society.” (Rabinow 1989: 169).

This inaugurated a new social configuration in which these social engineers and the State would have a quintessential social role, against the previous dominance of the Church and philanthropists: “Just as these groups [the Social Catholics and non-revolutionary socialists] were arguing that society, and not the individual, constituted the *real*, so too the state (along with new social sciences) was beginning to replace both the church and industry as regulator of social relations.” (Rabinow 1989: 170). And thus we see the birth of a republican secular social state and the emergence of contemporary social-liberalism alongside the new social sciences.

Likewise, a division of labour is being established between (urban) sociology and social work. Quite obviously social work and social policies (in its non-universal strain) are in need of an abstract field of intervention, which (as I have argued) in general is the field of the social. In concrete terms this could be an abstract thematic field such as labour-market insertion, providing food or shelter, and a concrete field, such as areas, specific locations in the urban space. At the same time there is a need for establishing the *subjects* of the interventions. This initial work of defining the specific problems and proposing measures of integration was often to be carried out by technocrats – social scientists. The roots of this new way of functioning, closely

connected to an interventionist State, were to be found abroad.

The Urban Settings and Migrations: Urban Sociology, Ethnographic Inquiries, and Social Work

As Gidley has proposed, the foundations of modern urban sociology are to be found in mid- to late- nineteenth-century London (Gidley 2000). I would argue that the first original piece of work that would start a new tendency in this respect was a series of newspaper articles written during the 1840s by Henry Mayhew, later compiled and published under the title *London Labour and the London Poor*, an interesting work which described the state of working people in London, famously ‘rediscovered’ by E. P. Thompson and Eileen Yeo (Thompson & Yeo 1971). As will be clear from the following quotation, Mayhew presents the reader with detailed descriptions, thus constituting an early version of the later twentieth-century urban ethnographers in the so-called Chicago School:

I am informed that the great mass of these people have been connected, in some capacity or other, with the culture of the land in Ireland. The mechanics who have sought the metropolis from the sister kingdom have become mixed with their respective handicrafts in England, some of the Irish—though only a few—taking rank with the English skilled labourers. The greater part of the Irish artizans who have arrived within the last years are to be found among the most degraded of the tailors and shoemakers who work at the East-end for the slop-masters.

A large class of the Irish who were agricultural labourers in their country are to be found among the men working for bricklayers, as well as among the dock-labourers and excavators, &c. Wood chopping is an occupation greatly resorted to by the Irish in London. Many of the Irish, however, who are not regularly employed in their respective callings, resort to the streets when they cannot obtain work otherwise.

The Irish women and girls who sell fruit, &c., in the streets, depend almost entirely on that mode of traffic for their subsistence. They are a class not sufficiently taught to avail themselves of the ordinary resources of women in the humbler walk of life. Unskilled at their needles, working for slop employers, even at the commonest shirt-making, is impossible to them. Their ignorance of household work, moreover (for such description of work is unknown in their wretched cabins in many parts of Ireland),

incapacitates them in a great measure for such employments as “charing”, washing, and ironing, as well as from regular domestic employment. (Mayhew 1861: 104)

Several decades later *Life and Labour of the People in London* appears: an ambitious research project led by Charles Booth which began in 1886 and finished seventeen years later, published in seventeen volumes. This interesting research project was indeed a collective endeavour “involving a team of dedicated researchers, mostly young men and women” (Gidley 2000: 1) from the newly emerging bourgeoisie. Through very varied and detailed descriptions, this collective project would clearly precede the close relationship between social intervention and the emerging disciplines of the social – sociology – and thus lay the foundations for the social work.

Meanwhile, establishing a new transatlantic connection, during the nineteenth century and as yet another consequence of the industrialisation and pauperism in Europe, a whole lot of migrants had wandered off to the newly reunited federal republic of the United States of America in search of prosperity.

While by the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth century growing urbanisation and migration processes had led to huge societal changes in USA, the *social question* would (re)emerge as yet another seed of the underlying process of industrial capitalism. From 1870 to 1900 the inhabitants of the USA in general and the urban population in specific had doubled, and the numbers of workers employed at factories tripled (Picó & Serra 2010: 5-6). Inherent in these changes was the deepening of the industrialisation process, the growth of big cities, and the new working-class population (the latter was by the beginning of the twentieth century composed of migrants from all of Europe³⁴ and China, and Mexicans,³⁵ and later from rural locations in the South of USA to urban ones in the North – as was the case of the African-Americans), but also, great poverty, miserable conditions, and social tensions and disputes, principally regarding labour conditions.

So likewise in the USA a great variety of social and political movements arose, among which the anarchists would become the most famous during these times, with the tragic confrontations in the wake of the 1st of May in 1886, and the subsequent repression and state executions.

³⁴ Although predominantly from the United Kingdom, Ireland, Germany, Italy, Poland, Italy, Greece, and Hungary.

³⁵ ‘Mexicans’ include both those who lived in the territory prior to the US-Mexican wars and the ones who migrated afterwards; see de Genova (2005).

Later migrants predominantly came from poorer areas and regions of Europe, and nativist fear began to arise as a result of the precarious conditions in which these 'new migrants' were settling and the criminal activities that were spawned from them. As a matter of fact, the urban spaces in which they were living were quite often subject to horrible social conditions and segregated along regional or national lines. These conditions nourished similar images to the ones of pauperism that prevailed in Europe: the perceptions of dangerous, filthy and unhygienic classes that were linked closely to specific and bounded nationalities and ethnicities/races. At the same time that migrants were often occupying the worst jobs, a labour-market segmentation based on national or religious communities arose, and quite often migrants were relegated to the growing informal sector of the labour market: bootlegging, gambling, thieving, and so on: thus the USA witnessed the rise of organised crime and later the Mafia – a capitalist phenomenon (Mattina 2012) and a political-economic organisation often but not always opposed to bureaucratic State power, and quite often dependent on it. Thus simultaneously the social question became a question of the industrialised nations, both in Europe and in America. All of these changing socio-economic patterns would become the social foundation for the emerging modern culturalist explanations in USA, where social-liberal reform projects, often religiously inspired, would arise among the bourgeoisie, another third-way socio-political project pitted against the stark liberalism dominant among the industrial capitalists, on the one hand, and the revolutionary anti-capitalist theories on the other. In the following section I will focus on the most influential legacies of the so-called Chicago School.

At the beginning of the twentieth century, theories and philosophies of social Darwinism and *laissez-faire*, epitomised in the thinking of Herbert Spencer, dominated the US universities. In a critique, and contrary to what was perceived as the social consequences of the stark liberalism and industrialisation (and not capitalism as such), a social scientific reform project was progressively constituted, at first with the institutionalisation of sociology and what some have coined the first generation of the Chicago School (1895-1918),³⁶ represented by George H. Mead, Albion K. Small, and William I. Thomas; and later with the second generation of Chicago School researchers (1918-1935) and their focus on urban social (dis)

³⁶ I follow the classification that Josep Picó and Inmaculada Serra have elaborated in that regard (2010: 80).

organisation and processes, in close collaboration with the emergence of social work and social policies.

Although some influence from social Darwinism was apparent among the founders of the Chicago School, on the one hand they derived their main influence from the ideas of European Social Scientists, such as Émile Durkheim, Max Weber, Georg Simmel, and Ferdinand Tönnies. They imported uncritically the dubious separation on which sociology had been built, as well as the founding rupture between traditional and modern, rural and urban, and so on, that the European social scientists had established. Secondly they were deeply inspired by the research project of Charles Booth and his fellows, a transatlantic connection that would later be reaffirmed through the work and research of Wilmott and Young (Gidley 2000: 24).

As I have argued, already in the heyday of the emergence of the social question the urban had been seen as an important constituent of social conflicts, alongside the role of migrations. However, a great majority of the members of the second generation of the so-called Chicago School constituted an *urban* sociology –or urban ecology, as Robert E. Park, the head of department and principal torchbearer of the project, called this approach. The leading figures of this new generation of Chicago School researchers, Robert E. Park and Ernest Burgess, put their main focus on the processes of urbanisation and migration, and ideas of social order, organisation, and cohesion prevailed, with little room for economic and political factors.³⁷

Their interesting research project, indeed very varied and based on detailed descriptions, nonetheless was very closely linked to the emerging **social work**, from which they retrieved case studies, work, and empirical data. With a predominant interest in deviance and social order, the theoretical assumption was that disorder was an urban anomaly, a kind of indicator of a “non-functioning” social cohesion, as Hannerz states: “[T]here was a strong tendency in this group of scholars to regard everything but conformity with the standards of conventional society as a matter of disorganization” (Hannerz 1980: 56). In fact, Robert E. Park’s idea of a *cultural* social order, based on a moral order guided by shared principles, values, and meanings, bears considerable resemblance to the concept of social cohesion, as developed by

³⁷ Also quite interestingly they were often funded by the Rockefeller Foundation; although that does not disqualify their studies, it certainly explains some of the limits that they may have encountered and which might have framed their research.

Émile Durkheim:

In nineteenth century Europe, where older social ties in fact disintegrated under the twin impact of capitalism and industrialization, such a temporal interpretation of the sociological polarity carried the conviction of experience. (...) Emile Durkheim conceived it as a movement from a kind of social solidarity based on the similarity of all members to a social solidarity based on an 'organic' complementarity of differences. The Chicago school of urban sociology saw it as the contrast between a cohesive society and the atomized, heterogeneous, disorganized city. Finally, Robert Redfield drew the various formulations together into a polar model of progression from Folk to Urban Society. (Wolf 1982: 10-11)³⁸

With Park and company, the city was thus perceived as a social laboratory fundamental to the study of the social question for its solution, because (as Park argued) the social question is fundamentally an urban question, and the role of the social scientists in this regard should be one of bringing order to the chaos of the anomic city (Álvarez-Uría & Varela 2004: 295). Hence I argue that the Chicago School, with its interventionist wing of social work, constitutes a clear continuation of the work of the social economists.

Equally important is the fact that the studies of the Chicago School underlined the importance of ethno-cultural factors and race. In this sense, the analysis carried out by Park and Burgess (1967 [1925]) and later Louis Wirth (1964 [1928]) of the modern ghetto is the most paradigmatic and influential. In their ecological-culturalist perspective they described it simultaneously as another world and an inferior world (Aramburu 2000); a coupling of hierarchical and differentialist strands which clearly shows the usual influence of Chicago ecological thought:

Wirth found residence a useful index of life style. Some particular cultural factors, like access to a market and relations to other ethnic groups, may have had some influence on the location of the ghetto; yet the laws of economic competition were supreme, and so basically the ghetto was the same sort of 'natural area' as Little Sicily, the Black Belt, or even a vice area. Each area had its own life, while between them contacts were superficial. Again Wirth brought out the image of symbiosis among plants. (Hannerz 1980: 43-44)

Thus they inaugurated interesting studies of the causality between spatial conditions and culture, but in a rather deterministic way. They proposed a

38 Italics are mine.

conception of a space of political-economic relegation, understood in cultural terms, which Oscar Lewis would later rebuild and make famously polemic, talking about a “culture of the ghetto” and later “culture of poverty” (Aramburu 2000: 98; Bourgios 1996: 16-17).

All of these strands seem to coexist in important ways in today’s Late Capitalist society (Donzelot 2007 [1994]; Castel 1995). The question, however, remains: in which ways? Through this thesis I hope at least to sketch some answers to this.

5. Theoretical and Methodological Framework

A large series of theoretical and methodological traditions have inspired the present work, of which I will try to outline the most important ones here. When I began my study I wanted to carry out field work in the classic sense, locally bounded and *in situ*, with focus on the social interactions, intergroup relations, and discourses and strategies employed. Therefore, the starting point of the thesis is an analysis of the social construction of the problem/conflict and the solutions to it, with a focus on the ways in which formal and informal political, economic, and cultural processes are entangled. Inspired largely by Turner’s study of Ndembu village life (1996 [1957]), the theoretical aim is to recognise the local–global entrenchment and facilitate an analysis of the connections between different social processes, how they work out at different scales, how for instance policies tend to reinforce certain actors, create networks and institutions, and finally how they interrelate with certain ideas, all of this across time and space.

At the same time, I was interested in how to encompass and analyse the global elements and scales of the field understood as processes: a methodological concern which led to an engagement with different theoretical and methodological traditions on what I call the local–global tension (Lundsteen 2010). This endeavour resulted in what I call a *multi-scalar extended case method* approach. The result is a theoretical-methodological framework which includes the different local–global political and economic relations, actors and processes in a historical and multi-scalar perspective. This particular methodological approach is the outcome of a pairing of, on the one

hand, the extended case method, an extended methodological inquiry into social life in the (trans)formation, through a detailed grounded study of an event or situation (Burawoy et al. 1998, 2000, 2009; Max Gluckman 1940; Turner 1996 [1957]), with a specific focus on processes (Swartz et al. 1972). On the other hand, it is inspired by the multi-scalar theory as developed first by Taylor (1982) and Smith (1984, 1992), and later by Swyngedouw (1997, 2004), while also taking into consideration the constructive critiques made by Marston, Jones III, and Woodward (2005).

This specific framework remains the structure of the thesis and specifically of the analysis, built on an ethnography of the daily life of a small town, with a specific focus on the interrelations of the urban and processes of migration (Schiller & Simsek-Caglar 2011), as well as ethnographies of crime, stigmatisation, and social processes of spaces of deprivation (Auyero 2000; Bourgois 2003 [1996]; Wacquant 2004b [1999], 2008, 2009).

Inter-ethnic Relations in a Small Town

In the late 1980s and 1990s social scientists such as Balibar (1991), Stolcke (1995), and Tagueiff (1989) observed a quintessential transformation in the discourses concerning socio-cultural human diversity. Originally the fundamental questioning fought in society at large (mainly by the civil rights movements) of the usefulness of the conceptions of race and ethnicity in time had led to a change in discourse in the academic institutions (Bauman 1999). But progressively a specific understanding of culture would become “common sense” and later institutionalised (Sahlins 1993), which had nothing to do with the academic one. Whether talking about “fundamental culturalism”, “cultural differentialism”, or “cultural racism”, what was certain was that culture was becoming a meta-narrative. There seemed to be consensus as to the fact that this new social phenomenon was clearly linked to earlier versions of racism and differentialist categorisations, such as casticism (Staellert 1998 [1996]), and so the debate mainly concerned in what ways and what, if anything, was new about it.

In contrast to this ‘culturalist trend’, an academic strand emerged, based on an endeavour to overcome what has been called “methodological nationalism” (Wimmer

and Glick-Schiller 2002) in the wake of the “backlash against multiculturalism” (Vertovec and Wessendorf 2010). This endeavour has resulted in a plethora of studies concerning social relations in so-called ‘inter-ethnic’ neighbourhoods, and with them new categories aimed at describing what has been perceived as new social scenarios, such as “super-diversity” (Vertovec 2007), “everyday cosmopolitanism” (Bayat 2008), “conviviality” (Gilroy 2004), and “common-place diversity” (Wessendorf 2013).

In this regard, no doubt the patterns of ethno-cultural diversity have changed in twenty-first-century Europe; a development “super-diversity” as a concept seems quite capable of explaining due to the multi-factorial analysis that it entails – as opposed to putting the main emphasis on the cultural aspects, as multi-culturalism or inter-culturalism did. Nonetheless, although I believe it is a good exercise to criticise the use of the discourses and find new ways of describing social reality observed, in practice this has often shown its limits. The ways in which different groupings are actually being put into practice or exercised in the setting and in relation to other socio-economic factors have often been ignored: an exercise which risks ignoring inequalities and racism often inherent to the different group formations *in situ*, and thus naturalising and reproducing them (Berg and Sigona 2013; Fog Olwig 2013).

This tendency is what I believe we have seen developing in recent decades under another dominant strand which has been related to the concepts of social capital, social cohesion, and social mixing. These studies tend to be highly influenced by the notion of social capital as developed by Putnam (2000), a tendency which has run parallel to a revival of the role of ‘civil society’, as opposed to the State, and on promoting self-help and community programmes (Goonewardena and Rankin 2004: 118-119; Etzioni 1993). In this line of thought, the main focus is applied to the archetypical indicators of social cohesion as conceived in the heyday of the birth of sociology, thus classifying neighbourhoods in high or low cohesion according to whether they have weak or strong ties, little or strong civic engagement, and high or low inter-ethnic/social class mixing and so on (Koutrolidou 2012). Some authors have criticised this version of social capital in relation to neighbourhoods, observing that Bourdieu’s original concept involves a wider field of structural inequality and domination (Morrow 1999; Narotzky 2007). Instead, some studies even explain

tensions in impoverished neighbourhoods as a result of ‘low social capital’, and/or see residential mistrust and apprehension as a result of a lack of common norms (Putnam 2007; Goodhart 2004). The fundamental critique of all these analyses of social problems in poor neighbourhoods is that they obfuscate the deep connections between everyday interactions and the structural tensions, due to ethnic, racial, class and/or gender inequalities, that underlie them.³⁹

In order to explain myself, I find it useful to turn to the emic-etic distinction: a vernacular usage/discourse/scale versus an analytic usage/discourse/scale. In this sense I believe that super-diversity, and all the other contemporary variants, including academic discourses on *convivencia* as epitomised in the works and research by Carlos Giménez (2005), are quite interesting attempts to overcome methodological nationalism, but they somehow fall short in their attempt to conceive the interrelatedness of socio-economic and socio-cultural factors. Super-diversity might be a concept capable of describing a certain new reality or even a new agenda in a post-multicultural era. But in analytical terms I think we should rather focus on the vernacular groupings that are actually put into practice in the specific context that we study and on how they employ one discourse or the other. This is an exercise which entails critically describing and analysing their use in relation to the socio-economic context: what do these different employments tell us about the everyday diversity in its context – political, economical, judicial, and so on? And more importantly, what is the relation to the social praxis? As others have remarked (Aramburu 2002), people with high levels of cultural capital know how to speak of culture in correct ways, but how do they actually interact with this reality? In this sense, I would prefer to speak of “cultural politics” (Glick-Schiller 1997; Vertovec 2011) and “production of difference” (Gupta and Ferguson 1992).

Similarly in an attempt to avoid reifying social categories such as social groups and nation-states, as well as aiming to describe what was progressively perceived as an increasing intensity of flows, a ‘mobilities’ trend has been developed (Sheller and Urry 2006). This new strand reminded us of the social constructiveness of categories and their fluidity, as well as the importance of movement, and in this way, despite the fact of ignoring important social processes, it helped to put back into focus the

³⁹ In this regard, another preoccupation of mine is that these concepts seem to have been co-opted by governmental institutions as policy tools, with the rather obvious consequences that this might have (Berg and Sigona 2013: 352-353): a phenomenon that appears well documented in the case of the UK but which needs further analysis in the Catalan context.

different agents entrenched in social change (Franquesa 2007a). In this regard, I find it interesting that the different groups of people coming from outside Salt, whether from Barcelona or the south of Spain, who could be interpreted (and historically have been thus interpreted) as migrants, are in fact not. The different ways in which they have been perceived depended heavily on the different historic moments and sociological imaginings of the territory in question. With the ‘new immigration’ this seems to have changed. So what would theoretically be classified as migrants does not always coincide with the vernacular use of the word. In sociological terms the idea of migrant/foreigner refers to an idea of what ‘we’ and ‘they’ are, and where ‘here’ and ‘there’ is: thus we must be talking about socio-cultural perceptions of the borders of communities and territories.

Instead, I have chosen to follow a process-oriented and relational approach which analyses the everyday understandings of diversity and the locally produced symbolic communities. In order to do so, I have resorted to several theoretical traditions which sometimes might seem eclectic – the product, though, of several years of theoretical and methodological conversations with mentors, supervisors, and colleagues.

I start out by following Elias and Scotson’s (1965) analysis. Inspired largely by the ideas of Simmel on the stranger and the ideas of symbolic interactionism, their analysis illuminates the ways in which internal divisions among workers are produced. In their account the neighbourhood is historically a politically charged category that gives symbolic meaning to the social space: it can promote certain forms of exclusionary belonging, which are not necessarily based on class inequalities, but rather on certain local ideas of belonging and native-ness. This is an interestingly open-factorial analysis which shows the importance of locally produced categories in close relation to space and time – but one which tends to forget about the underlying structural categorisations on which these symbolic communities depend, categorisations which are often translocally (global) important (Southerton 2002).

I believe that, although we should start the analysis with the locally constructed notions of native-ness, it is important not to ignore the ethno-cultural and racial classifications, that is the “structuring structures” as Bourdieu puts it. In order to incorporate these, I have found contemporary decolonial and postcolonial findings

– such as those of Castro-Gómez Grosfoguel (2007), Sousa Santos (2010), and Quijano (2000) – quite stimulating. But as I believe that these overemphasise culture (image and language) and often ignore other structuring structures and all in all the political-economic framework and functioning, I have paired these visions with the ones of Barth 1976 [1969] and Hage (2000 [1998]) on inter-ethnic dynamics and the negotiation of the boundaries, on the one hand, and the critical political economic understanding of space on the other.

Similarly, until recently a lot of research in migration studies has focused mainly on the transformations brought about in the social composition of the urban spaces of the great European cities. In this regard, a new focus of attention has developed in migration studies – although largely originating within the disciplines of geography and sociology – on studying inter-ethnic relations in the setting of small and medium-sized towns (Bell and Jayne 2009; Berg and Sigona 2013; Garland and Chakraborti 2006; Goebel 2011; Phillimore 2013; Rogaly and Qureshi 2013; Urel 2011). The present thesis inscribes itself within this interesting new trend. Migrants are often attracted to these contexts, where they might access better housing and living conditions than is offered by the bigger cities. This has meant that new social conditions arise in rural or semi-rural areas which had often not been exposed to a high degree of ethno-cultural diversity: areas often characterised by another kind of sociality and inter-relatedness, and which thus somehow suppose an interesting context of possible conviviality or “living with difference” (Valentine 2008; Goonewardena 2005). I have put these ideas to the test in my previous research on social and urban transformation in small towns in Catalonia (Lundsteen 2010), as well as in the present study, where I strive to analyse the different kinds of ‘mobilities’, the continuous cultural production and transformation of groupings, also paying attention to what I call the ‘invisibilised migrants’ (the short-term and rich ones) which might often entail great urban transformations such as gentrification (Slater 2011; Wessendorf 2013).

Urban Space

Urban space and migration have been a well-studied topic since the origins of

the Chicago School, with lesser or greater variety. Generally within these studies the main focus has been on spatial segregation, such as the formation of the ghettos and such. Lately, however, a lot of focus has been devoted to the spatial aspects in a process-oriented approach, mainly drawing on geographical theory of space production (Schiller & Simsek-Caglar 2011).

In this line of thought I follow Lefebvre (1976), who proposed to understand space in a dialectical manner; indeed, one of his legacies was his concept of what he called “the production of space”. Basically he maintained that, throughout time, space, in its multiple forms, has been the continuous product – always unfinished and dynamic – of dialectical relations between the human being and its environment/nature, thus following by and large the ideas laid out by Marx (Narotzky 2004). In this sense, Lefebvre concluded that capitalism as a system of accumulation needs to create its own physical space, a phenomenon which Harvey, one of his successors, named the “geography of capitalism” (Harvey 1985). Thus space in the capitalist logic must be both (and at the same time) a product and the means of production.

These statements go against the ‘Euclidian’ idea of space, which sees space as something neutral, a mere empty context and container of ‘the social’. The fundamental and problematic consequence of considering space in this way is that it can be seen in a non-holistic way, withdrawn from any kind of social, political, cultural, or economic context, and treated as a project, a simple residue: all in all it can be annihilated without questioning. On the contrary, as Lefebvre suggested, space is never neutral but lived, since it is linked with its ‘users’ in a dialectical relation, and thus with the reproduction of the social relations in such a way that space “is not a scientific object wayward of ideology or politics; it has always been political and strategic”⁴⁰ (Lefebvre 1976: 46).

“Social space”, he argues, is the social relations – produced by classes through their struggle – that may produce “land” or “place” and in turn are fashioned by them (Morell 2015: 104-105). Lefebvre opposes this conceptualisation, that of social space, against the one of abstract space (the space imagined by the architects and urbanists), one which serves the interests of the capitalist accumulation. This way we can deduce that there must also be conflicts and antagonisms in and around space

⁴⁰ My translation from the following Spanish translation “no es un objeto científico descarriado por la ideología o por la política; siempre ha sido político y estratégico”. It is astonishing that as of yet there has been no English translation of *Le Droit à la ville*, II – *Espace et politique* (1972).

between different social groupings, mainly because there is a relation between the productions of things and space. Basically we are talking about the production of social relations and the reproduction of certain relations of domination and power, which explains why it is so important to dominate space or the science/organisation of it. Thus we can conclude that space is an important element in the relations of production of society, and not only a means of production similar to work or capital, because it is through the medium of space that society is reproduced. However, it is important to underline that it is not a complete process, while there are conflicts of interests even among the different groupings of bourgeoisie (or capitalist classes). From this line of inquiry, the city emerges as a particular spatial configuration which has undergone several transformations throughout history, in relation to the geography of the dominant political, economic, and juridical systems, the “social production of space”, and the social relations entailed by (but not the result of) the “social construction of space”, as Setha Low puts it (1999: 11).

Delimitation of the Area of Study

In order to address the overarching research questions, and building on the initial data and analysis of the case, there is a need to restrict the limits of the area of study to a particular geographical location which will provide a guiding case which should reveal the relevant themes to analyse in order to answer the question of what is new about these *convivencia* conflicts. In this sense the mentioned features and contradictions in the case of Salt make it a privileged case for an urban ethnography of the relations between migration and space, with specific attention to everyday intergroup relations, conflicts, and coexistence, all of which are happening in an interesting social context of a small town – a setting to which very little anthropological attention has been granted within the broader fields of urban anthropology and anthropology of migration (Goebel 2011).

Due to the fact that this research inserts itself within a theoretical tradition that conceives of space and time as social constructions, the field is a socio-spatial abstraction, and thus the delimitation of an area of study must also be included in the analysis (Franquesa 2007b). Therefore, although officially Salt consists of eight

neighbourhoods (Barri Vell [Old District], Veïnat [The neighbourhood], Barri Centre [Centre District], la Massana, Grup Sant Cugat, Barri Mas Masó, Barri Pla de Salt and Polígon Torre Mirona), I have chosen mainly to put the focus on the spatial units of the neighbourhoods Barri Centre and Barri Vell. This delimitation is all but natural nor completely arbitrary, and in vernacular terms various neighbourhoods – that is, the social understanding of its constitution, borders, and so on – might even co-exist, as Franquesa (2007b) shows in the case of Palma. As a consequence, I have attempted to bring into the analysis the different delimitations as well as not limiting the observation to these neighbourhoods.

6. Research Methods

The ethnographic fieldwork is a complex process which includes a positioning in the field (consciously or not) – a question which I will deal with in the final section of this chapter – and the employment and selection of a whole array of methods, among which the interview and participant observation are the most famous, a process which requires a certain *savoir-faire* (Olivier de Sardan 1995). In this section I will limit myself to describing the different methods employed in detail, thus describing the different settings of the field work and participant observation, the interviewees, and the secondary material used.

Field Work and Participant Observation

The more abstract methodological considerations mentioned above led to detailed and prolonged field work *in situ* consisting of more than a year spent living in three different locations. The main method used to record all this information has been note taking and diary making. The result is seven diaries with rich information on issues such as organised crime, informal street-level economy, relations and groupings based on ethnicity, race and/or religion, the local political and economic processes, the different discourses employed, and visions of the situation in the town, ways of perceiving diversity, social movements, and ways to engage with the

town, information concerning the ideological and material foundations of the 'new far right', the historic development of the spatial ordering in town, and the everyday spatial dynamics and practices and the different policies and projects implemented.

Throughout the thesis I will refer to these diary notes and observations. Sometimes these references have been paraphrased; at other times I quote my diary, explicitly stressing the day (dd/mm/yyyy), the number of the diary, and the page numbers.

In mid-August 2011 I arrived for the first time with the aim of living in Salt. I had had previous contact with Joana, a quintessential informant and gatekeeper with whom a colleague of mine had put me in contact. She had likewise put me in contact with another friend of hers who would let me stay in his flat until I found another place. This way I had gained a very important base for finding and choosing an ideal location for the next stay. Also quite importantly it was located in Veïnat neighbourhood, although close to the Barri Centre. Although important in a strategic manner, the length of the stay amounted to only about a month: a reason why I usually did not consider it as the most important starting point. Nonetheless, during this time I strolled around the town, trying to get to know the urban setting, as well as locate the most relevant facilities. Thus when looking for rooms I knew more or less where the accommodation in question was with regard to the centre and the old neighbourhood, the most important areas of the research from the beginning.

While looking for a room, I would make one of my first important observations. Due to my lack of social networks and accustomed as I was to using electronic communications, I would look for rooms posted on the Internet. I realised that very few rooms were available and that only few of these would be in the Barri Centre, in contrast to a whole lot of apartments. From the beginning I had wanted to move straight into the area of Salt that was dubbed as the conflictive part in the media and by the people with whom I had spoken, but it seemed quite impossible this way, so I started to look at other locations as well. Among these I visited four, one in a part of la Massana which I considered too far away from the centre and another in Miguel de Cervantes, close to the centre but shared with three young Spanish-speaking working-class people who from the start said they did "not have anything to do with the commotion over there". Moreover it was a house with a whole lot of facilities and

a small garden, too fancy and comfortable I thought, because my main worry was that this way I would have developed a social life with my house-mates instead of being in the street, a bar, etc., with comfort and inertia thus limiting my reach. The third place was somewhat similarly inopportune for my ethnographic aspirations: a beautiful old house located in the Barri Vell with a big (partly vegetable) garden and a roof terrace, and inmates who were young Catalan-speaking middle-class folks who did not have a lot of social life in the town. On the contrary, the fourth place seemed a lot more interesting to me: closer to the centre, a lot cheaper than the others, and I would be living with a Moroccan guy of my age who seemed to lead a very social life outside his home (often when I called him he would tell me that he was having a coffee).

So, from the 14th of September 2011 to the 30th of April 2012 I lived with Mostafa in the street *Josep Irla*.⁴¹ Mostafa, 29 years old, had been born and raised in a small village called Al-Aaroui (Monte Arruit in Spanish)⁴² close to Nador, located in the northern region of Morocco called Rif. Initially he had rented the flat with his girlfriend, who was from Honduras, but she had obtained a job as a full-time domestic worker. Due to the long working hours and the fact that the family that had hired her wanted her availability 24/7, she had agreed to rent a flat near the apartment of the Spanish elderly couple with her two children.

So, Mostafa and I lived in a four-storey building, and the flat had three more or less equally big rooms, a kitchen, a bathroom, a living room, and a small balcony. According to many of the inhabitants of the street where the flat was located, it was not a part of the problematic neighbourhood, the Barri Centre. Mostafa had the same conception: as a matter of fact, when I first went to see the room and the flat he had insisted a lot on this. I had found this a strategically good starting point for my field work, because I would thus be on the social margins of Barri Centre, and thereby able to observe and live the daily social construction of its significance and limits/boundaries (Franquesa 2007b).

In contrast to his girlfriend, who was fully occupied, although informally, Mostafa found himself on the dole for a second year. He had had a long history of work experiences in a range of different branches and kinds of job, such as construction

41 See locations in the map in the Appendix.

42 An important location in the Desastre de Annual (1921) and an important historic moment in the Rif War, anti-colonial uprisings (1911–1927).

worker, barrista, security guard, and lorry driver (his actual profession). This way, as he clearly told me, renting out a room was a good way for him to be able to keep the flat – and with it a certain privacy – and at the same time reduce the costs of it. So he had been doing this for around a year.

At the beginning, during the first month, Mostafa was my only flatmate, and we would spend a lot of time together discussing religion, politics, and the *convivencia* in the neighbourhood. Sometimes we would be at home eating together, and other times he would take me to some of the many cafés that he visited during daytime, thus introducing me to different locations and friends and relatives of his. But after some months another guy came to live with us: Javiér, a 27-year-old Spaniard from Valencia who was studying physical education and looking for a job. Until then Mostafa had been staying at the flat on an irregular basis, sometimes sleeping with his girlfriend, but now he would be staying in the flat “to see how we went off”, as he told me. Obviously with the new inmate the social space of the flat was transformed as well. At first Javiér did not seem comfortable at the place, and he would tell me that he felt cheated by Mostafa; generally I noticed he wanted to somehow make a bond with me against Mostafa, with commentaries recalling prejudices about Moroccans. In time, though, and after a long time of searching for other places to stay without any luck and always finding more expensive rooms, he seemed to get accustomed to the flat. At the same time Mostafa did not stay in any longer and only came by very seldom. Despite Javiér’s settling in, I began to have troubles with him. He never cleaned the flat, despite seeing me do it and the fact that he knew we were both supposed to. Often he would leave the sink filled up with dirty plates, pots and pans, that I would then have to clean up later, due to the scarcity of kitchen-ware in the flat. The few times Mostafa came around, he would have troubles with him as well, for instance because Javiér would leave the heater turned on all day long, and finally, as he saw me suffering as well, he decided to tell him off. In the end, by the beginning of January and after a month of fighting over the house work without any improvement, Javiér decided to leave the flat.

Some weeks later a couple moved in, Layla and Toqueer. We would be living together until the end of my stay at the flat by the end of April, when Mostafa’s girlfriend and children were moving back. Both of them were in their mid-20s; Layla

was a friend of Mostafa's girlfriend and from Honduras as well, working also as a domestic worker for an elderly couple of Spaniards. Her boyfriend, Toqueer from Bangladesh, worked as a construction worker (road and pipelines). Rapidly I became friends with Toqueer, whereas I almost never saw Layla, who quite early went to live and work at the elderly Spanish couple's flat in Girona.

From the 1st of May to the 4th of September 2012 I lived in *Àngel Guimerà*, my second home of field work located close to the Plaça Llibertat, with Aisha and Bouba. After Mostafa had told me that his girlfriend and her children were moving back in, I had been looking for a new place to live. Since the first search I had learned that one of the ways to find a room in the centre was to look at the paper posts in the *locutorios* (a kind of internet café where, among other things, you can make international phone calls cheaply). This way, and through dedicated web pages, I had found several rooms, the majority of which, however, were not located in the centre, which was my strong preference. Nonetheless one day talking to a Senegalese friend of mine and Catalan-class colleague, Mahmadou, I found the solution. He told me that a friend of his, Aisha, and her friend Bouba were looking for a new flatmate and thus he had asked me if I was interested. Next day I set up a meeting with Aisha and Mahmadou at the flat, where he introduced us, and the first interesting thing happened: Mahmadou narrated how he had got to know both of us, and in this way I guess he wanted to create a social bond of trust between us, one that he would preserve or be responsible for if broken. The flat, located in an eight-storey building, had three rooms, two big ones and a small one, a big living room, and one bathroom. Apart from this it had an interior terrace which was used as a storage, and a small balcony.

Both Aisha and Bouba, like Mahmadou, had been born and raised in the Casamance region of Senegal and were working informally: Aisha as a housekeeper at a hotel and Bouba as a butcher at a local abattoir. Neither of them had a legal permit of residence, so Aisha had no labour contract and did undeclared work, whereas Bouba was working with another person's contract and ID, in exchange for a monthly 10 per cent pay-off.

My stay in *Àngel Guimerà* was the most intense one. Right from the start I became an integrated part of the family of Africans, as they would describe

themselves. During my stay Aisha, Bouba, and I were the ones living together, but different people would be staying on and off. For instance, a friend of Aisha, Fatou, would often stay one or two nights with her daughter Khadija. Later Aisha's aunt would move in straight from France, where she had been living until then. And during Ramadan Mansour and a friend of his, Ousmane, stayed as well, thus making a total of eight people at a time. Apart from that, friends or relatives would often visit and come for dinner, especially during Ramadan. From the very first day I was called in to eat with them, and if I was at home I would often share lunch with them, mainly because they always made plates for several persons, and always invited me.

I ended my stay at the beginning of September, when I went to Oxford for a period of academic study and thus finished the first period of field work. After the academic stay in Oxford, I moved back to Salt to carry out the second and last period of field work, where I lived in *Plaça Verdaguier* (locally known as the *Plaça dels Peixos* – which literally means the Fish Square) with Ariadna, and her dog and cat, from the 10th of June to the 2nd of September 2013. Another friend of mine, Joana, with whom I had stayed for some days, had asked among her friends whether anyone was interested in taking me in, now that I was coming back for some months from the United Kingdom. She knew that I was looking for a place to stay in the *Barri Vell*, and luckily Ariadna had been living alone for some time and kindly offered me a room in her flat; in exchange I would take care of her cat and plants while she was away on holiday for three weeks. Thus I moved into her apartment in a three-storey building, very close to the symbolic border with *Barri Centre*, carrer Major. The flat, a duplex, had three rooms, two big ones and a middle-sized room, two bathrooms, a middle-sized living room, a terrace, and a balcony. During this last period I had decided to focus on the gentrification process that I had been able to observe in the previous period, and due to recent worries about who the subjects should be (the poor or the powerful), I thus made the middle-class residents the subjects of my research. The main aim was, above all, to see how they reacted to the recent events in the neighbourhood and the town; were they aware of their role, and could I in fact confirm a tendency? At the same time, my main informant, Demba, was in Senegal, and so I chose to focus principally on participating in the life of *Barri Vell*, in order to observe this middle-class neighbourhood at close quarters.

Recently other relatives, friends of another important informant Alim,⁴³ had moved in. These were mainly young couples who were starting families, and strolling the streets I would notice how much the neighbourhood was like a village of the Empordà region (a very famous and idyllic region made up of two counties, Baix Empordà and Alt Empordà, located on the Catalan coast, and a very important space in the Catalanist movement and imagination of what Catalan is). I would often meet people in the streets and have a chat with them, meet up at the bar *Muriel* right next to the theatre, *Teatre de Salt*, and *El Petit Racó*, another important bar and restaurant in Barri Vell. In fact, in the company of a lot of other people of the WhatsApp group that we had formed, called Vidilla Saltenca, I would experience an intensification of the group activities, and finally feel increasingly integrated into a social group, and its social activities were something which I would have a hard time letting go of when I had to leave. Living here, I could observe and somehow participate in what I would now describe as the coming of a revitalisation of the neighbourhood, as well as the internal contradictions of the social groups participating in it, often with little critical awareness of their role in the ongoing process of gentrification.

Participant Observation

Apart from living in several places in the town, which entailed intensive participant observations across ethnic groups in the intimate space of the homes, I participated in a large range of social activities and took part in the daily life of the neighbourhood, going to different cafeterias, shopping locally and so on. This way I made myself familiar to the neighbourhood in the double sense of the term. I was able to strike up informal chats with the neighbours, flatmates, and 'local experts'.

Apart from living in the neighbourhood and taking part in its activities, from September 2011 to June 2012 I played football every week in the local team *Coma-Cros*, where I met residents from different neighbourhoods. This way I integrated into a fundamental social organisation of the town – a very masculine sector – and

43 Alim is 38 years old. He lives in the Major Street, in the Barri Vell neighbourhood. He was born in Oujda, Morocco, and lives in Salt since 2002-03. Before that he lived in Banyoles, where the great majority of his family still lives. He worked and participated in EINA, and has worked for several years as a social worker, now he is also studying philosophy. Biographic information and data on each and every one of the people with who I entailed social relations during the fieldwork is gathered in the section *Dramatis Personae* in the appendix.

often we would spend some time afterwards socialising in a bar or restaurant. I think this way of bonding with other neighbours and co-habitants has been fundamental to a specific kind of belonging, at least in the eyes of some of those whom I would later meet at festivities, in bars, or even randomly on the street. These were ties which would progressively make possible more profound conversations on different aspects of the social life of the town.

In the same vein of thought and action, I decided to take part in the local team of *castellers* (a special sport literally translated as ‘human castles’) called *Els Marrecs*. I had read some articles and seen several performances in other towns, and wanted to discover the special way of socialising that the sport seemed to entail.⁴⁴ So when a friend of mine who had been rehearsing with the local team for some months told me that they needed participants in order to create a new structure for the local festivities, *Festa Major*, I saw my opportunity. This way, during July–August and up until the *Festa Major*, I went to several rehearsals, thus trying out the sport and getting to know the members of the team. I could observe that the large majority were from Girona and other adjoining towns, and only a few from Salt, and that those who actually were from Salt were largely from the *Barri Vell*; in contrast, only two out of a hundred were Africans, both sub-Saharan. I managed to get very close to some of them and felt integrated into the team, particularly in the days during the *Festa Major*.

Similarly I started a Catalan course. My main aim with this was to meet other people, mainly women, whom I would normally have had difficulty meeting in the typical scenarios, but also to observe the use of ethno-cultural markers in the classroom. We were 17 persons, of whom 11 were women, representing a great variety of nationalities: three women from Spain, four (a girl, a woman and two men) from Morocco, three men from Senegal, two (a girl and a woman) from India, a woman from Portugal, another one from Argentina, a girl from Cuba, another one from China, and me. Throughout the course – we met twice a week for a period of three months – references were often made to the ‘culture’ of the participants as well as the ‘Catalan culture’, thus somehow distinguishing it from the Spanish one. The classes thus shaped a space where I could observe the *cultural politics of belonging*, a theme that I will explore in chapter 5.

44 My main academic inspiration in that sense being Erickson (2011).

During the whole first period of field work I also took part in meetings of an alternative social movement burgeoning in the town. Taking part in this movement gave me access to both information and analysis about the local–global political and economical factors. The large majority of its members, mostly people who had migrated from other parts of Catalonia and outside and who had resided in Salt at most 10 years, had been active participants in local civil society and sometimes even employed as social workers. Thus some of them would become essential to my way of understanding the social reality of Salt, as well as providing me with a whole network of social relations and contacts that I would be able to explore during the stay. Even in the phase of writing I would often consult different historical events and/or I would discuss the interpretations that I was presenting. As a matter of fact, in this sense I never completely cut off the stream of information that some of them would direct towards me. I will discuss the methodological considerations that led to such a close relationship and the advantages and disadvantages that I believe it entails and how I have had to negotiate these, in the final section of this chapter.

Interviews

After prior assessment through field work I got to learn about the human and geographical-historical context and was thus able to select the most suitable interviewees. In the end I conducted 52 open-ended and generally loosely structured formal interviews with members of different associations located and/or working in the town: public officials, police officers, social workers, and inhabitants from the different neighbourhoods.

In particular I conducted 17 interviews with residents from different migration backgrounds and nationalities (three from South America, three from Morocco, one from Portugal, and ten from other parts of Spain); two group interviews with presidents of neighbourhood associations of single buildings in the centre (mixed origin); three interviews with representatives of the relevant neighbourhood associations of Barri Vell, Barri Centre, and la Massana; 14 with local associations related to migration; four with representatives of local cultural associations; five with politicians: the ex-mayor and the ex-councillor of security (PSC), the ex-

councillor of immigration (ERC), and the councillors of security and community relations/housing (CiU); five with practitioners: the head of the local administration in charge of the area of *convivència*, an ex-worker of the self-same administration, the ex-municipal architect, a worker from the environmental area, and a worker in the *Diputació de Girona* (the county council) in the area of immigration. I conducted seven interviews with social workers from NGOs: two from the *Fundació SER-GI*, two from *Vinçle*, two from *Càritas*, and the coordinator of *Jueguem*; and one interview with members of the *PAH-Salt* living in the occupied building.

Apart from this, and in order to produce a life history (Pujadas 2000), I conducted two formal interviews and an endless number of informal conversations with my main informant, Demba. I spent several hours a day with him, as he was unemployed (engaged in petty criminal activities) and had a lot of spare time, so when he realised that I had a lot of time as well (at the beginning I dedicated a whole lot of time to him), he would call me every once in a while when “he was bored”. At one point I found it frustratingly difficult to avoid him, although I wanted to, but finally after a sort of crisis in our relationship I decided to stop avoiding it, and just go along: after all, he actually introduced me in a meaningful way to the neighbourhood and the residents, and he could show me a lot of interesting places (although probably the most dark sides of Salt). At first I had no intention of studying this aspect, but due to my close contact with him, and all the information that emerged out of it, I thought it would be interesting to study the conflicts that might emerge out of these activities in relation to the social cohesion and reproduction that it somehow seemed to secure at the same time. He also had an interestingly native perspective on things, most surely because he had always been around Castillian-speaking Spaniards. I will discuss the more concrete methodological concerns that this relationship provoked in the final section of this chapter.

The informants of this research, however, are not limited to these 52 interviews. As a matter of fact a large part of these interviews later turned out to be somewhat useless, compared with the information I was able to retrieve through informal conversations with flatmates, bar chats, classes of Catalan, and so on. Often the interviewees would change completely when the interview started, and the interesting part began when I turned off the tape recorder. Similarly I have had

several informal conversations and exchanged emails with an ex-worker from the *Casal dels Infants* working within the ICI Project. Any incorrect information in this respect is obviously my fault, and I expect the reader to believe the veracity of these recordings and observations, jotted down as soon as possible after the conversations. In this manner, to maintain the sources and not give way to confusion, I shall paraphrase the substance instead of quoting what was said.

As an appendix I include a section called *Dramatis personae*: a list and short biographies (depending on the information retrieved) of the different persons with whom I had a regular contact and thus often informal conversations. I acknowledge that the list is incomplete with regard to all the people with whom I actually often talked. Here I also include several maps, table, and photos.

Secondary Material

I also engaged in archival work. In order to gather historical information on migration, intergroup relations, and integration patterns, I consulted an extensive range of documents such as newspapers, books on local history, local magazines, and reports from NGOs and the public administration. A large majority of this secondary material was consulted at either the local library or the local archive, or through online newspapers and periodicals libraries.

All of the documentation regarding the urban planning and such has largely been achieved through the online archive made available by the *Departament de Territori i Sostenibilitat* (Territorial and Sustainability Department) at <http://ptop.gencat.cat/rpucportal/inici/es/>

In a similar manner, a large batch of statistical information and data – the municipal population census, the basis on which I have been able to compose the maps – was made available to me through the local city council. I sincerely thank the staff for their kindness in carrying out this work. Other statistical information, especially that regarding populations, unemployment rates, and so on, has been retrieved from the web pages of the National Statistical Institute of Spain (INE: www.ine.es), the Statistical Institute of Catalonia (IDESCAT: www.idescat.cat) and the European Statistical System (EUROSTAT: <http://ec.europa.eu/eurostat>); or from

other reports on Salt or similar carried out by Càritas, CCOO, the Local Administration (“Projecte Barrido”), IGOP, and so on. Likewise the Local Police Department kindly sent me all their annual reports, from which especially the statistics on crime have been retrieved. All the consulted reports and web pages are to be found separately listed in the reference section.

7. In Defence of an Engaged and Situated Urban Ethnography: Living in the Neighbourhood

Ethnographers cannot presume to speak on behalf of the world’s socially excluded, but writing against inequality is imperative. Denouncing injustice and oppression is not a naïve, old-fashioned anti-intellectual concern or a superannuated totalizing vision of Marxism. On the contrary, it is a vital historical task intellectually, because globalization has become synonymous with military intervention, market-driven poverty, and ecological destruction. It is impossible to understand what is going on anywhere without paying attention to the power dynamics that shape inequality everywhere. (Bourgois 2006: x-xi)

Let me be frank from the start. This work is as much a research into social conflicts and social life in a so-called marginal neighbourhood in Catalonia as it is a statement about the commitment that we as social researchers have in relation to the social life of the spaces and the people that we study. Like many other researchers before me, I do not believe that a naïve or positivist stance is possible. I do not believe we are able to withdraw ourselves or maintain a marginal role in these socio-cultural contexts. Rather I argue that we are always put in place – positioned – in the context of the field work where we do our research, and I do not necessarily see this as a problem. On the contrary, attempting to escape this conditioning is deceitful and often ends up doing the job of the dominant forces. Neither should we completely abandon these methodologies as post-modern scientists would have it. Aiming for scientific reflexivity we should rather – as Bourdieu once recommended – entail a *participant objectivation*, by which he means an “*objectivation of the subject of objectivation*, of the analysing subject – in short, of the researcher herself” (2003b:

282). The following sections are an attempt at doing just that; furthermore I will discuss the different methodological concerns and questions that arose during the field work.

Living in the Neighbourhood: The Process of Positioning

Right from the start I was aware of the importance of becoming yet another resident of the town. Thus, as mentioned earlier, from the beginning of the field work I would focus my attention on getting to know the neighbourhood and the town at large. Firstly I would aim to engage in the social space of the neighbourhood by means of participating in certain social activities, such as watching a football game, taking part in a race, playing football, and so on. But I would also stroll around the streets: an arduous and sometimes uncomfortable exercise in which I often felt myself to be intrusive and intimidating. It was a rather contradictory and far from neutral exercise, as Franquesa (2005: 46-47) has argued. Although in contrast to Palma de Mallorca, where he did his field work, Salt has not yet become a tourist destination as such. Nonetheless, it has been infiltrated by other kinds of people with whom I could and would be confused: on the one hand a certain kind of ‘visitor’, often either journalists or other researchers, and, on the other, new middle-class neighbours – important pieces in the gentrification puzzle, but usually perceived as a positive influence.

I aimed at being aware of the position of the subjects of the field work and quite often found myself reconsidering the positions that I was put in. I am as much a foreigner – that is, estranged from the socio-cultural context – as can be, as I come from Denmark. But whereas if I, as a white middle-class North-European male, had done my field work in Calella (a typical tourist destination in the same region), I would most probably have been perceived as yet another *guiri*,⁴⁵ in Salt I was rather perceived by some as a dubious and possibly threatening presence, and even as an annoyance by others, and only sporadically as a *guiri*. In time what helped me avoid these stereotypes was the recurrence with which people saw me and the fact that I chose to live in the neighbourhood. In time, through my main informants

⁴⁵ A social category used to label people coming from the European Union, usually perceived as affluent, white and tourists, it basically implies positive connotations.

and flatmates I would get to know other residents and become acquainted with the neighbourhood and its different social spaces. And so I would become just another resident, at least in the eyes of the other residents with whom I would have little contact apart from a daily greeting in the hallway, in the street or in the supermarket.

On the contrary, to the people with whom I would develop a closer relationship, from being perceived at the start as a passer-by I would sometimes be seen as a neighbour and at other times as a suspicious subject out of context. At the beginning people would often take me for a journalist, as once I went to a bar just when a police raid took place next to it. In yet another typical misinterpretation I would often be taken for an undercover police agent. The first time this happened was after a week of living in the neighbourhood. That day I was walking around the streets with my first flatmate, Mostafa, when some girls laughingly said in Arab “Isn’t he an undercover”. At first I was taken aback: I could not believe that some young girls would suspect that about me, when I was just walking around the neighbourhood. But instead of getting frustrated about it, I decided to take it as an indicator. Later I would find out that there were a lot of undercover agents working in the neighbourhood, most of whom were well known to the neighbours, but obviously a new face could mean a new agent, especially if this was a man and white.

This leads me to the second observation that I made.

The fact that I was white and tall made me stand out in the social setting of the neighbourhood. And in certain settings it made me suspicious, a lot more than the fact that people did not know me yet. Often my vagueness in describing the objectives of my research would not do me any favour in that regard either, and still to the last days of field work some of the informants with whom I engaged in close relations would express their worries. They would quite often be involved in some kind of informal activities, semi-legal or straightforwardly criminal, and might thus have had their reasons to worry, but I also heard the undercover-agent accusation from a lot of people who had absolutely no reason to worry. This might have had a lot to do with the fact that I often strolled the streets of the neighbourhood, a space that white middle-class people would often avoid, alongside Demba, who was a well-known participant in the more dubious informal activities. As Demba once asked me in a provocative and sarcastic tone: “I always laugh at you man... what

makes a researcher go around with a dealer? What makes a Dane go around with a Senegalese?”. I believe a lot of the people who observed us asked a similar question, but in time they got accustomed to my presence. Basically I would learn how to behave in order to not arise suspicion, and people would get to know me.

Especially during my second stay I would notice a difference in terms of belonging and in the way that people perceived me. Living in the middle of the neighbourhood where there was a lot of human interaction, and in the hallway, when leaving my new home, I felt that I was regarded as yet another neighbour. Moreover, once in the street and due to the fact that I had already established a lot of social relations, I would often encounter people in the street with whom I would stop and have a chat, or we would simply greet each other. I believe these everyday social exercises made me become a part of the neighbourhood. People literally saw me as yet another neighbour known to others, and I myself would feel at home, close to friends and acquaintances. This way the ties that I had established with some people would become closer and more direct. For instance, some days I would meet football colleagues with whom I would chat, and should the occurrence repeat itself I would begin to perceive these people, whom I had normally only seen on Fridays, as neighbours. The same happened to the people with whom I had only talked in company with Demba: now I would meet and chat with them on our own, and often they would introduce me to others. I would thus diversify my contacts and ties, on the basis of already existing relations.

My relation to the neighbourhood in general would also alter noticeably. Before I had often been to the centre with a specific location in mind, such as a bar, and done little strolling on my own. Now I would leave my home, and I would feel more at ease walking around because I felt a visible part of the neighbourhood, as opposed to an intruder from ‘the outside’. I would visit places I had not visited before and I felt I had gained a lot more control of my movements. I would even make an effort to diversify the ethnographic nature of my informants, which I had felt was limited to Demba’s acquaintances before. Eventually this would lead to a conflict with Demba, who felt misplaced and ignored.

Until then Demba and I had been together often, if not all day or for a long time. He would call me and I would go to meet up with him. I felt uneasy with this

situation, fearing that I had somehow lost control, and thus I wanted to gain more independence. Nonetheless, I had not been able to find a way around this ‘problem’; now the fact of my living in the neighbourhood would provide me with the excuse. This way I would always be around and we would often meet in the street randomly, so I told him there was no reason for him to call me every once in a while, as we would meet at some point when I would come by *Bar Fouta*, *Nou Tertulià*, *El Pequeño Africano* or *Índalo*, the typical places that he would frequent. At first he did not really like the situation and felt that he was somehow losing me; he became jealous when he saw me with other people in the street or on a terrace. I reminded him that I was doing research and that I was supposed to do this; that it had nothing to do with him; and progressively he would accept this new situation.

Once in a seminar I had mentioned my uneasiness about the closeness I had established with Demba and was surprised by the remarks by some of my colleagues. Where I had seen an obstacle, almost all of them saw a great opportunity, a reaction which would make me reconsider my stance. I remembered that in several of the ethnographies that had inspired me greatly in my first years, especially Bourgois’s *In Search of Respect*, the authors had mentioned that the course of the field work that they had planned had suffered great changes due to unexpected circumstances in the field. I did not want to research the informal economy of Demba, but he had offered me a gateway to this world that in anthropological terms was quite unique. To stubbornly reject it would be stupid. So I had accepted the opportunity to spend a lot of time with Demba, and thus we had developed a rather close relationship, indeed a friendship similar to the ones formed by Whyte (1993 [1943]) and Bourgois (2003 [1996]) with their main informants. The relationship seemed to reach its peak in the days when he had said he would leave, but since then it has grown even stronger.

This is just yet another reason why I have chosen to make the case of Demba explicit. Demba helped me to become acquainted with many informants and research subjects, and therefore I somehow become a part of his history and the position that he occupied in the neighbourhood. So, some people would often be suspicious of my intentions, others would be interested in me, and people whom I had known through Demba would often ask me about him when he was not there. It sometimes

created odd situations, confusion, or even unwanted speculations: one of my other informants, for example, asked me indirectly why Demba had so many friends, as compared with him, when he was on the “wrong path”. Actually the relations that Demba had with people in the neighbourhood were not always related to the criminal world. In fact, many people did not know whether he was involved or how much; probably they knew he was doing, or at least that he had done, something illegal, but perhaps it was even considered normal to a certain point. To sum up, the fact that Demba was my main informant, and that he had introduced me to a part of the social fabric of the neighbourhood, is very important when analysing the relationships that I have established with people, and, although obviously it was not the only way, to a certain extent it has determined whom I have come to know.

Similarly, and in a curiously sarcastic way, during the field work in close circles I became known as “Tintin”. This has to do with my physical appearance, because my hairstyle is quite similar to Tintin’s and also because my name incorporates part of the name (at first it was Martin-tin, and later developed into Tin-Tin). Obviously I was in a different position, speaking Catalan, Spanish, and English, a position in which I would often feel uncomfortable. People were surprised to hear that I was from Denmark, a discovery which would often lead to either one of two comments: praise for the Scandinavian welfare system, or a comment regarding my good command of Catalan/Spanish. These experiences I believe very well demonstrate the importance, however much you would want it to be different, of our bodily appearance and, with it, its social significance. I would often find myself highly positioned in social and cultural terms, a class and ethnic marker: an uncomfortable position which nonetheless would also enable different kinds of relationships, which again could favour the subjects with whom I interacted. Thus the fact that he spoke English well would position John (born and raised in Lagos, Nigeria) more favourably with regard to Spaniards or Catalans who, often to their own embarrassment, speak very little or poor English. As a matter of fact, I was once able to introduce a Spaniard who wanted to practise English to a Ghanaian who wanted to meet ‘natives’ and learn Spanish.

Another concern of mine was the fact that my main informant was a well-known drug dealer and bad person, as opposed to ‘legit people’. Was I not tempted

to romanticise the criminal world, and how could I avoid it? On the other hand, would I not end up criminalising and stigmatising the precarious residents, maybe even the whole neighbourhood? In retrospect I see that these worries later led me to either avoid Demba or treat him ignorantly, thus trying to reduce his influence on me in public.

However, I grew fond of him and still today we often talk on the phone or text each other to ask how things are going, and his influence and kindness have made me aware that his stance with regard to life opportunities and work is quite defensible, despite its negative outcome and effects on other people.

Finally, Joana also had a great influence. She started out being a gatekeeper, putting me in contact with some native people, but most importantly she introduced me to the context, in which she had been working as a social worker, and to the activist milieu of Salt in which I would insert myself progressively. This led to a rather sharp-edged and interesting field-work experience which I would like to discuss briefly.

An Engaged and Activist/Militant Role?

Due to recent developments in academia, I find it even more critical to discuss the role that we as scientific researchers adopt with regard to the subjects we study and the knowledge we produce (Gledhill 1999: 340-382): For whom do we produce the knowledge that we produce, and which role should the subjects of study assume in this process?

Personally I think it is important to aim at creating more than just a space of dialogue with the field-work subjects. I believe that researchers should allow themselves to be permeated by the local subjects of the field without losing contact with the complexity of the context of the field work (Narotzky & Smith 2010 [2006]: 219). We should let them supervise the process of writing a whole lot more, or at least establish a greater dialogue. Apart from this, I think we should aim to target any kind of power assemblage, question our own position with regards to this, and integrate into civil society by serving, so to speak, a local purpose as well. In this regard I have found the writings of Scheper-Hughes (1995), Bourgois (2003 [1996]),

2006), and Bourdieu (1999, 2003a, 2008) extremely helpful and inspiring.

In this sense, I think we should target at the oppression and inequalities we meet in the field locating the local-global processes of oppression of which they often are a manifestation. This initial interest was what inspired me to study the theoretical-methodological framework of the extended case method. But there is more to it than this. Just as we extend-out, we should extend-back-in, so to speak. If the intellectual work that we do arises from concrete co-working with the subjects and from abstract intelligible processes, we should also commit ourselves to bringing this move back to the fountain.

This is not simply an ethical concern of mine. I do not feel sorry for the people with whom I have been working or simply spending my time. Often they would avoid me or not even encounter me, and I would never insist on contact if they felt unease. I believe that if people engaged in interaction often it was because they chose to do so. They might gain something from it, be that entertainment or access to symbolic or material objects. I am thus rather addressing an ethical-political question. Paraphrasing the quote of Olin Wright from the beginning of this introductory section, I am talking about positing the research as part of a larger emancipatory ethical-political project. Therefore, I think we should aim at conveying an in-depth study of the context, locate and describe the unequal power structures, find our own position within them and choose with whom we would like to associate in order to at least empower the voices of the possibly suppressed subjects (this does not automatically imply sharing views with the subjects/ participants of research). On the other hand, I believe we should incorporate local organic intellectuals or activists in the process of picking out the important themes of research and validating hypotheses.

In this sense I often found myself discussing certain topics and hypotheses in the company of local activists on the one hand and suppressed subjects on the other: an interesting exercise in triangulation which gave me an insight into a whole array of the different rationalities that played out in the local context. Without these conversations and debates, this work would not be the same, and so I hope that this work will help to change the social reality of Salt.

Likewise, during my field work I came to know a local activist group. At first I thought that taking part in it would provide me with a good opportunity to

study local political life, but later I learned a whole lot more on how to produce in accordance with local needs (without putting aside the global), a kind of militant particularism – as described by Harvey (1996) – but in a methodological sense.

Nonetheless, my intentions were surpassed by my academic duties. I often did not want to publish statements, take an active part in organisation of militant activities, or give my opinion, and often I even stayed on the sidelines during demonstrations. All of this I believe was due to a certain fear of being too positioned, which would compromise my neutrality as a researcher. And so I would continuously be concerned with my public image, negotiating the roles of observant and participant.

8. Structure of the Thesis

As already explained, my methodological foundation is the *multi-scalar extended case method*. Consequently I have chosen to structure my thesis following the themes encountered and determined in the following chapter. In this sense, in **Chapter 2** I describe the cases (three specific social situations) historically, with the aim of determining the main themes of which the ethnography in the foregoing chapter will then be an extension.

In **Chapter 3**, I will treat the different kinds of migration patterns in the city, as well as addressing the question why some migrations are hyper-visible while others are rendered almost invisible. These migration patterns can be explained through the development of housing and transformations in the real-estate markets. These are closely linked to several important urban planning projects which took place in Salt during the late 1990s and the beginning of the twenty-first century. First there was a clear tendency towards expansion following the boom in the real-estate sector, followed by a second phase in which the focus is on regeneration and renewal. In the latter, emphasis is put above all on resolving the urban-social problems that result from a “speculative urbanism”, which refers to the non-existent urban planning of the 1960s and 1970s, also described as a rather chaotic process, which has led to the building of the Centre district, with its high population density. Finally, in the

wake of the crash of the real-estate sector and the generalised crisis, a new urban question emerges, prompted by occupations of flats and foreclosures. The question though remains: for whom it is a problem and why?

Hence in **Chapter 4**, I will introduce the context of the town, focusing both on the visual setting, as well as on the social structures. We see how varied spaces converge, with a huge social diversity in both ethno-cultural and socio-economic terms, all of which is epitomised in the spatial configurations of the different neighbourhoods.

In **Chapter 5**, I describe the spatial practices and the negotiation of the social groups and categorisations in relation to race, ethnic, and class factors. We see how the fact that some of the precarious people living in the town cannot pay the community bills sometimes leads them to use alternative methods of accessing basic resources: all in all a degraded situation which often generates conflicts in the local neighbourhood communities mainly but not exclusively between natives and migrants/foreigners..

In **Chapter 6**, I treat the different discourses that emerge predominantly among the 'native' inhabitants, in relation to these conflicts. We see how different 'social spaces' emerge and enter into conflict. The arrival of new groups of people brings about a new super-diverse social reality: a new social setting which is opposed to a previous scenario of imagined cultural homogeneity and social cohesion. The 'native' population now feel in the minority, with an unsustainably high percentage of 'immigrants' undermining the social cohesion (cultural order), and hence problems of coexistence (cultural) arise. However, in analysing the background of these social conflicts, what is observed is that, rather than being the result of an intensification of cultural diversity, they are the product of growing insecurity, which is in turn the product of the social consequences of the economic crisis.

Chapter 7 concerns the informal criminal-economic strategies. This includes the life history of Demba, the self-styled 'king of the neighbourhood', a hustler who, thanks to illicit businesses and actions of benefactors, earned contacts and a prestigious and respected position in the neighbourhood: a position that he somehow loses when he cannot maintain a high income, and thus begins to lose his belongings. Through an analysis of these historical developments within the larger framework

of systemic changes and neighbourhood transformations, I suggest this to be a paradigmatic example of the social effects of recent changes in neighbourhoods of the periphery. This way I propose an analysis of the economic and political aspects of the 'informal economy', putting a special emphasis on the role of the different strategies of social reproduction in a context of socio-economic re-structuring. Above all I discuss the apparent contradiction that seems to exist between the positive and negative effects of the informal economy for social cohesion. Despite the fact that they are precarious and destructive (or at least entail destructive practices) and the fact that they are not very viable in the long run, these subsistence strategies entail a form of social reproduction, which is why I propose to see them as everyday forms of resistance among the urban poor and migrant population.

In **Chapter 8**, I focus on the different social policies introduced in the town over the last decade to deal with what is increasingly seen as a problem: migrations from the Global South. A generalised tendency is observed on the part of the public administration, which perceives that these peoples provoke new demands originating directly from their cultural difference (and not their working-class status). Such demands have until recently been handled through social services and only with a minimum of differentiation. This way of managing the 'new social question' has changed in recent years, and the assignment, and with it the responsibility, is increasingly relegated to the Third Sector, who address their interventions towards selected groups of population instead of a universal service: a management of inequalities with culture at its core, which I have thus named 'policies of culture'. This new management of inequalities goes together with repressive policies, seemingly universal but in reality profoundly discriminatory, which I call 'policies of quieting': policies which are implemented to control the increasingly dispossessed and despairing populations, who are perceived as disturbing and possibly dangerous. At the same time these policies transmit a sensation of calm, thus allaying the growing insecurity and uncertainty (both social and labour-related), the social effects of the ongoing economic-political restructuring. As a matter of fact, I suggest that the repressive policies implemented confirm that there actually is a 'problem of *convivencia*' and subsequently that the ones to blame are the foreigners, the immigrants, who provoke problems through their different form of being. This

way they end up culturalising social conflicts which initially emanate from a socio-economic marginalisation, and above all they end up providing arguments for the right-wing parties and formations that operate in the terrain.

Chapter 9 concerns the urban policies implemented in the town. We see on the one hand how certain hygienic discourses of overcrowding of human beings in general (urban overcrowding), and specifically migrants (social-mix theory), are perceived as bad conditions for the *convivencia*; and, on the other, how the foregoing problem, in connection with the social problems in town, is used as a platform to drive gentrification strategies and embellishment campaigns (sometimes directly connected) on the part of a section of the residents (mainly the local-regional bourgeoisie), under the pretext of showing another image of Salt, that of a cultural (high-class) town, and how this tendency is eradicating the working-class history and culture of Salt. I will demonstrate how these processes form part of local attempts to change the economy towards that of a service sector. There is clear support for the arts and culture, and with it expectation of a future gentrification of the city: seeds that we see flowering in the Barri Vell, into which each day more young, alternative, and middle-class people (in possession of “cultural capital” in the Bourdiean sense) move from Girona and Barcelona. They move into old houses which they rehabilitate or help to rehabilitate and in this way they live out a neo-rural fantasy without losing their urban roots completely, and more importantly they preserve and re-invigorate a hereditary and historic-cultural capital invested in these buildings and the neighbourhood at large, achieved through the work and consumption that they invest in them. This way they seem to constitute the avant-garde of the desired gentrification, who contribute an added value to the neighbourhood and houses through the symbolic value that they incarnate, hence changing the human composition of the neighbourhood (or simply rehabilitating it) and creating surplus value which will be earned when the houses are sold (these ‘bobos’ do not own or want to own the houses), as has happened so often in other studied cases of gentrification in the larger cities.

This leads to **Chapter 10**, which is a discussion of the role of the State and the third sector in late capitalism, and of how the ‘social body’ is being managed in relation to conflicts and *convivencia*. This includes an analysis and discussion of the

political-economic foundation of the State and its management of the poor and the “surplus” populations.

Through this I arrive at the **Final Considerations**. So what I show in this thesis is that first of all social conflicts are varied and various, but as products of social relations they are always articulated through the double identification of class-race/ethnicity, which constitutes the field of action of Late Capitalism in terms of identification. The hegemonic interpretations, which represent these conflicts as cultural conflicts/clash, base their interpretation on the sole factor of the cultural difference, thus leaving out questions of power inequalities, differentiation with regards to access to resources, and the territorialisation and *convivencias* originating from them. The State and the third sector play an important role in this, assisting in the reproduction of the conditions which favour exploitation and obstruct a radical social mobilisation, through repressive policing and politics. In addition, I argue that the horizontal grass-root movements and left-wing parties obviate actually existing inequalities based fundamentally on race/ethnicity and citizenship, and by doing this they are bound to reproduce them, thus leaving the terrain for right-wing lectures, but above all hindering a radical change in the hegemonic structures (built on divisions of class and race/ethnicity).

2. Conflicts in Salt⁴⁶

As will become clear later on, a whole variety of everyday conflicts take place in Salt, some of which are more transcendent and reiterative than others. Inspired by Cachón (2015: 98), the initial questions when studying these conflicts should therefore be the following: *Which* conflicts are made important and *why*? *What* do they catalyse? *What* kind of conflicts are ignored?

The agents of national economic and political mobilizations are elites that win favor for their activities by combining claims to economic resources with appeals for political support. Appeals for political support, in turn, require development of the appropriate symbols and codes of behavior that can elicit a positive response from potential partisans. Contending elites therefore not only compete for resources and power, but also vie with one another in the elaboration of symbolic systems that can “win the hearts and minds of the people.” These symbols and codes of behavior, moreover, must form part of an ideology that defines the goals to which economic allocations and political support are to be put. Competition between elites – for resources, for allies and followers, and for symbols – creates a political ecological system of relationships that depends for its very existence on its ability to manipulate micro-ecological adaptations. If we are to understand what happens in villages within complex systems, therefore, we need not only a better understanding of political economy, of the processes of economic funding of power capabilities, but also one of political ecology, of the system of relationships between groups possessed of differential access to resources, power, and symbols. (Cole & Wolf 1974: 286)

In the following chapter I will focus on the most significant conflicts, in order to analyse the key factors, ideas and actors at play. I will then draw out the topics that will make up the body of the thesis.⁴⁷ This is a mode of procedure which is inspired by several theoretical-methodological approaches, the first one being the extended case method, introduced by Gluckman in his famous study of the inauguration of a bridge in Zululand (1940), later developed in Turner’s study of the political changes in a Ndembu village (1996 [1957]) and recently ‘re-discovered’ by Burawoy (2000, 2009). The second approach, the historical realism as proposed by Narotzky & Smith

⁴⁶ True to the methodological framework proposed, this is the starting point of the analysis. From which the rest of the chapters will be an ‘extension’. The interesting aspect in anthropological terms is not the case in itself but the fact that it is paradigmatic in order to be able to analyse the local conflicts in a global manner.

⁴⁷ I have chosen to focus only on the ones I think are the most paradigmatic ones. This way I do not suggest that these are the only ones that have taken place. The decision has been taken on purely empirical grounds.

(2010 [2006]), and the third the theoretical and methodological tools gathered by Swartz, Turner and Tuden (1972).

1. Prologue

A first important incident of conflicts connected to migration in Salt took place in 2004, when 200 residents protested “against the public insecurity which they attribute to the migrant collective”.⁴⁸ If we take a look at the interpretations made in the article quoted, we see that the mobilisation is being linked clearly with insecurity as a problem of adaptation and integration which again ends up in a problem of *convivencia* (which is supposedly threatened as the headline “Salt has serious troubles managing without tensions the phenomenon of the newly arrived” indicates).⁴⁹ A rhetoric which is based on two fundamental observations: Firstly, that more than 70% of the pupils in some of the schools are children of immigrants, and, secondly, that there has been an increase in the number of non-national residents in the town. This way an alleged importance is giving to the percentage when actually at the moments the non-nationals only make up 22.7% of the population at large,⁵⁰ a number which does not defer particularly when compared to other towns with similar socio-economic and geographical characteristics. As a matter of fact, the majority of the other towns with a “high percentage of migrants” have between 15 and 20% of non-nationals as part of their residents. And compared to the other towns of the Girona region – such as, Castelló d’Empúries (36.38%), Lloret de Mar (26.11%) and/or Sant Pere Pescador (26.02%) – the figure is distinctly lower.⁵¹ Furthermore, it has not been proven that this has a negative influence in general terms on the so-called social cohesion. Simultaneously the journalist warns that “apparently normal people” are increasingly employing the racist language that ‘skin heads’ have been

48 “[E]n contra de la inseguridad ciudadana, que atribuyen al colectivo de inmigrados” in “Convivencia amenazada. Una protesta vecinal contra la inseguridad aviva el debate sobre la inmigración en la ciudad gerundense de Salt”, La Vanguardia 18/07/2004.

49 “Salt tiene graves problemas para conducir sin tensiones el fenómeno de los recién llegados”. At the same time the article is covered by a photo of a woman wearing hijab walking a buggy with a footnote stating “The streets of Salt shows a mosaic of nationalities” [“Las calles de Salt son un mosaico de nacionalidades”].

50 It is also telling that the journalist is wrong about the percentages in relation to the Catalan average. He says that the number of non-nationals in Salt triples the Catalan average. At that time the average was 9.44% the triple of which would have been more than 28.32%.

51 Source: Idescat.

using,⁵² thus apparently assuming that the first premise, an increase in the number of migrant residents, will lead to unrest and rejection in a causal way. This is where the presiding Mayor back then, Jaume Torramadé (UDC),⁵³ appears, showing a concern with what he understands might be the possible consequences of this: “the convivència in the town, closely connected to the city of Girona, is turning in to a ‘powder keg’”.⁵⁴

This way a specific causal relation is being engendered: A high migration rate, and/or percentage of migrant residents, leads to *convivència*/intercultural conflicts which in turn leads to social fracture, and thus it is normal that ‘natives’ adopt racist attitudes. This produces a somewhat new tendency of problematisation representing the problems of the town in a certain way, which is still the hegemonic one. It is clearly linked to social developments at other scales of civil society and public administrations, where emphasis is put progressively on the ‘new migration phenomenon’. A phenomenon which basically refers to the migration flows coming from outside of the European Union⁵⁵ and with them, what some parts of society – especially but not exclusively, the conservative and right-wing – presents as its social consequences: crime and insecurity, and general unrest. In this sense I think the article is illustrative of a beginning naturalisation and institutionalisation of a general concern about this ‘new migration’ and its inherent racism (Agrela Romero 2006; Gil Araujo 2010; Santamaría 2002).

In 2009, according to Andreu Bover, head of the *Àrea de Convivència i Integració* (literally Area of Convivència and Integration, an administrative department of the city council), two important conflicts took place, the first one of which from 24th–25th of August 2009. A small group of young Moroccans apparently tried to steal a bag of potatoes in a shop run by a Pakistani couple in the street Francesc Macià, located

52 As a matter of fact, Carles Serra observed that skin head creeds were present and rather widespread in late 90s despite of little migrant presence (Serra 2006). See also the comments that the rector of the public school «La Farga» made in 1997: “Vila also assures that in this locality there is racism and this is the reason, and no other, that a lot of Catalan parents take their kids out of the college” [“Vila, además, asegura que en esta localidad hay racismo y que ésta, y no otra, es la causa de que muchos padres catalanes se llevan a sus hijos de este colegio”] in “Problemas de integración racial en una escuela”, *La Vanguardia* 21/10/1997.

53 From mid-2011 he returns to the mayoral service, after four years of ERC-PSC rule, and in May 2015 he was put out of office again.

54 [“La convivència en el municipi, adosat a la ciutat de Girona, se está convirtiendo en un ‘polvorín’”] in “Convivència amenazada. Una protesta vecinal contra la inseguridad aviva el debate sobre la inmigración en la ciudad gerundense de Salt”, *La Vanguardia* 18/07/2004.

55 “Hablando se entiende la gente – Salt duplica la cifra de inmigrantes y los vecinos debaten para fomentar su integración”, *La Vanguardia* 24/02/2004.

in the neighbourhood Barri Centre. According to the news reports from back then, they insulted and attacked the shopkeeper's wife and stole 280 Euros when they were discovered, but the police intervened and arrested them.⁵⁶ Later on, after being released with charges, they returned to the shop and a fight started with the shopkeeper, an incident that led to a mass fight between friends and families of the two groupings. Following this incident a group of shop-keepers of Indian and Pakistani descent, arranged a meeting with the deputy mayor and others,⁵⁷ demanding a solution to what they referred to as a problem of '*convivència*'.⁵⁸ It seems that they referred to a kind of '*convivència*' which does not imply specific cultural values but rather specific 'civil' norms, and above all emphasises the problem that petty crime creates for the shop-keepers in general. It seems that similar incidents took place previously between what were described as "young Moroccans" and "Pakistani shop-keepers".

The second incident took place on the 25th of December 2009⁵⁹ in the street of Doctor Ferran, when, for reasons unknown, a fight took place between what was described as "ten or fifteen people of black race and Maghrebs who beat each other up with sticks, belts and bottles".⁶⁰ The police felt obliged to issue a warning shot in order to scatter the fighting parts. This fight seemed to be one of several similar incidents which took place over the following days.

So it is clear that tensions were rising, positioning different groups of inhabitants against each other. Interestingly the way the media treated these stories was quite characteristic: Although the 'problem of *convivència*' of one case has nothing to do with the 'problem of *convivència*' of the other, they got mixed up and linked, this way enhancing an imagined community of foreigners as inassimilable cultural others, specifically drawing on latent social imageries that imply Moroccan as potentially conflictive.⁶¹

56 "Menors amb llicència per robar", El Punt 26/08/2009.

57 "Salt: assaig de convivència", Televisió de Catalunya TV3.

58 "The *convivència* here is VERY complicated, very complicated (..) due to a small gang of people who dedicate themselves to steal" [«Aquí la *convivència* es MUY complicada, muy complicada porque (..) por una pandilla que hay de gente que se dedican a robar»] words pronounced by the affected shop-keeper in "Salt: assaig de convivència", Televisió de Catalunya TV3.

59 "Un policia local va haver de disparar per dispersar una baralla la mig del carrer a Salt, la nit de Nadal", El Punt 29/12/2009.

60 «[U]na baralla d'unes deu o quinze persones de raça negra i magribines que es colpejaven amb pals, cinturons i ampolles» excerpt from "Un policia local va haver de disparar per dispersar una baralla la mig del carrer a Salt, la nit de Nadal", El Punt 29/12/2009.

61 See Mateo Dieste (1997), Martín Corrales (2002) and Staellert (1998 [1996]) for a historical and anthropological

Nonetheless, instead of taking these statements for granted, we should rather aim at critically examining their words, images, representations and descriptions conveyed. As a matter of fact, the media too should be seen as yet another social actor in the field. An exercise which in practical terms calls for scrutiny when treating the information gathered to describe and analyse the social situations historically. Therefore I draw on different sources such as: (a) Interviews with important figures in the conflict, (b) archives, which includes the local archive of Salt, *Arxiu Municipal de Salt*, the online archive of La Farga, the newspaper libraries of El Punt/AVUI, La Vanguardia, El País, La Razón, El Mundo, El Periódico, ABC, Diari de Girona, and the news collection provided by the municipal library of Salt, (c) a collection of videos facilitated by the youtube accounts “Antonio Martinez Caceres”, “Isabel Pallares TvSalt” and “InformatiuSaltenc”, (d) different reports, and (e) council minutes (2008-2013).

In what follows I will describe and analyse three important social situations. Each of these introduces different actors, discourses and themes which need to be analysed in a broader historical perspective, but also connected at a larger level to processes which extend beyond the particular local context and the incidents.

2. First Social Situation

On the 22nd of February 2010, a ‘spontaneous’ demonstration⁶² of around 200-300 people took place in front of the town hall of Salt at the same time as a municipal plenary was being held. The participants entered the town hall where they made noise and even insulted some of the present politicians.⁶³ No spokesperson was present although the Mayor asked for one to step forward in order to have an interlocutor. Finally the administration, after a quick meeting with the whole town council, decided to postpone the plenary to Thursday the 25th, for the first time in the history of Salt.

review of this.

⁶² Supposedly “organised through SMS and Internet”, although newspaper articles already informed on preparations taking place and prior, see “Ajuntament i entitats de Salt reclamen als jutges l’aplicació estricta de la llei en els casos de delictes reincidents”, *El Punt* 22/02/10.

⁶³ “Uns 200 veïns es concentren davant de l’Ajuntament de Salt per reclamar seguretat i obliguen a suspendre el ple”, *El Punt* 22/02/10.

The aim of the demonstration was, in the words of some of the participants, to draw attention to what was perceived as a growing problem of a feeling of insecurity and impunity, and one of the slogans repeated during these incidents was “enough burglaries, more security” (“prou robatoris, més seguretat”). The demonstration was therefore seemingly relating to developments in the town at that time, and possibly also raising media awareness of cases of crime⁶⁴ – some of which seem to have had a huge transcendence and symbolic value such as the case of a violent robbery of a bar run by an elderly couple –,⁶⁵ as well as of problems of *convivència*.⁶⁶

Although the Mayor and the local police chief kept stating that there had not been any significant rise in the amount of crime committed in Salt, they also acknowledged a change in the types of crime committed in Salt during the previous months and, as a matter of fact, the local police had actually already caught some of the perpetrators.⁶⁷ On top of that, on the same day of the plenary the budget for the coming year was about to be discussed and approved, which already included an increase in local police force, instalment of CCTV, and similar investments. Moreover, the autonomous police – *els Mossos d’Esquadra* – had already changed their actions, an important fact which the young migrants had experienced in person,⁶⁸ and which might explain their later reactions.

Amongst the main promoters of this demonstration we found a group of middle-class and mainly Catalan-speaking residents from the Barri Vell neighbourhood, following the words of Alim:

A lot of resident in Barri Vell had begun talking, and this place [Can Serrallonga] was an important place in the preparation, the insecurity theme and so on, people met up here, talked about the topic, «what do we do?» and so, and «I’ve had my bike stolen» and so on.. and around five or ten persons brought about some kind of campaign, although not very explicitly, that we are being invaded and now we are even suffering in our own lives.. and obviously there were concrete incidents that, well now that we are talking about a small town and we are talking about a part of that town which is small which is this part the Barri Vell, people entered their garage and well part of which is surely true there have been lies as well, some people who told that they had

64 “Els robatoris de bicicletes es continuen produint a Salt”, El Punt 03/02/2010; “Salt detecta casos d’immigrants que ocupen pisos embargats i provoquen problemes de convivència”, El Punt 08/02/2010.

65 “Cinc homes armats assalten un bar de Salt i apallissen la parella que el regenta”, El Punt 11/02/2010.

66 “Amb un 42% d’immigració, Salt, lluita per integrar les diferents cultures”, El Punt 31/01/2010.

67 “La policia local de Salt ja ha detingut aquest any una trentena de persones per delictes contra la propietat”, El Punt 17/02/2010.

68 “300 identificacions a joves marroquins en una setmana” in the video “Salt: assaig de convivència”.

suffered burglaries when they really had not, but people sometimes make up things,⁶⁹

Alim,⁷⁰ 38 years old, resident in Barri Vell

According to the information given by ex-councillor of security David Estévez, local police chief Antonio Marco & ex-mayor Iolanda Pineda, it is clear that during the preceding period a rise and a change in the composition of the type of crimes had taken place. Criminals were now targeting people with possessions, principally in parked vehicles or the theft of bicycles in garages and the like. And above all it affected the neighbourhoods of Barri Vell and la Massana, which are middle-class and Spanish working-class neighbourhoods.⁷¹ Thus this sudden “rise in insecurity” took place just when the type of crime changed and the people that were hit by it were the more powerful parts of the local society.

Thus they would start a campaign in order to protect their interests, scaling out to the rest of the local society, implicating the local and regional media. The idea behind this was to create a supposedly neutral discourse on the insupportable situation of insecurity and crime in the city through a support campaign with banners/posters with the slogan “I’ve been robbed” (“a mi m’han robat”) in local shops..⁷² Once again nobody seemed to know who had made and distributed these banners.⁷³ And so it seems that they were able to mobilise a “jump in scale”⁷⁴ (Smith 1992) including the Spanish working-class, ‘old migrants’ from the Spanish State and mainly Castilian-speaking, residents from the Barri Centre and la Massana, and a whole lot of media coverage which helped to produce a ‘tense environment’ – a

69 “Que molta gent del Barri Vell s’ha començat a parlar, i un lloc que també es va començar a cuinar és aquí per exemple [Can Serrallonga], el tema de la inseguretat i tal, la gent es trobava aquí, parlava del tema «què fem?» Tal i «a mi m’ha entrat a robar la bici» no sé què, no sé quants, tal, tal, tal.. i ha hagut com unes entre cinc i deu persones que han aixecat una mena de campanya d’una manera no explícita, de que ens estan invadint i que ja estem patint en la nostra vida pròpia.. i clar hi han hagut fets concrets que han anat una mica com.. clar com que estem parlant d’un poble i estem parlant de una part del poble que és petita que és aquí el Barri Vell, gent que ha anat al seu garatge, i clar i a part d’això.. com, a part de la realitat que sí ha passat hi han hagut mentides pel mig, gent que ha dit que ha entrat a casa meva quan això no ha sigut, però la gent afegeix salsa..”

70 An observation that David Estévez, the ex-councillor of Security, backs up: “the insecurity demonstration was led by (..) let’s not say that it was the neighbourhood association [of Barri Vell] who organised the demonstration, but it was definitely organised by neighbours of Barri Vell” [“la manifestació d’inseguretat estava encapçalada per (..) no diguem que qui va organitzar aquesta manifestació va ser l’associació, però sí que va ser veïns del Barri Vell..”].

71 “Els robatoris de bicicletes es continuen produint a Salt”, *El Punt* 03/02/2010.

72 “Adhesius de protesta a comerços del Barri Vell”, *Diari de Girona* 24/02/2010.

73 This way the agency becomes completely obscure, the real agents (who have been meeting in Can Serrallonga and we know are most probably from Barri Vell) never stand out, instead they start a conflict which other agents take over and lead; is this not a paradigmatic example of how the racism of the bourgeoisie have always worked?

74 Neil Smith (1992) and other radical geographers introduced this concept to describe a political strategy to circumvent and challenge the present entrenched structure of scale. Groups at a disadvantage at one scale will pursue their aims at a different scale, hoping to turn the balance of power to their advantage.

fertile ground for the plenary on the 25th of February, where another demonstration took place.

This time the plenary did not get cancelled. Instead the virulent protesters were expelled from the meeting, and outside it all came down to verbal clashes in front of the TV cameras, when the protesters met the opposition of migrant residents and others. Probably due to the awareness of the media coverage and the fact that it was held at midday, other people seem to have dominated the scene. The result was a scene of violent verbal confrontation, where people with clear racist ideologies ended up getting their ‘15 minutes of fame’ using expressions directed towards some of the Moroccans gathered. As the adolescents were in school, mostly adults were at the scene to respond to the accusations, and it was striking that there were very few sub-Saharan Africans present. Despite the fact that ‘new migrants’ could have been perceived as victims as well, they were not.⁷⁵ This is where Morad El-Hassani⁷⁶ appears:

He is talking about stealing, maybe his son has been robbed.. I am sure (..) when one person steals it is not correct that 100 should pay the price, right from the beginning we have worked, we have contributed to the social services⁷⁷

Thus, lines are being drawn between the groups, and although initially the protests were directed towards the local government and did not explicitly name any social groups, the ultimate opposition between ‘native people’ and ‘Moroccans’ is grounded within the main themes of petty crime and insecurity.

Later in the evening a group of around 200 young residents – mainly of Moroccan origin – gathered in front of the city council protesting against what they perceived, on the one hand, as police harassment – they claimed that they were being subjected to an increasing number of random police controls due to their physical appearance –, and, on the other hand, a criminalisation in media and local civil society. They described a feeling of uneasiness when walking on the streets where they were in danger of being subjected to arbitrary treatment and symbolic

75 “Si no hay dinero ni trabajo, la gente roba”, La Vanguardia 25/02/2010.

76 It later turns out he is an ex-convict although «veritablement no ha estat mai detingut per lladre, té quinze detencions per maltractar la dona, atemptar contra la policia, conducció temerària, violació, narcotràfic, lesions...També té una ordre de no admissió al territori Schengen» in “La policia treballa per expulsar reincidents però no sempre pot”, El Punt 20/01/2011.

77 An excerpt from the video “Incidentes Salt”

violence.⁷⁸ This feeling was confirmed by some of the social workers working in the neighbourhood of Barri Centre:

It was continuous, the youngsters protested because they felt very much harassed because it really was exaggerated, VERY exaggerated, some people, even I experienced this, I believe that once I experienced being asked stopped and asked for my papers two times in one day with only a two to three hours difference,⁷⁹ **Alim, 38 years old, resident in Barri Vell**

Even the head of the police department states:

Even the police – often influenced by the autochthonous residents – did some pressing in terms of identification that might have been, well maybe not the most appropriate.. because it created a sensation of discomfort among the migrants,⁸⁰ **Antonio Marco, chief of the local police**

Two days later, a meeting was held between different ‘Moroccan’ associations and people of Moroccan origin on how to deal with the situation, and it became clear that internal conflicts existed.⁸¹ A lot of the youngsters seemed to be opposed to the more conservative parts of the ‘Moroccan community’. Mohammed At-taouil, a charismatic person, “cultural broker”, and leader of the cultural/religious association Al-Hilal,⁸² had a good relationship with the local administration and therefore asked for the meeting to be held in the municipal pavilion. At first a group of youngsters were gathered outside and refused to enter, but after a brief conversation At-taouil convinced them that the best way to tackle the situation was when all entities showed a united front. In the meeting representatives from

78 Cfr. “Las protestas por la inseguridad en Salt degeneran en un brote xenófobo”, El Periódico 26/02/2010; and the video “Salt”. An unpublished report, that I have had access to, carried out by a team of researchers at the University of Girona recollects a lot of interesting statements from migrant youngster, it clearly shows rather disproportional and discriminatory behaviour by the police.

79 “Era una cosa constant, els joves en aquest sentit han reaccionat perquè s’han sentit molt assetjats perquè era exagerat era MOLT exagerat, hi havia gent, a mi m’ha passat això, em sembla que m’ha passat una vegada, que en un dia m’han demanat els papers dues vegades en un dia amb una diferencia de dos o tres hores”.

80 “Fins i tot la mateix policia influenciada pels autòctons moltes vegades varen fer algun ‘pressing’ d’identificacions que potser..ehh, no era el més adient.. pues va crear un malestar entre els mateixos immigrants”

81 “Los inmigrantes de Salt, divididos”, El País 28/02/2010. They are as a matter of fact quite integrated in the commonsensical way of understanding it, but maybe due to the social deroute of some, and the latent racism, they are frowned upon by the large majority of the local society.

82 Although inscribed as a cultural association the premises located on the administrative border between Salt and Girona functions as a mosque, and thus creates a zone of confluence which is somehow different from Salt at large. The area in which it is located, Pl. Catalunya, is very interesting as well. Although not formally a part of the neighbourhood Centre, it is quite often mentioned as a part where intervention is needed. As a matter of fact, it was included in the “Salt 70” urban renewal project, which I will describe and analyse later on, and it is without a doubt the area where the Moroccan community is most visible through restaurants, barbers, groceries, butcher’s shops and bakeries, as opposed to the Centre district which is much more heterogeneous in that sense.

regional associations, such as the Federation of Cultural Entities of Moroccan Origin (FECCOM) and the Union of the Islamic Centres in Catalonia (UCIC), as well as the Moroccan-born PSC representative of Barcelona, Mohammed Chaib, were present.

The only person who attended and was not Moroccan was Andreu Bover, the Head of the Àrea de Convivència i Integració.⁸³ The administration had been rather worried about the social tension that was created and thus tried to calm down the youngsters and their sympathizers (such as 28-year-old Ismael or Morad El-Hassani). The fear of a social breakdown or unrest was manifest. Thus one might speculate as to whether the more conservative parts of the Moroccan community – such as At-taouil – had made a prior arrangement with Bover in order to try and reduce the tension. It would have been in their best interest because they might have been worried about the future prospect of the project of mosque construction that they had invested in, an argument which had been used by the administration in other events as I would later learn. What seems clear is that the conflict and the management of it ended up mapping a specific power field, where both At-taouil and Andreu Bover seem to have gained a certain legitimacy and powerful positions, both politically and economically..

Finally, it was decided not to protest or organise any demonstration until a scheduled meeting with the Mayor on the 1st of March had been held, and a commission was set-up in agreement for the meeting with the Mayor, Iolanda Pineda. This commission was mainly composed of representatives from each entity and association operating in the region, leaving young people as a minority. The members were: Mohammed At-taouil (*al-hilal*), Mohammed Abderraman (spokesperson of the new young people's entity *Joves per Salt*), Mohammed Chaib (PSC)⁸⁴, Younes Oussaid (*al-mohajirim al-maghriba*), Mohammed Hourri (*CODENAF*), Morad El-hassani, and a representative from the other religious Islamic association of Salt, *Magrebins per la pau* (also invested in the project of building a mosque). This way it stands clear that already before the meeting with the Mayor, the dominant attitude amongst the members of the commission was pragmatic rather than critical.

The meeting took place in the town hall with Andreu Bover and Iolanda Pineda, as well as representatives from the local police department and the autonomous

⁸³ A typical technocrat, who above all worries about the social order, opts for a front figure kind of politics, negotiating between and with 'communities', with him act as an intermediary or peacekeeper.

⁸⁴ The Catalan Socialist Party, a regional branch of the Spanish Socialist Party, PSOE (Social Democrats).

police (els Mossos). While the commission informed on the complaints of the young people regarding the pressure put on them during the meeting, the outcome of the meeting actually lead to no change on that point. It was decided that the police would continue the “strong presence” until the end of June, and the youngsters accepted this publicly, only shyly requesting “a little respect”.

It all ended with a very famous photo and the announcement of the creation of a *Taula de Convivència*,⁸⁵ followed by a public statement by Mohammed At-taouil, saying that: “I am happy [that] today we have reached an agreement that we are citizens here in Salt and we want to live peacefully, convivència and integrate”;⁸⁶ backed up by Mohammed Abderraman: “All the young ones who are here in Salt will contribute to having a more clean town and a good image, and that the immigration will bear a lot of advantages and good stuff from now onwards”.⁸⁷

In the town, the photo of the Mayor and the commission soon came to confirm the initial suspicions concerning who had been the ones to blame for the social situations and problems in town: The ones who felt targeted by the criminalisation. In this way, despite the rhetoric, it seemed like the Moroccans and the police were the only parts involved in a dispute which had earlier on been described as a problem of crime and convivència. Thus I think it is fair to say that the social effect of this social situation, though maybe implicitly, was that the problem had been one between the Moroccan youth (and not young migrants in general) and the local society; a reading which in the eyes of the more sceptical parts of local society had actually been latent the whole time:

Yes it was stated.. it is correct that the Mayor didn't say it but there have been comments like [you know] «what youngsters we are referring to» and then they would say youngsters of Moroccan origin (..) and well sometimes the reality speaks for itself, and the people who demonstrated as a matter of fact they said as an argument «if we went to the city council to complain the ones who reacted where the ones who felt targeted which means that they are the ones doing it» words said by [the owner of Can Serrallonga] for instance,⁸⁸ **Alim, 38 years old, resident in Barri Vell**

85 “Crearan una taula de convivència a Salt per posar fi a la crispació entre les diverses comunitats del municipi”, El Punt 02/03/2010.

86 «Estoy contento muy bien, hoy que hemos llegado a un acuerdo que somos ciudadanos de aquí de Salt y queremos vivir tranquilos, convivència, integrarnos» from the video “Es crearà una taula de convivència a Salt”, TV3 03/03/2010.

87 «Todos los jóvenes que hay aquí a Salt van a contribuir a tener un pueblo más limpio y con buena imagen y que la inmigración va a dar mucho provecho y muchas cosas buenas de a partir de ahora adelante», from the video “Es crearà una taula de convivència a Salt”, TV3 03/03/2010.

88 “Sí que es va dir.. l'únic que no ho va dir l'alcaldeessa però sí que hi han hagut comentaris de que “a què joves ens

Although in fact a large variety of discourses were present, the majority of the people – such as the local neighbourhood and shopkeepers associations who were planning a demonstration for the upcoming weekend on insecurity – and the discourses they held, presented the problem mainly as a “crime problem” or an “insecurity issue”. Even amongst the ‘Moroccans’ there were people who felt embarrassed by the situation, as Alim recalls: “«[S]ee what these scoundrels have made to us» talking about the youngsters, and there were others who said «look we have come here to work, we have come here to make a living, but what the heck are these people doing? They have to be sent back to Morocco»”.⁸⁹

As a matter of fact, a different kind of mobilisation not founded in ethno-cultural lines could have been possible, on the grounds that some migrant shop-keepers and citizens were saying that they had been robbed as well,⁹⁰ other ‘migrant residents’ had even attended the demonstration. But this (re)presentation was cancelled. So despite of very similar opinions the latent interpretations became manifest, which had important social effects. The imagined communities of ‘us’ and ‘them’ and their symbolic borders went from being abstract ideas and loosely bounded to becoming materialised and reinforced in the everyday practices during these social situations. Ones accuse the others of being the responsible and ‘they’ feel victims and react collectively, thus reinforcing the opposition of ‘us’ and ‘them’: “Another girl with headscarf explains to two others in perfect Catalan that this is the second time today that she has been told that the «‘moros’ are the ones to blame»”.⁹¹

In the aftermath of the demonstration, Salt received a lot of attention by journalists looking for stories, most of which put emphasis on the high percentage of migrant population living in the town as well as on an atmosphere of continuous tension between residents, who were distinguished by nationality, due to a rise in crime. For instance, a small and seemingly insignificant incident – a simple

referim” i es va parlar dels joves d’origen marroquí (..) i bueno a vegades la realitat ja parla per si soles i la gent que s’ha manifestat, de fet es feia servir aquest argument de dir “si hem anat a l’ajuntament a queixar-nos el que ha reaccionat són els que s’han sentit al·ludits que vol dir que ho són els que fan això” paraules de (..) per exemple [el propietari de Can Serrallonga]”

89 “«Mira on ens han fet arribar aquesta canalla» referint-se a les joves, i hi ha gent que diu «hem vingut aquí a treballar, hem vingut aquí a guanyar la vida però què és això, què fa aquesta gent? Aquesta gent el que s’han de fer és enviar-els a Marroc»”.

90 “Los inmigrantes que regentan tiendas y otros negocios en Salt también se quejan de la ola de robos”, El Periódico, 26/02/2010; “Salt, una olla a presión”, El País 07/03/2010.

91 «Otra chica con pañuelo en la cabeza les explica a otras dos en perfecto catalán que es la segunda vez a lo largo del día que le dicen que ‘los moros somos los culpables’» from “La tensión en Salt se vive en las calles y en los despachos”, La Vanguardia 27/02/2010.

discussion between two residents in the centre over a parking lot – turned into a fight, which was described in several newspapers as particularly representative of the “special situation” the town was experiencing.⁹²

In this sense the media also played an important role in making a “jump of scale” possible, by conveying an image/representation of chaos and a general sense of insecurity mainly through Spanish and Catalan television channels, such as Cuatro, Antena 3, la Sexta, and TV3. And thus it reaches a point where Salt got famously known at State level even, as Marta⁹³ recalls: “[S]ometimes I talk to friends of mine from Barcelona and even from Madrid who says «wow, Salt your town, how dodgy!»”.⁹⁴ The depictions are generally negative, sensationalists and alarmists with headings like “Salt, a steamer – A report: The laboratory of hate”, a newspaper article appeared in the Spanish Madrid based newspaper *El País*, 7th of March 2010, and “Salt: Conviviality test/trial”, a documentary prepared by the regional (autonomous) television channel TV3, televised the 11th of May 2010.⁹⁵

3. The Second Social Situation

The most negative predictions conveyed during 2010 in the aftermath of the first social situation – where several commentators had compared the situation in the town with the ones in the French *banlieue* – seemed to fulfil themselves in January 2011. On the 8th of January 2011, Mohammed Reda, an ‘unaccompanied minor’ of Moroccan nationality who was being tutored by the Generalitat de Catalunya, got seriously injured when due to a police chase he fell from a fifth floor trying to escape. Mohammed, who was 16 years old, was said to be known by the police as a petty criminal (now interestingly labelled ‘multiple offender’) who according to

92 See for example a three-page coverage that *La Vanguardia* dedicated of their section *Vivir*, *La Vanguardia* 27/02/2010. A section which in itself is quite interesting, they usually brings these kinds of ‘in-depth articles’ on contemporary social issues of importance, often in a sensational and alarmist tone, and they are often directed towards certain socio-geographical neighbourhoods or towns of the Catalan geography, such as Raval (Barcelona), Lloret de Mar, and lately, Salt.

93 Marta is 34-years-old, lives in the *Passeig Verdaguer* in the *Barri Vell* neighbourhood. She was born in Salt. She works as a Catalan teacher for the *Consorci per a la Normalització Lingüística*.

94 “A vegades parlo amb amistats de Barcelona i fins i tot a Madrid.. «hostia Salt, tu pueblo que chungo»”.

95 Other television reports consulted: *Comando Actualidad* [TVE1]: “Mi vecino es okupa”; “El pueblo de Salt vive atemorizado” [Libertad Digital]; *España Directo* [TVE1]: “Salt. Margarita de 90 años vive rodeada de ocupas”; *España Directo* [TVE1]: “Salt, paraíso ocupa”; *Espejo público* [Antena3]: “Los nervios a flor de piel”.

the accounts of the police had a ‘habit’ of climbing out of the windows and the buildings when trying to escape from the police (for which he had been nicknamed “spiderman”). According to the police he had been driving a stolen motorbike.

A week later while he remained hospitalised in the intensive care unit, on the evening of 14th of January (18:00) a group of around 50-100 youngsters gathered in front of the local police department and town hall, protesting against the police intervention and asking for the suspension of the two police officers.. After a short while the demonstration dispersed and words turned into action, when it all evolved into an uproar and containers were set on fire (seven by the end of the day). By the end of the riots, at around 21:00, three people had been arrested for public disturbance, one adult of Maghreb origin, and two minors of South American and Maghreb origin.⁹⁶ They were later set free but with charges. The media talked discredited the agency of the young protesters talking about possible involvement of two adults, one of them Morad El-Hassani.

The following night, on the 15th-16th of January, new incidents took place, during which five vehicles and seven motorbikes were burned. Several newspaper articles linked these acts directly to the uproar from the previous day.⁹⁷ Nonetheless, three days later, during the night of the 19th of January, a “neo-nazi” was arrested accused of setting fire to containers,⁹⁸ and another guy from Girona, as the chief police officer states:

There was a boy who burnt.. don’t miss this.. the child of a police officer (..) adopted but yet the child of a police officer from Girona (..) and the car was burnt in Girona, it wasn’t even here!⁹⁹ **Antonio Marco, chief of the local police**

Regardless, the response from the Mayor was a clear rejection of what she dubbed as “vandalism”, and she requested more police forces and that these should be harsh.¹⁰⁰ It seems clear that the local administration was afraid they were losing control of the situation, believing that it might have evolved into a social explosion similar to the ones of the French *banlieues*, just like some commentators had

96 “Aldarulls a Salt en un acte de suport al lladre malferit”, El Punt 15/01/2011.

97 “El conflicte a Salt continua amb la crema de cinc cotxes i set motos”, El Punt 16/01/2011.

98 “Detenido en Salt (Girona) un neonazi por quemar un contenedor”, Europa Press 20/01/2011.

99 “[H]i havia un noi que cremava, no t’ho perdis, fill d’un policia (..) adoptat però fill d’un policia.. de Girona (..) el vehicle que va cremar va ser a Girona, no va ser ni aquí”.

100 “Augmenta la presència policíaca a Salt pels actes vandàlics”, VilaWeb 16/01/2011.

predicted. This analysis now seemed to confirm itself and thus got more popular.¹⁰¹ There also seems to have been a latent fear that other mostly right-wing political formations and associations would exploit the situation, now that the elections were only five months away. And in fact, as a reaction to the incidents, a group of residents had started gathering signatures and was planning a large demonstration under the slogan “Enough. We want a solution” (“Basta ya. Queremos una solución”) in front of the town hall by the end of February, coinciding with the anniversary of the first social situation and demonstration in 2010.¹⁰² This first mobilisation, though, was displaced by another one, which had been organized by a large variety of local associations and was announced on the 18th of January. This led to the proposal of a “united demonstration”, as they called it, on the 22nd of January with the slogan “We want to live in Salt in peace and well” (“Volem viure a Salt en pau i bé”). The spokesperson of the organising associations, and the president of the neighbourhood association of the Centre, Toñi¹⁰³ (who later turned out to have close links to PSC and became councillor), explained that one of the aims of the demonstration was to show the unity of the residents of Salt against the incivility of few, and disassociate crime from migration,¹⁰⁴ as she said on Catalunya Radio on the 19th of January 2011:

This Saturday we have to go together like we were one, with a pacific demonstration we make a statement of civility, and if anybody is pretending to break it I am now calling for the security forces, els mossos, I will not accept that this demonstration will be broken which is the voice of a people, the voice which demands to be able to live in peace and well, **Toñi, 50 years old, resident in the Barri Centre and ex-president of the neighbourhood association AVV Barri Centre**

On the 20th of January Mohammed Rena died in hospital and as a consequence the police forces were reinforced and in a state of high alert for two days.¹⁰⁵ Meanwhile the Mayor called for calm and serenity.¹⁰⁶ Instead of conflicts of any significant sort,

101 See for instance: “Un Pla de gestió de conflictes per a Salt”, Diari de Girona 25/01/2011.

102 “Más policía para sofocar el estallido de disturbios en Salt”, La Vanguardia 17/01/2010.

103 Toñi is 50 years old, lives in the Barri Centre neighbourhood. She was born in Sabadell (Barcelona), and lives in Salt since 1985. She was the president of the local neighbourhood association AVV de Barri Centre, until Federic took over in 2013.

104 “Temor a que se señale a los inmigrantes”, La Vanguardia 18/01/2010; “Entitats de Salt convoquen una manifestació a favor de la convivència”, VilaWeb 18/01/2010.

105 “Els mossos del SAP vaticinen encara més violència a Salt”, El Punt 20/01/2011; “Preocupació a Salt per la mort del jove que empaitava la policia”, VilaWeb 21/01/2011.

106 “Pineda crida ‘a la serenitat i al seny’, arran de la mort del jove de Salt”, VilaWeb 20/01/2011.

the ‘united demonstration’ took place on a sunny and cold mid-day of January 2011. As mentioned at the beginning, this was when I started my observations in the town.

This meant that a large group of associations promoted a demonstration (a ‘civic response’) against what was perceived and presented as the work of vandals and criminals, and the main focus was once again put on *convivencia*, and on efforts at maintaining the supposedly fragile social cohesion in town. It seems like there was an attempt at silencing the critical voices from the right-wing parties (such as PxC,¹⁰⁷ MSR,¹⁰⁸ PP,¹⁰⁹ and GPS¹¹⁰) by take apart their discourse equating migration with crime and insecurity, but at the same time they excluded other critical voices such as those of the marginalised youngsters. By doing this I believe that the organisers of the demonstration actually, in a very perverse and implicit way, ended up confirming the latent hypothesis of the anti-immigration and fascists parties: instead of talking about the underlying problems of the conflicts, great concerns were expressed so as to avoid a ‘social fracture’, this way cancelling the social protests that the youngsters had organised (although chaotically).¹¹¹ Tensions that might as well have been interpreted – and as a matter of fact were by some – as an indicator of a dysfunctional and unequal society, where 50% of the youngsters are unemployed and facing a rather uncertain future, and at the same time targeted by the police and indirectly being blamed for the problems in the town. Consequently an implicit structural racism was completely ignored.

On the other hand, it seems that matters have been blown up out of proportion by almost every participant in the conflict; ones with the purpose of drawing attention to social problems that have been articulated in these matters, others with the aim of drawing up lines between us and them, others again maybe to call for more resources in the public administration, and so on. For instance, it seems that there was really only one night of uproar, the night following the demonstration which resulted in 6 containers being burnt down. The incidents of the second night are somehow difficult to analyse because they seem to be the work of several

107 Plataforma per Catalunya [Platform for Catalonia], an extreme right-wing party similar to Front Nationale in France.

108 Movimiento Social Republicano [Social Republican Movement], a Spanish neo-nazi party.

109 Partido Popular [Popular Party] the biggest right-wing party in Spain, of liberal-conservative orientation.

110 Gent per Salt [People for Salt], a local coalition with supposedly ideologically neutral but with clear right-wing stands with regards to migration.

111 Very similar indeed to the way a great part of the English society responded to the “London Riots”.

individuals misrepresented by the media, rather than of a larger collective,¹¹² as the local police chief stated:

There weren't even, there weren't even cars that were burnt like in the 'banlieue', because we were talking about two cars, I dedicated some time to find the numbers of the cars that had been burnt in the province from the fire department and it was one of the town where less cars were being burnt (..) instead containers were being burnt, but this is why I am saying that reality has been distorted,¹¹³ **Antonio Marco, chief of the local police**

Nonetheless, once again the local government promoted a vision of a society where the petty criminals and habitual offenders were the bad ones, implicitly linking this to migrants: "[E]fforts have to be done to enforce the already existing legislation allowing for a procedural extradition of criminals". In terms of direct social consequences, the instalment of 22 CCTV cameras was announced, 16 of which were to be located in the Barri Centre, with the stated aims of dissuading people from committing crimes and incivilities, as well as to be able to recognise the perpetrators of crime and thus bring about a sense of security for the residents feeling insecure. Moreover, Morad el-Hassani, who supposedly was one of the instigators, was deported on the 10th of March 2011. Iolanda Pineda had commanded his deportation after finding out about his past, but had not been able to make it happen because the judge had concluded that he had a social roots ("arrel social") in Salt.¹¹⁴ With this, according to the Mayor, a political and symbolic message had been sent.¹¹⁵

In a report made by Antena 3 (a Spanish Television Channel) some days after the demonstration, a rather dodgy image was put forward. The focus was primarily put on the critical (read anti-migrant) opinions, mainly interviewing 'natives' who transmitted their worries about the situation and that, as one of the interviewees stated, "'they' [foreigners] do not know how to live together with other people

112 Later the same year an article treated the topic of burning cars and containers in Catalonia: "La Catalunya que arde de noche", El País 19/04/2011. According to the article the statistics for the town itself are rather low compared to other cities at regional level, which might also explain the social impact it had at local level but it also shows that there was nothing particularly special about it.

113 "És que ni varen, ni es varen cremar cotxes com 'banlieue', perquè varen ser dos vehicles, vaig treure, em vaig dedicar a treure del cos de bombers, a veure vehicles que es cremen a la província i eren uns dels municipis on menys vehicles es cremaven (..) contenidors es podien cremar, de ahí que per mi s'ha distorsionat la realitat".

114 «[Q]uan la policia va demanar l'internament per expulsar-lo el jutge ho va denegar perquè va considerar que el noi tenia prou arrelament a Salt» in "La policia treballa per expulsar reincidents però no sempre pot", El Punt 20/01/2011.

115 "Expulsen el multireincident de Salt Morad El Hassani d'Espanya", Diari de Girona 10/03/2010.

because they break staircases, doors, everything”.¹¹⁶ In general the report purveyed an image of abandonment, where nobody dares to walk on the streets due to fear (an image which is based on shootings mainly in the residential parts of the city). Rhetorically this is linked to the idea that ‘they’, the migrants in general, do not adapt to the cultural values of the territory. Instead an image is conveyed where the natives feel invaded and forced to leave, fleeing the imminent formation of a ghetto. And so the idea that Salt is an indicator of a Catalan banlieue/ghetto phenomenon gains force.¹¹⁷

4. The Third Social Situation

On the 14th of March 2011, Oscar Cruz – a young Spanish resident of the Barri Centre – ended up in a fight with another male. Supposedly the other person had said that “all Spaniards were shit” and Oscar had replied that he should go home to his country then. Later, he had been found on the street by the municipal cleaning workers and brought to the hospital in an ambulance. However, after having waited for some time at hospital, he had decided by himself to return home without having had a check-up. The following morning he was found dead in his room. For weeks the rumour circulated that it had been a “moro” who killed him,¹¹⁸ and on the 21st of March a group of 200 people – most of whom were youngsters, Spaniards and Castilian-speakers – gathered in front of the town hall to demonstrate and commemorate Oscar while a plenary took place. A video recorded by local media gives testimony to the events.¹¹⁹ In this one can see how the protesters had brought banners with slogans such as “We want justice” (“Volem justícia”) and “Who will be next?” (“Quién será el siguiente?”) and photos of Oscar. During the gathering a couple of protagonists stand out. One, a guy and probably a close friend of Oscar, claims that the streets of Salt are not secure and that no one – implicitly referring to Spaniards – can walk the streets alone and secure by night. He recalls and reclaims

116 See “Los nervios a flor de piel”, Espejo Público Antena 3.

117 “Nos creíamos los reyes del mambo”, La Voz de Barcelona 21/01/2011.

118 Clearly exposed on the extreme right-wing platform Alerta Digital: “El joven fallecido en Salt fue asesinado por un moro, al que reprochó que llamara “hijos de puta” y “cabrones” a los españoles”, 18/03/2011 and “Indignación entre familiares y amigos de Óscar Cruz por el silencio oficial tras su asesinato en Salt a manos de un moro”, 20/03/2011.

119 See video “Salt despierta a Oscar con una Manifestacion”.

a rather romantic image of Salt, stating: “when I was eight-years-old I could walk from one part to the other alone (..) and now as a twenty-two-years-old I have to stay at home because I am afraid to walk the streets”. Then he goes on to describe the town as a “shit-hole”, again recalling old times where “everything was very beautiful”, and calls for a cleansing literally stating “someone has to clean up.. who steals should go to their fucking country”. Once more, the focus is put on a supposed problem of insecurity, while clearly linking it with migration. Another guy interrupts confirming the idea that they feel afraid: “and we have always been living here”.

There seems to have been a general sense of deceit and disappointment amongst the demonstrators. They want the Mayor to come forward but she does not do so. Instead, another important protagonist stands forward: A girl who a month later is presented as the candidate of the neo-nazi party *Movimiento Social Republicano* [MSR] in the municipal elections. She puts forward a recurrent rhetoric, accusing the Mayor of favouritism “is it because we’re not immigrants that you don’t come out!?”, or “she does not come out when a Spaniard dies as opposed to when it’s an immigrant”. In similar way to the others, she argues that people cannot walk the streets “after eight o’clock we cannot go out, we are intimidated”. She then goes on to state clearly who she is talking about “they come here to receive help because things are bad in their country and they come her to cause damage”, and another woman adds “and to rob our employment”.

Later, a small group of the protesters – relatives and close friends – are allowed access to the plenary where one minute of silence is held.¹²⁰ Afterwards, the demonstration moves on through the streets of Barri Centre which is therefore appropriated physically and acoustically through the shouting of different phrases such as “We are all Oscar” (“Todos somos Oscar”), “All for Oscar” (“Todo por el Oscar”), “We want justice” (“Queremos justicia”), “May the murderer come foreward” (“Que venga el asesino”) and “A lot of police but little protection” (“Mucha policia, poca proteccion”). When they reach the square where Oscar was murdered, *Plaça dels Colors*, they place candles and hold another minute of commemorative silence. Finally the demonstration turned into insults and attacks on the police, and later

¹²⁰ It is not clear whether or not this had been planned beforehand or was a spontaneous reaction to the demonstration. But the ex-Mayor told me she had accepted their wish now that she had been discouraged to assist to the funeral.

some of the participants passed by the Mayors home to insult and threaten her. 10 people were identified but none were detained.¹²¹

Later that same month the police captured the guilty, who turned out to be Colombian.¹²² Despite of this, none of the accusations brought about concerning the ‘moros’ were withdrawn but, instead this only seemed to fuel the anti-immigration campaigns in general.

It seems pretty clear that right-wing groups took advantage of the incidents, and most probably they played a role in the organisation as well. I have later been able to confirm that several of the participants have had a strong link to the extreme right-wing party *Plataforma per Catalunya* [PxC]. Nonetheless, despite of this and the fact that some of the discourses were clearly racist, I think it is important to draw attention to the fact that there were a lot of different voices present and it seems clear that a lot of the participants felt uncomfortable at being linked with the more extreme – but nonetheless dominant – discourses. It was definitely a racist demonstration, but most importantly it is quite important to recognise that one might have expected a rather more racist discourse than the present one. The question is whether this might have been a strategic choice on part of the PxC, who often aim at presenting themselves as politically correct, or whether we should rather understand this as an indication of an existing ‘commonplace diversity’ that these people live in?

5. Key Elements and Themes

The conflicts dealt with are social situations where the everyday is altered for some period of time. Nevertheless, other conflicts have taken place, but to which little attention has been paid. One of the main differences in this sense is the fact that the conflicts described somehow seem to include larger groupings. However, as we have seen, the reason to this has something to do with the fact that the conflicts are mobilised in a certain way. The focus is being put on these conflicts rather than

121 “Tensión en Salt tras la muerte violenta de un joven de 22 años”, Antena 3 22/03/2011; “L’alcaldessa de Salt diu que els insults no l’aturaran”, El Punt 23/03/2011.

122 “Detenido por matar a un joven de Salt que apareció en la calle con un golpe en la cabeza”, El Mundo 31/03/2011.

the more common ones, which in turn are thus being put in to this certain analytical framework built on the idea of an opposition between migrants and natives, known as conflicts of *convivencia* or intercultural conflicts.

I am now able to draw out the **key themes** which will guide my analysis:

Urban transformations. Important urban transformations have taken place in Salt which we have to understand in relation to the underlying processes of urban planning, the functioning of the real estate sector within the market economy, and the required human mobility (circulation). Therefore I will have to position the question within its historical-geographical context, a subject matter I will address in **Chapter 3**.

Uses of urban space and human concentration. Human interaction in the town takes place in the public space, even more so when a lot of people are unemployed. Seemingly due to an intense use of public spaces such as parks and squares by 'non-Spanish' residents, 'natives' speak of a cultural invasion of the social space of the town. Consequently in **Chapter 4** I will examine the social setting of Salt, describing both the physical and the social spaces of the town, as well as the social and spatial polarizations.

Social classification and the negotiation of the social categories. It is clear that an everyday negotiation of the social boundaries and uses of ethno-cultural and racial categories takes place. These social differentiation and social categories although locally situated they are local-globally constituted, because they both feed of global factors and discourses and at the same time they give cause for a specific social classification. Hence, in **Chapter 5** I will analyse these local-global rationales and power relations of belonging.

High percentage of 'immigrants' and cultural invasion of the social space. In these social spaces, different experiences of conflicts and *convivencia* take place. Experiences which encourage the emergence of locally situated discourses in relations to the space. We see that there is a constant obsession with the percentages of 'immigrants' in the neighbourhood/town, and, in relation to the uses of the urban space, likewise a lot of the 'native' residents link recent social changes to this high influx of new migrants, speaking of a cultural loss, transgression of civic norms and a sense of insecurity. Therefore in **Chapter 6** I will analyse the discourses and

explanations that the social actors bring forth and put into play (such as the ideas of “invasion”, “native flight” and so on), as well as the symbolic construction of the communities involved.

Multiple offenders, petty crime, and informal economic activities. On the other hand, we can see that during the last five years a change in labelling took place with regards to petty criminals. A change which took away focus from the fact that recent developments in the informal economy are clearly connected to recent socio-economic changes and the political handling of the migration phenomena (such as the economic crisis with lay-offs, and cuts of the rights of the workers and the criminalisation of ‘irregular migrants’). Instead, I propose to analyse the role of the informal (economy) sector in the reproduction of the marginalised populations in late capitalism and neoliberal restructuring of the economy. Thus in **Chapter 7**, I resort to the life history of Demba, a local hustler, in order to analyse the relations between informal economic activities and labour market, and its effects on social life in the affected spaces, as well as to provide an answer to the question of how we can understand the contradiction between the positive and negative aspects of the informal criminal world in terms of maintaining and destroying social cohesion/fabric.

Management of the conflicts, management of ‘the social’ and the role of the State and Third Sector. Another important theme is the management of the conflicts and ‘the social’ in general. In the recent decades there seems to have been a shift and convergence in the political interpretations and ways of treating what is perceived as a new phenomenon, migrants from outside the EU. Therefore in **Chapter 8** I will analyse the different kinds of policies the town has implemented on the social conflicts and the economic crisis, as well as their genesis and social effects. Like this I will discuss whether we are seeing the burgeoning of a new kind of management of the poor and the Other in contemporary society, and which role the third sector and the State play in this. Everything seems to indicate that measures taken are closely linked to changes in the economic sector of the town, which implies a socio-urban change. Thus similarly in **Chapter 9** I will analyse the urban policies implemented in this sense, to scrutinise the relations between the socio-urban developments, the urban planning and the economic-political projects inherent, as well as the above-mentioned policies.

The rise of the new right. It seems that the rise of the new right is clearly linked to the new migration from outside of Europe and the decline of the Keynesian National Welfare State. In Salt the rise of the far-right became obvious with the social situation in the wake of the death of Oscar. Since then the most famous right-wing platform, PxC has triumphed electorally. In the municipal elections of May 2011 they won three seats in the local council (although two of these people would later abandon the party). In 2015 they won two seats despite experiencing a decline in the rest of the Catalan territory. The platform put forward a mixture of islamophobic and ‘rights to native first’ discourse, similar to Front Nationale. And they made themselves famous first in the Oscar demonstration against insecurity, and later that same year crusading against the projected construction of a mosque in the peripheral industrial zone. In this sense I believe it is extremely important to question why a lot of more moderate people, often working-class, seem attracted to these discourses. The fact is that the extreme right have gained terrain in civil society, with politically correct racist arguments quite similar to the ones put forward during campaign by *Unió Democràtica de Catalunya* (Democratic Union of Catalonia)¹²³ [UDC] or the *Partido Popular* [PP]. This is one of the main reasons why I think we have to examine the underlying social factors of everyday racism as well as structural racism in relation to the socio-economic factors and everyday interactions. Therefore I ask: What are the ideological and material foundations of the ‘successful’ mobilisation of the new far right? A far-reaching question which I will touch upon throughout the thesis.

¹²³ A centre-right and conservative Catalan party, until recently and since 1975 a coalition partner with *Convergència Democràtica de Catalunya* (Democratic Convergence of Catalonia) [CDC] another centre-right Catalan party. The main differences between the two is that UDC is very conservative, religious and family oriented and unionist with regards to the Spanish state. Whereas CDC supports Catalan autonomy and separation from Spain, and they have a more liberal profile.

3. Una historia geográfica de Salt, los movimientos migratorios y las configuraciones socio-espaciales

En términos formales Salt es una ciudad de la comarca del Gironès, provincia de Girona. El término municipal es uno de los más pequeños de la comarca con una superficie de 6,47 km², la mitad de la cual no está urbanizada. Cuenta con una población de unos 30.247 habitantes,¹²⁴ de los cuales 14.828 nacieron en Cataluña, 3.960 en el resto de España, y 11.459 fuera de España.¹²⁵ A nivel geográfico-urbano limita al norte con Sant Gregori, Taialà (donde están *Les Hortes* y el *Espai natural protegit de Les Deveses*¹²⁶ que incluye el río Ter), al sur con Vilablareix y Fornells de la Selva, al oeste con Bescanó y, al este, en un continuo urbanístico, con Girona. De hecho, distinguir Girona de Salt a nivel urbanístico es tarea difícil (solo nos ayudan las señales identificativas de los municipios) ya que a parte del continuo urbanístico, la morfología urbana es prácticamente igual en los dos lados.



Ilustración 2: Mapa de los barrios de Salt. Fuente: Ajuntament de Salt

No obstante, una vez en Salt y adentrándome en la trama de la ciudad, fui

124 Fuente: Idescat (2013)

125 Lo cual da una densidad poblacional de unos 4.555,3 hab/km², el doble de Girona, o unos 9.165,75 hab/km² si tan solo consideramos la superficie habitable. En comparación Madrid tiene una densidad de población de unos 5.198 hab/km², y la más alta de España la tiene l'Hospitalet de Llobregat con unos 20.046 hab/km².

126 A partir de ahora y en adelante Les Deveses.

descubriendo paulatinamente lo variado que es esta ciudad de Salt: por su peculiar trama urbana con barrios que parecen sedimentos de distintas épocas históricas; una fuerte segregación por barrios y una composición humana, sobre todo en el centro, con exponentes de cada continente; una riqueza rural-urbana y una vida humana activa en el espacio público (plazas, calles, parques, etcétera).

Si seguimos la ordenación socio-espacial administrativa más reciente de Salt, podemos distinguir las siguientes unidades barriales:¹²⁷ a) Barri Vell, b) el Veïnat, c) Pla de Salt, d) Sector Centre, e) la Maçana, f) l'Eixample, g) Torre Mirona (polígono industrial), que quedan dibujadas en el mapa1.¹²⁸

A la hora de analizar las transformaciones urbanísticas que han dado lugar a la organización socio-espacial contemporánea de la ciudad de Salt, es importante considerar varios factores, entre los que se encuentran: en primer lugar, su proximidad geográfica respecto a Girona; en segundo lugar, su ubicación respecto al río Ter; en tercer lugar, la llegada continua de mano de obra a la región para trabajar en la industria, la agricultura y el sector servicio; y en cuarto lugar, el régimen de propiedad de la tierra. Dicho de otra forma: la configuración socio-espacial de la ciudad de Salt es el resultado de un proceso histórico-geográfico nada contingente.¹²⁹ De hecho, para poder analizar las transformaciones urbanísticas es importante tener en cuenta que la organización socio-espacial responde en gran medida a necesidades productivas y reproductivas del sistema político-económico dominante. Es por ello que algunos autores hablan de una “geografía del capitalismo” (Franquesa 2007; Harvey 2001). La premisa inicial de esta idea es que el espacio es el producto continuo de procesos sociales (Lefebvre 1991 [1974]), lo que quiere decir que el espacio es, en el fondo, una construcción social (Harvey 1996). De ello se desprende que el capitalismo, como modo de producción, procura que el espacio, o sea la organización socio-espacial, se adecue a sus necesidades re/productivas.

127 Hay que poner énfasis en que ésta es una diferenciación administrativa que, como bien muestra Franquesa (2007b) en el caso de Palma, no siempre coincide con la percepción que tienen los habitantes de ella. De hecho, los nombres oficiales de “d”, “e”, y “f”, difieren de los nombres que les ponen las asociaciones de vecinos; en su lugar son: d) Barri Centre, e) la Massana, y f) els Escriptors.

128 A éstas quizás habría que añadirle otro más que es la nueva zona de Mas Masó (antes llamado Can Masó) y la zona de la Plaza Catalunya, ambas ubicadas en la parte sur-este. Plaza Catalunya en particular tiene una historia de lucha de barrio, y por eso ‘conciencia de barrio’, además de que existan referencias a esa zona a nivel de calle, y que se incluye como ‘una zona de actuación’ en el “Pla de Barris Salt 70” junto al Sector Centre.

129 Si bien existen particularidades locales, si lo comparamos con otros procesos similares a lo largo de Cataluña – como los de Premià de Mar (Lundsteen 2010) – podemos hablar de una geografía particular de periferalización y marginalización rural-urbana, siempre en relación directa con otros procesos de centralización.

En este caso, dadas las lógicas acumulativas e inherentes del capitalismo, se necesita que el espacio en abstracto sea al mismo tiempo un medio de producción y un producto en sí mismo.¹³⁰ Para este fin se requiere una continua, y anterior, dominación e inmovilización del espacio, es decir, que el espacio sea concebido en términos abstractos (contrario a su uso y producción social y cotidiana), cosa que se consigue a través de las tecnologías de planificación urbanística. Por lo tanto, a fin de comprender la actual configuración socio-espacial de Salt, debemos atenernos a un conjunto de procesos vinculados al desarrollo geográfico-histórico, de entre los cuales destacaré: 1) los movimientos migratorios, 2) la planificación urbana, 3) el mercado laboral y 4) el mercado inmobiliario.

Esta pequeña historia sobre cómo ha llegado a cristalizar lo que tenemos ante nuestros ojos hoy en día en términos socio-urbanísticos, también nos va a aportar indicios sobre qué otros factores se entremezclan en estos procesos de planificación. Dichos procesos no son en absoluto unidireccionales ni homogéneos, sino fruto de procesos de toma de decisiones, los cuales se suelen basar en intereses de las distintas agrupaciones/clases. Veremos que la ordenación no sólo sigue una lógica acumulativa sino que también influyen ciertas corrientes de pensamiento, como son las higienistas y las de “mezcla social”.

1. El primer periodo

De la era pre-industrial hay que destacar tres factores que fueron imprescindibles para entender el posterior desarrollo histórico-geográfico. En primer lugar, la ubicación favorable en el cauce del río Ter, y sobre todo el desarrollo tecnológico del riego puesto en práctica a través de la creación del *Rec Monar* (construido en el siglo X), supusieron sin lugar a dudas la base sobre la que se desarrollaron las fábricas textiles de la zona. En segundo lugar, la distribución de la tenencia de las tierras. Hasta mediados del siglo XIX, Salt como ciudad rural tuvo un área rural extensa con una agricultura dispersa en propiedades medianas, ya que el 70% de la tierra

¹³⁰ Cosa que, sin embargo, no implica que este proceso sea homogéneo ni completo. De hecho es evidente que, por un lado, existen configuraciones anteriores particulares de cada zona – una especificidad geográfica-histórica –, y por el otro, conflictos de intereses entre diferentes modos de producción y las diferentes clases y/o agrupaciones sociales.

estaba repartida entre cinco familias. Entre las más importantes se encontraban la familia del futuro Marqués de Camps, quien ostentaba la propiedad de siete masías del término y el 40% del total de la tierra, y la familia Cigarró, todavía visible en algunos topónimos de la ciudad, como *l'Era de Cal Cigarró*. El resto de la tierra (el 30%) estaba repartida en pequeñas propiedades (el 75% de las cuales ni superaban los 5 vessanes¹³¹), principalmente destinadas a una economía de subsistencia (Boades i Raset 1988). En tercer lugar, el colonialismo – tanto la explotación colonial como el comercio colonial y de esclavos – supuso un crecimiento de capital en manos de las clases feudales, que más tarde posibilitó la fuerte inversión de capital en terrenos y medios de producción necesarios para la industrialización (Williams 2011), así como el comercio en la península ibérica posibilitó la venta y el consumo igualmente necesarios (Sánchez 2010).

Es a partir de mediados del siglo XIX cuando la estructura urbana empieza a cambiar radicalmente por primera vez. La industrialización de Salt fue sin duda un eje importante para las comarcas de Girona, hasta conformar su centro industrial más importante (Alberch & Portella 1978). Aprovechando los recursos hidráulicos de la acequia Monar, se fundaron varias fábricas textiles¹³² en el último periodo de la era colonial. La llegada de un nuevo contingente de trabajadores atraídos por la actividad industrial, procedente principalmente de las comarcas gerundenses y en particular de Banyoles (de hecho, el primer empresario en instalar un fábrica en Salt, Pere Ramió, trasladó su fábrica de hilados de Banyoles a Salt), impulsó la construcción de nuevas casas en la cercanía de las mismas fábricas, las cuales estaban separadas de la *Vila de Salt* (el núcleo antiguo que coincide, a grandes rasgos, con lo que es actualmente el Barri Vell). Estas nuevas construcciones constituyeron la base urbana del barrio que hoy conocemos como el Veïnat (entonces también conocido como el *Raval de Sant Antoni*,¹³³ junto con el que hoy se conoce como *Santa Eugènia*, barrio de Girona), empezando así una tradición de segregación socio-espacial de la ciudad. Era entonces el Veïnat el barrio de los obreros recién llegados,¹³⁴ y Salt (ahora Barri Vell) el de los *saltencs de tota la vida* (ahora, la minoría de la población

131 Una medida agraria utilizada antiguamente en las comarcas de Girona, equivale a 2.187,4 m² y 0,001 ha.

132 En total llegaron a haber tres, aunque durante los años 1910-1923 Joan Comas i Cros se hizo dueño de todos, de ahí viene el nombre del conjunto fabril de hoy en día “Coma-Cros”.

133 Aún se sigue llamando a las fiestas del barrio “les festes de Sant Antoni”.

134 Se estima que había unos 800 trabajadores sobre unos 2.000 habitantes hacia finales del siglo XIX (Bover i Pagespetit 2003).

que incluía tanto a labradores como a la burguesía agraria e industrial).¹³⁵

Durante esta época de crecimiento industrial la población de Salt experimentó el primer ascenso importante y transformador, pasando de unas 362 personas en 1842, a unas 1.316 en 1857. Lo que a primera vista podría parecer un pequeño número de gente, en opinión de los expertos históricos de la época, este ligero aumento significó un cambio sustancial en la vida social de la ciudad (Alberch & Portella 1978; Boades i Raset 1988; Clara 1977; Nadal i Farreras 1978). A partir de 1900 la población de Salt fue creciendo de forma continuada, unos 1.000 habitantes más cada década, hasta llegar a los 5.196 habitantes en 1930. En esa época, Salt ya comenzaba a servir de ciudad de acogida de las clases trabajadoras de la región, cuya inmensa mayoría (un 80%) trabajaba en Girona. Muchos de estos primeros inmigrantes vinieron de otras partes de Cataluña, aunque también vinieron de otras partes del Estado español, sobre todo de la Comunidad Valenciana.

2. El segundo periodo

Tanto debido a la Guerra Civil como a la Gran Depresión, durante la década de los 30-40 no se experimentó un gran cambio poblacional, y no será hasta la posguerra cuando entramos en el segundo periodo de movimientos migratorios y transformación de la estructura de la ciudad. Esta época estuvo marcada por los efectos socio-económicos de la Guerra Civil: algunas regiones de España estaban teniendo serios problemas de abastecimiento, mientras que otras empezaban a prosperar a nivel industrial; las bases industriales, fundadas en la era colonial, ya estaban implantadas y en esta nueva etapa se necesitaba o se podía aprovechar más mano de obra. Estos dos fenómenos generaron una re-configuración socio-espacial y humana a nivel estatal (emigraciones de los campos y las zonas desoladas de España hacia las zonas industriales y del turismo). Desarrollo que, a nivel de la ciudad de Salt, al ser el centro industrial de la zona, significó una nueva configuración socio-espacial con la llegada de inmigrantes, sobre todo provenientes de Andalucía

135 Ésta segregación todavía se ve claramente en el mapa de 1956 justo cuando recién se acaban de estrenar Les Cases Barates; compárese en cambio con el de 1990 donde el continuo urbanístico, vigente hoy en día, se ve claramente. Cfr. Anexo para los mapas.

y las comarcas gerundenses interiores, lo que significó un aumento espectacular en el número de habitantes: de 5.956 en 1950 a 7.077 en 1960, hasta llegar a los 11.467 en 1970.¹³⁶ Estos ‘nuevos inmigrantes’ se asentaron principalmente en el Veïnat y el Barri Centre, que estaba en construcción. De modo que estos barrios se iban conformando como los barrios de trabajadores por excelencia. Un cambio importante respecto a las décadas anteriores es que se intensificó el rol de Salt como lugar de residencia de los trabajadores de Girona. Ya se empezaba a planificar la acogida de poblaciones que antes residían en viviendas de auto-construcción, como por ejemplo en las denominadas *Barraques de Montjuïc*. Muchas de estas personas fueron a vivir a *Les Cases Barates*¹³⁷ que se construyeron en el año 1956 en las afueras del termino municipal de Salt (Cervera et al. 2001), aunque más tarde sería incluido dentro de la zona de la Massana, enmarcando así la expansión urbanística que estaba por venir. El suelo era más barato en Salt y fue por aquel entonces cuando comenzó a constituirse el ‘cinturón rojo’ de Girona, que estaría formado por Salt, *Font de la Pólvora*, *Pontmajor*, *Santa Eugènia*, *Sant Narcís*, *Can Gibert i Plà*.¹³⁸ De este modo, se fomentaba el plan de una “gran Girona” a través de la progresiva expansión del área municipal de Girona, que iba anexionando a los pueblos colindantes. Aunque Salt no fue anexionado a Girona hasta 1974, ya se había iniciado el expediente de incorporación de los municipios de Salt y *Sarrià de Ter* en 1963, y figuraban en el PGOU de 1955 como zona de influencia – “verdaderos suburbios de la capital”. Según el Plan, estos territorios debían desarrollar el papel de lugares con una actividad industrial y ser al mismo tiempo zonas residenciales para las clases trabajadoras de la región.¹³⁹

Esto implicaba una promoción urbanística con poco control sobre las construcciones y poca organización a nivel de crecimiento. En el caso de Salt, ello supuso un crecimiento extremadamente rápido con un urbanismo al estilo ensanche con edificios altos. Poco a poco se iba constituyendo lo que hoy se conoce como el

136 “[A] l’any 1970 només un 25% dels 11.467 habitants eren nascuts a Salt; també cal destacar-ne altra vegada gairebé la meitat (un 47,65%) originaris de Girona i comarques, i sobretot ara més d’un 20% de la resta d’Espanya, més de la meitat dels quals són andalusos” en (Alberch & Portella 1987: 391).

137 Típico ejemplo de las viviendas sociales del franquismo, hoy también conocido como Sant Cugat.

138 Todos son barrios periféricos de Girona donde reside un porcentaje elevado de la clase trabajadora del área metropolitana.

139 “Así pues, se deberá disponer, oportunamente, de las zonas industriales necesarias, a cuyo efecto se ha de proceder a la preparación de las de Palau Sacosta, Salt, Sarrià y la de San Julián”, extracto de la memoria descriptiva del 17-PG1955.

Barri Centre.¹⁴⁰ Además, es importante destacar que muchas de las viviendas fueron construidas en régimen de protección oficial, como por ejemplo el *Grup Verge María*, *Grup Sant Jaume* y *Grup Sagrada Família*, por mencionar solo algunos. De este modo el Barri Centre se constituía en una periferia interna (de la periferia externa a Girona que es Salt), en un espacio relegado a la residencia y recreo de las clases trabajadoras ahora propietarias.¹⁴¹

Lo cierto es que los procesos de transformación urbana y los movimientos migratorios siguieron su curso en la década siguiente, en la que se empezaba a notar una cierta estigmatización generalizada. La llegada de estos nuevos inmigrantes no había pasado desapercibida,¹⁴² y, como ya se ha mencionado en otros lugares (Aramburu 2002; Clua i Faine 2011; Espasa et al. 2009), no había sido siempre bien recibida. A partir de los años 70 se empezó a formular un problema social¹⁴³ que más tarde constituiría la primera preocupación socio-política por la inmigración en relación con la crisis social y urbana de los años 80. En el caso de Salt, sirva de ejemplo la siguiente cita del estudio de Alberch y Portella (1978): “la progresiva desnaturalización y despersonalización de Salt, consecuencia del aumento continuado de la inmigración extranjera y la escasa capacidad de asimilación actual.”¹⁴⁴

Como es bien sabido, la “crisis económica” de los años 70 trajo consigo desigualdades culturales y económicas importantes, y con ello precariedad y problemas sociales asociados, como por ejemplo la drogadicción por la entrada de la heroína, que acabó afectando especialmente a los barrios marginalizados y poco estructurados. Este fue también el caso de Salt, como recuerda la ex-alcaldesa Iolanda Pineda:¹⁴⁵

En Salt siempre han habido problemas, que no digan que antes esto era [riéndose] pero

140 Véase el mapa de 1990.

141 Proceso histórico impulsado por el franquismo que, mediante una extensa construcción inmobiliaria de viviendas de protección oficial, promovió un cambio hacia la propiedad de pisos en lugar de alquiler, tipo de tenencia que había predominado hasta entonces. Esta cultura facilitó la creación de los barrios de obreros y más tarde, con la venta de propiedades, los barrios de trabajadores inmigrantes fruto del “boom inmobiliario”. Véase Palomera (2013) para un análisis de este fenómeno.

142 Entonces ya se hablaba de dificultades de adaptación o asimilación de estas comunidades inmigradas del resto de España y de sus hijos; véase Maluquer i Sostres (1963).

143 Véase “La immigració al nostre poble, i marginació i esperança”, *La Farga* 28/11/1981.

144 “[L]a progressiva desnaturalització i despersonalització de Salt, conseqüència de l’augment continuat de la immigració forània i l’escassa capacitat d’assimilació actual”. Todas las traducciones de catalán a castellano son mías.

145 Los personajes públicos, por así decirlo, aparecen con su nombre real siempre; en cambio el resto de las personas que se han entrevistado o que aparecen a lo largo de la etnografía llevan nombres ficticios.

habían problemas durante los años 80, finales de los 80 y 90 con temas de drogadicción y niños de mi generación con problemas graves de drogadicción, quiero decir que ahora no me digan que eso era paz y gloria,¹⁴⁶ **Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC)**

La creciente desocupación y la falta de perspectivas de futuro y ascenso social, acababa afectando sobre todo a los jóvenes de las capas sociales más vulnerables y precarizadas, quienes a menudo recurrían a la economía informal para subsistir, o simplemente entretenerse. Fue entonces, en plena Transición, cuando por primera vez se empezó a hablar de “inseguridad ciudadana” y “barrios periféricos” (Álvarez-Uría & Varela 1989). A raíz de la crisis sistémica se enfrentaban los habitantes de estos barrios marginalizados,¹⁴⁷ y la violencia institucional se volvía violencia cotidiana.¹⁴⁸ Y así en la región de Girona se comenzó a instituir una imagen negativa del barrio/ciudad, tanto por parte de algunos de los residentes de la misma ciudad como de los pueblos de los alrededores.

A nivel de planificación urbana es importante remarcar el hecho de que en Salt se continuaba siguiendo el planeamiento urbano de la “gran Girona”, incluso después de su independencia del municipio de Girona, que se efectuó en 1983, puesto que acabó fracasando el intento de crear un nuevo plan de ordenación urbana (17-PG1971) – cuyo propósito era acabar con lo que se percibía como un urbanismo descontrolado, especulador y enfocado a las necesidades de Girona. En su lugar entró en vigencia el plan anterior (17-PG1955), que era todavía más expansionista y permisivo.¹⁴⁹ No fue hasta 1987 cuando por fin se logró acordar la primera PGOU de Salt, cuyos objetivos marcados fueron: 1) acabar con la dependencia urbanística de Girona, 2) homogeneizar las zonas, 3) que la construcción de viviendas fuese de otro tipo y así heterogeneizar la edificación urbana de Salt, 4) atraer a jóvenes y ofrecer vivienda atractiva para los “hijos de Salt” (PGOU-1987). A raíz de este Plan se empezó a planificar una nueva expansión de Salt, esta vez hacia el sur con la creación del barrio de la Massana, dirigido por un lado hacia gente con un mayor

146 “A Salt sempre hi havia hagut problemes, que no diguen que abans això era [rient-se] però hi havien problemes durant als anys 80, finals dels 80 i 90 amb temes de drogaddicció i nanos de la generació de la meva amb problemes greus de drogaddicció, vull dir que ara no em diguen que això era pau i gloria”.

147 “Els veïns es queixen de les destrosses ocasionades a la Plaça Gaudí de Salt”, Diari de Girona 07/02/1988

148 A modo de ejemplo, véanse las siguientes noticias: “Per una cigarreta apunyalen i fereixen greument un jove, a Salt”, El Punt 11/02/1986; “Menor detenido en Salt por robo con intimidación” y “Tirón en Salt”, El Punt 13/02/1986; “Robo con intimidación en una tienda de Salt”, El Punt 31/02/1987.

149 Véase la entrevista con el ex-arquitecto municipal de Salt, Ramon Artal. En este sentido es llamativo observar que, por ejemplo, en el PGOU-1981 (17-PG1981) de Girona se planificaba canalizar el río Ter y urbanizar la mayor parte de ‘Les Deveses de Salt’ actuales (Bustamante i Galera 2012).

poder adquisitivo, y por el otro hacia las poblaciones que habían experimentado o experimentarían (por revalorización del precio de sus viviendas y la facilidad de crédito) un ligero y efímero ascenso social. En palabras de Albert:¹⁵⁰

Hubo todo una época que, no jodamos, mis padres tío, que de la miseria empezaron a crecer y compraron una casa, en tres años ya tenían una casa tío. Y trabajaban en una fábrica textil, que la mitad de este barrio trabajaban allá también, quiero decir habían posibilidades de prosperar económicamente,¹⁵¹ **Albert, 40 años, residente en el Barri Vell**

Fue entonces, a mediados de los años 90, cuando se constituyeron las condiciones materiales para la burbuja inmobiliaria del siglo XXI, junto a la liberalización del suelo y los nuevos movimientos migratorios, factores sin los cuales que no puede ser entendida. Sin duda alguna, el hecho de que muchas de las viviendas del Barri Centre fueran VPO (viviendas de protección oficial) también ha tenido una importancia grande para esta posterior evolución. A lo largo de los años, los residentes habían podido adquirir las viviendas y se convirtieron en propietarios. Además, la revalorización del valor de las viviendas que se produjo a raíz de la incorporación en la Comunidad Europea y la subsiguiente introducción del euro, junto con la llamada burbuja inmobiliaria, posibilitaron la ascensión socio-urbana de dichos propietarios. En palabras de Ramon Artal, ex-arquitecto municipal:¹⁵²

En general todas las viviendas de promoción pública del Estado español han tenido un proceso similar.. y es que en algún momento el Estado o la Diputación o el Ayuntamiento o quien fuera el propietario en aquel momento, se ha deshecho de ellas y las han puesto a la venta a sus habitantes en condiciones muy favorables (..) una cosa es la protección oficial y otra cosa es la propiedad.. en España un promotor inmobiliario podía hacer un bloque de viviendas privado de protección oficial si lo solicitaba (..) entonces recibía ayudas oficiales para hacerlas (..) y estas viviendas serían de protección oficial durante 30 años o 35 años.. ¿qué quiere decir pues? Que el promotor tiene unos años en que no puede revenderlas y si alquila lo tiene que alquilar a un precio limitado.. y a partir de los años que lo puedes vender, lo puedes vender siempre con un precio limitado, hasta que

150 Albert tiene 40 años, es residente en el Barri Vell, y originario de Salt. Está desempleado, aunque ha estado obras de reformas en la casa donde vive con su pareja francesa y sus hijos. A lo largo de la etnografía iré introduciendo a las personas relevantes que he entrevistado o con las que mantenido relaciones más íntimas durante el trabajo de campo.

151 “Va haver-hi tot una època que, no fotem, els meus pares tío, que de la misèria van començar créixer i van comprar una casa en tres anys ja tenien una casa tío. I treballaven en una fàbrica tèxtil, que la meitat d’aquest barri treballaven allà també, vull dir hi havien possibilitats de prosperar econòmicament”.

152 Ramon Artal tiene 65 años, vive en la Plaça de la Vila (Barri Vell) en una de las casas más antiguas de la ciudad. Nacido en Figueres, residente en Salt desde el año 1986. Ex-arquitecto municipal (1986-2011).

pasen estos 35 años (..) esto es una cosa, y la otra cosa que las viviendas de promoción pública.. como las Cases Barates o Grup Verge Maria, del Patronat Provincial o los pisos que quedan delante del Ayuntamiento que fueron de la Obra Sindical del Hogar [Salt 82, ubicado en la calle Major 169] estos inmuebles han ido pasando de una administración a otra a medida que han pasado las competencias políticas de una administración a otra, es decir la Obra Sindical del Hogar por ejemplo ahora son de DICSА (..) pero todas las administraciones que han sido propietarias han hecho la misma política que es en un momento dado hay la iniciativa pública de deshacerse de estas propiedades y las ponen a la venta a sus habitantes,¹⁵³ **Ramon Artal, ex-arquitecto municipal (1985-2011), 65 años, residente en el Barri Vell**

3. Tercer periodo

En el siglo XXI aún continuaba la expansión del territorio urbano de Salt, al tiempo que empezaba a aflorar una preocupación por la degradación del centro. Es entonces cuando comienza el tercer periodo de gran impacto, que en Salt tiene lugar en la década de 2000-2010. España no había empezado a ser un país de inmigración, es decir, con un saldo migratorio positivo, hasta principios de los años 90 (Ortuño Aix 2006). Aunque la inmigración de personas procedentes de otros países ya empezó en los años 70, no había sido significativa hasta entonces.¹⁵⁴ Esta nueva época en la historia de los movimientos migratorios que dio lugar a un impetuoso crecimiento en la economía española fue impulsada, por un lado, por un aumento

153 “En general totes les vivendes de promoció pública de l'estat espanyol ha tingut un procés similar.. i és que en algun moment l'estat o la diputació o l'ajuntament o el que fos el propietari en aquell moment, se'n ha desfet i les ha ficat a la venta als seus habitants en condicions molt favorables (..) una cosa és la protecció oficial i una altre cosa és la propietat.. a Espanya un promotor immobiliari podia fer un bloc de vivendes privat de protecció oficial si ho sol·licitava (..) llavors rebria ajudes oficials per fer-les (..) i aquelles vivendes seran de protecció oficial durant 30 anys o 35 anys.. ¿què vol dir pues? Que el promotor té uns anys que no pot revendre'l i si lloga ho ha de llogar a un preu limitat.. i a partir dels anys que ho pots vendre, ho pots vendre sempre amb un preu limitat, fins que passa aquests 35 anys (..) això és una cosa, i l'altre cosa que les vivendes de promoció pública.. com ara les Cases Barates o Grup Verge Maria, del Patronat Provincial o els pisos que queden davant de l'ajuntament que eren de l'Obra Sindical del Hogar, aquests immobles han anat passant d'una administració a una altre a mesura que van passant les competències polítiques d'una administració a una altre, és a dir, l'Obra Sindical del Hogar per exemple ara són de DICSА (..) però totes les administracions que han sigut propietàries han fet la mateixa política que és en un moment donat hi ha la iniciativa pública de desfer-te d'aquestes propietats i les posen a la venta als seus habitants”.

154 No obstante, es de suma importancia recordar este hecho, ya que incluso a nivel de la ciudad de Salt he conocido a varias personas procedentes de África que llevan más de veinte años viviendo en España. En cambio, he conocido a muchas personas de nacionalidad española que no llevaban más de diez. A menudo los primeros serían inmediatamente identificados como extranjeros, mientras que los otros en seguida serían considerados como saltencs, cosa que, como discutiremos más adelante, tiene que ver con lógicas etno-culturales de pertenencia, en términos de comunidad imaginada o simbólica, y en estrecha relación con cuestiones de ciudadanía formal (jurídica) e informal.

en la demanda de mano de obra, producido en gran medida por el auge del sector de la construcción y los cambios productivos en la agricultura (Martínez Veiga 2001); mientras que, por el otro lado, factores político-económicos en los países de origen también facilitaron la salida masiva de personas, sobre todo jóvenes, con el fin de mejorar sus situaciones sociales y económicas. En este sentido, una gran mayoría de los senegaleses que llegan a Cataluña son de la región de Kolda de baja Casamance, una región con una elevada tasa de población rural (85%) y una economía basada en la agricultura y el ganado bovino. Ésta es una área pobre respecto a otras regiones de Senegal, algo marginalizada dentro de la geografía económico-política de este país – como de hecho lo es Casamance en general –, y con una población esencialmente joven, ya que más de la mitad de la población tiene menos de 20 años (Solé Arraràs 2014). En el caso de Marruecos, entre los factores históricos local-globales más importantes que facilitan la salida/llegada de marroquíes se encuentran la cercanía y la historia colonial, así como factores internos de índole político-económica, cambios estructurales importantes (Berriane & López García 2004, Mateo Dieste 1997).

Esta nueva llegada implicó un aumento importante de poblaciones extranjeras, provenientes sobre todo de África y más tarde América Latina y Asia, de modo que se pasó de tener unos 350.000 extranjeros residentes en España en 1991, a unos 2.700.000 en el 2003, y unos 5.663.525 en el 2010.¹⁵⁵ En Cataluña se pasó de unos 60.800 (1%) en 1991 a 124.550 (2%) en 1997, y se llegó hasta los 1.198.500 en 2010, de los cuales 237.007 eran de nacionalidad marroquí, siendo ésta la comunidad nacional más importante en la región autonómica.¹⁵⁶ En Salt esto se tradujo en una subida de la población residente – ésta creció de 20.000 a 30.000 en los diez primeros años del siglo XXI –, gran parte debido al aumento importante de personas extranjeras, las cuales eran originalmente de África (Marruecos,¹⁵⁷ Gambia, Mali y Senegal) y de Sudamérica (Honduras en particular). Este hecho coincidió con una disminución de las ‘poblaciones autóctonas’, sobre todo a partir de 2004. Ahora bien, si bien es verdad que la gran mayoría de los recién llegados proceden de fuera de España, se tiene en consideración que muchos de ellos también proceden de otras partes

155 Fuentes: INE y Eurostat.

156 Fuente: Idescat.

157 La comunidad marroquí ha tenido un peso importante en la región históricamente, muchos de ellos vinieron de haber residido en otros pueblos y buscaban asentarse en Salt para posteriormente iniciar procesos de reagrupación familiar, lo cual explica en gran parte el aumento importante de esa comunidad a principios del siglo XXI.

de Cataluña, de España o de otros países europeos,¹⁵⁸ y que además estas personas son étno-culturalmente heterogéneas.¹⁵⁹ Por lo tanto, cuando miramos las cifras de las poblaciones residentes en el barrio descubrimos que Alim, que lleva 12 años en Salt, en términos estadísticos es considerado extranjero solamente porque tiene la nacionalidad marroquí. Por el contrario, Francesc, aunque acaba de llegar a Salt y es originario de Mataró (anteriormente ha vivido en Girona y Barcelona), es considerado un ‘natural’ de la ciudad simplemente porque tiene la nacionalidad española, cuando en términos culturales podría alejarse mucho más que Alim respecto a otro residente ‘español’ de la ciudad.¹⁶⁰

El aumento de las poblaciones extranjeras tiene su explicación en los hechos siguientes: el precio de la vivienda era generalmente más barato que en los otros pueblos de la zona como recuerda un comentario crítico publicado en Vilaweb. Con este además se destaca la imagen estigmatizante que se ha ido proyectando sobre Salt. El autor aprovecha para resaltar algunos factores sociales que intervienen en el fenómeno y que a menudo son ignorados por completo:

“En el artículo de la contraportada del pasado domingo Joan Ribes comenta que «Bescanó es hoy un edén donde se come y se vive bien, con habitáculos de poca estatura, esparcidos y limitados». Mientras que en Salt «se amontonan los inmigrantes y el Ayuntamiento ha autorizado que el solar de Frigoríficos del Ter sea ocupado por edificios residenciales de gran estatura, que previsiblemente serán ocupados por recién llegados.» Bien, yo no discuto que Bescanó sea un pueblo precioso y Salt un pueblo feúco, las cosas como sean, pero es que ya empiezo a estar harto, que se critique tanto mi pueblo por el hecho de tener una tasa de inmigración elevada. A Salt viven

158 Tan sólo en el 2008 se trasladaron a Salt 1.772 personas procedentes de la misma comarca (771), del resto de la provincia (416), del resto de Cataluña (321), y del resto de España (264). En el mismo año emigraron 2.133 personas (954, 456, 330, 393, respectivamente), mientras que llegaron 1.537 personas de fuera, procedentes del resto de EU (53), el resto de Europa (58), África (754), América (312), Asia (88) y 272 que no consta. Fuente: Moviments migratoris 2008 publicado por el “Institut d’Estadística de Catalunya” (2009).

159 Además se supone implícitamente que éstos últimos no generan cambios significativos en el ciudad/sociedad, o que los cambios que generan son solamente positivos. En realidad, mostraré que son los que más cambios causan, aunque a menudo de forma indirecta, pues son agentes de los procesos de gentrificación que no necesariamente favorecen al conjunto poblacional en términos sociales.

160 Ahora bien, si estudiamos el padrón municipal esta imagen metodológicamente nacionalista se complica un poco, ya que en él se puede observar de qué comarca y ciudad viene cada uno de los nuevos habitantes. De este modo, se observa que muchos de los “nuevos inmigrantes” no vienen directamente del país donde han nacido. También se ve que, recientemente, han llegado muchas personas de otras comarcas/provincias de Cataluña, de otras regiones de España o de pueblos de la comarca/provincia de Girona. Además, nos encontramos con dos factores que invisibilizan ciertas tendencias: algunas personas sin permiso de residencia no se empadronan por miedo (aunque lo pueden hacer y, de hecho, hasta hace poco para poder contar con asistencia médica era necesario empadronarse, lo que ha promovido una cierta visibilización del colectivo de ‘sin papeles’); el segundo factor es que en el censo no queda reflejado el periodo de residencia.

inmigrantes porque los pisos son baratos, no porque tengan conceptos diferentes sobre la estética, y no estarían «amontonados» sí en los otros pueblos tan hípermegafashions hubiera menos casetas de planta baja y más bloques de pisos de protección oficial. Si los nuevos pisos que se hacen a Frigoríficos del Ter son comprados por inmigrantes es porque, aunque no se dice en voz alta, el racismo existe. Al vendedor le importa un pepino a quien vende el piso mientras disponga del dinero, pero muchos autóctonos prefieren pagar hipotecas que los convierten en esclavos, que convivir con «moros» y «negros». Varias veces, al comentar a la gente que busca piso que mirara en mi pueblo, he sentido el comentario de «sí, hombre, en Salt».¹⁶¹

Pero, además, a los ‘inmigrantes’ residir en Salt les ofrecía buenas condiciones de vida y una cierta centralidad respecto a los núcleos importantes de trabajo y ocio. En la región había asimismo una gran demanda de mano de obra. Los hombres encontraban trabajo en el sector de la construcción o en el industrial – sobre todo cárnica – mientras que muchas mujeres lo encontraban como trabajadoras domésticas en el sector informal, y también en el sector servicios, como en la hostelería. De modo que, como consecuencia de la confluencia de varios factores sociales y económicos – los movimientos migratorios y los cambios en los mercados inmobiliarios y de trabajo –, se terminó de constituir el barrio de la Massana y se comenzó la rehabilitación del Barri Vell. Además, fue transformándose el tejido social y la estructura socio-humana del Barri Centre hasta acabar constituyendo un ‘barrio de inmigrantes’ (cosa que, en realidad, siempre había sido a ojos de los *saltencs de tota la vida*). La degradación física del barrio seguía su curso, y a raíz de la irrupción de una nueva crisis económica, a esta tendencia se le añadió la precarización de muchos de sus habitantes, puesto que una gran porción de ellos perdieron sus trabajos, sobre todo los que trabajaban en el sector de la construcción.¹⁶² Esta situación afectaba muy especialmente a los jóvenes, de nuevo con unas tasas de paro por encima del

161 “En l’article de la contraportada de diumenge passat Joan Ribes comenta que «Bescanó avui és un edèn on es menja i es viu bé, amb habitacles de poca alçària, escampats i limitats». Mentre que a Salt «s’hi amunteguen els immigrants i l’Ajuntament ha autoritzat que el solar de Frigorífics del Ter sigui ocupat per edificis residencials de gran alçària, que previsiblement seran ocupats per nouvinguts.» Bé, jo no discuteixo que Bescanó sigui un poble preciós i Salt un poble lletjot, les coses com siguin, però és que ja en començo a estar fart, que es critiqui tant el meu poble pel fet de tenir una taxa d’immigració elevada. A Salt hi viuen immigrants perquè els pisos són barats, no pas perquè tinguin conceptes diferents sobre l’estètica, i no estarien «amuntegats» si als altres pobles tan hípermegafashions hi hagués menys casetes de planta baixa i més blocs de pisos de protecció oficial. Si els nous pisos que es fan a Frigorífics del Ter són comprats per immigrants és perquè, encara que no es diu en veu alta, el racisme existeix. Al venedor li importa un rave a qui ven el pis mentre disposi dels diners, però molts autòctons s’estimen més pagar hipoteques que els converteixen en esclaus, que conviure amb «moros» i «negres». Diverses vegades, en comentar a la gent que busca pis que mirés en el meu poble, he sentit el comentari de «sí, home, a Salt».” en “Sobre Salt”, El Punt 11/12/2008.

162 Véase gráfico en el Anexo.

50%, y los residentes extranjeros.

A nivel de planificación urbanística también se han podido observar muchos cambios. A principios del siglo XXI, como en todo el Estado español, aumentaron las construcciones de forma exponencial, en especial en la Massana, donde acabó residiendo mayoritariamente la población ‘española’ que antes había vivido en el Barri Centre. Con la explosión de ‘la crisis’ económica, las construcciones cayeron en picado, dejando zonas desiertas como el *Mas Masó*.¹⁶³

En los años 90 una parte del vecindario del Barri Vell se empieza a movilizar. El barrio había sido importante históricamente sobre todo en términos comerciales, pero la trama urbana antigua había entrado en un proceso de degradación progresiva. Ante este panorama nació la AVV Barri Vell, cuya principal razón de ser era canalizar las quejas y reivindicaciones que empezaron a surgir en el barrio. No obstante, no fue hasta principios de 2003 cuando las tímidas movilizaciones dieron su fruto con la implementación de un PERI (Pla Especial de Reforma Interior). El principal objetivo de éste – el PERI de Barri Vell (2002/5799) – era hacer del barrio una zona más atractiva, un barrio residencial y tranquilo,¹⁶⁴ para lo cual se proponía restaurar y mantener el patrimonio histórico-cultural. Para la consecución de este fin se sugiere reformar y rehabilitar el espacio en sus dos vertientes: el espacio público, donde se quería fomentar los espacios verdes y la viabilidad; y el espacio privado, para la protección de aquellos elementos incluidos en el *Pla de Protecció del Patrimoni*. En palabras del ex-arquitecto Ramon Artal:

Básicamente dos [objetivos] (..) uno, concretar algo más la protección... del patrimonio arquitectónico difuso, o sea Salt no tiene un patrimonio arquitectónico... importante en edificios puntuales: no tiene catedrales góticas no tiene.. sagradas familias no tiene... piezas importantes, pero sí que tiene, concretamente el Barri Vell y el Veïnat algunas de estas calles de aquí, tienen una atmósfera urbana provocada por una determinada forma de las casas.. de las calles que es de calidad pero que es difusa, no la ves en ninguna cosa concreta (..) y por el otro lado.. había una situación de degradación de algunas calles donde se recomendaba actuar.. para poderlas arreglar, como que por el otro lado son calles estrechas.. con tráfico de coches y con aceras muy estrechas (..) entonces el PERI lo que hace es concretar más la protección de los edificios.. define

163 Véase las fotos de la zona en el Anexo.

164 “La evidente reducción de ruidos y facilidad de acceso peatonal mantienen la condición de barrio básicamente residencial y confirman su carácter tranquilo como uno de sus principales atractivos cara a su revitalización” [La evident reducció de sorolls i facilitat d'accés peatonal mantenen la condició de barri bàsicament residencial i confirmen el seu caràcter tranquil com un dels principals atractius de cara a la seva revitalització], (2002/5799), la cursiva es mía.

cómo tienen que ser las calles cuando se re-urbanicen y poca cosa más... o sea, no es un instrumento pensado para favorecer la reimplantación comercial, por ejemplo,¹⁶⁵
Ramon Artal, ex-arquitecto municipal (1985-2011), 65 años, residente en el Barri Vell

Por lo tanto, se propone una regeneración y consiguiente revitalización del Barri Vell y se busca homogeneizar el barrio (cosa que, de hecho, es muy común en los planeamientos urbanísticos de la época pos-franquista), manteniendo la baja altura de los edificios –una característica específica del barrio, según los autores.

Aunque el PERI ayuda a rehabilitar el espacio urbano degradado, acaba impulsando un proceso de gentrificación¹⁶⁶ todavía hoy en marcha, y que ha tenido sin duda un efecto trascendente en el tejido social del barrio. Si bien este fenómeno no conlleva una gran especulación, promueve en cambio el asentamiento de una población joven con un alto poder adquisitivo y capital cultural:¹⁶⁷

Estaba un poco abandonado.. y yo además de haber visto una repoblación, yo soy testigo privilegiado porque.. aquí pasa todo el mundo, ¿no?.. no solamente se ha visto repoblado sino rejuvenecido.. ahora veo gente joven que va a comprar pan o que va.. en casa suya (..) y antes sólo era gente mayor.. o gente que iba a Càritas,¹⁶⁸ **Ramon Artal, ex-arquitecto municipal (1985-2011), 65 años, residente en el Barri Vell**

En cambio, para el resto de la trama urbana antigua, parte de la cual también seguía en proceso de degradación, el consistorio propuso llevar a cabo actuaciones urbanísticas con el fin de revertir una supuesta situación de degradación socio-urbana, mediante proyectos financiados por las instituciones autonómicas y estatales, como la denominada *Llei de Barris*, sobre todo enfocados en el Barri Centre.

165 “Bàsicament dos [objectius] (..) un, concretar una mica més la protecció... del patrimoni arquitectònic difús, o sigui Salt no té un patrimoni arquitectònic... important en edificis puntuals: no té catedrals gòtiques no té.. sagrades famílies no té... peces importants, però sí que té, concretament el Barri Vell i el Veïnat algunes d'aquests carrers d'aquí, tenen una atmosfera urbana provocada per una determinada forma de les cases.. dels carrers que és de qualitat però que és difús, no ho veus a cap cosa concreta (..) i per l'altre banda.. hi havia una situació de degradació d'alguns carrers que es recomanava actuar-hi.. per poder-los arreglar, com que per altre banda són carrers estrets.. amb trànsit de cotxes i amb voreres molt estretes (..) llavors el PERI lo que fa és concretar més la protecció dels edificis.. defineix com han de ser els carrers quan es re-urbanitzin i poca cosa més... o sigui no és un instrument pensat per afavorir la reimplantació comercial, per exemple”.

166 Término en inglés que acuñó Ruth Glass en su celebre libro “London; aspects of change” (1964). El equivalente español más adecuado sería el de aburguesamiento, pero he decidido mantener la versión inglesa del término (aunque gentrificación sería la traducción literal y más utilizada, no me parece que mantiene el significado de clase, componente importante del fenómeno).

167 Todavía hoy en día el precio de la vivienda en el Barri Vell es bastante más elevado comparado con otras partes de la ciudad.

168 “Estava una mica abandonat.. i jo a més d'haver vist un repoblament, jo en sóc testimoni privilegiat perquè.. aquí passa tothom, ¿no?.. no solament s'ha vist repoblat sinó rejuvenit.. ara veig gent jove que va a comprar pa o que va... a casa seva (..) i abans només era gent gran.. o gent que anava a Càritas”.

Años más tarde, en 2010, se aprobó un macro-proyecto de transformación urbana para Salt. El proyecto, firmado por los arquitectos Ricard Pié y Josep Maria Vilanova y presentado junto a todos los otros grupos municipales con representación en el Ayuntamiento, preveía un cambio radical sobre todo en la trama urbana del Sector Centre, en un horizonte de 12 años y un coste global previsto de 200 MEUR (Ramon Mòdol 2010). No obstante, la oposición de algunos vecinos afectados, la implementación de austeridad en las arcas públicas y, tal vez también, la opacidad que ha rodeado al proyecto, han ocasionado que actualmente todavía no se haya llevado a cabo.¹⁶⁹

En este capítulo hemos visto que la ciudad de Salt, y en concreto el Barri Centre, ha ido cambiando de forma sustancial por los cambios en el sistema productivo, y que los continuos movimientos migratorios de trabajadores en distintas épocas ha generado mutaciones a nivel socio-espacial. En el siguiente capítulo describiré la ciudad tal como me la encontré durante el trabajo de campo, el resultado de estos cambios histórico-geográficos.

¹⁶⁹ Digo opacidad porque desde el principio no se comunicó cuales serían las viviendas afectadas, en un principio para evitar especulación, cosa que causó una gran preocupación por algunos vecinos que se organizó en una plataforma cuyo fin era conseguir más información sobre el proyecto y que luego fue directamente contraria a su implementación.

4. El escenario: Salt en siglo XXI

Salt City como Brooklyn, en la calle hay mucho bling-bling en la plaza mucha bla-bla,
Rams & Lay, músicos de hip-hop de Salt

Las primeras observaciones que hice en Salt no diferirían demasiado de las que podría realizar cualquier persona que visita esta población por vez primera. Uno se lleva la impresión de una ciudad semi-rural con una alta diversidad étnico/cultural. Es este un caso paradigmático de los desarrollos geográficos de los últimos tiempos vinculados a los movimientos migratorios (Jones 2011). El hecho es que mucha gente, antes siquiera de pisar Salt, ya tiene una idea de lo que le espera. Es decir, existe un imaginario colectivo sobre lo que Salt constituye, algo que tiene que ver con las imágenes proyectadas sobre la ciudad en los últimos años. De hecho, yo mismo, por lo que había visto y leído sobre Salt en los medios de comunicación (como el documental de TV3: “Salt. Assaig de convivència”), y lo que me habían contado, esperaba encontrarme con un espacio social degradado al estilo de las *banlieues* francesas. Sin embargo, me encontré con una pequeña ciudad con mucha actividad y llena de vida y gente por las calles. Algunos edificios altos y degradados sí, pero también había casas bajas, mientras que las calles eran anchas. Destacaba la intensa actividad comercial además de la presencia de instituciones gubernamentales.¹⁷⁰ Estas observaciones someras, sin embargo, esconden una complejidad más profunda en cuanto a los procesos en curso.

1. Una primera aproximación

El Barri Centre de Salt,¹⁷¹ el área de análisis primario de este trabajo, es sin duda la zona de la ciudad con más densidad urbana, ya que prevalecen los bloques

170 Todo lo contrario a la descripción de los guetos americanos y las *banlieues* que ofrece por ejemplo (Wacquant 2007) donde generalmente parece reinar la desolación, el olvido y el abandono. Igualmente invitaría a una discusión de su concepto de “marginalidad avanzada” y su posible aplicación al conjunto social de Salt y las periferias urbanas de Cataluña en general.

171 La delimitación que empleo aquí es, como cualquier delimitación, algo socialmente construido. Me baso por tanto en la percepción mayoritaria que he podido confeccionar a partir de las distintas percepciones que he ido observando entre los habitantes de la ciudad.

de edificios que cuentan con al menos cinco pisos – el máximo es el bloque localmente llamado el rascacel, que cuenta con 13 –, y que generalmente lucen un aspecto degradado. Sin embargo, también podemos encontrar edificios de una planta, edificios nuevos y solares vacíos.¹⁷² La columna vertebral de este barrio la constituyen las calles Àngel Guimerà y Torras i Bages. El barrio queda delimitado en sus extremos por las calles Major, Santiago Ramon y Cajal y Esteve Vila, y por el paseo de los Països Catalans, creando todo ello una especie de islote urbano en el centro mismo de la ciudad.

En este barrio, que algunos denominan ‘el gueto’ mientras otros simplemente lo describen como la zona conflictiva,¹⁷³ uno se encuentra con una gran diversidad de tiendas de alimentos, entre las cuales destacan las tiendas de productos de importación de América Latina y de África, carnicerías (también de halal), supermercados (Mercadona, Dia, Suma y Bonpreu), verdulerías, panaderías y pastelerías. A excepción de las calles Francesc Macià y Marqués de Camps – que son puntos neurálgicos del tráfico de la ciudad –, la zona en general tiene poco tráfico – sobre todo limitado a vecinos y visitantes –, por lo que es, más bien, una zona peatonal.

A parte de las muchas tiendas de alimentación, lo que predomina en el paisaje del Barri Centre son los establecimientos de comida y bebida. Existe una gran variedad de bares y cafeterías, algunos restaurantes – uno de comida indio-paquistaní y uno de comida marroquí – y establecimientos de comida rápida – sobre todo “kebabs”. Otro tipo de establecimientos o pequeños comercios que se pueden encontrar en la zona son agencias de viajes, ferreterías, tiendas de “todo a cien”, colmados, tiendas de ropa (entre otras, de telas senegambianas), tiendas electrónicas, peluquerías y barberías (sobre todo regentadas por marroquíes y, en menor medida, por gente ganesa). De modo que, a pesar de que podemos encontrar unos cuantos locales en

172 Véase las fotos del Barri Centre en el Anexo.

173 Una descripción que hoy en día sólo la emplearía gente que no tiene conocimiento del barrio, sobre todo si viven fuera de la ciudad. Aún así los habitantes, tanto del barrio como de la ciudad en general, parecen coincidir en que ha habido momentos en los cuales hubieron muchos problemas y peleas: “Fui a tomar un café con Demba en el bar Índalo y allí él y Babacar me estuvieron contando historias del barrio (..) siempre había habido mucha movida y a veces peleas, ya que la gente iba borracha y tal”, 23/05/2012, 4º: 104-105; “Estuvimos delante del bar Hourri y pasó por allí Aniol, el amigo (español/catalán) de Demba y hablamos un poco de lo que yo hacía y le expliqué que hacía [una] investigación sobre los conflictos y eso. Él me contó que ya no había muchos conflictos, que hacía unos años [sí] habían muchos y tal”, 11/06/2012, 4º: 120; “Noemi es originalmente de Barcelona y tiene familia en Calella de Palafrugell y vino a vivir primero a Girona pero pronto después de unos años decidió separarse del ex y se mudó a Salt. Me dijo que Salt era un sitio súper guay poniendo especial énfasis en el hecho multicultural y después, hace unos 4-5 años, se volvió problemático, pero hace unos dos años, decía, está mucho más tranquilo”, 26/06/2013, 6º: 18.

venta, el pequeño comercio está muy vivo, hecho que contrasta con otras zonas o barrios periféricos con las que normalmente se le compara.¹⁷⁴

En un día normal, al visitante le sorprendería la gran cantidad de gente con la que uno se encuentra por la calle o las terrazas. Es en este barrio donde se aglomera la gran mayoría de los habitantes y visitantes de la ciudad. Estos encuentros diarios se concentran en puntos clave como las plazas o en las zonas donde hay bancos. Por ejemplo, en las plazas más emblemáticas – como son las de la Llibertat, Guifré i Pelós, de la Convivència, dels Colors, Lluís Companys y las plazas colindantes al Mercat de Salt y las del Grup Verge Maria –, es normal ver a niños jugando a fútbol, grupos de gente joven u hombres mayores reunidos en los bancos. La gente joven está comentando el día, fumando cigarrillos o porros, ligando fuera de la vista de los adultos o simplemente pasando un rato en compañía de amigos. De igual modo, los mayores están observando a los niños jugar o comentando el transcurso del día o alguna noticia importante. De esta forma, se presentan como cristalizaciones espacio-temporales de los flujos poblacionales, es decir, de la movilidad humana cotidiana tanto de los habitantes de la ciudad como de gente venida de fuera. En gran medida debido a la falta de espacios de encuentro más formales – como podría ser un centro cívico –, estos espacios son los lugares de sociabilidad por excelencia, y están casi todos situados en la zona del centro.¹⁷⁵ En estos lugares neurálgicos de recreo (sobre todo masculino) se toman cafés o cervezas mientras se comenta alguna noticia o experiencia vivida, se juega a las cartas o con fichas, se saluda a alguien que viene de paso o incluso se flirtea con alguna chica de las que trabajan en el bar o está dando un paseo por la calle. O simplemente se pasa un rato fuera de casa, leyendo el periódico o reflexionando.

Hay calles que acogen a más gente que otras. Por ejemplo, las calles centrales del Barri Centre, Àngel Guimerà y Torras i Bages suelen estar llenas de transeúntes sea cual sea la estación del año en la que nos encontremos. A menudo hay grupos de niños de edades variadas paseando por las calles, entre los que destacan algunos subsaharianos que van sin padres/madres pero, en su lugar, algún joven de mayor edad los toma a su cargo.¹⁷⁶ Así mismo, los puedes ver entrar en algún colmado a

174 Me refiero sobre todo a las comparaciones que se han hecho con las banlieues francesas o el hecho de que haya gente que le aplique el apodo de ‘gueto’.

175 De hecho, tan sólo hay cuatro zonas de igual confluencia, que son: Plaça Catalunya, Plaça/Parc de la Massana, Espai Gironès y Parc del Rec Monar.

176 Esto es un tema sobre el cual hay mucho debate en la ciudad, y a raíz de lo cual el Ayuntamiento ha optado por

comprarse un helado o chucherías. De igual modo, en la calle Doctor Ferran se suele reunir mucha gente. A menudo se pueden observar grupos de varones ‘subsaharianos’ reunidos justo delante de una tienda de comida de importación de Gambia o delante del bar *El pequeño africano*.

Ir por el barrio se presenta así como un ejercicio de sociabilidad que sirve para reproducir los lazos relacionales, acumular capital social o enterarte de lo que le está pasando a tu vecino o en la escalera, como muestra este relato extraído de mi diario:

Al salir de casa me encuentro en una de las calles centrales del pueblo, la que todos conocen y todos maldicen, Àngel Guimerà. Está llena de transeúntes, de hecho esta calle es más bien de paso y no un lugar donde la gente se pararía, a no ser que se encuentre con alguien. Hoy, y siento que esto me está pasando cada vez más, este último es mi caso. Yendo en dirección al bar *el Raïm* y después de pasar por la cafetería-restaurant *Al-Madina* alguien me llama desde el otro lado de la calle “¡Ei Tintin!”. Es Abdul quien va acompañado de una chica y un niño que no conozco. Nos saludamos y me presenta a Diana y Kevin, una amiga colombiana de Abdul y su niño. Hablamos brevemente de cómo nos va y seguidamente noto un deseo por mi parte de reconocer su ‘colombianidad’ y le pregunto de qué parte de Colombia es. Me cuenta que es de Cali y le cuento que allí no he estado pero que en Barranquilla y Bogotá sí. Se sorprende y de alguna forma parece alegrarse al mismo tiempo. Se ve que no lleva mucho tiempo en Salt y que tiene dificultades para encontrar un trabajo. Vino por su ex-novio, el padre de su hijo. Kevin en seguida conecta conmigo y jugamos mientras hablo con Abdul y su madre. Al despedirnos le doy dos besos a Diana y Kevin me da un beso también,
02/05/2012, 4º: 77

A parte de estos espacios típicamente públicos, el Barri Centre también dispone de espacios que son de titularidad particular pero que tienen un uso público, como las plazas comunitarias que se han abierto al público general, aunque sea en horarios determinados y con un cierto control por parte de los vecinos ‘afectados’. Un ejemplo lo tenemos en la *Plaça de la Convivència*, donde, sobre todo en verano, se ve a menudo un grupo de hombres mayores agrupados delante del acceso o bien sentados en sillas o estando de pie. Aprovechan el flujo de aire que se acumula y la sombra que proporciona el edificio para refrescarse, y al mismo tiempo controlan quien accede y que todo transcurra de una forma ‘normal’, como cuenta uno de los contratar agentes cívicos para controlar las actividades de las calles, y monitores para controlar las plazas (sobre todo las dels Colors y Massana). Es un debate caracterizado por discursos moralistas sobre todo fundado en explicaciones de tipo culturalistas del tipo “están acostumbrados a hacerlo allá”.

presidentes de la comunidad, Josep:¹⁷⁷

¿Qué pasó? Que venían estos niños de catorce o dieciséis años y ya.. pero incluso ya no de aquí de Salt, venían de Santa Eugènia, Sant Narcís que ya por.. hombre (..) chicos de esta edad para hacer cuatro gamberradas (..) o que empezaban a fumar algunos porros, claro, y dijimos «no, no ostras esto no puede ser» (..) y por eso cerramos por las tardes aquí a Ramon Sambola (..) [por] intentar que no hagan mal o que no jueguen a pelota en plan agresivo,¹⁷⁸ **Josep, 73 años, residente en el Barri Centre**

Asimismo, hay varios lugares de culto, entre los que destacan dos parroquias (en el Barri Vell y el Veïnat), cuatro locales que sirven de mezquitas (dos en zona Veïnat-Plaça Catalunya, uno en el Barri Centre y otro en la Massana), dos locales de iglesias evangélicas (los dos en el Barri Centre), y un local para los sikh (en el Veïnat-Barri Centre).

Una vez se hace de noche cambia el tipo de actividades sociales que tienen lugar en el barrio. Sobre todo en verano, coinciden en las terrazas de los bares las personas que acaban de volver del trabajo con otras personas para tomarse un café o una cerveza, lo que aumenta el nivel de ruido del barrio. El nivel sonoro también crece por la intensificación de las actividades de los jóvenes en plazas y calles. El ruido causado por la actividad humana se intensifica en determinadas zonas, las cuales se vuelven puntos de conflicto ciudadano.

Aunque la vida en el barrio es generalmente muy tranquila, algún suceso extraordinario puede alterar esta cotidianidad. Algunas veces, por ejemplo, me encontraba con una aglomeración de gente observando algún suceso extra-cotidiano, como cuando alguien cayó al interior de un rellano y tuvo que ser rescatado por los bomberos y llevado al hospital en una ambulancia. Estos sucesos se convierten más tarde en el centro de las conversaciones y las versiones de lo que ha pasado a menudo son variadas. Rápidamente se hacen escuchar las opiniones que subrayan la peligrosidad del barrio o la excesiva frecuencia de este tipo de hechos.¹⁷⁹

También existen eventos semanales o anuales que alteran el orden social de las

177 Josep de 73 años, está jubilado. Anteriormente era panadero. Vive en la calle Ramón Sambola, y ha vivido en Salt desde hace 42 años. Nació en Alicante, hijo de un andaluz y una valenciana.

178 “¿Què va passar? Que ja venien aquests nens de catorce o setze anys i ja.. però no inclòs d'aquí Salt, venien de Santa Eugènia, Sant Narcís que ja per.. home (..) nois d'aquesta edat per fer quatre gamberrades (..) o que ja començaven a fumar algun porros, clar, i vàrem dir «no, no ostras això no pot ser» (..) i per això tanquem a les tardes aquí a Ramon Sambola (..) [per] intentar que no facin malbé o que no juguin a pilota en plan agressiu”.

179 “Me encontré con que algo había pasado en la calle Francesc Macià. Habían secretas, policías y luego vinieron ambulancias y finalmente bomberos. Se agrupó un montón de gente, todos preguntándose por lo que había pasado. Viendo la gravedad del asunto empezaron a acordonar el área”, 25/05/2012, 4º: 114.

actividades y la forma de relacionarse de la gente. En primer lugar, entre los eventos semanales tenemos el mercadillo municipal que se celebra cada miércoles y viernes en el paseo de la Ciutat de Girona (miércoles) y la calle de les Guilleries (viernes). Cuando éstos tienen lugar crean espacios donde se encuentra gente de todo tipo (origen étnico-cultural, edad, género, etc.), aunque predominan las mujeres y los niños, los mayores y sus cuidadores. En segundo lugar, entre los eventos anuales tenemos las fiestas locales (Festa Major, Fira del Cistell, Festa de Sant Antoni, Fira de la Flor i el Planter, Fira Textil del Veïnat, etcétera) o religiosas (el Ramadán, Aid al-Adha,¹⁸⁰ la Romería del Rocío, la Cavalcada de Reis, el Carnestoltes, etc).

Lo que distingue Salt de muchas otras ciudades es su doble carácter rural y urbano: tiene una gran cantidad de espacios verdes recreativos y también de uso agrícola. Por ejemplo, en el extremo norte, junto al Barri Vell, se encuentra el *Parc del Rec Monar* y la zona de les Deveses donde existen varias hectáreas de huertos privados y públicos, como *les Hortes del Mig*, *Els Comuns* y *les Hortes de les Guixeres*. Son espacios que se utilizan con fines recreativos y/o de pequeño cultivo. Este tipo de espacios no son muy comunes en las grandes ciudades, o al menos no se tienen tan cerca. Es muy común observar a los habitantes de la ciudad pasear, correr, ir en bici, hacer picnic, etcétera, durante los fines de semana o los días festivos, o simplemente cuando la vida urbana de la ciudad se hace demasiado rutinaria y se busca un cambio.

Si bien el espacio público¹⁸¹ tiende a estar dominado por niños, jóvenes y gente mayor, los espacios semi-públicos están sobre todo dominados por hombres y mujeres jóvenes mayores de edad. Entre estos lugares/espacios semi-públicos, los que tiene una mayor concurrencia son los bares, cafeterías y comercios.¹⁸² Al parecer, siempre ha habido muchos bares en Salt,¹⁸³ pero en las últimas décadas, con

180 También conocida como la Fiesta del Cordero.

181 En las últimas décadas se han producido muchos estudios urbanos sobre el espacio público desde disciplinas dispares como la geografía, la sociología o la antropología. Es tal la atención que se le ha dedicado que algunos han empezado a cuestionar la utilidad del concepto mismo y su supuesta objetividad (Delgado 2005). Ciertamente, creo que ha habido una tendencia a estudiar solamente los espacios públicos, ignorando así la importancia de los espacios semi-públicos y privados. Aquí utilizaré la siguiente separación heurística: espacios públicos (plazas, calles, parques, etcétera), espacios semi-públicos (bares, restaurantes, cafeterías, tiendas, peluquerías, locutorios, etcétera) y espacios privados (escaleras, pisos, etcétera).

182 Thurén (2002), en un artículo que parte de sus investigaciones sobre los movimientos vecinales en Madrid y de un barrio obrero de Valencia, concede una importancia especial a los bares en tanto que son herramientas fundamentales de socialización y de negociación cultural: “El bar és una institució important en la vida espanyola. És un oasi omnipresent, un espai de socialització i de vida social, i un indret pràctic on dirigir-se si es vol cercar coneguts, rebre missatges, descansar una estona...” (2002: 139).

183 Así lo testimonia el artículo titulado “Molts bars i poc cafes” publicado en La Farga 26/09/1981.

la incorporación de poblaciones llegadas de otros países, se ha ido diversificando la oferta todavía más. En estos lugares, en un principio se reúnen sobre todo hombres, y, según el lugar, bien puede predominar una u otra etnia o bien existe una mezcla de orígenes.

Así, por ejemplo, se observa una especie de cristalización de espacios de recreo ‘españoles’ – que llevan símbolos culturales bien marcados –, como sería el *Nou Tertulià* (en la calle Torras i Bagés) donde a menudo se pueden encontrar varones castellano-hablantes sentados, jugando a cartas (guiñote) y bebiéndose una cerveza o combinado según el día y la hora. El bar es regentado por Francisco Honrado, recién nominado regidor de juventud. Otro ejemplo sería el bar *el Raiim* (en la calle Doctor Ferran). Este bar es uno de los sitios históricos del barrio, una muestra de la mezcla que supuso el encuentro cultural de la inmigración de andaluces que se asentó en Salt en los años 60-70. En este caso, la mezcolanza se observa a través de ciertos símbolos, como unas bufandas del Atlético de Madrid y de la selección española, referencias a la música flamenca, mientras que todo está escrito en catalán. También los hay que son más bien ‘catalanes’, como por ejemplo *Can Serrallonga* (en la calle Major delante de Plaça Guifré i Pelós). Un bar abiertamente catalanista que, a parte de haber adoptado el nombre del famoso bandolero Joan Sala i Ferrer, conocido como Serrallonga, muestra *la senyera* y la cruz de San Jorge¹⁸⁴ desde su balcón. Además, este bar tiene en su interior una reproducción del cuadro de Pau Bejar, “Guifré I de Barcelona, el Pilós” (ca. 1892) que retrata el momento en que, según la leyenda (*les quatre barres de sang*), se originó la *senyera*, además de otros símbolos catalanes.¹⁸⁵

Por otra parte, están los bares que son más bien ‘africanos’/‘subsaharianos’, como por ejemplo *Fouta*, nombre de una región de la República de Guinea (se encuentra en la calle Torres i Bages, enfrente de la macro-comunidad *La Sagrada Família*). Allí podemos encontrar a varones ‘subsaharianos’ reunidos alrededor de una mesa jugando a damas, y a unos cuantos más en la barra tomando café o cerveza mientras miran la televisión, que a menudo emite las noticias de África a través de un canal senegalés. Éste es un bar relativamente pequeño pero siempre

184 La religión se vuelve importante cuando se hace visible, lo que liga con las ideas implícitas del secularismo: supuestamente un espacio secular es donde la religión no está presente. No obstante, al menos en España, nunca se ha llegado a implantar al cien por cien esta secularidad que hay en otros países europeos (hecho también discutible), tal como vemos en la visibilidad de ciertos símbolos católicos como, en este caso, la cruz de San Jorge.

185 También es conocido por no querer televisar los partidos de la selección española: <http://sociedad.e-noticies.es/un-bar-donde-no-se-ve-a-la-seleccion-espanola-65778.html>

hay, por lo menos, cinco personas reunidas, y cuando hay un partido de fútbol se suele llenar hasta congregarse unas 35 personas. Aunque es un bar donde se reúnen mayoritariamente ‘subsaharianos’, a menudo se puede encontrar a personas de nacionalidad española (catalano- y castellano-hablantes) y marroquíes (sobre todo para comprar tabaco). Actualmente, con una camarera en la barra, Fatima, también sirven comida. Otro espacio de este estilo sería *El pequeño africano*, un bar camerunés parecido al bar Fouta con la diferencia de que en este último se suele consumir más alcohol. En *El pequeño africano* sirven platos típicos de Camerún. Las personas que lo frecuentan son sobre todo subsaharianos, aunque como el caso del Fouta también lo frecuentan algún que otro blanco español y marroquí. También ponen noticias de África.

Otro tipo de bar sería el *Índalo*. Es un bar-cafetería estilo español regentado por Rosa (el nombre español que ha adoptado), su marido y sus dos hijos, todos procedentes de China. Aquí el típico panorama que uno se encuentra es, por un lado, varios grupos de marroquíes fumando cigarrillos y tomando café, mientras que, por el otro lado, se puede observar una mezcla de castellano-hablantes, subsaharianos y portugueses tomando cerveza y fumando cigarrillos. Una división que según algunos de los clientes con los que hablé había ido mutando con el paso del tiempo:

Se ve que antes estaba regentado por un hombre mayor (español) y que allí en las terrazas se daban unas segregaciones fuertes e interesantes; por un lado, hacía Àngel Guimerà, se congregaban los ‘latinos’ y los ‘negros’, mientras que por el otro se congregaban los ‘moros’ y los ‘españoles’, 23/05/2012, 4º: 104

A parte de los bares y cafeterías también existen otros lugares/espacios de sociabilidad informales, a menudo ligados con algún negocio de venta de productos. Un ejemplo sería un local que llamamos *La Granja* (nombre ficticio), que es una especie tienda de alimentación donde se puede consumir alcohol a escondidas y comer, pero que también sirve para depositar objetos robados.

Pasamos por una ‘granja’¹⁸⁶ que Demba me quería enseñar. Era un local grande, una tienda donde también se podía tomar algo, el sitio suele cerrar sobre las 22h00. Compramos una botella de cerveza y nos dio unos vasos de plástico. Allí dentro me presentó a varias personas, nigerianos, marroquíes, senegaleses, gambianos, guineanos, en fin. Allí estaban tomándose algo mientras sonaba algo de música. Demba me señaló

186 Una especie de cafetería que a la vez hace de tienda.

una puerta que conducía a un local trasero donde me dijo que la gente dejaba cosas que habían robado. Allí habían sofás, etcétera. No lo vi, la verdad es que me daba un poco de miedo el ambiente. **16/01/2012, 2º: 67-68**

Otro ejemplo de lugares de sociabilidad extra-oficial – que no ilegal –, serían las peluquerías que a menudo sirven de lugares de encuentro. Un ejemplo de éstas sería la peluquería de Daniel y compañeros de Ghana recién estrenada en la calle Torras i Bages, en frente del Grup Sant Jaume:

Después fuimos con el sobrino sólo a la peluquería para que le cortaran el pelo. La peluquería era la de Torras i Bages, la nueva al final de la calle, hacia donde vivía antes [Josep Irla]. Hacía poco que este sitio había aparecido en el mapa de los comercios del centro, unos 2 meses. Al principio siempre me llamaba mucha la atención porque había mucha gente dentro y casi ni un mueble, al principio parecía más bien un garaje, pero ahora que entramos veo que ha ido desarrollando y ahora ya parecía un poco más una peluquería, habían más muebles, sobre todo para sentarse, y allí estuvimos un buen rato. Realmente era más que una peluquería, era un lugar de reunión, entraba y salía gente todo el rato, se sentaban, había música y se hablaba mucho. En general habrá habido 4, más los que estaban cortando pelo y luego entró un hombre marroquí que vendía bambas de segunda mano o robadas, **19/05/2012, 4º: 96-97**

En el mismo orden de lugares, hay unas cuantas cafeterías-panaderías. Son un poco distintas a los bares-cafeterías, ya que las primeras se podrían denominar espacios femeninos (sobre todo de las mujeres españolas-catalanas). En estos lugares se reúnen para hablar sobre la vida en las escaleras, la situación de la ciudad o algún suceso particular del día. Esto es lo que pude observar en la panadería *Cal Enric*, donde estaban reunidas tres mujeres y la tendera, todas hablando en catalán, de unos robos que había habido en el barrio. De hecho, los pequeños establecimientos en general, como podrían ser las tiendas carnicerías, son en general espacios de este tipo, donde mayoritariamente se encuentra a mujeres mayores españolas, acompañadas por alguna hija/hijo suyo o por sus cuidadores.

En el otro polo de la tensión privado-público, tenemos los espacios residenciales o de proximidad vecinal (privado-comunitario), a menudo limitados al uso compartido de los vecinos. Si bien el espacio de los bares y las plazas parece estar dominado por hombres y lógicas masculinas, estos espacios de las casas y las escaleras, a saber, todo lo que se refiere a la reproducción primaria y al espacio de convivencia íntima,

parecen estar dominados en gran medida por mujeres y lógicas femeninas. Uno se encuentra diariamente con sus vecinos por las escaleras y generalmente el tipo de interacción que se mantiene es de un estilo más bien cordial. No obstante, he podido observar cómo las personas tienen conversaciones más a menudo con unos vecinos que con otros, una lógica que, a veces, obedece a adscripciones étnicas. Aunque puedan coincidir personas de una gran variedad de orígenes étnicos/nacionales en el espacio privado-comunitario – sobre todo en el Barri Centre –, el hecho es que se observan agrupaciones entre personas según afiliaciones étnicas, lingüísticas, etcétera.

Estas conversaciones pueden tener lugar en los rellanos, en la entrada o bien en la puerta. La conversación gira las más de las veces en torno a temas referentes a la comunidad –se habla sobre los otros vecinos, observando quien sube y baja– pero también se pueden intercambiar opiniones sobre algún suceso ocurrido en el barrio o la ciudad. Es también en estos espacios residenciales donde se intercambian favores o se puede prestar algún servicio, como por ejemplo, dejar al vecino un poco de azúcar o algún huevo, siempre sujeto a relaciones de reciprocidad, como recuerda Pilar¹⁸⁷ en una anécdota:

Y yo te explicaré una anécdota con la vecina del ático, que cuando vino, es que siempre los mediadores te dicen que te presentes que tal, pues vino, pues yo la saludé y estuvimos hablando, tenía un bebé, incluso mi hija cogió al bebé y muy bien, porque era muy guapa esta mujer, era muy guapa, sabes aquellas.. bueno una mujer guapa, guapa.. y un día me viene y me dice «vecina tú préstame la (..) que no tengo que hacer de..», digo «sí.. me la devolverás no?», dice «sí, sí».. se la presté.. cuando había pasado semanas digo «vecina, acuérdate de la (..) que la que tengo que utilizar», «sí».. se fue a África y estuvo ocho meses y volvió y se ha ido y no me la ha devuelto [riéndose], **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Pero sobre todo es donde, por obligaciones mayores, hay que llegar a acuerdos comunes respecto a los gastos que se tienen que pagar en conceptos comunes, como podría ser la luz o el ascensor, unos gastos que menudo generan conflictos. En estos espacios las condiciones y decisiones personales –por ejemplo, no pagar los gastos de comunidad– pueden revertir sobre el espacio compartido (comunitario) de los vecinos (sobre todo si la comunidad tiene deudas y las compañías deciden cortar

187 Pilar tiene 58 años, vive en la zona de la Plaça Catalunya. Nacida en Andalucía, residente en Salt desde el año 1975.

algún servicio). Estos lugares pueden ser sitios muy fructíferos para observar la negociación cotidiana de convivencia, y por ello sorprende la poca atención que generalmente han recibido por parte de los observadores.

A lo largo de mis tres experiencias personales he podido observar formas diferentes de convivencia en tres lugares distintos de la ciudad. La organización de las comunidades tiene sin duda mucho que ver con la convivencia, y *vice versa*, la cantidad de personas que viven en la comunidad, la relación que tienen entre ellas, es decir, los condicionantes sociales de la escalera también tienen mucha influencia en lo bien que funciona o lo cohesivo que es la organización. No es lo mismo vivir 8 personas en un piso de 60 metros cuadrados en medio del Barri Centre, como hice yo durante la temporada del ramadán en Àngel Guimerà 70, que vivir dos en uno de 80 metros cuadrados en el Barri Vell. Generalmente, la gente 'inmigrante' que he visitado y que vive en el Barri Centre acostumbra a convivir con otros compañeros o familiares cercanos. En estos casos suelen convivir tres personas como mínimo y, a menudo, aquellas personas en situaciones más precarias y con menos redes sociales conviven con personas de otras nacionalidades. Valga un ejemplo. Un día visité el piso de un amigo y compañero de clase de catalán. Hacía entonces tres años que vivía en Salt, y siempre había vivido con su primo-hermano y su familia: mujer, hijos y hermanos. En total vivían allí 7 personas, él compartía dormitorio con dos más, primos suyos. Un caso similar, e igual de paradigmático, fue el de un hombre senegalés, amigo de mi principal informante. Llevaba décadas en la ciudad y hasta había trabajado como albañil en la empresa del padre de la ex-alcaldesa. Ahora sin embargo llevaba unos años en el paro y había desarrollado una adicción al tabaco y al alcohol. No tenía a familiares, ni hijos ni mujer. Vivía en una pequeña habitación en Àngel Guimerà con Doctor Ferran, que le alquilaban unos nigerianos. Cuando le visité vivía junto a dos senegaleses más, amigos suyos, y una pareja nigeriana que tenía un niño recién nacido. En total eran 6 personas en un piso de unos 70 metros cuadrados.

Recordemos que el hecho de que el espacio convivencial sea reducido a menudo implica un uso más intensivo de los espacios sociales de la ciudad. Es decir, en pisos compartidos con mucha gente, que tienen un espacio compartido (como el comedor) de pequeñas dimensiones, o en aquellos en donde directamente dicho espacio no

existe a causa del hacinamiento, hay una probabilidad mayor de que se recurra con más frecuencia al espacio público o semi-privado.

De hecho, si queremos analizar los encuentros y desencuentros en las escaleras, es decir, los conflictos, debemos tener en cuenta que, como bien se ha advertido desde líneas marxistas (Delgado & Malet 2007), el encuentro entre iguales en un mundo desigual es una fantasía ideológica del liberalismo. En este sentido, propongo describir las distintas polarizaciones y estratificaciones existentes en el tejido social de la ciudad que acaban teniendo importancia en las relaciones que mantienen los distintos habitantes, para posteriormente analizar cómo se interpretan.

2. Polarizaciones sociales

Los cambios continuos en el sistema económico-político y los movimientos migratorios inherentes, son los que dieron lugar a la diversificación en cuanto al origen nacional y etno-cultural de los habitantes de la ciudad que podemos observar hoy en día. Según los últimos datos estadísticos del Ayuntamiento, en Salt coexisten personas de 84 nacionalidades distintas.¹⁸⁸ A esta diversidad de nacionalidades hay que añadirle diferencias importantes de tipo etno-cultural, socio-económico, estatus jurídico, edad, redes sociales, inserción socio-laboral y género. Todas estas dimensiones socio-culturales pueden condensarse en la categoría de “*super-diversity*” (Vertovec 2007a).

También hay que destacar el predominio de hombres entre las comunidades del África subsahariana, y el predominio de mujeres entre la comunidad hondureña, en gran parte debido a las redes sociales de importación de trabajadores domésticos, tal como demostró Martínez Veiga en el caso de las trabajadoras de la República Dominicana en Madrid (2004). En cambio, la gran mayoría de las otras comunidades residentes en Salt, entre las cuales incluyo a la española, están más o menos distribuidas de forma igual en cuanto al género. Respecto a la edad, destaca una gran población envejecida de residentes españoles y el predominio de jóvenes extranjeros.

¹⁸⁸ A nivel de educación existe una importante segregación social. En un informe

188 Fuente: Padrón municipal.

elaborado por el Síndic de Greuges (2008) titulado “La Segregació Escolar a Catalunya”, Salt se encuentra en el octavo puesto entre los municipios catalanes con más segregación escolar.¹⁸⁹ Existe una fuerte división entre los alumnos ‘extranjeros’, que predominan en los centros públicos de primaria y de secundaria, y los alumnos ‘nativos’, quienes suelen estudiar en los concertados. Uno de los centros de primaria se sitúa en el segundo lugar de Cataluña en cuanto al porcentaje de alumnado extranjero (79,9%) – porcentaje que a día de hoy ronda el 90% – mientras otro de secundaria se sitúa en el primer lugar con un 75,3%. En cambio, también cuenta con tres colegios concertados de primaria con menos porcentaje de alumnado extranjero en relación con el alumnado extranjero del municipio (-46,7%, -46,3% y -31,1% respectivamente) y también uno de secundaria (-26,3%).¹⁹⁰

Todas estas diferencias apuntan a una polarización socio-económica entre los residentes antiguos y los más recientes, es decir, una división en el seno de las clases trabajadoras, algo que confirman otros informes.¹⁹¹

Polarización socio-económica: el mercado laboral y el sector informal

A nivel europeo España ha sido uno de los países más fuertemente golpeados por la crisis económica y financiera, llegando hasta 6.200.000 desempleados, lo que corresponde al 27,16% de la población activa (EPA 2013). Dentro de este panorama desolador, Salt es una de las ciudades de Cataluña que más se ve afectada por las consecuencias socio-económicas de ‘la crisis’. Tiene una tasa de paro por encima de la media territorial y estatal: las personas registradas en el paro llegaron hasta 3.758 en marzo de 2012, lo que suponía un 24,56% de paro relativo, un porcentaje que estaba por debajo del 10% a principios de 2008.¹⁹² No obstante, fueron 5.020 los demandantes de ocupación, a los cuales habría que añadir a las personas en situación irregular, y esto sobre un total de 16.102 de personas activas, lo que supone 31,11%

189 La cuestión de la segregación escolar es sin duda una cuestión preocupante que puede tener efectos sociales importantes, y que, según un estudio recientemente publicado, se extiende a la geografía catalana en general: “Mig centenar d’escoles catalanes supera el 60% d’alumnes immigrants”, Aldia 21/04/2013.

190 Los porcentajes se refieren a la diferencia entre el porcentaje de alumnados extranjeros presente en el municipio (47,1% en primaria y 34,1% en secundaria) y su presencia en el centro (0,4%, 0,8%, 16,1% y 7,9%) respectivamente.

191 Véase “Estudi poblacional per zones 2012”, otro informe elaborado por el Àrea de Integració i Convivència del Ayuntamiento de Salt, en el marco del Pla Piloto; Badosa, Narcís (2011): “Elaboració i Pràctica d’un pla de ciutadania al municipi de Salt”. Facultat de Ciències de l’Educació: Universitat de Girona; Cruz, Helena (2013): “Barris i Crisi. Estudi de cas de Salt”, IGOP: Barcelona.

192 Fuentes: “Mapa de l’atur a Catalunya 2011”, informe publicado por CCOO; Observatori d’Empresa i Ocupació.

de desempleados.¹⁹³

La mayoría de los trabajadores ocupados en Salt están empleados en el sector servicios, con un pequeño número de ocupados en el sector de la industria y un mínimo en el de la agricultura. Así, la gran mayoría de los que he conocido durante el trabajo de campo o bien trabajaban en el sector de la construcción, en una fábrica cárnica,¹⁹⁴ en el sector servicios¹⁹⁵ y unos pocos en la agricultura (existen tanto huertos más industrializados como cooperativas y algunos más pequeños que son alquilados para el abastecimiento individual y familiar).

Un estudio, llevado a cabo por el Àrea d'Integració i Convivència del Ayuntamiento de Salt y llamado "Proyecto Barrido" (2011),¹⁹⁶ radiografía las condiciones socio-económicas de los residentes y de las viviendas del Barri Centre. En este vemos que la situación laboral de este conjunto de personas es significativa, con tan sólo un 20,81% que trabaja (de los cuales sólo la mitad tiene un contrato indefinido). Un 14,08% está en el paro, un 20,66% jubilado y un 26,76% que ni estudia ni trabaja. De modo que se puede suponer que hay una actividad social diaria más elevada en la ciudad y que por lo menos el centro es todo menos un 'dormitorio'. Además, un número elevado de personas, 144 sobre 639,¹⁹⁷ dice no tener ningún ingreso y 352 tienen una prestación económica (del paro o de la jubilación).

Esta situación socio-económica ha tenido un impacto especialmente fuerte entre los sectores más débiles y en ciudades como Salt, que es uno de los municipios con menor renta por habitante de Cataluña.¹⁹⁸ No ha afectado a todo el mundo por igual, de hecho, la desigualdad se ha disparado desde el comienzo de la crisis y las personas inmigradas han sido las más castigadas por sus efectos (Colectivo IOÉ 2012: 35; Mahía & de Arce 2014: 146). Conviene recordar que hay una correlación directa entre las actividades informales (sean éstas delictivas o legales) y cuestiones como el desempleo, las expectativas de futuro, la sensación de pertenencia (en términos

193 Fuentes: Idescat y el Observatori d'Empresa i Ocupació.

194 Entre las fábricas que más ocupan están la gran cantidad de mataderos que hay en la zona, la fábrica de café Nestlé – productor de las capsulas de Dolce Gusto para el mercado europeo –, Haribo, una imprenta de revistas y libros (Impremta Pagès), y la fábrica de piensos (La Gironina).

195 Sobre todo mujeres trabajando en limpieza y del cuidado de las personas mayores, una gran parte del cual no cuenta en las estadísticas oficiales ya que están contratadas de manera irregular. También incluye a las personas que llevan a cabo trabajos de educación y formación, trabajadores sociales en ONGs, y funcionarios.

196 Financiado por el Departament de Benestar Social i Família de la Generalitat de Catalunya, el Ministerio de Trabajo e Inmigración y el Fondo Europeo para la Integración.

197 De los cuales 415 no han querido o sabido contestar.

198 El País 01/06/2011: "La renta bruta por habitante de Cataluña se sitúa en 16.900 euros".

socio-culturales, no solamente culturales), etcétera.¹⁹⁹ Por eso mismo, no es de extrañar que una buena parte de la población de Salt se vea obligada a recurrir a prácticas económicas precarias, es decir, buscarse otras formas de reproducirse o acceder a los recursos que se consideran necesarios. Además, debemos considerar que el sector informal de la economía responde a necesidades no cubiertas por el sector formal. En contra del dualismo formal-informal, estas dos vertientes forman parte de un único sistema económico y se articulan de manera diferente en distintas socioeconomías (Martínez Veiga 1989: 11). Por lo tanto, partimos del enunciado que hace Ybarra, Hurtado y San Miguel (2002: 269):

Dar cuenta hoy de la economía sumergida implica contextualizarla en el proceso de reestructuración y recomposición del capitalismo que se ha desarrollado en las dos últimas décadas (..) De esta manera la economía sumergida pasa a constituirse como un elemento central de la reestructuración del capitalismo

Los distintos aspectos y las relaciones sociales del sector informal de la economía²⁰⁰

En el caso de Salt, como en muchos otros barrios donde el desempleo es elevado, una buena parte de la población se ve obligada a recurrir a prácticas económicas precarias, es decir, buscan otras formas de reproducirse o acceder a los recursos que se consideran necesarios. Así, encontramos las actividades laborales (producción y relaciones laborales) que están ligadas con el consumo, tales como la venta de drogas o la reventa de mercancías (a veces de origen dudoso) mediante la venta ambulante, que asegura un mínimo de ingresos y consumo.

Empleando la conceptualización de reproducción social propuesta por Narotzky (2004), podemos confirmar que la continuidad de la población precaria de Salt (en su gran mayoría inmigrantes) se debe principalmente a un complejo entramado de actividades informales de producción, intercambio y consumo. A modo general, existen tres aspectos destacables del llamado sector informal: a) las relaciones

199 “[L]as actividades informales pueden ser vistas simultáneamente como a) un resultado inevitable del desarrollo de la economía del capitalismo tardío; b) una elección libre y creador de innovación social; c) un conjunto de pequeñas recetas para la supervivencia; y d) un retorno a relaciones sociales premodernas con el apoyo de las tecnologías modernas.” (Cachón Rodríguez 2005: 45).

200 Algunas de las informaciones e ideas de este subapartado ha sido publicado anteriormente en Lundsteen (2013).

laborales asalariadas no reguladas, b) las actividades criminales (delictivas), y c) las actividades comunales, de autoayuda y domésticas (Narotzky 2004: 292).

Entre las actividades informales remuneradas no reguladas destaca un gran conjunto de trabajadoras domésticas que, o bien cumplen una función de cuidadoras de la población mayor española (que de esta forma puede acceder a un recurso escaso y caro, el cuidado), o bien de limpiadoras (a menudo en los barrios acomodados de Girona). Por un lado, existe actualmente en España un gran número de personas mayores que necesitan cuidado, y existen dos opciones para satisfacer esta necesidad: a) ingresarlas en centros residenciales; o b) cuidarlos en casa, bien a través de las redes familiares o bien accediendo a ese servicio a través del ‘mercado negro’, es decir la economía sumergida.²⁰¹ Probablemente, debido a una combinación de factores, entre los que están la escasez de recursos económicos y la mayor aceptación cultural, muchas de las familias de los mayores – antiguos inmigrantes del estado español – contratan a una trabajadora doméstica, cuya nacionalidad en el caso de Salt es en muchos casos hondureña (aunque también las hay de nacionalidad española y marroquí).²⁰² Por el otro lado, también existe una amplia necesidad de limpiadores de escaleras y de casas particulares (sobre todo en casas de familias acomodadas), trabajo que muchas veces es llevado a cabo por mujeres españolas (antiguos inmigrantes) y marroquíes.

En otro orden de cosas, se encuentra la práctica de alquilar contratos laborales. Esto suele pasar entre, por un lado, personas que tienen papeles y un contrato de trabajo y, por el otro, personas en una situación jurídica de alegalidad: los que tienen papeles alquilan su contrato a una persona que, debido a su situación alega, no puede entrar en el mercado de trabajo de manera formal, a cambio de un porcentaje o cantidad de dinero. Con el contrato laboral de otra persona, quien cede el usufructo del acuerdo laboral a cambio de una cuota fija mensual, es decir, le alquila el contrato. Esta actividad la podemos encontrar sobre todo entre los trabajadores industriales de las empresas cárnicas, en las que los trabajadores proceden en su mayoría de

201 No quiero entrar aquí en las lógicas de trabajo y de explotación que ya han sido tratadas por otros autores (Martínez Veiga, 2004) – de hecho las características ahí encontradas son muy parecidas a las que he podido encontrar en Salt –, tan sólo quiero añadir que, aún siendo un trabajo más aceptado socialmente, sigue siendo precario (más que nada debido a las largas jornadas a las que se ven sometidos) y no regulado.

202 Tal vez la lengua, la relación directa con la población ‘española’, su obvia utilidad debido al trabajo de cuidado, y la menor conflictividad percibida por una menor ‘apropiación’ del espacio público, podrían explicar la aparente cooperación entre las dos comunidades que he podido observar.

países subsaharianos. Éste era el caso de uno de mis compañeros de piso, Bouba, que no tenía el permiso de residencia²⁰³ pero trabajaba en un matadero con el nombre de otra persona. Según Bouba el empresario sabía de la situación pero cuando Bouba le contó que quería regularizar su situación se mostró sorprendido y rechazó ayudarle, y no firmaron un nuevo contrato hasta que Bouba se había casado con una española y así conseguido la nacionalidad española.

Otro tipo de actividad muy extendido en Salt, y propio de la economía informal, es el de las actividades delictivas (que trataré en profundidad en el capítulo 7). Son prácticas que pueden ser complementarias a prestaciones sociales básicas y bajos ingresos, y a veces incluso constituyen la única fuente de ingresos. Son unas formas precarias pero también rápidas de acceder a los recursos económicos necesarios para satisfacer las necesidades básicas.

Entre las actividades comunales, de autoayuda y domésticas, existe el trabajo doméstico (manual, y de reproducción, limpieza, por mencionar algunas) y, por ejemplo, los huertos colectivos, con los que se alquila en común un trozo de tierra, un trozo que o bien se subdivide en unidades que luego se trabajan de manera individual, o bien se comparte tanto a nivel de trabajo como a nivel de frutos. En cuanto a la ayuda mutua entre vecinos y amigos/conocidos (a veces sujeta a pagos), en contra de las visiones más estereotipadas, es frecuente escuchar historias de ayuda mutua entre vecinos 'autóctonos' e 'inmigrantes'. Así, por ejemplo, una mujer mayor de edad (89 años) me contó que sus vecinos de Marruecos, al volver de vacaciones, le habían traído muchas cosas, y que en general se preocupaban por ella y le cuidaban mucho. Asimismo nos cuenta Conchita²⁰⁴ que en el barrio donde antes vivían sus vecinos autóctonos a veces les dejaban una bolsa con alimentos en su puerta:

Era una barriada de gente.. de andaluza, y así, muy acogedor el lugar, en el sentido de, bueno la gente se mete un poco en tu vida, sí que es el caso, pero.. era no sé si se escuchaba mucho por allí, pero era salir y volver y encontrarte en la puerta de la casa una bolsa con tomates, por ejemplo, o con botifarras.. no nos faltó nunca nada,

Conchita, 53 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya

203 En cuanto a la situación jurídica de los habitantes extranjeros vemos, siguiendo los datos del informe de Càritas Salt, que 33 no tienen permiso de residencia y/o de trabajo o tienen documentos irregulares, lo cual supone un 12% de los entrevistados.

204 Conchita tiene 53 años, vive en la zona de la Plaça Catalunya desde el año 2003 (primero vivieron unos años en Pontmajor, Girona). Nacida en Argentina (del cinturón de Buenos Aires), lleva 12 años en España. Ha trabajado de limpiadora, de gestor inmobiliario, ha regentado una tienda con su marido, y de agente cívico, pero ahora está desempleada (ya sin buscando trabajo incluso sopesando irse a Inglaterra).

También existen prácticas de ayuda colectiva en las que cada persona ingresa una cantidad de dinero en un pote común que se destina cada mes a una persona, a través de un sorteo o en función de una necesidad especial. Esto sirve como una especie de fondo de ahorro, al tiempo que reúne a varias personas en comunidad, ya que a menudo lo que liga a la gente es un origen o creencia común. También existen ejemplos de préstamos colectivos o comedores sociales entre comunidades.²⁰⁵

En estas situaciones precarias también se recurre a maneras precarias de acceder a los recursos, en donde las ‘razones’ para conseguir y reclamar recursos se diversifican y abarcan ámbitos que van desde la intimidad de las relaciones de parentesco hasta los argumentos basados en los derechos ciudadanos, pasando por los criterios emprendedores. Así, por ejemplo, algunas veces se fundamentan sobre relaciones de solidaridad y de intercambio a través de redes sociales, las cuales aseguran un acceso, aunque sea precario, a los recursos básicos para subsistir. En Salt los recursos escasos también circulan entre las personas a través de redes sociales, que pueden ser transnacionales al igual que las vidas de las personas y sus vinculaciones; tal y como sucede en el caso de la etnografía de Carol Snack de unas comunidades negras en el sur de los Estados Unidos en los años 70:

A través del *swapping* [trueque], el suministro limitado de bienes materiales terminados en la comunidad es perpetuamente redistribuido entre redes de familiares y a través de la comunidad. Los recursos, las posesiones y los servicios intercambiados entre las personas que habitan The Flats están estrechamente interrelacionados. La gente intercambia con generosidad diversos objetos: cosas nuevas, bienes preciados, muebles, automóviles, productos perecederos y servicios a cambio del cuidado de niños, alojamiento o comidas compartidas (Stack 1975: 34-35, citado en Narotzky 2004: 199)

También existe un amplió mercado de segunda mano basado en relaciones informales (relaciones amistosas o familiares) y formales (hay unas cuantas tiendas, llamadas ‘rastros’, que se dedican a la reventa de productos de segunda mano). Otro ejemplo extremo pero muy ilustrativo que he observado en varias ocasiones, lo constituyen las personas que se dedican a comprar coches de segunda mano en Cataluña para posteriormente venderlos en algún un país africano (del área subsahariana sobre todo).

De igual modo, se observa que hay una movilidad entre viviendas. Por ejemplo,

²⁰⁵ Existen varios ejemplos en el estudio publicado por IGOP sobre “Barris i crisis” (2014), sobre todo en el capítulo sobre “Experiències d’innovació social” (pp.

en un año, de 2012 a 2013, Demba había cambiado cinco veces de casa, mientras que su amigo Barry (mayor de edad) había cambiado dos. No cabe duda de que frecuentemente esto tiene que ver con problemas de convivencia en los pisos, pero también me consta que la gente a veces había sido echada por acumular meses sin pagar. Así, en varias ocasiones me encontré a compañeros de piso que estaban en la calle o en algún bar peleándose por dinero o por temas de convivencia. En general, una vez que se sabe del mercado informal de las habitaciones, se puede encontrar una fácilmente, a un precio (comprobado en varias ocasiones) de entre 125 y 150 euros, gastos incluidos.

A parte de la prácticas propias del sector informal, también hay que tener en cuenta otra forma de acceder recursos: los recursos que la administración pública puede ofrecer en forma de ingresos mínimos (Renta Mínima de Inserción) a aquellas personas que cumplen con los requisitos necesarios (cada vez más restrictivos); y, por el otro, el trabajo y los servicios ofrecidos por el tercer sector: las ONGs, asociaciones locales privadas y organizaciones caritativas vinculadas a instituciones religiosas (un ejemplo sería Cáritas, aunque también existen organizaciones homónimas musulmanas y cristiano-evangélicas). Estas últimas me parecen de mucha relevancia y más todavía en el caso de Salt. En este lugar cobran una importancia especial e interesante, sobre todo en términos de control y dinamización de las poblaciones, pero también por las relaciones sociales que surgen de ahí y el carácter selectivo con que se otorgan los servicios.²⁰⁶

A partir de estos vínculos entre consumo y producción, encontramos las relaciones sociales que salen de esto o que lo presuponen (sobre las que se asienta). Así vemos, por ejemplo, que en el caso mencionado de los contratos alquilados, una consecuencia directa es que más gente recibe menos dinero y, además, se crea una situación de dependencia y posible explotación debido a las leyes migratorias y la poca regulación. Sin embargo, a los inmigrantes que no tienen papeles el alquiler de contratos laborales les supone a) no tener que esperar tres años para poder tener un ingreso regular; b) no tener que recurrir a otras prácticas informales para reproducirse (como por ejemplo, el trapicheo), que además están estigmatizadas; c) aspirar a regularizar su situación antes de lo previsto (aunque esto difícilmente pasará); d) ganar bastante dinero – aunque en condiciones precarias y con horarios

²⁰⁶ Me pregunto si tal vez estos últimos servicios de caridad ocupa un lugar intermedio entre lo formal e informal.

duros –, que se puede invertir en remesas, lujos, etcétera. En resumen, esta práctica les permite vivir una vida más o menos decente que está en consonancia con las aspiraciones que tenían en origen. Al mismo tiempo, la persona que tiene el contrato y lo alquila puede vivir sin trabajar, aunque posiblemente tendrá que complementar sus ingresos con la realización de otras tareas informales, y no se le concede los demás derechos, puesto que está incurriendo en una actividad alegal.

No obstante, lo cierto es que en el mercado informal las lógicas mercantilistas se generalizan y radicalizan (Martínez Veiga 1989: 67), y todo se vuelve una posible fuente de ingresos o un modo de adquirir un objeto nuevo. Existe pues una internalización extrema de las lógicas mercantiles o, dicho de otro modo, la mercantilización de las relaciones sociales (acumulación/extensión de las lógicas mercantiles), como bien muestra el ejemplo que extraigo de mi diario de campo:

Por la tarde había quedado con Houri para arreglar su ordenador que, según él, iba muy lento. Eso fue sobre las 15 horas. Demba lo sabía y ya me veía venir que se quería aprovechar de la situación como lo haría normalmente. Siempre está al tanto por si puede sacar provecho (dinero) de ello (acción/trabajo de otra persona) o para saber si uno tiene dinero, pues después puede ‘caer algo’ («¿tienes 5 o 10 euros?»), por poner a gente en contacto por ejemplo, que iguala a capital social que se va acumulando que luego puede ‘mercantilizarse’, 22/08/2012, 5º: 133

Finalmente, en el caso de los servicios ofrecidos por el tercer sector, vemos que los trabajadores tienen una relación meramente profesional con los habitantes y los problemas emanados de ellos. Unas relaciones de poder desiguales propias del clientelismo, y culturalmente jerarquizados: por un lado, tenemos un vasto grupo de trabajadores sociales, los proveedores, quienes están a cargo de los recursos económicos y culturales (públicos y privados) a la vez que ejercen funciones de control muchas veces sin ser conscientes de ello. Mientras, por el otro lado, tenemos los clientes provenientes en grandes rasgos de otras comunidades del EE, de Marruecos, de países subsaharianos y de Honduras, en definitiva todos ellos inmigrantes trabajadores. Los miembros de este último grupo se ven obligados a luchar entre sí por esos mismos recursos en tiempos de crisis, es decir, en momentos en los que hay escasez de ingresos a través del trabajo y a la vez, aunque no necesariamente pero sí en el contexto actual, escasez de recursos públicos. El resultado de esto es que se hace una clasificación según la urgencia y la justificación del reclamo.

Segregación socio-espacial

Si analizamos los datos del “Estudi poblacional per zones 2012”, otro informe elaborado por el Àrea de Integració i Convivència del Ayuntamiento de Salt, podemos detectar una fuerte polarización de los habitantes de la ciudad por barrios en función de la diversidad de nacionalidades y situaciones socio-económicas. Vemos que hay una concentración de residentes extranjeros y pobreza en el Barri Centre, en fuerte contraste con las condiciones de los habitantes del Barri Vell y la Massana, siendo estos últimos barrios étnicamente más homogéneos. Además, sus habitantes llevan en sus viviendas más de cinco años y presentan una mejor situación socio-económica. Este despliegue espacial de las relaciones sociales de re/producción y su expresión cultural, es lo que trato en este apartado.

Durante el trabajo de campo tuve la posibilidad de vivir en varios puntos de la ciudad, lo que me permitió observar las diferentes formas de vivir y de identificación. Tal y como hay gente que viene de los pueblos colindantes para participar en la vida social de la ciudad, visitar algunos amigos o volver a su antigua ciudad, hay quienes viven en la misma ciudad de Salt pero rehúyen la vida social más allá de sus propios hogares, o se limitan a encontrarse con gente sólo cuando practican deporte o alguna actividad similar. Éste fue el caso de unos hombres de alrededor de 30 años que conocí cuando estuve mirando pisos por primera vez en agosto de 2011. En lo que llamaría una casa antigua con jardín, vivían tres chicos en la calle Miguel Cervantes a pocos pasos del Barri Centre. Me dijeron que evitaban cualquier vida social en la ciudad, o al menos en el centro, al que uno de ellos se refirió como “el follón de allá”. Vivían con muchas comodidades y al parecer a una distancia lo suficientemente prudente como para no estar obligados a participar en la vida social del barrio.

A esta especie de fobia hacia el espacio público del Barri Centre habría que añadir a la gente que no vive en el Barri Centre. A menudo participan en la vida de su barrio, mientras evitan cruzar o ir al Barri Centre. Esto es lo que he podido observar en gente que vivía o bien en el Barri Vell o bien en la Massana o en el Veïnat, que trataban de vivir en un mundo aparte, lejos de cualquier problema que pudiera afectar a una parte de la ciudad. Es por ello por lo que podemos sostener que Salt no es lo mismo para todo el mundo, depende mucho del lugar donde uno resida

y de su actitud.

Esta especie de segregación de la vida cotidiana encuentra sus polos opuestos en el Barri Vell y el Barri Centre. En palabras de dos regidoras del consistorio:

G: Bueno quiero decir tenemos un Barri Vell aquí hasta el Veïnat que es zona atractiva.. o sea (..)

A: Sí el problema es esto, las calles del medio

G: Dices «¡hostia!, ¿estoy en el mismo pueblo?» pues sí que estás, lo que pasa es que en otros pueblos, u otras ciudades esta parte más conflictiva la tienen en una punta [apartado] y por tanto no se nota (..) pero resulta que nosotros la tenemos en el centro y por lo tanto, es lo que hay.. entonces tienes aquella parte que dices «hostia que Salt» y tienes la otra parte que dices «hostia que Salt» porque te la han vendido muy mal.. pues mira eso tenemos que mirar de.. arreglar, ahora evidentemente hay zonas de la parte vieja preciosas,²⁰⁷ **Glòria Pàmies, ex-regidora de Comunitat i habitatge (CiU) & Ana Fusté, ex-regidora de Seguretat Ciutadana (CiU)**

Por eso mismo, y debido a que las circunstancias me lo permitieron, escogí centrar la atención etnográfica en estos dos barrios con el fin de comparar la vida social que se pudiera dar en cada uno de ellos.

La distinción entre ambos barrios ha sido estimulada por el funcionamiento del mercado inmobiliario, que ha zonificado el mercado de pisos. El Barri Centre de Salt era para los ‘inmigrantes’ que difícilmente podían encontrar una residencia en otras zonas, a excepción de Can Gibert i Plà y otros barrios periféricos de Girona; unas zonas que a menudo eran peores en cuanto a las condiciones, ubicación, equipamientos, espacio público, etcétera, pero que formaban parte de un Ayuntamiento de Girona que en principio tenía más recursos. En este barrio, lejos de sufrir una marginación absoluta, se podían vender pisos baratos en malas condiciones a un precio por encima de su ‘valor real’, mediante las llamadas hipotecas-basura. Más tarde, sin embargo, personas que se encontraban en situaciones precarias se veían forzadas a, o bien acudir a un mercado informal que les obligaba a vivir en el centro, o bien

207 “G: Bueno vull dir tenim un Barri Vell aquí fins el Veïnat que és zona atractiu.. o sigui (..)

A: Sí el problema és això, els carrers del mig

G: Dius «¡hòstia!, ¿estic en el mateix poble?» pues sí que hi ets, lo que passa que hi hauria a altres pobles, o altres ciutats que aquesta part més conflictiva la tenen en una punta i per tant no es nota (..) però resulta que nosaltres el tenim al centre i per tant, és lo que hay.. llavors tens aquella part que dius «osti quin Salt» i tens l’altre part que dius «osti quin Salt» perquè te l’han venut molt malament.. pues mira això hem de mirar de.. arreglar-ho, ara evidentment hi ha zones de la part vella preciosa”.

ocupar viviendas. De hecho, en el Barri Centre es donde más pisos vacíos había, porque fue donde se llevaron a cabo más desahucios y donde el desempleo era más alto. Además, fue el primer sitio en tener problemas con las ventas porque no había compradores.

En cuanto al régimen de tenencia de pisos y casas, ha aumentado la segregación socio-espacial que ya se estaba gestando con anterioridad, y se ha producido, en algunos casos, un mayor grado de hacinamiento.²⁰⁸ Esta grave situación ha afectado particularmente al Barri Centre, donde se agrupa un gran contingente de personas en situación precaria, y se han detectado varios casos de sobreocupación y ocupación de pisos.

En el año 2008 se publica el Pla local d'habitatge de la Vila de Salt 2009-2015²⁰⁹ que realiza un diagnóstico de la situación urbana y del acceso a la vivienda en Salt. Cuyo resultado es preocupante. Los autores ponen un énfasis particular en el Sector Centre,²¹⁰ donde se detectan como principales problemas: 1) una alta densidad de población extranjera, 2) una elevada tasa de paro de los residentes (casi el 25%), 3) la presencia de situaciones económicas precarias y frágiles que derivan en impagos de las cuotas de comunidad e hipotecarias, 4) sobreocupación en algunas viviendas, 5) existencia de viviendas vacías, 6) un importante nivel de degradación del sector residencial, 7) una carencia de espacios verdes, equipamientos colectivos y aparcamientos.²¹¹

Asimismo, el mismo año salió un informe llevado a cabo por Càritas Salt en

208 Así por ejemplo se hace notar en el estudio realizado para la confección del Pla Local d'Habitatge de la Vila de Salt (PLH-Salt): "Se ha detectado 79 casos de sobreocupación, es decir, viviendas donde residen 9 o más personas, la mayoría de las cuales se ubican en el distrito 1" (8)

209 Los planes locales de vivienda ("Pla Local d'Habitatge" - PLH) surgen como un nuevo instrumento de carácter local con el principal propósito de corregir las desigualdades en el acceso a la vivienda producidas por el mercado. Surgen de la nueva "Llei del dret a l'habitatge" (Llei 18/2007) como instrumentos reglados, y por tanto vinculantes, que permiten formular políticas de concertación con la Generalitat. Este PLH está redactado por un equipo de técnicos profesionales del sector de la construcción, compuesto por dos arquitectos, un geógrafo, un politólogo, pertenecientes al grupo GMG Plans i Projectes, además de un economista perteneciente al Gabinet Tècnic d'Auditoria i Consultoria, junto con el equipo de gobierno, la Oficina Local d'Habitatge y Serveis municipals del Ayuntamiento de Salt.

210 Hago recordar que Sector Centre es la denominación administrativa que utiliza el Ayuntamiento y que en gran parte coincide con lo que es el Barri Centre en la percepción predominante entre los habitantes.

211 "- A partir de l'estudi del mercat immobiliari, la distribució per trams d'ingressos de la població del municipi i la condició del no endeutament per sobre el 40% dels ingressos de la llar, s'ha establert la "frontera d'accessibilitat" o valor mínim que permet l'accés al mercat de l'habitatge: [a] Un 56 % del total de la població no pot accedir a un habitatge en propietat a preu mig de mercat de segona mà, [b] Un 47% de la població quedarien excloses del mercat lliure de lloguer (600€/mes), [c] El preu mig de l'oferta de lloguer requereix uns ingressos mínims de 1.500€ mensuals (en condicions de lloguer just, destinant menys del 40% dels ingressos).

- Caldrà considerar que un 7% de la població queda exclosa del preu mínim establert pel lloguer protegit.

- Un 50% de la demanda requerirà habitatge protegit durant els 6 anys del PLH, això és 1.327 llars." (8)

colaboración con la Universitat de Girona y el equipo de mediación EINA (2008). El objetivo principal era retratar la situación social compleja del Barri Centre. Fue el resultado del estudio de una manzana de casas situada en el corazón del Barri Centre, en concreto la comprendida entre las calles Àngel Guimerà, Doctor Ferran, Torras i Bages y Ramon Sambola, una zona donde se podían visualizar las distintas situaciones socio-económicas de los residentes. En la manzana estudiada vive un 32,08% de habitantes de nacionalidad española, un 49,20% procedentes del continente africano, un 14,44% son de América central y del sur, y un 2,89% y 1,39% provienen de los continentes asiático y europeo, respectivamente. Vemos también que en los bloques estudiados, de entre 16 y 22 viviendas por bloque, la cantidad de nacionalidades que conviven oscila entre 5 y 9.

El tipo de tenencia del ocupante principal es de un 76,45% de propietarios, mientras que el 23,55% son inquilinos. Entre los propietarios, la gran mayoría de ‘autóctonos’ ya ha pagado su hipoteca, mientras que el resto de residentes que tienen el piso desde hace 7 años pagan en torno a 500 euros, y los que lo tienen desde hace menos de 3 años pagan entre 750 euros (los más antiguos) y 1.300 euros (los más recientes) al mes. Se ha observado además que los ‘autóctonos’ suelen vivir en los áticos o sub-áticos de los edificios con ascensor, gozando así de buenas vistas y terrazas, y también de más espacio.

Asimismo, el estudio antes mencionado de “Proyecto Barrido”, aporta unos datos interesantes sobre las condiciones materiales de la residencia en el barrio, además de darnos unas pistas sobre su evolución desde la entrada de la crisis. Vemos, por ejemplo, que la mayoría de los habitantes siguen siendo propietarios de sus pisos (unos 42,76%) y una minoría son inquilinos (19,25%). Sin embargo, algo ha cambiado respecto a las hipotecas, pues ya no superan los 900 euros al mes (la gran mayoría son entre 300 y 600 euros al mes). Si a esto le añadimos el hecho de que 17 de los pisos están ocupados ilegalmente y 60 son de una entidad bancaria, podemos concluir que no todos los residentes han podido renegociar las hipotecas a un nuevo nivel. Además, 66 personas (32,04%) dicen tener dificultades con el pago de la hipoteca, y 53 (27,89%) tienen pensado irse del piso por la mala calidad de la vivienda (18,87%) o para alojarse en un piso más barato (28,30%). En comparación con otros barrios de la ciudad, en el Barri Centre existe una alta movilidad, ya que hay un número elevado

de personas que dice haber residido en más de un piso durante los últimos 7 años.

En el otro polo social encontramos el Barri Vell y sus habitantes. Si bien el Barri Centre a veces es descrito como “el gueto”, el Barri Vell me fue descrito continuamente como “un petit Empordà”, o un pueblo de saltencs de toda la vida como lo describe Marta – residente en el barrio desde pequeña –:

El Barri Vell es pueblo [riéndose].. yo pienso que es gente de Salt de toda la vida.. yo me siento muy cómoda aquí, quiero decir la gente.. es que además siempre ves las mismas caras, tienes la panadería, tienes.. aquí.. que es como una segunda casa [riéndose] (..) muy tranquilo.. incluso había llegado a oír esto que, dicho por.. un policía, a mí no directamente eh, pero a alguien le había dicho a un municipal que esto era como Beverly Hills de Salt.. esta zona no, que era cómo privilegiados.. no sé si es verdad o no, pero yo vivo muy bien y muy tranquila,²¹² **Marta, 34 años, residente en el Barri Vell**

El hecho es que hoy en día el Barri Vell sirve de refugio para una minoría, la burguesía, clase media en términos de capital cultural que puede vivir una vida tranquila, apartada de los problemas sociales que afectan al resto de la ciudad; en palabras de Pere:²¹³

“A ver al Barri Vell siempre quedaron cuatro familias.. y después poco a poco pues bueno, poco a poco se empezó a arreglar y fue una época esta, y allá empezó a ir gente, a traer gente de fuera, que tampoco era de Salt (..) y se ha convertido en un barrio un poco cerrado para ellos, quiero decir para una élite que piensan que son más.. yo no puedo quejarme porque yo puedo entrar, puedo ir por allí quiero decir que todavía (..) y los ves ya con actitud ¿no?, de que cualquier cosa tiene que ir al Barri Centre, no puede ir a su barrio”.²¹⁴

Así, por ejemplo, tampoco ven muchos ‘inmigrantes’, cosa que al parecer es fundamental a la hora de explicar el buen ambiente y sentimiento de barrio que existe. Según el presidente de la asociación de vecinos:

212 “El Barri Vell és poble [rient-se].. jo penso que és la gent de Salt de tota la vida.. jo em sento molt còmoda aquí, vull dir la gent.. és que a més sempre veus les mateixes cares, ja tens la fleca, tens.. aquí.. que és com a una segona casa [rient-se] (..) molt tranquil.. fins i tot havia arribat a sentir que això, dit per.. policia, a mi no directament eh, però algú li havia dit un municipal que això era com Beverly Hills de Salt.. aquesta zona no, que era com privilegiats.. no sé si és veritat o no, però jo visc molt bé i molt tranquil·la”.

213 Pere tiene 52 años, vive en la calle Francesc Macià (Barri Centre). Nacido en Salt. Miembro del Moviment Anti-ARU, Consell de Presidents d’Escalaes y Televisió Vila de Salt. Trabaja en un matadero.

214 “Aviam en el Barri Vell sempre van quedar quatre famílies.. i després poc a poc pues bueno, poc a poc es va començar a arreglar i va ser l’època aquesta, en allà va començar anar gent, a portar gent de fora, que tampoc eren de Salt (..) i s’ha convertit en un barri una mica tancat per ells, vull dir per un elit que es pensen que són més.. jo no puc queixar perquè jo puc entrar, puc anar per allà vull dir que encara (..) i els hi veus ja amb l’actitud ¿no?, de que qualsevol cosa tot ha d’anar al Barri Centre, no pot anar al seu barri”, Pere, 52 años, miembro de Moviment Anti-ARU, residente en el Barri Centre.

Lo que es el Barri Vell se vive bien en este sentido porque no hay, apenas hay inmigración.. inmigración de esta africana digamos eh.. puede que haya más.. eh.. hay más gente.. hay alguna parte sudamericana.. hay alguna magrebí pero muy poca y la verdad que muy bien adaptada quiero decir.. no sé, otra mentalidad, incluso tiene trato con los vecinos,²¹⁵ **Jordi,²¹⁶ presidente de la AVV de Barri Vell, 52 años, residente en el Barri Vell**

Así todo apunta que muchos de sus habitantes no entablan relaciones con los vecinos ‘inmigrantes’, tal como descubrió Aramburu (2002) en el caso de la clase media residente en la Ciutat Vella de Barcelona. En este sentido, me acuerdo cómo un día que di una clase en la Universitat de Girona a estudiantes de trabajo social había unas chicas residentes en el Barri Vell. Según ellas, en Salt no había problemas o al menos ellas no los habían vivido, sino que se habían enterado a través de los medios de comunicación. Este parecer concuerda con el de otros habitantes del barrio a los que he podido conocer, e incluso es la opinión de personas de otras zonas de Salt:

Yo los últimos conflictos que hubieron, bueno no sé, sé que hace poco hubo una manifestación donde el Ayuntamiento que salió por todas las televisiones y yo ni me enteré y vivo al lado,²¹⁷ **Marta, 34 años, residente en el Barri Vell**

Yo me entero por las noticias más que todo [riéndose] porque claro suceden en la zona de allá, menos mal ¿no?, yo estoy aquí en la zona nueva y no sucede tanto.. es decir no ha sucedido nada.. por ahora [riéndose] y entonces claro me entero por las noticias, no.. y veo que por allí hay muchos conflictos pero.. realmente no sé si son conflictos de gente pues este inmigrante o son gente de aquí.. de verdad que no lo sé, pero debe ser de, no sé, no tengo ni idea.. yo me entero por las noticias, nada más, **Verónica,²¹⁸ 45 años, residente en la Massana**

El caso del Barri Vell es de alguna forma similar al del Barri Centre en el sentido de que hasta finales del siglo XX el Barri Vell todavía estaba en un estado degradado. No obstante, a pesar de las similitudes en términos de degradación, el

215 “Lo que és el Barri Vell es viu bé en aquest aspecte perquè no n’hi ha, apenes n’hi ha d’immigració.. immigració d’aquesta africana diguéssim eh.. poder hi ha més.. eh.. hi ha més gent.. hi ha alguna part sud-americana.. hi ha alguna de magrebí però molt poca i la veritat molt ben adaptada vull dir.. no sé, un altre mentalitat, inclús es fa amb els veïns”.

216 Jordi tiene 52 años, vive en el Barri Vell. Nacido en un pueblo de Berguedà, residente en Salt desde el año 1982. Trabaja de funcionario en la administración pública.

217 “Jo els últims conflictes que van haver-hi, bueno no sé, sé que va haver-hi no fa gaire una manifestació de l’Ajuntament que va sortir per totes les televisions i jo ni em vaig enterar i visc al costat”.

218 Verónica tiene 43 años, vive en Francesc Macià (la Massana). Nacida en Portugal, pero ha vivido la mayor parte de su vida en Venezuela. Residente en Salt desde el año 2009, antes había vivido en Sant Cugat del Vallès desde el año 2005. Tiene un posgrado en bioinformática. Ha trabajado de cajera en un supermercado, de encuestadora por el Instituto Nacional de Estadística (dentro del Proyecto Barrido).

Barri Vell tiene unas características bien diferentes. En primer lugar, como ya he descrito con anterioridad, es el casco antiguo, el “núcleo originario” de la ciudad, y el estado degradado tiene que ver sobre todo con la antigüedad de las casas y un cierto abandono por parte de los propietarios. En segundo lugar, la morfología urbana es la de un casco antiguo. Aunque existen algunos edificios de varias plantas, las casas de baja altura predominan (PB+2 como mucho) en la trama urbana. En tercer lugar, en dichos edificios vive poca gente y las personas que son propietarios de las casas, lo son generalmente por herencia. Por tanto, son en su gran mayoría autóctonos catalanes y de clase media (funcionarios, trabajadores sociales y/o pequeños empresarios. En cuarto lugar, la estructura particular del barrio, debido a la evolución de la ciudad, hace que esté como apartado y separado del resto de la ciudad. En quinto lugar, su situación particular al borde de los huertos y Les Deveses, además de su aspecto de pueblo ampurdanés y la historia acumulada en las casas y plazas (lo que el ex-arquitecto municipal Ramón Artal llama “patrimonio arquitectónico difuso” o “atmósfera urbana”), hace de él un lugar particularmente atractivo para las clases medias catalanas con un capital cultural alto, que buscan refugio de la vida urbana moderna, el encanto del pueblo con la cercanía de la ciudad grande (Girona).

Generalmente, las clases medias evitan el Barri Centre. Los argumentos típicamente empleados se refieren a la gran cantidad de gente y mucho ruido y/o suciedad que según ellos hay allí, todo lo contrario a lo que buscan, como cuenta Verónica:

Al Barri Vell, sin embargo hay zonas que ya están más acondicionadas y son, me pareció, encantadoras, muy buenas para vivir, silenciosas, tranquilas (..) [en cambio] la zona ésta aquí donde está el ayuntamiento.. que es, pues tiene mucha inmigración.. y no sé, me parece muy bulliciosa... que yo para vivir no.. no viviría, no es que no me gusta la integración, es que pues las personas que viven allí son muy ruidosas (..) pero eso no es tranquilo, y uno busca un poquito más de descanso, de tranquilidad, esta zona pues es más tranquila, aquí donde vivo es la zona nueva.. más tranquila, **Verónica, 45 años, residente en la Massana**

Esta segregación socio-espacial, cultural y de clase es, tal y como he mostrado en el apartado/capítulo anterior, fruto de los continuos movimientos migratorios, el propio funcionamiento del mercado inmobiliario y el planeamiento urbanístico

(transformación urbanística). Lo cierto es que esto tiene consecuencias para la convivencia, la sociabilidad que los distintos habitantes entablan y cómo los habitantes entienden las disputas, hecho que tiene que ver también con los distintos dispositivos discursivos y las distintas agrupaciones que se puedan dar en los distintos espacios de la ciudad. Tal como afirma Ivan: Es verdad que Salt tiene fronteras.. y es una lástima que hay gente que no las quiera atravesar o cuando menos las quiera ver”.²¹⁹

La negociación cultural y de pertenencia de los espacios

Tal como demostró Bourdieu en su famoso estudio sobre las cabilas en Argelia (2007 [1980]), las prácticas espaciales se constituyen en relación directa con las prácticas sociales diarias, tanto económicas como no-económicas (recreación/reproducción social). Del mismo modo, el espacio social de la calle y de las plazas es continuamente apropiado por usos y usuarios distintos en una variación temporal (Bourdieu 1993: 122-124).

Estas apropiaciones (que no privatizaciones) diarias del espacio se repiten en una negociación continua, por lo que, vistas a largo plazo, tienen una cierta continuidad que los usuarios reconocen (aunque quizá no acepten). Esto se ve claramente en algunas plazas como la de Catalunya, la de la Massana y la de Llibertat, donde se acostumbran a reunirse grupos de hombres o mujeres (a veces a base de una afiliación por nacionalidad, a veces mezclados) y/o jóvenes chicos y chicas. Ante estas apropiaciones hay personas y/o colectivos enteros que se auto-excluyen o simplemente evitan frecuentar en los periodos que perciben que la apropiación existe (una apropiación que a menudo describen como una “privatización”, con su consiguiente exclusión). Así vemos que el espacio social del barrio tienen varios espacio-temporalidades, en palabras de Toñi:

Por parte de los autóctonos.. porque por ejemplo este barrio si tú te fijas (..) es un barrio que de día a las siete de la tarde tiene una estructura (..) Y a partir de la hora baja.. es otro (..) y entonces la gente mayor pues bueno ha optado porque a cierta, según qué hora ya no sale a la calle... verás, que a lo mejor no pasa nada pero esto de ver

219 “És veritat que Salt té fronteres.. i és una llàstima que hi ha gent que no les vulgui travessar o si més no les vulgui veure”. Ivan tiene 44 años y vive en el Veïnat. Es coordinador de las asociaciones culturales y sociales de Salt. Es originario de Girona y lleva 10 años viviendo en Salt.

las esquinas un grupo de gente bueno pues eso.. da la sensación de que «uy ahora paso por aquí y me harán una estribada» (..) a partir de las 19 o 20 en casa, y si tú te fijas.. se da en este barrio, es como las plazas, las plazas si tú también te.. son dignos de sacar el jugo de esto, ves que hay plazas que se ponen por grupos de etnias diferentes.. y según los horarios cambia la tipología de la gente que está en la plaza.. tienes rincones, diferentes rincones.. que entre ellos no hay comunicación.. cada cual tiene su parcela y depende qué horarios hay unos u otros.. y es muy típico de este pueblo,²²⁰ **Toñi, 50 años, residente en el Barri Centre y ex-presidenta de la AVV de Barri Centre**

En el caso de los bares, la apropiación es distinta sobre todo por el papel que juega el propietario y los trabajadores como veladores de las lógicas culturales del lugar. Ahí hay ciertas formas de estar y de ser que son aceptadas y otras que no. Esto me quedó claro a raíz de esta experiencia que tuve en el bar Can Serrallonga:

Allí estuvimos hablando de todo, mientras tanto se fueron agrupando unos niños ‘negros’ a fuera, jugando y después, cuando había empezado el partido, se fueron acercando a la ventana para poderlo ver. Entre ellos había niños muy pequeños y niños ya mayores. Después, cuando el partido estuvo a punto de acabar, entró un tío con tatuajes y dos perros. Cuando de pronto vi que se le vetaba la entrada y que el camarero no le quería servir. Se enfadó y empezó a gritar y a insultarle, entre otras cosas le dijo «¿por qué estos negros sí pueden ver el partido y yo no?» y «¿es porque no soy moro?». Además dijo que el otro día tampoco le habían querido servir. Me di cuenta de que llevaba una esvástica en el brazo tatuada y en el pecho uno de Hitler. Ya saliendo seguía haciendo revuelo, subrayando una y otra vez la supuesta ‘raza común’ o más bien nacionalidad compartida que tenían él y el camarero y luego los insultó por ser ‘rojos’ y dijo que se metieran la estelada por el culo, **19/05/2012, 4º: 99**

Los distintos espacios descritos son así como pequeños mundos socio-culturales, donde se negocia y reproduce continuamente la pertenencia y las distinciones de los integrantes; se construyen y reproducen culturas locales en relación con cuestiones globales.

En este sentido, he podido observar cómo algunos bares y cafeterías tienden a ser menos heterogéneos culturalmente hablando, en el sentido de que suelen

220 “Per part dels autòctons.. perquè per exemple aquest barri si tu t’hi fixes (..) és un barri que de dia a les set de la tarda té una estructura (..) i a partir de l’hora baixa.. és un altre (..) i llavore’ns la gent gran pues bueno ha optat perquè a certa, segons quina hora ja no va al carrer... veuràs, que a lo millor no passa res però això de veure las cantonades un grup de gent bueno pues això.. dona sensació de que «ui ara passo per aquí i em faran una estrebada» (..) a partir de les 19 o 20 a casa, i si tu t’hi fixes.. es dóna a aquest barri, és com les places, les places si tu també t’hi.. son dignes de treure el suc d’allà, hi veus que hi han places que se posen per grups de diferents ètnies.. i els horaris canvia la tipologia de la gent que està a la plaça.. tens racons, diferents racons.. que entre ells no hi han comunicació.. cadascú té la seva parcel·la i depèn quins horaris hi han uns o uns altres.. i és molt típic d’aquest poble”.

reunir gente de etnias particulares, mientras que otros son o bien espacios muy heterogéneos, bien espacios semi-heterogéneos, donde se tolera la diferencia pero predomina un colectivo/cultura, se percibe como territorio de tal o cual grupo. Por ejemplo, si bien en el bar Índalo se puede observar una gran variedad de maneras de estar y ser, en el caso de Can Serrallonga el espacio social del bar parece estar dominado por unas lógicas culturales de catalanidad. De este modo, se ve cómo algunos manejan mejor el espacio y se negocia la entrada de las personas según cuestiones de capital cultural – pertenencia en términos culturales – y capital económico – hay que consumir –.

En el imaginario social de los habitantes estos espacios son connotados como lugares de ciertas personas – siguiendo cuestiones de nacionalidad, etnia y/o raza. Por ejemplo, mi principal informante, Demba, siempre hacía comentarios cuando le proponía ir a tal o cual bar. A menudo aceptaba entrar, pero en tono jocoso los llamaba “sitios de blancos”, “sitios de negros”, etcétera. Incluso pasaba que, a veces, no quería ir a un sitio porque, según él, era un “sitio de marroquíes”. Aunque no hay que tomarlo como una verdad generalizable, sino más bien como una interpretación subjetiva, esto muestra que efectivamente existe una negociación de la presencia en determinados lugares en términos etno-culturales. Esto no implica necesariamente exclusiones, pero sí una negociación cuando se entra por primera vez (Monnet 2002: 114-115); por ejemplo, cuando entraba en Maná, cafetería donde a menudo se encuentran hombres marroquíes jugando a cartas, tuve que soportar las miradas intrigadas de casi todos los presentes. Estaba claro que había hecho algo inusual, aunque no necesariamente malo. De hecho solía tener este tipo de experiencia en otros espacios la primera vez que los visité, pero según la frecuencia me iban conociendo. En este sentido la frecuencia con la que uno visita un sitio determina en gran medida el grado de pertenencia al lugar. Así, por ejemplo, se van conociendo con los demás clientes y trabajadores de un bar a través de interacciones diarias y continuas, por el contacto y el reencuentro en tal o cual lugar. Mientras muchas personas circulaban por los bares y cafeterías como yo, también había quienes se limitaban a frecuentar un solo bar o cafetería. En este sentido el espacio supone la base espacial de la sociabilidad de los encuentros inter-grupales posibles: por eso mismo devienen sumamente importantes los constreñimientos que puedan haber.

En cuanto a las apropiaciones diarias de los espacios públicos, he podido observar una cosa semejante. En algunas plazas, como la Plaça Catalunya y la Plaça de la Massana,²²¹ hay una tendencia a la segregación en cuanto al uso y la apropiación del espacio, en función de agrupaciones sociales formadas por afiliaciones étnicas. Así, se puede observar, en el primer caso, que la población ‘autóctona’ evita gran parte de la plaza, ya que algunos de ellos la perciben como “invadida” por parte de poblaciones inmigrantes, sobre todo de origen marroquí; en lugar, se apropian y utilizan la zona alrededor de Mas Mota, donde están ubicados dos cafeterías-bares. En la Plaça de la Massana, en cambio, en la parte que está cerca del bar La Moreneta, se conglomeran de forma exclusiva las poblaciones ‘autóctonas’ (en varias ocasiones he podido comprobar algunas miradas reprobatorias cuando algún grupo de mujeres marroquíes ha entrado en la zona de recreo infantil). Mientras en la otra parte reina la heterogeneidad, sobre todo compuesta por poblaciones ‘inmigrantes’.

Por supuesto que estas divisiones no son estáticas ni homogéneas, sino que se trata más bien de tendencias, pero el hecho es que se negocia la entrada y las apropiaciones continuamente. El orden se altera sobre todo cuando hay algún acto o festividad. Por ejemplo, en la fiesta mayor pude observar cómo un acto organizado por varias asociaciones del barrio de la Massana y del Barri Centre se había apropiado de una zona de la Plaça de la Massana donde normalmente reina la diversidad poblacional, y además la habían vallado. Se hizo una cena popular con música por parte de una cantante local. En el recinto que habían creado había mesas para cenar, un escenario y una pequeña pista de baile. De los pocos inmigrantes que participaron, todos fueron niños interesados, que en su gran mayoría se tuvieron que quedar en la valla. Una niña de aspecto subsahariano que se había atrevido a entrar en el recinto fue echada rápidamente con las palabras: “¿dónde está tu madre? Pues deberías estar con ella”.

En cuanto al espacio común de los edificios y de las escaleras, tienen lugar dinámicas similares de negociación de pertenencia. La negociación no termina con la residencia o no en tal o cual edificio de viviendas. Por ejemplo, en los lugares donde he vivido, he podido observar que la gente española a menudo se suele reunir en las escaleras para comentar sucesos de la ciudad o de la comunidad de vecinos, además de controlar muy bien dónde vive la gente y de dónde son:

221 Véase los mapas correspondientes en el Anexo.

A lo largo de este día me he encontrado con dos mujeres españolas [en la puerta de mi edificio], a las dos les he abierto la puerta y a las dos les ha sorprendido el hecho de que yo viviera allí, ya que no me habían visto o conocido. Una me preguntaba cómo y dónde vivía y yo le dije que en el entresuelo y me dijo «¿pero con morenos?», 24/05/2012, 4º:
110

Estas acciones de control de las fronteras de la comunidad crean y reproducen sentimientos de pertenencia tanto sobre quiénes forman parte de la comunidad como sobre quiénes son extraños, cosa que a menudo acaba en rumores o en acciones de exclusión (sean éstas implícitas o explícitas), como le ocurrió a un amigo mío que estuvo alojando a Demba – mi principal informante senegalés – durante un tiempo. Un mediodía me llamó mi amigo y me dijo que tenía un problema. Se ve que habían tenido problemas con el calentador y por eso había llamado al dueño del piso. Él no estaba y en cambio había hablado con su mujer. Ella le había dicho, “ah, però ¿tu ets aquest noi que sublloga a uns negres?”, y me contó también que hacía tiempo que la mujer de la tienda que estaba en la entrada de su casa y algunos vecinos ya no le saludaban. Yo le comenté que también me había percatado de miradas raras por parte de los vecinos y regentes de las tiendas cuando iba por allí con Demba.²²² A mi parecer, esto muestra que hay un control que acaba en el rechazo de la entrada en el edificio de extraños, en este caso mi informante Demba.

Pero también se puede dar en sentido contrario, por así decirlo, como queda patente en la siguiente conversación entre Pilar y Álvaro:²²³

P: Mi entrada en el portal, sabes que hay un trocito así [pequeño].. y está así [lleno] tanto de marroquíes como de negritos y tú te quedas mirando así: “por favor me dejáis pasar”

A: Negrito no tanto.. marroquíes más [que] negros

P: Cada día, cada día «me dejáis pasar por favor».. se apartan, tú pasas.. y otra vez, y yo muchas veces a los niños les digo «en vez de quedaros aquí en el portal, que tenemos que entrar y salir, por qué no os ponéis detrás o os vayáis a la plaza que tenemos una plaza muy grande», pues no allí, **Pilar y Álvaro, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

222 31/01/2012, 2º: 109-110.

223 Pilar y Álvaro es una pareja de españoles nacida a finales de los 50 y originarios de Andalucía. En el 2012, cuando les entrevisté, llevaban 37 años viviendo en la Plaça Catalunya, de los cuales 13 años en el ático donde me recibieron.

Del mismo modo, puede haber rechazos ante la implantación de lugares de culto, como había pasado en varias ocasiones en el Barri Centre. Eso afectó a un local que se utilizó como mezquita en la Plaça Guifré el Pelós, que tuvo que cerrar en 2009 a causa de la presión ejercida por algunos vecinos y, sobre todo, la AVV del Barri Centre. En palabras de de la ex-alcaldesa, Iolanda Pineda:

E: En el pasaje este que decías de Guifré el Pelós, sí que hubo una mezquita no?

- Sí pero es que esto... esto fue otra historia que fue que pedían licencia para un local cultural y después.. no era un local cultural... y también hubo presión porque cada vez que alguien entraba dentro del local, pues iban a ver qué hacían.. está claro, yo tampoco podía decir que es un local cultural pero si van a rezar y estaba aprobado que no iban a rezar y no hacer nada..

E: Pero por ejemplo la asociación Al-Hilal también es una asociación cultural no?

- Sí.. pero no tuvo ninguna queja en este caso (..) depende también de la presión que exista en cada lugar, si con uno, cada minuto no paran de decir «es que aquí se está rezando, aquí se está rezando y no puede ser, no puede ser», quiero decir porque no está autorizado y no se puede utilizar según la normativa vigente, pues fue que no,²²⁴
Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC)

También generó controversias el local de la calle Major que se utiliza como lugar cultural y de culto Sikh. En este caso, sin embargo, no se movilizó a tanta gente ni se acabó cerrando.

Hasta ahora se ha descrito el espacio social de la ciudad de Salt y en particular del Barri Centre y el Barri Vell. Al tiempo, se ha advertido de que existen conflictos entre los diferentes actores sociales en torno a la producción del espacio social, y que el acceso a este proceso no es igual para todos. Ahora propongo describir los actores implicados y de qué forma se negocia estas distintas agrupaciones sociales.

224 "E: En el passatge aquest que deies de Guifré el Pelós, sí que va haver-hi una mesquita no?

- Sí però és que això... això va ser un altre història que era que els demanaven llicència per local cultural i després.. no era local cultural... i també va haver-hi pressió perquè cada vegada a algú entrava dintre del local, pues anava a veure què feien.. és clar, jo tampoc podia dir és un local cultural però si hi van a resar i estava aprovat que no anaven a resar i no fer res..

E: Però per exemple l'associació Al-Hilal també és una associació cultural no?

- Sí.. però no vaig tenir cap queixa en aquest cas (..) depèn també de la pressió que hi existeix en cada lloc, si amb un, cada minut no paren de dir «és que aquí s'està resant, aquí s'està resant i no pot ser, no pot ser», vull dir perquè no està autoritzat i no es pot utilitzar segons la normativa vigent, doncs va ser que no".

5. La vida en el barrio y la negociación diaria de las agrupaciones sociales

Lo que significa la migración como fenómeno social y qué quiere decir ser inmigrante y/o no-inmigrante como sujetos implicados en este proceso ha ido cambiando bastante. El hecho es que existe un problema inicial de los estudios sobre migraciones, ya que la gran mayoría adoptan lo que se ha dado a llamar un “nacionalismo metodológico” (Wimmer & Glick Schiller 2002) que presuponen la veracidad de las fronteras grupales según grupos étnicos y/o nacionales. Por lo tanto no se considera inmigrante una persona de una ciudad del mismo territorio regional cuando en realidad, demográficamente hablando, migrante es todo aquel que haya realizado una emigración/inmigración, es decir un desplazamiento territorial. Es decir, en términos objetivos, se hablaría de movilidades, y la cuestión relevante es pues, ¿en qué momento la movilidad – posiblemente un constante histórico y antropológico – empieza a cobrar importancia y de qué forma?, es decir, ¿cómo se entienden estas movilidades socialmente? Estas preguntas tienen que ver con las comprensiones sociales dominantes que existen sobre el territorio, la cultura, la etnia, etcétera, cuestiones que en su esencia son políticas. Por ejemplo, el territorio que determina un Estado no es un hecho natural ni corresponde necesariamente con una realidad cultural homogénea, sino que es una delimitación política que a menudo abarca a etnias, culturas y naciones múltiples. Estas nociones además, son a su vez el producto continuo de procesos de negociación cultural de las relaciones sociales y de las fronteras grupales en estrecha relación con las relaciones sociales de producción (1976 [1969]; Wolf 2001). No obstante, a pesar de no ser esenciales, estas categorías sociales cobran una relevancia en el día a día de la gente porque son empleadas de una forma u otra, tanto para reproducir las relaciones de poder existentes entre los grupos como para cuestionarlas, ya que las fronteras erigidas socialmente entre las agrupaciones pueden entrar en contradicción en la praxis social; por tanto, heurísticamente son relevantes.

Por tanto, a la hora de describir y analizar la negociación que se da en la ciudad en torno a las agrupaciones sociales en términos etno-culturales, es de suma importancia recordar que se insertan en procesos local-globales que a veces

traspasan las fronteras estatales, mientras que otras veces sólo tienen sentido dentro de una óptica muy local. Es por ello que propongo estudiar la continua negociación de las agrupaciones sociales desde un punto de vista más cotidiano y en un sentido relacional, siguiendo las ideas de Fredrik Barth (1976 [1969]), Anthony Cohen (1986) y Southerton (2002); lo que implica analizar los marcadores simbólicos y discursivos que las sustentan en el espacio social cotidiano de la ciudad de Salt y en particular el Barri Centre.

1. Autoctonía e inmigración

Pues imagínate un pueblo de estos, un pueblo pequeño de pocos habitantes, con conflictos entre familias por trozos de tierra, con la amalgama de gente que hay aquí.. gente que ha venido un poco de todas partes que aquí lo que menos queda, autóctonos de aquí queda muy poca gente, autóctonos reales de generaciones.. que no quiere decir catalanes.. porque catalanes, catalanes yo puedo hablar con mi suegra que nació aquí a Rocacorba, y toda su familia de aquí de los alrededores y tal, pero vino a Salt con 3 años, más catalana que ella conozco poca gente.. pero no es autóctona de Salt.. y como ella evidentemente aquí tenía mucha familia que tampoco han nacido los padres,²²⁵ **Pere, 52 años, residente en el Barri Centre**

Como bien apunta Pere en la cita, el estatuto de autoctonía no está claramente definido ni en el caso de ‘los nacionales’. Ciertamente es un debate que se encuentra en un terreno baldoso, entre autóctono de nacionalidad y autóctono por haber vivido muchos años en la ciudad. Por tanto, propongo analizar los atributos que mis interlocutores designan al estatuto de autoctonía: ¿quienes serían los sujetos que se consideran ‘nativos’? y ¿quiénes los ‘foráneos’ y por quién?

Así vemos el caso de Carolina,²²⁶ que lleva 36 años en Salt y tiene nacionalidad española y a quien sin embargo aun la siguen considerando peruana, cuando es más

²²⁵ “Doncs imagina’t un poble d’aquests, un poble petit de pocs habitants, amb conflictes entre famílies per trossos de terra, amb l’amalgama de gent que hi ha aquí.. gent que ha vingut una mica de tot arreu que aquí lo que menys queda, autòctons queden d’aquí molt poca gent, autòctons reals de generacions.. que no vol dir catalans.. perquè catalans, catalans jo puc parlar amb la meva sogre que va néixer aquí a Rocacorba, i tota la seva família d’aquí del voltant i tal, però va vindre a Salt amb 3 anys, més catalana que ella conec poca gent.. però no és autòctona de Salt.. i com ella evidentment aquí tenia molta família que tampoc han nascut els pares”.

²²⁶ Carolina tiene 63 años, vive en la calle Torras i Bages (Barri Centre). Nacida en Perú, residente en Salt desde el año 1976 (anteriormente había residido dos años en Bisbal d’Empordà). Trabaja de limpiadora de escaleras y presidenta de la escalera.

que probable que se sienta culturalmente alejada de Perú. De modo que, a pesar de que Carolina pueda ser más *saltenca* que Francesc, que acaba de llegar de Mataró, la afirmación parece esconder un racismo latente que a nivel de la sociedad queda manifiesto: existen unas ideas implícitas sobre lo que significa ser *saltenc*.

Actualmente, la categoría ‘autóctonos’ incluye tanto a ‘castellanos’ como ‘catalanes’, aunque anteriormente se establecían diferencias con los procedentes de otras partes de España. Es decir, frente a los recién llegados, se forma una agrupación que se supera las distinciones interiores.²²⁷ El *xarnego/espanyol/castellà*, (antes conocidos como *immigrants*),²²⁸ se refiere a la gente proveniente de otras partes de España que no fuese Cataluña. La distinción con *català* se basa sobre todo en el uso preferente de una lengua u otra (castellano o catalán), y a veces a su voluntad de integrarse en el proyecto político catalán. Es empleada sobre todo por catalanes, aunque no se limita a ‘ellos’. Una distinción (entre castellano-hablantes y catalano-hablantes) que dio pie a las categorías sociales del *xarnego* y *catalans de soca-rel*, que nació con la llegada de poblaciones de otras partes del Estado español durante los años 60 y 70. Y aunque luego pasó a un segundo plano durante los años 80 y 90, parece haber adquirido una importancia renovada en el siglo XXI sobre todo entre los catalano-hablantes (Clua i Faine 2011). Si bien esta distinción no es homogénea, sí que se hizo hegemónica mayoritariamente entre las clases dominantes catalanas de la ciudad. Algo parecido ha pasado con otra categoría, la de gitanos, que durante el trabajo de campo pareció carecer de continuidad, aunque históricamente y a nivel del Estado español siempre ha tenido una relevancia.

Dentro de lo autóctono subrayaría un colectivo de ‘inmigrantes’ que en realidad pasa desapercibido, que llamo los inmigrantes invisibles. Son personas recién llegadas de otras partes del territorio catalán. Socialmente, es decir a nivel de la ciudad, aparentemente no se perciben como inmigrantes y suelen entrar en la categoría de autóctonos, pero desde un punto de vista demográfico son recién llegados. La razón de su aparente invisibilidad seguramente tiene algo que ver con una preponderancia imaginada con los otros habitantes catalanes, aunque a veces me he podido percatar del uso del epíteto *xava*, para denominar despectivamente

227 Antes se hablaba de las dificultades de adaptación o asimilación de estas comunidades inmigradas del resto de España y sus hijos (veáse Alberch & Portella 1987: 393 y Maluquer i Sostres 1963).

228 Es importante remarcar que la gente con un pasado ‘español’ (es decir que han nacido en otra parte de España que no sea Cataluña) parecen haber logrado asimilarse en la categoría de ‘catalans’, lo cual muestra que la diferenciación es dinámica. Y aunque uno pueda hablar castellano no excluye que se puede ‘sentir catalán’.

a gente procedente sobre todo del área metropolitana de Barcelona. Viene de la supuesta impureza de su habla catalán, que al parecer ha sido demasiado influenciado por el castellano.

Así vemos que las categorías sociales y la ciudadanía tiene una matriz etno-cultural y que la condición de inmigrante no puede borrarse fácilmente; forman parte de una negociación continua situada en un territorio y realidad social concreta, sobre la pertenencia a un territorio y los valores y proyectos morales que se asocia a éste espacio social (Back 2009).

Categorizaciones sociales

Lo cierto es que la adscripción a una comunidad u otra es un proceso bien complejo, que de momento voy a simplificar de la manera siguiente: aunque la negociación de las fronteras entre las distintas agrupaciones es continua y nunca acabada, a la hora de demarcar las fronteras simbólicas de los habitantes de Salt se recurre a unos marcadores que en general siguen las líneas de unas categorías sociales más globales, y que según el momento pueden basarse en factores socio-culturales, como podría ser la fisonomía, el género, la lengua, la religión, la etnia y la clase social.

Así, podemos distinguir entre varios tipos ideales de (in)migrantes en la ciudad. Según lo cual, el *extranjero/guiri*, se refiere a los inmigrantes que vienen del “norte global”, tal como algún que otro estudiante francés de la EUSES (Escola Universitària de la Salut i l’Esport), turistas o, por ejemplo, mi caso. Y el *inmigrante*, en cambio, se refiere a gente que viene del “sur global”. Estas dos son categorías que en el día a día tienen otras distinciones etno-culturales internas que se utiliza dependiendo del locutor y, evidentemente, de la relación que entabla con tal o cual persona.²²⁹

Así, *marroquí* es, por así decirlo, la forma más aceptada entre la propia comunidad de personas con nacionalidad marroquí, mientras que *moro* conlleva unas connotaciones más bien peyorativas y podría incluir también a personas

²²⁹ Así ciertamente, la noción de inmigrante está muy vinculada a la noción de desigualdad, poder y percepción del otro (Ribas Mateos 2004: 182). De hecho, no todo el mundo puede ser un inmigrante, inmigrantes serán los que vienen a ocupar las posiciones subalternas de la estructura social (Delgado 1997: 11). Tres características vendrían a definir al inmigrante: el hecho de ser extranjero, provenir de los países de las periferias del sur global y pertenecer a las clases trabajadoras (Ribas Mateos 2004: 184).

de otras nacionalidades. Raras veces se escucha *árabes*, que de por sí no tiene un significado peyorativo; sobre todo se emplearía para distinguir entre *árabes* y *bereberes/amazigs*, y por eso mismo requiere de unos conocimientos históricos y geográficos particulares que a menudo tan sólo se encuentra entre los mismos ‘marroquíes’. Ello es debido a que la gran mayoría de los ‘marroquíes’ que viven en Salt son de la zona del Rif, donde la etnia amazig tiene una presencia importante.

Debido a razones geo-políticas, históricas y coloniales – estudiadas en otra parte (Lundsteen 2015) – la distinción entre ‘moro’ y ‘autóctono’ siguiendo descriptores de fisonomía es en el caso español altamente inestable y a veces directamente insostenible. Por eso mismo, el sistema de distinción típico y hegemónico es el que se ha dado a llamar “casticismo” (Staellert 1998 [1996]), una distinción etno-cultural que se ha ido conformando sobre las bases de una distinción religiosa (-cultural) y, sobre todo, los marcadores visibles de aquella.²³⁰ Así, tanto la lengua (árabe) como la vestimenta (tanto aquella percibida como religiosa como la ‘regional/nacional’) es utilizada como exo-descriptores, hasta el punto de suscitar un cierto recelo entre algunos ‘autóctonos’. Este fenómeno se ve aumentado durante el mes de ramadán (tanto la visibilidad de la religión musulmana como el recelo que ésta suscita).

No obstante, también era muy común observar un cierto recelo en boca de otros inmigrantes, no-marroquíes/árabes, reiterando los mismo discursos empleados por algunos autóctonos sobre aquella comunidad (imaginada) mayoritaria. Así, por ejemplo, me contó mi compañero de piso y bengalí, Toqueer, que “son diferentes, pueden coger cosas, en cambio bien con negros, hondureños, etcétera, ningún problema, pero con marroquíes no se puede vivir”. Otro ejemplo fue lo que me contó Camila – la pareja rumana de mi compañero de piso Bouba – que todos los “moros son malos, reciben todo tipo de ayudas, y roban”.

En cuanto a los *negros, subsaharianos, morenos y/o africanos*, son categorías que generalmente se refieren al colectivo de personas provenientes de la región subsahariana de África. La distinción primordial, sin embargo, tiene una relación directa con el fenotipo negro de las personas. La percepción es de una persona pobre, poco cultivada y casi salvaje, y a veces se describen utilizando el diminutivo, lo cual les confiere un carácter infantil (son inofensivos pero claramente inferiores), como

230 Véase Lundsteen (2015) para una exploración de los cambios socio-históricos de la imagen de ‘el moro’.

dice Ángel:²³¹ “los negritos no son.. a ver son muy sucios pero no son tan dañinos como los marroquíes”. Por lo que se puede confirmar que siguen reinando ciertas ideas fruto de los tiempos coloniales tanto a ojos de los *autóctonos* como entre los propios *inmigrantes*, tal y como muestra el relato siguiente de Conchita:

En educación.. no sé si es el estrato que ha venido, cuesta mucho encontrar a un negro educado, moro educado, y los he encontrado, eh.. he tenido compañeros que trabajaron conmigo, morenos.. que.. sino te das cuenta, es que no te das cuenta que son morenos, **Conchita, 53 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

La razón, antes que una cuestión de simple continuidad histórica, probablemente la debemos encontrar en el lugar que este grupo social ocupa en la estructura socio-económica, desempeñando trabajos manuales y de baja cualificación. Este posicionamiento sin duda viene reforzado por las relaciones neo-coloniales, la simbología del “pobre-negro” que llega a las costas españolas en ‘pateras’ o intentando cruzar las vallas en Ceuta y Melilla (lo cual, a su vez, es fruto de relaciones desiguales mundiales, así como en los países de salida – como Marruecos –), las experiencias de los trabajadores de ONGs, además de la imagen que transmiten esas mismas organizaciones (pues para atraer recursos venden imágenes estereotipadas).

El empleo de estas categorías por parte de los ‘autóctonos’ depende en gran medida del nivel de estudios. Así se observa que las categorías más políticamente correctas – *marroquí/árabe/moreno* – son empleadas sobre todo por catalano-hablantes de clase media. En cambio, entre las clases trabajadoras es la categoría *moro* o *negro* la que predomina. Los residentes de clase media, catalano-hablantes en su mayoría, son muy conscientes de esta diferencia de discurso, hasta el punto de que a menudo lo utilizan para distinguirse de los inmigrantes castellano-hablantes.

2. La negociación cotidiana de las comunidades imaginadas

No obstante, esta diferenciación de discursos contrasta con la realidad vivida, en donde frecuentemente se producen contactos entre personas de distintos

²³¹ Ángel tiene 58 años, vive en la zona de la Plaça Catalunya. Nació en Andalucía, residente en Salt desde el año 1975.

orígenes, con independencia de su procedencia. En contra de descripciones estáticas, los habitantes negocian los descriptores endo y exo diariamente a través de los encuentros y relaciones diarias. Algunos ya se conocen, mientras que la distancia es mayor con otros. En los espacios de las cafeterías o bares, frecuentados sobre todo por trabajadores autóctonos y marroquíes, se dan charlas entre varios de los clientes y propietarios que a menudo se fundamentan en las experiencias cotidianas de convivencia, como vemos en el siguiente extracto de mi diario:

En el bar de Mari Carmen estuvo también una señora mayor de unos 89 años que se llama Josefa y es la suegra de Mari Carmen. Las dos son andaluzas. Nada más entrar estaban las dos hablando y un hombre marroquí sentado leyendo el periódico. Mostafa las conoce y les saluda y al hombre marroquí le hace el saludo típico, le da la mano y después la mano al corazón. Nos sentamos con el hombre en la mesa y tomamos un cortado y 'la abuela' habla. Dice que se encuentra un poco mareada hoy y que le cuesta ir, no se ha ido a bailar por eso, dice que ya es mayor y tal, Mostafa le dice que no es mayor, que las que lo son de verdad están en su cama, ella dice que no quiere ser así. Dice que sus vecinos se preocupan mucho por ella, dice que son «'moros' pero que son muy buena gente», y Mostafa se ríe diciendo «ah, aunque son moros, jeje». Después la Josefa cuenta como la última vez que vinieron de Marruecos le habían traído un montón de cosas y tal, que la tratan muy bien, se preocupan por ella y la cuidan, que se tienen mucho cariño (pero todo el tiempo habla de moros, morillo, mora, etc.). Después habló de cómo el otro día tuvo que subir a llamar a la puerta de los vecinos de arriba porque hacía mucho ruido bailando, celebrando un nacimiento «bum, bum y bum, como lo hacen los negros», 24/09/2011, 1º: 35-37

En estos casos se emplean endo o exo descriptores basados en adscripciones y factores socio-culturales. Son el producto continuo de una negociación localizada espacio-temporalmente en relación con las prácticas sociales en su sentido más amplio.

Así la adscripción a un colectivo u otro sin duda depende de quien la establece y qué medios tiene en su mano para que tal representación se haga efectiva o no, además de cuestiones estructurales, las representaciones simbólicas por parte de los medios de comunicación, la posición socio-laboral, etcétera. También depende de cuestiones puramente cotidianas, como que la persona que le confiere pertenencia sea del mismo país o un país cercano, sea consciente de diferencias étnicas, o incluso de la cercanía que pueda tener con aquellas personas sobre las que se pronuncia (y

así poder diferenciar en función de la etnia, región o país). Asimismo, intervienen otros elementos como la clase social, el capital cultural, y la blanquitud. Por ejemplo, otros ‘inmigrantes’ a menudo me tomaban por ‘autóctono’ a causa de mi fisonomía. En este sentido, la posición superior en términos de clase de los ‘guiris’ o ‘extranjeros’ (es decir, los inmigrantes europeos o de ‘países occidentales’) daría cuenta de la frecuencia de estas “equivocaciones” entre los ‘inmigrantes’ no-europeos. “Guiri” es una categoría que se encuentra en una posición alta en la escala de la jerarquía colonial – del poder, ya que de entrada se basa en la fisonomía particular blanca y con ella la percepción de lo europeo/occidental como algo civilizatoriamente más avanzado. Al mismo tiempo, está fuertemente ligada con una cuestión de clase, tanto en el sentido cultural como de capital. Por tanto, la pertenencia a esta categoría se basa sobre todo en la fisonomía blanca y una posición socio-económica estable. A esta categoría social se le confiere mucho más poder, hasta el punto incluso de llegar a situar a la persona en una posición superior en cuanto a nivel de desarrollo humano. Es frecuente escuchar a alguien alabar ‘lo europeo’ frente a ‘lo español’ o ‘lo catalán’.

Durante el trabajo de campo decidí asistir a clases de catalán. Entre otras cosas pensé que así me encontraría con otro tipo de personas, diferentes de las que veía en mi día a día, pero también para observar el funcionamiento de las lógicas culturales. A lo largo de mis clases pude observar que los alumnos presentaban los hechos culturales como si fueran estáticos y ligados a un territorio (“esto es lo que hacemos allá” o “así lo hacemos aquí”), de modo que se iban definiendo las fronteras culturales y estableciendo lo que era lo ‘normal’ en cada contexto territorial/nacional, así como qué era ‘lo autóctono’. De hecho, a pesar de que está más que demostrado que lo socio-cultural es el producto continuo de procesos local-globales y/o transnacionales (según la preferencia),²³² y que la lógica conclusión sería que los recién llegados practican costumbres nuevas (híbridas) en Salt – ya que ya no están ni en Marruecos ni en India –, en las clases, sin embargo, cada uno se presentaba como representante de su territorio de origen, reforzando así las ideas y lógicas culturales dominantes respecto a la autoctonía del territorio de Salt/Cataluña/España.

Resulta pues interesante preguntarse a qué se debe esta insistencia. Sin duda

²³² Véase por ejemplo los estudios hechos sobre el transnacionalismo y diáspora (Glick Schiller et al. 1992; Olwig 1993; Kearney 1995; Mahler 1998; Vertovec 1999; Faist and Bauböck 2010), y ante todo el trabajo magisterial y rompedor de Wolf (1981), pero igualmente los de Robertson (1992) y Sahlins (1993).

alguna tiene que ver con una cierta pedagogía multi-cultural que predomina en las clases de catalán fruto a su vez de la hegemonía de lo que Sahlins (1993: 19) llamó la “Cultura de las culturas”, pero debemos también cuestionarnos por qué las personas desubicadas, por así decirlo, no cuestionan esa representación en su nuevo lugar de residencia. Para explicar esto, las ideas de Hage (2000 [1998]) resultan muy útiles. Siguiendo su propuesta teórico-analítica, se debe entender la clase de catalán como un campo – en el sentido bourdieuano – atravesado por capitales culturales y simbólicos que sitúa a los actores sociales en posiciones de poder desiguales. En este campo cultural, las personas con más capital están en posiciones favorables para hacer veredictos sobre la pertenencia o no de las costumbres de los demás. Así, en un principio, el que mejor posicionado está para verificar o juzgar es la profesora, y en segundo lugar, los que tienen nacionalidad española y cumplen con los patrones de apariencia (etno-raciales) dominantes.

El proceso de identificación en términos etno-culturales es un hecho cotidiano y complejo, que puede ser apropiado y puesto en acción, tanto por unos como por otros. Ahora bien, esto no quiere decir que la identificación de la otredad se produzca en condiciones igualitarias – el racismo se ejerce desde posiciones superiores. En el uso de los marcadores se ha de tener siempre en cuenta tanto el locus de la enunciación como el contexto inmediato y más global.

Así, tanto en las clases de catalán como en la calle, he podido observar cómo ‘inmigrantes blancos’ se posicionaban de forma distintiva respecto a los otros inmigrantes basándose sobre todo en elementos de clase social. En este sentido, el caso de Verónica es particularmente paradigmático. Ella, originaria de Portugal – aunque con muchos años residiendo en Suiza y Venezuela –, tiene una educación superior de bioquímica y reside en el barrio de la Massana desde hace tres años. Durante nuestra conversación ella hablaba de la poca vida social que hace en el barrio, que a su parecer está desierto, y como tan sólo tiene relación con una mujer catalana. Ella no trabaja y va a cursos de idiomas, como el curso de catalán donde yo la había conocido. Cuando se refería a la zona céntrica, donde había participado de encuestadora en el “Proyecto Piloto: Barrido”, continuamente hacía referencia a la inmigración y seguidamente realizaba una distinción implícita entre ella y ellos, refiriéndose a otro tipo de inmigración, como sería la africana. Algo parecido pasaba

en la entrevista que tuve con Conchita, originaria de argentina y residente en la zona de la Plaça Catalunya:

Me ha costado mucho por ejemplo [ver] negros y moros aquí.. y yo soy inmigrante, eh.. pero vos en Argentina tú ves un negro y es un futbolista por ejemplo.. y un moro es muy raro [que lo veas], lo ves en la tele bailando la danza de los sietes velos (sic).. pero así la chica vestida de monja, es los colegios de monjes.. entonces claro, eso choca un poquito.. incluso claro la percepción que tenemos.. de las mujeres vestidas así de que son... yo a veces alguna que pasa por, que se le ve los ojos y digo “qué habrá hecho esa mujer? Que tiene que salir así a la calle” [riéndose] o sea lo pienso y me río porque digo “cómo voy a pensar eso si ella sale así es porque le gusta” no sé.. que sé yo.. es que.. yo lo entiendo, lo comparto, ya me lo pasó... digamos incluso en el edificio donde vivo.. hay un, es multi-étnico no, me llevo mejor con la gente de aquí pero porque somos más parecidos a lo mejor, pero me entiendo perfectamente con (..) los chinos, **Conchita, 53 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

Como se ve en la cita, hay quienes están más acostumbrados a la diversidad que otros, una cosa que Wessendorf (2013) ha dado a llamar una “diversidad ordinaria” (“commonplace diversity” en inglés). En este sentido, es significativo que, ya en origen, muchos subsaharianos están acostumbrados a una alta diversidad en cuanto a etnias y lenguas. Así, por ejemplo, muchas de las personas que yo he conocido sabían por lo menos tres idiomas y estaban acostumbrados a utilizar varios a lo largo de un día normal, coincidiendo así con las observaciones de Heil (2012).

Muchos ‘autóctonos’ emplean una adscripción u otra – además de las diversas calificaciones vinculadas con los grupos sociales – influenciados por los medios de comunicación, aunque también influyen sus encuentros y experiencias cotidianas. En este sentido, la conversación entre Ángel y Pilar resulta reveladora:

A: Yo cuando veo reportajes, por ejemplo sale Casablanca, Marrakech (..) y no veo a la gente así

P: (..) pero en la ciudades de turismo no pueden dar un ejemplo.. de suciedad

A: Si salen de un pueblo y van en un sitio que no sea una capital

P: Vivirán igual que aquí en un pueblo

A: Claro que viven en una aldea, porque los que vivan en pueblos y comunidades no

viven como viven ellos

P: ¿Sí?

A: Los negros sí (..) los marroquíes en su país no hacen lo que hacen aquí, y yo lo dudo que lo haga, no he estado en Marruecos pero yo veo reportajes y yo trabajo con gente.. porque voy a muchos sitios, muchas obras, y mi relación es con ellos.. porque si no es uno paleta y el otro es pintor, el otro es uno que (..) y convivo con ellos y me relaciono con ellos, y ellos me hablan de que en su país no hacen lo que hacen aquí, me lo dicen ellos.. ¿por qué lo hacen aquí?, **Pilar y Ángel, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

En otro orden de cosas, parece crearse una comunidad simbólica entre los hispanohablantes ('la hispanidad'). En este sentido, las personas provenientes de países latinoamericanos se encuentran en una posición más favorable que quienes provienen de países de África o Asia, y que no tienen la lengua castellana como nativa. En cierto sentido, comparten una cierta molestia por el dominio del catalán con muchos castellano-hablantes. El hecho de no dominar la lengua catalana les puede relegar a una posición inferior respecto a otros que en cambio sí la dominan. Y, además, hay que tener en cuenta que los dominantes (lo que Bourdieu llama "la aristocracia") de este campo de poder simbólico coinciden en gran medida con 'la aristocracia' de los campos económico y político (administrativo, educacional, etc.).

También existen visiones en las que cobra importancia la pertenencia real o imaginada a una religión u otra. En este sentido, destaca el fuerte contraste que algunos perciben entre la comunidad cristiano-católica y la comunidad musulmana (que a menudo se equipara a "árabe"). En este sentido la visibilidad que engendran algunas prácticas vinculadas con Islam, sobre todo en los meses del ramadán o la celebración de la fiesta del sacrificio ritual (*aid al-adha*), hace que el hecho socio-religioso sea más visible y así cobre una importancia mayor en el día a día de los habitantes (tanto musulmanes como no-musulmanes). Durante el mes de ramadán la gente musulmana se viste diferente, y debido al ayuno, el *sawm*, sus prácticas en el espacio social de la ciudad también cambian ya que los que no trabajan pasan de estar en terrazas a estar mayoritariamente en casa o en plazas o parques (evitando así las terrazas). Por tanto, debido a que una gran mayoría de los 'inmigrantes' son

musulmanes (faltaría por corroborar si son practicantes o no),²³³ la actividad en el espacio público durante el día es visiblemente menor que en otras épocas.²³⁴ Es más, los no practicantes a veces para eludir el control social que algunos ejercen, frecuentan lugares distintos. En cambio, por la noche se incrementa la actividad en comparación con otros meses, y así por ejemplo es común encontrar gente caminando hacia la mezquita para rezar por la noche, además de celebrarse una gran oración colectiva los viernes en el campo de fútbol Coma-Cros.

Ante esa creciente visibilidad del hecho religioso musulmán es importante hacer notar la existencia, a veces manifiesta, de hostilidad hacia ‘lo musulmán’; un fenómeno que algunos llaman “islamofobia” (Allen 2010; Esposito & Kalin 2011; López Bargados & Ramírez 2015; Martín Muñoz & Grosfoguel 2012; Mijares Molina & Ramírez 2008; Ramírez 2014; Sheehi 2011; Shryock 2010; Vakil & Sayyid 2010).

En este sentido, valga la siguiente anécdota como ejemplar. Un día en clase de catalán, una compañera nos contó que hasta hace tres años no había llevado velo y que cuando se lo puso sus vecinos y compañeros de trabajo empezaron a tratarla diferente. Ahora tenía que escuchar preguntas continuamente sobre el por qué y encima había perdido su trabajo por ello ya que al parecer sus compañeros no podían aceptar que lo llevara, a pesar de que no llevaba el velo cuando trabajaba. Dijo además que estaba harta de tener que explicarse a sus amigos “españoles” y que la gente la percibiera como una víctima cuando ella había elegido ponérselo por propia voluntad; de algún modo le parecía paradójico que la gente imaginaba una imposición cuando ellos mismo no podían aceptar su voluntad.²³⁵

En este sentido también es interesante observar que el signo de la cruz se hace ostensible entre algunos ‘españoles’, posiblemente para diferenciarse de los Otros – como podría ser el caso de musulmanes o de fieles de otras religiones, de los que no siempre se distinguen fenotípicamente y que además pueden dominar y utilizar el catalán –, además de reforzar los lazos de una comunidad compartida en la religión.

²³³ Además muchos eligen ese mes para ir a visitar la familia si pueden.

²³⁴ Otro factor a tener en cuenta a la hora de interpretar estos sucesos, es que mientras estaba haciendo el trabajo de campo, el mes de ramadán se celebraba en los meses de julio y agosto, por lo que ha coincidido que muchos otros habitantes no-musulmanes habrán estado de vacaciones.

²³⁵ A menudo es difícil distinguir la islamofobia del racismo (anti-moro o anti-magrebí), por lo que algunos autores han negado su pertinencia (Halliday 1999; Césari 2006). A pesar de coincidir bastante con esta lectura, y en particular con la de Halliday (1999), creo que hay un aspecto importante de anti-religiosidad musulmana en estas expresiones del cual el racismo por se no daría cuenta. No obstante, como que el racismo y la anti-religiosidad a menudo se solapan y se confunden, abogaría por una doble lectura siempre ligada, por su puesto, con otros factores sobre todo los de índole (geo) político-económico.

Al mismo tiempo, también existen divisiones internas. Por ejemplo, se puede observar cómo en el seno de la comunidad musulmana, pan-islámica, existen contradicciones y jerarquías, donde generalmente los árabes son considerados los más ‘auténticos’. A Demba, por ejemplo, en general no le caían bien los marroquíes, quería evitar ‘sus sitios’ y le molestaban porque “siempre le hablaban de temas de Islam”. Esto tiene que ver con las relaciones socio-históricas entre las agrupaciones e ideas de raza. Así una gran parte de los árabes consideran que los negros musulmanes no dominan y/o conocen bien el Islam, y que arrastran prácticas animistas y místicas que poco o nada tienen que ver con el ‘verdadero’ Islam. Algo parecido dicen de las poblaciones amazig de Marruecos. Así vemos que existen divisiones internas en la comunidad imaginada de Marroquíes que siguen factores o marcadores étnico-culturales, como señala Nadia:²³⁶

- [Hablando de la ‘comunidad marroquí’ de Salt] Se hace piña cuando se tiene que hacer dentro de las asociaciones y tal pues.. son puntos que unen (..) pero también hay separación como aquí los catalanes y los castellanos ¿no?, porque en Marruecos también hay los amazighs, bereberes.. que nosotros somos del oeste y hay los árabes.. y de hecho hay discriminación (..) Nador y Marrakech no es lo mismo

E: Importa este hecho [la diferencia cultural intra-nacional] aquí?

- Bueno sí hay más jóvenes (..) que adoptan esta identidad amazigh.. pero bueno también se reconocen como marroquíes (..) en Salt hay más amazigh que árabe,²³⁷

Nadia, 19 años, residente en el Barri Centre

Aunque no es el objeto de la presente investigación, me parece que esto muestra que las divisiones sociales basadas sobre todo en ideas sobre la evolución humana, que a menudo se fundamentan en percepciones de los fenotipos productos a su vez de relaciones socio-históricamente desiguales (Mateo Dieste 1997), se han globalizado, creando jerarquías entre las poblaciones del Sur Global también – algo que Quijano (2000) denominó “la colonialidad del poder”. Esta división que emplean

236 Nadia tiene 19 años, vive en la calle Torras i Bages (Barri Centre). Nacida en Palafrugell (hija de marroquíes), residente en Salt desde los 5 años (1999). Estudia Psicología en la Universitat de Girona.

237 “Es fa pinya quan s’ha de fer dintre de les associacions i tal doncs.. són punts que uneixen (..) però també hi ha separació com aquí els catalans i els castellans ¿no?, perquè a Marroc també hi ha els amazics, berbers.. que nosaltres som de l'oest i hi ha els àrabs.. i de fet hi ha discriminació (..) Nador i Marrakech no és lo mateix

E: Importa aquest fet aquí?

- Bueno sí hi ha molt més joves (..) que adapten aquesta identitat amaziga.. però bueno també es reconeixen com a marroquins (..) a Salt hi ha més amazics que àrabs”.

y que permea toda la sociedad global, confiere a algunas personas más poder simbólico-cultural, según su posición en dicha estructuración económico-política, basado en factores étnico-culturales, de género y de clase.

Una división social algo diferente es la que se emplea siguiendo lógicas morales. En este sentido, una división bastante extendida que se repite a lo largo del trabajo de campo tanto de Premià de Mar (2010) como de Salt, es la de los “inmigrantes buenos” y “inmigrantes malos”. Una división moral que, como Anderson (2013) ha demostrado de forma sugerente en el caso inglés, no se limita a los inmigrantes/extranjeros, sino que también puede aplicarse a las poblaciones autóctonas. En el caso español, pensemos en la división que se ha establecido entre los ‘gitanos nacionales’ y los ‘gitanos rumanos’. Hoy en día el gitano ‘español’ tiene una posición más favorable dentro del imaginario nacional y es visto como menos malo. En cambio, el gitano rumano ha venido a ocupar el papel de malo-malo, además de inmigrante. Una división que básicamente sirve para justificar el racismo latente que se aplica a continuación (es la excepción de la regla, que o bien no los han visto, o bien se han ido):

Yo creo que lo que ha quedado aquí es más los ladrones, porque la gente trabajadora, que tenía trabajo, yo creo que se ha marchado”, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Los otros los superan.. todos los buenos ya se han ido porque han ido a buscar trabajo en Europa, no se han quedado aquí.. es que el bueno se ha ido (..) ¿quienes se quedan? Los que no quieren en ninguna parte se refugian en Salt (..) con esto no se puede convivir, ¿cuál es la manera de convivir con todo esto?,²³⁸ **Hombre 1 de la entrevista en grupo Salt70**

No obstante, también existen excepciones a esta regla general que en lugar de constituir un trato diferencial contra los que ‘aun quedan’ de forma generalizada (que en la práctica aspira a dividir a los propios marginados, puesto que resulta útil en los términos de la máxima colonial – aunque originalmente utilizado por Julio César – de *divide et vincas*), son más bien el producto de una realidad vivida, donde la división entre ‘inmigrantes-malos’ y ‘autóctonos-buenos’ no siempre coincide con las experiencias vividas en la cotidianidad, como muestra el relato de Pilar:

²³⁸ “Els altres els superen.. tots els bons ja han marxat perquè han anat a buscar feina a Europa, no s’han quedat aquí.. és que el bo ha marxat (..) ¿què queden? Els que no volen enlloc se’n refugien a Salt (..) amb això no es pot conviure, ¿quina és la manera de conviure amb tot això?”.

Sin embargo yo me he bajado en el autobús de Salt cada mañana a las siete y media con una chica de Gambia.. toda con su pañuelo, y nos bajábamos todos los días, nos sentábamos juntas y hablábamos de todo, y ahora cuando nos vemos, porque yo he cambiado de trabajo.. hace cosa de seis, siete meses nos vimos, claro yo me costaba reconocerla no, y ella me miraba y yo, y cuando estuvimos cerca le digo «Fatou», y ella «Pilar» en medio de Jaume I nos abrazamos las dos, porque hacía mucho que no nos veíamos (..) una cosa positiva, pero no ha vivido en la comunidad pero muy agradable la chica (..) la única que es una persona más educada y los niños son más educados es la del primero, que es de Gambia (..) Los niños son muy educados, te saludan.. te aguantan la puerta (..) ahora están cambiando ya, se están haciendo mayores (..) pero yo en navidades decía.. «luego cuando vengan subid a casa que os voy a dar (..) de chocolate blanco», y subían.. les daba los paquetes de (..) y luego ellos más contentos que una pasta buena.. me olvidaba eso bonito, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Pero, ¿cómo se explica que algunos habitantes tienen más poder de locución?, ¿y de establecer lo que es más autóctono? ¿qué prácticas y qué sujetos pertenecen al espacio social del barrio?

3. A casa: el campo nacional o de barrio y las lógicas culturales de pertenencia

Familiarity is essential for a sense of community, but the latter also requires a sense of shared symbolic forms and the existence of support networks of friends and relatives (Hage 2000 [1998]: 40)

En su estimulante libro “White Nation: Fantasies of White Supremacy in a Multicultural Society”, Ghassan Hage (2000 [1998]) habla del “campo de la pertenencia nacional/territorial”. Con este concepto, el autor pretende destacar que, aunque en un país o un territorio dado se pueden tolerar diferencias, existe un dominio de unas prácticas culturales que son consideradas como originarias o autóctonas. Hage argumenta que los ‘autóctonos’ emplean lo que él llama “prácticas nacionalistas” (*nationalist practices*) mediante una proyección espacial/territorial discursiva. Esta conceptualización explica muy bien el empleo de conceptos tales como ‘casa’, ‘nación’, etcétera, todos ellos fundamentados en alguna especie de

territorialidad, que se repiten a lo largo de la etnografía. La siguiente cita de Pilar constituye un ejemplo claro de la aplicación de esta idea en el caso de Salt:

Pero lo que yo llevo muy mal.. es que no sepan convivir con nosotros.. o sea yo no me tengo que adaptar a ellos, perdona... yo estoy en mi casa digamos, Carolina lo explicó un día muy bien.. es como si yo estoy en mi casa y ahora viene uno de fuera y me pone normas en mi casa, ¿no, verdad? O sea, lo normal es que el que viene pues que acate las leyes y las normas de convivencia que hay en ese país.. lo que no puedes es venir aquí e intentar cambiarlo todo... en eso estoy en contra yo, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Vemos que el concepto ‘casa’ – en términos culturales y de identificación territorial – sirve para justificar la visión de que unas personas, y las prácticas que llevan a cabo, pertenecen más a un determinado territorio que otras, lo que a su vez, justifica la posición superior de las primeras sobre las segundas, y la posible exclusión simbólica y material de éstas:

The discourse of ‘home’ is one of the most pervasive and well-known elements of nationalist practices. Strangely enough, however, it has become part of an anti-racist common sense to consider ‘go home’ statements as mere ‘racism’. Yet, surely, the expressed wish to send undesirable others to their ‘home’ is as clear a nationalist desire as can be, even if it involves a racial categorisation of those one wishes to see ‘go home’. In the desire to send the other ‘home’, subjects express implicitly their own desire to be at home. (..) Furthermore, because ‘home’ refers more to a structure of feelings than a physical, house-like construct, it is fragmentary images, rather than explicit formulations, of what the homely nation ought to be like that we obtain by listening to people’s comments. Together, however, these fragments show the national home to be structured like many other images of homely life, around the key themes of familiarity, security and community (Hage 2000 [1998]: 39-40)

Así, existe un campo (en el sentido bourdieano) nacional que confiere más poder (capital simbólico) y reconocimiento de pertenencia a algunas personas por el hecho de poseer o manejar ciertos símbolos etno-culturales: son los nacionales o “la aristocracia nacional” (Hage 2000 [1998]: 61-62). Lo importante de esta conceptualización es que muestra la relación entre las prácticas de pertenencia primordial desarrolladas por aquellos (que practican una cultura) sobre un territorio.

La comunidad simbólica del vecino y pertenencia cívica

Existen lecturas alternativas – aunque son minoritarias – que no ponen el énfasis en los aspectos culturales, sino que prefieren centrarse en el concepto ‘clase’ o en el de ‘vecino’. En este último caso, el empleo del término ‘vecino’ no pone el énfasis en los aspectos etno-culturales o de pertenencia, sino en el hecho de que las personas residen en el barrio o la ciudad, por lo que parece posibilitar la inclusión de personas con otras nacionalidades y la creación de un sentido de pertenencia igualitaria. No obstante, existe con esta lectura el peligro de borrar las diferencias de clase y etno-culturales existentes, creando así un espejismo de igualdad que acaba por discriminar todavía más, a la vez que culpabilizar, a los individuos por su propia condición desigual.

Esto es lo que sucede con la supuesta y posible comunidad imaginada de ‘vecinos’ que muchos habitantes, activistas y ONGs promueven. El enunciado de que “todos somos vecinos” abre un horizonte idealizado en el que caben todos por el simple hecho de vivir en un barrio o ciudad particular. No obstante, esta idea supuestamente neutra está atravesada en la práctica por lógicas culturales y de poder (al igual que sucede con la noción de ‘espacio público’). Como hemos visto, hay quienes saben manejar mejor los códigos culturales, los símbolos, etcétera. Siempre se negocia la entrada y pertenencia a la comunidad imaginada, y así también a la categoría ‘vecino’, como vemos en el siguiente extracto del diario de campo:

Entré en un bar que ya tenía fichado de ‘español’ por su clientela, me pedí una caña y la tomé en la barra. La gente del bar estaba fuera y/o en la puerta [observando una redada policial]. Después de unos tragos salí fuera. No pasó ni un minuto hasta que me preguntaron si era periodista²³⁹ (me preguntó un chaval joven de mi edad y un hombre de mediana edad). Les dije que no, me dijeron o eso o secreta, y les contesté que era del barrio y me reí con lo de secreta y tal. El hombre me dijo que era broma y pedí a los otros que dejaran al ‘Bojan’,²⁴⁰ mientras el otro insistía en que era periodista, me dijo «¿eres del barrio? Si nunca te he visto, tú no eres del barrio» así hablando con los otros y alertando de mi presencia [foránea], 14/10/2011, 1º: 52-53

239 Cosa que posiblemente se puede explicar por una cierta paranoia que, con razón, había en el barrio después de numerosas incursiones periodísticas tras los altercados a principios del año 2011 y que habían durado hasta el verano, más o menos

240 Bojan es un futbolista del Ajax, ex-barcelonista, que físicamente se me asemeja (blanco de piel, con rasgos un poco distintos a lo común, pero con cabello color castaño), que nació en Cataluña pero cuyo padre es serbio y madre de Lleida.

Existen diferencias entre las personas basadas en factores culturales y de clase, por lo que es importante analizar dichos factores en su relación dialéctica. Aunque la comunidad simbólica (imaginada) de vecinos es, en un principio, una categoría de identificación abierta/inclusiva que parece no depender de cuestiones vinculadas con la nacionalidad o la etnia, en la práctica está dominada por ideas implícitas sobre pertenencia y sobre lo que significa la vecindad, el barrio y la convivencia que trascienden esa noción cívica e inclusiva.

En muchas ocasiones entre los autóctonos aparecen discursos sobre “invasiones” u “ocupaciones” del espacio, como veremos en el capítulo siguiente. Estos discursos acaban adquiriendo a menudo el carácter de juicios morales sobre la pertenencia de unos valores y prácticas sociales. Para ello se recurre a la mayor pertenencia moral-cultural-étnica y, en menor medida, a la ciudadanía.²⁴¹ Se definen qué prácticas son aceptables y cuales no, trasladando así las lógicas latentes del Estado-nación a escala del (espacio del) barrio. Todo ello es producto de una lectura nacionalista-culturalista que domina el campo social, según la cual un musulmán no es considerado nacional (aunque podría haber nacido en Salt o en Melilla). Y lo mismo sucede con el negro (fenotipo) o con alguien que hable árabe (lengua). Así, en lugar de crearse una comunidad simbólica de vecinos, ciertos símbolos, como podría ser el velo, y/o ciertos fenotipos son considerados marcadores grupales que erigen fronteras culturales incommensurables, por lo que la gente empieza a agruparse por pertenencia etno-cultural. De este modo las lecturas culturalistas se autocumplen y acaban naturalizando las divisiones creadas, así como los conflictos culturales entre ellas y/o por el espacio (como veremos en el capítulo siguiente):

La vida social es bien siempre que tú te reúnas con gente de aquí.. y ellos reúnen con los suyos, ya está, cada uno hace su vida, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Cada uno vive en su mundo yo creo, ¿no? Aunque se diga aquí hay convivencia aquí nos entendemos bien y no sé qué.. ¿no? (..) cada uno está con su grupo de iguales.. ¿no?, se buscan entre ellos y están allá (..) piensa que la gente de África tiene una cultura, una tradición que (..) y para que se mantenga esta cultura y crezca pues claro tiene que estar... tienen que estar juntos ¿no?.. y el tema quizá será más difícil si tú vas con un

241 Hage habla en este sentido de, pertenencia gubernamental (“governmental belonging”) opuesto a pertenencia pasiva (“passive belonging”).

catalán o con un..,²⁴² **Nadia, 19 años, residente en el Barri Centre**

Este ambiente que se ha ido engendrando en la ciudad, sobre todo a partir de los momentos tensos de 2010-2011, ha hecho que algunas personas que antes tenían relaciones con ‘autóctonos’ las hayan dejado de tener. Un caso interesante es el de Nadia. Nacida en Calonge, sus padres proceden de Marruecos. Tiene 19 años y estudia psicología. En su juventud siempre había tenido muchas relaciones con ‘autóctonos’, pero a medida que había ido creciendo, iba descubriendo ciertas diferencias que, según ella, hacían que fuera más normal y cómodo estar con paisanos o similares (en términos etno-culturales o religiosos). Esta experiencia se había intensificado tras su decisión de ponerse velo (cuando yo la conocí tan sólo llevaba medio año con el pañuelo). Como el caso mencionado anteriormente de mi compañera de clase de catalán, la experiencia de ponerse el velo había sido algo traumática para ella, ante todo por la reacción que habían tenido muchos conocidos suyos ‘autóctonos’. La reacción de Nadia ante estas experiencias me parece que es un buen ejemplo de un revanchismo esencialista que a menudo he podido observar entre jóvenes hijos de ‘inmigrantes’; además de mostrar hasta qué punto las negociaciones de las agrupaciones no es unidireccional. Según ella, hay una incompatibilidad entre las lógicas culturales que le son propias y las lógicas culturales hegemónicas de la sociedad en la que se encuentra, lo que le crea una crisis de identidad, que expresa de la siguiente manera:

E: ¿Encuentras que hay alguna incongruencia entre el hecho de ser catalán y ser musulmán?

- No, se puede ser, si tú te sientes así puedes serlo, y tanto, y conozco, tengo una amiga que es musulmana y se siente catalana también, ha nacido aquí.. sí, se puede ser pero yo no me siento, catalana..

E: Y ¿qué te sientes?

- Bueno, esto es otra... tardaría mucho tiempo explicarlo.. no sé qué soy.. porque cuando he estado en Marruecos también pensaba que allá era mi lugar, pero cuando he estado allá me he dado cuenta de que tampoco, tampoco es mi lugar.. o sea, no me

242 Cadascú viu en el seu món jo crec, ¿no? Encara que es digui aquí hi ha convivència aquí ens entenem bé i no sé què.. ¿no? (..) cadascú està amb el seu grup d'iguals.. ¿no?, es busquen entre ells i estan allà (..) pensa que la gent d'Àfrica té una cultura, una tradició que (..) i perquè es quedi aquesta cultura i creixi doncs clar ha d'estar... han d'estar junts ¿no?.. i la tema potser serà més difícil si tu vas amb un català o amb un..”

siento ni de aquí ni de allá... en el mundo [riéndose] no sé, no sé.. bueno que aquí he vivido toda la vida y estoy acostumbrada de que esto es así, pero el sentimiento de que soy catalana, sentirme igual que un catalán de aquí, no, no lo tengo,²⁴³ **Nadia, 19 años, residente en el Barri Centre**

No obstante, en lugar de ver la heterogeneidad interna del campo nacional, de la cual forma parte, y las relaciones de poder que la componen, se rinde ante la fantasía de dominación cultural de las clases hegemónicas. Así, en lugar de luchar por una composición más diversa y heterogénea (lucha que, por cierto, será infructuosa e individualista, si no se articula con una crítica fundamental del sistema político-económico del cual forma parte, tal como lo propone el Parti des Indigènes de la République en Francia), reproduce las fronteras simbólicas entre las agrupaciones que se presentan como naturales y cae en la misma trampa esencialista que algunos ‘autóctonos’.

No obstante, el hecho es que la negociación de las fronteras es continua, y se van reproduciendo o transformando en el día a día. Así, un día cuando iba a clase de catalán ocurrió un suceso bastante revelador. En un paso de peatones, justo delante de la Casa de Cultura de Salt - Bernardes, con el semáforo en rojo para los peatones, se acercó un grupo de mujeres de aspecto marroquí con sus niños. De súbito, cuando venía un coche, una niña de unos 3 años cruzó la calle corriendo, con su madre gritando detrás. El conductor del vehículo, una mujer ‘autóctona’, logró desviar el coche lo suficiente y paró en seco, evitando así un accidente. Después, salió del vehículo visiblemente asustada mientras que la madre se tumbaba en el suelo debido al susto y otra mujer la intentaba consolar diciendo «ya está, no ha pasado nada». La mujer del coche se acercó a unas mujeres y un hombre ‘autóctonos’ y una de ellas dijo “es que van sueltos, van sueltos. Estarán acostumbrados...”. Las mujeres ‘marroquíes’ que acompañaban a la madre, o que pasaban por allí, en cambio, arropaban a la mujer ‘marroquí’, consolándola y ayudándola. Por su parte, los ‘autóctonos’ no se acercaban a ellas, ni siquiera lo hizo la conductora del coche.

243 “E: ¿Trobés que hi ha alguna incongruència entre el fet de ser català i ser musulmà?

- No, es pot ser, si tu et sents així pots ser-ho, i tant, i conec, tinc una amiga que és musulmana i se sent catalana també, ha nascuda aquí.. sí, es pot ser però jo no m’hi sento, catalana..

E: I ¿què et sents?

- Bueno, això és un altre... portaria molt de temps explicar això.. no sé què sóc.. perquè quan he estat a Marroc també jo pensava que allà era el meu lloc, però quan hi he estat allà m’he adonat que tampoc, tampoc és el meu lloc.. o sigui, no em sento ni d’aquí ni d’allà... en el mundo [rient-se] no sé, no sé.. bueno que aquí he viscut tota la vida i estic acostumada de que això és així, però el sentiment de que sóc catalana, sentir-me igual que un català d’aquí, no, no en tinc”.

Es paradigmático que digan que la niña “está acostumbrada”, cuando puede que ni conozca otro lugar que Salt. En cambio lo que muestra es que ella, la que enuncia, ya supone que a pesar de que la niña tenga una edad poco avanzada está acostumbrada a ‘otra cultura’, la de sus padres. De esta forma está esencializando la cultura de un lugar concreto con una cultura innata de la niña: por ser sus padres de allí, ella también la tendrá. Lo curioso sin duda es la división simbólica que se acabó creando. No hay contacto ni hay palabras entre las mujeres, una praxis que viene de una división anterior y que finalmente acaba reforzando las fronteras de las comunidades imaginadas además de los vínculos entre sus miembros.

Otro suceso ejemplar tuvo lugar una noche en El Tinell, el único bar-pub nocturno de Salt que abre por la tarde y no cierra hasta las 3h00 todos los días, y que tiene un mobiliario al estilo de una taberna -con mucha madera- y pone música rock. Demba, mi principal informante, y yo habíamos decidido ir a tomar una cerveza ya que él estaba de mal humor, desquiciado y hablando de irse de la ciudad. De repente, un chico de fenotipo negro empezó a vomitar en el suelo, al lado de la barra. Como consecuencia la camarera se acercó y tiró café al suelo donde había vomitado. El chico parecía estar sumamente borracho y encontrarse mal, y la mujer le preguntó de forma muy tranquila por qué no había ido al baño. De pronto, cuando yo estaba comentando el suceso con mi informante, Demba, un chico castellano-hablante se dirigió a él. Demba no le había escuchado y le preguntó qué le había dicho. El otro chico le dijo “¡que no me mires!”. Demba le preguntó por qué le decía eso, que qué había hecho él. Acto seguido, el otro le dijo “¿es tu amigo éste?”, refiriéndose al chico que vomitaba. Demba le dijo “no, ¿y eso qué tiene que ver, primo?”.²⁴⁴ A lo que el chico respondió “no soy tu primo, no me mires”. Y de esta forma empezó una trifulca. Ambos empezaron a insultarse. Aunque al final Demba quiso acercarse a él de forma tranquila para aclarar lo sucedido, no lo pudo hacer porque todos tratábamos de separarlos y cada vez había más gente implicada hablando y chillando. Por un lado, había unos chicos marroquíes con quienes Demba se había saludado y hablado y, por el otro, entre el grupillo de ‘castellano-hablantes’, había gente con quien Demba se llevaba bien, como por ejemplo el Pere y otro chico joven. Pero con ellos también había un hombre mayor que, de pronto, se metió con Demba y le dijo algo

²⁴⁴ Según Demba, y con él muchos otros subsaharianos, los marroquíes y blancos eran “primos” y africanos-negros, “hermanos”. En cambio, Mostafa me decía que todos los musulmanes eran hermanos.

que no pude escuchar, pero que hizo que Demba se pusiera furioso y le empezase a amenazar. Demba le dijo que si fuera necesario le apuntaría con una pistola de 9mm. Al decir esto, el hombre se enojó mucho, se notaba que le costaba contenerse. Al final intervino el dueño del local, quien se metió con Demba directamente, diciéndole que se alejara de los otros, que se sentara y que se tranquilizara o que se fuera. Pues bien, ni Demba ni yo entendimos el por qué de tal posicionamiento, y así se lo hicimos saber. Pero el hombre estaba chillando y muy enfadado. Al final se logró calmar y Demba salió fuera del local.

6. Espacios de convivencia y de conflicto²⁴⁵

Socio-political contradictions are realized spatially. The contradictions of space thus make the contradictions of social relations operative. In other words, spatial contradictions 'express' conflicts between socio-political interests and forces; it is only *in space* that such conflicts come effectively into play, and in so doing they become contradictions of space (Lefebvre 1991 [1974]: 365)

Lo que hemos visto hasta ahora nos muestra que el día a día de la ciudad, como muchos otros espacios sociales, está repleto de confrontaciones, conflictos y convivencias, cuyo significado está en disputa, y que los marcadores sociales se utilizan tanto por parte de los 'autóctonos' como por parte de los 'inmigrantes', aunque desde posiciones desiguales. Asimismo, en este capítulo mostraré cómo las desigualdades sociales entre las poblaciones trabajadoras residentes fomentan divisiones internas que cualquier análisis crítico debe abordar.

Entre la sociedad civil de Salt existe la percepción generalizada de que es un "pueblo acogedor", en el sentido de que está hecho de procesos varios y continuos de migraciones (de hecho, una percepción similar tiene la sociedad catalana de sí misma). No obstante, esa acepción generalizada y abstracta choca con realidad social vivida en el Barri Centre. Así, veremos que en la gran mayoría de los relatos de los 'autóctonos' se expresan divisiones entre 'los de fuera' y 'los de aquí' o 'los de siempre', agrupándose los antiguos inmigrantes y *els catalans* en contra de los recién llegados (que a veces no son tan recién llegados).

A lo largo del trabajo de campo se manifiesta una idea extensa – entre la población de nacionalidad española, residente en todos los barrios – de que los nuevos inmigrantes son culpables de muchos de los males que asolan la ciudad. Idea que se explica a través del siguiente hilo argumental: la llegada de estos nuevos vecinos 'inmigrantes' ha supuesto una huida de los vecinos 'autóctonos' de la ciudad, y del Barri Centre en concreto. En cambio, mostraré que estos recientes movimientos

245 Ciertamente, aquí me he centrado más en las malas historias, por así decirlo, dejando de lado las historias más positivas. Es más, siento que se puede malentender que todos los 'autóctonos' son malos. No ha sido del todo intencionado. De hecho, en mi opinión, a pesar de que este racismo cotidiano y/o popular es sumamente problemático, es el sistema capitalista racial que acaba imponiendo desigualdades que luego justifican ese racismo, y por tanto he optado por dirigir la atención hacia él.

migratorios se tienen que entender dentro de las lógicas del mercado inmobiliario: la liberalización del suelo urbano desató una burbuja económica que generó grandes cambios en la producción del espacio urbano de Salt, un proceso que requirió de in/movilidades particulares, en las cuales los ‘nuevos inmigrantes’ jugaron un papel fundamental.

La llegada de este nuevo contingente de gente trajo consigo una nueva realidad social súper-diversa, opuesta a una imaginada homogeneidad cultural y cohesión social anterior. Ante este nuevo panorama la población ‘autóctona’ dice sentirse en minoría: perciben que hay un porcentaje de ‘inmigrantes’ excesivamente elevado que mina la cohesión social (orden cultural) y que de ahí surgen problemas de convivencia (cultural). Continuamente se adscriben ciertas actitudes a los recién venidos, las cuales no se perciben como pertenecientes al tejido social originario. ‘Los de fuera’ se perciben como transgresores de las normas cívico-culturales e invasores (por sus apropiaciones de los espacios comunes) y, como consecuencia, existe una sensación de pérdida cultural y de inseguridad. De este modo, la convivencia se muestra a nivel etnográfico como una cuestión sobre todo cultural-moral.

No obstante, analizando el trasfondo de estos conflictos sociales lo que se observa es que, más que ser el resultado de una intensificación de la diversidad cultural, son el producto de una precariedad creciente, que a su vez es el producto de la consecuencias sociales de la crisis económica.

1. El boom inmobiliario y la ‘huida de autóctonos’: ¿por la llegada de inmigrantes?

¿Qué ha pasado? Que ha venido uno, ha venido otro.. y ya mucha juventud se ha marchado.. estos de enfrente se ha marchado, luego vinieron éstos, los que estaban debajo de mí, y también se marcharon, vendieron el piso, que es cuando empezaron a vender pisos que era el boom de los pisos, que luego se lo han comido con patatas, los bancos, las cajas sobretodo la caja de Gerona, **Carmen, 46 años, residente en Grup Verge de María (Barri Centre)**

Como he descrito en el capítulo 3, a principios del siglo XXI muchos de los

vecinos ‘autóctonos’ del Barri Centre empezaron a mudarse a otros barrios, como el recién construido la Massana o a barrios de otros pueblos como Taialà.²⁴⁶ En su lugar llegaron nuevos habitantes, en su mayoría ‘inmigrantes’ de nacionalidad no-europea. Una movilidad que fue promovida por varios factores socio-económicos. Por ejemplo, según las palabras de uno de los antiguos vecinos y miembro de la AVV de Can Mericana Seca, una de las principales razones fue la voluntad de mejorar las condiciones de vida ante la progresiva degradación del barrio y la impasibilidad del consistorio. No obstante, en opinión de muchos de los habitantes ‘autóctonos’ que se quedaron y algunos analistas sociales, la razón de lo que algunos llaman una “huida autóctona” la debemos encontrar en la llegada de los nuevos habitantes. Para explicar este desarrollo reciente, el principal argumento que se emplea se basa en que la llegada de personas de fuera de España (aunque muchas de ellas provinieron de otras partes de España o de otros países europeos) fue el detonante que hizo que los antiguos residentes se fueran yendo de manera paulatina del barrio y de la ciudad:²⁴⁷

Sí se fue a la Massana (..) mucha gente.. y se iban porque vinieron ellos, es la realidad.. ¿por qué? Porque es una cultura diferente, otra manera de vivir diferente.. y la gente pensó «uy, no, yo me voy».. y como había facilidad para los préstamos, se fueron... y por eso estamos [así], **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

De este modo, la degradación del barrio se presenta como el resultado, y no la condición impulsora, de la llegada del nuevo contingente de habitantes que denominan ‘inmigrantes’. Y así, se ignora por completo los inherentes factores socio-económicos de este cambio poblacional. Veamos cómo tuvo lugar.

A finales de los 90 y a principios del siglo XXI tenemos una primera fase. Los cambios producidos en la legislación sobre el régimen del suelo y valoraciones, a raíz de Ley 7/1997 y Ley 6/1998, fueron en gran medida liberalizadoras y fomentaron una mayor mercantilización y especulación en torno al suelo urbano. En este

²⁴⁶ Como cuenta Concepción: “Muchísima gente se ha ido para allá [a Taialà], a muchos sitios, a cerca, a Caldes (de Malavella), sí, sí, se han comprado pisos, se han comprado casas y se fueron en su momento, sí, muchísima gente.. en Taialà hay tres o cuatro que vivían aquí que nos conocíamos de vivir aquí, y yo ahora cuando subo a ver a mi hijo yo los veo allí y hablamos y de esto, y viven allí y llevan muchos años viviendo allí”, Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya.

²⁴⁷ “Este proceso de concentración de la población inmigrada en una zona de la ciudad ha provocado la marcha de muchos de los antiguos vecinos del barrio. Este goteo incesante de antiguos residentes que abandonan Salt, este efecto huida, resulta para los responsables municipales “más preocupante incluso que el efecto llamada”. Según los datos del Ayuntamiento de Salt, desde el 2004 hasta la actualidad, unas 1.500 personas de nacionalidad española que residían en el municipio se han ido a vivir a otra ciudad.” en “Alta tensión”, La Vanguardia 09/05/2007.

contexto, de creciente circulación de la vivienda-mercancía, muchos propietarios se beneficiaron de un fuerte aumento del precio de sus pisos (entre 1998 y 2008 los precios crecieron más de 180 % a nivel de España),²⁴⁸ como recuerda Carmen:

Este piso me costó 4 millones [de pesetas, 24.000 euros, en 1995] (..) a mí me lo querían comprar por 18 millones [108.000 euros].. pero claro, llevaba poco tiempo, bueno, poco tiempo, llevaba seis-siete años [o sea que fue en el año 2001-2002], **Carmen, 46 años, residente en Grup Verge de María (Barri Centre)**

En ese momento, los primeros ‘autóctonos’ se fueron voluntariamente, frecuentemente con el afán de mejorar sus condiciones sociales (y no por una huida), como afirma el ex-arquitecto municipal Ramon Artal:

En general la gente de Salt.. ha tendido a irse de Salt, siempre... cuándo ha podido.. cuando se lo ha podido pagar, o bien para ir a Girona porque tenía más prestigio social vivir en Girona que vivir en Salt.. y también se tiene que decir más opciones para los niños en la escuela, o para... en general para comprar, o se ha ido a vivir a Vilablareix, Bescanó, Celrà.. los que buscaban vivir en casas.. que era la oferta que carecía tanto en Salt como en Girona, era muy difícil encontrarte una parcela para hacerte un chalé con piscina para ti y tu familia (..) en Girona era carísimo, por lo tanto o eras muy rico o no lo podías hacer, a menos que te fueras a Bescanó, Vilablareix o a Quart o Celrà, cualquiera y Sant Gregori, que han sido los cinco municipios.. picaresca que se han espabilado y que han visto claramente que aquello era el futuro para ellos,²⁴⁹ **Ramon Artal, ex-arquitecto municipal (1985-2011), 65 años, residente en el Barri Vell**

A medida que iban viniendo más ‘inmigrantes’, sin embargo, este hecho empieza a ser olvidado y/o obviado, algo que queda reflejado en la mayoría de las narraciones de los entrevistados, como muestra el relato siguiente de Concepción:²⁵⁰

E: Y ¿por qué crees que se fueron los primeros en irse?

- Por esto, porque empezaron a venir inmigrantes

248 Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

249 “En general la gent de Salt.. ha tendit a marxar de Salt, sempre... quan ha pogut.. quan s’ho ha pogut pagar, o bé per anar a Girona perquè tenia més prestigi social viure a Girona que viure a Salt.. i també s’ha de dir més opcions pels nens a l’escola, o per... en general per comprar, o ha anat a viure a Vilablareix, Bescanó, Celrà.. els que anaven a buscar a viure en cases.. que era la oferta que mancava tant a Salt com a Girona, era molt difícil trobar-te una parcel·la per fer-te un xalet amb piscina per tu i la teva família (..) a Girona era caríssim, per tant o eres molt ric o no ho podies fer, a menys que te’n fos a Bescanó, a Vilablareix o a Quart o a Celrà, qualsevol i Sant Gregori, que han sigut els cinc municipis.. picardia que s’han espavilat i que han vist clarament que aquest era el futur per ells”.

250 Concepción tiene 48 años, vive en la zona de la Plaça Catalunya. Nacida en Barcelona y después le llevaron a vivir a Sant Feliú de Guíxols. Ha trabajado de camarera, en una fábrica de corchos, en una tienda de comestibles y finalmente, 8 años de limpiadora, ahora pero se encuentra desempleada desde hace casi dos años (le despidieron de forma improcedente) y por tanto le queda poco de tiempo para que se le acabe la prestación económica de la seguridad social.

E: Pero (digo) los primeros ¿por qué se fueron cuando todavía no ?

- No, no, pero es igual, es igual, ellos a lo mejor porque su nivel de vida se pudieron permitir comprarse una casa en Caldes (de Malavella) y se iban, los primeros.. claro, en aquel tiempo, a ti te venía un inmigrante.. un agente «tú te pones tu piso en venta porque tú has adquirido una casa o un nivel de vida que tú de esto», «estupendo» y entonces claro empiezan a vender (..) las inmobiliarias empiezan a vender pisos y empiezan a vendérselo a los inmigrantes, claro a ver ahí ya empiezan préstamo hipotecario para que compre un piso y lo veo lógico que se lo venda.. los primeros se fueron por este motivo, **Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

Esto nos lleva a una segunda fase, que duró desde principios del siglo XXI hasta los inicios de la crisis (2007). Es una fase que fundó las bases de una transformación social importante. A medida que los ‘autóctonos’ se fueron y los ‘inmigrantes’ llegaron, hubo personas que se empezaron a ir ya no sólo para mejorar su situación social, sino también al ver a sus antiguos vecinos partir y por una cierta alterofobia, como muestra el relato de Carolina:

Sí, sí, porque había uno aquí, un moreno.. el primer moreno que va entrar era aquí.. hasta yo me asusté porque.. quien sabe qué me pasa que yo voy con la prisa y venga, yo antes trabajaba más que ahora.. y tenía mis momentos, pero nada (..) y eso que me lo encuentro salir del ascensor, siempre me acordaré.. yo pensaba que como ya vivía, en la otra escalera ya vivían, y en el otro también, pero aquí ninguno.. entonces digo este ya se ha equivocado, sabes, eso fue lo primero que pensé y le digo «¿qué haces aquí trapichándome el mojado?» y se me queda el hombre así, dice «no, perdona eh, pero yo vivo aquí», «eh, ¿cómo que vives aquí?» digo yo «mentira».. dice «mentira no, he comprado el piso» y yo me quedé aquello, y la vecina de abajo estaba escuchando y dijo «¿qué te ha dicho ese individuo?» me dice [riéndose] (..) «dice que vive aquí», «¿qué lo ha comprado el piso éste!? Uy, ya nos estamos yendo porque con estos.. no, aquí no podrá ser», la semana siguiente ya le he visto el anuncio que se vende el piso.. y digo anda que ahora me van a dejar sola, y mira quedamos cinco eh (..) los que no nos podemos ir, los otros se han marchado, **Carolina, 63 años, residente en el Barri Centre**

De esta forma, parece confirmarse la hipótesis de Aramburu (2001, 2002), fruto de su investigación doctoral sobre las relaciones vecinales e imágenes sobre la inmigración y transformación urbana en la Ciutat Vella de Barcelona. En dicho estudio se advierte que existe una idea generalmente aceptada de que la

concentración residencial de ‘inmigrantes’ genera una “huida de autóctonos”. La extensión de esta percepción, como bien apunta Aramburu, a menudo es debida a intereses de promotores inmobiliarios, bancos y constructores, que al final son los que acaban capitalizando todas estas movildades y transacciones (hipotecarias).

No olvidemos que la transacción económica, sea de compra-venta o de alquiler, a menudo también está influenciada por normas morales que se negocian en comunidad. Aunque en un principio no se puede discriminar el acceso a la vivienda por cuestiones de etnia, cultura o raza, es evidente que las leyes del mercado discriminan en términos de capital económico. La relación entre desigualdad económica y las cuestiones relacionadas con la etnia, la cultura y la raza está más que demostrada. Asimismo, como se ha mostrado en repetidas ocasiones, a la hora de alquilar un piso, el propietario o la gestora inmobiliaria también pueden realizar una discriminación por el origen o la apariencia física. Así, por ejemplo, en varias ocasiones ‘inmigrantes’ residentes me contaron que a menudo habían tenido problemas a la hora de alquilar/comprar pisos o alquilar habitaciones en otras zonas. Como es evidente, esto acaba creando una geografía particular según las imágenes preconcebidas de los lugares, y el estigma territorial acaba produciendo una concentración territorial de los estigmatizados.

Se creó así un mercado de venta destinado principalmente para los inmigrantes, a la vez que se fomentaba la idea de la huida entre los vecinos autóctonos. Esto se confirma en el siguiente relato de Pere:

A mí me han venido a casa a, no obligarme a vender pero, «hombre sí que tienes que vender que tal que si cual, porque esto se llenará de inmigrantes y no podrás vivir», «bueno (..) más buena gente que tú» (..) le digo «escucha, si aquí entran inmigrantes es porque tú les vendes y porque a otro vecino le estás explicando la misma historia y te la cree», «hombre, bajarán los precios», digo «los precios bajas tú»,²⁵¹ **Pere, 52 años, residente en el Barri Centre**

Antes de la crisis y en plena efervescencia colectiva de consumo, hubo una tercera fase (2007-2009), en la que se venden los pisos a precios muy elevados: a pesar de que la crisis ya está entrando con fuerza, el precio de los pisos vendidos

251 “A mi m’han vingut a casa a, no obligar-me a vendre però, «home sí que has de vendre que tal que si qual, perquè això s’emplenarà de immigrants i no podràs viure», «bueno (..) més bona gent que tu» (..) li dic «escolta, si aquí entra immigrants és perquè tu li vens i perquè amb un altre veí li estàs explicant la mateixa història i te’l creu», «home, baixaran els preus», dic «els preus baixes tu»”.

llega a su cima en 2009. Acompañados de una progresiva estigmatización, estos últimos desarrollos parecen haber creado una especie de corralito entre algunos de los propietarios ‘autóctonos’: se extendió la idea de que era mejor aprovechar el momento y ganar algo con la operación de venta del inmueble,²⁵² antes de que la llegada de los nuevos sujetos degradantes hiciera que perdiera valor, y desaprovechar la posibilidad de un cambio residencial beneficioso, tal y como muestra la visión que tiene Jordi de las lógicas que hay detrás:

Porque como que han descubierto que era dónde se han instalado los otros.. y claro imagínate en un bloque de pisos, el hecho de que entra un magrebí o un negro.. automáticamente bajaba el valor del inmueble.. y la gente que lo vio empezó a vender.. ayudados por el tema de la burbuja esta inmobiliaria que, que todo el mundo podía acceder a crédito y comprar.. a unos precios que no eran reales.. pues mira aquí nos hemos encontrado con todo esto,²⁵³ **Jordi, presidente de la AVV de Barri Vell, 52 años, residente en el Barri Vell**

Todo apunta a que además, en este momento, se venden pisos bajo condiciones fraudulentas. Se intuye que queda poco tiempo de burbuja inmobiliaria, y por ello se busca obtener el máximo beneficio de las inversiones firmando hipotecas a sabiendas de que las condiciones difícilmente podrán cumplirse. En palabras de Pere:

Además engañaban a los inmigrantes, les decían «uy tú vete allá que no se paga nada, hay gratis todo gratis todo».. claro venían aquí y se les conseguían créditos que ellos sabían que no podían pagar.. aquí ha habido un movimiento tremendo porque llegaban, los recibían, cuando te decían lo que pagaban de hipoteca (..) «y esto te lo podrás pagar?», «bueno tal y cual»,²⁵⁴ **Pere, 52 años, miembro de Moviment Anti-ARU, residente en el Barri Centre.**

De este modo, se produce una apropiación del poco capital acumulado por los trabajadores inmigrantes, a los que se les venden sueños imposibles (mediante una financiarización), para posteriormente ejecutar desahucios y apropiarse de sus

252 Aunque es evidente que había quienes se fueron porque percibieron una cierta degradación social ya que en su momento hubo un cambio a nivel de la sociedad y la inmigración se empezaba a percibir como algo degradante.

253 “Perquè com s’han trobat ells que és on han parat els altres.. i clar imagina’t en un bloc de pisos, el fet de que t’entres un magrebí o un negro.. automàticament baixava el valor del immoble.. i la gent que ho va començar veure ho va començar vendre.. ajudats amb el tema de la bombolla aquesta immobiliària que, que tothom podia accedir a crèdit i comprar.. a uns preus que no eren reals.. doncs mira aquí ens hem trobat amb tot això”.

254 “A més a més enganyaven als immigrants, els hi deien «ui tu ves-te’n allá no se paga res, hay gratis tot gratis tot».. clar venien aquí i els hi aconseguien crèdits que ells sabien que no podien pagar.. aquí hi ha hagut un moviment tremend perquè arribaven, els rebien, quan te deien lo que pagaven d’hipoteca (..) «i això t’ho podràs pagar?», «bueno tal i qual”.

propiedades.²⁵⁵

Finalmente, empieza una última fase – la actual – alrededor de la llamada crisis y la caída en picado del sector inmobiliario, en la cual la gente ya no se puede ir porque los precios son muy bajos,²⁵⁶ no se conceden hipotecas y no se consiguen vender los pisos. Debido al fuerte proceso estigmatizador y la imagen de la ‘huida autóctona’ que se proyectó sobre el barrio en la penúltima fase, se acaba creando el sentimiento de estar atrapado en la miseria. Como dice Josep (73 años, residente en el Barri Centre): “entonces, ¿qué pasaba? que cuando venían los familiares aquí, pues venid que, y claro es normal pero eso ha hecho que esto es.. no sé si la palabra está bien dicha pero ha quedado como un gueto, y el centro de Salt ha quedado como un gueto y eso tiene un efecto negativo”.²⁵⁷ Además, la crisis propició un proceso de precarización de una gran parte del conjunto de trabajadores (tanto ‘autóctonos’ como ‘inmigrantes’), quienes ahora se encuentran en una situación bastante precaria, a menudo obligados a recurrir a prácticas económicas informales para sostenerse.

El muro retórico

Así, a pesar de que el mercado inmobiliario ha jugado un papel muy importante en las últimas transformaciones del Barri Centre, muchos de los entrevistados obvian las dos primeras fases de (in)movilidades y su inserción en las lógicas político-económicas del mercado. En cambio, tan sólo se suele recordar las últimas dos, mientras otros (frecuentemente residentes en otros barrios, de clase media y catalano-hablantes), además señalan el racismo popular que según ellos es la verdadera lógica detrás de la ‘huida autóctona’, como muestra las siguientes reflexiones de Pau²⁵⁸ y Joan:²⁵⁹

Aquí en los años 50, 60 hubo una primera oleada de inmigración y vinieron andaluces,

255 Respecto a las lógicas y prácticas fraudulentas existentes en el sector inmobiliario de Salt, véase Bernat (2014).

256 El precio medio de la vivienda en el centro de Salt bajó a la mitad, mientras el de Barri Vell parecen haberse experimentado pocos cambios.

257 “Llavors ¿què passava? que quan venien els familiars en aquí doncs veniu que, i clar és normal però això ha fet que això és.. no sé si la paraula és ben dita però ha quedat com un gueto, i Salt centre ha quedat com un gueto i això fa un mal efecte”.

258 Pau tiene 38 años, vive en el Veïnat. Pequeño empresario de una empresa de informática. Nacido en Salt, aunque ha vivido más de diez años fuera (Girona y Barcelona).

259 Joan tiene 51 años, vive en la macro-comunidad la Sagrada Família (Barri Centre). Nacido en Sant Gregori, residente en Salt desde el año 1967. Es albañil de oficio pero ahora trabaja de raquetero, es presidente de la Sagrada Família.

extremeños.. toda gente de España, no.. y los catalanes no se fueron.. entonces cuando vino la segunda oleada de inmigración, desde el Magreb, subsaharianos y todo.. los catalanes tampoco se fueron.. y es contradictorio que los que se sintieron amenazados, y que se acabó yendo, fue el castellano,²⁶⁰ **Pau, 38 años, residente en el Veïnat**

¿Quién se ha ido? Se ha ido la gente que vino de inmigrante (..) se han ido los inmigrantes que vinieron en los años 60 y 70... se han ido fuera porque no podían ver los inmigrantes que venían.. este es el único problema (..) O puede que venían porque habían dos negritos y no les gustan los negritos (..) porque tú ya me dirás, yo sé muchos que se han ido a la Massana y que están arrepentidos de haberse ido,²⁶¹ **Joan, 51 años, residente en la Sagrada Família (Barri Centre)**

Ciertamente, como he argumentado, el racismo es fundamental para entender los movimientos migratorios, pero al no vincularse con los factores económico-políticos, ello conduce a una cierta miopía sociológica que puede reproducir un clasicismo-racismo (existe un discurso típico de las clases medias políticamente correctas con el que se acusa a las “clases bajas incultas” de ser racistas). Recordemos que el barrio estaba sufriendo un proceso de degradación desde finales de los 90, y que las viviendas del Barri Centre generalmente no eran de la mejor calidad. Además, el nivel de calidad de vida que ostentaban los nuevos barrios como la Massana era visiblemente mejor, y a eso se añadía la cercanía geográfica. Por tanto, muchos de los primeros habitantes que se fueron del barrio, lo hicieron con el fin de mejorar su vida social, por lo que en un principio poco o nada tenía que ver con la llegada de los ‘nuevos inmigrantes’.

En este sentido, también cabe destacar la ausencia en los relatos del hecho que el ascenso social de estos ‘autóctonos’ fue posible gracias a la llegada de los inmigrantes. Es decir, muchos de los antiguos habitantes se beneficiaron de la llegada de los nuevos, y hasta la promocionaron, ya que fue gracias a la compra-venta de pisos que pudieron prosperar socialmente (ir a otros barrios mejor equipados y a pisos, e incluso casas, de mejor calidad). El interés por parte de unos

260 “Aquí als anys 50, 60 va haver-hi una primera onada de immigració i van venir andalusos, extremeños.. tot de gent d’Espanya, no.. i els catalans no van marxar.. llavors quan va venir la segona onada de immigració, des d’el Magreb, subsaharians i tot.. els catalans tampoc van marxar.. i és contradictori que els que es va sentir amenaçat va ser el castellà, i que va acabar marxant”.

261 “¿Qui ha marxat? Ha marxat la gent que va vindre d’immigrant (..) han marxat els immigrants que varen vindre en els anys 60 i 70... han marxat a fora perquè no podien veure els immigrants que venien.. aquest és l’únic problema (..) O poder o venien perquè havien dos negritos i no els agrada els negritos (..) perquè tu em diràs, jo sé molts que han marxat a la Massana i estan arrepentits [penedits] d’haver marxat”.

nuevos residentes, en este caso los ‘nuevos inmigrantes’, de comprar los pisos fue una de las condiciones necesarias para poder cobrar la diferencia de valor que se estaba produciendo debido a la llamada burbuja inmobiliaria y así invertirla en una vivienda nueva. Una transacción económica que además fue posible por una cierta disposición e interés por parte de los gestores inmobiliarios: convencieron a mucha gente ‘autóctona’ para irse del centro y, al mismo tiempo, vender o alquilar los pisos disponibles a inmigrantes, un movimiento discursivo que se sustentó en la llamada “huida autóctona” y que aseguró la venta de nuevos pisos en otras zonas.

Sea como fuere, estos desarrollos han acabado por crear una polarización interna entre los habitantes. Se conforman así dos grupos antagónicos de residentes del Barri Centre: ‘los antiguos’, que han tenido una hipoteca comparativamente muy baja (tanto el precio de la vivienda como la hipoteca han sido adquiridos en mejores condiciones). A menudo tienen la hipoteca pagada y tal vez por unas condiciones muy favorables (residiendo en áticos, sub-áticos) nunca se han querido ir y/o no les ha convencido volver a hipotecarse, como dice Pere: “jo a casa meu estic molt bé, tinc el pis al meu gust.. tinc una vista que hi ha pisos de 100 milions que no la tenen”. Y también están ‘los nuevos’, que al entrar en el mercado más tarde adquirieron hipotecas mucho más caras y en malas condiciones (a veces directamente fraudulentas). Por eso muchos de ellos se han visto obligados a subalquilar habitaciones para poder sufragar los gastos, e incluso no han podido pagarlas y han sido desahuciados, etcétera (Palomera 2013).

Tal y como sucede con los movimientos migratorios, estas distinciones socio-económicas y de clase, resultantes de la crisis, se leen a menudo según su expresión etno-cultural. Y es que a menudo los primeros, ‘los antiguos’, son ‘autóctonos’ y antiguos inmigrantes del estado español, mientras que ‘los últimos’, los recién llegados, ‘inmigrantes’ no-españoles. No obstante, esa lectura esconde un hecho primordial para mi análisis: hay también varios ‘autóctonos’ en el último grupo, la diferencia es que ellos vendieron su piso para poder hipotecarse y vivir un ascenso social, pero ahora tienen que volver al barrio e incluso vivir con sus padres o suegros, es decir, han vivido un retroceso en su ascenso social. Una experiencia que muchas veces es percibida como un fracaso, ya que se vuelve al ‘gueto’, aquello de lo que se huía y maldecía.

Al mismo tiempo, los ‘inmigrantes’ cuentan con redes sociales amplias a la vez que se ayudan mutuamente, de modo que no tienen tanta dificultad para cubrir sus necesidades más básicas.

De modo que, progresivamente, se ha ido dibujando un panorama desolador en el barrio, un barrio en declive social, con una precariedad cada vez más presente y un tejido social en erosión:

Lo que solamente te rodea es la desgracia.. ¿por qué? Porque no pueden pagar las hipotecas, los hijos se vienen para casa porque no pueden pagar, les quitan el piso, les quitan el coche, les quitan todo lo que tienen y van a ser pobres.. es la desgracia, a partir de allí.. pero antes no, se veía bien (..) había una buena convivencia, **Carolina, 63 años, residente en el Barri Centre**

Enfrentados a este panorama algunos habitantes (sobre todo la gente que experimentó un ascenso durante las primeras fases y que ahora vive en otros barrios, como la Massana) expresan un miedo ante el descenso social que puede significar para ellos. Este proceso de degradación, epitomizado en la imagen de un gueto, tiene al ‘inmigrante’ como categoría social degradante, un agente de la marginalidad que impulsa ese cambio. Como afirman Pilar y Concepción:

No estoy yo en contra de que estén aquí, el que tenga un trabajo que se quede, el que no tenga un trabajo y que está.. robando y haciendo de todo, pues qué quieres que te diga (..) esto no es un campo de refugiados tampoco, que yo entiendo que en su país no tienen nada.. lo entiendo, pero si llegas aquí y tienes algo.. disfruta lo que tienes (..) valora lo que tienes, pero nosotros perdemos calidad de vida que teníamos, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Hace cuestión de unos 8 años, cuando empezaron a venir y a vender pisos, vecinos que se empezaron a ir, empezó ya a bajar y a bajar y a bajar todo, **Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

Sostengo que el antagonismo principal en este campo es la que se da entre estos colectivos: unos ‘autóctonos’ que ven peligrar su ascenso social o que ya han experimentado el retroceso, y los demás, recién llegados e ‘inmigrantes’ que viven la precariedad de forma diferente, y que nunca experimentaron un ascenso social.

2. Comunidad(es) y barrio: “Los de fuera” como transgresores moral-culturales y las comunidades simbólicas en su formación histórica

Hay una relación dialéctica entre el espacio y las relaciones sociales que tienen lugar en él (Lefebvre 1976, 1991 [1974]), un proceso en el que se puede distinguir – siguiendo a Low (1996, 2000) – entre la “producción social del espacio” (que incluye todos los factores – sociales, económicos, ideológicos y tecnológicos – que resulta o pretende resultar de la construcción física del contexto material), y “la construcción social del espacio” (que se refiere a la transformación espacial producida a través de las interacciones sociales, conversaciones, memorias, sentimientos, imaginaciones o usos – o a la ausencia de tales – en lugares, escenarios y acciones que expresan significados particulares). Desde este punto de vista la noción de barrio no se refiere simplemente a un espacio geográfico, sino a todo un proceso social y proyecto colectivo; una experiencia práctica y de sentir común – a raíz de distintas experiencias de convivencia y de conflicto – que se traduce en una forma de conciencia colectiva (Williams 2009 [1977]).²⁶²

A menudo, cuando hablaba con algunos de los habitantes que llevaban muchos años viviendo en la ciudad, era recurrente escuchar historias de lo bien que se vivía antes en el barrio y lo bien que todo funcionaba. Fue especialmente significativa la ronda que hice con uno de los trabajadores sociales por el Barri Centre. En un edificio de la calle de Esteve Vila nos encontramos con un señor de unos sesenta años, catalano-hablante y trabajador jubilado, que nos valoraba los cambios acaecidos en su edificio en la última década. En primer lugar, dijo que los ‘inmigrantes’ le habían degradado el espacio social a todos ‘los autóctonos’, y después empezó a explicar que hacía 15 años que vivía en el edificio y que antes había sido una “cala de treballadors” en el que, según él, no existía la degradación que existe hoy día: “la porta ben tancada, l’interfon sempre funcionava, el vidre no es trencava”. Pero lo más interesante fue cuando nos explicó cómo era el vivir en la comunidad de antaño:

Aquí vivía un señor que se llamaba Joan.. al otro aquel de la segunda vivía una señora mayor que se llamaba Asunción, aquí al tercero estaba la Fina.. al primer cuarto había una madre viuda con dos hijos, al tercero eran todos de aquí, al cuarto eran todos de aquí.. (se cobraba los gastos de la comunidad).. aquí sólo se escuchaba dos idiomas en

²⁶² Véase también Franquesa (2005, 2007) para un análisis del concepto de vecindad como un proyecto politizado.

la escalera, el castellano y el catalán y se entendía todo el mundo.. ahora no²⁶³

En su memoria – perteneciente a lo que Aramburu llama memoria demótica (2015) – había una especie de sentirse en comunidad particular, que él siente haber perdido a raíz de la llegada al bloque de los nuevos habitantes provenientes de otros países. Esta idea de comunidad es muy semejante a las comunidades tradicionales de las que hablaban Durkheim, Weber y Tönnies: suponían alguna forma de homogeneidad cultural. Asimismo, concuerda con el testimonio de muchos de los otros ‘autóctonos’ con los que hablé. Muchos de ellos hablaban de una homogeneidad cultural basada en historias compartidas de inmigración, procedente en gran parte de la misma comunidad autónoma de Andalucía, como relata la ex-alcaldesa, Iolanda Pineda:

Sector Centre que había recibido y acogido la inmigración de los años 60 y 70.. que tú como vivías con una comunidad de propietarios pues todos los vecinos más o menos se conocían y si no eran del mismo pueblo pues eran del de al lado, en su origen de Andalucía o del que fuera, y pues la Maria y la Puri y la Paquita pues se conocían y tenían un ambiente de convivencia más o menos estable,²⁶⁴ **Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC)**

No obstante, creo conveniente añadir que, a parte de compartir historia migratoria, también compartían espacios residenciales y convivenciales (de reproducción social y de ocio), y muchos de ellos incluso trabajaban en las mismas fábricas (como podría ser la Coma-Cros, la Maret o la Gassol), esto es, eran trabajadores. Una identidad que también se basaba en términos y experiencias de clase (desigualdad social espacializada), en oposición a los residentes de clase media y, supuestos originarios, del Barri Vell

Por tanto, creo que la comunidad que formaron se basaba más en unos valores morales compartidos y unas “estructuras de sentimientos” (Williams 2009 [1977]) particulares, nacidas de las experiencias cotidianas – de conflicto y convivencia – en el espacio social que conformó el barrio y sus subdivisiones territoriales, una especie

263 “Aquí vivía un senyor que es deia Joan.. a l’altre aquella segona vivia una senyora gran que es deia Asunción, aquí el tercer hi havia la Fina.. el primer quart hi havia una mare viuda amb dos fills, al tercer eren tots d’aquí, al quart eren tots d’aquí.. (es cobrava les despeses de la comunitat).. aquí només es sentia dos idiomes a l’escala, el castellà i el català i s’entenia tothom.. ara no”.

264 “Sector Centre que hi havia rebut i acollit la immigració dels anys 60 i 70.. que tu com vivies amb una comunitat de propietaris doncs tots els veïns més o menys es coneixien i si no eren del mateix poble doncs eren del costat, en el seu origen de Andalusia o del que fos, i pues la Maria i la Puri i la Paquita pues es coneixien i tenien un ambient de convivència més o menys estable”.

de 'habitus del lugar' o consciencia de barrio parecida a la consciencia de clase en el sentido que le confirió Thompson (1978 [1968]). En este sentido, es paradigmático el caso de la Plaça Catalunya.

A través de los relatos de varias personas que llevan allí viviendo más de treinta años y de otros que se mudaron, lo que he podido observar es cómo se crearon unos sentimientos particulares de pertenencia y de comunidad de barrio a través de la lucha por las mejoras urbanísticas en la zona. No obstante, ello coexiste con una visión romántica de homogeneidad cultural, una memoria de identidad particular de barrio que hoy se opone a 'los de fuera', que se perciben y representan como los transgresores cívico-normativos, culpables de la erosión comunitaria.

Plaça Catalunya: las memorias del lugar

Durante los años 80, a raíz de la progresiva construcción del barrio, algunos de los vecinos se reunían para preparar fiestas u otras actividades sociales en el barrio. Actividades colectivas que culminaron, a mediados de 1984, en la constitución de una asociación de vecinos, llamada AVV Can Mericana Seca, cuyo principal objetivo era reclamar la urbanización del solar de los alrededores de Can Pou y Mas Mota. Era un solar que hasta entonces sólo había servido de vertedero, generando las molestias y quejas de los vecinos, que lamentaban la falta de ayuda por parte de la administración local ante la imposibilidad de actuar por su cuenta debido a las dificultades económicas existentes en el vecindario. Durante años, los vecinos asociados estuvieron en lucha contra el consistorio, que en un principio no les hacía mucho caso y más tarde pretendió que pagaran una parte importante de los gastos de las obras. La asociación organizaba fiestas y actos culturales cuyo propósito era captar fondos y a la vez dinamizar la vida social y asociativa del barrio. Entre estos actos, la hoguera de San Joan era muy importante, como recuerda Pilar:

Hacíamos la hoguera de San Juan, una semana antes los niños cogían todo y allí en medio de la plaza se hacía la hoguera, y bajábamos o sea.. era más pueblo, los que ahora viven allí arriba en Salt, en el casco antiguo [Barri Vell] dijéramos, es más pueblo, aquí ya no, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Los vecinos se organizaban para encarar los problemas sociales que iban

surgiendo y aquellos fueron años de lucha por la mejora del barrio. Después de varios años de disputa, con interrupciones de plenos y ‘sabaneadas’²⁶⁵ incluidas, las presiones finalmente dieron su fruto cuando se llegó a un acuerdo y se inauguró oficialmente la plaza en 1991. Tanto las acciones reivindicativas como los actos festivos parecen haber creado un sentido particular de pertenencia y de identidad de barrio entre los residentes de la zona (según cuentan artículos periodísticos de 1987, eran alrededor de 400 vecinos). Como cuenta Concepción, a través de varias actividades sociales se fueron creando unos vínculos sociales fuertes entre ellos:

Nos conocíamos y todos nos reuníamos en el parque con los niños, y todos nos llevábamos bien y todos nos conocíamos y los niños prácticamente han crecido todos juntos aquí y allí en la plaza aquella plaza todos los vecinos fueron al ayuntamiento para reclamar la plaza.. y allí en verano nos tirábamos a las una o dos de la mañana con los niños, con las madres allí, hablando, jugando.. llena de todos los vecinos, **Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

Unas estructuras de sentimiento vinculadas con un espacio social concreto -la plaza-, que pueden explicar por qué algunos de los viejos habitantes tienen ahora una relación de afecto y orgullo con el lugar y la comunidad imaginada de los de siempre (de antaño se entiende):

Me da lástima porque ha sido un barrio que la gente que se pegaba por comprarse piso aquí, porque era el mejor barrio de Salt, y el mejor sitio para vivir, **Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

Experiencias similares a éstas también se detectan en otros barrios, como el Barri Vell, y/o en urbanizaciones, como Grup Sant Jaume, Grup Verge de María, Grup Sant Cugat, donde a raíz de la degradación de los edificios, la falta de alumbrado, un alcantarillado inexistente o en mal estado, etc., los vecinos se movilizaron y como consecuencia se fueron conociendo y creando vínculos sociales que perdurarían y que dieron lugar a experiencias particulares de sociabilidad. Como recuerda Carolina, cuando llegó de Perú al Barri Centre en 1976:

Era un descanso total, esto era, bueno aquello que, se parecía mucho a mi pueblo, entonces al campo y toda la gente es como de casa, te saludas con aquel y el otro, y el otro, en cambio ahora sales y saludas y te miran como un bicho raro y para qué vas a

²⁶⁵ Sabaneada se refiere a una forma de protesta que implica colgar sabanas en los balcones de los pisos con escritos y/o lemas referentes al motivo de la protesta o reivindicación. Un ejemplo contemporáneo de esto sería las pancartas que cuelgan de algunos balcones del barrio del Raval de Barcelona con el lema “Volem un barri digne”.

saludar, pues a callar se ha dicho, **Carolina, 63 años, residente en el Barri Centre**

Una sociabilidad que se presenta como culturalmente homogénea, pero que si nos fijamos en los relatos de varios residentes ‘inmigrantes’ –como Carolina,²⁶⁶ y Nadia–, vemos que ya se dieron encuentros y experiencias transculturales:

Lo que antes no se veía.. cuando había una ambulancia decía «ay, quién ha sido que el otro que aquello».. pero ahora, todos se quedan mirando y.. tampoco ocurre nadie para ayudar.. no, no, aunque pase lo que sea allí parados a ver mirando a ver qué.. y no, cosa que antes no, todos nos ayudábamos, todos éramos.. no sé, era diferente.. hasta incluso por navidad, nos tomábamos champán abajo, entre todos los vecinos, y ahora ya no [riéndose].. ahora no puedes hacer eso, antes bajábamos, uno llevaba galletas, otro llevaba otra cosa de lo que había hecho para la fiesta.. entre todos, **Carolina, 63 años, residente en el Barri Centre**

En mi entorno había muchos autóctonos.. después empezó.. la inmigración ¿no? (..) yo cuando era pequeña íbamos al parque y bueno jugábamos todos (..) había más gente autóctona también.. ahora los parques puede que estén más llenos de gran diversidad,²⁶⁷
Nadia, 19 años, residente en el Barri Centre

Aunque una gran mayoría de los antiguos habitantes esbozan una visión muy romántica del pasado, en realidad también los hay que recuerdan divisiones y conflictos existentes. Por un lado, cuentan los problemas sociales ligados a las crisis económicas, la drogadicción y las consecuencias sociales de ello derivadas. En opinión de David Estévez:

Pasaron muchas cosas, muchas de las cosas (..) han sido siempre aquí en Salt o sea que no es porque (..) aquí en Salt como en todas partes cuando por ejemplo había el tema de la droga en los años 80 o así aquí era un caldo de cultivo (..) llevo aquí treinta-y-pico años y todo esto lo he vivido y la gente que había antes pues en otros lugares como por ejemplo la figura del Vaquilla y todas estas historias pues aquí también con el tema de la comunidad gitana, no tenemos que esconder que es como un pueblo que ha recibido mucha gente, mucha gente de fuera pero en aquellos momentos la gente de fuera era del resto de España y estos pues igual que la gente de aquí tenía sus vicios y.. o sea esto siempre ha sido.. y las mujeres estigmatizadas como pueden ser de aquí detrás del

266 63 años (2012), originaria de Perú pero residiendo en Salt desde el año 1976 (anteriormente había residido dos años en la Bisbal d'Empordà). Residente en la calle Torras i Bages, Barri Centre, limpiadora de escaleras y presidenta de la escalera.

267 “Al meu entorn hi havia molts autòctons.. després va començar.. la immigració ¿no? (..) jo quan era petita no, anàvem al parc i bueno jugàvem tots (..) hi havia més gent autòctona també... ara els parcs doncs potser està omplerts de diversitat grans”.

grupo sindical.. siempre han sido estigmatizadas,²⁶⁸ **David Estévez, ex-regidor (PSC) de Seguretat Ciutadana i Vialitat**

Vemos también que existía una confrontación cultural y de clase entre *els immigrants* (gente trabajadora proveniente de Andalucía y gitanos de las barracas de Montjuïc de Girona) – en su gran mayoría residentes en el Barri Centre –, y *els de sempre* (catalans de clase media) residentes del Barri Vell. Estas confrontaciones, muy ligadas a las comunidades simbólicas descritas en el capítulo 5, pero también relacionadas con identidades de barrio y de clase, parecen haber sido un constante. Antes la confrontación parecía haber sido entre los habitantes (trabajadores y migrantes en su momento, también) del Veïnat y los de la Vila de Salt (incluso antaño percibido como un pueblo separado del Veïnat). Mientras que en los años 70 y 80 fueron entre los del Barri Centre y el resto de la ciudad (Veïnat y Barri Vell), como lo recuerdan unos habitantes, presidentes de escalera:

Mujer 1: Claro nosotros vivimos.. yo que era.. yo me acuerdo que está claro cuando vinieron, vino mucha gente de Andalucía que vino a trabajar por aquí, y a ver siempre hemos tenido habían los de la Font de la Pólvora que también vinieron todos aquí..

Hombre 1: Gitanos

Mujer 1: Gitanos.. yo me acuerdo que estaban entre el Torras i Bages y Àngel Guimerà era su barrio, si querías ir a ver habían muchos gitanos bueno algunos que bien y unos que no tanto, pero los habían que bien

Hombre 1: El chabolismo

Mujer 1: Vale el chabolismo que te decía.. claro es que siempre hemos tenido, porque hemos tenido los problemas aquí y ahora es..

Hombre 1: Puede que.. perdona eh, puede que fuese diferente porque la lengua era la misma, a ver castellano

Mujer 1: Bueno sí (..) Claro yo me acuerdo que al colegio pues tenía amigas que pues

268 “Van passar moltes coses, moltes de les coses (..) han estat sempre aquí a Salt o sigui que no és perquè (..) aquí a Salt com a tot arreu quan per exemple hi havia el tema de la droga en els anys 80 o així aquí era un caldo de cultiu (..) porto aquí trenta-i-pico d’anys i tot això ho he viscut i la gent el que abans havia doncs en altres llocs com per exemple la figura del Vaquilla i totes aquestes doncs aquí també amb el tema de la comunitat gitana, no ens hem d’amagar de que és com un poble que ha rebut molta gent, molta gent de fora però en aquests moments la gent de fora era de la resta d’Espanya i aquests doncs igual que la gent d’aquí tenia els vicis i.. o sigui això sempre ha estat.. i les dones marcades com poden ser d’aquí enrere del grup sindical.. sempre han estat marcades”.

también andaluzas y venían a casa y mi abuela siempre me decía “estas castellanas” a ver, y yo pensaba “¿castellanas por qué?” eran mis amigas, no era .. está claro ella lo veía como conflictivo el que no lo era, que supongo que ahora también a la juventud también le pasa (..) no ven esto

Mujer 2: Pero también ellos no han hecho nada para integrarse,²⁶⁹ **Entrevista en grupo Salt 70**

De modo que, la identidad de barrio de antaño se basaba tanto en unas experiencias migratorias y culturales compartidas, como en una lectura de clase en contra de una producción del espacio desigual, que les relegaba a un barrio con una infraestructura deficiente y menospreciada.

A partir de los años 90 (después de la crisis) empezó un periodo de crecimiento económico importante que impulsó una sensación de progreso global y de mejora de las condiciones socio-económicas, fruto de una época de progreso económico global. Un hecho que, sin duda, tuvo una influencia importante en las formas de socializarse de la gente y en la forma de convivencia en los barrios, como recuerda Carolina:

Yo cuando llegué en el 76 hasta llegaron esta gente que sería [hace] diez años pues.. 2000 no, bueno vamos a poner 2000. Aquel tiempo pues bien, yo veía todo progresar, la gente feliz, la gente los veías que unos se compraba un coche, que uno se compraba un piso, que el hijo se compraba otro piso, y veías el progreso, veías a la gente feliz, pero a partir de allí, ¿quién es feliz?, **Carolina, 63 años, residente en el Barri Centre**

Ya entonces empezaban a haber cambios en el barrio: el ascenso social, el consumismo y el éxito individual de algunos, parecen haber empujado a una búsqueda de mejoras individuales, produciéndose así una primera ruptura de los

269 “Dona 1: Clar nosaltres vam viure.. jo que era.. jo me’n recordo que és clar quan varen venir, varen venir molta gent d’Andalusia que ens va venir a treballar per aquí, i a veure sempre n’hem tingut hi havien els de la Font de Pólvora que també ens varen venir tots cap aquí..

Home 1: Gitanos

Dona 1: Gitanos.. jo me’n recordo que estaven entre el Torras i Bages i l’Àngel Guimerà era el barri seu, si volies anar veure hi havien molts gitanos bueno que bé i uns que no tant, però n’hi havien que bé

Home 1: El barraquisme

Dona 1: Vale el barraquisme que et deia.. clar és que sempre hem tingut, perquè hem tingut els problemes aquí i ara hi és..

Home 1: Poder.. perdona eh, poder era diferent perquè la llengua era la mateixa, a veure castellà

Dona 1: Bueno sí (..) Clar jo me’n recordo que al col·legi doncs tenia amigues que doncs també de andaluses i venien a casa i la meva avia sempre em deia “aquestes castellanes” a veure, i jo pensava “¿castellanes per què?” eren les meves amigues, no era pas.. és clar ella ho veia com conflictiu el que no hi era, que suposo que ara també la mainada també els hi passa (..) no veuen això

Dona 2: Però també ells no han fet res per integrar-se”.

lazos comunitarios creados. El barrio estaba en declive y existían nuevas zonas en ascenso, y a su vez, como he argumentado al principio del capítulo, los precios subían y el sueño de alcanzar una vida mejor parecía hacerse realidad. En este sentido algunos habitantes, como Concepción, otorgan cierta responsabilidad moral a aquellos habitantes que se fueron:

Pero claro es lo que decimos, la culpa la tenemos nosotros.. porque cuando empezamos a ver que empiezan a venir inmigrantes, cogemos y vendemos los pisos, se lo vendemos a ellos, entonces es una doble moral, yo tenía a una vecina que se fue y ella siempre decía “ay yo el día que venda mi piso yo no se lo vendo a ningún inmigrante, ni a un moro ni a un negro ni a nadie, tiene que ser un español”, le dieron 30 millones y le dio exactamente igual a quien se lo vendiera, y se lo vendió a un negro.. a ver, ¿qué estamos jugando aquí a la doble moral?, **Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

Los que se fueron dejaron el barrio con pocos residentes antiguos, con una estructura y un tejido social débil. Por tanto, a raíz de este ascenso social (ilusorio quizás), se creó una nueva configuración social en la ciudad. Aquellas personas ‘antiguas’ que se quedaron, parecen agruparse en contra de una degradación socio-urbanística y el estigma territorial. Su formación simbólica sin embargo se basa en una romantización del pasado y sobre las bases relacionales de antaño. A pesar de que detrás hay una reivindicación clara en términos de buena vida y justicia social, que es compartida por una mayoría de vecinos (tanto ‘los de antes’ como ‘los de fuera’, ‘autóctonos’ como ‘inmigrantes’), esto es, un deseo de mejorar el espacio ante especulaciones e intereses privados. La cuestión de la desigualdad social de la producción del espacio se ha desplazado discursivamente: de poner énfasis en los aspectos de clase ahora se expresa principalmente en términos culturales (lo visible y lo de sentido común), donde el agente degradante es el ‘inmigrante’ (como categoría social).

La pérdida de sociabilidad comunitaria y de identidad: invasión y/o imposición cultural

Hoy en día existe una idea de que ha habido una erosión de esa comunidad imaginada de vecinos, o más bien una pérdida de la sociabilidad vinculada a ella

y de un retroceso generalizado de la vida comunitaria del barrio. Como hemos visto, se recuerda la existencia de una cultura local ‘original’ y ‘homogénea’, que supuestamente ahora está en desaparición. Una identidad que se vincula con el barrio y la calle, un sentimiento de comunidad simbólica con estructuras de sentimiento y prácticas culturales concordantes: había más actividades lúdicas entre iguales (entre ‘autóctonos’) como, por ejemplo, comidas en las plazas, calles, etc.; una forma particular de hacer y sentir barrio que ha ido desapareciendo.

Así, a lo largo del trabajo de campo, he podido observar que existen varios discursos entre los residentes ‘autóctonos’: hay una idea extendida de que ha habido una pérdida de identidad del barrio. Una idea sobre todo reinante entre los autóctonos del Barri Centre y la Massana (es decir, los antiguos inmigrantes trabajadores). Un fenómeno que queda bien reflejado en la frase: “antes nos conocíamos todos, ahora no nos conocemos nadie”. En palabras de Pilar:

- Hemos perdido la identidad que teníamos.. es así de fácil...

E: Y ¿cuál era esa identidad?

- Mira, primero empezabas a pasar por las calles y veías antenas, ahora ya no se ve porque lo han quitado pero esto era de antenas parabólicas, impresionante, todas las tiendas nos conocíamos de toda la vida (..) el panadero, la carnicería.. y todos éramos gente de aquí y no sé.. te ibas al parque a jugar con niños y no tenías miedo de dejarlos solos un momento para ir a casa y volver a bajar, o sea, ahora no, ahora no te, no conoces a nadie.. todo son tiendas de marroquíes, de negritos, de tal.. para ellos claro está, y entonces la plaza ya, ni te cuento, ya no vayas a la plaza porque lo único que encuentras es droga, gente joven vendiéndote droga... y ahora ya los niños que hay, no son los niños ninguno de aquí (..) aquí ya se ha perdido y por no te digo la.. los edificios con las sábanas, las mantas, todo por los balcones.. eso no se había visto aquí.. y chocal (..) todo ha cambiado, todo.. antes nos conocíamos todos y ahora no nos conocemos nadie, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Estos desarrollos, que muchos describen como una ruptura de los lazos comunitarios ‘originarios’, supuestamente han tenido lugar a raíz de la llegada ‘los de fuera’ y la salida de habitantes de ‘los de antes’. A su modo de ver, se ha ido degradando la convivencia del barrio con la llegada de los ‘inmigrantes’, pues la *super-diversidad* resultante imposibilita una cohesión social, anteriormente

existente. De este modo, implícitamente, se entiende que la cohesión social requiere de homogeneidad cultural y que en la práctica precisa de valores culturales y un sentido de identidad en común.

Un ejemplo paradigmático lo encontramos en la percepción de que ha habido un decaimiento del ‘comercio tradicional’ (con lo que en realidad se quiere decir ‘autóctono’), producido por la entrada de inmigrantes que traen consigo otras costumbres consumidoras e implantan ‘sus negocios’. De este modo, se obvia totalmente la influencia de la ‘crisis económica’ y la implantación del centro comercial l’Espai Gironès²⁷⁰ y la zona comercial adjunta:

No, no, no, no, aquí pasó que bueno la gente se fue y se vio que la gente que vendía tampoco que era una gente que quisiera.. claro si tú pones un comercio, quieres un comercio para vivir.. si tú abres un comercio para que no te venga nadie, sólo por los gastos.. al final tienes que cerrar porque tienes más pérdidas que beneficios.. ahora la gente que ha venido aquí ha abierto sus propios negocios.. no viene el negocio autóctono aquí,²⁷¹ **Toñi, 50 años, residente en el Barri Centre y ex-presidenta de la AVV de Barri Centre**

El mejor comercio, el mejor todo tenemos aquí, es el comercio resistente, comercio de segunda, comercio de tercera generación.. el resto no, sí que hay alguna tienda, cuidado eh, quiero decir que han [menciona algunos bares antiguos, españoles, como por ejemplo, el Bar Ideal 1926] lo hemos hecho sencillamente para realzar y levantar el comercio, porque aquí no.. no interesaba.. quiero decir Salt nos han dejado un poco para construir,²⁷² **Pere, 52 años, residente en el Barri Centre**

Asimismo, se minimiza el hecho de que todavía existen varios negocios antiguos y tradicionales, y que éstos muchas veces han cerrado, o se han traspasado, por jubilación (debido a que muchas veces los hijos no han querido continuar el negocio). En este sentido, la gran variedad de oferta comercial que sigue existiendo en el centro se debe sobre todo a los ‘inmigrantes’, muchos de los cuales también llevan bares y restaurantes de estilo antiguo. Precisamente por eso, resulta muy curioso

270 No en vano, el Espai Gironès se remarca como de Girona o del Gironès, como pude observar en un anuncio suyo: “som com tu, som de Girona”.

271 “No, no, no, no, aquí va passar que bueno la gent va marxar i es va veure que la gent que venia tampoc que era una gent que volgués.. clar si tu poses un comerç, vols un comerç per viure.. si tu obres un comerç perquè no te vingui ningú, només pels gastos.. al final has de tancar perquè tens més pèrdues que beneficis.. ara la gent que ha vingut aquí ha obert els seus propis negocis.. no ve el negoci autòcton d’aquí”.

272 “El millor comerç, el millor tot tenim en aquí, és el comerç resistent, comerç de segona, comerç de tercera generació.. el resto no, sí que n’hi ha alguna botiga, cuidado eh, vull dir que hi han ho hem fet senzillament per realçar i aixecar el comerç, perquè aquí no.. no interessava.. vull dir Salt ens han deixat una mica per construir”.

el hecho de que (como trataré en el capítulo 10) solamente se estén potenciando los comercios tradicionales, y que éstos sean los únicos que se visibilizan en las campañas publicitarias, como queda patente en la nueva página web cuyo fin es promocionar Salt.²⁷³

Una y otra vez se perciben los desarrollos según el prisma de ‘los de aquí’ y ‘los de fuera’; una convergencia entre comunidad ‘autóctona’ y pertenencia al barrio, contrapuesta a la comunidad de ‘inmigrantes’, que de alguna forma no parece formar parte de la comunidad de vecinos. En consecuencia, se habla de que ya no hay jóvenes en el barrio, a pesar de que hay más jóvenes que nunca; de que el comercio se está yendo, cuando hay una actividad comercial muy activa.

Esta percepción de pérdida de identidad se vincula directamente con la percepción de que existe una invasión del espacio urbano (público) y una imposición de valores y costumbres culturales, además de un retroceso de la vida social de los ‘autóctonos’:

Este pueblo era diferente cuando yo vine.. había más gente por la calle, la gente era más social, la gente era más locuaz, sin embargo ahora.. supongo que por el ambiente que se ha metido en este pueblo, la gente se ha echado para atrás y se ha encerrado en casa, lo verás porque tú vas por la calle y no ves más que extranjeros.. gente del país ves cuatro, porque se han quedado en casa, o sea se han dejado pisar, comer el terreno.. pues aquí han venido, no sé si han venido a invadir, han tenido la cosa de que había cinco-veinte de ellos y han empezado a venir familias y familias y familias, entonces claro se ha desbordado, aquí prácticamente hay más inmigrante que del país, **Carmen, 46 años, residente en Grup Verge de María (Barri Centre)**

Invasión del espacio (dominio territorial)

Vemos que existe una idea bastante extendida entre los ‘autóctonos’ de una supuesta apropiación – puede ser “demasiado visible” – de los espacios de la ciudad por parte de algunos residentes ‘inmigrantes’, tal y como relata la ex-alcaldesa:

Había pasado que la gente tenía la sensación que había una falta de civismo en el pueblo, que había pues una utilización intensiva de lo que era el espacio público y que esta utilización intensiva por parte de algunos del espacio público pues provocaba algunas tensiones en este espacio público, a algunos les daba la sensación de que el

273 www.viusalt.com

espacio público sólo lo ocupaban unos y que no tenían derecho de acceso a este espacio público,²⁷⁴ **Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC)**

Fenómeno que se asemeja mucho a otros ejemplos de conflictos en el espacio público que han sido descrito y analizados por antropólogos en lugares como Madrid (Gómez & Martínez 2014), o en el caso de Ciutat Vella de Barcelona (Aramburu 2002).

Un ejemplo muy ilustrativo de ello es el de la plaza-parque de la Massana. Por las noches, sobre todo en verano, se juntan varios grupos de jóvenes para comentar el día, fumar, ligar, jugar, etcétera, hasta altas horas. Este tipo de actividades, en una zona que parece más bien residencial, acaba creando problemas con algunos de los vecinos:

Pero eso no es tranquilo, y uno busca un poquito más de descanso, de tranquilidad, esta zona pues es más tranquila, aquí donde vivo es la zona nueva.. más tranquila, pero claro.. vienen pues los chicos, la juventud, también se vienen para acá y.. y en la noche es un poquito conflictivo, conflictivo en el aspecto de que, bueno se ponen a hablar aquí en los bancos, no es que armen este trifulcas, o sea peleas, ni mucho menos, sino que bueno.. simplemente pues la juventud pues no se da cuenta y habla y son las once y doce de la noche.. y uno que trabaja pues o que quiera descansar no puede, **Verónica, 45 años, residente en la Massana**

Amenudo son conflictos que inicialmente se presentan como intergeneracionales, pero que acaban siendo interpretados bajo el prisma etno-cultural:

Tú los escuchas hablar en su país y hablan tal cual como aquí o sea.. lo que pasa es que.. tienen los pulmones muy desarrollados y hablan muy fuerte [riéndose] pero ellos no se dan cuenta, claro, no se dan cuenta de que lo hacen o sea es su forma natural de hablar, **Verónica, 45 años, residente en la Massana**

En este sentido, los argumentos empleados por Verónica se asemejan bastante a los que escuché en Premià de Mar en relación con la oposición a la construcción de una mezquita en el Barri Maresme (Lundsteen 2010): ciertas actividades en el espacio público llevadas a cabo por aquellos que son considerados como ‘no autóctonos’ son vistas como un factor de degradación que choca con las expectativas de calidad y nivel de vida (“una vida más tranquila”) que les fueron vendida en su momento.

274 “Havia passat de que la gent tenia la sensació que hi havia una falta de civisme en el poble, que hi havien doncs una utilització intensiva del que era l’espai públic i que aquesta utilització intensiva per part d’alguns de l’espai públic doncs provocava alguns tensions en aquest espai públic, donava la sensació per alguns de que l’espai públic només l’ocupaven uns i que no hi tenia dret d’accés en aquest espai públic”.

Además, Verónica cuenta que ella y su marido ahora se sienten atrapados: aunque a ella le gusta el sitio, él si quiere ir pero no puede:

Sí que me gustó mucho este sitio, a pesar de que, no sé... pues... no.. no.. a Jaume²⁷⁵ [su marido] no le gusta, o sea, no le gusta, no le gusta, él dice que si pudiera pues, lo que pasa es que claro una vez comprado, tú no.. te encuentras amarrado, tienes la hipoteca encima y no puedes salir, pero él dice que cuando lo escogió no era así, no había tanta inmigración, es decir la inmigración hace diecisiete años pues no existía, no había.. y entonces era mucho mejor, pero él dice que si fuera adivino no lo hubiera comprado [riéndose] a pesar de que aquí estamos bien o sea que.. es diferente estar aquí que estar allá.. en, más en el centro, **Verónica,**²⁷⁶ **45 años, residente en la Massana**

Cuando le pregunto si las molestias que experimenta solamente se deben a los chicos jóvenes, se ve que en realidad son de todo tipo:

Bueno, también ahora en verano más que todo pues los vecinos.. como te has dado cuenta, esto es un recinto cerrado.. y todas las casas [ajardinadas] de aquí en frente por lo menos, tienen su jardín, tienen su patio con mesa, entonces también hacen sus fiestas principalmente en verano.. y bueno, es que se escucha todo, todo no sé por qué, aunque ellos están hablando, se escuchan las risas y cosas así.. [riéndose] entonces no es solamente los chicos, es que son muchas cosas, entonces los perros ladrando.. son muchas cosas entonces no.. o sea, **Verónica, 45 años, residente en la Massana**

En realidad los problemas que sufren vienen mucho más condicionados por los horarios particulares que tiene el marido, que trabaja en Barcelona, y por eso tiene que levantarse muy temprano (4:00-5:00). Además no tienen prácticamente relaciones sociales con otros vecinos, lo cual acaba creando un sentimiento de desarraigo social con el lugar y los vecinos. Aún así acaban culpando a los jóvenes ‘inmigrantes’ por “sus pulmones grandes”, y solo llaman a la policía cuando se trata de los jóvenes para que se les expulse del parque, pero no para acabar con las molestias generadas por sus vecinos:²⁷⁷

Llama al ayuntamiento para que venga la policía, porque Jaume sí que llama.. entonces,
275 Jaume tiene 44 años, vive en Francesc Macià (la Massana). Pareja sentimental de Verónica. Nacido en Valencia, residente en Salt desde 2009, aunque compró el piso en el año 1995. Trabaja de informático en el CSIC de Barcelona.

276 Al parecer ella no se considera ‘inmigrante’ a pesar de ser una portuguesa que ha vivido durante muchos años en Venezuela y que sólo reside en Salt desde el 2009 y en España desde el 2005.

277 Cuando le he preguntado por qué no considera hablar con los chicos para hacerles entender su enfado en lugar de llamar a la policía, dice: “Es que no sé cómo, nosotros no podemos decirles de aquí «epa callate» [riéndose] no es correcto, no.. entonces lo que, civilizadamente, lo que se hace es llamar al orden público (..) sí pero lo que pasa es que son chicos de catorce, quince años.. o no sé qué edad tendrán, jóvenes.. tú vas allí y le dices «mira..» [riéndose] «y desde luego, ¿por qué me están mandando a mí?» y «quién es ese para que me venga a decir a mí, o sea no es autoridad ninguna» [riéndose]”, Verónica, 45 años, residente en la Massana.

las veces que vienen la policía es porque los hemos llamado nosotros.. y desalojan, pues a los chicos y les dicen «pero hablen pues bajo», no sé qué les dirán no, pero lo cierto es que se van, no, **Verónica, 45 años, residente en la Massana**

En el mismo orden de cosas, muchos de los ‘autóctonos’ entrevistados comentan que el espacio de las plazas está invadido, que ya “sólo encuentras a inmigrantes”:

Tú no ves a ningún niño, a ningún español jugando en el parque... no, no ves a ningún español jugando en el parque, a ningún niño español jugando con.. por qué? Porque a ver.. los morenitos, los niños, están todo el día en la calle y la verdad que son malos, son malos.. dirán cada cosa, a ver son críos, pero no tienen un control de sus padres, los padres coge y a la calle, claro ya es el decir, yo la verdad, sinceramente, yo a un hijo mío.. no lo dejaría jugar.. pero por el hecho de que, van a hacer daño, hacen daño.. por la tarde se meten en la guardería, saltan la de eso y saltan a la guardería (..) cogen los contenedores de la basura (..) se suben a los árboles, hacen daño (..) aquí los pocos [niños] que habían no están allí, ni ahora que están de vacaciones ni antes, ni desde hace más de un año.. no, porque ya no es el decir se ponen los niños es que son ya la gente mayor.. es que tú vas ahora y está lleno de, de, de gente mayor.. todos inmigrantes, todos marroquíes, es que los negros la verdad que van, hacen su.. no están allí sentados, ni haciendo grupos, ni.. van trabajan, va vienen, si no trabajan están, llevan otra vida.. llevan otra vida totalmente diferente.. puedes ver alguno parado pero es raro verlos, es raro ver a un negro allí en la plaza a no ser que se hayan juntado dos o tres y estén sentados y estén hablando.. pero tú pasas ahora mismo por allí.. y todos los que hay son.. todos, todos.. y todos sentados, en la baranda, allí en la de esto, todos sentados.. fumando y que yo lo he visto cómo se la pasa [habla de drogas].. claro, no es un sitio para traer a tu niño a jugar, **Concepción, 48 años, residente en la Plaça Catalunya**

Se obvia así el hecho de que la mayor presencia y visibilidad de niños ‘inmigrantes’ puede ser debida a que los jóvenes ‘autóctonos’ se han ido, y que los ‘autóctonos’ que se han quedado son generalmente gente de mayor edad. En cambio, la razón esgrimida por algunos habitantes es la de una supuesta invasión cultural, con la que el Otro en términos etno-culturales (en este caso el ‘inmigrante’), por su forma diferente de ser, privatiza y degrada el espacio social, y así obliga a los otros residentes ‘autóctonos’ a seguir sus normas:

Ellos entraron e impusieron su ley, impusieron sus normas.. y si tú no me aceptas, eres un racista.. tú tienes que adaptarte a mí.. ellos dicen “tú te tienes que adaptar a mí”, “no perdona, tú eres el que vienes a un país que te está acogiendo.. eres tú que te tienes que adaptar a mí, yo no tengo porque adaptarme a tus leyes, a tus normas y a

tu..” y ese es el, desde que han venido, entraron (..) pues claro la gente se echaron para atrás, no querían nada con esta gente, porque vinieron, pues esto, fuerte, eh, nosotros estamos aquí, ponemos nuestras normas y tú tienes que cumplir, tú tienes que hacer lo que yo quiero, **Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

En este sentido, las prácticas que se vinculan al Islam y lo musulmán parecen crear bastante recelo entre algunos habitantes no-musulmanes (‘autóctonos’). Así Omar²⁷⁸ me comentó un día que estuvimos tomando cervezas que le había sorprendido e indignado ver a “los putos moros” poner “sus alfombras” sobre el campo de fútbol para rezar después de que habíamos terminado de jugar. En este sentido la cultura de los marroquíes es visto como una amenaza ante una percibida ‘cultura nacional’ homogénea, donde el fantasma del “retorno de los moriscos”²⁷⁹ parece resurgir, como cuenta Concepción:

Ellos siempre han dicho que España es suya... porque un día discutí con un moro diciendo eso.. que España eran de ellos.. y tenían que volver otra vez, y tenía que ser de ellos.. y digo “bueno pues aquí en España lo mismo que os echamos una vez, os echaremos otra”, sabes, ellos vienen ya con la de esto de decir “la lucha entre a ver quién puede más (..) yo no pienso cambiar”, ellos ya venían predestinados a que, venían aquí.. y todas las ayudas que percibían.. pero ellos seguían con su intolerancia.. con su “yo no voy a cambiar.. tú tienes que aceptar mi cultura.. y vamos a ser intransigentes”, ellos entraron así, **Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

Cuando en realidad lo que muestra es que el ‘espacio público’ no es tan público (en el sentido de igual acceso y propiedad); es decir, sí que todos pueden acceder y apropiarse de él, pero otros lo perciben como una ocupación o invasión y entonces reclaman el derecho al uso privativo (de una forma contradictoria) recurriendo a discursos de pertenencia (nacional-cultural como lo dice Hage). Unos vecinos tienen supuestamente más derecho, se basan en nociones cívicas sobre qué tipo de actividades son correctas (culturalmente hablando), lo cual justamente acaba creando ‘conflictos de convivencia’.

Así queda patente que existe un conjunto de prácticas socio-culturales hegemónicas derivadas del dominio de un grupo étnico mayoritario, tal y como dice

278 39 años, residente en Girona. Compañero de fútbol. Es catalano-hablante y profesor de religión en un instituto.

279 Una distopía desarrollada entre los sectores más conservadores y nacionalistas españoles en los tiempos posteriores a la deportación de los moriscos que se llevó a cabo entre los años 1609-1614 (Lundsteen 2015; Mateo Dieste 1997), redescubierta por el franquismo y ahora revitalizada por parte de los sectores ultra-conservadoras corriente de cuya máximo representa sería el ex-presidente José María Aznar.

Hage (2000 [1998]). Esto explicaría por qué unos están en posición de decir que “nos han invadido”, señalar a ‘los extraños’ y justificar y naturalizar su posición superior. Al mismo tiempo, Hage propone categorizar las disputas o los conflictos en función de lo que denomina “categorías de manejo espacial”:

Most humans perceive ants as a different species, and certainly as an inferior species. Yet, just on the basis of this belief, they do not perceive them as ‘undesirable’ or as ‘too many’. They do so only when these ants are seen to have invaded spaces where humans find their presence harmful such as in their houses or on their plates. And it is only in such situations that practices of violence are directed against them. Consequently, categories such as ‘too many’, while embodying some form of ‘racist’ belief, are primarily *categories of spatial management*. (2000 [1998]: 37-38)

A la hora de justificar este *spatial management* a menudo se recurre a casos extremos de transgresión de las normas, como queda patente en la siguiente conversación con Toñi y Federic:²⁸⁰

F: Si bueno hay el típico problema de que hay comunidades que o sea que de puerta para adentro.. es casa mía y no es casa suya, es comunitario (..) entra dentro del portal allá pueden hacer lo que quieren (..) fuman porros (..) aquí es casa mía, y no es verdad, es comunitario y se tiene que comportar como cualquier otro (..) sentados en una escalera, y todos a fumar (..) y es lo que está pasando

T: Bueno esto es lo que conlleva una cultura... que proceden de otros países (..) no hay ninguna normativa (..) y que bueno ahora están aquí y aquí es otra realidad no.. a pesar de que puedes entender.. pero ellos también tienen que entender.. que el país de acogida, se debe acatar la normativa que tiene.. y lo que no se puede tolerar de ninguna de las maneras son situaciones como las que acaba de decir Federic o situaciones con las que nos hemos encontrado que bueno, ni micciones ni defecaciones en las escaleras.. bueno.. eso va cambiando, no.. pero sí que en un principio nos habíamos encontrado con eso.. y es lo que ha creado pues esta... mala vecindad no.. de hecho, cada cual en casa suya se hace como un terreno particular y no quieres saber nada del otro, esto según qué comunidades, y como también te encuentras a otras que no,²⁸¹ **Toñi, 50 años,**

280 Federic: 65 años, vive en el Barri Centre. Vice-presidente de la AVV de Barri Centre, ahora el actual presidente.

281 F: Si bueno hi ha el típic problema de que hi han comunitats que o sigui que de portal cap a dins.. és a casa meu i no és casa seva, és comunitari (..) entra dintre del portal allà pot fer el que vol (..) fumen porros (..) aquí és a casa meu, i no és veritat, és comunitari i s’ha de portar com qualsevol altre (..) sentades en una escala, i tots a fumar (..) i és això que està passant

T: Bueno això és lo que comporta una cultura... que procedeixen de altres països (..) ni hi ha cap normativa (..) i que bueno ara estan aquí i aquí és un altre realitat no.. tot i que pots entendre.. però ells també han d’entendre.. que el país d’acollida, la normativa que tingui s’ha d’acceptar.. i lo que pots tolerar de cap de les maneres son situacions com els que diu Federic o situacions que ens hem trobat que bueno, ni miccions ni defecacions a les escales... bueno... això va canviant, no.. però sí que en un principi t’havies trobat amb això.. i això ha creat pues això... mal veïnatge no.. de fet, cadascú a casa seva es

residente en el Barri Centre y ex-presidenta de la AVV de Barri Centre y Federic, 65 años, residente en el Barri Centre

3. Conflictos vecinales: la precariedad como productor de ‘conflictos culturales’

Te pongo un ejemplo no, que.. una comunidad de vecinos, vale.. todo una gente andaluza que había vivido aquí, se van la mitad o tres cuartos.. se quedan un grupito de cuatro-cinco que son los que continúan manteniendo un poco el tema de la gestión de la comunidad y llega toda una serie de gente nueva pero no se conocen entre sí ni conocen a esta gente.. vale, tal situación, pues imagínate que de esta gente que vinieron aquí empezaron a pagar, entonces ahora más de la mitad pues no pagan.. sabes, porque se han quedado sin trabajo, porque no quieren pagar se han quedado sin trabajo, ¿que pasa? Coincide que los que no pagan son los que han venido últimos, que son extranjeros y son casi todos del mismo país, ponle marroquíes, ¿sabes qué pasa? que (..) resulta que cortan la luz a la comunidad porque más de la mitad de los vecinos no pagan el recibo comunitario, ¿qué pasa? Conflicto,²⁸² **Albert,**²⁸³ **40 años, residente en el Barri Vell**

Sin duda la llamada crisis económica ha tenido un impacto destructor en la ciudad de Salt, y en especial en el Barri Centre. Esta situación global de precariedad afecta a las relaciones sociales que se entablan entre vecinos y surgen conflictos. Conflictos que mayoritariamente se basan en las condiciones y desigualdades socio-económicas, como dice el jefe del Àrea de Convivència i Integració, Andreu Bover:

Alas comunidades de vecinos son conflictos, pero no... son conflictos fundamentalmente económicos, de gente que no paga a la comunidad de vecinos, de gente que tiene una vivienda y no puede pagar la reparación... y que el vecino se enfada porque hay un filtro, agua que le filtra y le mancha a la pared.. ¿eh? cuestiones de estas no, pero no son fa com un terreny particular i no vols saber res de l'altre, això segons quines comunitats, i et trobes unes altres que no,²⁸² “Et poso un exemple no, que.. una comunitat de veïns, vale.. tot una gent andalusa que havia viscut aquí, se'n van la meitat o tres quarts.. se queden un grupet de quatre-cinc que són els que continuen mantinguent una mica el tema del govern de la comunitat i arriben tot un seguit de gent nova però no es coneixen entre sí ni coneixen aquesta gent.. vale, situació tal, dons imagina't que d'aquesta gent que van vindre aquí van començar a pagar, doncs ara més de la meitat pues no paguen.. saps, perquè s'han quedat sense feina, perquè no volen pagar s'han quedat sense feina, ¿què passa? Coincideix que els que no paguen són els que han vingut últims, que són estrangers i anant bé són casi tots del mateix país, digui-li marroquins, ¿saps què passa? que (..) resulta que tallen la llum a la comunitat perquè més de la meitat dels veïns no paguen el rebut comunitari, ¿què passa? Conflicte”.

²⁸³ Albert tiene 40 años, y es ex-trabajador social de la EINA, 'hijo de Salt' y ha vivido en varias partes de la ciudad; ahora reside en el Barri Vell.

conflictos de racismo, de xenofobia,²⁸⁴ **Andreu Bover, jefe del Área de Convivència i Integració**

Como veremos en este apartado, estas problemáticas serán interpretadas como ‘conflictos de convivencia’, una visión cotidiana (convivencia es una praxis social que entablamos todos, todos los días) que sin embargo implica una adyacente etno-culturalización de los conflictos socio-económicos. Se presupone que es un encuentro entre iguales, vecinos todos, pero que por la norma, cultura, de algunos (no pagan, no se involucran en la comunidad, se quieren segregar, etc.) esa convivencia se hace “complicada” o “imposible” y no deseada.

El caso de la vivienda

La vivienda es un recurso básico que en el caso español se ha tendido a acceder de forma creciente a través de la compra-venta (Palomera 2013). No obstante, con la reestructuración político-económica de los últimos diez años, cada vez más el acceso a este recurso fundamental ha sido vetado a una buena parte de los habitantes, que no pueden asumir los gastos de una hipoteca, o que directamente han sido víctimas de hipotecas fraudulentas y, a veces, posteriormente desahuciados.²⁸⁵

La crisis del sistema de acumulación capitalista entra en una fase que puede ser entendida recurriendo al concepto de “acumulación por desposesión” acuñado por Harvey (2013). A toda prisa, viendo que los precios sobreinchados – valor ficticio – de las viviendas no se iban a poder sostener durante mucho más tiempo, se empezaron a emplear métodos fraudulentos de concesión de créditos y venta de inmuebles. Una vez acabado ese momento fugaz y de entrada de la crisis, los bancos y gestores inmobiliarios empezaron a dedicarse a la reposición de los inmuebles, ya que era evidente que muchos de los compradores no podían costearse unas hipotecas carísimas, que a veces rozaban los 1.600 euros al mes, y más si tenemos

284 “A les comunitats de veïns són conflictes, però no... són conflictes fonamentalment econòmics, de gent que no paga a la comunitat de veïns, de gent que té un habitatge i no pot pagar la reparació... i que el veí s’emprenyi perquè té un filtre, un aigua que li filtra i li taca a la pared.. ¿eh? qüestions d’aquestes no, però no són conflictes de racisme, de xenofòbia”.

285 Un fenómeno que a nivel estatal “ha creado un verdadero problema social, afectando más de 415.117 pisos desde 2008 hasta 2012, según el Consejo General del Poder Judicial” (Bernat 2014: 37). Aunque no existen cifras oficiales del número de desahucios a nivel municipal, a través de información recogida por el mismo autor (todavía no publicada), se está hablando de cifras importantes comparado con otras ciudades españolas. Y entre las personas afectadas, un gran porcentaje son ‘inmigrantes’, por lo que incluso se puede hablar de una violencia estructural racista.

en cuenta que, para muchos, la crisis significó la pérdida del trabajo y/o de ingresos. En este sentido, mi compañero de piso de la calle Josep Irla 21, Toqueer, un bengalí que llevaba 8 años en España, me contó que había aceptado ceder el piso y el dinero invertido (alrededor de 25.000 euros) porque el banco le había dicho que no podía renegociar la hipoteca. Otro caso fue el de un amigo senegalés – Abdul – quien después de más de 15 años en Salt, había decidido comprar un piso con su hermano. Al final lo perdieron junto a los más de 4 años de hipoteca invertidos (entre 50.000 y 90.000 euros).

Esto ha promovido una vuelta a formas informales de acceder a la vivienda: se accede mediante el alquiler de una habitación, a menudo a través de redes sociales – familiares, de amistad, etc. – (en los últimos lugares donde viví en Salt me enteré por redes sociales amistosas). Esto lleva a menudo a situaciones de *hacinamiento* y *subarriendo*, los llamados pisos-patera, donde varias familias o personas se hacinan reduciendo así los costes de las hipotecas o los alquileres sobrevalorados (por ejemplo, era muy normal que una habitación en el centro de Salt costara 150 euros al mes).

Asimismo se ha visto una proliferación de maneras más precarias de acceder a la vivienda. Como, por ejemplo, las *ocupaciones*, coloquialmente llamadas pisos-patadas. El hecho es que a raíz de la crisis se empieza a notar un aumento de los casos de ocupación debido al fenómeno de los desahucios que dejan pisos vacíos (y gente sin casa), como apunta el jefe de la Policía Local:

Con el tema este de la burbuja inmobiliaria los bancos ha empezado a tener una cantidad de pisos vacíos aquí increíble que es imposible de controlar.. y nos habían empezado pues a ocupar pisos,²⁸⁶ **Antonio Marco, jefe de la policía local**

De igual modo, hay algunas personas que acceden a los tejados, donde duermen:²⁸⁷

Hay chiquillos que duermen arriba y esos mismos son los que han entrado (..) y yo estuve hablando con el municipal.. y dice «nosotros lo único que podemos hacer es venir cada día por la noche hasta identificar a la gente que duerme allí», **Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

286 “Amb el tema aquest de la bombolla immobiliària s’ha començat als bancs a tenir una quantitat de pisos buits aquí increíble que és impossible de controlar.. i se’ns havien començat a ocupar pisos”.

287 Tendencia que según Alba tuvo su auge en 2010. Ella es mediadora de comunidades de vecinos, trabajadora social de la ONG “Vincle”. Tiene 33 años y vive en Girona.

Según varios de los entrevistados estas prácticas de ocupación pueden producir un posible malestar y problemas de convivencia en la finca, donde de pronto hay mucha movilidad de caras nuevas y poco interés por el espacio convivencial de las escaleras y la comunidad. Como afirma Antonio Marco:

El hecho de ocupar los pisos pues también es una añadido a la inseguridad esta subjetiva de la que estábamos hablando, ven a una ocupa en la comunidad y acaba desestabilizando a toda la comunidad donde la tiene ocupada,²⁸⁸ **Antonio Marco, jefe de la policía local**

Algo que puede llegar a dificultar el desarrollo de una buena sociabilidad entre los vecinos, y como consecuencia ser un agravante para la comunidad, creando una sensación de inseguridad. Sin embargo, se podría alegar que la práctica de tapiar las casas vacías (o simplemente el hecho de que estén vacías) conlleva una esterilización del espacio que crea una sensación de abandono o soledad.

Sea como fuere, sostendría que el gran problema no es que sean personas foráneas a la comunidad, cosa que pasaría con cualquier recién llegado, sino la manera en que se integran (tanto por parte de la comunidad como las personas recién llegadas), lo que sin duda es una cuestión socio-cultural y económica (tal y como he mostrado hasta ahora). En este sentido es importante observar que la categoría de ‘ocupa’ a menudo se confunde con ‘gente de fuera’ en general. De hecho, no hay una relación causal clara que determine que el ‘ocupa’ se interesa menos por el bienestar del espacio de la escalera. En este sentido, el relato siguiente de Carolina nos muestra una mayor complejidad del asunto:

Mira, en principio entró uno de unos 45 años, más o menos (..), entró con otro joven que tendría unos 30 y algo, entraron los dos, y yo pensaba que los habían alquilado pero no.. mira estos se comportaban bien, sobre todo el de 45 años (..) “tiene que limpiar” y sí, sí, lo limpiaba y bueno.. ningún problema con él, pero ya el problema empezó cuando ese se marchó.. y el de 35 ya alquiló a otros más.. entonces ya vienen, no quieren limpiar, ponen el pretexto de que “no tengo agua” y sin embargo estaba robando el agua, luz y no solamente para él sino para dar a otro, de enfrente, que también era otro ocupa y así (..) nos gastaron unos 700 y algo.. de luz sólo, y de agua pues no hablemos.. nos ha hecho quitar el agua de la comunidad, no tenemos agua para la comunidad, si queremos nos tendríamos que dar de alta y así estamos, sin agua, nos arrancó la del grifo, porque no encontró agua y nos lo arrancó.. y mira, hasta hoy,

²⁸⁸ “El fet d’ocupar els pisos pues també és una afegit a la seguretat aquesta subjectiva de la que estàvem parlant, veuen a una ocupa en la comunitat i acaba desestabilitzant a tota la comunitat on la té ocupada”.

estamos sin agua, **Carolina, 63 años, residente en el Barri Centre**

Sostengo que el verdadero problema no viene a ser el ocupa, sino la precariedad en que vive esa persona, tanto a nivel interpersonal y en cuanto al acceso a los recursos básicos como agua, gas, y luz. Como lo relata el ex-regidor de Seguretat Ciutadana i Vialitat:

Había pasado alguna vez que se había encendido algo, claro tú cuando entras tampoco legalizas el agua ni la luz, ni aquello, haces algún puente, algún puente te salía mal y quemabas algo hacías algún empalme con aquello y.. algún incendio, algún accidente y algo,²⁸⁹ **David Estévez, ex-regidor (PSC) de Seguretat Ciutadana i Vialitat**

El tema de los gastos comunitarios y los impagos es sin duda muy importante. Por eso mismo, algunos presidentes de escaleras y el servicio de mediación del Ayuntamiento, me hablaron de que había que fomentar la implicación de los ‘ocupas’ en el espacio convivencial del edificio y, por ejemplo, el pago de los gastos comunitarios.²⁹⁰

Impagos y/o deudas comunitarias

Los impagados, los impagados es muy importante, hay muchas escaleras, aquí en mi comunidad no, pero hay muchas escaleras que ya no tienen ascensor, porque nadie paga la comunidad,²⁹¹ **Joan, 51 años, residente en la Sagrada Família (Barri Centre)**

Ahora bien, en tiempos de crisis no son sólo los más precarios quienes se ven forzados a ahorrarse algunos gastos comunitarios. De hecho, al principio de la irrupción de la crisis (cuando todavía no parecía un sinsentido seguir pagando la hipoteca), se hizo una práctica recurrente no pagar los gastos de comunidad para poder afrontar la hipoteca (Palomera 2013). En consecuencia, en algunas escaleras donde se encuentran varias personas en esta situación, la comunidad puede llegar

289 “Havia passat alguna vegada que s’havia encès alguna cosa, clar tu quan entres tampoc no legalitzes l’aigua ni la llum, ni d’allò, fas algun pont, algun pont et sortia malament i cremaves alguna cosa feies algun empalme amb allò i.. algun incendi, algun accident i alguna cosa”.

290 Véase por ejemplo el comentario que hace Ricard (34 años y trabajador social de Vinclé, mediador de comunidades de vecinos): “si la ocupa es una persona que intenta, incluso los hay que limpian (..) incluso hay ocupas que pagan la comunidad de vecinos.. esta persona no merece tener una clave, ¿por qué? ¿Porque ha tenido un mal momento?, ¿porque fue tonto y se engañó o hizo un cálculo y le salió mal? Es chungo ¿no? Entonces el ayuntamiento actúa por el derecho, que está bien.. pero si no hacemos una red para la gente que pueda caer...”.

291 “Els impagats, els impagats és molt important, hi han moltes escales, aquí en la meva comunitat no, però hi ha moltes escales que ja no tenen ascensor, perquè ningú paga la comunitat”.

a acumular deudas que ya no pueden sufragar. Como consecuencia, los vecinos ven cómo se les corta la luz o el agua, y/o no pueden ni siquiera asumir los gastos de reparación de cristales rotos, del funcionamiento del ascensor, etcétera. La consecuencia directa es que se degrada el espacio compartido, lo que supone todo un agravante para la sociabilidad y las relaciones entre los vecinos. La cantidad de casos que me he encontrado sobre situaciones de endeudamiento, sobre todo en las reuniones y entrevistas con los presidentes de escalera,²⁹² y el hecho de que el propio ayuntamiento haya puesto en marcha varios programas de ayuda comunitaria,²⁹³ demuestra tanto la extensión de este problema como su concentración, sobre todo, en el Barri Centre.

A menudo los conflictos en torno a los impagos provienen de malentendidos o de deudas heredadas. Son muchos los casos en que los nuevos propietarios han heredado deuda de los propietarios anteriores, o no han sido bien informados sobre el pago obligatorio de estos gastos comunitarios. Entre algunos presidentes se intentaba anticipar este tipo de malentendidos (muchas veces a pesar de la poca voluntad de los gestores inmobiliarios):

Tuvimos otro freno, que no nos ayudó nada que fue las inmobiliarias que vendían pisos y no los informaba de nada.. esto fue.. la bomba yo sólo veía un señor que venía con sus cosas, maleta o el que fuera.. claro hacia adentro caramba, lo que pasa es que he tenido yo mi carácter y enseguida “epa adonde vas? Quien allá, qué tal yo soy el presidente y cómo te llamas” creo que así el señor ya.. y “bueno pensaba que aquí no se tenía que pagar nada”, “bueno a ver ya hablaremos” (..) informar, que no le habían informado.. y es eso.. pero los otros señores no lo han hecho.. y poco a poco se ha perdido,²⁹⁴ **Josep, 73 años, residente en el Barri Centre**

También es importante observar que en algunos casos, la gestión de la comunidad y de las cuentas había estado anteriormente a cargo de una entidad gestora, por lo que no siempre se sabe exactamente cómo se originó la deuda. De modo similar, nos cuenta Joan que cuando se estrenó como presidente de la macro-

292 Todas las 10 personas (presidentes o secretarías de una comunidad de vecinos en el Barri Centre) con quien me entrevisté afirmaron que el tema de impagos y/o deudas de la comunidad era el mayor problema de su comunidad. Un problema que también queda bien reflejado en los informes “Proyecto Barrido” y el de Cáritas.

293 “Salt crea un fondo para ayudar a las comunidades de vecinos a cubrir deudas”, 20 Minutos 22/09/2011.

294 “Vam tenir un altre fre, que no ens va ajudar res que va ser les immobiliàries que venien pisos i no els informava de res.. això va ser.. la bomba jo només veia un senyor que venia amb els seus coses, maleta o el que fos.. clar cap a dintre caram, el que passa que he tingut jo el meu caràcter de seguida “epa a on vas? Qui allà, què tal jo sóc el president i com te dius” crec que així el senyor ja.. i “bueno pensaba que aquí no es tenía que pagar res”, “bueno a veure ja hi parlarem” (..) informar, que no li havien informat.. i és això.. però els altres senyors no ho han fet.. i mica en mica s’ha perdut”.

comunidad La Sagrada Familia se encontró con que los gestores anteriores – en su caso, el presidente y la secretaria residentes en la comunidad –, no habían llevado bien las cuentas ni habían informado bien sobre ellas. Así, descubrió que:

Hacía tres años que no se pagaba el seguro de la comunidad, hacía dos años que no se mantenía el pozo, hacía cuatro años que no se pagaba (..) de agua.. bueno hacía dos años que no se pagaba la luz y había un total de 150.000 euros de déficit,²⁹⁵ **Joan, 51 años, residente en la Sagrada Família (Barri Centre)**

La consecuencia de ello era que cada vecino debía 750 euros, un gasto que poca gente podía asumir al encontrarse en situación precaria:

Esto, ¿tú crees que cada vecino ha pagado 750 euros? (..) no.. ¿tú sabes de qué parte de Salt estás hablando no? Estás hablando de.. ni de la Massana ni del Barri Vell, estás hablando del Centro de Salt, del ARU.. primero, ¿sabes cuánta inmigración vive? Un 70 o un 80.. ¿sabes cuántos trabajan de estos 70 o 80 de inmigración? Un 10 por ciento (..) con suficiente trabajo cobramos las cuotas trimestrales y ¿quieres que cobre por el déficit? Tendrías que decir, ¿cómo se lo hacen para poder pagar? (..) aquí tú vas a cada escalera y cada escalera debe de haber 5 o 6 parados.. ¿cómo lo hacen para pagar?,²⁹⁶ **Joan, 51 años, residente en la Sagrada Família (Barri Centre)**

Es más, se ve que en algunas comunidades no había ni presidente ni secretario, y así la organización era francamente inexistente. Un hecho importante a tener en cuenta, como cuenta Albert, un ex-trabajador comunitario de la EINA:

Habían comunidades con el mismo perfil digamos de.. habitantes que funcionaban bien y comunidades con el mismo perfil que funcionaban mal y claro esto era muy depende de si estaba organizada o no estaba organizada, por ejemplo las comunidades que funcionaban bien o bastante bien, eran las que tenían un presidente.. que hacía tiempo que hacía de presidente con mucha experiencia, solía ser gente mayor pero con el coco todavía muy despierto, que eran muy meticulosos sabes, con el tema de los pagos con lo.. sabes, y tenían un trato pues bueno con la gente, estas comunidades normalmente funcionaban fantásticamente y el índice de morosidad pues era muy bajo, en cambio las comunidades que no tenían ninguna tradición de, o que había cambiado toda la población y que no había por ejemplo presidentes, claro es que habían

295 “Feia tres anys que no es pagava el seguro de la comunitat, feia dos anys que no es mantenía el pou, feia quatre anys que no es pagava (..) d’aigua.. bueno feia dos anys que no es pagava la llum i havien un total de 150.000 euros de déficit”.

296 “Esto, ¿tu creus que cada veí ha pagat 750 euros? (..) no.. ¿tu saps de quina part de Salt estàs parlant no? Estàs parlant de.. ni de la Massana ni del Barri Vell, estas parlant del Centre de Salt, de l’ARU.. primer ¿saps quanta immigració hi viu? Un 70 o un 80.. ¿saps quants treballen d’aquests 70 o 80 de immigració? Un 10 per cent (..) amb prou feina ens cobrem les quotes trimestrals i ¿vols que cobri pel dèficit? Tindries que dir, ¿cóm s’ho fan per poder pagar? (..) aquí tu vas a cada escala i cada escala deu haver-hi 5 o 6 parats.. ¿cóm ho fan per pagar?”.

comunidades que no tenían ni presidentes, no hacían reuniones, que era totalmente sabes aquello que [haciendo la cara de que “¿y a mí qué?”] las cosas, si había luz era casualidad, era porque se les había cortado y después, claro cuando se les corta la luz, se juntaban todos y pagaban.. se juntaban a la fuerza digamos y pagaban el recibo de la luz, pero no había una organización sabes,²⁹⁷ **Albert, 40 años, residente en el Barri Vell**

Una mala organización puede dificultar la integración de los recién llegados dentro de la comunidad de vecinos con sus costumbres de pago y funcionamiento, además de agravar las consecuencias sociales de una crisis.

Con todo, esta problemática puede también entenderse como un campo de lucha sobre los significados. A la hora de tratar un problema de impago es frecuente que los presidentes, a menudo ‘autóctonos’, basen sus ideas en valoraciones subjetivas que tienen que ver con cómo entienden el problema y qué relación tienen con la persona en cuestión. Y, en función de estas valoraciones, pueden facilitar o encallar/dificultar la tarea. Además, los ‘autóctonos’ disponen de más herramientas con las que gestionar los conflictos vecinales – un mayor dominio de la lengua y de las formas ‘correctas’ de actuar e interaccionar con los demás – lo que puede facilitar la defensa de sus intereses ante la persona que gestiona la comunidad (generalmente, otro ‘autóctono’). En este sentido, si analizamos los casos que aparecen a lo largo del trabajo de campo y en las entrevistas, vemos que la mala información o la poca comunicación entre las partes a menudo configuran los problemas que surgen. Como bien apunta Pere:

«¿Te han dicho que tienes que pagar el agua, que tienes que pagar..?», «ah, no, me han dicho que agua no, que la escalera no», «escucha tú que aquí se tiene que pagar comunidad, el ascensor y la luz ¿cómo piensas tú que va? Y el agua que gastas ¿qué piensas, que son mágicas aquí? (..) eso se tiene que mantener, esto gasta mucha electricidad, se tienen que mantener un depósito, se tiene que mantener..», «ah, es que

297 “Hi havien comunitats amb el mateix perfil diguéssim de.. habitants que funcionaven bé i comunitats amb el mateix perfil que funcionaven malament i clar això era molt depèn de si estava organitzada o no estava organitzada, per exemple les comunitats que funcionaven bé o bastant bé, eren les que hi havien un president.. que feia temps que feia de president amb molta experiència, solia ser gent gran però amb el coco encara molt despertat, que eren molt meticulosos saps, amb el tema dels pagaments amb el.. saps, i tenien un tracte pues bé amb la gent, aquestes comunitats normalment funcionaven fantàsticament i l’index de morositat pues molt baix, però en canvi les comunitats que no tenien cap tradició de, o que havia canviat tota la població i que no havia per exemple presidents, clar és que havien comunitats que no tenien ni presidents, no feien reunions, que era totalment saps allò que [fent la cara de que “¿i a mi què?”] les coses, si hi havia llum era casualitat, era perquè els hi havia tallat i després, clar quan els hi talla la llum, s’ajuntaven tots i pagaven el.. s’ajuntaven per força diguéssim i pagaven el rebut de la llum, però no havia una organització saps”.

a mí me han dicho, me han dicho...»,²⁹⁸ **Pere, 52 años, residente en el Barri Centre**

Es importante destacar, como han confirmado varias de las personas entrevistadas, que también existen residentes españoles que no pagan, como es el caso –paradójico o no– de la regidora local de Plataforma per Catalunya. Como nos cuenta Carmen:

Los peores de la escalera.. es la que tenemos de regidora en el Ayuntamiento [María Osuna] esa es la peor.. eso es el ejemplo mejor que puede haber, por eso digo que hay veces que es peor los de aquí que los de fuera, porque vamos, una regidora del ayuntamiento, xenófoba totalmente, porque es de Plataforma per Catalunya.. no trata con los moros, no les puede ni ver.. les compra la droga.. les compra el tabaco, está todo el día con ellos, que ni paga piso ni paga comunidad, ni paga luz, que lo tiene todo pinchado, **Carmen, 46 años, residente en Grup Verge de María (Barri Centre)**

A pesar de que varios presidentes me han confirmado que el problema no sólo se refería a los ‘inmigrantes’, cuando los vecinos ‘autóctonos’ relatan los problemas existentes en la comunidad señalan a los recién llegados, “los de fuera”, como los principales culpables del malestar de las comunidades (ahora porque no pagan). Cuando era un ‘autóctono’ esto se debía a su irresponsabilidad, una cuestión individual, mientras en cambio, cuando se trataba de inmigrantes, se suele efectuar una esencialización cultural a partir de los actos de personas concretas, tal y como podemos observar en la siguiente conversación:

A: No es porque no paguen (..) es que si tú les ves que no pueden pagar y tienen intenciones y son buena gente tú dices «es que no pueden, es que qué vamos a hacer, que no pueden», entonces tú te pones con ello y.. pero si encima que te situas «que yo no pago porque no quiero, y no pago y no pago»... es que..

P: Te da más rabia (..) porque si yo le digo a la Bintu, les digo siempre a las dos, «si no podéis pagar, págamelos, pero pagar cada mes algo, pagar algo cada mes», y ellas te dicen que sí, que hablarán con sus maridos y cuando hablan con su marido, ya no vienen (..) yo le digo «Bintu ¿por qué no has venido?», dice «ah, sí», digo «¿no te acuerdas que tienes que venir a casa a verme?», «sí, sí, tengo que subir.. ya iré, ya iré» siempre te dicen eso (..) y a la otra Bintu le di número de libreta, su nombre, todo para que.. y bajé «Bintu, ¿has ido?», «no iré el lunes».. «¿has ido Bintu a pagar?», «no, iré la

298 “«¿T’han dit que has de pagar l’aigua, que has de pagar..?», «ah, no, m’han dit que aigua no, que l’escala no», «escolta tu que aquí s’ha de pagar comunitat, l’ascensor i la llum ¿com penses tu que va? I l’aigua que gastes ¿que penses, que són màgiques aquí? (..) això s’ha de mantenir, això gasta molt d’electricitat, s’han de mantenir un depòsit, s’ha de mantenir..», «ah, és que a mi m’han dit, m’han dit..»”.

semana que viene».. te cansas

A: Además son mentirosos, porque si tú dices «es que no, no llego ni para comer», no sé, y tú dices «a ver», pero si te dicen «no, no puedo, mañana, pasado, la semana que viene», hombre te van engañando, no sé, no son maneras tampoco

P: Claro pero esa es la cultura de ellos.. es ese choque que tenemos tan grande, la de nuestra y la de ellos, es un choque,²⁹⁹ **Ángel y Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Es más, continuamente los representantes de las comunidades no tienen en consideración las desigualdades económicas que existen. Como he demostrado, el desarrollo socio-económico del mercado inmobiliario de los últimos quince años, ha dado lugar a diferencias importantes entre los vecinos de antes y los recién llegados: unos ya tienen su hipoteca pagada, y si no, es probablemente baja, mientras otros en cambio, los recién llegados, se ven forzados a luchar por pagar su hipoteca, a menudo recurriendo a prácticas económicas informales (subalquilar habitaciones, ahorrar gastos de comunidad, etc.). Así se conforman dos grupos opuestos en la misma comunidad, los que pagan (o pueden pagar) y los morosos. En palabras de Albert:

Conflicto entre los que pagan y entre los que no pagan, y si coincide encima que los que pagan son de los habitantes digamos que ya habían, pues claro los hay que han conseguido una pensión.. más o menos un nivel mínimo diría porque es clase bastante baja, pero pueden hacer frente a estos pagos pero después estamos hablando de otra población que ahora mismo muchos están en la puta miseria.. claro, imagínate,³⁰⁰
Albert, 40 años, residente en el Barri Vell

En su lugar, y dado que estas comunidades simbólicas a menudo se demarcan por categorías sociales de índole etno-cultural (españoles por un lado e ‘inmigrantes’ – sea de la nacionalidad que sea – por el otro), según la gran mayoría de los trabajadores sociales y mediadores comunitarios con quienes he hablado, estos

299 Al parecer, en este caso tendrían que ser menos orgullosos y más lastimosos, o sea, aceptar su posición subordinada. Pero ¿y si todo viene de un malentendido o de deudas heredadas? Hemos visto que, en este caso, era una entidad gestora la que había llevado las cuentas anteriormente, y no se sabía con exactitud cómo se había originado la deuda.

300 “Conflicte entre els que paguen i entre els que no paguen, i si coincideix a sobre que els que paguen són dels habitants diguéssim que ja hi havien, doncs clar els han aconseguit una pensió.. més o menys un nivell mínim diria perquè és classe bastant baixa, però poden fer front a aquests pagaments però després estem parlant d’un altre població que ara mateix molts estan a la puta misèria.. clar, imagina’t”.

conflictos sumamente cotidianos y vecinales “majoritàriament s’interpreten com a culturals” (Joana).³⁰¹

En este sentido son ejemplares las palabras de la ex-presidenta de la AVV del Barri Centre:

Aquí lo que ha pasado ha sido... un choque de cultura.. porque aquí hablamos de diferentes culturas.. diferentes maneras de pensar y proceder.. y que necesitan un tiempo de adaptación.. al primer boom hubo (..) ahora ya, porque las cosas se van entendiendo porque todo proceso nuevo necesita su proceso de adaptación y todavía estamos en este proceso porque no es un proceso inmediato (..) como es cultural, además de cultural, idiomático, porque no nos entendemos tampoco, pues esto ha creado un cierto malestar añadido a una crisis económica muy importante, que ha puesto en mal estado las comunidades por falta de pago.. que ha creado una mala.. o no mala sino.. que la convivencia no es todo lo bueno que debería que ser... y a partir de aquí es cuando empieza pues esto,³⁰² **Toñi, 50 años, residente en el Barri Centre y ex-presidenta de la AVV de Barri Centre**

De este modo, un problema de impago – a menudo fruto de la creciente precariedad económica – se acaba presentando como un problema de convivencia, fundamentado a menudo en términos morales y etno-culturales:

La falta de interés que tienen.. por convivir en la comunidad normal, ya no te digo yo que sea, no, normal.. la convivencia normal, o sea si tú estás disfrutando de ascensor, de luz, de televisión.. de señora de la limpieza que nos limpie el portal.. y del seguro de la comunidad y tú no pagas nada.. un año tras otro.. ¿qué te parece si nosotros, los de aquí, también hacemos lo mismo en la comunidad?, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Convivencia

El conflicto de ahora es más de convivencia creo yo (..) el problema que veo ahora es más entre un inmigrante, con culturas diferentes, y a quien no se le prepara para el

301 36 años, ex-trabajadora social de la EINA, profesora asociada de trabajo social de la UDG, y residente en el Veïnat.

302 “Aquí lo que hi ha hagut ha sigut... un xoc de cultura.. perquè aquí parlem de diferents cultures.. diferents maners de pensar i procedir.. i que necessiten un temps d’adaptació.. al primer boom va haver-hi (..) ara ja, perquè les coses se van entenent perquè tot procés nou necessita el seu proces d’adaptació i encara estem en aquest procés perquè no és un procés immediat (..) com és cultural, a més de cultural idiomàtic, perquè no ens entenem tampoc, doncs això hi ha creat un cert malestar afegit a una crisi econòmica molt important, que ha fet malmès les comunitats per falta de pagament.. que ha creat una mala.. o no mala sinó.. que la convivència no és tot lo bueno que tindria que ser-hi... i a partir d’aquí és quan comença doncs això”.

(..) de siempre, la dificultad del problema lo veo un poco más ahí, si esta persona que entra se le explicara que está (..) el país con culturas diferentes (..) todavía convive con esta gente, no con los de aquí.. no conviven con ellos, es él que convive con nosotros y nosotros lo aceptaremos y conviviremos con él,³⁰³ **Home 1, entrevista en grupo Salt 70**³⁰⁴

Hay otro tipo de conflictos que se producen a raíz de festividades y celebraciones de diversa índole en el espacio convivencial. Es común que tras el nacimiento de un hijo o por el cumpleaños de un familiar se organice algún evento festivo. A menudo éstos se llevan a cabo en algún local habilitado o bien en un espacio público, como el Parc Rec Monar o Les Deveses. Aunque por cuestiones económicas o por falta de tiempo para organizar el evento, algunas personas deciden celebrarlo en su propio domicilio. Esto a menudo genera molestias a los vecinos, como vemos en el caso de Pilar:

Formaban fiestas y llamamos a la policía, la policía vino una noche tres veces, entonces ya te cogen.. y ya está (..) curiosamente fueron ellos que fueron a los mediadores que ni el presidente ni yo los dejábamos vivir tranquilos (..) hasta las tres de la mañana cuando bautizaron al niño con la música árabe y no sé qué baile hacen una danza glo-glo-glo-glo [el sonido de pies golpeando la tierra] venía la policía, se iban y seguían.. volvió a venir, e igual, o sea que ni a la policía le hicieron caso, eh, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Lo mismo he visto en cuanto a celebraciones en el espacio público que igualmente fueron recriminadas. Un día se celebró una boda en el bar-shawarma de debajo de mi casa. Una vez cerrado el bar, sobre las doce por el tipo de licencia que tenían, la gente salió a la calle donde se quedaron hablando. Eran en total unas 100 personas congregadas en la calle, y cuando salí de casa había venido la policía.

Asimismo, Mostafa -mi compañero del piso de la calle Josep Irla 21- me contó un día un episodio curioso sobre un marroquí conocido suyo. Éste había encargado un cordero vivo al acercarse la fiesta del sacrificio ritual (Aid al-Adha). Pero como no hablaba bien español, se había equivocado de fecha, por lo que recibió el cordero una semana antes y decidió guardarlo en su piso. Después de unos días, la policía

303 “El conflicte d’ara és més de convivència jo crec (..) el problema que jo veig ara és més entre un immigrant, amb cultures diferents, i no s’ho prepara pel (..) de sempre, la dificultat del problema jo ho veig una mica més allí, si aquesta persona que entre s’hi expliqués que està (..) el país amb cultures diferents (..) encara conviu amb aquesta gent, no amb els d’aquí.. no conviuen amb ells, és ell que conviu amb nosaltres i nosaltres lo acceptarem i conviurem amb ell”.

304 Entrevista de grupo realizado en las Oficinas Locals d’Habitatge-Salt 70. Los integrantes fueron mujeres y hombres de entre 30 y 60 años de edad quienes ocuparon el papel de presidente o secretario de escalera de su edificio.

llamó a su puerta, alertada por unos vecinos a quienes les molestaba el llanto del animal. Al encontrarse con la policía y conocer el motivo de su visita, el hombre respondió: “ah, que unos días de maa-maa-maa [imitando el llanto del cordero] no, pero wauw-wauw-wauw [imitando el ladrido de un perro] todos los días, ¿sí!”³⁰⁵

Los argumentos típicos a los que recurren los ‘autóctonos’ a la hora de explicar este tipo de conflicto siguen un patrón de discurso interesante. Hay quienes expresan que la convivencia con ciertos grupos de inmigrantes es sumamente difícil, poniendo énfasis en una diferenciación cultural como la raíz del problema. Así, vemos en el caso mencionado del cordero que unos sonidos son vistos como más ‘normales’ o ‘aceptados’ que otros, lo que está relacionado con una cultura normativa de convivencia. En este sentido, el tema de seguir “las normas de convivencia” es recurrente, como relata Pilar:

Yo vine de Andalucía.. y según.. mucha gente yo también soy inmigrante, pero yo no me considero un inmigrante porque yo estoy en mi propio país, en otra región, en otra nacionalidad, en otra como ahora ya llaman país, vale.. pero yo no tengo que pedir visado ni tengo que hacer nada.. yo estoy en mi país y vine, y acato las normas que hay AQUÍ.. o sea lo que no puedes hacer es vivir.. te lo voy a decir, pero claro claro, tú no puedes vivir en un piso.. como si estuvieras viviendo en una choza de África.. ¿me explico?, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Asimismo, a menudo se vincula la degradación del espacio común y la comunidad con la falta de higiene por parte de los ‘inmigrantes’, a través – en este caso – de las plagas de cucarachas (higiene moral):

Esto ya hace.. bueno es que ya lo hemos tenido muchas veces cucarachas e iban viniendo el ayuntamiento y van pasando por sus casas e incluso poníamos.. papeles diciendo que tuvieran cuidado que había cucarachas (..) y les preguntaba los vecinos a ellos, y ellos no tenían cucarachas y yo sí he tenido cucarachas pero ellos no... ahora ya hace meses que no vemos una (..) porque nunca habíamos tenido nada.. bueno yo en mi casa jamás he visto una cucaracha y tengo 58 años (..) hasta que han venido aquí, **Pilar, 58 años y residentes en la zona de la Plaça Catalunya**

Sea como fuere, el patrón discursivo es el mismo. Es frecuente que estos problemas surjan directamente de una precariedad manifiesta que les impiden celebrar las festividades en los lugares adecuados, por mucho que quieran. No obstante, a pesar de que la precariedad crea ciertos problemas que también son del

³⁰⁵ 20/10/2011, 1º: 64.

tipo convivencial, es la expresión cultural Otra, y no la precariedad, la que se señala como problemática. Aunque, como el siguiente fragmento de mi diario recoge, no todo el mundo sigue este hilo argumental:

Dice Mari Carmen, la que regenta el bar: «Es que antes se hacía en restaurantes y tal, pero ahora por la crisis lo tienen que hacer en los pisos» para ahorrar dinero se supone, o más bien para poder seguir haciéndolo (..) Mari Carmen decía que está bien que se haga de vez en cuando, y contaba como ella también había celebrado algo en casa suya y el vecino se había quejado por eso, ella le dijo «hoy voy a hacerlo así, que normalmente no hacemos nada, pues hoy sí. Yo tampoco me he quejado de tu hijo que toca la flauta (fatal) todos los días y que me molesta», 24/07/2011, 1º: 37-38

Mari Carmen cuestiona la importancia de los marcadores etno-culturales como la variable explicativa y pone énfasis en ‘lo normal’ o cotidiano que suelen ser este tipo de conflictos, acudiendo a sus propias prácticas históricas.

Pero, ¿cuáles son estas ‘normas’ a las que se refieren? Vemos que en el caso de algunas celebraciones, por ser culturalmente hegemónicas (es decir nacionales), se aceptan apropiaciones del espacio público y se toleran transgresiones de la normativa cívica, mientras que en otras no.

En este sentido, un día me contó Edgar³⁰⁶ que una vecina suya se había quejado de que unos vecinos, estudiantes franceses, no la dejaban tranquila, ya que festejaban a menudo con música alta. En este caso, los conflictos convivenciales que causaban no se entendían como culturales, sino más bien como un conflicto intergeneracional. Estos dos ejemplos de conflictos semejantes muestran que, efectivamente, existen varias maneras de enfocar los conflictos, que a su vez tienen que ver con los marcadores de los grupos. De modo que, lo que en un caso se entiende como un conflicto cultural (porque son de África), en el otro más bien se entiende como algo relativo a una diferencia de generaciones (porque son estudiantes y jóvenes).

Está claro que puede haber problemas cotidianos con algunos vecinos que tienen una forma poco respetuosa de convivir (algunos se oponen a limpiar las escaleras, otros ponen mala cara), aún así son problemas que se pueden dar con gente de todo tipo de orígenes y por tanto no tiene nada que ver con factores etno-culturales. No obstante, el hecho de verse repetidos estos discursos que ponen énfasis en factores etno-culturales, puede tener efectos nefastos sobre la convivencia entre los vecinos

306 Tiene 34 años. Residente en Barri Vell. Trabaja en La Mirona de técnico de sonido y en un proyecto de música comunitaria.

de la comunidad en cuestión. Así son a veces interpretados por los afectados como que ‘los otros’ – a menudo autóctonos – les tienen manía, celos y/o envidia, o bien como un acto de criminalización y discriminación hacia ellos por su condición de ‘inmigrante’, etno-culturalmente diferente. Por tanto, a raíz de estos desencuentros por temas de convivencia, se crea un clima de poca o nula comunicación, además de una división en base a marcadores etno-culturales.

El resultado es que cada uno se relaciona únicamente con los de ‘su comunidad’: los que se han quedado a menudo hacen piña (pues ya tenían lazos) y se enfrentan a los recién llegados, quienes se ven como extraños y/o transgresores de esa sociabilidad y pasado armónico perdidos.

De este modo, a pesar de que en realidad son grupos etno-culturales heterogéneos en sí, y son minoritarios comparados con los grupos dominantes (quienes, cabe recordar, también son heterogéneos), las ‘comunidades inmigrantes’ son percibidas como entidades cerradas, endogámicas:

Vamos a ver, se puede llevar muy bien con ellos, pueden hablar muy bien conmigo, pero a la hora de la verdad, es su gente la que le tira..va a dar más la cara por los suyos que por mi (..) esto hacía antes el gitano en España y estos lo hacen igual.. pero es por eso que te digo que son un grupo, ellos son un grupo, porque.. tienen una manera de ayudarse, otros no, eh, otros se roban, eh.. que, se roban entre ellos y son malos (..) pero quien sale malo, sale malo en todos los países.. pero.. ellos son muy cerrados, pueden hablar muy bien contigo, te pueden entender, te pueden hacer (..) lo que quieras, pero a la hora de la verdad, tú allí y yo aquí, y eso lo respeto eh, **Carmen,**³⁰⁷ **46 años, residente en Grup Verge de María (Barri Centre)**

Carmen apunta así a una supuesta solidaridad intra-grupal entre las comunidades definidas según marcadores etno-culturales, algo en lo que Nadia coincide:

Quando llegamos al bachillerato pues quizás empiezas a tener (..) y.. empiezas a ver que hay muchas diferencias que quizás no... no te acaban de gustar, por ejemplo.. tú tienes una relación más cercana ¿no?.. y tienes que hacer unas cosas que ellos no tienen que hacer (..) a mí no me acababa de gustar que haya esta diferencia y después las amistades han cambiado y ahora mis amistades son básicamente.. marroquíes,³⁰⁸

307 Carmen tiene 46 años, vive en el Grup Verge de María (Barri Centre). Nacida en Valladolid, residente en Salt desde 1990. Trabaja de limpiadora en una empresa multinacional de limpieza desde el año 1995.

308 “Quan vam arribar al batxillerat doncs potser comences a tenir (..) i.. comences a veure que hi ha moltes diferències que potser no... no t’acaba d’agradar, per exemple.. tu tens una relació més propera ¿no?.. i has de fer unes coses que ells no han de fer (..) a mi no m’acabava d’agradar que hi hagi aquesta diferència i després les amistats han

Nadia, 19 años, residente en el Barri Centre

Así, los episodios de impagos y ocupaciones deben enmarcarse como resultado de los procesos de marginación económica que, efectivamente, causan a su vez problemas relacionales y convivenciales con el resto de vecinos, aunque eventualmente se lean como costumbres culturales. La consecuencia es que las lecturas culturalistas acaban autocumplándose y se agravan las diferencias. De modo que, aunque existen varios tipos de problemas y conflictos, al final todos los implicados acaban señalando ‘lo cultural’ como el núcleo del problema:

Ha habido una invasión de gente no preparada, muchas veces inculta, que quieren vivir como viven en sus países que a veces son tribus.. de hacer pipi por la calle (..) en la calle Mayor un tío a las 2 del mediodía haciendo pipi (..) un tío este de 18 años.. no es aceptable en absoluto (..) con este tipo, convivir se hace difícil,³⁰⁹ **Home 1 de la entrevista en grupo, Salt 70**

Ante esta percepción de un espacio público degradado y conflictivo, la gente (en especial, los ‘autóctonos’ y gente mayor) dice tener miedo y sentirse inseguros y, como consecuencia, tiende a abandonar dicho espacio para refugiarse en el ámbito privado.

4. Inseguridad

Como se ha visto en las situaciones sociales tratadas en el capítulo 2, la supuesta inseguridad en el Barri Centre es un discurso recurrente, que va muy ligado a una romantización del pasado (recuerda los problemas de drogas y hurtos e historias) que sirve para dibujar una imagen negra del presente. Como afirma Pau:

Yo con seis, siete, ocho años, desde casa de mis abuelos hasta el casal.. ibas a pie, ya podía ser por la noche, de día, de lo que fuera, ahora aquí nadie dejará a sus hijos atravesar Àngel Guimerà.. para ir hasta el Pavel·lo de Salt,³¹⁰ **Pau, 38 años, residente en el Veïnat**

canviat i ara les meves amistats són bàsicament.. marroquines”.

309 “Hi ha hagut una invasió de gent no preparada, moltes vegades inculta, que volen viure com viuen als seus països que a vegades són tribus.. de fer pipi pel carrer (..) al carrer Major un tio a les 2 del migdia fent pipi (..) un tio aquest de 18 anys.. no és pas acceptable (..) amb aquests, conviure es converteix en difícil”.

310 “Jo amb sis, set, vuit anys, jo des de casa dels meus avis fins al casal.. hi anaves a peu, ja podia ser de nit, de dia, de lo que fos, ara aquí ningú deixarà els seus fills a travessar Àngel Guimerà.. per anar fins al Pavel·lo de Salt”.

Así es frecuente escuchar entre los habitantes ‘autóctonos’ que los ‘inmigrantes’, o ciertos grupos de inmigrantes, son los causantes de un incremento de la inseguridad. Este fenómeno se relaciona, por un lado, con el uso intenso de los espacios públicos como podrían ser los parques y las plazas (como hemos visto, el uso del espacio público por parte de las poblaciones ‘inmigrantes’ es a menudo percibido como privativo ya que supuestamente inhibe el uso por parte de los ‘autóctonos’), y, por otro lado, con la acusación de que estos grupos cometen delitos y tratan mal a los otros vecinos ‘autóctonos’. Todo esto acaba creando una mayor conflictividad social y una sensación de inseguridad abstracta, sobre todo entre las mujeres de mediana edad.

Lo cierto es que el hecho de haber más gente desempleada genera a menudo un uso mayor del espacio público de la ciudad por una cantidad más grande de personas (incluyendo a la gente mayor de edad). Al mismo tiempo, su situación precaria les empuja además a actividades informales, como ya he argumentado, un hecho importante para entender el por qué de una mayor sensación de inseguridad por parte de algunos habitantes ‘autóctonos’.

Esta apropiación del espacio es clave para entender el sentimiento de inseguridad que algunos habitantes ‘autóctonos’ sienten. Así, se observa una tendencia a criminalizar a los ‘inmigrantes’ por el simple hecho de reunirse en la calle, o apropiarse del espacio de las plazas. Vemos que el “sentido común” que liga ‘inmigrantes’ con delincuencia se confirma, ya que muchos habitantes autóctonos afirman de antemano que sus actividades son ilícitas.

Como cuenta Carmen, ella no se siente segura en su vecindario por los grupos de desconocidos que se reúnen en la plaza:

- Sí, sí, sí, yo tengo miedo, mira que yo siempre soy una persona que yo no he tenido miedo a.. pero viendo lo que hay, a mi me da, yo tengo miedo de vivir en el barrio

E: Y a qué te refieres (cuando dices) “viendo lo que hay”? ¿En qué sentido?

- En el sentido de que me da miedo de.. de que te atraquen, de que te peguen un tirón, yo qué sé, de.. mil cosas, porque están tan desesperados porque no hay dinero, porque no hay trabajo, y están.. tan de esto a la droga, que es que son capaces de todo.. si te ven con el monedero, ellos que saben si llevas cinco euros, diez euros o lo que lleve, te pegan el tirón, te pegan el empujón, te pegan el susto y te roban el monedero, **Concepción, 48**

años, residente en la zona de la Plaça Catalunya

No obstante, esa sensación de inseguridad, lo que el jefe de la Policía Local denomina inseguridad subjetiva,³¹¹ parece ser más bien el producto de la mala sociabilidad que reina en el barrio. Las caras nuevas, o más bien desconocidas y extrañas (tal vez fruto de la poca sociabilidad entre los nuevos y antiguos vecinos), crean una sensación de incertidumbre y consecuentemente de inseguridad. En este sentido, las miradas (extrañas) son importantes:

Hay un grupo que los ves cada día, cada día, que no son de aquí y tú ves que están... pues vendiendo droga, fumándola y a parte es como si estuvieran allí controlando.. te da la sensación de que están.. te están controlando, ver cuando sales, cuando entran, es que se nota, y son gente que no vive aquí porqué yo no.. yo hace un tiempo para acá veo gente que no son del barrio, porque los del barrio te los conoces, los que viven en el barrio ya los conoces porque son muchos años y ya los conoces.. pero esta gente no, esta gente o vienen a comprarla y se pone allí, o viene a venderla y lo ves, se sientan y están allí horas y horas y horas.. y notas que no te dan buena sensación (..) no te fías, no te sientes segura.. lo digo porque aquí incluso ha habido muchísimo más o muchos más, y yo nunca me había sentido tan.. tan insegura tan desprotegida (..) porque los conoces, sabes que tal vive en tal bloque, y porque aquel vive en tal bloque, **Concepción, 48 años, residente en la zona de la Plaça Catalunya**

Vemos que la precariedad, producto de la crisis, y una cierta conglomeración de esa, fruto del mercado inmobiliario, crea una cierta geografía particular: con espacios en un estado de degradación importante donde se concentran un gran número de precarios, gente mayor de edad y personas desempleadas, con una sociabilidad polarizada según marcadores etno-culturales, y donde proliferan actividades económicas informales (que no necesariamente delictivas). Es por esta configuración socio-espacial por la que muchos habitantes, sobre todo de la región, no dudan en referirse a Salt como un “gueto”, un estigma territorial que como hemos visto en este capítulo se desplaza horizontalmente a escala de la ciudad hacia el Barri Centre, e internamente a él y en un sentido corporal, hacia los recién llegados, los ‘inmigrantes’, las poblaciones precarias. Ahora, acerquémonos a la realidad del mundo delictivo y su organización interna.

311 “Creó una inseguridad.. ya digo subjetiva, porque la seguridad objetiva nunca, nunca ha estado por encima de la que ha habido en la comarca” [Va crear una inseguretats.. ja dic subjectiva, perquè la seguretats objectiva mai, mai ha estat per sobre de la que ha sigut la comarca], Antonio Marco, jefe de la policía local.

7. Reproducción social en las periferias del capitalismo tardío

Como hemos visto en el capítulo 4 existen varias estrategias económicas encaradas a la reproducción social de las clases precarias y desposeídas, una de las cuales son las delictivas. En este sentido considero importante recordar – aunque pueda parecer un hecho banal – que las prácticas económicas delictivas, por mucho que sean precarias, ilegales o alegales, forman parte del sector informal de la economía (Chambliss 1975). Por tanto, en este capítulo (y profundamente inspirado en el trabajo magistral de Hall, Crithter, et. al. (1982 [1978])) he optado por indagar las causas sociales del fenómeno de las actividades delictivas, en relación con lo que se ha dado en llamar la reproducción social.

En este sentido llevaré a cabo un análisis de la ‘economía informal’ desde la economía política, en el cual pongo un énfasis especial en el papel de las diferentes estrategias de reproducción social en un contexto de re-estructuración socio-económica (también conocido como “la crisis”). Estrategias que están especialmente localizadas en los barrios obreros degradados. Considero que este análisis de unos acontecimientos histórico-geográficos particulares dentro de un marco más amplio de cambios sistémicos, nos podría servir de punto de inflexión para entender los efectos sociales y los cambios recientes en los barrios de la periferia catalana/española del nuevo siglo.

Finalmente, llego a la conclusión de que existe una aparente contradicción entre los efectos positivos y negativos de la economía informal para la cohesión social (sostenibilidad social): las condiciones precarias a las que las poblaciones excedentes están relegadas, les obligan a buscar formas alternativas y precarias de acceder a los recursos básicos con el fin de sobrevivir/reproducirse, a la vez que cumplen una función fundamental a escala más grande en el mercado informal. Con todo, estas actividades pueden finalmente crear conflictos. Debido a que las prácticas sufren una criminalización generalizada y que el conjunto de personas ‘excedentes’ a menudo es representado como inmigrantes culturalmente extraños, esto acaba reduciendo estos conflictos a conflictos culturales.

1. La economía informal delictiva: el ascenso y la caída de un ‘rey de barrio’,³¹² la historia de vida de Demba – un ‘hustler’

Dada su importancia a nivel socio-económico, resulta sorprendente que se haya dedicado tan poca investigación a las prácticas informales delictivas. Tal vez esto se deba a que dichas prácticas están estigmatizadas y que no se haya querido poner la atención en estos ejemplos más bien ‘negativos’ de las actividades informales de la economía.³¹³ No obstante, a pesar de esta visión negativa y del hecho de que en estas prácticas parecen predominar los aspectos destructivos, éstas siguen constituyendo una vía bastante más provechosa o rentable que el tipo de trabajo accesible a los escalones más bajos del mercado de trabajo contemporáneo. Además, permiten el consumo de productos (símbolos) de alto estatus a las poblaciones en barrios degradados. Es por ello que he considerado necesario hacer un escrutinio de las lógicas que sustentan estas prácticas a través de las siguientes cuestiones: ¿a qué se debe la persistencia de estas prácticas entre una parte de los habitantes de estas zonas marginadas?; ¿cuáles son las necesidades ‘externas’ a las que responden?

Con el fin de responder a estas preguntas, he considerado oportuno trazar la historia de vida de Demba, un “hustler”³¹⁴ que ganó contactos y una posición social prestigiosa y respetada dentro del barrio gracias a sus negocios ilícitos y acciones beneficiarias. Aunque ciertamente no voy a tratar el tipo de delito más común en Salt, y que más parece preocupar, la historia de vida de Demba servirá para indagar en el sector informal de las actividades delictivas y observar hasta qué punto está estrechamente vinculado a las lógicas del sector formal del mercado de trabajo capitalista y su reciente re-estructuración.

El principal objetivo de este acercamiento es desmitificar el mundo informal de los pequeños delitos, al tiempo que demostrar su incrustación en una economía especializada ilícita (local-global) desde una perspectiva de la reproducción social (Narotzky 2004) y de la llamada ‘criminología cultural’ (Young 2011), sin caer en la

312 Demba nunca se llama así, de hecho cuando le pregunto si es el rey del barrio me dice que no, que hay muchos kings y que él no es el rey.

313 Las excepciones, y por eso mismo fuentes de inspiración, son sobre todo los trabajos de Wacquant (1998, 2004a, 2007) y Bourgois (2003 [1996]).

314 Wacquant lo define de la siguiente forma: “The hustler is an elusive and slippery character, difficult to grasp and pin down in reality itself, precisely in that his trade consists in many instances in unobtrusively inserting himself into social situations, or in spinning about him a web of deceitful relations, just so that he may derive some more or less extorted profit from them” (Wacquant 1998: 4).

trampa de la romantización (Wacquant 2002).

La primera vez que conocí a Demba – el principal informante del trabajo de campo – fue a finales de noviembre de 2011. Ese mismo día también visité por vez primera el bar Fouta, conocido como el “bar africano”, y también al dueño de éste, Houri. Tanto estas dos personas como el espacio del bar iban a tener una influencia importante en la investigación, mucho más grande de lo que me podía imaginar en aquel entonces. El hecho es que durante el siguiente medio año visitaría este espacio al menos una vez al día, y con él a sus usuarios, Houri, Demba y los trabajadores, creándose unos vínculos personales tanto con el espacio como con la gente, que han marcado profundamente el enfoque de mi investigación.

Después de varias charlas informales con Demba, por fin me concedió una entrevista de varias horas, justo unos días antes de su partida planificada hacia Alemania, a donde iba para “huir” de la ciudad, la familia y los vecinos, y también para buscar trabajo. Al entrevistarle pude interrogarle sobre muchos de los temas de los que habíamos estado hablando durante el tiempo transcurrido y, al mismo tiempo, grabarlo todo. Fue una larga tarde que se hizo noche, con música, risas y momentos tensos, y como siempre, acompañada por alcohol y cigarrillos.

Al principio se sentía muy incómodo y respondía con monosílabos o de forma lacónica, pero probablemente gracias al efecto del alcohol y al hecho de que se acostumbraba poco a poco al ambiente, se fue relajando y me contó varias historias vitales. En ciertos momentos llegó a parecer una verdadera sesión de psicoterapia, pero mi propósito era justamente trazar la biografía y las experiencias personales de este personaje con quien había pasado tanto tiempo hasta entonces y posteriormente.³¹⁵

Prólogo: las bases, la condición migratoria/racial

En el momento de conocerle, Demba tenía 25 años y todavía vivía en el piso que tenía en propiedad en la calle Torras i Bages. No tenía trabajo y se dedicaba sobre todo a hacer de broker³¹⁶ o “entre-callejero”, como lo llamaba él. Demba había

³¹⁵ Como quedará patente, Demba nunca se fue y desde entonces he podido seguir hablando con él de manera informal, además de volver a entrevistarle un año más tarde.

³¹⁶ Con broker, un concepto que viene del inglés, me refiero aquí a una posición intermediaria, política y económicamente fuerte pero sin controlar los recursos plenamente (contrario a un patrón o capitalista), que puede llegar

llegado a Salt con 12 años, en el 2000, cuando su madre había conseguido que viniese de visita. Por lo tanto, en ese momento llevaba más de 13 años en Salt City, tal y como la llama él (y, por cierto, muchos de los jóvenes de Salt). Casi siempre ha vivido en el Barri Centre, entre las calles Àngel Guimerà y Torras i Bages. Nació en Kolda,³¹⁷ en la región de Casamance de Senegal, una región conocida por un clima tropical y que, comparada con el norte de Senegal, tiene mucha vegetación. Los padres de Demba se divorciaron cuando él tenía 5 años, y su madre se fue a España (Salt) en 1991 para vivir con otro hombre. De pequeño, Demba ya se movía entre distintos pueblos de la provincia.³¹⁸ Estudió los tres primeros años escolares (6-9 años) en Dabo donde vivía con su abuelo, y posteriormente (con 9 años) estuvo un año con unos tíos suyos viviendo en Diaoube. Después de varios desencuentros con sus tíos, un día (a los 10 años) se escapó y se fue a Kolda, donde vivía su padre. Posteriormente, sus padres acordaron que se fuera a España, por lo que su madre empezó a gestionar los papeles para que pudiera venir a España de visita. Un año más tarde (con 11 años) se fue a vivir con un tío en un campo militar en Dakar hasta que, después de un año aproximadamente, obtuvo un visado para visitar a su madre en Salt (llegó con 12 años). Al llegar, ella no quiso que volviera y le quitó sus papeles. En Salt, Demba ingresó en el colegio Salvador Espriu pero, según cuenta él, fue una experiencia poco agradable y solamente recuerda que se peleaba todos los días y que el trato que tenía con los otros alumnos era muy difícil. Allí, entre otras cosas, descubrió su negritud y en ocasiones recibió un trato racista. Debido a estos problemas de adaptación iniciales, le buscaron otro colegio, el Vilagran, un colegio concertado, donde al parecer se sentía más a gusto y acogido. Todavía hoy en día mantiene algo de trato con sus compañeros. Empezó a jugar a fútbol y, según cuenta él, se le dio bien hasta que se lesionó en el 2004. Al mismo tiempo, se dedicaba a la música y creó un grupo junto a su amigo (también senegalés) Abdul, y en el 2004 sacaron su primera maqueta.

a adoptar una persona con mucho capital social acumulado dentro de la economía informal.

317 La ciudad de Kolda es de por sí bastante interesante, porque durante las últimas décadas también experimenta un crecimiento poblacional muy elevado. Además es interesante el papel fundamental que parece haber tenido el bisabuelo de Demba en la ciudad y la familia en general. Al menos esto es así en el imaginario de Demba y en el de su tío y su abuelo, con los que he podido hablar en varias ocasiones sobre la historia del gran “Baba Mulay”.

318 Entre los subsaharianos parece muy común encontrar históricamente una alta movilidad y experiencia de diversidad, tanto en cuanto a lenguas como etnias. Es el caso de muchas de las personas con quienes he hablado, y lo mismo se repite en los relatos de algunos autores que han estudiado inmigrantes subsaharianos en otros lados de Europa y África mismo (Heil 2012). Hecho que, sin embargo, se pasa por alto tanto en los estudios de inmigraciones como en el imaginario que se tiene de ellos.

El mundo criminal: las lógicas de prestigio y respeto

Según recuerda Demba, su introducción en el mundo del trapicheo empieza en ese mismo año 2004. A través de su tío, que a menudo le invitaba a su casa de Figueres, poco a poco Demba fue conociendo todos los privilegios del mundo del tráfico de drogas: mucho dinero y prestigio. Su tío “hacía de todo y ganaba mucho dinero.. demasiado”, tenía una mansión y siempre le regalaba dinero cuando le visitaba. Además de su tío, en Figueres también conocía a Fodje, otro chico senegalés de su edad que había conocido en un bar a través de su tío, y que le llevaba a dar vueltas, además de introducirle en las discotecas, los prostíbulos, el trapicheo y las chicas en general. A raíz de estas relaciones, empieza a introducirse en el mundo del trapicheo y cada vez toma los estudios menos en serio, dejando de ir a clase cuando surge algún trabajo. A finales de 2004, y solamente unos dos meses antes de terminar 4º de ESO, decide abandonar los estudios por completo para introducirse en el mundo de la delincuencia organizada, sobre todo el tráfico de drogas (aunque también traficaban con armas, hacían estafas o bien ‘lavaban’ dinero de otros).

Dos sucesos pueden explicar este giro existencial en la vida de Demba. En primer lugar, su tío le pide que vaya a “llevar material” a Lyon a un cliente suyo que no puede bajar, trabajo por el que cobra mucho dinero – alrededor de unos 3.000 euros según recuerda. En segundo lugar, conoce a Julius en el portal de su casa y, un tiempo después, deciden empezar a llevar un bar juntos. Demba explica que este cambio se produjo porque quería tener dinero, pero también porque conocer a “gente loca”, “gánster”, le hacía sentirse seguro e importante, gozando de dinero, poder y prestigio. Así, en un momento de la segunda entrevista, me dice: “me parecía guay, sí, me sentía bien, con ellos me sentía muy bien.. me sentía mejor con una persona que tiene una pistola que una persona que tiene un boli encima”. Es evidente que estamos tratando ciertos simbolismos que están relacionados con lo que en el imaginario social del mundo del rap y patriarcal se percibe como respetable, y por tanto de posición social, pero también tiene que ver con una cuestión de libertad, pues de pronto siente que tiene la posibilidad de poder hacer lo que quisiera. Al mismo tiempo empieza a ser respetado por parte de sus vecinos, compañeros de clase y amigos; de pronto a todos ellos les puede invitar con el dinero que gana. Éste último aspecto es una cosa que mantendrá y es lo que le conferirá un rol importante

en el barrio. De hecho cuando le pregunto para qué servía el dinero que tanto quería, me responde: “Bueno, el dinero me sirvió para pasarlo bien y vivir de otra manera, relacionarme con gente que tiene pasta”.

Ese mismo año va a Senegal, y al volver de este viaje acaba medio expulsado de la casa que compartía con su madre y su padrastro. Iba a llegar un primo suyo (de parte del padrastro) y para poderlo traer necesitaban una habitación donde se pudiera hospedar. Además, el viaje a Senegal había sido motivo de una fuerte discusión sobre el origen del dinero invertido para hacer el viaje. Al volver de su viaje, alquila una habitación en la calle Montseny en Girona, hasta que, después de un tiempo, se muda a la casa de una prima suya en la Plaça de l’Onze de Setembre de Salt, donde acaba quedándose unos tres meses. A finales de 2004/principios de 2005, decide adquirir, mediante una hipoteca, un piso en la misma calle de su madre y padrastro, Torras i Bages, y en la misma finca del bar donde trabajaría con Julius. Lo hace por un lado incitado por su madre, para supuestamente mejorar su situación social a ojos de la familia de su prometida (su mujer actual) y para “tener más seguridad”, pero indudablemente también alentado por el momento particular del mercado inmobiliario y la facilidad con la que se obtenía crédito. Un dato interesante es que en aquel entonces no tenía trabajo, y por lo tanto tampoco ningún contrato, pero como dice él “tenía unos amigos brasileños que hacían... falsificaciones de documentos”. Por ese piso pagaría 800 euros de hipoteca hasta el 2011 y en total llegó a pagar alrededor de unos 63.000 euros, que perdió junto al piso cuando fue desahuciado.

Las relaciones con la gente y el barrio

Empieza entonces la “época dorada” en la vida de Demba. Por un lado, trabajaba en el bar con Julius (tapadera de sus negocios ilícitos), donde era el encargado de tratar con los clientes importantes.³¹⁹ Por otro lado, hacía trapicheos y traficaba con drogas. Finalmente, ganaba dinero alquilando habitaciones (el piso tenía cuatro

319 “Tomábamos.. casi no, no trabajaba, yo me sentaba en la barra tomando.. si los clientes grandes, que toman Jack Daniels (..) sólo yo servía a esa gente para evitar problemas (..) claro que yo les decía «tranquil.. quieren algo, yo les trato bien, les traigo la botella bien» hielo, caja de hielo, sabes, bien todo en la mesa sabes, todo tranquilo bien «que quieren picar carne, lo que quieran, yo compro carne y lo asamos, te lo traemos, no hay problema».. sabes y siempre me daban propina mucho dinero, 50, 30, siempre y Julius estaba muy contento con eso y mira..”

habitaciones). Durante esta “época dorada” nunca le faltó dinero y llegó a su cima en el 2006, la “época loca”, sobre la cual Demba explica que ganaba dinero hasta mientras dormía. Al mismo tiempo, trabajaba como “comerciante” en la oficina de un gestor inmobiliario estafador, a quien le ayudaba a convencer a paisanos suyos o similares de comprar pisos con hipotecas fraudulentas.

La relación con los otros residentes de la casa empieza a cambiar. A ojos de algunos se convierte en una especie de patrón que da cobijo, comida y dinero a cambio de trabajo; otros le ven como a un padre o filántropo que les acoge durante un tiempo para que puedan mejorar su situación social. Por ejemplo, conoce a cuatro chicos brasileños a los que les deja residir en casa (les llamaba continuamente “mis chicos”), que le venden drogas o traen a casa objetos robados, a cambio de lo cual él les da un “sueldo”. También vivía con él un chico joven de El Salvador a quien parece haber tratado como a un hermano menor. Lo acogió en su casa cuando se percató de que tenía problemas con sus antiguos compañeros de piso, pero aunque trabajaba de forma regular, no tenía que aportar necesariamente nada, solamente ocuparse de la comida (“era como la mujer de la casa”) y hacerle favores de vez en cuando. Había otras personas en situaciones todavía más precarias que pasarían también por la casa durante una temporada hasta poder estabilizarse. Incluso llegó a alquilar una habitación a unas trabajadoras sexuales. Así, Demba se convierte en el rey de la casa:

Si ganaba como mil euros en un día, yo les llamaba y les digo “baja” (..) bajan, vamos a comer en el bar (..) comíamos todos (..) luego hacía que bajaran todos a la vez si yo quiero ir en un bar así como el de Fouta que estaba abierto, nuevo, le digo “vamos a un bar”, “sí vamos contigo Demba” todos estaban “el quiere ir, vamos juntos”, digo “sí vamos niggers, vamos a tomar juntos”, “¿qué pasa aquí Demba, por qué vamos a tomar?”, digo “vamos hombre, vamos a un bar y vamos a juntar dos mesas”, juntan dos mesas, pido dos botellas de Jack Daniels para emborracharme total porque saben que no hago nada hoy.. y luego vamos a casa a comer y dormir y siempre.. siempre así

Este tipo de relación, informal de tipo clientelar, es la misma que mantenía con la gente del barrio en general. Vemos lo importante que son los favores que circulan en su casa, ya que son el fundamento para conseguir una posición social importante en el barrio, tanto en un sentido simbólico como de poder. Sin duda, son en gran medida los recursos económicos que lo sustentan y el hecho de que haya creado una

red importante de relaciones sociales de dependencia y de favores alrededor suyo:

Claro, a mí si.. si tengo algo, si veo que alguien está jodido, está allí parado, sólo, parado en un sitio, le veo parado.. “tengo diez euros, puedo darte cinco euros” para decirle “vete a un bar, tómate algo” porque sé que ese no tiene nada, sabes (..) gente que han vuelto en África porque no tenían nada.. yo le he dejado estar en casa mucho tiempo (..) creo que la gente le gustaba mi estilo de vivir, de todo, porque yo qué sé, cualquier persona me pedía algo si tengo se lo doy.. aunque sea moro, negro o el que sea.. blancos, todo, porque he tenido cualquier persona en mi piso, gratis además, pagándole todo así que, ser rey.. me necesitan (..) yo hago favores a la gente pero no me considero gente buena, porque he hecho cosas muy malas también.. sabes, hay muchas personas que se equivocan en eso de mí, y piensan que soy gente muy buena, sí pero yo también he hecho cosas muy malas.. eso lo sé, lo sé.. por eso, siempre que estoy en un sitio tengo que estar mirando derecha, izquierda y delante, por si acaso (..) quería ser bueno con la peña del barrio, que hablen bien de mí, era una política.. si gano dinero, mejor invitar a los que están a tu alrededor, que se queden bien, por si acaso si te cogen un día, que hablen bien de ti, por eso.. nada más

En cambio, también repartía dones negativos, según el momento:

Yo un día he parado un chico le digo “déjame mechero”.. y estaba tardando en el bolsillo sacando mechero, yo estaba bien borracho, saco la pistola y le digo “tú, eres un hijoputo, dame el puto mechero qué te pasa hijoputa, dame el puto”, pero en fula sabes, le digo “¿qué quieres, quieres morir ahora?”, me saca el mechero y me lo da, “quédatelo, quédatelo”, el siguiente día me ve bien sabes, ya no me acordaba ni siquiera, me dice “Demba, ayer casi me matas man”, le digo “¿qué?”, me dice “ayer me has puesto la pistola aquí”, digo “¿qué dices?”, dice “sí, casi me matas negro, que tú me pusiste la puta pistola aquí y me has dicho que te deje el mechero”, digo “ah, el mechero, lo tengo en casa luego te doy”, saco dinero y le digo “va, cógete 10 euros, comprate un mechero, no me ralles”

A parte de estas relaciones más clientelares con los co-habitantes y vecinos, está la amistad que tiene con Julius, quien parece haber asumido un rol de progenitor y protector con Demba,³²⁰ fundamental para su seguridad y respeto en el barrio. Además, a raíz del éxito relativamente grande que tiene su grupo de hip-hop en la ciudad, gana fama en el barrio como el MC Demba. En 2007 empiezan a triunfar con el grupo de hip-hop y sacan su segunda maqueta. Tocan en discotecas de la comarca (Lloret de Mar, por ejemplo) y viven la vida de estrellas de rap. También hacen una

320 “El me cuidaba sabes, había gente que me quieren pegar pero.. no podían pegarme porque conocen que estoy con Julius y si tú me pegas mañana estás jodido”

gira por Senegal.

Encima, hay que tener en cuenta que Demba lleva pistola y que la gente lo sabe debido a su falta de discreción (en una ocasión incluso se le llega a caer en el suelo del bar). El hecho de que la gente lo supiera parece haber consolidado su “posición social superior” en el barrio.³²¹ Esta red de relaciones y una posición social respetada, sin duda le sirvieron de base para luego poder ganar dinero como “intermediario” cuando quiso dejar de lado los grandes negocios.

El declive: los peligros e inseguridades del trabajo delictivo

No obstante, en 2007 la “época dorada” entra en declive, coincidiendo con la crisis. A Demba le empiezan a fallar unos “negocios”. Como la policía le sigue los pasos, él y sus compañeros deben “tirar drogas” para no ser descubiertos. Así se percata de la posible gravedad del asunto:

Yo que sé, podías ir, la policía no me miraba, pasaba de mí.. y podía hacer muchas cosas, pero luego ya supe que.. una vez tuvimos que tirar drogas, sabes, casi medio quilo, casi me trae problemas grandes, porque.. el medio quilo vale como 15.000 euros.. y el transporte y todo te pagaban hasta veinte-mil.. y si tú tenías que tirarlo, luego no lo tienes, esa gente te siguen para que les pagues.. sabes, si no le pagas te pueden matar por eso, o.. más problemas (..) presionando.. sí, que le pagara o me mata o que hace una cosa a mi familia sabes (..) había un dinero que falló.. habían cosas malas, porque habíamos tirado drogas y no les podíamos pagar, quince-mil y mira.. mucho rollo.. (..) cuando te dan el dinero tú tienes la responsabilidad, sabes si falla lo pagas, pero si fallaba qué pasa.. te quedas en el medio.

Esto le crea problemas con los proveedores, ya que como traficante tiene que asumir la responsabilidad de las pérdidas. Cuando su hermana llega a España, Demba empieza a preocuparse por la seguridad de su familia. Por todo ello, alrededor de 2009 decide dejar los grandes negocios, es decir, el tráfico y manejo de mercancías costosas y, en su lugar, se dedica a los trapicheos y ventas menores. Además, su socio Julius lleva a cabo una gran operación (una estafa) a finales de 2009 y decide cerrar el bar, aunque recompensa económicamente a Demba. Cuando más tarde la

321 “No tenía miedo de nada, y era malo (..) porque creo que tener una pistola encima es lo peor que uno puede hacer, sabes (..) ya puede ser peligroso, puede hacer una cosa muy loca y además entrar donde hay más de veinte personas con una pistola.. puede hacer una locura.. y pero nadie me tocaba los cojones, era lo más importante [riéndose]”.

policía detiene a Julius, Demba se convence de que las cosas han cambiado y que no puede seguir igual – sobre estas fechas su tío también ingresa en prisión. Por tanto, invierte una parte del dinero en el piso, otra se la da a su madre, y una tercera parte la invierte en unos terrenos en Senegal. No obstante, sigue con los pequeños negocios y un tiempo después la policía empieza a ir a por él. En varias ocasiones le detienen pero sin poder procesarle, hasta que en octubre de 2010 comete un error y le detienen con unos 200 gramos de cocaína.

Ellos me vieron con droga porque les han dicho otro chico (..) cuando vienen a ver mi mochila esas cosas no hay nada, la tiraba antes siempre y siempre la droga está allí (..) y me da igual vale 300 euros, digo «no es mía».. y dicen «no puede ser» (..) un día me cogieron así en pleno con droga, porque vinieron atrás mío [riéndose] estaba con Abdul y Endue, además era por una tontería la verdad, porque yo estaba tomando whiskey en la plaza allí donde estábamos el otro día, en esas plazas atrás de la gasolinera (..) yo estaba sentado con Abdul y Endue, estaba allí tomando y escuchando música y no oíamos nada más, fumando hierba y tenía droga encima (..) me dicen «tú, te estábamos buscando te lo juro más de seis meses, hoy sí que hemos triunfado» [riéndose], digo «sí, sí, hoy me han cogido pero nunca me van a coger con droga», así le dije, y digo «hoy hacemos lo que queráis, da igual, pero nunca más», y vamos en la oficina esas cosas.

Como consecuencia, le proponen trabajar como confidente en una unidad especializada en crímenes organizados,³²² aunque también me contó en otro momento que había trabajado de infiltrado en alguna mezquita.

Esta cooperación con la policía le permite mantener una posición social ventajosa, y además, en ciertos momentos puede tirar de las relaciones invisibles de poder que se crean. A menudo, me menciona un suceso en el que un agente le pide la documentación y después le rompe un cigarrillo. Al final consigue que el agente le compre una cajetilla entera, por lo que Demba acaba saliendo victorioso ante la atenta mirada de sus vecinos espectadores. En otras ocasiones, había sido avisado de antemano cuando iba a haber una redada en el bar que frecuentaba y de este modo podía avisar a la gente que no tenía papeles del peligro inmediato.

Así, logra reproducir las relaciones sociales clientelares y de poder, pero la colaboración con la policía es arriesgada y puede acarrear consecuencias fatales si

³²² “[C]uando llegamos allí el Fernando me pregunta muchas cosas, digo «¿qué pasa?», y me dice «hacemos un trato, tú nos ayudas a hacer cosas, detenciones.. te pagamos tanto y eso se queda en nulo», y digo «vale, guay tío, de puta madre» (..) como de topo la verdad.. porque hablaba muchos idiomas (..) así cogimos a unos rumanos y rusos tío, hemos cogido montones [riéndose], por eso me querían matar (..) desde entonces sí que Fernando ya tenía más confianza, me dice «coge esa es nuestra de la casa» [habla de una pistola que le dejaron], y digo «guay»”.

se enteran sus compañeros. Entonces empieza a retraerse psicológica y socialmente: si antes podía fanfarronear de sus logros y de sus negocios, ahora se mistifican. Empieza a tener un consumo elevado de cervezas y su vida social se empieza a limitar a estar en bares o en casa de alguien tomando.

Es un trabajo arriesgado porque cabe la posibilidad de que le descubran en su entorno. De hecho, a menudo me contaba que a raíz de una operación policial en la que había participado contra unos rumanos, un día en las fiestas mayores de Gerona habían ido a por él:

Unos chicos me querían matar la verdad, sí, un día estuve con la Marcela, la Nora y no sé quién más, éramos seis personas, en la feria de Gerona y en las barracas nos seguían unos, no sé quién.. digo “Nora, sabes (..) hay una persona que nos sigue desde que hemos entrado en las barracas seguro me siguen a mí, y a vosotros no os quiero meter en líos”, me dice “no, no pasa nada”, digo “si quieres cambiamos de barra pero mírale, me das un abrazo y miras atrás esos señores, cambiamos de bar” cambiamos a uno y nos siguieron y Nora dice “cambiamos otra vez”, cambiamos a otra y nos siguieron, digo “Nora espera hago una llamada”, y llamé a Rafa, el Rafa estaba dentro de las barracas también currando.. cuando llega Rafa todos se desaparecen tío, todos se van, desde entonces me dice Rafa vale [a que podría llevar una pistola], porque habíamos hecho unas detenciones de unos rumanos muy malos... y mira

Evidentemente las relaciones con la policía también le brindan una seguridad, aunque siempre revocable y precaria, ya que en el momento en que termine la colaboración también lo hará su protección.

Además, puesto que no puede seguir con los negocios al mismo nivel que antes, le disminuyen los ingresos y entra en crisis: “a finales de 2010 empecé a... joder las cosas, perder todo... a estar en la ruina”. Por lo tanto, su posición social se ve en peligro. Es en estos momentos, a finales/mediados de 2010, cuando conoce a Taino y sus amigos, y con ellos otro mundo. Entonces el rumbo de su vida empieza a cambiar y al parecer empieza a jugar con la idea de otra vida “más buena”.

La caída del rey del barrio: la dificultad de ‘reintegración’ en el mundo formal, el “habitus” del oficio

Como no tiene los mismos ingresos que antes, tiene dificultades para pagar la hipoteca y decide dejar de pagarla.³²³ Finalmente, a finales de 2011, le desahucian (justo en el momento en que yo le conocí). A partir de estos sucesos no puede vivir la vida de antes y se empieza a desequilibrar. Este estado está relacionado en gran medida con su caída en desgracia y la pérdida de su posición social. Es llamativo que cuando Taino y yo le ofrecemos ayuda para parar el desahucio, la rechaza. En ningún momento cuenta a sus amigos íntimos que está a punto de perder su casa, cosa que probablemente tiene que ver con que no quiere que salga a la luz que está pasando por una situación precaria, lo que podría suponer una pérdida de estatus. Otra razón para no oponerse al desahucio es su papel de confidente, que le impide enfrentarse a la policía.

En estos momentos de decaimiento, le proporcionamos ayuda y consejos para salir de su situación: le tratamos de convencer para que termine la ESO, le proporcionamos información sobre la PIRMI, y Taino le deja vivir en su casa. Es entonces cuando empieza a depender fundamentalmente del dinero que pueda ganar ejerciendo de intermediario, intercambiando información y contactos. Si alguien necesita un servicio, él le pone en contacto con quien se lo puede prestar, ya sea una cuestión de drogas, billetes de avión/barco, etcétera. A cambio, él gana 5, 10 o más euros, según el recado o el precio del servicio. No obstante, su consumo de alcohol aumenta y cada vez más pierde el control de sí mismo, se torna más agresivo. A raíz de unos incidentes nocturnos, los problemas con el dueño del piso y los vecinos, se propone salir de Salt para ir a Alemania, Bélgica, Inglaterra o donde sea (en este momento es cuando decido hacer la primera entrevista).

Al final no se va. Entre todos – Julius, Taino, John y yo – le convencemos para quedarse un poco más. Vuelve a trabajar con la policía, aunque dice que ha conseguido trabajo en un matadero. También decide buscar una habitación donde alojarse. A partir de este momento, empieza un periodo duro de su vida en Salt, en

³²³ “[P]orque un día llegué a no pagar el piso un mes.. e hice un trapicheo y me gané mil.. 1600 sabes, 1650 creo que tenía que pagar al banco, yee.. voy allí y le doy 1600 sabes, allí ya me rayé.. me dice «ei Demba aquí falta 50 euros» y le digo «¿ah sí? ¿No lo he contado bien?» y dice, «no, es que falta 50 euros» y digo «devuélveme el dinero, seguro que no lo has contado bien», porque sólo faltaba 50 euros, me podía decir «cuando tengas los 50 euros me pagas», digo «devuélveme el dinero», me da el dinero en la mano, lo pongo en el bolsillo y digo «sabe señor, ya no te pago nada, haz lo que quieras», sabes”

el que cada día supone una lucha por conseguir los diez euros que necesita para tabaco y alcohol, además del dinero para pagar la habitación. A menudo me pediría dinero, le invitaría a un café o cervezas y algún que otro cigarro, y era frecuente que debiera dinero a gente de su entorno (sobre todo al barman del bar Fouta, a John, Taino o a mí). Se dedica sobre todo a mediar en los servicios que ofrece John: la compra de billetes o el pago de facturas con tarjetas de crédito falsas o robadas, o a veces emplea su parte en el blanqueo de dinero. Cada vez se dedica en menor grado a temas relacionados con la droga. Al final, en el mes de julio de 2012, entra a vivir con un catalán llamado Jordi y su hija. A cambio de poder dormir en el trastero de su ático, Demba le pagaba 150 euros con gastos incluidos, pero luego (quizás por temas de impago) le hace favores como pagar sus facturas a través de John, cocinarle, cuidarle el perro, etcétera; es decir, se había convertido en un asistente del hogar sin cobrar. El problema que tiene en Salt es que ya no puede iniciar nuevos negocios ni tener una vida ostentosa. Mientras tanto, la gente “se le comía el dinero”, al intentar él mantener su posición social, que muy a su pesar iba perdiendo.

Una vez consigue la tarjeta de residencia permanente, puede salir de España sin problemas. Es entonces cuando viaja a Senegal (principios de 2013) donde se queda casi medio año, hasta el verano de 2013. Después se va a vivir a Francia (2014), donde trata de empezar una nueva vida, buscando un trabajo legítimo, que nunca encuentra. Mientras tanto recurre al sector informal para subsistir, y finalmente, después de medio año de intentos, vuelve al mundo del tráfico de “paquetes grandes” de forma esporádica. Su viaje a Francia ha servido para establecer nuevas relaciones sobre las que poder trabajar y vuelve a Salt con la frente bien alta: “¡estamos saliendo de la crisis!”.

2. Resistencias cotidianas: un acercamiento al mundo informal delictivo

La biografía de Demba dibuja en su extensión una buena parte del campo social (económico-político) en el que se mueven muchos de los habitantes precarios,

recordemos en su gran mayoría inmigrantes. A pesar de sus particularidades, sobre todo los vínculos con el mundo de la droga, se me antoja una buena muestra de temas tan dispares como las relaciones sociales de producción y consumo del sector informal de las prácticas delictivas, sus distintos niveles, su relación con el sector formal y cuestiones socio-psicológicas.

Cinco apuntes primerizos

1. Existen distintas escalas de la economía informal y es un mundo que está ligado con el mundo social de los poderosos. La escala en la que se encuentra el relato de Demba sería más bien una intermedia (entre los que venden en la calle y/o roban en la calle y los que lo organizan a una escala más macro). Según Demba muchos de los bares de Salt estaban inmersos en la venta de droga, de los que los focos más importantes eran “el bar de Paco”, “el bar de los padres de Marc”, “el bar de Julius” y “el bar de los marroquíes”.³²⁴ Al parecer muchos de los gerentes y/o propietarios de estos lugares no llegan a ser detenidos, ya que muchas veces están obrando en la sombra – es decir, capitalizan todo ese mundo pero de forma indirecta (alquiler de los locales y pisos de los implicados) o encubierta³²⁵ – y varios de ellos se retiran a tiempo. De este modo se oculta las relaciones entre el capital y el trabajo (informal delictivo). De hecho, los negocios oscuros les permiten acumular o doblar capital ya limpio. No necesitan de otro negocio para justificar sus ingresos, pero luego invierten en nuevos negocios y posesiones. Aunque la mayoría de personas envueltas a este nivel parece haber preferido mantener un cierto anonimato, estos negocios a menudo les permitían acumular también un cierto capital simbólico. Así algunos de ellos siguen siendo personas importantes a nivel de la ciudad/barrio, con posesiones importantes y relaciones directas con algunos partidos políticos. En palabras de Demba:

Él [representante del partido popular en la ciudad y propietario de varias tiendas y fincas] tenía varios negocios, él tuvo negocios hasta con mi tío (..) ya no hace nada (..)

324 En un sentido similar vemos que “la granja” sirve para la venta y así blanqueo de objetos sustraídos.

325 “No manejando directamente e indirectamente.. eso sí, a veces no estaba en el bar tampoco, está haciendo sus negocios, tiene su camarera y.. él sale allí, va a Empuries o Figueres donde sea, hace su negocio.. y vuelve tranquilo y ya está (..) aquí todos los grandes tenían negocios fuera de aquí, sobre todo con la droga.. tienes más clientes de fuera que dentro, los clientes que vienen a Salt a comprar son de Francia, Italia, Suiza u Holanda o esas cosas, Bélgica.. para comprar una cantidad pequeña como un medio kilo de coca y mira.. se van ellos mismo para llevar”.

claro, vive ahora tranquilo.. porque son gente que suministraba dinero porque ellos tenían dinero y otros tenían más (..) para sacar, uno sabe bien que como ellos tienen dinero y te pagan para que.. que les dobles el dinero decimos, tú compras tranquilo, lo vendes y le pagas un dinero que es su parte y ya está, son gente que han ganado la vida así.

El mercado local-global de las drogas sin duda es igual de transnacional que el resto de la economía capitalista tardía. De ello me percaté a partir del relato que me contó Demba un día acerca de su rol en el blanqueo del dinero procedente de venta de drogas. El blanqueo se hacía mediante una extensa red de intercambios, en la cual Demba ocupaba el peldaño último. Una persona que vivía en Salt le contactaba y le acompañaba a un locutorio para que Demba efectuara una transferencia a “un amigo” en Senegal. El dinero lo había recibido de su hermano que vivía en Madrid, ahí lo había “producido” mediante la venta de drogas (cocaína) que compraba en Tailandia a donde también enviaba una parte de las ganancias, invirtiendo así en nuevas mercancías.

2. El mercado informal está íntimamente ligado con el contexto del mercado formal en general. Las prácticas delictivas son prácticas expulsadas del sector formal de la economía (por su carácter ilícito), pero por mucho que se quiera o no, sigue existiendo la necesidad de que alguien las lleve a cabo. Las personas que se dedican a ellas suministran el mercado de consumo de drogas de la región, ayudan a los más desfavorecidos a pagar suministros para que no incurran en otras prácticas como la sustracción, o proporcionan mercancías baratas. Es decir, también pueden tener efectos sumamente positivos. El gran problema que tienen los aparatos estatales es que no lo pueden regular, por lo que supuestamente la única vía que les queda es la punitiva. Un (posible) aumento del sector informal vinculado a la reestructuración socio-económica, incluye algunas actividades delictivas. Aún así, el caso de Demba muestra que no necesariamente existe una conexión directa con la crisis, ya que él no entra en ese mundo porque no hay oferta de trabajo ni sus padres están en la miseria. Al mismo tiempo muestra que ese mundo también se ve afectado por la crisis y, por lo tanto, se empobrece y proletariza puesto que depende en gran medida de la economía formal (Henry 1987; Mingione 1994).

3. El mundo de la economía informal delictiva también está tejido por relaciones de poder desiguales. A pesar de que hay varias escalas del crimen y, como en todos los negocios capitalistas, hay los que acumulan mucho capital por ello, éstos a menudo no son los que se mencionan diariamente como los culpables del estado de degradación del barrio o lo que fuera. En cambio, a quienes se fiscaliza y criminaliza son los que trabajan a nivel de calle, los visibles (tanto por su implicación directa y visible como por su estigma racial o étnico, una diana fácil para convertirse en chivo expiatorio), pero también los más precarios. Lo que muestra que existe un trato judicial y punitivo discriminatorio que acaba teniendo efectos perversos ya que las poblaciones más precarias – los Otros – son las que se suele detener, y así en el imaginario social son los únicos que causan los males. De igual modo que los más poderosos de los círculos delictivos son invisibles y a menudo quedan impunes, los delitos de las economías informales de los poderosos (Ruggiero 2000), como podría ser la corrupción, el tráfico de influencias, o las evasiones fiscales (por mencionar sólo algunos), también pasan prácticamente desapercibidos comparados con la atención mediática y política que reciben los delitos menores (Friedrichs 2003; Geis, Meier & Salinger 1995; Koller 2012).

4. La vida delictiva es igual de compleja que el resto de vidas sociales. El caso de Demba complica un poco el estereotipo del gánster, demostrando que ni es víctima de las circunstancias ni es solamente un ‘hombre malo’, sino que es una pieza más que se sitúa en una extensa red de relaciones sociales en un contexto particular, el puzzle social. Además, su lucha diaria no sólo es una cuestión de supervivencia, sino que también se trata de ganar y/o mantener el prestigio y con ello el respeto (Bourgois 2003 [1996]). Demba pertenece a la periferia tanto geográficamente hablando como en lo relativo a la posición etno-racial. En su relato se puede observar el empleo de varias estrategias de resistencia ante un sistema que no le favorece, de las cuales el ejemplo más visible es su típica pose del gánster, cuyas raíces simbólico-identitarias sin duda se deben encontrar en la cultura globalizada del hip-hop. El caso de Demba también nos muestra la limitada agencia de estas poblaciones desposeídas y excedentes, sus límites y contradicciones.

5. Se observan lógicas socio-geográficas particulares de doble periferialización. Las actividades delictivas se concentran en áreas particulares

y las llevan a cabo personas marginalizadas. Esto se puede explicar como una consecuencia del carácter poco atractivo del mercado de trabajo en términos de seguridad laboral, de seguridad privada – tanto por los posibles daños que pueda causar como por la posibilidad de penalización –, y de estabilidad laboral, entre otras cosas. Por tanto, en esta vía las personas que a menudo ya están marginalizadas (ser otro que difícilmente consigue un buen trabajo) ven una salida mejor que cualquier ocupación precaria y mal pagada. Al mismo tiempo, tiene que ver con lógicas de clase y de poder. No cabe la menor duda de que estas actividades serían perseguidos y castigadas con mucha mayor contundencia si fueran llevadas a cabo en el centro de Girona o en el Barri Vell. Existen ciertas lógicas policíacas que promueven una concentración geográfica del crimen en lugares donde hace menos daño a quienes tienen más poder. Así la presencia policial en según qué zonas puede ser mayor y por lo tanto, los trabajadores del sector informal se han de mover en los márgenes de los movimientos policiales. La tolerancia es mayor en según qué zona comparada con otra, por eso suelen proliferar en las periferias socio-geográficas.

A vueltas con el desorden social y la cohesión social

Es sorprendente observar que la gran mayoría de los analistas sociales ignora la contradicción existente entre los efectos positivos y negativos de la economía informal para la cohesión social (sostenibilidad social). Prácticamente todas las prácticas informales revisadas hasta ahora constituyen formas informales de acceder a recursos que pueden acabar por degradar la convivencia. Algunas incluso pueden resultar destructivas o al menos implicar prácticas destructivas – como por ejemplo una lucha por el dominio del mercado, sensación de inseguridad, etcétera. Ahora bien, aunque estas estrategias de subsistencia son precarias y no particularmente viables a largo plazo, lo cierto es que de alguna manera implican una reproducción social que acaba asegurando un mínimo de sostenibilidad social si pensamos en una de las alternativas (en un mundo con entre 5 y 6 millones de parados y sin una seguridad social real) que es vivir en la pobreza.

Así, es evidente que estas actividades a) crean conflictos; b) tienen un efecto social negativo (destructor) ya que pueden desgastar/dañar la confianza entre los

vecinos o generar una sensación de inseguridad en el espacio público, etcétera;³²⁶ c) tienen una distribución del impacto social desigual, ya que suelen afectar más a personas que viven en barrios degradados, gente precaria y población trabajadora. No obstante, hay un sobre-énfasis en este tipo de delitos (menores) en comparación con otros tipos de delitos o crímenes que también tienen un efecto social devastador en estos barrios (si no más), aunque ciertamente más difuso. Además, esta criminalización de las prácticas informales conlleva un efecto social añadido que es el de la marginalización y estigmatización de las poblaciones precarias, a parte de afectar a la vida de gente que poco tiene que ver con ellas, por lo que influye negativamente en el tejido social del barrio.

La razón principal de que se le nieguen efectos positivos (socialmente hablando) al mundo informal (delictivo) – continuamente se iguala lo informal con lo delictivo – creo que se debe a una conceptualización negativa dominante en relación con la cohesión social. Al contrario de la forma hegemónica de entender el conflicto, creo que – como he argumentado anteriormente – si aceptamos que la cohesión social depende de una integración, es decir la integración en el sentido de participar en un conjunto aunque no sea necesariamente una participación igualitaria ni de coherencia (lo que sería otra forma de asimilación), la integración a su vez depende de procesos de socialización que el individuo entabla a través de los grupos y las instituciones sociales. Así, teóricamente la calle podría ser comprendida como una institución de este tipo, aunque sea marginal y autónoma (ya que evade en gran medida el control del Estado). Por tanto, lo mismo se podría decir de las pandillas callejeras, que son grupos sociales que participan claramente en el proceso de socialización (Hannerz 1980: 287). Esta fue una de las conclusiones a las que William Foote Whyte llegó en su libro *Street Corner Society* (1993 [1943]). Una reflexión interesante porque muestra algunos elementos positivos de un fenómeno de otro modo descrito negativamente. Sin duda creo que todo el mundo está integrado en el

326 Véase por ejemplo el comentario que hace Carmen (46 años, residente en Grup Verge de María, Barri Centre): “Ya no hay, yo sí que quisiera.. pero no tengo respaldo, ¿de quién? (...) No quieren, hay gente que se ha desvinculado totalmente del pueblo, se ha metido para casa, y que pase lo que quiera.. hablar, hablar y decir lo que pasa por esa calle, cuanta gente hay, cuantas hay y yo estoy aquí y lo veo porque están los container allí en frente, y no crees que hacen así y meten la bolsa, no.. como quede.. y los de fuera donde están el autobús, que son de esos containers interiores, es que no abren ni la tapadera, ala.. así lo he visto y decir “ei.. ¿qué te cuesta mucho meterlo dentro?”.. “es que pierdo el autobús”, y no viene todavía el autobús.. o sea son así.. no se preocupan, y esto de que, mira lo que peor llevo de esta gente de verdad son los escupitajos (...) es que es asqueroso, es desagradable, no sé si para ellos es un ritual pero (..) es muy problemático este pueblo, es darle la media vuelta”

sistema que comprende el mundo social en que vivimos, es una cuestión ontológica de qué quiere decir integración (formar parte de un todo), pero me parece mucho más importante discutir de qué forma se integra, en qué posición social se entra.

Así, el problema no es que no se integre, sino la forma (la posición social) en que se integra: es subordinada, liminal, precaria, etc. Así la problematización vuelve a su cauce: la sociedad capitalista crea, y en cierto sentido puede que precise de, un sector informal de la economía, de la cual el delictivo sólo es una parte, y por tanto las personas que lo integran. Son las personas que no pueden encontrar otra forma mejor de subsistir o simplemente ven en este sector una mejor salida. Igualmente se necesita de la economía informal delictiva como chivo expiatorio en momentos de crisis social, es decir política y económica, como ya advirtió Marx (Chambliss 1975) y posteriormente varias corrientes de criminólogos críticos y pensadores sociales (di Giorgio 2002, 2006).

A la hora de comprender la relación entre el desorden social y la cohesión social, vemos que una definición muy extendida es ver el conflicto social como “a struggle over values and claims to status, power, and scarce resources, in which the aims of the conflicting parties are not only to gain the desired values but also to neutralize, injure, or eliminate their rivals.” (Coser 1968 [1956]: 232 en Sluka 1992: 22). Revisando algunas teorías sobre el conflicto social,³²⁷ me he interesado por la tradición estructuralista que directamente concibe el conflicto como una parte esencial para la cohesión social (Gluckman 1973 [1956]). La idea fundamental se puede resumir en unas pocas palabras: los conflictos, así como la violencia y/o los delitos, contienen ambas tendencias funcionales y disfuncionales, capaces tanto de resultados positivos como negativos. La cohesión social no implica necesariamente una inexistencia de conflicto, mientras que los conflictos son inherentes a todas las relaciones entre los individuos y los grupos. Ahora bien, aunque la gran mayoría de los conflictos tienden a la cohesión, lo cierto es que los hay que pueden crear distancias y separaciones, difíciles de resolver, como sería el caso del Apartheid:

[A]s the policy of apartheid is applied more and more consistently, any sort of amicable or loyal relationships between Whites and Blacks become impossible. Those sections within the White group which were linked in some friendly relationship with sections

327 Vuelvo a remitir a Feixa (2015) para una revisión más generalizada del conflicto social.

of the Black group, are being attacked. This is symbolic of the deepening, irresoluble, unbalanced conflict. If these sorts of links are eliminated, Black will deal with White only as authoritarian ruler and employer, always as an enemy, and never as an ally. (Gluckman 1973 [1956]: 164-165)

Por tanto, en lo que nos deberíamos centrar es en las posiciones sociales que hay detrás, tal y como afirma Sluka:

A degree of conflict and violence may be inevitable in social life, but no social condition is inevitable. Social conditions are created by people, and what people create, they can change. Social conditions can, at the very least, be changed so that conflict and violence will no longer appear as the only effective political resource many oppressed and powerless groups have at their disposal. As psychologists Kardiner and Ovessey pointed out forty years ago in *The Mark of Oppression*, “there is only one way that the products of oppression can be dissolved, and that is to stop the oppression” (1951: 387) (Sluka 1992: 32)

Las armas de los débiles: la economía informal en las periferias sociales

El mundo delictivo sin duda es problemático y, como hemos visto, desde luego nada romántico. Las personas que ejercen labores en este sector oscuro de la economía informal se prestan a todo tipo de inseguridades y peligros. Pero las ganancias tanto económicas como de prestigio a corto plazo parecen convencer a algunos precarios, tal vez porque así pueden mantener algún nivel de respeto y dignidad dentro de un mundo que en general les relega a posiciones inferiores. ¿Acaso no son éstas estrategias alternativas de subsistencia? Ciertamente existen alternativas no delictivas, como también las hay que son mucho peores en cuanto a su efecto destructivo sobre personas ajenas, ¿pero no ayudan justamente a que se reproduzca un conjunto poblacional que a día de hoy no tiene alternativas viables?³²⁸

No es de sorprender que algunas personas recurran a estas prácticas, aunque cabría recordar en primer lugar que no son las prácticas más comunes. No existen números sobre el total de personas, pero el trabajo de campo me ha permitido observar que una gran mayoría de los habitantes en el pueblo ven con malos ojos este

³²⁸ En este sentido cabe preguntarse, y quizás da para futuros estudios, si la relación entre economía informal y mercado formal en el capitalismo tardío, supone una relación necesaria o siempre ha existido. Y, hasta qué punto la economía informal puede ser concebida como una estrategia marginalizadora deliberada, una estrategia gubernamental alternativa.

tipo de prácticas. En segundo lugar, a pesar de la yuxtaposición hegemónica entre inmigrantes y criminalidad (y por tanto inseguridad) es sumamente importante subrayar que la gran mayoría de residentes extranjeros precarios en el pueblo de Salt (que de por sí es sólo una porción del total), o bien recurren a prácticas informales no-delictivas, o bien redes sociales de ayuda mutua con el fin de sostenerse (a pesar del “sentido común” (Wagman 2006)).

Además, cabe recordar que las prácticas delictivas a las que recurren son generalmente propias de la precariedad; puede que se equivoquen en la forma reproducirse (o incluso querer cambiar el mundo), pero difícilmente son monstruos, también cuidan su entorno, tienen concepciones morales, de ética, etcétera.

En contra de la economía informal (en todas sus variantes) como un derecho básico a la subsistencia que hace posible la reproducción social, se alza el ala más conservadora del “campo burocrático”. Así se ha vuelto a versiones anteriores de una criminología negativa, continuamente confiriendo una importancia mayor a los temas yuxtapuestos de la pequeña delincuencia y su supuesto correlativo, la inseguridad ciudadana. Esta criminología, que llamo yo, “de la pobreza” – por sus raíces más que reconocidas en los estratos más débiles de la sociedad – relega la centralidad a la cuestión de la inseguridad ciudadana. Una idea que primero se hizo hegemónica en Estados Unidos para posteriormente trasladarse a Francia e Inglaterra en los años 90, y posteriormente en España (Wacquant 2004b [1999]).

A raíz de ésta, emergieron las famosas doctrinas de “tolerancia zero” implementadas en Nueva York en 1996, y las prácticas impulsadas por el *New Labour* en muchos barrios (*council estates*) de Londres a partir del Crime and Order Act de 1998 (Guillén 2009). Los supuestos teóricos que sirven de fundamento son los de la teoría socio-criminológica de las “ventanas rotas” (Wilson & Kelling 1982),³²⁹ que establece una relación causal directa entre el desorden (en el espacio urbano) y la (pequeña) delincuencia. La lógica implícita es que el efecto que tienen los delitos menores y la dejadez comunitaria sobre el espacio urbano es la degradación y más delitos, que a su vez puede afectar negativamente al sentido de pertenencia y de comunidad de los residentes. Por lo tanto, si no se frena las actitudes incívicas y los pequeños delitos, el espacio social del barrio se deteriora, la gente no invierte

329 De hecho, sostendría que es extensible a la forma en que algunos sectores del PSC comenzaron a tratar los problemas sociales en Cataluña, sobre todo respecto a los barrios periféricos y marginalizados en el siglo XXI.

tiempo en ello, se queda en casa porque se siente insegura y pierde interés por la comunidad del barrio.

A pesar de una tendencia decreciente de la victimización y de los números e importancia de los delitos cometidos (García España, et. al. 2010), estas doctrinas (y su problematización inherente) se hicieron hegemónicas.³³⁰ Así es importante recordar que no parece existir una relación causal entre la precariedad y el nivel de delincuencia, ni entre las tasas de delincuencia y la sensación de inseguridad. En palabras del jefe de la Policía Local:

Aquí el índice de paro es mucho más elevado que el resto de la comarca.. eh, personas afectadas por desahucios también es más alto que el resto de la comarca, y por lo tanto todo esto está creando una incertidumbre.. pero bueno, tampoco hasta el límite que esto esté produciendo más inseguridad, tampoco es cierto, yo pensaba que sí, eh, cuando hice mi composición teórica dije “uff, por dios, eh.. aquí nos vendrá ahora una, nos vendrá una delincuencia que no daremos abasto”, y no, no ha sido automático,³³¹

Antonio Marco, jefe de la policía local

Una confusión que en buena parte se debe al papel importante que puedan tener los medios de comunicación en la construcción social del problema, en este caso de una cierta inseguridad magnificada:

Se ha difuminado más esta sensación de inseguridad porque eran, eran sensaciones, eran sensaciones.. sensaciones que magnificaron los medios de comunicación.. pero ¿cómo es posible, que se pueda jugar con la opinión pública de este modo? Y es lo que pasó.. no es cierto que tuvimos una inseguridad aquí ni hemos tenido delitos violentos, aquí el delito más violento que se ha podido producir es la típica estribada de una mujer grande, normal, pero está pasando en Figueres, está pasando en Girona, está pasando en Figueres, está pasando a Blanes, en Lloret en la costa, que le estiran la cadena.. y alguna vez esta cadena es algo más fuerte, y ha caído la mujer.. mal, es una estribada, es un delito violento, pero esto es lo más peligroso que se ha producido aquí a.. de manera esporádica se ha producido alguna violencia doméstica con muerto resultante.. como a toda España, como a todo el mundo, diría yo, no España todo el mundo,³³² **Antonio**

330 Una tendencia que tiene su particular expresión en el caso de Salt, como veremos más adelante.

331 “Aquí l’índex d’atur és molt més elevat que a la resta de la comarca.. eh, persones afectades per desnonaments també és més alt que la resta de la comarca, i per tant tot això està creant una incertesa.. però bueno, tampoc fins el límit que això estigui produint més inseguretat, tampoc és cert, jo pensava que sí, eh, quan vaig fer la meva composició teòrica vaig dir “uff, deu ens guard, eh.. aquí ens ve ara una, ens vindrà una delinqüència que no donarem abast”, i no, no ha sigut automàtic”.

332 “S’ha difuminat més aquesta sensació d’inseguretat perquè eren, eren sensacions, eren sensacions.. sensacions que varen magnificar els mitjans de comunicació.. però ¿cóm és possible, que es pugui jugar amb la opinió pública d’aquesta manera? I és el que va passar.. no és cert que tinguéssim una inseguretat aquí ni hem tingut delictes violents, aquí el delictes més violent que s’ha pogut produir és la típica estrebada d’una dona gran, normalment però està passant a

Marco, jefe de la policía local

En este sentido, coincide plenamente con las conclusiones de un estudio realizado por el Observatorio de la Delincuencia (ODA) del Instituto andaluz interuniversitario de Criminología de la Universidad de Málaga (García España, et.al. 2010).

La consecuencia de todo ello es que se acaba castigando a las poblaciones en toda su extensión – en el caso de Salt, mayoritariamente, las clases trabajadoras y precarias –, que tienen que vivir diariamente con las secuelas sociales del estigma, lo que puede acabar creando divisiones y enfrentamientos entre las poblaciones de estos espacios (dog-eat-dog).

Así, los cambios socio-económicos (local-globales) pueden inducir a conflictos y divisiones entre los habitantes. Algunos de ellos quedan fuera del mercado laboral (excedentes) y por tanto tienen dificultades para acceder a los recursos básicos. Si bien es importante analizar los fundamentos económico-políticos del sector informal delictivo, también lo es analizar el trato que recibe por parte de la sociedad. Como veremos en el capítulo siguiente, por un lado hay una creciente criminalización desmesurada de las prácticas precarias y, por el otro, y en relación con lo anterior, un trato punitivo represivo que relega a la gran mayoría de los trabajadores de ese sector a la marginalidad social y ulteriormente a la cárcel. Sin duda estamos ante una violencia estructural que tiene consecuencias sociales devastadoras. Un trato que brilla por su ausencia en otros sectores de lo criminal, sobre todo ante la corrupción, los fraudes hipotecarios de los bancos y gestores inmobiliarios, etc.

Ciertamente algunas prácticas informales, sobre todo las delictivas, pueden crear más problemas y más conflictividad, porque empeoran la confianza social y crean una sensación de inseguridad. Pero el hecho es que cualquier actividad informal, cualquier apropiación por parte de los “colectivos otros” – los marginalizados y precarios – sirve para justificar una criminalización general, y culpabilizar a ciertos grupos. Sobre todo, ayudan a presentar los conflictos como conflictos culturales (de normas o de comportamiento) y a encubrir el trasfondo económico-político. Estas personas no son presentadas como personas pobres (o con

Figueres, està passant a Girona, està passant a Figueres, està passant a Blanes, a Lloret a la costa, que li estiren la cadena.. i alguna vegada que esta cadena és una mica més forta, hi ha caigut la dona.. mal, és una estrebada, és un delictes violent, però això és el més perillós que s'ha produït aquí a.. esporàdicament s'ha produït alguna violència domèstica amb result de mort.. com a tot Espanya, com a tot el món, diria jo, no Espanya tot el món”,

pocas perspectivas alternativas de salida/triunfo) o como gente que “simplemente” se busca la vida, sino como “inmigrantes” que crean inseguridad por su propia condición o comportamiento incívico (que tiene que ver con su cultura). Además, se oculta el lado productivo y reproductivo de su “labor”. En fin, estas personas son presentadas como poblaciones excedentes, que no son productivas ni parecen serlo para el sistema económico. Se acaba pues marginalizando y estigmatizando a estas poblaciones, creando divisiones fundamentales entre ellas que generalmente se expresan a través de binomios como inmigrantes-nacionales, ilegales-legales, etcétera.

Se ensombrecen así intencionadamente las relaciones entre el mundo informal delictiva y la sociedad capitalista y sobre todo su doble necesidad de tener, por un lado, un grupo que sirva de chivo expiatorio y, por el otro, que se empleen en un sector no legal de la economía.

8. Políticas cívico-punitivas

En este capítulo llevaré a cabo un análisis de las diferentes políticas implementadas en la ciudad de Salt durante la última década para hacer frente a lo que a nivel gubernamental se considera un ‘problema social’: las inmigraciones desde el Sur Global. Para tal fin, me he inspirado en el aparato analítico propuesto por Carol Bacchi (2009) llamado “What is the Problem Represented to be” (WPR),³³³ además de las consideraciones de Chris Shore y Susan Wright (1997). De ello han surgido las siguientes preguntas: ¿cuáles son las medidas implementadas, sus supuestos inherentes y sus (posibles) consecuencias sociales?

1. Delitos e inseguridad ciudadana: una pequeña ciudad azotada por los efectos sociales de ‘la crisis’

Durante la última década, se ha hecho hegemónica la idea de que en Salt existe un problema de inseguridad y de convivencia causado por un alto nivel de criminalidad, asunto que a menudo se vincula con un alto nivel de inmigración. Si bien hasta 2009 la gran mayoría de los problemas que se habían mencionado trataban en buena medida sobre la incidencia del hecho migratorio para los recursos sociales, a partir de entonces se añade otro elemento de preocupación: la delincuencia (común).³³⁴

El sentido común del concepto de ‘inseguridad ciudadana’ pretende ser el significante del significado de una percepción de ausencia de seguridad, sobre todo en el ámbito del espacio público. Sin embargo, esta percepción no deja de ser subjetiva, a la vez que socialmente construida, y por lo tanto, como cualquier lenguaje y símbolo, es política.³³⁵ Aunque, efectivamente, los delitos o faltas – ocupaciones de edificios,

333 Que se resume en las siguientes preguntas clave: 1) ¿Cuál es la representación que se hace del problema en una política concreta? 2) ¿Cuáles son los presupuestos sobre los que se basa esta representación del problema? 3) ¿Cómo se ha llegado a esta representación del problema? 4) ¿Cuáles son las cosas que no se cuestionan de esta representación del problema? ¿Qué cosas se silencian? ¿Se puede pensar de manera diferente? 5) ¿Cuáles son los efectos producidos por esta representación del problema? 6) ¿Cómo ha sido producida, diseminada, defendida? ¿Cómo podría ser cuestionada, perturbada y reemplazada?

334 Sirvan los siguientes ejemplos: “Detenen un jove que acumula una trentena d’antecedents per entrar a robar en una ferreteria de Salt”, El Punt 05/05/2009; “Detenidos dos hombres por robar en varias joyerías con tarjetas falsas en Salt”, El Periódico 18/09/2009; “Menors amb llicència per robar”, El Punt 26/08/2009.

335 A parte de ser política en sí, es evidente que el concepto también refiere a un ámbito político. De hecho, si buscamos su uso en el campo académico, vemos que abarca disciplinas como la criminología, la política, la sociología o el derecho, y que refiere a ideas (implícitas) sobre cómo funciona la sociedad civil, la democracia y el orden social.

compra-venta de drogas, hurtos, etcétera – forman parte de la realidad social del barrio y de la ciudad, el tema de la ‘inseguridad ciudadana’ no es un problema tan reciente como algunos quieren hacer ver.³³⁶

A través de una revisión de las noticias publicadas desde los años 80 en periódicos y revistas municipales o regionales, he podido ordenar la información relativa al fenómeno de la inseguridad en esta localidad. Vemos que ya entonces se relaciona con una creciente conflictividad e inmigración – que en aquellos momentos está dominada por la ‘inmigración interna’:

Después de los momentos de euforia inicial, tras las elecciones municipales, lo cierto es que la realidad cotidiana se ha encargado de presentar los serios problemas que tienen los nuevos municipios, especialmente el de Salt, que tanto por su censo que se aproxima ya a los 25.000 habitantes, como por su estructura social, una ciudad-dormitorio, con elevado índice de paro y fuerte presencia de inmigración, es escenario de frecuentes casos de inseguridad ciudadana, con denuncias y enfrentamientos, ante los que poco puede la escasa dotación de la Policía Municipal y las dificultades económicas del presupuesto tampoco permiten soluciones a corto plazo. Precisamente, en aquellos aspectos en que los servicios de todo tipo se mantienen coordinados con el Ayuntamiento de Girona, corresponde un mejor y más alto nivel de servicios.³³⁷

La primera vez que hay una especie de manifestación en relación con el tema fue en el año 2004, concretamente el día 18 de julio, cuando tuvo lugar la manifestación “en contra de la inseguridad ciudadana” mencionada anteriormente.³³⁸ Lo interesante es que este incidente es casi idéntico a la manifestación que se celebró en el 2010,³³⁹ incluso en la forma y el prelude.³⁴⁰ La única diferencia aparente es que en esta ocasión no llega a acaparar la misma atención mediática ni institucional. El tema – una preocupación por parte de algunos de los residentes de Salt en torno al ‘hecho

336 Es significativo que a nivel del Estado español se empiece a emplear con fuerza este concepto a partir de la Transición, sobre todo a finales de los años 70 y llegando a su cenit en 1984, como bien demuestra una portada del diario ABC del día 2 de marzo de 1984: “Barcelona, Cerrada. Para protestar contra la inseguridad ciudadana, los comerciantes barceloneses clausuraron ayer sus establecimientos. La Ciudad Condal quedó prácticamente cerrada, como si se hubiera echado un candado a toda Barcelona. Las seráficas leyes del ministro Ledesma, con la excarcelación de presos y la despenalización de la droga, han incrementado la delincuencia hasta tal punto que cada vez se hace más difícil la convivencia ciudadana.”

337 “Salt y Sarrià, un año de independencia”, La Vanguardia 03/03/1984.

338 “Convivencia amenazada. Una protesta vecinal contra la inseguridad aviva el debate sobre la inmigración en la ciudad gerundense de Salt”, La Vanguardia 18/07/2004.

339 Véase el capítulo 1 y 2.

340 “Oficialmente, la movilización vecinal fue espontánea, improvisada, y se convocó el mismo día a través del boca-oreja. Nada más lejos de la realidad: grupos de vecinos han estado al corriente durante varias semanas de que iba a ocurrir «algo gordo»” en “Convivencia amenazada. Una protesta vecinal contra la inseguridad aviva el debate sobre la inmigración en la ciudad gerundense de Salt”, La Vanguardia 18/07/2004.

migratorio' y su supuesto correlativo de inseguridad –, es por lo tanto recurrente y en absoluto algo particular del año 2010, 2004, ni de la 'nueva inmigración'.

Aún así, desde las primeras manifestaciones y hasta el periodo especial de 2010-2011, se empieza a notar un cambio discursivo en torno a las problemáticas de la ciudad que se hace patente en los recortes de periódicos,³⁴¹ sobre todo a partir del año 2009. A nivel general, los medios se empiezan a hacer eco de una supuesta conflictividad creciente en el municipio, que tiene que ver, por un lado, con el alto porcentaje de 'inmigrantes' antes mencionado y, por el otro, con la 'inseguridad ciudadana' vinculada a un supuesto incremento en los índices de criminalidad. Es difícil establecer si este cambio discursivo es la causa o el efecto de un cambio de percepción en la sociedad civil, pero he podido comprobar que solamente se corresponde parcialmente con la sensación que me han ido transmitiendo los habitantes con quienes he hablado. En cambio, una gran mayoría de ellos sí identificaba el Barri Centre como un área conflictiva.

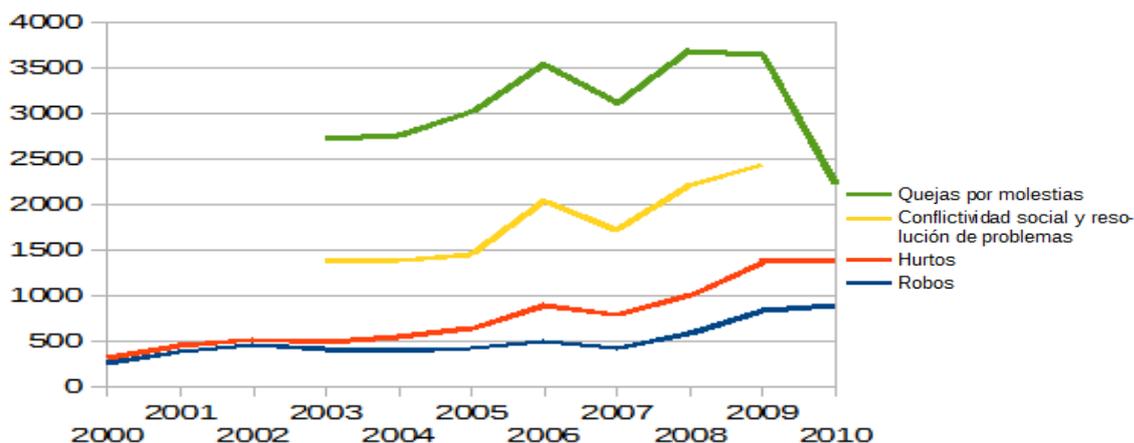


Ilustración 1: Evolución de las actuaciones policiales. Fuente: Elaboración propia a partir de las memorias de la Policía Local de Salt 2000-2010

Es cierto que, revisando los datos estadísticos de la Policía Local de Salt, se puede detectar una tendencia generalizada hacia el aumento de los delitos menores, como los hurtos y los robos (véase la ilustración 2). El índice sube bastante en el año 2006 y en especial con la irrupción de 'la crisis', llegando a su máximo en el año 2009. Resulta llamativo que este aumento es paralelo a un incremento poblacional

341 He realizado un análisis discursivo basándose principalmente en las representaciones mediáticas. Por lo tanto, la fuente principal son los medios de comunicación, aunque también he recurrido a las percepciones de algunos de los actores principales implicados. En los capítulos siguientes analizaré el papel tanto de las instituciones locales y regionales como de otros actores sociales como son las ONGs.

importante,³⁴² y también que este fenómeno se repite tanto en otros pueblos de la comarca de Girona, como por ejemplo Figueres, como a nivel autonómico.³⁴³

Así, es interesante observar que el gobierno municipal y la policía local ya se habían percatado unos meses antes de un cambio en el tipo y frecuencia de crímenes,³⁴⁴ aunque en su opinión ello no llegaba a suponer una situación preocupante en comparación con otros pueblos. Según los testimonios del ex-regidor de seguridad, David Estévez, el jefe de la Policía Local, Antonio Marco, y la ex-alcaldesa, Iolanda Pineda, hubo una fase anterior en la que tuvo lugar un incremento de los robos en domicilios (en especial de bicicletas de marca robadas de los garajes) y en el interior de vehículos.³⁴⁵ Un tipo de delito que se dirigía más bien hacia los habitantes con posesiones, y en concreto, los habitantes de los barrios Barri Vell y la Massana, de clase media y de lo que podríamos llamar ‘clase trabajadora aburguesada’.³⁴⁶

Al mismo tiempo, se intensificaron otro tipo de delitos menores, ya en alza desde el año 2007: los robos con fuerza y violencia. Estos delitos destacaban por su visibilidad – ya que a menudo fueron cometidos en el espacio público y a la luz del día –, y por su carácter físicamente violento.³⁴⁷ Éstos afectaban sobre todo a los habitantes y usuarios del espacio público del Barri Centre, y tuvieron, claro está, un efecto más inmediato sobre la percepción de la seguridad en el barrio.³⁴⁸ A nivel mediático se difundió la idea de que las víctimas eran generalmente gente mayor indefensa a quien se le robaban sus pocas joyas, que venían a simbolizar el fruto del esfuerzo de una vida de trabajo. Otro tema que tuvo una gran repercusión

342 En 2000 eran 22.017 los habitantes empadronados en Salt, comparados con los 30.304 de 2010, lo cual supone un incremento del 37,64%. Elaboración propia a partir de los datos de Idescat.

343 A nivel de la comarca, por ejemplo, los incidentes registrados de robo aumentaron de 1.775 (2008) a 2.138 (2009). Fuente: Eurostat. A nivel de Cataluña la variación interanual 2008-2009 era de un ratio de 2,43 en el caso de los delitos contra el patrimonio, y 1,79 en el caso de las faltas contra el patrimonio. Fuente: “Informe 2010 sobre la seguridad en Cataluña”, Generalitat de Catalunya.

344 “Pineda diu que no està satisfeta de la seguretat al municipi”, El Punt 26/01/2010.

345 “Els robatoris de bicicletes es continuen produint a Salt”, El Punt 03/02/2010.

346 Así, es significativo que en el momento en que la clase media empieza a verse afectada por algunos delitos y faltas, se produce un “jump in scale”. Ellos movilizan su capital e inician una campaña – sobre todo en el Barri Vell aunque también se extiende al Barri Centre – implicando a los medios de comunicación locales y regionales y promoviendo un discurso supuestamente neutral sobre lo insoportable que ha llegado a ser el estado de inseguridad en la ciudad debido a los delitos.

347 En el año 2009, los robos con violencia se incrementaron un 173%, los robos con fuerza un 157% – respecto al año 2008 –, mientras que los robos en el interior de vehículos incrementaron un 159%. En cambio, en el 2010 se mantienen más o menos los mismos niveles, y en el 2011 bajan de forma importante.

348 Estos son hechos importantes a la hora de entender una de las razones de la movilización social de febrero de 2010. Dejando de lado los casos concretos, y aunque no se corresponden con un cambio significativo, los hechos acaban sirviendo para la construcción de una narrativa hegemónica (en el sentido gramsciano) de los problemas que padece la ciudad.

mediática fue el de la ocupación de viviendas, también en el Barri Centre.³⁴⁹

El hecho es que salen varias noticias relacionadas con sendos temas, sobre todo los robos de bicicletas, ocupaciones de pisos y, en menor medida, hurtos y delitos violentos.³⁵⁰ Noticias y reportajes que se hacen eco de la inseguridad subjetiva de algunos habitantes y crean una cierta alarma social que acabará instalándose entre muchos habitantes de la ciudad.³⁵¹ Serán estas actividades informales delictivas de delincuencia común la base para una criminalización generalizada de todas actividades económicas informales y así su profunda incrustación en el mercado económico (formal) capitalista. En este sentido es paradigmático una sección de artículos publicados por La Vanguardia el día 09 de septiembre 2011. El título principal de la sección Vivir reza “El delito callejero pone en jaque a Salt”. Se trata el problema de los multireincidentes y se dibuja un panorama alarmante de conflicto cotidiano latente, criminalizando al conjunto de poblaciones inmigradas por el simple hecho de apropiarse del espacio público.³⁵² Actividades ociosas que también se acabarán persiguiendo.

2. Políticas de embellecimiento y pacificación del espacio público

Con el pretexto de solucionar el sentimiento subjetivo – y no objetivo, como afirmó el jefe de la policía local –,³⁵³ de inseguridad ciudadana, y atender las

349 “Salt detecta casos d’immigrants que ocupen pisos embargats i provoquen problemes de convivència”, El Punt 08/02/2010, y “La problemàtica dels ‘pisos ocupats’ de Salt preocupa i molesta veïns, propietaris i immobiliàries”, El Punt 09/02/2010. Lo que destaca de estas noticias es sobre todo el punto de vista que se aplica, todos son casos espectaculares, y el trato es más bien sensacionalista: éase por ejemplo el reportaje que emite la RTVE1 en el cual enfocan en “España Directo en Salt – Margarita 90 años vive rodeada de ocupas”.

350 “Els robatoris de bicicletes es continuen produint a Salt”, El Punt 03/02/2010; “Salt detecta casos d’immigrants que ocupen pisos embargats i provoquen problemes de convivència”, El Punt 08/02/2010; “Cinc homes armats assalten un bar de Salt i apallisen la parella que el regenta”, El Punt 11/02/2010.

351 “La policia local de Salt ja ha detingut aquest any una trentena de persones per delictes contra la propietat”, El Punt 17/02/2010.

352 Véase la siguiente frase que acompaña una foto tomada desde un coche de policía en la que sale cinco personas ‘inmigrantes’ vagueando en una calle: “se ve, desde el interior de un coche patrulla, un grupo de vecinos de diferentes etnias pasando el tiempo en la calle. Es una imagen clásica en ciertas zonas de Salt; gente en portales sin ocupación aparente.”

353 “La focalización que ha habido con los medios en nuestro municipio.. ha creado precisamente una inseguridad pero subjetiva de todas, todas (..) ya te digo subjetiva, porque la seguridad objetiva nunca, nunca ha estado por encima de la que ha sido la comarca” [La focalització que hi hagut amb els mitjans en el nostre municipi.. han creat precisament una inseguretat però subjectiva de totes, totes (..) ja dic subjectiva, perquè la seguretat objectiva mai, mai ha estat per sobre de la que ha sigut la comarca], Antonio Marco, jefe de la policía local.

reivindicaciones de un gran número de habitantes ‘autóctonos’ e ‘inmigrantes’, se han implementado medidas fiscalizadoras y punitivas y también medidas cívicas para mejorar la ‘convivencia’. Esta tendencia se basa en lo que se entiende como una relación causal entre problemas de pequeña delincuencia y la sensación de inseguridad percibida como un producto de éstos; y entre la degradación de la cohesión social y los conflictos de convivencia y lo que se describe como conductas incívicas o vandálicas (fundamentados en la teoría de las ventanas rotas antes mencionada).

Políticas punitivas y fiscalizadoras

En los últimos diez años se observa en Salt una tendencia, en términos de políticas penales, de apostar cada vez más por medidas punitivas para encarar lo que el consistorio y la policía han detectado como un aumento de los hurtos y robos, principalmente en el interior de coches y garajes, pero también en el espacio público.³⁵⁴

Como consecuencia de la criminalización, estigmatización y alarma social impulsadas por los medios de comunicación, y la presión política ejercida por el grueso de habitantes ‘autóctonos’,³⁵⁵ a partir del primer momento tenso se establece un consenso hegemónico sobre la necesidad de intervenir de manera urgente, que acaba plasmándose en medidas represivas y fiscalizadoras.³⁵⁶ En este sentido, la idea

354 “El tema de la multi-reincidencia, antes de que pasara todo, ya se estaba trabajando, fue en el momento, justo en el momento de que se empezara a trabajar con las juntas de seguridad local poniendo cara y ojos en las estadísticas incluso antes de que esto sucediera, ya estaba cerrado y de esto nadie hizo eco, ni nadie dijo nada.. se hizo eco de las otras cosas que surgieron.. el tema de la inseguridad” [El tema de la multi-reincidència, abans de que passes tot, ja s’estava treballant, va ser en el moment, just en el moment de que es va començar treballar amb les juntes de seguretat local posant-hi cara i ulls en les estadístiques fins i tot algun abans de que això va succeir, ja estava tancat i d’això ningú va fer ressò, ni ningú va dir res.. es va fer ressò de les altres coses que van sorgir.. el tema de la inseguretat], David Estévez, ex-regidor (PSC) de Seguretat Ciutadana i Vialitat.

355 Tal como apunta el jefe de la policía local, los cuerpos de seguridad también recibieron presiones por parte de los habitantes en el ejercicio de su trabajo: “como le dieron la voz al «elegido» en su momento hubieron algunos (..) de estos.. y esto juntamente con que incluso la misma policía estaba influenciada por los autóctonos.. muchas veces hicieron algún ‘pressing’ de identificaciones que quizás.. ehh, no era lo más adecuado..” [com li varen donar veu al «elegido» en el seu moment van haver algun (..) d’aquests.. i això juntament en que fins i tot la mateixa policia estava influenciada pels autòctons.. moltes vegades varen fer algun ‘pressing’ d’identificacions que potser..ehh, no era el més adient..], Antonio Marco, jefe de la policía local. Lo que encuentro un hecho muy importante e interesante ya que de alguna forma muestra que funcionan algunas lógicas morales y de comunidad entre la policía y los habitantes ‘autóctonos’.

356 “Los Mossos d’Esquadra desde Girona cuando aquí tenemos sólo a siete, ocho personas no podían escuchar cada día a la alcaldesa decir que quería más Mossos d’Escuadra en Salt.. no podían escuchar como la asociación de vecinos del centro cada vez que hacían una reunión, unos de los puntos eran «pedir más Mossos d’Esquadra».. tenían que hacer algo, se tenían que dejar ver.. y su forma de dejarse ver fue ésta” [Els Mossos d’Esquadra des de Girona quan aquí tenim només

de que hay una sensación de inseguridad se moviliza políticamente, íntimamente relacionada con intereses económicos, y acaba justificando unas políticas que he denominado estrategias de pacificación del espacio público. Incluyen medidas punitivas y fiscalizadores como, por ejemplo, el hostigamiento de los jóvenes en las plazas por las noches, el patrullaje en escaleras privadas con el previo consentimiento de la comunidad de vecinos, etcétera.

Así, en un primer momento, durante los años 2008-2010, el consistorio y los cuerpos policiales decidieron responder de forma contundente en un sentido fiscalizador y punitivo. Por un lado, la alcaldesa y el regidor de Seguretat Ciutadana i Vialitat, David Estévez,³⁵⁷ pidieron públicamente, en varias ocasiones, más presencia policial y solicitaron a los jueces y fiscales que fueran más duros con lo que se bautizó como “delincuentes multi-reincidentes”. Por el otro lado, los cuerpos policiales se dedicaban a hacer “pressing” – es decir, parar a sospechosos por la calle y revisar sus documentos –, a menudo siguiendo un perfil étnico – a pesar de ser ésta una práctica ilegal (García Añón et al. 2013, Harcourt 2009) – y focalizando la atención en tres zonas: el Barri Centre, la Plaça Catalunya y la Plaça de la Massana. En palabras del ex-regidor de Seguretat Ciutadana i Vialitat, David Estévez:

Tanto Mossos d'Esquadra como Policía Local, como Policía Nacional, como Guardia Civil etcétera, trabajan mucho con estadística y aquí nos dimos cuenta, trabajando con las juntas de seguridad local, que teníamos que poner nombre a estas estadísticas, cara y ojos, y salían cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve personas.. todas con un, ya no es estereotipo porque por mala suerte coincidían todas (..) era inmigrante, marroquí y joven (..) y que a la mínima, claro si te corre una lista con diez personas que todas son magrebíes y lo primero que hace una pareja de policías es parar a un magrebí y pedirle la documentación, ¿tú que harías?,³⁵⁸ **David Estévez, ex-regidor (PSC) de Seguretat Ciutadana i Vialitat**

a set, vuit persones no podien sentir cada dia a l'alcaldesa volia més mossos d'esquadra a Salt.. no podien sentir com l'associació de veïns del centre cada vegada que feien una reunió, uns dels punts eren «demandar més Mossos d'Esquadra».. havien de fer algo, s'havien de deixar veure.. i la seva forma de deixar-se veure va ser aquesta], David Estévez, ex-regidor (PSC) de Seguretat Ciutadana i Vialitat.

357 “Si miras a todas las actas de las juntas de seguridad local, a todas las actas se pide que los Mossos d'Esquadra por favor.. intervengan más efectivos” [Si mires a totes les actes de les juntes de seguretat local, a totes les actes es demana que els Mossos d'Esquadra si us plau.. intervinguin més efectius], David Estévez, ex-regidor (PSC) de Seguretat Ciutadana i Vialitat.

358 “Tant Mossos d'Esquadra com Policia Local, com Policia Nacional, com Guàrdia Civil etcètera, treballen molt amb estadística i aquí ens vam donar compte, treballant amb les juntes de seguretat local, que havíem de posar nom a aquestes estadístiques, cara i ulls, i en sortien quatre, cinc, sis, set vuit, nou persones.. totes amb un, ja no és estereotip perquè per mala sort coincidien totes (..) era immigrant, marroquí i jove (..) i que a la mínima, clar si et corre una llista amb deu persones que totes són magrebines i el primer que fa una parella de policies és aturar un magrebí i demanar-li la documentació, ¿tu què faries?”

Seguidamente, desde el año 2010 hasta el 2012 se instalaron varias cámaras de video-vigilancia, llegando a un total de 23 en todo el municipio (un número bastante grande teniendo en cuenta el tamaño de la ciudad), de las cuales 17 se encontraban en el Barri Centre. Como última actuación dentro de esa línea de medidas, el nuevo equipo de gobierno (CiU más dos regidores ‘tránsfugas’ de la PxC) introducía en 2011 un programa innovador, de nuevo pionero a nivel estatal, llamado “Passadissos nets, passadissos segurs”, importado directamente de la alcaldía de Nueva York.³⁵⁹ Este programa permite a la policía patrullar con una unidad canina por las comunidades de vecinos adheridas a la iniciativa. Actualmente cuenta con 56 comunidades de vecinos, lo que representa un total de 1.143 viviendas, la mayoría de las cuales se encuentran, de nuevo, en el Barri Centre y la Plaça Catalunya.

Desde principios de 2010, según denuncia GRAMC³⁶⁰ y en parte confirma el informe del Síndic de Greuges,³⁶¹ se introduce una nueva normativa sobre la valoración de los informes de arraigo y agrupación familiar de los inmigrantes. El consistorio introduce con ello otra medida fiscalizadora: a la hora de valorar el arraigo y la agrupación familiar, consultan las fichas personales de la policía local y, en caso de que la persona haya cometido algún tipo de falta en el municipio, emiten un informe negativo. Es decir, la persona puede ver cómo se le deniega el permiso de residencia o su renovación. Además, deciden pedir más meses de empadronamiento y no explican los motivos de las denegaciones. Más tarde aprueban una moción pidiendo que los informes de los consistorios sean vinculantes.³⁶²

Políticas de civismo

De modo similar a las medidas punitivas en la última década se empieza a implementar de forma creciente políticas de civismo. Estas estrategias incluyen medidas basadas en discursos de ‘civismo’ como, por ejemplo, una reforma de las ordenanzas cívicas, los agentes cívicos,³⁶³ la eliminación de antenas parabólicas en

359 “Passadissos nets i segurs’ a Salt”, Diari de Girona 06/02/2012; “La policía de Salt patrullará con un perro por los edificios”, El periódico 04/08/2012.

360 “Sobre l’informe d’arrelament”, denuncia presentado por GRAMC (Grup de Recerca i Actuació amb Minories Culturals i Treballadors Estrangers) al Ayuntamiento de Salt, 04/10/2010.

361 Informe de Síndic de Greuges Q-05778/2010, véase el anexo.

362 “Las nuevas medidas sobre inmigración dividen a la población de Salt”, La Vanguardia 22/12/2010.

363 “[Con los agentes cívicos] se intentaba primero que hubiese un comportamiento más o menos cívico que no correspondía a la policía de estar detrás de ésta” [s’intentava primer hi hagués un comportament més o menys cívic que

las fachadas de los edificios y de trastos en los balcones, la vigilancia, el control y la expulsión de los trabajadores informales, el cierre de fuentes públicas, etcétera. Estas políticas se basan en la idea hegemónica de que ha habido una especie de “invasión del espacio (público)” por parte de “los inmigrantes”, por lo que las he denominado *estrategias de embellecimiento*.

Así encontramos políticas de civismo puestas en marcha en Salt. Al parecer, la ciudad de Salt fue pionera en la aprobación de una ordenanza de civismo o, como se llamó en su día (2003), “ordenanza de convivencia”. La nueva normativa tenía ya entonces una estrecha relación con el espacio urbano compartido, y focalizaba la atención en las actitudes incívicas³⁶⁴ que se querían frenar mediante multas. Con todo, parece ser que la ordenanza no fue aplicada rigurosamente hasta el año 2007, cuando se hizo una primera modificación del texto. Entre las novedades introducidas destacaban: a) prorrogar la prohibición (establecida en 2004) de instalar antenas parabólicas³⁶⁵ en las fachadas de los edificios y de dejar trastos en los balcones so pena de sanciones económicas; b) contratar agentes cívicos cuyo trabajo sería el de velar por el cumplimiento de estas ordenanzas, en un principio desde el punto de vista informativo y educativo (no sancionador).³⁶⁶

Finalmente, cierran las fuentes públicas de agua durante el verano de 2008, medida que deviene permanente a partir del 2010.

Al mismo tiempo, se han impulsado dos campañas al estilo de lo que algunos llaman un ‘patriotismo de ciudad’ (López Sánchez 1993): “Un Salt endavant” y “T’estimo Salt”, cuyo propósito final parece ser el de fomentar el sentido de pertenencia, además de fomentar la participación ciudadana y el consenso respecto a las medidas represivas implementadas (como el cierre de las fuentes de agua, las patrullas caninas o las cámaras de video-vigilancia).

El conjunto de estas estrategias de pacificación y embellecimiento, pretenden por un lado facilitar la ‘libre circulación’ y el acceso al espacio público a “todos los habitantes” (ante lo que se considera como una progresiva ocupación del espacio

no correspondía a la policía d’estar darrera d’aquesta], Iolanda Pineda, ex-alcaldesa (PSC).

364 «La ocupación de aceras y plazas por parte de algunos colectivos constituye otra de las actitudes que más molestan a los vecinos de Salt. «Existen bandas juveniles que se han adueñado de algunas plazas y han conseguido que nadie se sienta cómodo en ellas. También los hay que invaden las aceras y obstaculizan el paso de viandantes», expone el jefe de la policía.» en “El precio del incivismo”, La Vanguardia 28/10/2003.

365 “Polémica en Salt por la retirada de antenas parabólicas”, El País 14/05/2008; “Salt multará con 1.500 euros a los vecinos que no retiren las antenas de las fachadas”, 20 minutos 20/05/2008.

366 La competencia sancionadora seguía estando en manos de la policía local.

por parte de residentes ‘extranjeros’), y, por el otro, fomentar un sentido de pertenencia entre los residentes hacia el barrio, además de promover la convivencia. No obstante argumentaré, apoyándome en las observaciones hechas en otros lados (Mitchell 1997; Fernández 2014), que tienen unos efectos sociales que poco o nada tienen que ver con los objetivos pronunciados. Son más bien políticas revanchistas (Smith 1996) que tratan de reducir o evitar los conflictos sociales (cotidianos) que se producen en el espacio público, mediante la expulsión de los elementos y sujetos que se perciben como invasores, transgresores y/o conflictivos; el objetivo final parece ser pavimentar el acceso para los ‘autóctonos’, y de clase media.

Efectos sociales

The dominant perception is that crime in the city is the fault of the migrant other, thus obscuring the larger picture of increasing crime facing the entire urban society. This view does not merely reflect or distort the reality, but is itself a form of social ordering, with real political consequences. Because the migrant population is constructed as a high crime group and to a certain degree a social anomaly (being out of place), it has been subject to arbitrary official campaigns of ‘cleaning and reordering’ (Zhang 2001: 157)

Una noche otoñal, cuando cruzaba la antigua acequia Monar de Salt para ir a jugar a fútbol, me encontré con dos hombres que subían del barranco en dirección a la ciudad con tres garrafas recién llenas de agua. A unos 100 metros de ahí estaban sentadas en un banco dos chicas comentando el suceso, y cuando pasé pude escuchar a una explicarle a la otra: “Es que a lo mejor en casa no tienen agua o no la pueden pagar”. Pero la pregunta central sería más bien: ¿por qué se molestan tanto como para coger agua de la acequia, a la que se accede muy difícilmente, en vez de cogerla de una fuente pública, por ejemplo?

Con el fin de entender el por qué debemos retroceder unos meses, hacia mediados del año 2011, cuando el consistorio municipal, gobernado por Convergència i Unió [CiU] en minoría con el apoyo de dos transfugas de Plataforma per Catalunya [PxC], decidió cerrar casi todas las fuentes municipales, menos cuatro “estratégicamente situadas” y una fuera del núcleo urbano en el Pla del Soc.³⁶⁷ En un principio se propone

³⁶⁷ Véase: “Badalona suprime bancos públics de barris con alta immigració per desalojar a inquilins ‘molestos’”,

su implementación por la sequía, pero al volverlas a abrir surgen quejas vecinales que se centran sobre todo en cuestiones cívicas e higiénicas, además de la supuesta ocupación del espacio: las razones justificativas fueron:³⁶⁸ (a) la salud pública, ya que según el consistorio había una posibilidad de que se criasen mosquitos tigre en los charcos de los alrededores, y a algunos vecinos no les gustaba que nadie se lavara la cara o los pies allí; (b) las molestias que supuestamente les habían provocado a algunos vecinos y “las largas colas” que a veces se producían delante de ellas; (c) el gran coste que según el consistorio producía el gasto “desmesurado” del agua de las fuentes. En palabras de la ex-alcaldesa:

Después de pasar este periodo de sequía.. sí empezamos a tener quejas, empezar a tener quejas de que habían personas pues que por la noche hacían cola en determinadas fuentes para buscar agua.. no sabían si les habían cortado el agua o es que simplemente no se querían gastar el agua en casa suya y lo cogían de aquí.. vale, entonces a partir de, y después la otra [razón] era la utilización o mala utilización de estas fuentes.. tipo, los perros beben de las fuentes y detrás va un niño a beber agua.. hombre, qué quieres que te diga (..) y las otras que yo entiendo que, son los niños.. que se lavaban pies y cabezas y no sé cuántas cosas más.. digo bueno en el verano de 2008 pasó, se volvió a abrir y se dieron estos problemas y decidimos cerrarlas,³⁶⁹ **Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC)**

El primer argumento se basa en razones higiénicas y de salud pública, discursos potentes en estos casos, como bien han mostrado varios autores (Martínez Veiga 1989: 11). No obstante, en este caso resulta muy poco coherente no cerrar todas las fuentes municipales desde el principio, y el hecho de que las mantengan cerradas a día de hoy muestra que tal vez los argumentos que más han pesado han sido los otros dos: las ‘molestias’ de un uso considerado excesivo (tanto en cuanto a la ‘ocupación’ del espacio público como del agua como recurso) por los ‘vecinos’, y el

La Vanguardia 15/09/2011. A día de hoy siguen cerradas: “Salt cierra las fuentes públicas”, La Vanguardia 15/08/2013.

368 Ahora bien, es verdad que el anterior gobierno local ya había implementado una medida similar durante el 2008, esgrimiendo argumentos similares, como dice la entonces alcaldesa Iolanda Pineda “las fuentes públicas se empezaron a cerrar en el verano del 2008 por un problema de sequía.. esto es, el verano del 2008 hubo un problema de sequía muy importante.. entonces a raíz de esto.. se empezaron a cerrar” [les fonts públiques es van començar tancar a l'estiu del 2008 per un problema de sequedat.. això és, l'estiu del 2008 hi va haver un problema de sequera molt important.. aleshores arran d'això.. es van començar a tancar].

369 “Després de passar aquest període de sequera.. sí vam començar a tenir queixes, començar a tenir queixes de que existien persones doncs que a la nit feien cua en determinades fonts per buscar aigua.. no sabien si els havia tallat l'aigua o és que simplement no es volia gastar l'aigua a casa seva i posaven d'aquí.. vale, aleshores a partir de, i després l'altre era la utilització o mala utilització d'aquestes fonts.. tipus, els gossos beuen de les fonts i darrere hi va un nen a beure aigua.. home, què vols que te digui (..) i els altres que jo entenc que, són els nanos.. que se rentaven peus i caps i no sé quantes coses més”.

‘coste’ también excesivo que esto reporta al consistorio:

También han tenido mucho que ver en la decisión del Consistorio las quejas de algunos vecinos ante las concentraciones que se formaban en algunas zonas. “A partir de las siete u ocho de la tarde se han llegado a concentrar hasta una quincena de personas”, explica Valentí. En ocasiones, estas concentraciones han acabado en pelea.³⁷⁰

Es importante resaltar que estos ‘argumentos’ remiten ambos al ‘exceso’ de unos usuarios (no conceptuados como ‘vecinos’) que sobre-explotarían recursos municipales respecto a los cuales tienen un derecho ‘dudoso’. La medida del cierre de las fuentes fue tomada con una intencionalidad política (supuestamente para prevenir una intensificación de conflictos) y económica (ahorrar recursos municipales y privatizar el consumo del agua). Pero, como discutiré más adelante, esta lectura también lleva a la perversa conclusión de que los inmigrantes son los culpables del ‘recorte’ en cuanto al acceso a un bien material al que “por costumbre” siempre se ha podido acceder, ya que no hacen un uso ‘civilizado’ de las fuentes. Un argumento que, a su vez, acaba confluyendo con los discursos de la extrema derecha (sobre todo de Plataforma per Catalunya) que piden un trato diferencial y que acusan a los inmigrantes de robar o agotar los recursos que deberían ser preferentemente para los nativos (los “de casa”).

En cualquier caso, es un hecho irrefutable que el agua es un recurso fundamental, una condición natural y social como lo llamaba Polanyi (2001 [1944]: 99). Aún así, hoy en día se suele acceder a ese recurso primordial a través del mercado libre o controlado. Alternativamente a la compra (en el supermercado o a través de la tarifa de consumo doméstico)³⁷¹ existe también la posibilidad de acceder a este consumo a través de las fuentes públicas (servicio público gratuito), una opción que muchos se pueden ver obligados a barajar en tiempos de escasez. Ya que, lejos de ser una práctica a la que acuden solamente las personas con pocos recursos para satisfacer sus necesidades básicas, de hecho, también puede ser una práctica de ahorro de gente que se encuentra en “situación estable”: si una persona tiene poco dinero y por tanto pocos recursos, recurrir a las fuentes municipales o la acequia será una

370 “Badalona suprime bancos públicos de barrios con alta inmigración para desalojar a inquilinos «molestos»”, La Vanguardia 15/09/2011.

371 Si bien existen alternativas ‘corporativas’ en Salt – un ejemplo sería la finca donde vivía yo; ahí obtuvimos el agua de pozo a un precio fijo y bajo –, también es verdad que no todo el mundo puede acceder a éstas. Además ha habido varias campañas por parte del Ayuntamiento de acabar con ellas, fundamentándose en argumentos higienistas.

práctica ahorradora dentro de la precariedad. Es en momentos como éstos cuando se muestra claramente la naturaleza del agua como recurso básico y social: sin el agua uno puede sufrir deshidratación, no puede cocinar ni comer caliente, pero además no se puede duchar, ni limpiar; de esta forma, está excluido hasta cierto punto de la sociabilidad normativa. De modo que el agua es primordial para la reproducción social (Narotzky 2004: 134-35). La consecuencia de cerrar las fuentes es que las personas más necesitadas tienen que recurrir a prácticas alternativas y, en muchos casos, mucho más precarias e insalubres, con el fin de acceder a este recurso o de economizar/ahorrar. Lo que a su vez tiene el efecto de reforzar los discursos higienistas e incluso racistas, como bien mostró Martínez Veiga en el caso de El Ejido (2001), y de acrecentar su marginación social.³⁷²

La solución policial y judicial – e irremediamente penitenciaria – ante la pequeña delincuencia, tal y como recuerda Fassin (2013), pueden ser sumamente humillante y violenta. So pretexto de solucionar la inseguridad ciudadana, acaba teniendo efectos devastadores para el grueso de jóvenes que recurren a estas prácticas: son marginalizados y empujados hacia la exclusión social, y muchos acaban en la cárcel, algunos expulsados y, en casos extremos, acaban muertos a causa de una persecución policial o por temas de ajuste de cuentas, tal y como sucedió en los casos de Mohammed Reda o los jóvenes de Clichy-sous-Bois.

Pero, además, en este caso han acabado marcando la forma en que se entiende el problema: territorialmente, el problema se relaciona con el Barri Centre, que es la zona principal de actuación, y corporalmente con los ‘jóvenes inmigrantes’, sobre todo marroquíes. De este modo, para muchos habitantes ‘autóctonos’ de la ciudad se acabó confirmando la hipótesis racista inicial sobre quiénes son los problemáticos:

A veces la realidad ya habla por sí misma y la gente que se ha manifestado, de hecho utilizaba este argumento de decir «si hemos ido al ayuntamiento a quejarnos los que han reaccionado son los que se han sentido aludidos que quiere decir que son los que lo hacen»,³⁷³ **Alim, 38 años, residente en el Barri Vell**

Asimismo, se estigmatiza al Barri Centre. Aunque estas medidas supuestamente

372 Algo similar en cuanto a la vivienda de algunos inmigrantes es lo que encontraba Martínez Veiga (2001) en San Isidro y El Ejido.

373 “A vegades la realitat ja parla per si soles i la gent que s’ha manifestat, de fet es feia servir aquest argument de dir «si hem anat a l’ajuntament a queixar-nos el que ha reaccionat són els que s’han sentit al·ludits que vol dir que ho són els que fan això»”.

fueron creadas para fomentar el sentido de pertenencia entre sus habitantes y mejorar la convivencia (debido a una mayor sensación de seguridad y por tanto de confianza mutua), han acabado por evitar o reconducir los problemas/conflictos (podemos discutir si esto es una buena solución), y por estimular un ambiente de crispación y desconfianza hacia algunos grupos señalados. Todo ello ha favorecido la continua identificación entre Barri Centre, inmigración, gueto y conflictos de convivencia.

Por su parte, aunque las medidas de civismo debían en un principio afectar a todo el mundo por igual – por su supuesto carácter cívico –, en el caso de Salt han acabado afectando al espacio público y los ‘residentes extranjeros’ del Barri Centre. Esa es la conclusión a la que se llega al revisar y analizar dos de las medidas más famosas y polémicas: el caso de las antenas parabólicas y el cierre de las fuentes públicas. La prohibición de las antenas parabólicas – una marca típica de la inmigración – es, según la ex-alcaldesa, una actuación cuyo propósito radica en cuestiones de seguridad, estética y economía:

La razón de estas actuaciones, primero porque ya había una ordenanza que estaba aprobada.. es una razón de seguridad y estética.. sí que es verdad, pero la otra también, porque no decirlo, es una cuestión de economía [riéndose] en el sentido que, ¿es necesario que cada uno de los vecinos quiera poner una antena parabólica la ponga en casa suya si con poner dos en la comunidad sería suficiente? ¿Cada uno tiene que tener la suya en casa suya? Claro, esta era, primero es una cuestión de seguridad porque muchas estaban colgadas directamente a la fachada.. empezamos por aquí, continuamos porque es un tema estético, es verdad, no es agradable ver en toda una fachada todas las antenas.. y es más, todas orientadas (hacia) al mismo lugar, y a ver es de borroso, ¿que no podían poner una arriba de todo mirando hacia allá y ya está? (..) Pues no, cada uno tenemos que poner una en casa suya.. pues era por estas razones, seguridad, estética e incluso te diré, económica,³⁷⁴ **Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC)**

No obstante, esta medida también parece obedecer a otras razones, ya que el

374 “La raó d’aquestes actuacions, primer perquè ja hi havia una ordenança que estava aprovada.. és una raó de seguretat i estètica.. sí que és veritat, però l’altre també, perquè no dir-ho, és una qüestió d’economia [rient-se] en el sentit que, ¿és necessari que cadascun dels veïns que ha de posar una antena parabòlica en posa a casa seva si posant-ne dos en la comunitat és suficient? ¿Cadascú ha de tenir la seva a casa seva? Clar, aquesta era, primer és una qüestió de seguretat perquè moltes estaven collades directament a la façana.. comencem per aquí, continuem perquè és un tema estètic, és veritat, no és agradable veure en tota una façana totes les antenes.. i és que més a més, totes orientades (cap) al mateix lloc, i a veure és de borrós, ¿què no podien posar una a dalt de tot mirant cap allà i ja està? (..) Doncs no, hem de posar cadascuna una a casa seva.. doncs era per aquestes raons, seguretat, estètica i fins i tot te diré, econòmica”.

consistorio había prometido actuar ante las quejas de algunos vecinos ‘autóctonos’ durante la campaña electoral municipal,³⁷⁵ tal como apunta uno de los trabajadores de EINA:³⁷⁶

El tema de las parabólicas era una cosa visualizada de la presencia de una gente.. y por lo tanto era rechazada (..) por un sector (..) claro cuando ganaron.. esto fue una cosa importante para el equipo de gobierno.. porque también se sabía que... esto ya han salido noticias en los diarios (..) de aquella época de 2007 pues había mucha cosa, incluso... los socialistas hicieron un... tipo de photoshop en que un poco visualizaban cómo (..) en que una comunidad con antenas y una comunidad sin antenas y era una foto real de una comunidad con antenas.. lo sacaban con photoshop y es cómo sería la comunidad sin antenas (..) y decían ellos lo harán así, en toda Salt será eso.. o sea era una cosa que preocupaba y que “dale que te pego y dale que te pego,³⁷⁷ **Alim, 38 años, residente en el Barri Vell**

El hecho es que el ayuntamiento decide hacer caso a las quejas vecinales, en vez de, por ejemplo, hacer pedagogía, por lo que se acaba criminalizando a las personas en situación precaria sin proporcionar soluciones alternativas para la erradicación de los problemas sociales, como el acceso a un trabajo o a recursos básicos como la vivienda, el agua, la higiene personal y los alimentos. En consecuencia, se crea la sensación de que el problema es exclusivamente de incivismo o debido a formas diferentes de hacer las cosas, esto es, un problema cultural.

En este sentido, el programa de “Passadissos nets, passadissos segurs” es paradigmático. El programa tiene, a mi parecer, un doble objetivo: 1) dar sensación de seguridad a través de la presencia policial,³⁷⁸ y 2) ordenar simbólicamente el

375 “Es porque ha habido gente que se ha quejado «pues hostia esto antes estaba bien y ahora mira cómo está, mira qué degradación tenemos en el barrio, mira cómo están los balcones, y mira» y claro la gente se queja y queja y queja, hombre dices pues a mí tampoco me parece que en este caso tienen razón, pues hagamos esto.. sí está claro que es porque hay una conflictividad previa” [És perquè hi han hagut gent que s’ha queixat «pues hostia això abans estava bé i ara mira com està, mira quina degradació tenim al barri, mira com estan els balcons, i mira» i clar la gent es queixa i queixa i queixa, home dius pues a mi tampoc em sembla que en aquest cas tenen raó, pues fem això.. sí és clar que és perquè hi ha una conflictivitat prèvia], Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC)

376 En EINA, los trabajadores sociales que tuvieron que llevarlo a cabo se debaten cómo posicionarse y al final deciden rechazar llevar a cabo la actuación, ya que perciben que la campaña crea conflictos donde no los había y que está persiguiendo solamente responder a las presiones de algunos vecinos y, sobre todo, asociaciones autóctonas.

377 “El tema de les parabòliques era una cosa visualitzada de la presència d’una gent.. i per tant era rebutjada (..) per un sector (..) clar quan van guanyar.. això va ser una cosa important per l’equip de govern.. perquè també se sabia que... això ja han sortit notícies en els diaris (..) d’aquella època de 2007 pues havia molt cosa, fins i tot... els socialistes van fer una... mena de photoshop en que una mica visualitzaven com (..) en que una comunitat amb antenes i una comunitat sense antenes i era una foto real d’una comunitat amb antenes.. ho treien amb photoshop i és com seria la comunitat sense antenes (..) i deien ells ho faran aixís, a tot Salt serà això.. o sigui era una cosa que preocupava i que “dale que te pego y dale que te pego”.

378 “Por ejemplo, ¿qué le gusta? Una parte importante es esta sensación de seguridad” [Per exemple ¿què li agrada? Una part important és aquesta sensació de seguretat], Glòria Pàmies, ex-regidora (CiU) de Comunitats i Habitatge.

espacio urbano (público) y las relaciones sociales que se dan en él. En un principio, se presenta como un programa cuyo propósito es frenar los comportamientos “incívicos”, pero también se revelan objetivos tales como dar tranquilidad y conocer la situación real que padecen estas comunidades (“donar tranquil·litat i conèixer la situació real que pateixen aquestes comunitats”), y, como añade el alcalde, el de ser un “elemento disuasorio a todas aquellas personas que «quieran complicar la vida a una comunidad en concreto»” (“element dissuasiu a totes aquelles persones que «vulguin complicar la vida a alguna comunitat en concret»”).³⁷⁹ Se intenta así responder a los problemas que, según el consistorio, viven las comunidades y que son definidos de la siguiente manera: “vecinos que pinchan la electricidad, o gente que orina en la escalera y que incluso con el tema de la ocupación ilegal de pisos” (“veïns que punxen l’electricitat, o gent que orina a l’escala i fins i tot amb el tema de l’ocupació il·legal de pisos”).³⁸⁰

Además, este programa parece responder a otros problemas, como por ejemplo la tenencia de drogas³⁸¹ además de la ‘problemática’ apropiación del espacio urbano por parte de los residentes ‘inmigrados’:

Hay gente que (..) claro nosotros no tenemos esta tendencia, quizás nos encontramos más en un bar tomando café (..) entonces bueno ya sabes de qué hablábamos.. en el Barrio Centro hay un.. 80% de inmigración, por lo tanto tienen otros hábitos otras costumbres y por las noches pues bueno son más de estarse... en grupos pues delante de la puerta de entrada, y por lo tanto a veces evidentemente dificulta la entrada y.. segunda pues que hay este (..) ajeteo o trapicheo que pueda haber pues evidentemente entra la inseguridad (..) por lo tanto la perra ha sido una.. bueno es otra agente del cuerpo de policía,³⁸² **Glòria Pàmies, ex-regidora (CiU) de Comunitats i Habitatge**³⁸³

379 “‘Passadissos nets i segurs’ a Salt”, Diari de Girona 06/02/2012

380 “‘Passadissos nets i segurs’ a Salt”, Diari de Girona 06/02/2012

381 “Nosotros tenemos una unidad canina que precisamente detecta.. Blanca [el nombre del perro.. que detecta en seguida las drogas, hacemos muchos actos, pero sobre todo por marihuana” [nosaltres tenim una unitat canina que precisament detecta.. la Blanca.. que detecta en seguida les drogues, fem moltes actes, però sobretot per marihuana] Jefe de la policía local, Antonio Marco.

382 “Hi ha gent que (..) clar nosaltres no tenim aquesta tendència, potser ens trobem més en un bar prenent el cafè (..) llavors bueno ja saps de que parlàvem.. en el Barri Centre hi ha un.. 80% de immigració, per tant tenen uns altres hàbits uns altres costums i a les nits pues bueno són més d’estar-se... a pilons pues davant de la porta d’entrada, i per tant a vegades evidentment dificulten l’entrada i.. segona pues que hi ha aquest (..) enrenou o trapitxeo que pugui haver-hi pues evidentment hi entra la inseguretat (..) per tant la gossa ha sigut una.. bueno és una altre agent del cos de policia”.

383 Otro ejemplo: “Sí, sabes qué pasa, que cuando hay un grupo de determinada gente en un lugar, todo el mundo piensa que consumen.. y a veces no es así.. porque claro ahora con el tabaco este de liar no es así, no están consumiendo. Y va bien Blanca porque no registra ni nada, ella te marca.. y si ella dice que hay es que hay.. y sino pues no, quiero decir que es una gran herramienta que tenemos con Blanca” [Sí, saps què passa que quan hi ha un grup de determinada gent en un lloc, tothom es pensa que consumeixen.. i a vegades no és així.. perquè clar ara amb el tabac aquest de lligar no és així, no estan consumint. I va bé la Blanca perquè no és escorcollar ni res, ella et marca.. i si ella diu que n’hi ha és que n’hi

En este sentido, esta nueva medida se asemeja más a las actuaciones policiales como redadas o cacheos, o las unidades móviles a pie de calle, que también son simbólicas en su visibilidad, pero que lleva un componente extra que sería el de criminalizar a la víctima y así parecen autoconfirmar que los marginalizados merecen un trato de sospechoso:

Cuando llegamos [Joana y yo] veíamos como habían muchos jóvenes, sobre todo muy jóvenes, ‘negros’, niños y niñas. Estaban en grupos y habían los que eran muy jóvenes y otros ya [adolescentes]. Básicamente estaban agrupados hablando y escuchando música o jugando. Nada más llegar unos decían «llega la policía», como indicando que fuéramos policía y pensamos [qué hacer, ya que sentíamos que nos estábamos entrometiendo], habiendo dado la vuelta la policía de verdad llegó. En total llegaron 3 o 4 coches de Policía Local y Mossos d’Esquadra, estábamos en la plaza de enfrente observando todo. Primero vimos unas parejas de españoles/catalanes mayores, después un grupito de hombre marroquíes en la plaza justo delante de nosotros. Las parejas, con los ojos encima de los grupillos, con cara de preocupación y detenimiento, los otros no les prestaba demasiada atención. La policía vino y uno salió del coche con la porra en las manos después la puso en su cinturón mientras se acercaba al grupo principal [de jóvenes], otros circulaban por la plaza y uno entró en la plaza más cerca del grupo de los más mayores. Los muy jóvenes habían salido de allí a cuatro patas como casi jugando «viene la policía, viene la policía» riéndose (..). La policía se acercaba al grupo y empezaba a hablar con ellos y revisar los documentos de algunos de ellos (..) eran las doce (0:00) y pico. Después de un rato y que no pasaba nada, la policía se fue poco a poco,³⁸⁴ 23/07/2012, 5º: 8-10

Aunque en su conjunto estas medidas pueden haber tenido efectos positivos para muchos de los residentes del Barri Centre y las personas que lo frecuentan, también han tenido unos efectos perversos sobre algunos habitantes, lo que ha motivado una movilización en su contra. Así vemos que se imponen medidas punitivas y fiscalizadoras con el fin de pacificar y embellecer/promocionar el espacio público (para ‘los desaparecidos’) bajo la excusa del civismo, cosa que a pesar de su aparente neutralidad acaba afectando a poblaciones particulares. En este sentido, la respuesta de la ex-alcaldesa ante las acusaciones de racismo por el caso de los informes de arraigo antes mencionado es bien significativa:

ha.. i sinó doncs no, vull dir que és una gran eina la que tenim amb la Blanca], Ana Fusté, ex-regidora (CiU) de Seguretat i Serveis Urbans.

³⁸⁴ Como hemos visto en el capítulo 6 la respuesta policial a menudo responde a las llamadas de algunos vecinos que se quejan por el ruido que causa estos jóvenes, pero, como demuestra la observación, la interpretación por parte de los espectadores debe haber sido diferente.

La alcaldesa, Iolanda Pineda rechazó en el pleno estas acusaciones y sentenció que lo único que se pretende es precisamente «eliminar las actitudes incívicas de unos pocos que pueden inducir a la criminalización de todo un colectivo en función de su origen».³⁸⁵

Lo que llama la atención en este caso es lo contradictorio que resulta el argumento: se implementan políticas discriminatorias para evitar el racismo. Este tipo de argumento es importante porque resulta paradigmático de una tendencia en las políticas que empezaron a aplicar los partidos políticos social-demócratas en Europa a principios del siglo XXI, como respuesta política ante el auge de partidos de la extrema derecha y la fuga de sus votantes hacia dichos partidos. Se emplea el argumento de que es necesario enfrentarse a los incívicos, sean del país que sean, pero se olvida la existencia de las desigualdades que existen *a priori*.

En primer lugar, los ‘inmigrantes’ (las personas sin nacionalidad española y no-ciudadanos de UE) están sujetos a evaluaciones sobre su adaptación cívica, mientras que los ‘autóctonos’ no lo están (ni tampoco lo están los “comunitarios” de la UE). Por muy incívico que sea un autóctono no se le puede expulsar; en cambio, un ‘inmigrante’ puede tener problemas con la renovación de su permiso de residencia y, en último término, puede ser expulsado. En segundo lugar, los ‘inmigrantes’, por mucho que consigan la nacionalidad española (que también puede estar sujeta a revisión), no dejan de ser inmigrantes a ojos de muchos autóctonos, quienes están en mejor posición socio-cultural para pronunciarse sobre la autenticidad de su nacionalidad. En tercer lugar, los valores del civismo se presentan como neutrales y universales en términos socio-culturales, cuando en realidad lo que define cívico e incívico está regido según normas socio-culturales, producto a su vez de procesos geográficos-históricos particulares que están interrelacionados con los cambiantes sistemas económico-políticos. En consecuencia, en estos campos socio-culturales resultantes, como ya he argumentado anteriormente, no todos nacen iguales. Así consiguen afirmar las posiciones desigualdades, además de dotarle de un cierto aire de naturalidad.

Asimismo, puede que estas políticas ayuden a corto plazo, pero no tratan el problema de fondo que, como se ha visto claramente en los capítulos anteriores, a menudo tiene que ver con un cierto abandono estatal, precariedad y/o pobreza.

385 “Las nuevas medidas sobre inmigración dividen a la población de Salt”, La Vanguardia 22/12/2010.

Argumento que son políticas simbólicas cuya consecuencia final puede ser que acaben por criminalizar y marginalizar más a los sujetos precarios que luchan por sobrevivir en un entorno hostil.

Dejan de lado cualquier análisis estructural de estos problemas y conflictos cotidianos. Así, en lugar de encarar estos problemas de fondo, implementan cambios estéticos y quirúrgicos (“seguís viviendo en la miseria pero ahora es más bonita”). Además, se reconducen los conflictos que surgen de las desigualdades, disfrazando los problemas de conflictos surgidos por problemas de comportamiento. El efecto de esta psicologización y culturalización de los conflictos sociales mediante las prácticas políticas implementadas es sumamente perversa. Se acaban naturalizando las divisiones sociales, basadas en los discursos de diferencialismo cultural que trato más adelante, y así consecuentemente, las desigualdades existentes.

Eficacia social y *policies of quieting*

Una noche, al volver de la piscina municipal y mientras buscaba una tienda de “todo a cien”, vi en el cruce de las calles de Torres i Bages y Ramón Sambola a un gran grupo de personas reunido en la calle. No era normal ver a tanta gente reunida en tan poco espacio, por lo supuse que algo había pasado. Mientras me iba acercando, vi que había furgones de los Mossos d’Esquadra y, cuando llegué al cruce, me di cuenta de que algo había pasado en la cafetería Iglú. Alrededor del local, formando un cordón humano, había por lo menos 100 personas presenciando la exhibición policial. Del café salieron unas cuantas personas acompañadas por la policía, que las escoltó al furgón policial. Yo me acerqué a un bar cercano, entré y pedí una caña. Con la caña en la mano salí para observar el espectáculo, cuando unas personas me preguntaron si era “policía secreta” o periodista. Aunque les dije que no era ninguna de las dos cosas, no me creyeron porque, como me explicó uno, “no te hemos visto nunca por aquí”. Alertados por mi presencia extraña en el bar y posiblemente por ello más cautos, algunos de los clientes fueron comentando los sucesos del bar de enfrente. Así, pude escuchar comentarios sobre la supuesta frecuencia de sucesos de ese estilo: cuando un recién llegado preguntaba por la acumulación de gente en la calle, otro le respondía “¿qué hay de raro?, para variar hay un follón”. Otros

se distanciaban de los conflictos cantando la famosa canción: “yo soy español, español, español”. Al día siguiente pude informarme sobre la causa de los sucesos:³⁸⁶ a través de una gran operación policial (intervenía la policía municipal, los Mossos d’Esquadra y la Policía Nacional) se había realizado una redada en algunos bares del centro de Salt. Como consecuencia se identificaron a 92 personas, de las cuales se llevaron a 22 por falta de documentación. Después de pasar por la comisaría, donde se realizaron las comprobaciones de documentación, solo se retuvieron a siete detenidos por “incumplimiento de la ley de extranjería”. Seis de los cuales quedaron posteriormente en libertad después de que la policía les hubiera abierto un expediente de expulsión. El último, un hombre argelino considerado ‘multi-reincidente’, quedó detenido: la policía había pedido autorización del juzgado para trasladarlo al Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Barcelona (Zona Franca) y posteriormente expulsarlo del país.

A través de este pequeño relato, vemos reflejados varios de los temas que hemos comentado hasta aquí. La historia constituye un buen ejemplo de cómo algunas medidas o actuaciones concretas, y especialmente la teatralidad que las envuelve, tienen consecuencias sobre la forma en que se percibe y se vive la convivencia en Salt, y sobre la definición y diferenciación de los grupos que conforman el entramado social del barrio: los que tienen derechos (‘autóctonos’ y ‘españoles’) y los que no los tienen (los nuevos inmigrantes, y en particular, los ‘africanos’).

Estas medidas son en su conjunto políticas simbólicas cuyo fin principal es demostrar que ‘se escucha a los vecinos’ y que ‘se hace algo’ para mejorar la situación del barrio, ante los temores y preocupaciones de algunos de ellos; actúan sobre todo ordenando la realidad simbólicamente. Así pues, las políticas que se han implementado en Salt entrarían dentro de la categoría de lo que se ha dado a llamar “populismo punitivo” (Aranda Ocaña, et. al. 2005): se toman medidas visibles para responder a las demandas populares. Se trata de dar una respuesta ante la creciente preocupación mostrada por las ‘clases trabajadoras autóctonas’, en su mayoría residentes en el Barri Centre, a pesar de que muchos ‘inmigrantes’ (trabajadores también) también son víctimas de delitos.

La eficacia social de estas medidas, y la razón de su popularidad, radica en que consiguen de alguna forma reconducir los conflictos y materializarlos y/o

³⁸⁶ “Ser estrangers detinguts en una batuda en bars de Salt”, El Punt-Avui 15/10/2011.

corporalizarlos en prácticas y personas particulares, que de manera quirúrgica pueden condenarse, castigarse y extraerse. Ello tiene mucho en común con el concepto de “eficacia simbólica” empleado por Lévi-Strauss (1995 [1979]: 211-227), ya que al mismo tiempo de enunciar el problema – hacen visibles y tangibles problemas abstractos o sentimientos –, activan su solución. Sirva de ejemplo la siguiente observación extraída de mi diario de campo:

Mientras estuve esperando en el Passeig Elisenda de Montcada, viene la nueva patrulla canina. Pasan por el paseo y después exclama una mujer española erróneamente «se ha despejado todo de repente» aludiendo que tuviera algo que ver con la presencia de la patrulla, pero el hecho es que no se despejó nada, no había habido apenas nadie, tan sólo unos niños españoles que habían estado allí jugando, 29/08/2012, 5º: 142

Este tipo de actuaciones son las que he llamado políticas de *quieting* (palabra inglesa que tiene el doble sentido de silenciar y tranquilizar), un término que he desarrollado tras observar que tienen el doble efecto de, por un lado, pacificar o controlar a los descontentos o a los conflictos sociales, y por el otro, tranquilizar y calmar las inquietudes e inseguridades abstractas derivadas de la incertidumbre que reina en el mundo contemporáneo.

3. Políticas sociales encaradas hacia la integración de la ‘diversidad cultural’

A principios del siglo XXI empiezan a implementarse medidas para encarar la diversidad cultural en Salt. A raíz de la creciente llegada de inmigrantes de países externos a la UE (entonces procedentes en gran medida de África) y de los conflictos emblemáticos (como los de Ca n’Anglada y El Ejido) se plantea la necesidad de poner en marcha nuevas medidas. En enero de 2000 se crean las I Jornades per la Integració i la Convivència organizadas por el consistorio,³⁸⁷ y dos años más tarde l’Escola d’Adults pone en marcha el Pla Local d’Acollida i Formació de Salt.³⁸⁸ También es

387 “Salt agruparà totes les entitats que ajuden a la integració dels immigrants”, Diari de Girona 23/01/2000.

388 “La justificación del proyecto se encuentra en la misma realidad de Salt, donde de los 27.000 habitantes, más de un 25% son de origen extranjero, mayoritariamente del norte de África y de América Latina. El aumento de población, que ha generado nuevas necesidades y demandas, además, ha topado con déficit importantes ya existentes en cuanto a la extensión y calidad de los servicios públicos, y con la ausencia de programas destinados a la mejora de la convivencia, cosa que ha hecho visible el malestar y los conflictos entre la población” [La justificació del projecte es troba en la

importante la creación de un marco de intervención sobre el hecho migratorio, la asociación GRAMC – Grup de Recerca i Actuació amb Minories Culturals i Treballadors – y la Fundació SER.GI – Fundació Servei Gironí de Pedagogia Social –, dos referentes importantes en este periodo inicial.³⁸⁹

No obstante, no es hasta el año 2004 que las políticas sociales en torno a la diversidad cultural y la inmigración cambian de forma sustantiva a nivel de la administración municipal de Salt. Más concretamente a raíz de la Llei de Barris mencionada antes. El objetivo de la ley es introducir mejoras en la vida social de los barrios periféricos con el fin de fomentar la convivencia (intercultural) y la cohesión social. Así es diferente a intervenciones anteriores,³⁹⁰ pues propone intervenciones integrales e incluye políticas sociales dirigidas al fomento del empleo, la seguridad y el acceso a los recursos sanitarios y educativos. Se argumenta que, de este modo, se aseguraría la mejora de la capacidad económica y social de los habitantes, hecho indispensable para su bienestar y su estabilidad en la zona. En el ámbito de las políticas sociales produce una pequeña revolución en la administración local.

A partir de la financiación recibida, en el 2004 se crea L'òrgan de participació ciutadana LAOS-Salt (Espai per a la integració i la convivència). Este “órgano de gobernanza”³⁹¹ tiene “funcions consultives, d'informe, estudi i proposta sobre tot tipus d'accions municipals, serveis i activitats, relacionades amb el fenomen de la immigració que ajudin a articular un model de ciutadania que integri la diversitat en un marc democràtic establert de drets i deures vàlids per a tots els ciutadans

mateixa realitat de Salt, on dels 27.000 habitants, més d'un 25% són d'origen estranger, majoritàriament del nord d'Àfrica i d'Amèrica Llatina. L'augment de població, que ha generat noves necessitats i demandes, a més, ha topat amb importants déficits ja existents pel que fa a l'extensió i qualitat dels serveis públics, i amb l'absència de programes destinats a la millora de la convivència, cosa que ha fet visibles malestars i conflictes entre la població]. Fuente: Acta LAOS-Salt 31/01/2005.

389 “[O] sea a nivel de discurso había el GRAMC.. a nivel de formación había la Escola d'Estiu de la Fundació SER.GI que era un espacio para formarte con un nuevo discurso, con un nuevo planteamiento, (..) estas dos entidades en temas de inmigración... había creado todo un prestigio.. que después a pesar de que no continuaron siendo lo que son.. les duró como más tiempo” [O sigui a nivell de discurs havia el GRAMC.. a nivell de formació havia l'Escola d'Estiu de Fundació SER.GI que era un espai per formar-te amb un nou discurs, amb un nou plantejament, (..) aquestes dos entitats en temes d'immigració... havia creat tot un prestigi.. que després malgrat que no van continuar sent el que són.. els va com durar més temps], Alim, 38 años, residente en Barri Vell.

390 Véase por ejemplo el del Raval que describe (Maza, Mcdonogh & Pujadas 2002) y Fernández (2014).

391 Del cual formarían parte: un presidente (alcalde o regidor a quien delega), un director ejecutivo (un regidor del equipo de gobierno), cinco vocales (dos regidores que no forman parte del equipo de gobierno), un experto en temas de inmigración, un trabajador con experiencia en temas de inmigración del Ayuntamiento de Salt, y un “ciudadano inmigrante que conozca la cultura catalana y que, principalmente, esté arraigado a la ciudad de Salt” [ciutadà immigrant que conegui la cultura catalana i que, principalment, estigui arrelat a la vila de Salt]. Fuente: “Normes de composició i funcionament de l'òrgan de participació ciutadana LAOS-SALT (Espai per a la integració i la convivència)”

de Salt”.³⁹² El òrgan se dedica en un principio a cartografiar las actividades que se estaban llevando a cabo, para coordinarlas y posteriormente elaborar nuevas líneas de trabajo.

Entre las medidas más significativas implementadas, hay que destacar la elaboración de un plan de convivencia ciudadana y la puesta sobre el terreno de unos agentes cívicos a través del proyecto Salt70,³⁹³ además de la designación de un coordinador para el programa LAOS-Salt, cuyo trabajo sería el de “coordina[r] específicament tots els equips de persones que treballen en temes d’immigració i de convivència.”;³⁹⁴ un puesto que acabaría ocupando Andreu Bover, técnico del Àrea de Convivència i Integració.

El objetivo de estas medidas es mejorar la cohesión social y la convivencia del municipio (ya que se entiende de forma implícita que están afectadas por la nueva inmigración). Valga como ejemplo la propuesta de los Patis Oberts: “Crear un espai de joc i trobada pels nens i joves de Salt, que fomentés la convivència i evités els conflictes i incidents que el joc al carrer originava entre els veïns.”³⁹⁵ O el caso del Servei de mediació a la piscina:

Conseguir una piscina que destaque por ser un espacio de convivencia y de integración donde todo el mundo tenga cabida, reduciendo la imagen conflictiva y de inseguridad que los saltencs tienen de la piscina. Llevar a cabo un trabajo diario de mediación cultural y de conciencia de hábitos de convivencia, reduciendo las situaciones conflictivas y evitando que el equipo de socorristas tenga que intervenir y puedan llevar a cabo su trabajo sin interferencias.³⁹⁶

A partir de entonces el Ayuntamiento asume los proyectos que la Escola

392 Fuente: “Normes de composició i funcionament de l’òrgan de participació ciutadana LAOS-SALT (Espai per a la integració i la convivència)”

393 “Programa de mediación cultural. El Sr. Andreu Bover informa que se tendrá que cambiar la estrategia de contratación, dado que la figura de AODL tal como la define la nueva política del Departament de Treball no se ajusta al perfil que nosotros queremos impulsar. Entonces, dado que dentro del proyecto SALT 70, se contempla la figura del agente cívico y dado que existe dotación presupuestaria, habría que activar el mediador cultural a partir de esta posibilidad.” [Programa de mediación cultural. El Sr. Andreu Bover informa que s’haurà de canviar l’estratègia de contractació, atès que la figura d’AODL tal com la defineix la nova política del Departament de Treball no s’ajusta al perfil que nosaltres volem impulsar. Aleshores, atès que dintre el projecte SALT 70, es contempla la figura de l’agent cívic i atès que existeix dotació presupostària, caldria activar el mediador cultural a partir d’aquesta possibilitat.]

394 Fuente: Acta LAOS-Salt 02/06/2005.

395 Fuente: “Memòria de les Activitats 2005-06, LAOS-SALT”.

396 “Assolir una piscina que destaquí per a ser un espai de convivència i d’integració on tothom tingui cabuda, reduint la imatge conflictiva i d’inseguretat que els saltencs tenen de la piscina. Dur a terme un treball diari de mediación cultural i de consciència d’hàbits de convivència, reduint les situacions conflictives i evitant que l’equip de socorristes hi hagi d’intervenir i puguin portar a terme la seva feina sense interferències.” Fuente: “Memòria de les Activitats 2005-06, LAOS-SALT”.

d'Adults había llevado a cabo hasta entonces y decide también contratar a un agente cívico que asumiría funciones de mediador y soporte a las comunidades de vecinos. Este papel, en prueba piloto, lo ocuparía Alim, quien más tarde se juntaría con otros trabajadores del Pla Local para formar la asociación EINA. Esta asociación fue contratada por el Ayuntamiento para hacer trabajo comunitario y atención de acogida, además de los “cercles de conversa” que antes había llevado a cabo la Escola d'Adults.³⁹⁷ EINA domina sin duda las intervenciones en temas de mediación, gestión comunitaria y políticas de acogida hasta el 2010,³⁹⁸ cuenta con nueve miembros y tiene unas líneas de actuación y filosofía bastante alternativas fruto de la libertad relativa de la que gozan:

El convenio se firmó con Torramadé.. y no hubo ningún problema para nada.. porque a nivel económico había una abundancia económica y.. nadie cuestionaba nada, a mí el técnico.. el planteamiento que hacíamos desde EINA era un planteamiento, ¿no? Que trabajaríamos temas de inmigración sino que trabajábamos temas comunitarios en el pueblo de Salt, vale este es un poco el que nosotros vendíamos,³⁹⁹ **Alim, 38 años, residente en el Barri Vell**

Así, el enfoque es más de ayuda y gestión comunitaria, aunque en un principio focalizan su atención en aquellos lugares con más probabilidades de conflicto, tal y como recoge la memoria de sus actividades:

El territorio de intervención inicial es el Grup Verge Maria, por la situación de deterioro actual de los edificios y viviendas que, además, están incluidos en el proceso de remodelación urbanística del Salt 70. Además, el perfil de los habitantes actuales es el de nuevos vecinos de origen extracomunitario que han ido ocupando aquellas viviendas que la población autóctona ha ido dejando. Estas dos características son elementos que pueden dificultar la convivencia y la gestión de las comunidades de

397 “[Q]ué hizo EINA? Dijo, vale ¿cuales son los ámbitos que podemos tocar según la capacidad del grupo.. y qué necesidades tiene el pueblo? E hicimos un tipo de (..) y dijimos vale pues.. al ámbito de extranjería, de acogida.. tema legal y todo ello.. el ámbito de educación, el ámbito comunitario, tal, y creamos como (..) así, hicimos los proyectos, escribimos los proyectos, los planteamos al técnico, el técnico dijo (..) y ya está, y [en 2006] se hizo un convenio” [Què va fer EINA? Va dir, vale ¿què són els àmbits que podem tocar segons la capacitat del grup.. i quines necessitats té el poble? I vam fer una mena de (..) i vam dir vale doncs.. a l'àmbit d'extranjeria, d'acollida.. tema legal i tot plegat.. l'àmbit educació, l'àmbit comunitari, tal, i vam com crear com (..) aixís, vam fer els projectes, vam escriure els projectes, els vam plantejar al tècnic, el tècnic va dir (..) i ja està, i [a l'any 2006] es va fer un conveni], Alim, 38 años, residente en el Barri Vell

398 Evidentemente actuaban otras entidades del tercer sector a parte de EINA, en particular cabría destacar las importantes actuaciones llevadas a cabo por la Fundació SER.GI, sobre todo a nivel educativo, y Cáritas a nivel asistencial.

399 “El conveni es va firmar amb en Torramadé.. i no havia cap problema de res.. perquè a nivell econòmic havia una abundància econòmica i.. ningú qüestionava res, a mi el tècnic.. el plantejament que fèiem des d'EINA era un plantejament, ¿no? Que treballàriem temes d'immigració sinó que treballàvem amb temes comunitaris en el poble de Salt, val aquest és una mica el que nosaltres veníem”.

vecinos.⁴⁰⁰

En adelante, LAOS-Salt parece haber perdido importancia,⁴⁰¹ mientras EINA mantiene su enfoque y su intensa actividad hasta el cambio de gobierno que se produce en 2007 (ERC sigue en el gobierno y la alcaldía pasa a manos del PSC). En opinión de Alim, esto introduce algunos cambios:

El tema es que los socialistas tenían una visión, no diría diferente pero, como que ellos, Iolanda [Pineda] por ejemplo era... la responsable de temas de inmigración no sé qué a las comarcas de Girona de su partido [PSC] y quería impulsar algunas cosas,⁴⁰² **Alim, 38 años, residente en el Barri Vell**

A causa de diferencias en las maneras de actuar y las visiones sobre el significado del trabajo social, empiezan a surgir conflictos entre EINA y el equipo de gobierno, por lo que al final se decide acabar con el convenio. El trabajo que llevaban a cabo se seguiría haciendo, pero el consistorio optó por contratar a otras entidades, entre las que se encontraban Vincle (trabajo comunitario y de mediación) y la Fundació SER.GI (trabajo educativo y de acogida). Estas asociaciones son más profesionales, en el sentido organizativo, y apolíticas que EINA (así por ejemplo la Fundació SER.GI tiene un patronato en el cual participan miembros de varios partidos políticos y del mundo empresarial). Además no son de ámbito exclusivamente local sino que trabajan en áreas más grandes (Vincle en toda Cataluña y la Fundació SER.GI en las comarcas de Girona).

La financiación sigue proviniendo de la Generalitat de Catalunya, del Ministerio de Extranjería o bien del Fondo Europeo para la Integración, y cada vez se financian más proyectos por parte de fundaciones privadas. De esta forma, a mediados de 2010 se multiplican las entidades que trabajan en el municipio y las distintas actuaciones, pero será a partir de los conflictos de 2010 y 2011 que se experimentarán cambios

400 “El territori d’intervenció inicial és el Grup Verge Maria, per la situació de deteriorament actual dels edificis i habitatges que, a més, estan inclosos en el procés de remodelació urbanística del Salt 70. A més, el perfil dels habitants actuals és el de nous veïns d’origen extracomunitari que han anat ocupant aquells habitatges que la població autòctona ha anat deixant. Aquestes dues característiques són elements que poden dificultar la convivència i la gestió de les comunitats de veïns.” Fuente: “Memòria de les Activitats 2005-06, LAOS-SALT”.

401 “Lo que pasa que era un organismo no vinculante, era simplemente asesor.. y el problema de estas cosas que es cuando no son vinculantes.. pues si la gente participa pero en cambio no.. su participación pues no tiene eco más allá de.. las reuniones que se establecen pues de manera regular.. la gente se acaba desanimando y lo acaba dejando y es un poco lo que ha pasado con el LAOS ha sido esto..”, Andreu Bover, jefe de l’Àrea d’Integració i Convivència del Ajuntament de Salt.

402 “El tema és que les socialistes tenien una visió, no diria diferent però, com que ells, la Iolanda [Pineda] per exemple era... la responsable de temes d’immigració no sé què a les comarques de Girona del seu partit [PSC] i volia frotre amb algunes coses”.

sustanciales en cuanto a la forma de tratar tanto el hecho migratorio como los problemas que supuestamente se derivan.

En primer lugar, se creó una Taula per la convivència,⁴⁰³ fruto de experiencias municipales anteriores en temas de gestión de ‘conflictos de convivencia cultural’, como es el caso del organismo institucional de diálogo el Consell Municipal per la Convivència que he descrito en trabajos anteriores (Lundsteen 2010). En segundo lugar, en los meses posteriores al conflicto se adjudicaría un Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural a raíz de una colaboración entre la Obra Social “la Caixa” y el Casal dels Infants (del Raval).⁴⁰⁴ El principal objetivo de este proyecto es “fomentar la convivencia ciudadana y el desarrollo de la comunidad mediante la participación del conjunto de la ciudadanía.”⁴⁰⁵ Entre las actividades que se llevan a cabo se hallan “Ens veiem abaix” una actividad en las plazas del pueblo cuyo objetivo es facilitar los “encuentros (inter)culturales”, un proyecto de trabajo comunitario de convivencia infancia y adolescente en algunas plazas llamado “Juguem?”, un huerto urbano y un banco de tiempo.⁴⁰⁶ En tercer lugar, a través de una subvención de 2010 se empezó a elaborar el “Pla de Ciutadania a Salt”. Una apuesta novedosa y bien interesante por “una ciudadanía inclusiva” que sin embargo nunca se llega a institucionalizar, debido al cambio de gobierno producido justo después de su redacción.

Asimismo, la mesa por la convivencia de Salt nunca llegó a tener continuidad y más tarde, en el 2012 y bajo el nuevo gobierno, se fusionaría con LAOS-Salt en el “Consell de Ciutat – l’òrgan de participació ciutadana”, cuyo carácter sigue siendo consultivo y cuyas decisiones tendrán rango de recomendaciones para los órganos

403 Son mesas al estilo de gobernanza donde se reúne a todas las partes interesadas en una mesa de diálogo, no obstante, cabe preguntarse ¿quienes son las partes interesadas?

404 “El proyecto se implementará en 17 barrios y municipios de todo el Estado, de los cuales 5 se desarrollarán en Cataluña y sólo uno en la provincia de Girona, es el caso de Salt. Se trata de territorios de alta diversidad cultural. La Obra Social “la Caixa” destinará un total de 465.000 euros al desarrollo de este proyecto en Salt. El Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural es una iniciativa pionera en Salt, su objetivo es generar un modelo de intervención comunitaria de referencia en la gestión de la diversidad cultural. El proyecto se llevará a cabo con la colaboración del Ayuntamiento de Salt y la Associació Casal dels Infants y de los recursos existentes en los territorios.” [El projecte s’implementarà a 17 barris i municipis de tot l’Estat, dels quals 5 es desenvoluparan a Catalunya i només un a la província de Girona, és el cas de Salt. Es tracta de territoris d’alta diversitat cultural. L’Obra Social “la Caixa” destinarà un total de 465.000 euros al desenvolupament d’aquest projecte a Salt. El Projecte d’Intervenció Comunitària Intercultural és una iniciativa pionera a Salt, el seu objectiu és generar un model d’intervenció comunitària de referència en la gestió de la diversitat cultural. El projecte es durà a terme amb la col·laboració de l’Ajuntament de Salt i l’Associació Casal dels Infants i dels recursos existents als territoris.] en “L’obra social de “la caixa” destinarà 465.000 € a un projecte de foment de la convivència ciutadana a salt”, Teleprensa, periódico digital de Girona 16/09/2010.

405 “Salt, trabajando por la convivencia y el desarrollo” noticia publicada en la página web oficial del Casal dels Infants, 26/01/2012 (consultada el 26/02/2013).

406 Véase el “Quadern de la Plaça. Monografia comunitària de Salt”.

del gobierno municipal.⁴⁰⁷ El principal objetivo es que ejerza las funciones de:

- a) Asesorar al Ayuntamiento en la definición de las grandes líneas de la política y gestión municipal para generar consenso ciudadano en torno a temas de convivencia.
- b) Conocer y debatir los proyectos vinculados al ámbito de la convivencia de la ciudad de Salt.
- c) Actuar como garante de la participación de los diferentes interlocutores ciudadanos en el análisis y las propuestas sobre asuntos relacionados con la convivencia.
- d) Promover acciones para el desarrollo de la cohesión social y la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía.
- e) Debatir otros temas que le sean encargados por el alcalde, por la Junta de Govern Local o por el Ple de l'Ajuntament.
- f) Canalizar iniciativas ciudadanas individuales y colectivas dirigidas a fomentar la convivencia, la paz social, etc.
- g) Difundir y hacer conocer a la ciudadanía las propuestas surgidas del Consell de Ciutat a través de su Presidència⁴⁰⁸

En este sentido, cabría hacer dos consideraciones importantes al respecto de los últimos cambios producidos: en primer lugar, vemos de forma clara que la palabra convivencia ha sustituido a la palabra inmigración, y, en segundo lugar, que la composición de la mesa, las partes integrantes, ha cambiado. Si bien antes se tenía en consideración las inquietudes de los 'inmigrantes', ciertamente criticable por su carácter casi-multicultural con representantes comunitarios, ahora éstos parecen ser directamente ignorados.⁴⁰⁹ Evidentemente uno podría argumentar que así todos

407 "El Consell [de Ciutat] es un órgano de participación ciudadana con funciones consultativas, de informe, estudio y propuesta sobre acciones municipales relacionadas con la convivencia, y con el objetivo de fomentar el diálogo, que ayuden a articular un modelo de ciudadanía que integre la diversidad en un marco democrático establecido de derechos y deberes válidos para todos los ciudadanos de Salt" [El Consell es un òrgan de participació ciutadana amb funcions consultives, d'informe, estudi i proposta sobre accions municipals relacionades amb la convivència, i amb l'objectiu de fomentar el diàleg, que ajudin a articular un model de ciutadania que integri la diversitat en un marc democràtic establert de drets i deures vàlids per a tots els ciutadans de Salt]. Fuente: "Normes de composició i funcionament de l'òrgan de participació ciutadana consell de ciutat".

408 "a) Assessorar l'Ajuntament en la definició de les grans línies de la política i gestió municipal per generar consens ciutadà en temes de convivència. b) Conèixer i debatre els projectes vinculats en l'àmbit de la convivència de la ciutat de Salt. c) Actuar com a garant de la participació dels diferents interlocutors ciutadans en l'anàlisi i les propostes sobre assumptes relacionats amb la convivència. d) Promoure accions per al desenvolupament de la cohesió social i la millora de la qualitat de vida de la ciutadania. e) Debatre altres temes que li siguin encomanats per l'alcalde, per la Junta de Govern local o pel Ple de l'Ajuntament. f) Canalitzar iniciatives ciutadanes individuals i col·lectives dirigides a fomentar la convivència, la pau social, etc. g) Difondre i fer conèixer a la ciutadania les propostes sorgides del Consell de Ciutat a través de la seva Presidència". Fuente: "Normes de composició i funcionament de l'òrgan de participació ciutadana consell de ciutat".

409 Ahora lo preside el alcalde o un regidor delegado, y la vocalía la constituyen: a) un representante de cada grupo municipal con representación en el pleno, b) dos representantes de las asociaciones de vecinos registradas en el municipio, c) tres representantes entre las entidades y asociaciones legalmente constituidas y registradas en el municipio de carácter cultural, deportivo, y/o social, d) un representante de la mesa de las entidades religiosas, e) un representante de una institución pública de carácter no local con presencia en el municipio, f) un representante del mundo de la comunicación, periodista y colegiado, g) dos representantes de la escuela, h) dos representantes del sector empresarial, i) cuatro ciudadanos/anas escogidos según criterio de edad (18-25, 26-40, 41-60, y más de 61 años), j) un experto en políticas de ciudadanía y de acción comunitaria, k) dos representantes del tercer sector, l) el defensor del ciudadano); además de un técnico que actuará de secretario sin voto.

se tratan por igual dejando al lado ‘lo cultural’ en el sentido que aquí lo critico. El problema sin embargo es, como argumentaré más adelante, que esta presentación igualitaria de la sociedad civil es ilusoria: al tiempo que se ensombrecen las desigualdades socio-económicas (la crítica más recurrente que se le ha hecho a la idea de gobernanza) y las de índole etno-cultural (el racismo estructural e institucional (Bonilla-Silva 1997)).

El (re)descubrimiento del ‘otro cultural’

El principal problema que se pretende solventar con las medidas implementadas es la fallida integración socio-cultural de ‘nuevos residentes’, lo que supuestamente trae consigo problemas de convivencia. Es decir, tal como he argumentado al principio, se pretende asegurar una ‘buena cohesión social’ guiando la integración social de un conjunto de personas vistas como extraños culturales dentro del orden socio-cultural dominante (naturalizado). Así se implementan políticas para favorecer la convivencia mediante la mediación y la dinamización socio-cultural. Una breve genealogía de los discursos dominantes en torno a la inmigración en España y los planes estratégicos a nivel estatal y autonómico puede ayudarnos a desvelar los supuestos que fundamentan todas estas medidas.

A mediados de los 80, con el ingreso en la UE y como respuesta a lo que se percibe como un nuevo fenómeno social – la inmigración extra-comunitaria – que conlleva consecuencias sociales particulares, se empiezan a implementar y promocionar nuevas políticas sociales en el Estado español (Zapata 2003), aunque en la práctica de forma diversa (Gil Araujo 2010). Son prácticas socio-reguladoras que en su conjunto están destinadas al “nuevo fenómeno migratorio” y que ponen énfasis en tres vertientes de gestión (impulsadas en buena medida por la UE): 1) el control de los flujos migratorios; 2) la prevención de las causas de la inmigración; 3) la integración de los inmigrantes (y sus familias) legalmente instalados (Santamaría 2002: 132; Torres 2011).

Ya desde entonces la inmigración es presentada como un problema de seguridad ciudadana y como un problema cultural. No obstante, no es hasta principios del siglo

XXI cuando irrumpe con fuerza la idea de que la inmigración es un problema del begin the thesis , a los que hay que integrar enfatizando los aspectos (inter)culturales (Gil Araujo 2010). Concretamente, a partir de los conflictos sociales emblemáticos descritos en la introducción se puede detectar un cambio en cómo se tratan las cuestiones sociales en torno a la inmigración. A partir de estos ‘observatorios sociales’ se empieza a institucionalizar el discurso del ‘diferencialismo cultural’ en torno a los conflictos sociales diversos, y seguidamente se proponen políticas sociales y de integración para su solución.

Así se observa una creciente institucionalización de discursos y retóricas en torno a este fenómeno migratorio ‘nuevo’, que coinciden en subrayar la diversidad cultural ante cualquier otro condicionante social. Se observa una creciente preocupación por aspectos culturales, que se manifiesta, por ejemplo, a través de palabras compuestas tan populares como son la “diversidad cultural” y la “diferencia cultural”, para nombrar algunas.

De esta forma se deben entender los planes estratégicos elaborados por el Estado español (MTI 2007, 2011), además del pacto nacional de la Generalitat de Catalunya (GC 2008, 2009, 2012, 2014). Estos documentos clave delimitan un modelo de gobernanza a seguir a nivel administrativo – tanto autonómico como municipal – en el que el problema de la “concentración residencial” tiene una importancia especial, pues se argumenta que podría dar lugar a la denominada “guetización” y a hostilidades entre vecinos españoles y extranjeros. A pesar de que se menciona la crisis en varias ocasiones como un factor a tener en cuenta, detrás de la idea de “guetización” está el supuesto de que los problemas en las zonas de pobreza urbana tienen que ver con la concentración de las ‘minorías culturales’ y de personas con necesidades especiales. De acuerdo con este diagnóstico, se promueve “la convivencia intercultural de los ciudadanos en los barrios” (MTI 2011: 116) para superar las potenciales situaciones de ‘hostilidad’.

En el caso catalán esto se traduce en una apuesta por la continuidad del mencionado programa de “Llei de barris” (GC 2009: 115) y por el mantenimiento de líneas de ayuda al “pagament de lloguer per subvencionar les rendes de lloguer a les llars en risc d’exclusió social, entre les quals hi ha les persones immigrades amb risc d’exclusió residencial.” (GC 2008: 58). Además, se pretende promover la convivencia

intercultural en el espacio público (2008: 66; MTI, 2011: 318) e impulsar proyectos comunitarios “desenvolupant polítiques de cohesió urbana, i les mesures en favor dels projectes comunitaris, millora dels barris, la participació cívica i l’associacionisme.” (2012: 4). Esto se traduce en medidas dirigidas hacia esa diversidad para la solución de problemas que se suponen que derivan de ella (Gil Araujo 2010; Agrela Romero 2006; Moreras 2009).⁴¹⁰

En el caso de Salt hemos visto que a partir de 2004-2005 y del proyecto Salt70, financiado por la “Llei de barris”, se institucionaliza una mirada diferente y se empiezan a crear estructuras no-asistenciales – como me dijo el jefe del área, Andreu Bover – para encarar los problemas derivados del hecho migratorio (nuevo). Se pone más atención en la inmigración y en cuestiones de diversidad cultural, existiendo una creciente preocupación por cuestiones de convivencia (intercultural). Ello deriva en medidas, programas y políticas de prevención y mediación de conflictos y/o que facilitan la “convivencia intercultural”, como es el caso del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Apuestan por el diálogo y la mediación como soluciones para evitar los conflictos sociales, interpretados como puros ‘conflictos de convivencia (inter)cultural’ (PICI 2013).

Una gran mayoría de este tipo de actuaciones, siempre dirigidas para que ‘los autóctonos’ y ‘los inmigrantes’ se lleven bien, parece basarse en una creencia común fundamentada en buena parte en la hipótesis del contacto (intercultural) como la concibió Allport (1954). La teoría de Allport apunta a los efectos positivos que pueda tener un contacto cotidiano y cercano para la reducción del recelo, el prejuicio, la sospecha, el odio, el rechazo hacia el Otro. Ya que en virtud de una identificación y familiaridad, producto del contacto entre los ‘nosotros’ y ‘ellos’, se atenuará la percepción negativa y estereotipada del Otro, y así se reducirán el prejuicio, el rechazo y el conflicto. En la última década este tipo de programas destinados a fomentar el contacto o el encuentro se han multiplicado (Koutrolikou 2012).

410 De hecho, Moreras (Cachón Rodríguez 2005: 45) respalda esta hipótesis al sostener que, en el contexto de Cataluña, fueron los conflictos del barrio de Ca n’Anglada de Terrassa (1999), el conflicto del barrio de l’Erm de Manlleu (1999) y el conflicto de la mezquita en Premià de Mar, los más decisivos para las futuras acciones políticas. En este sentido añade: “Puede que estos tres casos hayan supuesto un punto de inflexión importante respecto a la forma en que se piensan, diseñan y formulan las políticas locales de intervención en materia de inmigración. El nuevo paradigma que parece proponerse pasa por el terreno de la “gestión de la diversidad”, que parte de un doble supuesto preventivo y regulador de las circunstancias que se implican en la convivencia intercultural.” (Moreras. Las cursivas son mías.

A modo general, sostengo que se puede observar una culturalización de las intervenciones (políticas sociales) con el fin de abordar problemas sociales que se entienden como productos de conflictos sociales identificados como de convivencia (inter)cultural. Una interpretación y marco de actuación hegemónico que tiene su particular dispositivo, en el sentido que le confirió Foucault,⁴¹¹ detectado también por otras autoras como Belén Agrela Romero (2002, 2006) y Sandra Gil Araujo (2010, 2011), que he denominado el *dispositivo cultural*.⁴¹² Una conceptualización que de algún modo vendría a abarcar una gran gama de prácticas discursivas y políticas (que, como hemos visto, son varias y nada homogéneas) bajo un eje compartido en el “diferencialismo cultural”.

Definitivamente nos encontramos ante una situación paradójica, donde la mayoría de las prácticas políticas respecto al fenómeno de la inmigración extracomunitaria se basan en unos supuestos más o menos parecidos, a saber: una primacía de los factores culturales. En palabras de Delgado (2006: 2):

Esas dos posturas –la «intolerante» y la «tolerante»– no son demasiado diferentes, y ambas coinciden en que lo que importa es considerar la diversidad cultural no como lo que en última instancia es –un hecho y basta–, sino como una fuente de graves problemas que requieren una respuesta adecuada y enérgica.

Como dice Balibar (1991) este nuevo discurso conlleva dos consecuencias políticas. En primer lugar, un desestabilizamiento de las defensas del anti-racismo tradicional, en cuanto que su propia argumentación se ve utilizada en su contra. Contradice los argumentos del racismo biológico: confirma que no existen razas humanas, ni se puede explicar las aptitudes, ni defectos, ni la conducta a través de la sangre o genes, sino que son resultado de una pertenencia a culturas históricas. Estos argumentos habían sido proporcionados por los antropólogos y fueron utilizados contra los argumentos y políticas racistas. Como argumenta Balibar, vemos que “cultura” también puede naturalizar el “comportamiento humano” y afinidades sociales: “and it can in particular function as a way of locking individuals and groups

411 “[U]n conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas (Foucault, *Dits et écrits*, vol. iii, pp. 229 y ss)” citado en Agamben (2011).

412 Lo cual a su vez forma parte del proyecto hegemónico del conocimiento, que, como he demostrado, nace con las ciencias sociales en el siglo XIX, y que separa los dominios de lo social (donde entra lo cultural en relación con la inmigración) de lo económico y lo político. Este proyecto también tiene su expresión en los ámbitos burocráticos que entre sí no “se tocan”, una idea que creo que es fundamental tener en cuenta a la hora de analizar el modo de organización del gobierno neoliberal de los sujetos ciudadanos.

a priori into a genealogy, into a determination that is immutable and intangible in origin.” (Balibar 1991: 22)

En segundo lugar, el nuevo discurso es capaz de explicar o incluso legitimar el racismo. La mezcla de culturas, o la idea de *melting pot*, es visto como la muerte de la “diversidad cultural”. Por tanto, si se acepta que la diferencia cultural es el “ambiente natural”, cuando estamos enfrentados con una posible mezcla cultural, o la posible incorporación de elementos culturales no deseables, necesariamente habría reacciones defensivas, conflictos “interétnicos” y en general, un ambiente de inseguridad y susceptibilidad (“sólo falta una chispa para que salte todo”). Son esas reacciones que se representan como naturales, casi causales, pero también peligrosas, situaciones que hay que evitar. Una consecuencia política que induce a una necesidad de evitar que ‘brote’ el racismo:

En las prácticas y representaciones sobre la “inmigración no comunitaria” se da por establecida y directa la relación entre la presencia y características de los colectivos migrantes con los sentimientos de inquietud, temor o alarma que su presencia provocaría y la extensión de las formaciones y retóricas nacionalpopulistas y/o neoracistas (Santamaría 2002: 164, nota al pie de página)

Efectos sociales

Las consecuencias sociales de este dispositivo pueden ser diversas, pero como suele pasar el objeto de la intervención (la realidad social que se presupone al inicio, o el punto de vista epistemológico) se materializa: los sujetos sociales y las relaciones entre ellos, se delimitan a su expresión cultural.

Es de suponer que las prácticas derivadas de la hegemonía cultural fomentan interrelaciones basadas en una afiliación cultural (aunque evidentemente no exclusivamente), puesto que estos dispositivos son interiorizados por los habitantes mediante la enseñanza, la concienciación de los trabajadores sociales y/o mediadores, y los medios de comunicación. Así por ejemplo, el planteamiento del contacto que está en la base de las propuestas de encuentro multi-/intercultural, es socialmente útil y políticamente necesario, ya que, efectivamente, el contacto puede reducir la ansiedad entre unos y otros, además de ofrecer la oportunidad de establecer puentes

de identificación transculturales y, sobre todo, permitir ver el Otro como alguien con una biografía y unas características personales más allá de su pertenencia ‘cultural’.

No obstante, en la práctica surgen al menos dos inconvenientes que entorpecen el potencial político transformador de estas actuaciones. En primer lugar, no se reconoce que los beneficios del contacto en gran medida vienen determinados por una amplia gama de factores como son los de índole política y económica. Así, pretender acabar con un problema de racismo estructural basándose en una premisa según la cual “gustándonos más unos a otros” podremos encontrar una solución, me parece engañoso cuando no directamente ideología. En segundo lugar, se encuentran las posibles consecuencias reificadoras. En general, el contacto con el Otro no sólo suele tejer identificaciones, sino básicamente confirma el Otro como un otro cultural. Esta es la lógica de las diferencias culturales reificadas. La reducción de la ansiedad hacia el Otro está tan vinculada con la percepción de similitudes como la certeza de que la constatación de la diferencia cultural esencializada del Otro nos permite conservar ciertos privilegios identitarios (el ‘nosotros local’, portador de la exclusiva cultura ‘autóctona’ diferente de ‘la suya’). Esta circunstancia representa la parte perversa del tan aclamado multiculturalismo, que convierte la celebración de la diferencia cultural del Otro en un subterfugio de tolerancia aparente ajustado al deseo de los grupos dominantes ‘autóctonos’ de sentir controlada una amenaza latente: la posibilidad de que el otro pueda ser algún día como ‘nosotros’. Este mecanismo contradictorio está en la base del racismo benevolente de los ‘autóctonos’.

De este modo, través de las prácticas políticas, la educación social o la mediación cultural (recuérdense por ejemplo las clases de catalán o las sesiones de mediación comunitaria) uno aprende a identificarse a sí mismo y a los demás según la pertenencia a una nacionalidad o etnia que tiene una determinada cultura (un colectivo etno-culturalmente distinguido), y así los dispositivos (culturales) cobran materialidad y las agrupaciones se convierten en ‘colectivos culturales’; unos hechos sociales a los que cada uno estamos afiliados de forma natural.

Los procesos de interiorización con los que funcionan estas lógicas culturales del dispositivo cultural, se aproximan a lo que Zino llama: “los esquemas que orientan sus modos de pensar, sentir y actuar” (Zino Torraza 2006: 30), y el concepto de “governmentality” que concibió Foucault (2006 [2004]).⁴¹³ Formarían el nexo que une

413 Lemke (2002) hace un esfuerzo interesante por vincular marxismo y las ideas de Foucault que han sido de gran

el “diferencialismo cultural” a nivel abstracto con las prácticas sociales cotidianas.

En este sentido, Wetherell and Potter (1992) hacen una observación similar a partir de un estudio en Nueva Zelanda. Describen cómo el uso de determinados discursos por parte de los blancos en Nueva Zelanda construye las categorías de cultura, raza y nación de formas concretas. Estos dispositivos vendrían a dificultar lecturas de otro tipo (por ejemplo, el de vecino), ya que se conciben como la forma natural/naturalizada de entender la realidad social.

En consecuencia, la representación del problema que se hace es la siguiente: el problema es la inmigración y el problemático el inmigrante. Se refuerza así un tipo de inclusión de los ‘sujetos extraños’ basada en la exclusión (una inclusión o integración subordinada), puesto que se encuentran bajo la continua amenaza de expulsión y, sobre todo, se les mantiene en una posición inferior donde son más dóciles y más propensos a aceptar malas condiciones socio-económicas.

Se observa así una tendencia generalizada, por parte de las administraciones públicas, a percibir que estas poblaciones generan nuevas demandas que se derivan de su diferencia cultural (y no, por ejemplo, de su condición de clase trabajadora o por las situaciones precarias en que muchas veces viven). Esta forma de gestionar lo que se percibe como una nueva ‘cuestión social’ ha cambiado en los últimos años, ya que la responsabilidad se relega cada vez más, aunque no de forma exclusiva, al tercer sector debido a presiones político-económicas a varias escalas. Éste, y los servicios públicos, dirigen sus intervenciones hacia determinados grupos de población en lugar de ofrecer un servicio universal. Se trata de una gestión de las desigualdades a partir de la cultura.

Estas políticas destinadas a la diversidad cultural pueden ser inofensivas y hasta ayudar superficialmente (a corto plazo), pero si queremos mejorar los problemas de los barrios empobrecidos y marginalizados de verdad (a largo plazo) se han de encarar los problemas más estructurales (racismo y desigualdad socio-económica). En este sentido cabe recordar que el racismo no es una cuestión psicológica (patológica), sino que es un fenómeno social y, al mismo tiempo, una praxis bien concreta y tangible. La ‘raza’ y ‘lo inmigrante’, como el ‘género’ y la ‘nación’, son sistemas de clasificación y diferenciación social que resultan funcionales para que un conjunto de personas

inspiración para este trabajo.

designadas como ‘autóctonas’, ‘locales’, etc., mantengan privilegios simbólicos y materiales sobre otros conjuntos de personas construidas como ‘inmigrantes’, ‘recién llegados’, ‘extranjeros’, etc. Este sistema de diferenciación es en sí mismo arbitrario, es decir, se basa en unos atributos (el color de la piel, la vestimenta) como marcadores distintivos como podrían ser cualquier otro. Pero lo cierto es que los distintos sistemas de diferenciación han sido históricamente funcionales para el enriquecimiento, el bienestar y el mantenimiento de posiciones de dominación de unas personas sobre otras.

Además, a pesar de que estas políticas puedan ayudar superficialmente – la razón de su éxito (es decir, el consenso que existe en torno a ellas) – cuestiono su inofensividad, ya que parecen servir de pantalla ante la opción de encarar los problemas de fondo (enmarcar problemáticas que tienen que ver con desigualdades fundamentalmente económicas, en un espectro culturalista). Es decir, es justo porque hacen algo que pueden no hacer nada. El dinero que se destina a todos estos programas, es un dinero que podría destinarse a solucionar los problemas estructurales.

Esta nueva gestión social mediante la diversidad cultural va de la mano de políticas represivas, aparentemente universales, pero en realidad profundamente discriminatorias, que llamo ‘políticas de quietar/silenciar’. Son políticas que se implementan para controlar a las poblaciones cada vez más desposeídas y desesperadas, que no entran en las categorías formales de ciudadanía y/o mano de obra y que son percibidas y representadas como inquietantes y posiblemente peligrosas (de ahí su conexión con la ‘vieja cuestión social’), además de redirigir su malestar, enfrentándolos con la policía⁴¹⁴ y la sociedad en general.

Al mismo tiempo, transmiten una sensación de calma porque alivian el aumento de inseguridad e incertidumbre (tanto en lo social como en lo que respecta a la mano de obra), que son los efectos sociales de la re-estructuración económica-política en curso. Es por ello que se trata de políticas muy eficaces y socialmente cómodas ya que culpan a los extraños del mal infligido al cuerpo nacional.

Así todo parece indicar que las políticas implementadas autoafirman la visión de que estamos ante un ‘problema de convivencia’ y, posteriormente, que

414 “La Policia Local de Salt deté un ciutadà marroquí que ha calat foc a un cotxe-patrulla”, Ajuntament de Salt 18/11/2011.

los culpables son los ‘inmigrantes’ que provocan problemas por su forma diferente de ser (al estar ‘fuera de su lugar natural’). La consecuencia final es que se obvian los factores socio-económicos inherentes a los problemas sociales existentes, y así los acaban etno-culturalizando, al mismo tiempo que reproducen las desigualdades sociales, tanto etno-culturales como socio-económicas. De esta manera, terminan etno-culturalizando los conflictos sociales que inicialmente emanan de una marginación socio-económica y etno-cultural, y sobre todo acaban proporcionando argumentos para los partidos de derecha y extrema derecha que operan en el terreno y que generalmente echan mano de discursos culturalistas y racistas.

9. Políticas urbanísticas

En este capítulo veremos que existe una mirada hegemónica en torno a los supuestos problemas de la ciudad, con la que se emplean discursos higienistas que apuntan a una superpoblación de ‘inmigrantes’ en el Barri Centre que dificulta la convivencia, por lo que esta superpoblación debe ser combatida o repartida. Las políticas urbanísticas implementadas comparten en gran medida esta idea-problema inherente: que en Salt hay una tendencia hacia una guetificación, es decir, se observa con preocupación la aglomeración ‘demasiado grande’ de población inmigrante en la ciudad, y en especial en unas áreas particulares como el Barri Centre. El correlativo negativo percibido de esta tendencia es la falta de cohesión social y los conflictos de convivencia en estos espacios.

Así se considera que se debe implementar medidas para contrarrestar o parar esta tendencia de aglomeración (como he argumentado, en gran parte fruto del mercado inmobiliario) y por tanto de guetización. Consecuentemente se ponen en marcha políticas anti-guetos: de reforma urbana o de mezcla social (es decir, atraer a la población autóctona, evitar la llegada de más inmigrantes, promover los “aspectos positivos” de la ciudad, etc.). Al mismo tiempo, se observa el impulso de diversas estrategias de revitalización sobre todo localizadas en el Barri Vell, y de promoción de la ciudad (se promueve la imagen de una “ciudad cultural”, silenciando así la historia de una ciudad de trabajadores-inmigrantes). El objetivo final y compartido de todas estas acciones es fomentar un cambio poblacional.

De esta forma, se observa que los objetivos reformistas y de mejora social para el conjunto poblacional de zonas en degradación y marginalizadas socialmente, a menudo se solapan con intereses económico-políticos como pueden ser los de la gentrification (Macleod & Johnstone 2012).⁴¹⁵ Estos proyectos político-económicos pueden ser variados y a veces incluso antagónicos. No obstante, el proceso de organización socio-espacial, al mismo tiempo que queda subyugado a los intereses del mercado también precisa de factores extra-económicos. Lo cierto es que para poder llevarlos cabo, es decir, para conseguir la legitimación y el consenso necesario, se precisa del empleo de lo que Franquesa (2005) llama “narrativas legitimadoras”:

415 Como ya he argumentado, en este trabajo he optado por mantener la versión inglesa del término en contra del uso de gentrificación o aburguesamiento.

discursos que justifican científicamente o moralmente las intervenciones y la lógica del capital. Un conjunto de acciones discursivas y simbólicas, que incluye también acciones económicas, políticas y policiales como las que hemos visto en el capítulo anterior, es lo que se ha dado en llamar un proceso de estigmatización territorial (Wacquant, Slater & Pereira 2014).

Así se ve que los mismos discursos estigmatizantes pueden servir para devaluar unas áreas infectadas y así justificar reformas e inversiones públicas para fomentar un nuevo sector económico, y al mismo tiempo para crear el famoso “rent-gap” del que hablaba Smith (1987). Aunque finalmente concuerdan, en su esencia, con una tendencia más global a nivel político-económico de cambio hacia un régimen laboral fundamentado en el sector cuaternario (fundamentado en la producción y consumo de información, conocimiento y cultura) en lugar del sector industrial.

1. El problema de un alto porcentaje de población inmigrante

A principios del siglo XXI la inmigración deviene una cuestión social importante en la sociedad española. A nivel discursivo, desde instancias políticas y periodísticas, se empieza a gestar una narrativa especial, una problematización particular: que en Salt hay un porcentaje demasiado elevado de ‘inmigrantes’.

La primera vez que se menciona esta ‘problemática’ es para referirse al alto porcentaje de alumnos de origen extranjero en la escuela pública La Farga (un 23,39% a finales de 1997). En una serie de artículos periodísticos que salen a la luz a finales de los 90 y a principios del nuevo siglo, se denuncia una creciente segregación escolar.⁴¹⁶ Este es un tema que ya no cesará de preocupar y que, tal y como he argumentado anteriormente, con cierta razón. Esta preocupación por el porcentaje de alumnado extranjero se convierte unos años más tarde en una preocupación por el porcentaje de extranjeros residentes en la ciudad en general.

En el 2004 tiene lugar la protesta “en contra de la inseguridad ciudadana”

416 “Problemas de integración racial en una escuela”, La Vanguardia 21/10/1997; “Salt pide cambios en su mapa escolar para educar mejor a los inmigrantes”, La Vanguardia 13/06/2001; “PSC, ERC e IC-V alertan de la situación de la educación en Salt”, La Vanguardia 02/03/2002.

antes mencionada.⁴¹⁷ Aunque ya he tratado las lecturas que se hacen de esta primera manifestación, estimo conveniente recordar las lógicas operantes. Vemos que se relaciona la inseguridad con un problema de adaptación/integración que acaba generando un problema de convivencia (que se ve amenazada).⁴¹⁸ Un giro argumental que se basa en el porcentaje de los alumnos hijos de inmigrantes (en algunas más suponen más del 70% del total) y que, de modo general, el colectivo de inmigrantes ha llegado a suponer un porcentaje importante entre los habitantes de la ciudad. Se resalta una excesiva presencia, a pesar de que la población inmigrada tan solo supone un 22,70% del total de la población,⁴¹⁹ dando por sentado que el fenómeno tiene una influencia negativa para la ‘cohesión social’.

En primer plano aparece el entonces alcalde Jaume Torramadé (UDC),⁴²⁰ expresando una preocupación por lo que entiende que son las posibles consecuencias del conflicto: “la convivencia en el municipio, adosado a la ciudad de Girona, se está convirtiendo en un ‘polvorín’”.⁴²¹ Y augura así la relación causal que se convertirá en la problemática central de la ciudad hasta hoy en día: que un porcentaje elevado de inmigración es problemático y genera conflictos de convivencia (intercultural). Con este incidente se vislumbra una nueva tendencia en Salt, que en cierto sentido se corresponde con un cambio a varias escalas de la sociedad civil y las administraciones públicas (Zapata 2003; Santamaría 2002). Éstas centrarán cada vez más la atención en ‘la nueva inmigración’, entendiendo por ésta los flujos migratorios provenientes de fuera de la Unión Europea,⁴²² y sus supuestos problemas derivados: por un lado, crimen e inseguridad y, por el otro lado, conflictividad en general.

Asimismo, años más tarde, en un artículo de prensa publicado el 9 de mayo de

417 “Convivencia amenazada. Una protesta vecinal contra la inseguridad aviva el debate sobre la inmigración en la ciudad gerundense de Salt”, La Vanguardia 18/07/2004.

418 Véase por ejemplo la frase que inaugura el artículo, “Salt tiene graves problemas para conducir sin tensiones el fenómeno de los recién llegados”; al mismo tiempo el artículo presenta una foto de una mujer con hijab y un coche de bebé con el pie de foto rezando “Las calles de Salt son un mosaico de nacionalidades”.

419 Un porcentaje que, como ya he comentado, no difiere significativamente del de otros municipios con características similares, o incluso supone un porcentaje menor en comparación con otras poblaciones, tales como Castelló d’Empúries (36,38%), Lloret de Mar (26,11%) o Sant Pere Pescador (26,02%). De hecho, la gran mayoría de otros municipios con un ‘alto porcentaje de inmigrantes’ está entre 15 y 20 %. Fuente: Idescat.

420 Desde 2011 vuelve a ser el alcalde del municipio, después de haber perdido la legislatura anterior. Mientras tanto, Torramadé se ha librado de un escándalo de corrupción urbanística, aunque últimamente ha estado inmerso en un caso de supuesto acoso sexual.

421 “Convivencia amenazada. Una protesta vecinal contra la inseguridad aviva el debate sobre la inmigración en la ciudad gerundense de Salt”, La Vanguardia 18/07/2004.

422 “Hablando se entiende la gente – Salt duplica la cifra de inmigrantes y los vecinos debaten para fomentar su integración”, La Vanguardia 24/02/2004.

2007, el alcalde vuelve a expresar sus preocupaciones por la evolución socio-humana. Señala que el 36% de la población son ciudadanos no-españoles.⁴²³ A continuación, el periodista que redacta el artículo pone énfasis en el hecho de que los flujos de inmigrantes que llegan a la ciudad se concentran en mayor medida en el centro de la ciudad, el Barri Centre, donde el porcentaje llegaría hasta el 70%, según los datos que le han facilitado ‘fuentes municipales’.⁴²⁴ Durante los años siguientes, cada vez que aparece un artículo sobre Salt y el fenómeno migratorio se utilizarán estos mismos datos: se dice “casi el 40 %” para referirse al porcentaje de inmigrados y, para algunas partes de la ciudad, se habla de “hasta el 70%”. Unos dos o tres años más tarde, el mismo periódico – La Vanguardia – parece conseguir un dato más nuevo: apunta a un “80%” en el Barri Centre.⁴²⁵

Del mismo modo, en el artículo antes citado, se expone la idea o previsión de que esta continua llegada de nuevos residentes con una nacionalidad diferente a la española puede dar lugar a una “fractura social”.⁴²⁶ El alcalde – curiosamente la única persona citada en el artículo – parece estar de acuerdo con esta lectura, y afirma que el número de inmigrantes que viven en la ciudad es excesivo. Es obvio que se está refiriendo a los recién llegados de fuera del Estado español, pero no a aquellos que provienen de otros países europeos. Pero además ¿qué hay de los recién llegados de otras partes de Cataluña, como por ejemplo de Barcelona? De este modo, queda patente que el alcalde percibe la existencia de un añadido cultural/étnico/racial que hace peligrar un orden social.

Dos semanas más tarde, el 19 de mayo de 2007, aparece otro artículo escrito por la misma persona.⁴²⁷ Esta vez, el problema parece ser que hay una caída en la vacunación infantil, con una proporción mayor entre los ‘hijos de inmigrantes’. Pero se nos dice también que el 63% de los recién nacidos en Salt son hijos de inmigrantes,

423 Se argumenta en el artículo que este número podría ser aún mayor debido a que no incluye a los ‘sin papeles’. Este hecho es altamente discutible porque de estar empadronados estas personas tendrían acceso a la asistencia sanitaria gratuita, un hecho que los mismos servicios sociales promueven.

424 Aunque nunca he visto evidencia de esto, creo que en ciertas zonas este porcentaje se podría ajustar a la realidad. Aún así, el hecho es que no se puede extraer esta conclusión ni tan siquiera del censo oficial de 2011, donde las cifras son las más altas, véase los mapas en el Anexo. Por tanto, uno podría preguntarse si esta ‘fuente’ de los servicios sociales está dando datos deliberadamente manipulados.

425 “La segunda generación es la que más preocupa” en otra sección especial del Vivir de La Vanguardia dedicada a Salt llamada “Salt, el trasfondo del paro. La crisis enfrenta a inmigrantes y autóctonos”, La Vanguardia 28/02/2010.

426 “Desde hace años, el Ayuntamiento de Salt trabaja, junto a la Generalitat y otras administraciones, para conseguir la integración de los inmigrantes. Pero la constante y creciente llegada de extranjeros hace que Salt camine hacia una posible “fractura social”, si antes no se pone remedio a esta situación.” en “Alta tensión”, La Vanguardia 09/05/2007.

427 “Más del 63% de los niños nacidos en Salt son hijos de familias inmigrantes”, La Vanguardia 19/05/2007

y que entre los niños en “edad pediátrica” (hasta los 15 años)⁴²⁸ la proporción es del 49%. Si bien las cifras provienen de un taller organizado por el Centro de Salud Comunitario de Salt (que parecen estar preocupados por la disminución del nivel de vacunación), resulta evidente por el título (“Más del 63% de los niños nacidos en Salt son hijos de familias inmigrantes”) y el subtítulo del artículo (“La población de hasta 15 años representa en Salt un 49% del total; la mayoría procede de países africanos”) que el periodista tiene un interés en reflejar las cifras de inmigración y subrayar el hecho de que hay más niños ‘inmigrantes’ que ‘españoles’.⁴²⁹

Cinco días más tarde, el periodista vuelve al ataque. A raíz de una visita del entonces presidente de la Generalitat, José Montilla, quien visita la ciudad como parte de su campaña electoral, el periodista concluye que “El presidente de la Generalitat conoció ayer de primera mano una de las realidades más preocupantes de Salt: la inmigración.”⁴³⁰

Durante el año siguiente se publican varios artículos similares. Por ejemplo, un artículo que aparece en La Vanguardia el 4 de febrero 2008 titulado “Salt, puerta de entrada de inmigrantes” y que dedica dos páginas al fenómeno migratorio en la ciudad. Otro ejemplo lo tenemos en un artículo aparecido en El Punt el 21 de febrero, titulado “Dos de cada tres naixements a Salt corresponen a fills d’immigrants”, en donde se incluyen las siguientes palabras del entonces ex-alcalde Jaume Torramadé:

Considera que el balance es un dato negativo porque cree que el “problema lo tiene Salt pero que necesitará ayudas globales de fuera para reequilibrar el municipio”. Torramadé destaca que este problema “real” no es ni del gobierno pasado ni del actual, y recuerda que hace tiempo que pide ayudas a la Generalitat para reequilibrar los “problemas singulares” de Salt: “Hacen falta subvenciones económicas para el sector centro. Pero nunca hemos recibido una predisposición.”⁴³¹

428 Cabe preguntarse por qué no dan la cifra de jóvenes hasta los 18 años de edad.

429 Como bien muestra Chavez (2013 [2008]: 97-111) la preocupación por la natalidad de no-nativos es recurrente entre los comentaristas que se muestran “preocupados” por la inmigración.

430 “De campaña en Salt. Vecinos piden a Montilla soluciones para el problema de la inmigración”, La Vanguardia 24/05/2007.

431 “Considera que el balanç és una dada negativa perquè creu que el “problema el té Salt però que necessitarà ajudes globals de fora per reequilibrar el municipi”. Torramadé destaca que aquest problema “real” no és ni del govern passat ni de l’actual, i recorda que fa temps que demana ajuts a la Generalitat per reequilibrar els “problemes singulars” de Salt: “Calen subvencions econòmiques per al sector centre. Però mai hem rebut una predisposició.”. Aunque no todos comparten esta visión y en el mismo artículo aparece Josep Viñas, director dels Serveis Territorials d’Acció Social i Ciutadania y exregidor del Ajuntament de Salt, quien “valora positivamente que se haya producido este cambio demográfico. Viñas cree que si son bebés nacidos en Salt siempre será más fácil cohesionar el municipio, que no si vienen a partir de los 40 años. «La gente que nace aquí ya no la podemos considerar inmigrante siempre que sus padres hayan hecho una buena acogida, y Salt, en estos momentos, es un buen ejemplo de buena acogida»” [valora positivament que s’hagi produït aquest canvi demogràfic. Viñas creu que si són nadons nascuts a Salt sempre serà més fàcil cohesionar el

Cuatro meses más tarde es la alcaldesa, Iolanda Pineda (PSC), que llama la atención diciendo públicamente que el municipio de Salt vive una situación de emergencia social por la llegada de inmigrantes. Pineda pide ayuda al gobierno esgrimiendo que la cohesión social está en riesgo y, que el hecho de que haya un 40% de población inmigrante dificulta la convivencia.⁴³² Aunque la ex-alcaldesa cambia un poco su discurso en una entrevista que concede un mes más tarde (ya que pone el énfasis en los problemas económicos y de financiación, y por tanto en las limitaciones políticas existentes), aprovecha para destacar el hecho de que han llegado “muchos inmigrantes” en poco tiempo como algo que puede crear problemas de convivencia.⁴³³ Esto acaba reforzando las lecturas ya existentes, aunque sea de forma más implícita: si de pronto no hay dinero en la administración para encarar los desafíos que conlleva la inmigración, ello no parece tener nada que ver con las desigualdades institucionales-regionales ni con la recién estrenada crisis.

El presidente de la Generalitat dice tomar nota⁴³⁴ y el llamamiento parece tener algún tipo de efecto, puesto que unos meses más tarde viene de visita el entonces ministro de trabajo y de inmigración, Celestino Corbacho.⁴³⁵ Una serie de artículos publicados unas semanas después hacen eco de su visita y vuelven a poner el foco en Salt. De nuevo lo que se resalta es el hecho migratorio y, sobre todo, los problemas que de ello se derivan.⁴³⁶

Posteriormente parece descender la atención mediática prestada a la ciudad ya que durante el medio año siguiente tan sólo sale una noticia que avanza que el

municipi, que no si vénen a partir dels 40 anys. «La gent que neix aquí ja no la podem considerar immigrant sempre que els seus pares hagin fet una bona acollida, i Salt, en aquests moments, és un bon exemple de bona acollida»] en “Dos de cada tres naixements a Salt corresponen a fills d’immigrants”, El Punt 21/02/2008.

432 “Pineda reclama ajuda a Montilla per la «situació d’emergència» que viu Salt”, El Punt 07/06/2008.

433 “No es tanto el hecho que haya un 40% de inmigración, sino que la población haya incrementado en poco tiempo. Desde el año 2001 hasta ahora se ha producido un cambio espectacular en el número de la población inmigrada y se ha pasado de poco más del 10% a un 40% en menos de siete años. Esto es lo que ha provocado problemas de convivencia. ¿Qué tipo de problemas? Ha habido un cambio radical en las comunidades de propietarios. Antes estaban formadas por gente autóctona, que compartía vivencias familiares y costumbres; ahora, en cambio, se puede dar el caso que acabes siendo el único autóctono de la escalera. La comunicación con los vecinos se hace más difícil, en ocasiones no entienden las costumbres.” [No és tant el fet que hi hagi un 40% d’immigració, sinó que la població s’hagi incrementat en poc temps. Des de l’any 2001 fins ara s’ha produït un canvi espectacular en el nombre de població immigrada i s’ha passat de poc més del 10% a un 40% en menys de set anys. Això és el que ha provocat problemes de convivència. ¿Quin tipus de problemes? Hi ha hagut un canvi radical en les comunitats de propietaris. Abans estaven formades per gent autòctona, que compartia vivències familiars i costums; ara, en canvi, es pot donar el cas que acabis sent l’únic autòcton de l’escala. La comunicació amb els veïns es fa més difícil, en ocasions no entenen els costums] en “Especial Salt. L’entrevista: ‘Ens calen més diners’”, La Vanguardia 18/07/2008.

434 “Montilla en pren nota”, El Punt 10/06/2008.

435 “El ministro de Treball i Immigració visitarà Salt dilluns per conèixer de prop la realitat del municipi”, El Punt 25/09/2008.

436 La portada de la edición de Girona y las dos páginas siguientes, La Vanguardia 10/10/2008.

porcentaje de inmigrantes en Salt está cayendo.⁴³⁷ Hasta la irrupción del periodo especial de los momentos tensos que empezó en febrero 2010.

Finalmente, se acaba configurando un problema social ‘maestro’, una concepción hegemónica, que se explica siguiendo una relación causal: hay un alto porcentaje de inmigración, lo que conlleva conflictos de convivencia por la falta de integración; los problemas sociales derivados de esta situación afectan al orden social (la inseguridad social/ciudadana), sobre todo la delincuencia, lo que derivará en una fractura social. Es decir, un gran número de inmigrantes significa mala o poca integración (asimilación), lo que lleva a problemas de orden público/social (poca cohesión social, delincuencia, inseguridad).

Por tanto el tema del porcentaje se vuelve un indicador social importante en una lucha simbólica donde las cifras estadísticas son utilizadas como arma, de modo semejante a lo que cuentan Comaroff y Comaroff (2006) en relación a las cifras sobre crímenes en Sudáfrica. Así se esgrime que –basándose principalmente en las teorías de la huida de autóctonos (Aramburu 2001), y su equivalente anglo-sajón de la hipótesis del “white flight”, (Martínez Veiga 1989, Wacquant 2007)– un porcentaje alto de inmigrantes es negativo para la convivencia, cohesión social y bienestar social, ya que tiende a fomentar la huida de autóctonos y gente con capital social y cultural alto.

Lo realmente significativo para este estudio es que la problemática generalmente se ha descrito como un ‘problema de convivencia’. Si bien es verdad que hay un reconocimiento generalizado de que existen problemas, el punto de conflicto es sobre cómo interpretarlos. De hecho, hay una tendencia entre los analistas sociales y los medios de comunicación a hablar en términos de ‘conflictos de convivencia’ (a menudo junto con la palabra ‘intercultural’). Todos ellos comparten la idea de que son conflictos fruto del encuentro entre una parte de la población concebida como autóctona y otra concebida como foránea, compuesta por los ‘nuevos inmigrantes’. Lo cual irremediablemente liga con el porcentaje.

En resumen. Se supuso desde el principio que el porcentaje de inmigración era un problema, aunque en los inicios la tasa era baja. Poco a poco la tasa fue aumentando, así como la preocupación y la alarma social que suscitaba. Finalmente, surgieron pequeños conflictos cotidianos, en gran parte debidos a las condiciones

437 “La población extranjera en Salt cae debido a la crisis económica”, El Periódico 12/10/2008.

precarias derivadas de la crisis. Pero debido al marco y foco engendrados durante los años anteriores, se consiguió una sobreexposición de los problemas, a costa de una profundidad del campo. Así los momentos tensos que siguieron, descritos en la introducción, acabarían en opinión de muchos de los residentes de Salt en un verdadero asedio por parte de los medios de comunicación.

La consecuencia de estos discursos estigmatizadores que se han proyectado sobre la ciudad es que se va formulando un problema social y una estigma territorial sobre el que hay que intervenir.⁴³⁸ Así se institucionaliza un objeto-problema distinto que crea un objeto particular. Como dice Bourdieu y Wacquant (1994: 2):

It is in the realm of symbolic production that the grip of the state is felt most powerfully. State bureaucracies and their representatives are great producers of 'social problems' that social science does little more than ratify whenever it takes them over as 'sociological' problems.

Mediante este dispositivo se proponen intervenciones sociales que ordenan la realidad de una forma distinta y crean, a través de este mismo proceso, el propio objeto de las intervenciones: los guetos.⁴³⁹

2. Políticas anti-gueto y estrategias del urbanismo neoliberal

Por tanto, con el fin de atenuar el supuesto decaimiento socio-urbano y ante las imágenes estigmatizadoras, se ponen en marcha: programas de intervención social (tanto del gobierno de PSC-ERC como del de CiU), políticas de “mezcla social” (estrategia política aplicada en gran medida por el gobierno de CiU).

Reformas urbanísticas contra la degradación

Entre los partidos políticos del consistorio hacía tiempo que reinaba la idea de
438 La prueba de hasta qué punto realmente se acepta esta problematización, la encontramos en la otra parte de respuestas ante el estigma que estudiaré después de analizar las políticas: una promoción de la cultura autóctona y de la ciudad a partir de una exclusión de lo que se considera denigrante, ‘los inmigrantes’. Evidentemente también existen excepciones: entre los muchos que muestran una visión más equilibrada y/o positiva destacaría “Si em dónes la mà, et dono la mà”, El Punt 10/07/2009.

439 “Salt renovarà la zona amb més immigració”, El Público 18/05/2010

que algo se tenía que hacer en el Barri Centre. Bien es cierto que existía una situación palpable de degradación de algunos edificios y espacios públicos. Sin embargo, entre una parte de la sociedad civil, sobre todo la población ‘autóctona’, y la clase política se había instalado la idea de que era necesario revertir lo que se percibía como un proceso de degradación socio-humana. Se quería evitar la formación de un ‘gueto’ que tuviese un efecto negativo a largo plazo sobre el conjunto de la ciudad.⁴⁴⁰

Salt 70 (2004-2008)

El primer planteamiento de actuación urbanística nace de la “Llei 2/2004, de millora de barris, àrees urbanes i viles”. La primera ley en el Estado español dirigida a la mejora de barrios como unidad de actuación. Fue implementada en el primer periodo del gobierno del Tripartit,⁴⁴¹ con la explícita intención de establecer un programa de rehabilitación integral en aquellas áreas urbanas que requerían una atención especial, y con la previsión de invertir 600 millones de euros hasta el año 2011 para mejorar las condiciones de los ciudadanos que vivían en dichas áreas:

Esta ley, ya ensayada en tres convocatorias con 46 proyectos en marcha y una aportación de 600 millones de euros compartida al 50% entre los gobiernos locales y el gobierno de Cataluña, es una invitación al optimismo, al activismo solidario, a la generación de dinámicas urbanas de cambio social y urbano que ya hemos comprobado que son posibles y que se pueden medir en términos de renta, de inversión, de calidad, de rehabilitación.⁴⁴² (Llei 2/2004, de millora de barris, àrees urbanes i viles: 6)

Se consideraba que diversas zonas de las ciudades y pueblos de Cataluña

440 Véase por ejemplo “«Hay que actuar tanto en el campo policial como en el educativo, y abordar la cuestión con tranquilidad, discreción y de forma paulatina», señala Torramadé, que critica que las administraciones locales están abandonadas en materia de inmigración. Afirma que Salt carece de recursos para recurrir a medidas urbanísticas de dispersión geográfica de los inmigrantes y eludir así la formación de guetos. ¿Por qué tantos recién llegados al país optan por Salt? «Llegan y se instalan donde pueden, normalmente en las zonas de menor renta per cápita, lo cual contribuye a rebajarla aún más», explica el alcalde. De hecho, el precio de la vivienda en la vecina Girona es muy superior al de Salt. «Mientras en municipios del entorno apenas viven inmigrantes, nosotros tenemos sobrecarga; ellos hacen crecer los polígonos industriales, que se nutrirán con mano de obra de Salt, pero no hacen nada para que los trabajadores puedan vivir en estos municipios. Es más, intentan evitarlo», denuncia Torramadé.” en “Convivencia amenazada” en La Vanguardia, 18/07/2004.

441 Coalición política formado por PSC, ERC y ICV, que gobernó la Generalitat de Catalunya entre 2003-2006 bajo el programa llamado “Acord per a un govern catalanista i d’esquerres”, y entre 2006-2010 bajo el “Govern d’entesa”.

442 “Aquesta llei, ja assajada en tres convocatòries amb 46 projectes en marxa i una aportació de 600 milions d’euros compartida al 50% entre els governs locals i el govern de Catalunya, és una invitació a l’optimisme, a l’activisme solidari, a la generació de dinàmiques urbanes de canvi social i urbà que ja hem comprovat que són possibles i que es poden mesurar en termes de renda, d’inversió, de qualitat, de rehabilitació.”

padecían problemas importantes de orden social, económico y urbanístico. El argumento principal seguía los supuestos de las intervenciones urbanas inglesas denominadas Urban Renaissance, en las que se incorporaban por primera vez aspectos sociales a las políticas dirigidas a barrios degradados (Tapada-Berteli 2014). Así se entendía que las zonas necesitadas no se podían mejorar únicamente con intervenciones sectoriales (como las ayudas para encontrar trabajo, para mejorar las viviendas, etcétera), sino que las intervenciones debían dirigirse a la población en su conjunto, de forma integral:

El valor añadido de la ley es la capacidad de concentrar recursos y estrategias en una acción de choque, que quiere ayudar a hacer perceptible el cambio de mentalidades, de actitudes, de psicología colectiva, de planteamiento ante las oportunidades que la sociedad ofrece, de orientación positiva de las actitudes hasta traducir en un cambio de tendencia en la perspectiva vital de un barrio.⁴⁴³ (6)

Se crea un fondo para financiar estos proyectos de intervención integral con la intención de ser “profundamente municipalistas”, aunque también se pretende incluir a los agentes económicos y sociales: “el Govern de Catalunya aporta recursos i els posa a disposició de programes municipals que els ajuntaments cofinancien i executen sota la supervisió del Govern de la Generalitat i amb la participació de tots els agents econòmics i socials.” (5). De este modo, se guía por una idea de financiación mixta y de “gestión abierta” en el sentido de la idea política de *gobernanza*, donde se pretende incluir a todos los interesados o accionistas en el proceso de toma de decisiones y la planificación.

Ese mismo año, de 2004, se presentan 66 proyectos y en diciembre se publica la resolución definitiva: entre los 12 elegidos se encuentra el proyecto Salt 70. Los objetivos que se perseguían a la hora de adjudicar los fondos eran a grandes rasgos: mejorar el espacio público y dotarlo de equipamientos colectivos e implementar programas dinamización comercial, inserción laboral y atención a los colectivos más vulnerables (infancia, adolescencia, gente mayor y personas en riesgo social). En el caso de Salt 70, estos objetivos cristalizan en las siguientes actuaciones: a) reurbanización de calles; b) mejora del alumbramiento; c) instalación de 12

443 “El valor afegit de la llei és la capacitat de concentrar recursos i estratègies en una acció de xoc, que vol ajudar a fer perceptible el canvi de mentalitats, d’actituds, de psicologia col·lectiva, de plantejament davant les oportunitats que la societat ofereix, d’orientació positiva de les actituds fins a traduir un canvi de tendència en la perspectiva vital d’un barri.”

ascensores; d) rehabilitación y equipamiento de elementos comunes de edificios; e) rehabilitación de la antigua fábrica Coma-Cros para el uso colectivo y la habilitación de Mas Mota, destinado a ser centro cívico; f) campaña de conexión a la red de agua potable; g) programas de mejora social, urbanística y económica (como Laos-Salt de integración, una mesa ciudadana, y Pla Civisme, un plan de actuación con agentes cívicos contratados); h) compra de suelo urbano para la instalación de equipamientos o espacios verdes.⁴⁴⁴

El ámbito del primer proyecto de intervención integral (PII) Salt 70 abarcaba 45 ha. (un 23% de la trama urbana y el 70% de la población) y prestaba especial atención a las zonas de Teixidores, del Veïnat, de la Plaça Catalunya y el Sector Centre.⁴⁴⁵



Ilustración 3: Ámbito de actuación del PII – Salt 70 del “Pla de Barris”.

La selección de estas zonas se justificó porque tenían una densidad residencial alta, un bajo valor catastral, degradación generalizada de los edificios, falta de agua

444 En concreto se trata de: a) la calle Doctor Ferran número 7, donde se crea la Oficina Local d’Habitatge y la Oficina de Promoció Econòmica; b) les Naus Guixeres, que serán destinadas a “sales d’entitats”, aunque hasta el momento las únicas entidades que los utilizan son los representantes de la cultura popular catalana: hay un local de entrenamiento de la colla castellera Els Marrecs, un local para Els Diables d’en Pere Botero, un local para Els Geganters y el Arxiu Municipal, aunque también se iba a ubicar el Centre Obert Juvenil allí; c) la finca de la calle Pacheco número 23, en estos momentos utilizada por Càritas como “rober”; d) la finca Tallers Hernando, para el esponjamiento y posterior creación de la Plaça dels Colors.

445 Véase el “Informe d’avaluació final del projecte d’intervenció integral «Salt 70»”. Esta primera fase duró 4 años: desde principios del 2005 hasta finales del 2008, aunque luego se consiguió una prórroga hasta el 2010.

corriente, falta de ascensores en edificios altos, carencia de zonas verdes, un elevado crecimiento poblacional en los últimos diez años y un alto porcentaje de población de nacionalidad extra-comunitaria, además de una carencia de espacios públicos y equipamientos colectivos.

La evaluación del proyecto desvela que de alguna forma no ha sido del todo exitosa.⁴⁴⁶ Hay actuaciones que no se han podido llevar a cabo y otras que no se han priorizado lo suficiente. Por ejemplo, al final no se crea ningún centro cívico: Mas Mota no funciona como tal en la práctica y lo que iba a ser Centre Cívic Àngel Guimerà es la Oficina Local d'Habitatge. Todavía hoy en día sigue habiendo una carencia en ese sentido, como se ve de manera clara en la disputa sobre el destino del Ateneu Coma-Cros. Pero, además, algunas de las actuaciones han sido controvertidas, en especial las que dicen ser de rehabilitación de los elementos comunes, pero que más bien podríamos clasificar como actuaciones de “embellecimiento del espacio público”.

Macro proyecto de transformación urbana y social de Salt (2010-2022)

Unos años más tarde, a mediados de mayo de 2010 se presenta un macro-proyecto de transformación urbana para Salt. Este proyecto se basa en las recomendaciones y líneas de actuación propuestas en el Pla local d'habitatge de la Vila de Salt 2009-2015⁴⁴⁷ y el “informe de Salt 70”. Firmado por los arquitectos Ricard Pié y Josep Maria Vilanova y presentado junto a todos los grupos municipales con representación en el Ayuntamiento, prevé un cambio radical sobre todo en la trama urbana del Sector Centre, en un horizonte de 12 años y con un coste global previsto de 200 MEUR (Ramon Mòdol 2010).

A partir de la adjudicación de la Llei de Barris se empiezan a implementar actuaciones con el objetivo de mejorar las condiciones urbanísticas y arquitectónicas del barrio. Si bien en los planes propuestos inicialmente por el equipo de urbanismo del Ayuntamiento el hecho migratorio no tiene gran importancia – la atención se concentra en el estado de las viviendas, el urbanismo sin espacios verdes, etcétera –,

⁴⁴⁶ “Informe d'avaluació final del projecte d'intervenció integral ‘Salt 70’” publicado en marzo 2010, y realizado por el Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Salt”.

⁴⁴⁷ El programa propone mejorar el acceso a la vivienda, las condiciones del parque de viviendas y el alojamiento de la gente mayor y de personas con diversidad funcional además de prevenir la exclusión residencial; y en segundo lugar, incidir en el correcto desarrollo del mercado de la vivienda, revertir los procesos de degradación del entorno urbano y de las comunidades de vivienda.

en los periódicos sí se viene poniendo el énfasis en la concentración de la inmigración, a veces con referencias directas a la formación del gueto:

Salt proyecta derribar 600 viviendas del corazón de la población en los próximos doce años, una ambiciosa operación urbanística que afectará la parte más degradada del municipio donde se ha formado un gueto de inmigración y marginalidad. Además, se rehabilitarán 1.200 viviendas. Para hacerlo recibirá una inyección económica de las administraciones de 200 millones de euros. La zona donde se hará la rehabilitación es la misma donde se registró un episodio de tensión racial a finales de febrero.⁴⁴⁸

Es más, el problema parecía más bien haber sido socio-estructural que no tanto un problema urbanístico:

En nuestro proyecto de Pla de barris, había pocas actuaciones sobre los inmuebles.. en realidad, porque los inmuebles están bien.. en el Barri Centre o en cualquier otro lugar que te he explicado aquí, el parque de viviendas no estaba degradado, está bien, son pisos hechos durante los años en que ya se construía relativamente bien y con problemas de mantenimiento y problemas de conservación, pero no problemas estructurales importantes,⁴⁴⁹ **Ramon Artal, ex-arquitecto municipal (1985-2011), 65 años, residente en el Barri Vell**

Así, el programa socio-urbanístico fue criticado, con cierta razón, porque su propósito principal era que la regeneración conllevara una gentrificación que iba en detrimento de las clases más precarias, así era claramente un marco de intervención anti-gueto. En palabras del ex-arquitecto municipal:

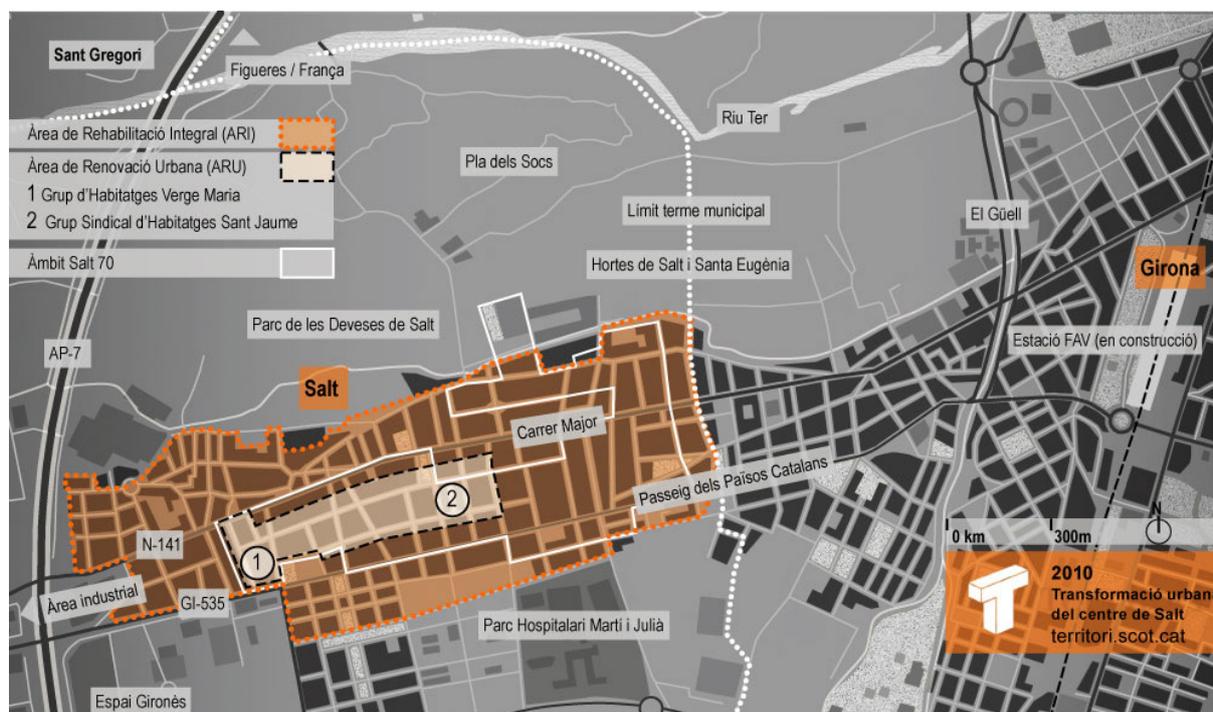
La Llei de barris.. es una ley anti-gueto digamos.. o sea tenemos que dar ayudas especiales en las zonas o los barrios de los pueblos de Cataluña que la necesiten para que no se conviertan en guetos, ¿guetos que quiere decir? Lugares donde sólo van a vivir los inmigrantes porque el alquiler es más barato.. o el mercado de suelo es más barato.. por lo tanto, ¿qué es lo que persigue la Llei de barris? En estos espacios donde el suelo es más barato que suba o sea la Llei de barris no persigue abaratar el suelo a todas las ciudades sino que suba en las zonas con más inmigración... por eso digo que es un poco perversa (..) entonces la misma Llei de barris parte de una carencia

448 “Salt projecta enderrocar 600 habitatges del cor de la població en els pròxims dotze anys, una ambiciosa operació urbanística que afectarà la part més degradada del municipi on s’ha format un gueto d’immigració i marginalitat. A més, se’n rehabilitaran 1.200. Per fer-ho rebrà una injecció econòmica de les administracions de 200 milions d’euros. La zona on es farà la rehabilitació és la mateixa on es va registrar un episodi de tensió racial a finals de febrer.” en “Salt renovarà la zona amb més immigració”, El Público 18/05/2010.

449 “En el nostre projecte de Pla de barris, hi havia poques actuacions sobre els immobles.. en realitat, perquè els immobles estan bé.. en el Barri Centre o a qualsevol altre lloc que t’he explicat aquí, el parc d’habitatge no estava degradat, està bé, són pisos fets durant els anys en que ja es construïa relativament bé i amb problemes de manteniment i problemes de conservació, però no problemes estructurals importants”.

clara y es que como que es iniciativa pública no puede incidir en el territorio privado de los propietarios sino sólo en el territorio público y a través de actuaciones en el territorio público.. se pretende que el precio del suelo privado suba,⁴⁵⁰ **Ramon Artal, ex-arquitecto municipal (1985-2011), 65 años, residente en el Barri Vell**

Las actuaciones se dividieron en dos áreas: 1) Área de Rehabilitación Integral (ARI) y 2) Área de Renovación Urbana (ARU).



Il·lustración 4: Transformación urbana del centro de Salt. Ámbitos de actuación ARI y ARU.

El ARI abarca aproximadamente 94 ha. e incluye gran parte del núcleo urbano de Salt, con la excepción de la parte de nueva creación, la Massana. En esta área de actuación se preveía una rehabilitación de hasta 1.200 viviendas a través de la concesión de ayudas. Por su parte, el ARU, de aproximadamente 13 ha., comprendía un sector constituido por los edificios situados en los ejes este-oeste de Àngel Guimerà y Torras i Bages y limitado por las calles de Ramón y Cajal y Esteve Vila. En esta zona se proponía una política de esponjamiento profundo con el propósito de disminuir

450 “La Llei de barris.. és una llei anti-gueto diguéssim.. o sigui hem de donar ajudes especials a les zones o els barris dels pobles de Catalunya que la necessitin perquè no se converteixin en guetos, ¿guetos què vol dir? Llocs on va a viure només els immigrants perquè el lloguer és més barato.. o el mercat de sol és més barato.. per tant ¿què persegueix la Llei de barris? En aquests espais on el sol és més barato que pugi o sigui la Llei de barris no persegueix abaratir el sol a totes les ciutats sinó que pugi a les zones amb més immigració... per això dic que és una mica perversa (..) llavors la mateixa Llei de barris parteix d'una manca clara i és que com que és iniciativa pública no pot incidir en el territori privat dels propietaris sinó només en el territori públic i a través d'actuacions en el territori públic.. es pretén que el preu del sol privat pugi”.

la alta densidad de edificación de la zona: entre otras medidas, se proyectaba la adquisición y derribo de unas 600 viviendas con la finalidad de generar nuevos espacios libres en el centro de la ciudad. Con todo, desde el principio hubo una indefinición acerca de qué inmuebles quedarían afectados. En primer lugar, había que llevar a cabo un proceso de selección siguiendo los criterios de antigüedad de las construcciones, la cantidad de pisos vacíos y el estado de conservación de los edificios. En segundo lugar, y en consonancia con los objetivos del Pla Territorial Sectorial d'Habitatge (PTSH), se quería limitar al máximo la posible especulación en el proceso.

Entre los partidos del consistorio existía inicialmente un amplio apoyo y de hecho se aprobó el proyecto urbanístico en el pleno municipal. No obstante, a pesar de la buena recepción por parte del resto de partidos políticos, algunos residentes de la zona no parecían tan ilusionados y, poco a poco, se iba organizando una fuerte oposición al proyecto que, junto con la crisis, lo pararía.

Oposición al proyecto ARU – Plataforma/Moviment Anti-ARU

Desde los inicios del anuncio del proyecto ARU Salt existen opiniones diversas respecto al proyecto. Con todo, la falta de información pronto se hace patente. A los vecinos les preocupa especialmente la indefinición que rodea el proceso de selección de aquellas viviendas destinadas al derribo:⁴⁵¹

Ayer los vecinos no sabían nada de las intenciones del ayuntamiento. Algunos ven con buenos ojos la iniciativa, como Joseph, un magrebí propietario de uno de los pisos: «No me gusta esta zona, hay mucha gente». Hay quienes no lo acababan de ver muy claro, como Josep Maria: «Estaría bien distribuir a la gente, pero los que han venido de fuera».⁴⁵²

Por este motivo algunos vecinos solicitan reuniones explicativas.⁴⁵³ A principios

451 Las únicas viviendas que estaban destinadas al derribo son las del Grup Sant Jaume: “ya se había hablado hacía mucho tiempo, cuando se hizo la revisión del plan general en 99, e incluso en 99 ya se planteaba derribar los pisos de enfrente del ayuntamiento el Grup Sant Jaume” [ja s’havia parlat feia molt de temps, quan es va fer la revisió del pla general a l’any 99, i fins i tot a l’any 99 ja es plantejava tirar els pisos de davant de l’ajuntament el grup Sant Jaume], Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC).

452 “Ahir els veïns no sabien res de les intencions de l’ajuntament. Alguns veuen amb bons ulls la iniciativa, com en Joseph, un magribí propietari d’un dels pisos: «No m’agrada aquesta zona, hi ha molta gent». N’hi ha que no ho acabaven de veure gaire clar, com en Josep Maria: «Estaría bé repartir la gent, però els que han vingut de fora»” en “Salt renovarà la zona amb més immigració”, El Público 18/05/2010.

453 “El ARU (..) nos enteramos de repente [de que] nos querían derribar 300 [viviendas] (..) claro, nos dimos cuenta

de junio de 2010 se da el primer paso para la puesta en marcha del proyecto. Se firma un acuerdo entre el Ministerio de Vivienda, el Departament de Medi Ambient i Habitatge (DMAH) y el Ayuntamiento de Salt para llevar a cabo las inversiones previstas en los primeros cuatro años del proyecto (2010-2013), en los que se prevé derribar o rehabilitar unas 300 viviendas.⁴⁵⁴ No obstante, en una visita a la futura zona ARU del centro de Salt, la ministra de vivienda -Beatriz Corredor-, el consejero de DMAH -Francesc Baltasar-, y la ex-alcaldesa -Iolanda Pineda-, son recibidos por un centenar de vecinos que se manifiestan en protesta por la falta de información:

Lunes me paro en un bar para almorzar, cojo un diario y me cayó todo por el suelo.. «miércoles viene la ministra a firmar el derribo de 300 pisos».. a ver, en tres días no viene una ministra y menos a firmar un derribo de pisos y a partir de aquí fue cuando ya, habíamos hablado, pero aquí ya fue cuando ya nos organizamos.. y fue cuando montamos todo (..) nosotros sí que hicimos una manifestación fuera, recibimos a la ministra, la acompañamos, le hicimos un escrache sí es verdad, nosotros le hicimos un acto en Girona porque sabíamos que iba antes a Girona (..) allá hicimos una acción de estas simbólicas con una pancarta y conseguimos llamar la atención de la ministra (..) y la ministra quedó bastante asombrada y dijo «ah pues cuando llegue y tal quiero hablar con vosotros» (..) todo el mundo nos esperaba y cuando llegó la ministra que quería hablar con nosotros, los políticos de aquí se pusieron.. ni te explico.. y esto fue el nacimiento del Moviment Anti-ARU,⁴⁵⁵ **Pere, 52 años, miembro de Moviment Anti-ARU, residente en el Barri Centre**

Los vecinos se organizan y constituyen una plataforma, que primero llaman

de que nos derribaban bloques de pisos sin explicar cuales, ninguna información.. nos enteramos y pedimos y no nos querían recibir.. entonces organizamos por nuestra cuenta una reunión para ver si entre todos teníamos información.. esto les puso muy nerviosos a los políticos” [L’ARU (..) ens vam enterar de cop i volta ens volien tirar 300 (..) clar, ens vam donar compte que ens tiraven blocs de pisos sense explicar quins, cap informació.. vam enterrar i vam demanar i no ens volien rebre.. llavors vam organitzar per la nostra compte una reunió per veure si entre tots teníem informació.. això va posar molt nerviós los polítics], Pere, 52 años, miembro de Moviment Anti-ARU, residente en el Barri Centre.

454 “De los 28,4 MEUR previstos en el convenio (una cantidad sensiblemente inferior a los 40 MEUR previstos inicialmente), el Estado aportaba 9,6 (un 33,9%), la Generalitat 0,7 (un 2,6%), el Ayuntamiento 3,8 (un 13,4%) y la gestora urbanística municipal (a partir de recursos propios, financiación externa y subvenciones) 14,2 (un 50%)” [Dels 28,4 MEUR previstos en el conveni (una quantitat sensiblement inferior als 40 MEUR previstos inicialment), l’Estat n’aportava 9,6 (un 33,9%), la Generalitat 0,7 (un 2,6%), l’Ajuntament 3,8 (un 13,4%) i la gestora urbanística municipal (a partir de recursos propis, finançament extern i subvencions) 14,2 (un 50%)], (Ramon Mòdol 2010).

455 “Dilluns em paro en un bar a esmorzar, agafo un diari i em va caure tot per terra.. «dimecres ve la ministre a firmar el derrocament de 300 pisos».. aviam, en tres dies no ve una ministre i menys a signar un enderrocament de pisos i a partir d’aquí va ser quan ja, haviem parlat, però aquí ja va ser quan ja ens vam organitzar.. i va ser quan vam muntar tot (..) nosaltres sí que vam fer una manifestació fora, vam rebre la ministra, la vam acompanyar, la vam escridassar sí que és veritat, nosaltres varem fer un acte a Girona perquè sabíem que anava abans a Girona (..) varem fer en allà un acte d’aquests simbòlics amb una pancarta i vam aconseguir cridar l’atenció de la ministra (..) i la ministra va quedar bastant sobtada i va dir «ah pues quan arribes tal vull parlar amb vosaltres» (..) tothom ens esperava i quan va arribar la ministra que volia parlar amb nosaltres, els polítics d’aquí es van posar.. ni t’explico.. i això va ser el naixement del Moviment Anti-ARU”.

la Plataforma Anti-ARU pero que más tarde rebautizan Moviment Anti-ARU para desligarse del partido xenófobo Plataforma per Catalunya.⁴⁵⁶

El movimiento nace desde los inicios como un movimiento reivindicativo y popular, sobre todo en respuesta al plan urbanístico propuesto (ARU) y en defensa del interés de los habitantes afectados, y aprovecha para denunciar los intereses privados y lucrativos que unos pocos tienen en la ciudad. El Moviment Anti-ARU se desmarca de la asociación de vecinos AVV de Francesc Macià i Esteve Vila (ahora AVV de Barri Centre) ya que es percibida como un instrumento político al servicio del consistorio.⁴⁵⁷ Curiosamente, hablando con la presidenta y el vice-presidente (actual presidente), pude confirmar que la AVV nació en el 2007 coincidiendo con la delimitación administrativa (es decir, las zonas que iban a ser objeto de intervención) efectuada en el marco del proyecto Salt 70 y la del futuro ARU.

Seguidamente, el día 9 de junio, la alcaldesa explica el proyecto ante 350 personas en una reunión organizada por la AVV del Barri Centre. Sostiene que el proyecto en ningún momento comportará la expropiación de viviendas y se compromete a explicar el proceso de forma individualizada. A finales del mismo mes se celebra otra reunión, ya de carácter más técnico, con los técnicos autores del proyecto, con la asistencia de unos 500 vecinos. Una vez más se hace patente la intranquilidad que genera el desconocimiento de qué edificios serán derribados. Por su parte, algunos integrantes del Moviment Anti-ARU expresan su malestar porque, según entienden ellos, el convenio permite volver a construir en algunos de los solares en donde se va a practicar el derribo.⁴⁵⁸ También se hacen oír otras voces críticas como la del cónsul de Gambia, quien advierte de que se debería informar adecuadamente

456 “¿Después qué pasa? Que los políticos claro, que como era Plataforma anti-ARU.. nos querían mezclar con Plataforma per Catalunya.. y (..) los de Plataforma per Catalunya pasaban durante la manifestación pancartas de (..) cómo si fueran ellos, quiero decir que claro, nosotros cambiamos, bueno Moviment anti-ARU no tiene nada que ver con esta gente” [¿Després què passa? que els polítics clar, que com era Plataforma anti-ARU.. ens volien barrejar amb Plataforma per Catalunya.. i (..) els de Plataforma per Catalunya es passejaven durant la manifestació plaques de (..) com si fos ells, vull dir que clar, nosaltres vam canviar, bueno Moviment anti-ARU no té res a veure amb aquesta gent], Pere, 52 años, residente en el Barri Centre.

457 “Aquí montaron un tipo de asociación de vecinos.. que está en Àngel Guimerà, que fue montada por un edil socialista de urbanismo [riéndose] y la presidenta actual ahora es regidora socialista.. y tiene cuatro yayos y van de defensores pero no hacen nada, y estos o sea, no se movieron, por plan ARU, ni comunicaron ni dijeron nada..” [Aquí van muntar una mena d'associació de veïns.. que està en Àngel Guimerà, que va ser muntada per un edil socialista d'urbanisme [rient-se] i la presidenta actual ara és regidora socialista.. i té quatre iaïos i van de defensors però no fan res, i aquests o sigui, no es van moure, per pla ARU, ni van comunicar ni van dir res..], Pere, 52 años, residente en el Barri Centre.

458 “La plataforma contraria al ARU tuvo varias intervenciones para criticar sobre todo la carencia de transparencia y el coste que tendrá todo el proceso.” [La plataforma contrària a l'ARU va tenir diverses intervencions per criticar sobretot la manca de transparència i el cost que tindrà tot el procés.] en “Els veïns demanen concreció i saber quins seran els habitatges afectats per l'ARU de Salt”, El Punt 01/07/2010.

a la población inmigrada, pues a la complejidad del proceso se le debe añadir el problema idiomático. Y reaparece el fantasma de los conflictos de convivencia:

El ambiente se crispó en varias ocasiones sobre todo tratando los problemas de convivencia del centro de Salt y también el proyecto y la incertidumbre que está comportando para miles de familias⁴⁵⁹

A partir de ese momento empieza a resquebrajarse el apoyo de los grupos políticos de la oposición, hasta entonces incondicional. A principios de julio, CiU se desmarca del proyecto esgrimiendo que el convenio se aleja excesivamente del acuerdo municipal inicial. Lo afirma en un acto informativo celebrado a mediados de julio 2010 en el que también interviene el Moviment Anti-ARU.⁴⁶⁰ Finalmente, a mediados de agosto el alcaldable de CIU afirma que si resulta elegido en las próximas elecciones organizará un referéndum sobre el plan ARU. El resto de los grupos del consistorio matizan su apoyo al proyecto a mediados de septiembre. PPC y IPS-ICV continúan considerando el proyecto una buena idea sobre el papel, pero están disconformes con el hecho de que la gran mayoría de la inversión es asumida por la ciudad, bien a través del Ayuntamiento o de la iniciativa privada. En el pleno municipal del 20 de septiembre queda patente que PSC y ERC, el equipo de gobierno local, se quedan solos, ya que CiU e IPS-ICV votan en contra y el PPC se abstiene.⁴⁶¹ Por su lado, el Moviment Anti-ARU empieza a organizarse e informarse sobre el proyecto y pone en marcha un nuevo canal informativo: el Informatiu Anti-ARU. Al final, el plan ARU se paraliza debido a las nuevas políticas de austeridad y sobre todo con el cambio de consistorio en 2011. En consecuencia, el Moviment Anti-ARU deja de tener su razón de ser y algunos de los integrantes empiezan a dedicarse a la promoción del barrio y los informativos pasan a llamarse Informatiu Saltenc.

Políticas de mezcla social

A raíz de la entrada del nuevo consistorio se propone una estrategia de mejora socio-urbana alternativa que pasa por “colocar a gente joven [‘autóctonos’ se

459 “L’ambient es va crispar en diverses ocasions sobretot tractant els problemes de convivència del centre de Salt i també el projecte i la incertesa que està comportant en milers de famílies” en “Els veïns demanen concreció i saber quins seran els habitatges afectats per l’ARU de Salt”, El Punt 01/07/2010.

460 “Xerrada CiU i la plataforma expliquen l’ARU als veïns de Salt”, Diari de Girona 16/07/2010.

461 “L’equip de govern de Salt es queda sol en el projecte d’enderroc”, Diari de Girona 21/09/2010.

entiende] en esta zona para integrar y lograr que se arraigue la población” (col·locar gent jove en aquesta zona per integrar i fer arrelar la població),⁴⁶² es decir, empiezan a poner en marcha políticas sociales y urbanísticas para favorecer una *mezcla social* en la ciudad: a) el “Servei de Borsa de Lloguer per a estudiants”, un proyecto de alquiler social destinado a jóvenes estudiantes, a quienes se les ofrece una vivienda a bajo precio a cambio de trabajo social en la comunidad;⁴⁶³ b) “Pla de Xoc”, una adjudicación pública de 7 pisos de alquiler, algunos con opción a compra.

Estas distintas políticas tienen por objetivo principal y explícito atraer a jóvenes, a menudo de un cierto perfil: con un capital cultural o social alto, de clase media, y, a pesar de que no se dice explícitamente, incluso ‘autóctonos’. Parecen tener éxito entre las poblaciones ‘autóctonas’, ya que a día de hoy parece existir una demanda generalizada entre los autóctonos del Barri Centre y de otros barrios de la ciudad (al menos, con los que he podido hablar). La lógica subyacente de estas políticas, que se basan en los supuestos de la teorías de *mezcla social* (Lees 2008; Koutrolidou 2012), es que estas poblaciones con su capital (social, cultural, económico, etc.) mejoren el tejido social del barrio, y así se revierta cualquier proceso de degradación socio-urbana, como por ejemplo la estigmatización. En palabras de la ex-regidora de Comunitats i Habitatge:

Si tú tienes gente joven.. el entorno también se va transformando, entonces pensamos que por aquí tenemos que trabajarlo, esto es como, yo que sé como allá en otros lugares, en otras ciudades grandes bueno que en un momento dado.. se había hecho con un ámbito que se lo había apoderado, por decirlo de alguna forma, artistas.. y todo aquello ha habido una transformación y ahora que el barrio es la hostia, no sé si era por Holanda o por (..) por lo tanto entendemos que bueno aquí quizás artistas no nos vendrán muchos, bueno pues porque no hacemos un llamamiento.. lo tienes que ligar con todo un poco, no puedes hacer sólo un llamamiento “ey, (..) en Salt somos muy guapos” (..) en este caso Salt, ¿por qué no, un municipio universitario? Pero para poder hacer un municipio universitario tienes que tener ligadas varias cosas también y una de ellas por ejemplo es el tema de la vivienda.. por lo tanto es por aquí donde estamos trabajando.. y son todas estas cosas que entendemos que tenemos que ir transformando al municipio,⁴⁶⁴ **Glòria Pàmies, ex-regidora (CiU) de Comunitats i Habitatge**

462 “Torramadé vol convocar un referèndum sobre l’ARU”, El Punt 12/08/2010.

463 Pueden escoger entre los siguientes proyectos: 1) mediación comunitaria, 2) deudas comunitarias, 3) bolsa de alquiler, 4) vecinos guía, 5) espacio lector, y 6) infancia y seguridad al espacio abierto.

464 “Si tu tens gent jove.. l’entorn també es va transformant, llavors pensem que per aquí hem de treballar-hi, això és com, jo que sé com allà en altres llocs, en altres ciutats grosses bueno que en un moment donat.. s’havia fet amb un àmbit se’l havia apoderat, per dir-ho d’alguna manera, artistes.. i tot allò hi ha hagut una transformació i ara que el barri

A pesar de las buenas intenciones de entrada, rápidamente se desvelan las subyacentes, y por qué no decirlo, las más pesadas: son estrategias de gentrificación. Es decir, estrategias y políticas urbanísticas destinadas al fomento de una llegada de clases más pudientes con el fin expreso de introducir cambios poblacionales. Pero es más, se apuesta por promocionar la ciudad como una ciudad universitaria. De hecho, en los últimos años se ha vuelto a una idea anterior, fundada en 2004 e implementada progresivamente a lo largo de los años posteriores: promocionar una transformación de ciudad hacia una “vila universitaria” alrededor del eje productivo central de la Factoría Cultural Coma-Cros (construido con dinero proveniente del Fondo Europeo para la Integración). Los objetivos parecen ser varios, pero destacan dos que están interrelacionados: a) mejorar la imagen de la ciudad y estimular la llegada de jóvenes acomodados (autóctonos y/o comunitarios, pero sobre todo estudiantes), para así revertir la tendencia de la última década de inmigración extracomunitaria; b) cambiar el sector productivo principal de la ciudad, de la industria hacia el del conocimiento o la información. Esto es lo que se ha hecho al promover la antigua fábrica de Coma-Cros como ‘hub universitario/educativo’ y a través de varias políticas socio-urbanísticas.

La “Factoría Cultural Coma-Cros”, ¿hacia un nuevo “Salt cultural”?

En el año 1995 el Institut Català del Sòl adquirió la antigua fábrica Coma-Cros y en 1998 se la cedió a la administración municipal para que sirviera de equipamiento público. En el 1999 se publicó un concurso público para la elaboración de un estudio de programación, y a base de este Pla Director – elaborado por un equipo mixto de arquitectos y programadores culturales –, finalmente, en el 2002, comenzaron las obras de rehabilitación con el objetivo de convertirlo en un centro cultural de referencia para la ciudad de Salt y las comarcas gerundenses (Bover i Pagespetit 2003).

El objetivo principal de esta rehabilitación era explícitamente el de crear un

és l'hòstia, no sé si era per Holanda o per (..) per tant entenem que bueno aquí potser artistes no ens vindran molt, bueno pues perquè no fem una crida.. has de lligar amb tot una mica, no pots fer només una crida “ei, (..) a Salt som molt macos” (..) en aquest cas Salt, ¿per què no, un municipi universitari? Però per poder fer un municipi universitari has de tenir lligat varies coses també i una de elles per exemple és el tema habitatge.. per tant és per aquí on estem treballant.. i són totes aquestes coses que entenem que hem d'anar transformant al municipi”.

espacio de producción y de fomento cultural. En este sentido, se pretendía estimular un cambio productivo hacia el cuarto o el quinto sector (que serían los de producción de conocimiento, información, cultura, etcétera). En concreto, en el proyecto se menciona la implantación de un Ateneu d'Entitats (para los grupos y asociaciones del municipio), un bar-restaurante (que todavía no se ha construido). A día de hoy, el uso de estas instalaciones todavía está sujeto a la petición y otorgamiento previo por parte de las administraciones locales, es decir, no funciona como un lugar de encuentro, sino más bien como un espacio cerrado y de uso privativo.⁴⁶⁵ A parte de este Ateneu d'Entitats, que facilita el uso de algunos almacenes y espacios para distintos grupos o asociaciones selectos, en los edificios se instalará una nueva biblioteca, el Museu de l'Aigua, un auditorio, un aula de formación y una sala polivalente.

Paulatinamente se han ido instalando instituciones culturales como una sede de la UOC – Universitat Oberta de Catalunya –, la sede comarcal de la UNED – Universidad Nacional de Educación a Distancia – (comenzó las obras en el 2013, y tenía prevista la abertura en el 2014) y el EU ERAM (centro adscrito a la UdG, que se instaló en el octubre 2009). Este último es un

[C]entro de estudios interdisciplinarios vinculado a la comunicación y las artes que apuesta por una formación transdisciplinar y creativa, orientada al mundo profesional. El centro, pionero en Girona en la impartición de estudios en el campo de los audiovisuales, los multimedia y el diseño, está perfectamente integrado en el tejido social e industrial que la rodea, y lidera los sectores en que se desarrolla la formación.⁴⁶⁶

Además, se ha ubicado el Consorci Alba-Ter,⁴⁶⁷ y se ha creado un Viver d'Empreses Creativo-Culturals,⁴⁶⁸ cuyo objetivo principal es

[D]ar apoyo a emprendedores y empresas de nueva creación, ofreciendo una serie de servicios y espacios para apoyar el nacimiento, crecimiento y consolidación de proyectos empresariales del ámbito creativo o cultural. (..) Finalmente, remarcar que en un momento en que la coyuntura económica genera incertidumbre, es más

465 Por lo tanto, todavía hoy en día no existe ningún centro cívico en Salt; no obstante, se está negociando la creación de un Ateneu, es decir, una especie de centro cívico de titularidad municipal pero auto-gestionado.

466 Fuente: <http://ca.eram.cat/> – Curiosamente en la sección de su página web llamado “entorno” lo único que aparecen son fotos e historias de Girona, y solamente una mínima referencia a que está ubicado en Salt.

467 Un órgano supra-municipal destinado a a) fomentar el desarrollo territorial del espacio fluvial, b) cohesionar el territorio utilizando el río como eje de unión, c) valorizar el patrimonio cultural vinculado con los usos tradicionales del agua y del patrimonio natural, y d) desarrollar las potencialidades económicas (turísticas) del territorio. Fuente: <http://www.albater.org/>

468 Co-financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional” de la Unión Europea (presupuesto base de 930.583,46 euros). Fuente: <http://www.comacros.cat/institucions/el-viver-de-salt-viver-dempreses-creativo-cultural>

necesario que nunca apoyar aquellas iniciativas encaminadas a crear valor y generar confianza en el futuro.⁴⁶⁹

Finalmente, en el 2012 se instaló el El Canal – Centre d’Arts Escèniques de Salt i Girona,⁴⁷⁰ un centro que, como explica el ex-director Salvador Sunyer, nace con la intención de convertirse en un referente de las artes escénicas en el sur de Europa.⁴⁷¹ Otra muestra de la intención por parte del Ayuntamiento de promocionar la alta cultura.

Son estrategias que concuerdan con una tendencia de cambio más global, a nivel político-económico, hacia un régimen laboral fundamentado en el sector de la información/cultura en lugar del industrial (espacio como mercancía y como medio de producción). De hecho, el principal objetivo de todas las estrategias impuestas por CiU desde que volvieron al gobierno local (y lo que ya habían advertido como solución a los supuestos problemas de la ciudad), es promocionar la llegada de (otros) jóvenes autóctonos (de clase media) mediante una transformación de la ciudad (ofrecer espacios para la instalación de ‘equipamientos culturales’).⁴⁷² Se presupone así que esta llegada conllevaría una transformación socio-urbana a nivel de toda la ciudad. De este modo hay una clara apuesta por la Cultura⁴⁷³ y diría que detrás de ella se asoma un proceso de gentrificación⁴⁷⁴ (Smith 2002, Glass 1964, Slater 2011) ya en marcha. Las políticas socio-urbanísticas tienen sin duda en común que quieren impulsar un proceso de gentrificación, ya que en su esencia intentan fomentar un cambio poblacional: atraer a gente joven (estudiantes), con alto poder adquisitivo y un elevado capital cultural (en el sentido bourdieano). Estos jóvenes autóctonos de clase media son importantes ya que son necesarios para llevar a cabo

469 “[D]onar suport a emprenedors i empreses de nova creació, oferint una sèrie de serveis i espais per tal de recolzar el naixement, creixement i consolidació de projectes empresarials de l’àmbit creatiu o cultural. (...) Finalment, remarcar que en un moment en que la conjuntura econòmica genera incertesa, és més necessari que mai recolzar aquelles iniciatives encaminades a crear valor i generar confiança en el futur.”

470 Co-financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional y con la colaboración de la Cooperación Regional, España, Francia, Andorra (órgano de la UE), el Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya, la Diputació de Girona, el Ajuntament de Salt y la Obra Social ‘la Caixa’.

471 “Neix la Factoria Cultural Coma Cros de Salt,nova seu d’El Canal”, publicado en Ara 13/09/2012

472 El hecho de que se venda y produzca cultura (y por tanto, se dirige hacia poblaciones con un nivel de estudios más altos) igual puede explicar por qué se mantiene una línea de multiculturalismo/interculturalismo encubierto, es decir, de cara a la galería. Esta imagen de ciudad multicultural vende; como también vende la del Raval donde se han ubicado varios equipamientos con una carga importante de valor cultural (MACBA, CCCB, UB, Fílmoteca, etcétera) (Delgado 2012).

473 Cuando utilizo la “c” mayúscula quiero subrayar que son expresiones culturales más bien de clase media-alta, es decir, de la burguesía.

474 La lista de autores que han contribuido al desarrollo y debate del término sería larguísima. Aquí me remito tan solo a los autores que para mi han tenido una influencia particular.

esa transformación socio-urbana deseada.

En el proyecto sin duda confluyen varios intereses de actores variados también (por eso mismo, convergen intereses varios y a veces antagónicos en el proyecto). En primer lugar, hay a quienes les interesa revertir lo que se ha descrito como una tendencia de decaimiento socio-humano, el llamado proceso de guetificación (los habitantes autóctonos del Barri Centre). En segundo lugar, se quiere revitalizar el espacio urbano en degradación de algunos barrios (los habitantes de Barri Vell y el Veïnat sobre todo), o evitar que el estigma o el proceso de estigmatización y guetificación les manche (los habitantes de la Massana sobre todo, y puede que algunos de Barri Vell también se ven amenazados). En tercer lugar, hay una ganancia posible en revertir el proceso de desvaloración: debido a que la gran mayoría de las viviendas del Barri Centre (recordemos, es la zona degradada por excelencia) son de propiedad privada y que a raíz de la crisis muchas de ellas pasaron de manos particulares a manos de los gestores y los bancos, que ahora deben poseer una gran porción, no es de extrañar que haya intereses especulativas en la zona, por el simple hecho de que se puede ganar dinero a partir de una revalorización.

El proceso de gentrification ya parece estar sucediendo en el Barri Vell, donde cada vez vive más gente joven ‘alternativa’ que vienen de Girona y Barcelona para residir en casas antiguas que ayudan a reformar y, de esta forma, a preservar y reformar el gran capital cultural (patrimonial-histórico), y posiblemente revalorizar el capital variable (Morell 2014). Aunque ahora viven allí, muchos de ellos no son propietarios, por lo que estas personas actúan como punta de lanza de la deseada gentrification. La llegada de estas personas supuestamente atraerá un cambio en la composición humana y una revalorización del conjunto del barrio, lo que estimulará futuras ventas de inmuebles y sustanciales ganancias, tal y como han mostrado algunos estudios sobre determinadas grandes ciudades. También es posible que el cambio que se quiere principalmente sea atraer a más estudiantes y así hacer una pequeña ciudad universitaria. No obstante, ese “estudiantización” igualmente atrae a jóvenes de clase media (más en los tiempos que corren de privatización de la universidad pública y encarecimiento de los estudios) y sin duda poseen un capital cultural alto y por ende se puede considerar parte de un proceso de gentrification, como se ha argumentado en otro lado (Smith & Holt 2007).⁴⁷⁵

⁴⁷⁵ El problema es quizás, o no, que estos probablemente no se quedarán una vez terminados los estudios.

Lo interesante en estos casos, el que aquí nos ocupa y los que comentan Smith y Holt, es que muestran indicios de que se están extendiendo las estrategias de gentrificación a ciudades más pequeñas que hasta ahora sólo habían interesado para implementar grandes superficies industriales. Indudablemente, Salt sigue siendo una pequeña ciudad cerca del río Ter, y todo el parque natural de Les Deveses, a pocos minutos de Girona, con una estructura de pueblo y partes con un alto valor patrimonial-histórico y cultural, por lo que se ofrece a un consumo muy particular. El hecho es que además tiene muchas posibilidades futuras para tal desarrollo, con dos importantes proyectos de urbanización abiertos, las fábricas de Frigorífics del Ter SA y la de Gassol, cuya principal finalidad sería la de acomodar nuevas viviendas de baja altura muy cerca de un entorno altamente significativo Barri Vell (lo tradicional-patrimonial) – Les Deveses (lo natural) – Coma-Cros (lo cultural y de conocimiento).⁴⁷⁶ Incluso en un artículo reciente, el ex-arquitecto municipal se imagina que el Rec Monar sería el eje a través del cual se articularía esta nueva configuración socio-espacial (Artal 2014). Habla además de fomentar talleres y tiendas de artesanos y estudios de artistas en las Naus Guixeres (a lo Camden o Hackney en Londres), con restaurantes y cafeterías, “una mena de ciutat dels artistes i artesans” (Artal: 17).

Si todo siguiera la tendencia que se está mostrando en varios países europeos de un retorno a lo rural entre las clases medias (Scott, Smith, et. al. 2011: 596-605), Salt sin duda ofrece una mezcla entre lo urbano y lo rural, centralidad y periferia, muy atractiva para este tipo de consumidor, y por ende estos proyectos no son tan utópicos como a veces podrían parecer.

476 El caso de Gassol ya da mucha margen de maniobra de por sí: “El futuro del Gassol (..) en realidad es más grande que todo el Barri Vell.. es una fábrica abandonada.. cerrada hace.. menos de diez años... y que no, o sea sus propietarios.. han hecho propuestas al ayuntamiento.. especulativa principalmente en época de burbuja inmobiliaria, hace cinco años.. que se están presentando continuamente al ayuntamiento propuestas de 800 viviendas o 1.000 viviendas y el ayuntamiento siempre ha reaccionado (..) pero nunca diciendo que no, siempre diciendo que sí pero menos altura (..) no sé qué... y cuando estaban todavía negociando y discutiendo todo esto... la crisis económica hizo saltar por los aires todo esto, las expectativas, la cosa ha quedado parada... por lo tanto el futuro de esto es de una doble incógnita porque no solamente no sabemos si será un barrio de viviendas muy denso o poco denso, sino que no sabemos ni siquiera si será un barrio de viviendas tal como están las expectativas inmobiliarias y de vivienda en este país, posiblemente durante muchos años nadie se plantee crecimiento residencial, ¿no?” [El futur de la Gassol (..) en realitat és més gran que tot el Barri Vell.. és una fàbrica abandonada.. tancada fa.. menys de deu anys... i que no, o sigui el seus propietaris.. han fet propostes a l'ajuntament.. especulativa màximament en època de bombolla immobiliària, fa cinc anys.. que s'estan presentant contínuament a l'ajuntament propostes de 800 vivendes o 1.000 vivendes i l'ajuntament sempre ha reaccionat (..) però mai dient que no, sempre dient que sí però menys alçada (..) no sé què... i quan estaven encara negociant i discutint tot això... la crisi econòmica fot a l'aire tot això, les expectatives, la cosa ha quedat parada... per tant el futur d'això és doblament incògnita perquè no solament no sabem si serà un barri de vivendes molt dens o poc dens, sinó que no sabem ni tan sols si serà un barri de vivendes tal com estan les expectatives immobiliàries i d'habitatge en aquest país, possiblement durant molts anys ningú es planteja creixement residencial, ¿no?], Ramon Artal, ex-arquitecto municipal (1985-2011), 65 años, residente en el Barri Vell.

Sea como fuere, solamente podemos observar en qué dirección se rigen las políticas y cuales son sus objetivos explícitos y supuestos inherentes. El futuro nos mostrará los cambios efectivos y sus efectos sociales reales. No obstante, lo que queda patente en todo esto, es que si bien el capitalismo implica y precisa de una organización socio-espacial determinada, lo mismo es el caso de unas relaciones sociales particulares. De modo que la geografía del capitalismo necesita por un lado fijar la movilidad (movimientos migratorios en el sentido más amplio) en determinados lugares, a la vez que son necesarios movimientos continuos de otras personas. Es decir, de unas movilidades humanas (movimientos migratorios) particulares y de la fijación de otros grupos humanos. Dicho en otras palabras, para que estas estrategias acaben dando los resultados deseados, se precisa de una movilidad/inmovilidad particular de los sujetos implicados en el proceso (Franquesa 2011). De modo que el proyecto socio-urbanístico necesariamente se asienta en las relaciones sociales, al tiempo que intenta fomentar unas relaciones sociales particulares (las que favorece la reproducción y producción social).

Si aplicamos esto a lo que hemos visto hasta ahora, todas las personas que están llegando a la ciudad juegan de un modo u otro un papel importante en estos procesos. En el caso del Barri Vell, por ejemplo, los jóvenes de clase media, llegados sobre todo de otras comarcas y provincias de Cataluña, destinan el capital invertido en reformar sus viviendas. Por lo tanto, podemos decir que de una u otra forma trabajan in/materialmente aportando su capital cultural y económico. Esta movilidad particular, sin embargo, es invisible a primera vista, debido sobre todo a que, en su gran mayoría, son de nacionalidad española (a veces de fuera de Salt, a veces de otros barrios) o de una nacionalidad de la UE. Por tanto, a menudo son blancos y gozan de un capital simbólico y poder adquisitivo mayor.⁴⁷⁷

En este sentido es significativo que parece dominar la idea entre oficiales y teóricos sociales, que una alta movilidad entre las poblaciones no-españolas es malo para la 'cohesión social' y que conduce a la marginación social.⁴⁷⁸ Tan sólo se

477 Véase, por ejemplo, el caso de Verónica: "Sí, que me gustó mucho este sitio, a pesar de que, no sé... pues... no.. no.. a Jaume no le gusta, o sea, no le gusta, no le gusta, él dice que si pudiera pues, lo que pasa es que claro una vez comprado, tú no.. te encuentras amarrado, tienes la hipoteca encima y no puedes salir, pero él dice que cuando lo escogió no era así, no había tanta inmigración, es decir la inmigración hace diecisiete años pues no existía, no había.. y entonces era mucho mejor, pero él dice que si fuera adivino no lo hubiera comprado [riéndose] a pesar de que aquí estamos bien o sea que.. es diferente estar aquí que estar allá.. en, más en el centro", Verónica, 45 años, residente en la Massana.

478 Queda patente que algunos de los supuestos teóricos de la escuela de Chicago (más conservadores y culturalistas) siguen en pleno vigor, y el enfoque se pone en las diferencias culturales. Así incluso las administraciones tienen la

refieren a la movilidad de los inmigrantes no-españoles, y no a la de los ‘migrantes invisibles’, ‘extranjeros’ (de la UE) o incluso de los ‘españoles’.⁴⁷⁹ Vemos, por ejemplo, al ex-alcalde Jaume Torramadé decir que “Salt es un ecosistema, y necesita mostrar las ventajas de la ciudad catalana y occidental del siglo XXI, y esto no se puede hacer cuando llega gente [nueva] todos los días” (“Salt és un ecosistema, i necessita mostrar els avantatges de la ciutat catalana i occidental del segle XXI, i això no es pot fer quan arriba gent tots els dies”).⁴⁸⁰

Esto plantea un cuestionamiento teórico-metodológico fundamental en cuanto a qué papel juegan los movimientos migratorios en las transformaciones urbanas y la percepción que se tiene de ello, y en cuanto a la importancia de la raza/etnia y la clase (una diferencia percibida a raíz de rasgos o vestuario diferentes) en su in/visibilidad.

3. Narrativas legitimadoras

Para promover y legitimar este proyecto económico se precisa también de factores extra-económicos. Para tal fin, resultan imprescindibles los aparatos estatales, el único actor con la capacidad de llevar a cabo las tareas de consentimiento y coacción necesarias; esto lo hacen, por ejemplo, mediante políticas de promoción y de consentimiento (las narrativas legitimadoras), y a través de estrategias y políticas de pacificación y embellecimiento del espacio público (Franquesa 2013) que ya he tratado en el capítulo anterior.

Concretamente, para conseguir la legitimación y el consenso necesario, se precisa del empleo de lo que Franquesa (2005) llama “narrativas legitimadoras”: discursos que justifican científicamente o moralmente las intervenciones y la lógica del capital. Así vemos como desde las instancias administrativas se promueven visiones sobre la ciudad. Los principales objetivos de éstas son, por un lado, crear consenso entorno a las medidas políticas tomadas y así cohesionar el conjunto

sensación de que llega gente nueva todos los días y que es completamente ajena al contexto social en el que se inserta, a pesar de que todo apunta a que estas personas han vivido en otros lugares de la geografía catalana y/o española antes de llegar (por ejemplo, casi toda la gente que yo he conocido no había llegado directamente a Salt sino que había vivido más o menos tiempo, a veces hasta años, en otras localidades).

479 Véase por ejemplo, El Punt 22/01/2010 y la entrevista con Cat Radio 02 o 03/03/2010 y la entrevista con Andreu Bover.

480 Véase la entrevista con Manel Fuentes “El Matí de Catalunya Radio” 19/01/2011.

poblacional en torno al proyecto político-económico, y, por el otro, fomentar una buena imagen que puede vender entre posibles nuevos vecinos.

En este primer sentido se podría entender las distintas campañas publicitarias (al estilo “I Love New York”) implementadas en Salt. Primero fue “Un Salt endavant” (marca de Salt promovida por el gobierno PSC-ERC), y después “T’estimo Salt” (marca de Salt promovida por el gobierno CiU). Argumento que estas campañas fueron destinadas a promocionar una especie de sentido de pertenencia y orgullo de ser de Salt, un suerte de patriotismo de ciudad, como lo denominó López Sánchez (1993), cuyo propósito principal es conseguir consenso respecto a las medidas (de pacificación y embellecimiento) implementadas.

Otro ejemplo, en la misma línea, es el libro que se publicó en 2011 “Salt és el meu poble” (bajo el gobierno de CiU). Aunque principalmente parece estar dirigido hacia niños, tiene un carácter divulgador general (a mí, por ejemplo, me lo regalaron después de participar en un acto de lectura de poesías de los alumnos de catalán en el Ateneu Coma-Cros). Como dicen en la introducción (firmada por el alcalde, Jaume Torramadé, y el teniente de alcalde de cultura, Robert Fàbregas):

Algunas cosas – tal vez muchas – ya las sabíais, pero otras os resultarán nuevas y os sorprenderán. Salt ha tenido y tiene una historia, un entorno y una gente muy interesante que hay que conocer, porque este conocimiento es el que nos lo hace valorar, y que podamos decir, orgullosos y sin miedo: “Salt es mi pueblo”.⁴⁸¹

Si analizamos el libro, vemos que en el primer capítulo se expone una historia ilustrada de la ciudad.⁴⁸² El segundo capítulo lo constituyen 8 páginas dedicadas a lo que llaman “el corazón de la ciudad”: el Barri Vell y sus muestras de patrimonio cultural-arquitectónico (no hay semejante espacio dedicado a ningún otro barrio de la ciudad). En el tercer capítulo hay una sección sobre las muestras de riqueza natural de la fauna y flora, y el cuarto capítulo se dedica a las actividades productivas: la agricultura, la cestería y la actividad industrial. Posteriormente, en el quinto se presentan algunas casas típicas de la ciudad,⁴⁸³ y en el sexto hay un apartado sobre

481 “Algunes coses – tal vegada moltes – ja les sabíeu, però d’altres us resultaran noves i us sorprendran. Salt ha tingut i té una història, un entorn i una gent molt interessants que cal conèixer, perquè aquest coneixement és el que ens el fa estimar, i que puguem dir, orgullosos i sense por: “Salt és el meu poble”.

482 Dividida en: a) la prehistòria, b) la época romana, c) la época medieval, d) la época moderna, e) el periodo industrial, y f) el periodo actual

483 En concreto son: Mas Torre, Mas Fortificat “El Sitjar”, Masia “El Sitjar”, Casa de Menestrals “Cal Mut”, Casa Barata “Grup Sant Cugat”, y Casa de Veïns “Grup Sant Jaume”.

“Fiesta y Cultura” donde aparece el teatro y las diferentes esculturas de Salt. El séptimo es un apartado llamado “Todos somos importantes” que viene a tratar el tema de la diversidad poblacional de la ciudad (hasta entonces no había figurado). Hay un mapa mundial en el cual aparecen ubicadas diferentes personas en función de su origen, y a su lado tenemos una tabla con todos los países representados en el tejido humano de Salt. Hablan de la gran variedad de muestras culturales existentes en Salt, pero las únicas muestras que luego aparecen son las de los idiomas y unas referencias a la comida típica senegalesa (no es ésta una de las nacionalidades mayoritarias de Salt pero es sin duda la que más atención recibe, tal vez por su fervor a la hora de participar en actividades culturales como la colla castellera Els Marrecs o el Banc del temps. Aunque sospecho que también se debe a las relaciones históricas de la cooperación internacional). Al final del libro hay un “mapa de actividades” donde no aparece ninguna actividad que no sea nacional (española/catalana), aunque también es cierto que muchas de las actividades que aparecen pueden ser consideradas como globales.

Asimismo hay las campañas o actividades culturales que tratan de promocionar muestras culturales particulares con el fin explícito de revalorizar la ciudad y fomentar la llegada de otras poblaciones, sobre todo pertenecientes a las clases más pudientes.

En este sentido mencionaría la Fira internacional del cistell,⁴⁸⁴ una feria relacionada con el mundo de la cestería que se ha ido celebrando cada año desde 1997. Hasta hace seis años se celebraba en el Barri Centre, pero a raíz de una confrontación que hubo entre los organizadores y el Ayuntamiento (entonces PSC-ERC) se trasladó al Barri Vell, con la participación activa de la AVV de Barri Vell, que empezó a promocionarla con banderines y cestas en balcones y fachadas.⁴⁸⁵ Desde

484 <http://www.firadelcistell.cat/>

485 “Descubrimos que hace cinco años hubo una confrontación entre el ayuntamiento y la asociación esta de Cistellers de Catalunya.. que lo dejaban y que no querían venir y fue entonces cuando nosotros hablamos con esta gente.. que se tenía que continuar y potenciar, y ellos dijeron “hombre.. nosotros continuamos si la asociación de vecinos participa dentro de la digamos la organización o está presente a la hora de decidir las cosas.. y bueno el compromiso fue éste y ahora ya hace seis que estamos.. y ha crecido en calidad y en muchos aspectos.. hasta el punto de que es un referente a nivel de Cataluña y a nivel Europeo.. debido a la feria se sirvió también para identificar más el barrio.. hacer unas banderitas.. que por la feria esta se ponía a todas las fachadas.. la participación de los vecinos colocando en todas las fachadas cesterías o un producto de cestería..” [Ens vam trobar que fa cinc anys va haver-hi una confrontació entre l'ajuntament i l'Associació aquesta de Cistellers de Catalunya.. que ho deixaven i que no volien venir i va ser llavors quan nosaltres vam parlar amb aquesta gent.. que es tenia que continuar i potenciar, i ells van dir “home.. nosaltres continuem si l'associació de veïns hi participa dins de la diguéssim l'organització o està.. o hi és present a la hora de decidir coses.. i bueno el compromís va ser aquest i ara ja fa sis que estem.. i ha crescut en qualitat i en molts aspectes.. fins a que es un referent a nivell de Catalunya i a nivell Europeu.. degut a la fira es va servir també per identificar més el barri.. fer unes

entonces la feria toma un cariz nuevo y, en especial con la llegada del nuevo gobierno, se convierte en otra muestra más de estas ansias de promocionar la ciudad tanto a nivel mercantil (turístico) como simbólico-cultural:

Todo está a punto, pues, para que asiduos y nuevos visitantes vengan a pasear, a recrearse con la decoración de fachadas, patios y balcones de los vecinos y vecinas, a degustar el plato cestero que ofrecen los restaurantes de Salt y a participar en los numerosos actos programados alrededor de la Feria,⁴⁸⁶ **Jaume Torramadé, ex-alcalde de Salt**

Hasta que bueno se ha convertido en una atracción ¿no? Quiero decir, propio para los vecinos que participen y las (..) y que quieren que llegue la feria y para la gente de Salt de ciertos lugares que vienen y pasean y bueno es un lugar, bueno que es muy agradable.. y también para promocionar Salt a nivel exterior de.. a nivel de la comarca gerundense, y nivel de Barcelona a diferentes lugares ¿no? Quiero decir que.. tiene un poco la imagen esta mala imagen que hay de Salt ¿no? Que siempre.. sólo se habla de la inmigración y conflictos.. y que yo creo que no es esto, es otra realidad esta,⁴⁸⁷ **Jordi, presidente de la AVV de Barri Vell, 52 años, residente en el Barri Vell**

En un sentido similar, en 2014 se constituyó la Oficina de Promoció i Comerç de la Ciutat y posteriormente, a principios de 2015, se lanzó una campaña promocional titulada “Salt és molt més” a través de una guía y una página web: viusalt.com,⁴⁸⁸ y posteriormente un video promocional. La imagen que generalmente parecen querer transmitir es la de (a) una ciudad activa con un entorno (Les Deveses) y unas infraestructuras (clubes de deporte, hípica, piragüismo,) que invitan al deporte; (b) una ciudad popular, arraigada en la cultura catalana (muestras de la colla castellera, de “los diablos”, etc.); (c) una ciudad ecológica-sostenible, cerca de la naturaleza (Les Deveses, los huertos y el río Ter) y de la tierra (los huertos y consumo de proximidad); (4) una ciudad universitaria y cultural, por las varias instalaciones universitarias y culturales que acabo de tratar. En total, una ciudad moderna y tradicional, joven

banderoles.. que per la fira aquesta es posava a totes les façanes.. la participació dels veïns ha col·locant totes les façanes amb castelleria o un producte de castelleria..], Jordi, presidente de la AVV de Barri Vell, 52 años, residente en el Barri Vell.
486 “Tot és a punt, doncs, perquè assidus i nous visitants vinguin a passejar, a recrear-se amb la decoració de façanes, patis i balcones dels veïns i veïnes, a degustar el plat cisteller que ofereixen els restauradors de Salt i a participar en els nombrosos actes programats al voltant de la Fira”. Fuente: www.firadelcistell.cat

487 “Fins que bueno s’ha convertit en una atracció ¿no? Vull dir, propi pels veïns que hi participa i les (..) i que volen que arribi la fira i per la gent de Salt de certes indrets que venen i passegen i bueno és un lloc, bueno que és molt agradable.. i també per promocionar Salt a nivell exterior de.. a nivell de comarca gironina, i nivell de Barcelona a diferents llocs ¿no? Vull dir que.. té una mica la imatge aquesta mala imatge que hi ha de Salt ¿no? Que sempre.. només es parla de la immigració i conflictes.. i que jo crec que no és això, es una altre realitat aquesta”.

488 “Salt reivindica una nova imatge turística impulsant una campanya promocional”, Diari de Girona 11/01/2015.

y con historia. Una imagen que según se dice se proyecta para atraer turismo (de momento tan sólo hay dos hoteles y dos alojamientos tipo B&B), pero queda claro que también se hace para mostrar otra imagen para los posibles futuros estudiantes de esa nueva ciudad universitaria de la que hablan. Una especie de lavado de cara y maquillaje para una futura penetración del capital, gentrificador y turístico (sea lo que sea).

Es evidente que todas estas estrategias para promocionar y proyectar otro tipo de imagen de Salt encuentran su justificación y el apoyo generalizado en el agravio que pueda haber entre la población a base de la mala imagen que se ha ido proyectando sobre la ciudad. De este modo, a raíz de las muchas campañas estigmatizadoras lanzadas por los medios de comunicación y de las respuestas políticas que parecen confirmar las hipótesis racistas, una gran parte de la población, tanto 'autóctona' como 'inmigrante', parece internalizar las representaciones degradantes.⁴⁸⁹ En consecuencia, progresivamente existe mayor consenso en torno a la idea de que hay una degradación socio-espacial real, ante la cual hay que actuar:

Y es un barrio que se tiene que trabajar mucho (..) para hacer que el barrio sea un barrio atractivo, un barrio que te invitaría a venir a pasear.. y un barrio donde te sientas seguro viviendo, pero esto requiere.. un trabajo... que ahora pues.. no se está haciendo, ahora mismo los balcones.. yo pienso que los balcones tendrían que.. tú la imagen de tu barrio te dice mucho sobre quien eres o que no estás, o de la gente que vive en tu barrio.. si tú tienes un barrio limpio, un barrio aseado, un barrio claro.. tú vienes con otro aire.. si tú que vienes de fuera entras en el barrio y ves un barrio sucio, un barrio donde todos los balcones (..) o un armario o una escalera y ves lo que ves, tú te vas con una impresión.. que a lo mejor no es la real.. pero tú con lo que has visto con la imagen.. te has hecho tu percepción de este barrio, yo pienso que es una cosa que se tiene que trabajar (..) se tiene que hacer una pedagogía del día a día,⁴⁹⁰ **Toñi, 50 años,**

489 Lógicamente, las visiones negativas y denigrantes sobre la ciudad y/o el Barri Centre no son compartidas por todos los habitantes de Salt. De hecho, una amplia mayoría de personas las encuentra distorsionadas o considera que son inventos de terceros. Algunas de estas personas viven en otra parte de la ciudad y no han experimentado los supuestos problemas, mientras que otras han tenido experiencias positivas. También los hay que consideran que esta imagen negativa forma parte de estrategias de actores sociales diversos que tratan de lucrarse de una u otra forma de la miseria de algunos habitantes, o ejercer violencia sobre ellos con el propósito de apropiarse del espacio social con fines especulativos.

490 "I és un barri que s'ha de treballar molt (..) per fer el barri un barri atractiu, un barri on te convidaria venir a passejar.. i un barri on et sentis segur vivint, però això comporta.. un treball... que hores d'ara pues.. no s'està fent, ara mateix les balconades.. jo penso que les balconades haurien de.. tu la imatge del teu barri te diu molt de quin ets o que no hi ets, o de la gent que hi viu en el teu barri.. si tu tens un barri net, un barri polit, un barri clar.. tu vens amb un altre aire.. si tu que vens de fora entres al barri veus un barri brut, un barri que totes les balconades (..) o un armari o una escala i veus el que veus, tu te'n vas amb una impressió.. que a lo millor no és la real.. però tu amb lo que has vist amb la imatge.. t'has fet la teva percepció d'aquest barri, jo penso que és una cosa que s'ha de treballar-hi (..) s'ha de fer una pedagogia

residente en el Barri Centre y ex-presidenta de la AVV de Barri Centre

Así, casi de forma causal el estigma y su devaluación encuentra su respuesta revalorativa, detrás del cual hay apoyo generalizado, en la exclusión de aquello que se ha percibido como degradante: el Otro cultural. Así se promocionan constantemente muestras culturales ‘autóctonas’ y el Barri Vell (alrededor de 90% de las imágenes de la pestaña “La ciutat de Salt en imatges” son del Barri Vell), dejando así fuera buena parte de la ciudad del retrato.⁴⁹¹

Paradójicamente, sendos procesos de gentrificación desencadenados y ‘consensuados’ pueden acabar por expulsarles a ellos también, es decir las clases trabajadoras ‘autóctonas’. Esto es sumamente similar a lo que se ha podido observar en relación a la campaña de “volem un barri digne” en el barrio barcelonés de Raval (Fernández 2014).

Una parte de la sociedad civil se moviliza y empiezan a recurrir a varias estrategias para revertir lo que generalmente perciben como una situación injusta. Reaccionan promocionando las expresiones culturales de unos ‘autóctonos’ (los de “toda la vida”) a los que se considera en minoría. Éstos son promocionados como si encarnaran las auténticas maneras o esencias de la ciudad, un grupo en extinción ante la globalización y las promociones continuas de la multi-culturalidad (la promoción de las culturas otras) que realizan las ONGs y las administraciones estatales.

Así las hay que tratan de visualizar o promocionar la cultura local, *de toda la vida*, como por ejemplo el *comercio tradicional*; es decir, de las clases populares ‘autóctonas’. El propósito es el de recuperar o revitalizar el espacio del barrio frente a la diversidad cultural, considerada como una amenaza, algo degradante que acaba convirtiendo el barrio en un gueto. Por tanto, es una estrategia contra el estigma para que no se vayan los autóctonos que aún siguen allí. Estas iniciativas están en gran medida promovidas por asociaciones (culturales) locales, como por ejemplo la *Associació de Comerciants de la Massana i Barri Centre*, la *AVV del Barri Centre*⁴⁹² y la *AVV de la Massana*. Otro del dia dia”.

491 Para una visión alternativa y muy interesante a estos retratos, véase el fotógrafo Martí Artalejo.

492 Aunque a modo de excepción, comparado con el resto de iniciativas que quieren promocionar el comercio antiguo (desapareciente), Toñi propone “potenciar.. este comercio [nuevo], hacerlo más atractivo.. o incluso más especializado, hacer un barrio (..) puesto que el barrio es (..) hacerlo especializado con esta multiculturalidad no.. y potenciarlo en este sentido pero bien, bien que fuera atractivo.. a la gente de fuera (..) aprovechando las plantas bajas para hacer alguna galería, muestras y darle.. un cariz muy diferente y hacerlo atractivo que venga la gente, igual que van al Barri Vell (..) pues que vayan a la zona centro que es especial por su diversidad, que esta diversidad fuera la que

caso paradigmático es el de la Televisió Vila de Salt: dicen emitir los Informatius Saltencs con la vocación de dar voz a la gente del barrio. Como dijeron en el primer informativo emitido el 15 de octubre de 2010, en el que los integrantes aparecieron encapuchados al estilo ETA: “a la gente sencilla y trabajadora y que vive en su barrio” (a la gent senzilla i treballadora i que viu en el seu barri).⁴⁹³ El informativo surge como un medio de difusión alternativo sobre “las cosas buenas” de Salt, y con la expresa intención de crear una imagen alternativa a la estigmatizadora que en aquellos momentos se estaba difundiendo: “de esta manera podemos hacer cada semana un informativo del pueblo, para el pueblo y con el pueblo, directo, sincero y sin ningún otro interés que salvar el barrio de la especulación del nuestro estimado Salt” (“d’aquesta manera podem fer cada setmana un informatiu del poble, pel poble i amb el poble, directe, sincer, i sense cap altre interès que salvar el barri de l’especulació del nostre estimat Salt”).⁴⁹⁴ No obstante, al analizar los informativos, veo que corren el peligro de acabar promocionando (quizá inconscientemente) una división entre ‘los de siempre’ y ‘los nouvinguts’, ya que la gran mayoría de personas y de negocios con quienes hablan son autóctonos.

Al analizar estos distintos discursos e iniciativas lo que llama la atención es el hecho de que existe una ausencia abrumadora de los ‘nuevos inmigrantes’.⁴⁹⁵ Lo que vemos más bien es un posicionamiento, a veces implícito otras explícito, en contra de las imágenes estigmatizadoras de Salt que sobre todo han sido difundidas a raíz de los conflictos sociales de la ciudad y en los que gran parte de la responsabilidad ha recaído en los ‘inmigrantes’. De este modo, acaban siendo estrategias de visualización de la cultura autóctona frente a la super-diversidad existente.

Asimismo hay ciertas muestras culturales no-autóctonas que son rechazadas, por degradantes, como por ejemplo el caso de la mezquita en Torremirón y la

(atrajera) a la gente de fuera...” [potenciar.. aquest comerç [nou], fer-ho més atractiu.. o fins i tot més especialitzat, fer un barri (..) ja que el barri és (..) fer-ho especialitzat amb aquesta multiculturalitat no.. i potenciar-ho en aquest sentit però bé, bé que fos atractiu.. per la gent de fora (..) aprofitant els baixos per fer alguna galeria, mostres i fer-ho.. un caire molt diferent i fer-ho atractiu que vingui la gent, igual que van al Barri Vell (..) doncs que vagin a la zona Centre que és especial per la seva diversitat, que aquesta diversitat fos la que (portes) la gent de fora...].

493 Resulta curioso que lo vinculen directamente con la especulación urbanística (recuérdese que provienen del Moviment Anti-ARU). La idea que se quiere promocionar desde otras instancias, promovida por intereses especulativos, es la de un gueto multicultural. Véase en este sentido lo que dice Pere, del Moviment Anti-ARU y el “Consell de Presidents d’Escalaes”: “La marca que querían, sencillamente es que, la marca que han creado no la que han querido vender.. han creado una marca ‘Salt desastre’ y ‘Salt inmigración’ ” [La marca que volien, senzillament és que, la marca que han creat no la que han volgut vendre.. han creat una marca ‘Salt desastre’ i ‘Salt immigració’].

494 Extracto del “Informatiu anti-aru nº1”.

495 Aunque existen ejemplos totalmente contrarios, como La Revista Salt 17190, La Farga, etc.

oposición a las “micro-mezquitas”.⁴⁹⁶ Todas estas campañas (tanto de recuperación y de promoción de ciertos negocios como de oposición hacia lugares de culto) tienen que ver con una lucha por el espacio urbano del centro, sobre qué tipo de habitantes puede vivir allí y qué muestras culturales pueden ser visibles.

Son respuestas reaccionarias o revanchistas ante los cambios acaecidos en el barrio y la ciudad, como por ejemplo la apertura de tiendas ‘étnicas’ (carnicerías halal, locutorios, cafeterías) entendidas en términos culturales y lugares de culto. Ante esta percepción de pérdida y/o amenaza etno-cultural, basada en lo que Hage (2000 [1998]) llama la “fantasía nacional de los blancos” en el caso de Australia, algunos ‘autóctonos’ sienten una necesidad de promocionar ‘su cultura’ frente a la gran variedad de muestras de ‘cultura extranjera’ y el estigma que ha recaído sobre el barrio y la ciudad. A menudo se escudan en la idea de que ‘ellos’ reciben mucha atención a través de ayudas o en los medios de comunicación – aunque sea negativamente –, hecho que concuerda con lo que Rogaly & Qureshi (2013) explican del caso de Petersborough.

El efecto social de estas visiones románticas del pasado y de las estrategias de recuperación y/o promoción (mono)cultural es que se acaban reproduciendo las divisiones social entre las poblaciones, entre un ‘nosotros’ y un ‘ellos’.

Así resulta evidente que el proyecto ya no sólo se nos presenta como clasista, sino que también es revanchista-nativista y por ende sumamente racista. En el fondo se trata de que haya menos inmigrantes residentes y frenar la inmigración, favoreciendo la llegada de jóvenes autóctonos. Es evidente que cuando dicen ‘jóvenes’ se están refiriendo a jóvenes autóctonos o franceses (o cualquier otro grupo poblacional que tenga un alto capital cultural y económico), aunque éstos últimos también crean conflictos convivenciales. De hecho, a la ciudad de Salt no le faltan jóvenes. En el Pla local d’habitatge de la Vila de Salt 2009-2015 ya se detectó que hay un número significativo de jóvenes en la ciudad: “La pirámide poblacional incorpora un número significativo de población en edad de emancipación, superior a otras poblaciones de la provincia.” (“La piràmide poblacional incorpora un nombre significatiu de població en edat d’emancipació, superior a altres poblacions de la província.”) (PLH-Salt: 3). El problema parece ser más bien que no son ‘autóctonos’.

496 Véanse en este sentido las opiniones de la gente (mayor) autóctona: página web Plataforma Anti-ARU y en particular el video “Enquesta sobre la nova normativa de locals de culte”

10. Apuntes hacia una comprensión del campo burocrático y político del capitalismo tardío

Hasta ahora he hecho un análisis de las medidas implementadas en Salt por parte de las diferentes partes del aparato estatal y del llamado tercer sector. A partir de este análisis, vemos que hay varias tendencias que a veces incluso parecen tener finalidades contradictorias. El Estado aparece así ya no como un ente monolítico, sino como un conjunto (ensamblaje) multi-escalar y conflictual Gupta & Sharma (2006: 291), con antagonismos y contradicciones internos. En él confluyen los distintos intereses de los distintos actores participantes de la sociedad civil, cuyo consenso se supone que debe ser garantizado por parte del Estado. De modo que el trabajo que llevan a cabo los tecnócratas y funcionarios que componen los distintos departamentos y cuerpos del Estado (de urbanismo, empresas público-privadas de promoción urbanística y construcción, la policía, los maestros, etc.) es el de una supuesta ‘mediación’ de estos distintos intereses.

No obstante, como bien argumentó Marx en su crítica de la teoría de mediación de Hegel en *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel* (2004 [1844]), en este supuesto encuentro entre fuerzas iguales (tal como lo presente las teorías de la “gobernanza”) no todos tienen el mismo poder de representación ni de influencia. La realidad es que las distintas agrupaciones y clases (de manera predominante, asociadas según capital cultural y económico) pueden ejercer influencias a través de su capital simbólico. Piénsese por ejemplo en los académicos que ejercen un cierto poder de influencia en cuanto a la producción y construcción de los problemas sociales sobre los que hay que actuar, su composición y las medidas.

En este sentido considero provechoso analizar y entender el funcionamiento del Estado contemporáneo (aunque por razones de espacio y de tiempo no será más que un esbozo). Para tal fin emplearé, tal y como recomienda Wacquant (2014), la conceptualización de campo burocrático que concibió Bourdieu (Bourdieu, Wacquant & Farage 1994) a fin de analizar el Estado (occidental) actual.

De esta forma he detectado dos tendencias interesantes en el caso de Salt que están vinculadas con transformaciones observadas en otros Estados europeos y

occidentales en las últimas décadas: una mayor dependencia de financiación y una nueva gestión de la pobreza.

1. Financiación de las administraciones públicas

La primera tendencia que se observa es que las administraciones y sus organizaciones asociadas (el tercer sector) tienden a buscar financiación a través del tercer sector o fondos externos, para llevar a cabo actuaciones en régimen de políticas sociales. Una tendencia que, en primer lugar, responde a una necesidad de buscar financiación externa porque los presupuestos municipales son limitados, como sin duda es el caso de Salt. Esta nueva necesidad de atraer recursos en un ambiente de escasez (fruto de la reducción del déficit público impuesta desde las instancias nacionales y supranacionales)⁴⁹⁷ ha acelerado la escasez financiera. Uno de sus efectos principales ha sido el de intensificar el proceso de integración político-económica entre lo privado y público, y el dominio de lo económico sobre lo socio-político. Harvey (1989) ya advirtió a finales de los 80 que se estaban produciendo cambios en las formas de funcionar de la burocracia, sobre todo de las administraciones locales y regionales. Así se ha pasado de un tipo de administración llamado “managerialism” hacia otro llamado “entrepreneurialism” (Harvey 1989). Según Harvey, a raíz de la crisis de los 70 (y ciertamente como parte de lo que hoy día se ha dado a llamar el “proyecto neoliberal”) las administraciones locales y regionales disponen cada vez de menos recursos financieros derivados de las administraciones estatales. Ante este panorama, se empieza a promover otro tipo de gestión financiera de la ciudad, intentando atraer recursos del sector privado: se favorece la implantación de una fábrica, una universidad o una tienda macro (como IKEA por ejemplo), o mediante recalificación urbanística. Esto ‘crearía’ puestos de trabajo y más actividad comercial, además de más ingresos públicos. Esta necesidad de buscar fondos externos ha impulsado proyectos sociales en colaboración con el Tercer Sector, que también está formado por los intereses fiscales y económicos de las grandes compañías: esa obra social y el lavado de la imagen que conlleva. El

⁴⁹⁷ Políticas que se asemejan mucho a las que se fueron implementadas en los países sudamericanos durante los años 80-90 desde las instancias del Banco Mundial y el Fondo Monetario de Internacional.

macro proyecto de la Obra Social de la Caixa es en este sentido paradigmático.

En segundo lugar, habría que destacar la importancia que tuvo la incorporación de España en la Unión Europea, en 1986, para el funcionamiento de las administraciones públicas. Como bien ha demostrado Holmes (Smith 2011: 22), el proyecto de integración política de la Unión Europea se fundaba en un concepto llamado *subsidiariedad*. Un concepto heredado de la doctrina social de la iglesia católica, originado de la encíclica papal de León XIII *Rerum novarum*.⁴⁹⁸ La utilización de este concepto como algo fundamental en la organización e integración política de la UE ha significado que se financiaran las distintas administraciones a través de proyectos, y así transferir soberanía y poder político-económico de forma directa de los aparatos burocráticos de la UE a las partes locales adecuadas.⁴⁹⁹ Esta nueva forma de gobierno institucional ha cambiado el tipo de intervenciones que se implementan, a la vez que ha promovido una necesidad de formular ‘problemas’ hacia los cuales hay que dirigir la atención socio-política. Como veremos, esto tiene consecuencias a la hora de detectar cuáles son las deficiencias y cómo actuar sobre ellas, sea cual sea la realidad local. Al mismo tiempo, sin embargo, puede dar más margen de maniobra política a los pequeños municipios; que ahora ven cómo pueden contar con el crédito suficiente para llevar a cabo grande proyectos.

De modo similar, existe la financiación externa, que “se operacionaliza a través de la creación de Fondos de Desarrollo o programas similares con financiamiento externo, que en general funcionan al margen de las estructuras sectoriales clásicas” (Cardarelli & Rosenfeld 1998: 83). Se crea una necesidad de retratar la realidad de una forma concreta (afín a las demandas de los proyectos) entre otras cosas. Básicamente existen unos enfoques temáticos que están ‘de moda’ en un momento determinado y que, por necesidad económica, acaban determinando cómo se entienden las problemáticas. Al mismo tiempo, como veremos en el apartado siguiente, puede fomentar proyectos y políticas hacia poblaciones selectivas.

En este sentido, ante un limitado presupuesto municipal que no permitía realizar grandes inversiones públicas como en otros municipios, en Salt se creó una necesidad material de atraer recursos financieros, inversiones. En palabras de la ex-alcaldesa:

498 La respuesta política del catolicismo ante la ‘cuestión social’ del siglo XIX.

499 Un nuevo regionalismo como lo han denominado algunos (Loving 1999; MacLeod 2001).

Se empezó a buscar todo lo que se pudiera poner porque esto está claro que necesitamos el apoyo de otras administraciones, como ayuntamiento solo no podíamos, claro es un plan que caray no pudimos avalar con 200 millones de euros [riéndose], esto al ayuntamiento de Salt con un presupuesto que teníamos entonces de 28 millones y que ahora son 23 anuales no se hace nunca jamás, ¿me entiendes? Por lo tanto, o tienes otras administraciones que hacen una aportación importante o también de las recalificaciones urbanísticas que puedas hacer pues sacar un beneficio para poder financiar parte de la operación,⁵⁰⁰ **Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC)**

Así, con el objetivo de aumentar la capacidad de actuación, se recurrió a tres líneas de acciones: a) solicitar ‘proyectos enmarcados’⁵⁰¹ financiados por las administraciones públicas y transnacionales – como la UE –; b) promocionar la ciudad para que un sector económico (sector público-privado, en este caso) invirtiera en ella, lo que junto con las políticas sociales estudiadas permitía impulsar un cambio social (humano en este caso); c) la recalificación urbanística que permitía nuevas construcciones (y con ellas, trabajo).

Estas acciones se engloban en dos meta-narraciones: una es la de una sensación de estado de emergencia – “Salt y su población en peligro” – que necesita financiación urgente, lo que sirve a escala regional como marca creativa a la que se le aplican políticas de vanguardia: “Salt, laboratorio social”; la otra es la de Salt cultural y universitaria, en proceso de desarrollo local de una ciudad/sociedad industrial a una de servicios, tecnología e información.

Es en junio 2008 cuando, por primera vez, la ex-alcaldesa, Iolanda Pineda (PSC) empieza a gestar una imagen pública de “emergencia social”:

[Iolanda Pineda] expuso ayer ante el presidente de la Generalitat, José Montilla, la situación de emergencia que vive el municipio por la avalancha de inmigrantes que han llegado en los últimos años. Pineda pidió ayuda al gobierno porque «la cohesión social de Salt está en riesgo» y el hecho de tener un 40% de población recién llegada dificulta la convivencia⁵⁰²

500 “Es va començar a buscar tot el que podessin posar perquè això està clar que necessitem el suport d’altres administracions, com ajuntament sol no podíem, clar és un pla que carai no vam poder avalar amb 200 milions d’euros [rient-se], això a l’ajuntament de Salt amb un pressupost que teníem llavors de 28 milions i que ara són 23 anuals no es fan mai de la vida, ¿m’entens? Per tant, o tens d’altres administracions que fan una aportació important o també de les recalificacions urbanístiques que pugis fer doncs treure un benefici per poder finançar part de l’operació”.

501 Con esto me refiero al hecho de que se tiene que articular dentro de un marco discursivo, frame, determinado.

502 “[Iolanda Pineda] va exposar ahir al president de la Generalitat, José Montilla, la situació d’emergència que viu el municipi per l’allau d’inmigrants que han arribat en els darrers anys. Pineda va demanar ajuda al govern perquè «la cohesió social de Salt està en risc» i dificulta la convivència el fet de tenir un 40% de població nouvinguda” en “Pineda reclama ajuda a Montilla per la «situació d’emergència» que viu Salt”, El Punt 07/06/2008.

Este discurso refuerza las lecturas ya existentes, aunque de forma más implícita: la falta de recursos en la administración local para encarar los desafíos que conlleva la inmigración, no parece tener nada que ver con desigualdades institucionales-regionales o con la recién estrenada crisis. Sea como fuere, demuestra la importancia que tiene la creación de una imagen alarmante para conseguir recursos en un nuevo modelo de financiación pública basado en subsidios y proyectos. Más tarde, los momentos tensos de Salt brindaron la oportunidad de solicitar más recursos al gobierno catalán. La estrecha relación que la ex-alcaldesa mantuvo con el Tripartit y el entonces President de la Generalitat de Catalunya, José Montilla,⁵⁰³ fue un factor importante para la captación de fondos, pero sin duda el elemento crucial lo constituyó el tratamiento mediático dado a los conflictos de la ciudad. De esta forma, un gobierno local con pocos recursos económicos consiguió una prórroga de la financiación para los proyectos sociales que se estaban llevando a cabo en el área de Salt⁷⁰. Centrando la atención en el urbanismo y la inmigración, se consiguieron recursos para mejorar la trama urbana de gran parte de Salt y, en especial, del espacio público.⁵⁰⁴

Por tanto, todo apunta a que para conseguir financiación, en muchos casos, es tan importante saber comunicar unas necesidades concretas como problematizar según una lógica particular. Además, en tiempos de austeridad pública, como lo llaman algunos, conviene presentar una imagen catastrofista y de singularidad. Así en el caso de Salt⁷⁰ se puso el énfasis en la inmigración y la degradación, aunque estos factores no parecían constituir problemas preocupantes aparentes (no lo fueron hasta más tarde. Uno podría argumentar que lo veían venir y que fueron visionarios, otros dirán que ya estaban abonando el terreno). En este sentido, recurrir a las estadísticas migratorias llamaba la atención – en efecto los números son poderosos (Comaroff & Comaroff 2006) –: situaban a Salt en una posición superior respecto a otros pueblos, lo que hacía suponer que allí la necesidad de actuación era mayor. De este modo, al utilizar indicadores sociológicos y burocráticos (como el porcentaje de

503 “De campaña en Salt. Vecinos piden a Montilla soluciones para el problema de la inmigración”, La Vanguardia 24/05/2007.

504 No digo que no haya existido la necesidad de intervenir, ni que todo esto sea debido a intereses exclusivamente políticos. En este proceso intervienen muchos actores con intereses diversos, y el interés del Ayuntamiento también ha sido diverso: en un primer momento sí que ha querido llamar la atención y así conseguir más recursos por su situación peculiar/especial, más tarde se aprovecha de un momento creado por otras instancias, para pedir financiación otra vez y así eludir la responsabilidad o quitárselo de encima.

inmigrantes) se creó un momento excepcional. Se presupone que el porcentaje es algo significativo (cosa que ha quedado desmentida) y que es la inmigración como hecho social la que produce y/o causa los problemas sociales (de convivencia).

Propongo pues que esta forma de problematizar la realidad acaba teniendo efectos sociales: al final se naturaliza la idea de que se está ante un problema, y para atraer recursos económicos se llama la atención sobre él de forma continuada.

La otra forma de conseguir financiación ha sido a través de los fondos europeos de desarrollo. Para tal fin ha sido esencial la idea de un Salt cultural y universitario. Todas las instalaciones y mejoras urbanísticas de Coma-Cros para la futura instalación, han sido financiadas por las instituciones translocales, a raíz de la idea de crear una especie de nodo cultural-universitario que incluso transgreda las fronteras de España y Francia. Esta idea por muy valiosa e interesante que parezca, al estar insertada dentro de las lógicas de producción del espacio, es decir, un anhelo de mercantilizar el espacio para el rendimiento del capital, tiende a especular con esta transformación. De este modo, como he mostrado en el capítulo anterior, se potencian procesos de gentrification que desplazan a las poblaciones desposeídas y favorecen la llegada de poblaciones más pudientes, a la vez que se promueven las expresiones culturales de estas últimas.

2. Nuevas formas de manejar la pobreza

[T]he assertive rolling out of the penal state has engendered new categories and discourses, novel administrative bodies and government policies, fresh social types and associated forms of knowledge across the criminal and social welfare domains. In sum, the penalization of poverty has proved to be a prolific vector for the construction of social reality and for the reengineering of the state geared toward the *ordering of social insecurity* in the age of deregulated capitalism (Wacquant 2009: 295, énfasis en el original)

Tal como hemos visto en los apartados anteriores, al lado de las políticas punitivas y represivas (mano derecha) se detectan dos tendencias importantes en cuanto a las políticas sociales (mano izquierda): por un lado, se ve que cada vez más

se dirigen de una forma menos universal y más selecta, a través del Tercer Sector, unas políticas que tienden a confundirse con las de integración. Y, por el otro lado, la importancia del civismo como hegemonía que justifica las divisiones y la dureza de las políticas punitivas.

En otras palabras, observo una tendencia a gestionar cada vez menos las desigualdades sociales en términos de derechos laborales y económicos, a través de servicios sociales universales. En el caso español todavía no existe el *workfare* (aunque ha habido intentos de introducirlo), pues en muchos casos el subsidio posterior a la prestación de paro acumulado es mínimo o nulo, además de que no todo el mundo tiene acceso a él. El resultado es que a nivel jurídico-político se crea una separación entre regulares e irregulares, una separación de ciudadanía, que conlleva una mayor o menor seguridad y estabilidad social. A nivel de estratificación social existen diferenciaciones, tanto a nivel inter-subjetivo como de las administraciones públicas (racismo estructural), basadas en ideas morales de pertenencia a una comunidad y de acceso a derechos y recursos económicos, que se fundamentan sobre todo en los cambios estructurales del mercado laboral y de las políticas sociales de austeridad. El resultado es que se está perfilando todo un conjunto de ‘personas excedentes’ que no son reconocidas como sujetos legítimos por parte del Estado ni entran formalmente en el mercado laboral (aunque a menudo informalmente sí). Hasta hace poco, este conjunto poblacional era atendido de forma más o menos igualitaria (aunque en el caso español, el Tercer Sector y, sobre todo, la caridad cristiana, ha tenido un papel importante, así como el nivel de autogobierno de cada comunidad autónoma). Pero en los últimos años estas políticas de derecho universal (relativo) han descendido y ese vacío de responsabilidad ha sido ocupado paulatinamente por el Tercer Sector (financiado por las políticas intencionadas de ‘recorte social’).

En cambio, lo que se ve son programas de ayuda destinados a grupos marginalizados o en “riesgo de exclusión”, sobre todo llevados a cabo por ONGs. Programas que por tanto no son universales y acaban favoreciendo a algunos sobre otros a veces tan sólo por su condición de inmigrante, mujer, joven, mayor de edad o algo similar. Lo que finalmente acaba por dividir a la población y posiblemente crear agravios entre los grupos.

Esta nueva tendencia nace de una crítica (neoliberal) de los servicios públicos,

lo que Peck y Tickell llamaba una extensión (“roll-out”) del proyecto neoliberal. La diferencia respecto a las fases anteriores, que llaman “roll-back” y “proto-neoliberalism”, es que en lugar de atacar el Estado de Bienestar lo que hacen es reformular su funcionamiento, introduciendo nuevas formas de “hardware” institucional (Peck & Tickell 2002: 387-392). Esto finalmente da pie a una concentración de los recursos de las políticas sociales en los grupos caracterizados como “vulnerables” o en riesgo de exclusión social (Cardarelli & Rosenfeld 1998).

Smith (2011), al intentar profundizar el análisis mediante una lectura marxista y gramsciana, prefiere hablar de proyectos hegemónicos diferentes y distingue entre una “hegemonía expansiva” y una “hegemonía selectiva”. La primera se refiere a la fase posterior a la segunda guerra mundial y está basada en los Estados-nacionales de Bienestar Keynesianos (Keynesian National Welfare State, KNWS en adelante) y los servicios públicos para todos. La segunda, en la que nos encontraríamos ahora, se caracteriza por estar dominada por el capitalismo financiero. Si bien el excedente poblacional existía en la hegemonía anterior, el proyecto de hegemonía era expansivo, universal e inclusivo (sobre bases universalistas). El proyecto de hegemonía selectiva se caracteriza por definir proyectos dirigidos a poblaciones seleccionadas (como por ejemplo “mujeres indígenas del Altiplano”) en lugar de dirigirse a la población en términos generales y universales (ciudadanos del Estado-nación). Por tanto, se conforman dos categorías, la “población excedente relativa” y la “población excedente absoluta”. La selectividad del proyecto de hegemonía contemporáneo deja por tanto a una parte – la población excedente absoluta – fuera de los proyectos de asistencia (Smith 2011: 22). Esta población es la que se intenta ‘integrar’ en el sistema a través de las instituciones punitivas. Con lo que no quiero decir reinsertar, sino más bien, la sociedad post-industrial tiende a entender que ya no se necesitan y por tanto la integración es una integración-exclusión, basada en la imposibilidad de su reinsertación o ‘integración normal’. Lo que demuestra que no es que el Estado haya dejado de manejar las consecuencias sociales del sistema capitalista, sino que se ha transformado su estrategia: “the amputation of its economic arm, the retraction of its social bosom, and the massive expansion of its penal fist” (Wacquant 2009b: 4).

En nuestro caso, particularmente visible en el presente contexto de crisis

económica y fuertes cambios estructurales, los inmigrantes del Norte de África parecen ser el chivo expiatorio de todos los males. Es una lectura promovida por la derecha que iguala inmigración con delincuencia, y por tanto coincidiría con la “población excedente absoluta” descrita por Smith. En este caso, y como también argumenta Smith, la extrema derecha promueve a base de la asunción hegemónica, una discriminación en favor de lo que ellos llaman autóctonos (‘los de casa’). De modo que ofrecen una lectura coherente de los cambios producidos en la sociedad y culpan de los efectos negativos principalmente a las clases trabajadoras y directamente sobre la nueva inmigración y su otredad. Creo que hay que entender el crecimiento de un partido como Plataforma per Catalunya en este sentido. El sistema explicativo que propone se basa en una lectura simple pero efectiva de la realidad social de una parte de la clase trabajadora: esos habitantes del cinturón barcelonés o de ciudades y barrios periféricos (como Salt o Vic), antiguos inmigrantes del sur y trabajadores empobrecidos. Les confiere una identidad grupal que les promete preferencia de acceso a los recursos públicos (“primero los de casa”) en los términos de la hegemonía selectiva. Lo describía bien Pierre Bourdieu:

Con la irrupción en el campo político de un partido que, como el Frente Nacional, fundó su estrategia en la explotación de la xenofobia y el racismo, el debate político se organizó más o menos directamente en torno del problema de la inmigración: en la lucha política por la imposición del principio legítimo de visión y de división entre las instancias opuestas, partidos y sindicatos en especial, la cuestión de la redistribución se volvió absolutamente central, y al mismo tiempo también la de la definición de quienes tienen derecho a reivindicar las ventajas asociadas a la pertenencia nacional. En efecto, los nativos dominados pueden sentirse solidarios con los nativos dominantes contra los «inmigrantes», sobre la base de la pretensión de monopolizar el acceso a las ventajas económicas y sociales vinculadas a la ciudadanía. (Bourdieu 1993: 166).

3. ¿Un Estado neoliberal?

La crisis de los años setenta trajo consigo una crisis del modelo de Estado preponderante, cuya consecuencia fue una profundización de la brecha entre la esfera económica y la esfera de lo social. Así, desde finales de los años 90 se observa

una tendencia a la reconfiguración del modelo de estado de bienestar keynesiano nacional (KNWS por sus siglas en inglés) hacia un modelo de tipo neoliberal (Rodríguez Cabrero 1991; Wacquant 2009). Lentamente se produce una transición de una llamada economía socializada a una de mercado (corporativo) con grandes costes sociales (Agrela Romero 2006: 118).

Este desarrollo socio-político corresponde con cambios institucionales en cuanto al manejo de los aparatos del Estado; cambios que le han debilitado y han posibilitado un funcionamiento más acorde con las premisas economicistas y mercantiles del capitalismo. De este modo, se realizan reducciones en las intervenciones públicas, cada vez más dependientes de la financiación externa a través de proyectos (frecuentemente implicando colaboraciones privado-públicas), al tiempo que se tiende a privatizar el acceso a los servicios públicos. En palabras de Agrela Romero: “El Estado pierde la centralidad y las políticas sociales cada vez se difuminan más por los entresijos del mercado, mercantilizándose, y pasando a convertirse los gobiernos en meros gestores de los procesos” (2006: 118).

Asimismo, hay un creciente deslizamiento de la responsabilidad del Estado en lo relativo a la reproducción social de los ciudadanos. Una tendencia que empezó en los años 70 y que gradualmente se ha ido intensificando siguiendo las doctrinas político-económicas del neoliberalismo (Harvey 2005). Cada vez más se delega la ejecución, aunque no necesariamente la gestión, a ONGs del Tercer Sector que en lugar de ofrecer servicios universales y públicos, los destinan a grupos reducidos siguiendo parámetros según el riesgo de exclusión (de necesidad, se entiende). Al mismo tiempo, dada la creciente desesperación, marginalidad y precariedad que esta nueva situación socio-económica crea, además de inseguridad e incertidumbre, se nota una tendencia creciente a fiscalizar y penalizar a las clases más desposeídas como una nueva forma de gestionar y controlar el cuerpo social.

Una transformación ideológica del Estado que promueve cambios en su razón de ser y las formas que tiene de actuar, que sin embargo no puede entenderse en términos políticos solamente. Si así fuera cometeríamos el error de aceptar la trampa ideológica del neoliberalismo, que quiere separar los ámbitos de lo socio-cultural, lo económico y lo político (Wolf 1982), sobre todo cuando se trata la responsabilidad que tiene el Estado respecto a la reproducción de sus sujetos. De

hecho, el funcionamiento de los Estados, es decir de los sistemas burocrático-administrativos que los conforman, se han ido transformando en relación con los distintos cambios del sistema económico-político. Esto se debe entender en relación con, por un lado, el papel que juega el dominio de lo económico respecto a lo social y político, y también la financiación de las administraciones:

This project involves the retooling and redeployment of the state to buttress market-like mechanisms and discipline the new postindustrial proletariat while restraining the internal disruptions generated by the fragmentation of labor, the retrenchment of social protection schemes, and the correlative shake-up of the established ethnic hierarchy (ethnoracial in the United States, ethnonational in Western Europe, and a mix of the two in Latin America) (Wacquant 2014: 80)

Y, por el otro, los cambios institucionales producidos en las últimas décadas, como por ejemplo a raíz de la incorporación a la UE y los efectos de la integración en ella.

Durante la crisis de los años 70 y 80 del siglo XX, Stuart Hall y otros ‘marxistas culturales’ británicos, estudiaron lo que llamaron las “políticas del thatcherismo” (Hall, et. al. 1982 [1978]; Hall, 1980, 1983, 1988). Lo que en aquel entonces detectaron fue la implementación, a manos de Margaret Thatcher (o Reagan en EUA y Pinochet en Chile), de lo que hoy en día se llaman las “doctrinas neoliberales” (Harvey 2005).

En efecto, en estos momentos de ‘crisis sistémica’, parece que estamos viendo una intensificación y amplificación de estas medidas políticas (Hall 2011). Los aparatos estatales cada vez están más influenciados por los dictámenes neoliberales, del mercado y de las instituciones financieras como FMI, el Banco Mundial, la TROIKA, etcétera. Estamos ante un Estado minimalista en cuanto a su función de redistribuidor económico y gestor social, a la vez que potente y represor en cuanto a la disidencia política o las prácticas económicas alternativas. Es un Estado corporativo, un modelo de Estado y utopía neoliberal, que Wacquant ha denominado el “Estado Centauro” (2009a, 2010, 2012):

[T]hat displays opposite visages at the two ends of the class structure: it is uplifting and ‘liberating’ at the top, where it acts to leverage the resources and expand the life options of the holders of economic and cultural capital; but it is castigatory and restrictive at the bottom, when it comes to managing the populations destabilised by the deepening of inequality and the diffusion of work insecurity and ethnic anxiety. Actually existing

neoliberalism extolls 'laissez faire et laissez passer' for the dominant, but it turns out to be paternalist and intrusive for the subaltern, and especially for the urban precariat whose life parameters it restricts through the combined mesh of supervisory workfare and judicial oversight. (Wacquant 2012: 74; cursiva en el original)

Obsesionado por encontrar financiación y legitimar su uso singular de fuerza y su razón de ser, ese Estado es incluso contradictorio. Promueve ciertos cambios, tal vez para atraer recursos, que luego tienen efectos devastadores que debe aliviar o tratar de reconducir. Lo mismo que parece contradictorio empero, es lo que le confiere legitimidad.

Se precisa unas aclaraciones respecto al desarrollo histórico particular del Estado de Bienestar en el caso español.⁵⁰⁵ El hecho es que se asienta primordialmente sobre los pilares y realizaciones llevadas a cabo a finales del periodo franquista. Con las políticas sociales implementadas en la era de la Transición se pretendieron universalizar las medidas ya existentes, antes que llevar a cabo un cambio radical, dejando así en manos de las administraciones autonómicas la tarea de renovación. Lo cual ha dado lugar a especificidades particulares de cada región, ante todo en lo que se refiere a los servicios sociales (Agrela Romero 2006: 100). Igualmente de importante es remarcar el papel que seguiría jugando la iglesia católica en el Estado post-franquista, como escribe Agrela Romero (2006: 100):

El papel político y de control ideológico que se le asignó a la Iglesia católica durante el periodo franquista – a través el nacional catolicismo –, así como el peso de su intervención asistencial mediante su programa de acción benéfica, dejaron su impronta en los comienzos del modelo de Estado Bienestar español.

Según ella, a pesar de se iba consolidando un sistema de servicios sociales de garantía pública, éste era deficiente y por ello la iglesia logró mantener su función como prestadora de servicios, sobre todo asistenciales y respecto a aquellas necesidades no cubiertas por el sistema público de servicios sociales. Ese espacio asistencial de solidaridad sigue vigente hoy en día, aunque ya no es exclusivo de la obra social de la iglesia (aunque una gran parte de las ONGs operantes en el terreno se fundamentan en obras e ideas caritativas).

⁵⁰⁵ Además cabría analizar esta nueva formación del Estado en relación con los otros occidentales, teniendo en cuenta sus fundamentos raciales (Goldberg 2002; Anderson 2013), una tarea que me he visto obligado a postergar por razones de tiempo y espacio.

No obstante, no creo que esta particularidad impugne la aplicabilidad de las teorías antes citadas. De hecho los fundamentos particulares, sedimentos quizás de la época franquista, aunque no son el producto de las doctrinas neoliberales simplemente, acaban convergiendo con los objetivos dominantes dentro de la ideología (neo)liberal, tal y como se han aplicado en la Unión Europea. Tal vez porque éstos provienen de una filosofía social católica.

4. Salt, ¿un ‘laboratorio social’ en tiempos de crisis?

“Salt es un laboratorio. Lo que pase aquí pasará en otros lugares”, Iolanda Pineda, ex-alcaldesa de Salt (PSC)⁵⁰⁶

“A mí me gusta decir que Salt es un laboratorio de prácticas sociales debido a su peculiar situación. Salt, un municipio singular, un reto para todos y todas.”, Pineda (2012)

Vistas las descripciones hechas hasta ahora sobre la pequeña ciudad gerundense, el lector debe preguntarse, tal y como hice yo, ¿a qué se debe tanta atención al caso de Salt? Una primera y plausible explicación es que se considere Salt como un caso paradigmático en términos sociológicos y políticos, una situación que de una u otra forma puede extenderse al conjunto de Cataluña o del Estado español. Tal vez existía un interés en difundir una imagen alarmista y en aprovecharse del momento particular-excepcional que despertó toda la atención mediática. Sea como fuere, el tiempo ha mostrado que el caso de Salt ha servido para unos propósitos particulares, y es justo en este lugar donde la idea de un *laboratorio social* me ha resultado útil para analizar y entender los varios procesos políticos-económicos y simbólicos que se interrelacionan.

Huelga decir, en primer lugar, que la idea de ‘laboratorio social’ es un constructo: presupone un momento excepcional al tiempo que requiere de un acotamiento espacial para posteriormente implementar unas medidas especiales, que se irían evaluando para su ulterior empleo en otros contextos similares o a nivel

506 Entrevista con Iolanda Pineda en El País 26/02/2010

general. De acuerdo con el significado de la palabra ‘excepcionalidad’, los momentos excepcionales suelen implicar una suspensión de la normalidad (jurídico-política, en gran medida) durante un tiempo, hasta que el problema haya sido resuelto. Se trata de un espacio de intervención social – policial y de trabajo social – en un momento económico-político excepcional: ‘la crisis’.

El concepto de laboratorio social aplicado al caso de Salt lo empieza a emplear la ex-alcaldesa Iolanda Pineda a partir del año 2008,⁵⁰⁷ aunque tiene una larga trayectoria en España. En este sentido, Ca n’Anglada, El Ejido, Premià de Mar y Salt fueron principalmente observatorios sociales en cuanto a nuevas sociabilidades culturalizadas y conflictos sociales. Pero también fueron laboratorios sociales en los que se experimentaron nuevas formas de gestión política de conflictos, las cuales emplearon la variable cultural tanto en la forma de entender el problema como de solucionarlo.

El hecho es que desde el primer conflicto en Ca n’Anglada en 1999 y los intentos posteriores de solucionar los problemas que se consideraron inherentes a ellos, se han ido aprobando e implementando, valorando e intercambiando experiencias entre municipios catalanes con una alto porcentaje de inmigración o alta diversidad cultural. En este sentido, siempre aparecen los mismos municipios catalanes: Salt, L’Hospitalet de Llobregat, El Vendrell, Figueres, Premià de Mar, Badalona, Terrassa, Manlleu y Vic, por mencionar solo a algunos.

Unos dirán que en Salt se están viendo las consecuencias sociales de ‘la crisis’, mientras que otros replicarán que se observan más bien las posibles consecuencias del “multiculturalismo” – una suerte de banlieue catalán –. Pero tal y como recuerda la ex-alcaldesa, lo que convierte Salt en un laboratorio social tal vez sea la interrelación entre la cuestión migratoria y la económica. Una yuxtaposición que de algún modo permite aglutinar varios problemas sociales que se han ido construyendo a varias escalas y que constituyen el fundamento lógico-simbólico.

Sin duda alguna, lo que hizo famoso a Salt y marcó un antes y un después fueron los enfrentamientos de febrero de 2010. Ahora bien la formación ideológica-

507 “«Es una consecuencia más del hecho migratorio. Tenemos la sensación de que somos un laboratorio de Cataluña y pensamos que lo que pasa en Salt más adelante pasará en Cataluña», comenta Pineda, que admite que el municipio no se puede quedar solo «en esta lucha» y por eso necesita «todas las ayudas necesarias» [«És una conseqüència més del fet migratori. Tenim la sensació que som un laboratori de Catalunya i pensem que el que passa a Salt més endavant passarà a Catalunya», comenta Pineda, que admet que el municipi no es pot quedar sol «en aquesta lluita» i per això necessita «tots els ajuts necessaris»], El Punt 21/02/2008; véase también Pineda (2010, 2012).

simbólica del conflicto venía de lejos – tanto en un sentido espacial como temporal. Las interpretaciones propuestas por funcionarios y periodistas (los únicos que he podido analizar desde este punto de vista) se habían ido elaborando durante los años anteriores a los momentos más álgidos. Se había ido llamando la atención sobre la ciudad, de tal manera que se fue construyendo una situación social excepcional (Wacquant 2007), que requeriría de medidas o soluciones especiales, un verdadero ‘laboratorio social’.

A pesar de que intervienen muchos actores sociales que entre sí no coinciden ni en la forma de trabajar, ni de ver el mundo, ni tampoco en intereses, entre todos los discursos diferentes se va formando un espectro simbólico que acaba teniendo efecto a medida que se va repitiendo y reificando mediante artículos de opinión, noticias, políticas, etc.

Desde el primer incidente en Salt, los medios de comunicación pusieron mucho énfasis en describir la situación social de la ciudad como frágil, al borde del caos, aludiendo siempre al elevado número de inmigrantes y a la difícil convivencia resultante de este contexto.⁵⁰⁸ El caso es que durante mi trabajo de campo he podido observar una disonancia entre la imagen periodística sensacionalista y de alarmismo social, y la realidad social cotidiana, por lo que podría hablarse de una campaña estigmatizadora de Salt. Esta hipótesis que sostengo también la comparten varios de los entrevistados residentes en Salt, entre los que se encuentra el mismo jefe de la policía local.⁵⁰⁹

La verdad es que se ha distorsionado muchísimo con los medios (..) han creado, los mismos medios, una sensación de inseguridad al que se tiene que añadir el hecho de que había una comunidad inmigrada que creaba mucho recelo entre digamos el vecino autóctono,⁵¹⁰ **Antonio Marco, jefe de la policía local**

508 En gran medida consecuencia de que las organizaciones del tercer sector y el Ayuntamiento, pendientes como son cada vez más de fondos externos y de su renovación continua, puede que les vaya mejor promover este estado de fragilidad para justificar su razón de ser y/o la afluencia de recursos.

509 Otro testimonio similar aporta Nadia: “En Salt los conflictos que ha habido no.. o sea supuestamente ha habido.. quienes hicieron mucho fueron los medios.. en realidad en Salt es que yo me paseaba igual (..) durante aquellos días (..) paseaba igual que un día cualquier cómo hoy por ejemplo, ¿no? Y esto fue una película que montó la televisión y quizás la gente de aquí se lo creyó viendo la televisión porque yo realmente aquí en Salt no vi nada..” [A Salt els conflictes que hi ha hagut no.. o sigui suposadament hi ha hagut.. el que va fotre canya va ser els mitjans de comunicació.. en realitat a Salt és que jo em passejava igual (..) durant aquells dies (..) passejava igual que un dia qualsevol com avui per exemple, ¿no? I això va ser una pel·lícula que es va muntar la televisió i potser la gent d'aquí s'ho va creure veient la televisió perquè jo realment aquí a Salt no vaig veure res..], Nadia, 19 años, residente en el Barri Centre.

510 “La veritat és que s'ha distorsionat moltíssim amb els mitjans de comunicació (..) han creat, els mateixos mitjans, una sensació d'inseguretat que s'ha d'afegir el fet de que hi havia una comunitat immigrada que creava molt recel en el

Esta incongruencia entre la representación y la realidad vivida no es ni una cuestión banal ni totalmente arbitraria, ya que muchas veces sirve a ciertos propósitos políticos. Tan sólo quiero recordar lo que respondió una periodista de La Vanguardia en el Gironès cuando fue interrogada por una amiga mía sobre sus pesimistas reportajes sobre Salt: dijo que desde arriba les llegaban órdenes de sacar cada cierto tiempo alguna historia sobre Salt, el barrio barcelonés del Raval o Lloret de Mar. De este modo, se podría hablar de una geografía moral cartografiada por algunos medios de comunicación, que partiendo de un momento y temática determinados, crean una gran atención mediática y un alarmismo social con el fin de crear consenso o hegemonía en torno a su significado social. Está claro que no se instaura una hegemonía por el simple hecho de que los medios de comunicación emitan una determinada imagen (pues sus representaciones no son determinantes), pero el hecho es que juegan un papel fundamental en la construcción de imágenes estereotipadas y estigmatizantes, ya que tienen el poder de conceder más voz a algunos actores, escribir ciertas historias y no otras, etcétera.

Las razones subyacentes a estas campañas denigratorias que han envuelto Salt pueden ser varias. Una posible explicación es que sirven para aplicar una suerte de geografía moral – narrativas legitimadoras localizadas – con la que se justifica la creación de un lugar de intervención social excepcional. Las campañas sirven asimismo a propósitos políticos a escala autonómica y local. A nivel autonómico, el caso de Salt sale a la luz mediática – junto con otras localidades y barrios como Lloret de Mar, El Raval o Terrassa – en el transcurso de una campaña periodística de La Vanguardia,⁵¹¹ que incita a sus periodistas a buscar noticias sobre asuntos de “máxima importancia” política y moral, con el fin de retratar una especie de geografía moral de la crisis en Cataluña, en estrecha relación con el hecho migratorio. A nivel local, existe interés en retratar el fallo del gobierno local (en manos de PSC-ERC) en la gestión de los conflictos sociales, para así demostrar su debilidad y sacar rédito político en las elecciones municipales que se celebran en mayo de 2011. En fin, vemos que confluyen los intereses conservadores a nivel autonómico y local, por lo que no debería sorprender que hubiesen existido maniobras convergentes entre

diguem en el veí autòcton”.

511 Recordemos que La Vanguardia es la piedra angular del Grupo Godó, uno de los máximos exponentes de la burguesía catalana. Los vínculos de este rotativo con el partido Unió Democràtica de Catalunya, al que pertenece Jaume Torramadé, son bien conocidos.

ellos.

En términos económicos también pueden haber existido intereses subyacentes. La conflictividad social en torno a la convivencia parece haber servido de argumento para justificar la gran cantidad de desahucios que se ha llevado a cabo en esta zona, el Barri Centre, incluso en comparación con otros lugares significativos de la geografía catalana. Al mismo tiempo, detrás de la apariencia burocrática se encuentra el deseo económico de transferir la deuda de los bancos a las manos privadas precarizadas y al lumpen-proletariado de Salt, en su gran mayoría inmigrantes del Sur Global. Esto se consigue mediante la violencia estructural basada en lo que llamo la “geografía de la reestructuración económica” (financiera): a través de ejecuciones hipotecarias y desahucios, el Estado participa en lo que algunos autores describen como un ejercicio de “delito de estado-corporación” (Bernat 2014), que consiste en que las capas más bajas de la sociedad asuman por fuerza las pérdidas creadas en el sector inmobiliario. A ello debemos sumarle las futuras ganancias para los inversores, que adquieren las viviendas a precios irrisorios (si uno los compara con el precio al que fueron adquiridos hace tan sólo 10 años). Este celo de acumulación por desposesión supone sin duda un acto de violencia institucional y simbólica verdaderamente peligroso para la cohesión social y la convivencia. Puesto que se acaba marginando a un conjunto poblacional e inhibiendo su asentamiento e integración social en la vida de la ciudad.

11. Final Considerations

In 2007-08 Spain entered a state of economic crisis after ten years of significant economic growth. The Spanish economy had mainly developed on the basis of the tourism and property-development sectors and has thus been strongly affected by the UK and USA housing bubbles and the global financial crisis (López & Rodríguez 2011). The economic crisis turned into recession which, alongside the implementation of austerity measures in the public sector and labour-market restructuring, had disastrous consequences for a society which had been trying to build up a welfare state – with huge unemployment rates, especially among young people, and daily foreclosures and lay-offs.

The main aim of my thesis has been to study the social consequences of this crisis in relation to social conflicts and *convivencia* in a small town. In order to do this, I proposed to study interrelations among the inhabitants of Salt, focusing mainly on the Barri Centre, where several important conflicts had taken place between groups that had predominantly been defined as ‘immigrant’ and ‘native’ inhabitants.

Through this ethnography, we see how ‘the crisis’ is experienced on various scales and in different domains, creating a situation of profound anxiety and insecurity, similar to what some authors have denominated an “ontological insecurity” (Giddens 1990, Bauman 1992, Young 1999). It is a situation mainly produced by the flexibility of the labour market, and the worsening of labour-market conditions and unemployment (van Marle and Maruna 2010: 8), and it deeply affects the lives of the working classes and precarious populations, resulting in a constant instability and uncertainty in their livelihoods and with regard to their future prospects, alongside a perpetual competition for basic resources in a situation of scarcity.

Similarly, many of the inhabitants have been evicted from their homes or are struggling to pay high mortgages. Meanwhile, in the neighbourhood communities debts are high, and thus basic community services cannot be maintained. As a consequence we see how everyday social conflicts in these social spaces of dispossessed neighbourhoods pit working-class residents against each other, in conflicts often defined by ethno-cultural markers and moral frameworks linked to discourses of civility and an imagined neighbourhood identity that is the product

of historic struggles for improvement. Questions of identification and community are at the centre of the debate: new residents are often depicted as invaders and breakers of moral codes, who create feelings of insecurity and alienation among the older 'native' residents. Similarly exclusivist claims of belonging are observed, which tend to reproduce unequal power structures and access to resources, defined by ethno-cultural markers.

Faced with this new social situation, the local governments, be they left-wing or right-wing, have all adopted punitive, penal, and criminalising policies alongside minor social reforms, which are usually applied through the third sector and discriminatory in their reach. These strategies (principally guided by the ideological principles of the Third Way as proposed by Giddens (1999)) are implemented with the aim of "ordering the insecurity" felt among some of the residents (Wacquant 2008) and preventing social fracture through the strengthening of 'social cohesion'. Nevertheless, my observation seems to suggest that they have actually ended up adopting the racist premises which associate insecurity with petty crime, often committed by young 'migrants', and likewise, although in a much more subtle way, disqualifying any kind of juvenile discontent or protest, branding it simply as problematic and loutish behaviour, despite an objective problem of juvenile unemployment which offers few future prospects, especially for the ethno-cultural Others.

Although the expression of social conflicts can indeed be varied and various, in this thesis I have found that the hegemonic narratives present the social conflicts merely as cultural conflicts. This is an ideological displacement of the conflicts: the actual differences in culture as such have nothing to do with the practices frowned upon or used to explain social conflicts in the neighbourhoods where interaction between people of different origins is common. These dominant interpretations are based on the sole factor of cultural difference, thus treating it *sui generis*, separated from other equally important factors such as ethno-cultural, race, and/or gender inequalities, and obfuscating the material underpinnings of the conflicts; a move which ends up naturalising them (Wieviorka 1998). I have shown that some of these are merely daily conflicts which emerge due to close relationships between neighbours, and/or the fruit of the precarious situation in which many of them

have ended up due to 'the crisis', whereas others should rather be seen as indicators of ethno-cultural and socio-economic inequalities.

I argue that the main reason the ethno-cultural explanations are dominant is mainly so because they are articulated within the political-symbolic field of late capitalism, where specific systems of classification and differentiation are functional for the enrichment and the welfare, etc. of the privileged (for instance the 'native'), that is, the maintenance of unequal power positions, where some people dominate over others. In this sense I believe that the adoption of culturalist concepts, alongside a conflictophobia on the part of the local administration, is a clear turn in the wrong direction.

Let me be clear: I am not against the concept of culture as such. On the contrary, what I am advocating here is a rather more responsible use of it, and likewise I aspire to pivot the categories that we use in field work, where other categories can be equally important and even clarify the actual meanings of translocal categories. Instead of discarding cultural explanations altogether – thus running the risk of overemphasising economicist explanations – I have proposed to understand culture in a dialectical manner, in close connection to economic, political, and moral factors at different scales.

So, despite our anthropological attempt to construct a coherent narrative, the ethnographic enterprise leaves more doors open than closed. As a result, in what follows I will address the key areas and debates of the thesis, and add some elements which are merely meant as invitations or sketches for future discussion and analysis.

The Field as a Produced and Socially Constructed Space

I argue against conceiving the site of field work as merely a spatial container. I believe it is quintessential that we as anthropologists take into consideration the geographical and historical factors of the field that we study, given that the site is local-globally (re)produced and constructed, in socio-cultural and political-economic senses (Gupta & Ferguson 1992).

In this vein I believe it is productive to comprehend marginalised spaces such as Barri Centre and Salt as spatial fixes in the Harveyian sense. Whereas the capitalist

economy enters an accumulation crisis, it turns to “accumulation by dispossession” in order to reproduce itself through a process of “spatial fixes” (Harvey 1985). I argue that in Salt we see a contemporary spatial fix which entails the extraction of a surplus (through debt enforcement and subsequent evictions) in a peripheralised space, and the later creation of surplus through gentrification. To this end non-economic factors are required, epitomised in the idea of territorial stigmatisation (Wacquant, Slater & Pereira 2014). In order to justify socio-urban projects (such as gentrification, huge urban reforms, or evictions), spaces of exception and social alarm are often created, a process in which the media play a quintessential part.

For instance, in the wake of the crisis, banks and real-estate developers have been and are interested in making the variable capital that they have invested in the space profitable and liquid. If we extend this out to a larger scale, we see how German banks had a lot of capital invested in Southern Europe in general, and especially in the real-estate sector. With the financial crisis they suddenly found themselves with a lot of fixed capital from which they could not profit, and the problems were thus transferred to their South European branches, which went bankrupt and needed to be supported by public funds, which again meant public debt. In order to justify this move, the age-old imagery of the lazy Southerners, renewed through the acronym PIGS (referring thus to the countries of Portugal, Italy, Ireland, Greece and Spain), came in handy. And suddenly the problem, the fruit of the accumulation crisis, became one of public overspending in the South European States. This way the debt was displaced and territorialised in the South: a tendency which was repeated within the Spanish State towards the working classes, who had already been hit by sackings and/or cut-offs, and especially taking advantage of the defencelessness of the migrants. Thus a division was created between long-term residents (old migrants from the south of Spain, often in possession of their own houses, or with cheaper mortgages and/or extensive social networks making it easier to defray the costs) and the newly arrived (migrants from the Global South, often with expensive mortgages and less extensive social networks, and/or poor in economic terms, making it difficult to defray the costs).

Nonetheless, the typical interpretations put emphasis on other local–global processes, such as migration, and specially bound the problems in cultural differences.

So, behind the theatre of cultural conflicts, we find yet another political-economic battleground: inherent spatial antagonisms of the everyday politics of the town are set in a particular geographic-historical context. We have seen that one of the important political (economic) projects is to attract human and social investment to the town; that is, to revalorise the town through gentrification.

A socio-urban project of creating a cultural/university town is promoted, this way attempting to boost a fourth and fifth sector through a trinity of interventions: (1) promotion of the city, aimed at attracting new young 'native' inhabitants and avoiding the flight of the native inhabitants who do not feel 'at home'; (2) urban politics of gentrification and social mixing aimed at attracting more young 'native' people; and (3) pacification policies aimed at making the 'natives' feel secure and remain in the town instead of moving away.

I believe Salt is a paradigmatic example of growing political antagonisms between different economic projects or models, some of which are trying to induce a political-economic transition towards a post-industrial and post-Fordist society. In reaction to the social consequences of this restructuring, political measures seem to have been implemented in order to cope with what is considered the human residuals of the 'previous phase': the urban poor, working-class, and migrant populations.

Towards a Post-Fordist Management of the Dispossessed Poor?

The foregoing problematisation reminds me of the continuous social problems and the resulting political landscape and projects which arose in the industrialising countries during the nineteenth and twentieth centuries. In this sense, I argue that we are seeing the burgeoning of a new social question, built on the old discourses of the dangerous classes and with a strong hint of (ethno-cultural) differentialism. As with the nineteenth-century social question, we see several themes recurrent at the foundation of the social conflicts in question: the importance of urban space and housing, a criminalisation and severe punishment of petty crime (especially if compared with the crimes committed by the aristocracy/bourgeoisie, a distinction which in these times is even clearer than ever), great mobility, and the relevance of

the control and reproduction of the social body (in relation to the productive needs of the market).

In fact, as in those former times, (civil) society is faced with frequent crisis in the capitalist accumulation and new – or renewed – contending social movements. The State and satellite organisations (such as NGOs) seem to play a quintessential role in the management of this turbulent setting. They play a pivotal role in the reproduction of the conditions and social relations bound in culture, this way favouring exploitation and hindering a radical social mobilisation by means of repressive policing and cultural politics.

Social sciences have played an equally important role, alongside the media (Champagne 1999 [1993]; Gönen & Yonucu 2011), portraying and naming the social problems (Bourdieu & Wacquant 1994), and they continue to do so. In this sense, our entrenchment in society is more than obvious; trying to avoid or ignore this fact implies embarking on a neo-colonial enterprise to which I hope contemporary anthropology especially is strongly opposed. We are at a turning point, one which has been recurring since the origin of the social question and the political-academic (bourgeois) response to it.

In times of political crisis, and maybe due to a loss of legitimacy, State bodies aim to secure their central position. Thus actions initiated by the administrations, such as the ones in Salt, seem to aim at legitimising the quasi-welfare state, while, at the same time, the accelerating political-economic restructuring weakens the same foundations, and the punitive interventions hit the most vulnerable populations (which largely constitute the Other in the national imageries of Catalanness and Spanishness), with the aim of creating a sensation of security (for the other sector of the population).

In this sense, zero-tolerance policies, aimed as they are at petty crime, most often hit the most marginalised and precarious groups, which are often also the migrant-Other. Thus they are portrayed as disrespectful and morally corrupt people, a characterisation which naturalises their social marginalisation in a perverse way and supplies the conservative parties with discursive weaponry.

So, it definitely seems that late capitalism goes hand in hand with punitive and regulatory practices and social control, despite – or perhaps because of, as

King seems to suggest (1999) – its (neo)liberal foundation.⁵¹² The free market does in fact seem like an illusion (Harcourt 2011) when the great majority of the strong capitalist economies are progressively more and more dependent on punitive policies, increasing incarceration rates, and the criminalisation, punishment, and stigmatisation of petty crime (the kind of crime that poor people and working-class people resort to in times of (capitalist) crisis).

This neoliberal state-in-formation is what Wacquant (2009) calls the “Centaur State”. At the top it is liberal, as it acts to leverage the resources and expand the life options of the holders of economic and cultural capital; while at the bottom it is paternalistic: castigatory and restrictive when “managing the populations destabilised by the deepening of inequality and the diffusion of work insecurity and ethnic anxiety” (Wacquant 2012: 74). However, despite my profound acknowledgement of and admiration for the work of Wacquant, I do not believe that the State is a monolithic Leviathan, as he seems to suggest (Collier 2012, Hilgers 2012, Wacquant 2012). Instead, following the magisterial theorisations of Mann (1984) and Abrams (1988), in the words of Gupta and Sharma (2006: 291) I believe we should rather see it as “a multilayered and conflictual ensemble”, historically and geographically conditioned.

The elements of control gained with the implementation of punitive and restrictive actions are important. Although they in fact serve to discipline a group of people with the aim of ensuring their entry into the formal labour market, it is also true that a lot of them have no place in it. In this sense, an important question arises: have some sectors of the population of today’s late capitalist society become superfluous, left to die rather than serve as the age-old reserve army of labour, as Li (2014) suggests, or are they rather occupying the lowest and most precarious positions in a segmented and informalised labour market?

Meanwhile, while informal economic practices such as the ones expressed by the ‘virtuous musician’ in the metro are often appraised and well received, the

512 Despite obvious geographical and historical differences (and at the risk of sounding reductionist), when going back to the origins of capitalism, it seems clear that the (ab)use of power (colonialism, enclosure movements, forced migration, and so on), as an integral part of the control over populations through ‘science’, policing, and regulation of behaviour, and so on, with the aim of “integration” into an exploitative political-economic system, has somehow always been present (Li 2014). The ways in which these are enforced, however, have changed. In this sense, I would have liked to be able to study the scientific foundations of this a lot further back in history, but due to limitations I started in the eighteenth/nineteenth century with the birth of the social question.

Roma street musician, the sub-Saharan street vendors selling sun-glasses and handbags, and/or the scrap dealers are often frowned upon. Instead of praising their creativeness, independence, and entrepreneurship (words so often called for in these neoliberal times), their productiveness and contributions to the formal markets are invisibilised and even criminalised. And so also is another positive effect that these practices by large might have: social reproduction. Of course, we should worry about petty crime as well, because its effects on social relations and social cohesion in the neighbourhoods can be severe; but instead of criminalising these practices, I think we should rather go to the root of the problem: in these times where unemployment rates among young people exceed 50 per cent, we should rather spend money on regularising already existing informal (non-destructive) economic practices (such as the Mayor of Bogotá did with the scrap dealers),⁵¹³ thus assuring better social conditions for these already working people.

Spaces of Hope and the Pitfalls of the Left

Finally, I want to contend the hegemonic problematisation concerning Salt. Completely contrary to what is often put forward, and despite worsening social conditions, I believe that Salt is actually a rather positive example of well-functioning diverse co-existence.

The fact is that the struggle for a social production of the space is inherently conflictual, and although these spaces are marginalised and dispossessed, one could argue that they show interesting signs of hope which might contribute to a reformulation of politics. In this sense, I propose to see these social conflicts as “events” in the Badiouean sense. The popular mobilisation and organisation in response to and opposed to the socio-economic restructuring of the capitalist system take place in particular locations and focal points, places (the peripheries of the peripheries) which can possibly convert themselves into the centres of future alternative and hegemonic mobilisations. This way the peripheralised spaces are “spaces of hope” (Harvey 2000), and sites of potentiality which “open[s] up the sociopolitical space for a multiplicity of new, though not always necessarily rosy, possibilities” (Hage 2010: 236). In this sense I find two recent phenomena in the

⁵¹³ See <http://www.wiegoinbrief.org/bogota-colombia/>

town particularly interesting: the occupation of an empty building, named Bloc-Salt, by the foreclosure movement PAH, and the Ateneu Popular Coma-Cros.

In the wake of the new situations of defencelessness and structural violence, a foreclosure movement (Movement for the People Affected by the Mortgages, known as PAH) arose in Salt: a movement which started out by organising several meetings to inform people of their activities and (resorting to civil disobedience) mobilising against new evictions. Interestingly the main axis of mobilisation, the ground identity, seemed not to be based on ethno-cultural markers, and a new identity of “affected peoples” seemed to emerge. In time, this local section of PAH was able to mobilise itself, and with the help and support of a great portion of the civil society of Salt they managed to occupy an empty building⁵¹⁴ – the property of a State society for the management of assets originating from the restructuring of the banking sector (Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria, SAREB), also known as the “bad bank”. This action was part of a new strategy that the PAH was beginning to employ, the purpose of which was to rehouse families of PAH who had been evicted, and to negotiate future social housing.

Several (seemingly justified) critiques can certainly be made with regard to the inner workings of the movement. Apparently paternalistic and patronage dynamics ruled the social space (on several occasions the members described the groups as a great family); but when it came to allocating the flats – 16 families had registered to live there – necessity always seems to have prevailed, instead of origin, for instance. All in all, apparently the movement created a horizontal mobilisation which shattered the ‘native’–‘migrant’ dichotomy and achieved a great participation of the affected and precarious peoples – an achievement which many previous mobilisations had failed to achieve.

In a similar vein, in 2013 several years of hard community work and organisation to gain a civic centre seemed to produce results. Until then, the town had had two failed experiences of creating such a centre, Mas Mota and Can Panxut, and something similar seemed to be happening with Coma-Cros, where a socio-urbanistic project aimed at promoting the town as a cultural and university town (clearly favouring private and capital interest above the needs of the inhabitants of Salt) was originating. In light of this situation, a group of inhabitants mobilised

514 “Un centenar de activistas ocupan un bloque de pisos en Salt (Girona)”, *La Vanguardia* 22/03/2013.

under the name of Espai Salt. The main aim of this mobilisation was to recover the popular spirit of the space and set in motion a collective project of the numerous entities and inhabitants of Salt: the building of a self-organised community centre, Ateneu Popular Coma-Cros, in this way providing a common space for all of the inhabitants of Salt. They mobilised demonstrations and public actions with the aim of claiming the space, and after some time the local government started what they called “a participatory process”. At the beginning, the process aroused a lot of excitement, but in due time the government only offered feeble promises, and still after one year and a half of negotiation, in 2014, no real power had been transferred to the assembly.

So despite the fact that the working-class populations are pitted against each other in the political realm in accordance with concepts of civic and national belonging, not everybody follows this line of argument: a small group of people – both ‘native’ and ‘non-native’ – see things differently. They do not put the emphasis on cultural difference as the ground breaker, but rather endorse a shared (neighbourhood or working-class) identity. I want to emphasise this important point.

I definitely believe that the fate of the industrial sectors of Gassol and the Ateneu Popular Coma-Cros are crucial points of future antagonisms: whose “right to the city” are we talking about, the right to capitalist accumulation of the social space of Salt, and further gentrification, or the social production of spaces for the contemporary inhabitants of Salt?

A lot of the horizontal mobilisations of left-wing associations and formations obviate other actually existing inequalities, mainly along race/ethnicity (Bonilla-Silva 1997) and gender lines (Roberts 2014): inequalities which structure the social world in equally important ways. Thus, any kind of alternative and/or popular movement in the town will have to take seriously the growing antagonisms between use and exchange value of the urban space in strong relation to power inequalities along ethno-cultural, racial, and gender lines (Goonewardena & Kipfer 2005). Failing to take these structurings into consideration and mobilise them coherently, the movements are bound to reproduce them, this way leaving the terrain open for right-wing readings, but above all hindering a radical change of the hegemonic structures,⁵¹⁵ or they will end up doing the labour of a new societal model for the city

515 In this sense, Islamophobia also seems to be significant, both in the context of the field work and in Europe in

which in the end will displace a great part of the working-class and poor inhabitants, who will not be able to afford to live there.

Sketches Towards a Radical Politics of Difference

Although some might righteously claim that diversity is a socio-cultural construction, for the sake of the argument I propose to consider diversity to be a natural fact. The way we understand this diversity, classifying it, conferring on it one meaning or another, is a human construction (Lévi-Strauss 1999 [1952]). Meanwhile, instead of fighting against contra-natural acts, too human indeed, which promote separation and the purification of species, races, or culture, minority expressions are often politically fostered (through UNESCO-style cultural politics).

Instead, I believe that if we are to support the flourishing of diversity it is necessary to create equal opportunities, not only in a liberal-economic way: “[W]e must recognise that the promise of the city consists not in simply celebrating the plurality of *actually existing differences* given to us under the signs of ‘cultural diversity’: multiculturalism, diaspora and creolization” (Goonewardena & Kipfer 2005; italics is the authors’). The only way to achieve a real plethora of differences is by fighting and annihilating the inherent injustices of the social world in which we live today, where socio-economic inequalities reign: inequalities that have to be addressed both in their origin (socio-economic exploitation) and in their political, academic, and bureaucratic institutionalisation, expression, and foundation.

In this sense I believe that we, in both academic/scientific and political terms, have been avoiding the need to take a stance with regard to this new social question derived from migration from the Global South as a social phenomenon. Uncritically employing conceptions of multiculturalism, interculturalism, and tolerance promotes latent ideas of nativeness, exclusionary belonging, whiteness, and so on, which give more voice to some and silence others, and thus reproduce the underlying unequal power relations. Instead, we have to become aware, and thus more critical, of our own position within the relations of social domination (based primarily on ethno-cultural/racial, gender, and class identities) and the equivalent with regard

general, and although I would have liked to be able to consider in depth this phenomenon and its material and ideological basis, due to the limits of time and space I have not been able to do so.

to the knowledge that we produce and how we produce it (Sousa Santos 2010).

In this social context another simplistic narrative has been working for too long among those on the left: that the problem is *neoliberalism* or *finance capitalism*. In this sense, a great majority of the European left-wing parties are struggling with a fantasy: the return of the social, and the praise of the (long-lost) virtues of the welfare state. I believe, on the contrary, that the findings of this thesis seem to suggest – although more refined analysis and further study are certainly necessary – an underlying systemic contradiction: that a social State is increasingly difficult to incorporate within (neoliberal) capitalist society.

12. References/Bibliografía

- Abrams, Philip 1988. "Notes on the Difficulty of Studying the State (1977)" in *Journal of Historical Sociology*, 1(1): 58-89.
- Agamben, Giorgio 2011. "¿Qué es un dispositivo?" en *Sociológica*, 73(mayo-agosto): 249-264.
- Agrela Romero, Belén 2002. "La política de inmigración en España: reflexiones sobre la emergencia del discurso de la diferencia cultural" en *Migraciones Internacionales*, 1(2): 93-121.
- 2006. *Análisis antropológico de las políticas sociales dirigidas a la población inmigrante*, Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales en la Universidad de Granada.
- Akasoy, Anna 2010. "Convivencia and its discontents: Interfaith live in al-andalus" in *International Journal of Middel East Studies*, 42, 489-499.
- Alberch R, Portella J. 1978. "Aspectes demogràfics i de l'activitat econòmica a Salt, 1900-1970" en *Revista de Girona*, 85: 389-94.
- Allen, Chris 2010. *Islamophobia*, London: Ashgate.
- Allport, Gordon W. 1954. *The Nature of Prejudice*, Cambridge, MA: Addison Wesley.
- Álvarez-Uría, Fernando and Julia Varela 1989. *Sujetos Frágiles: Ensayos de Sociología de La Desviación*, Fondo de Cultura Económica.
- 2004. *Sociología, capitalismo y democracia*, Madrid: Ediciones Morata.
- Anderson, Benedict 1991. *Imagined Communities*, London: Verso.
- Anderson, Bridget 2013. *Us & Them? The Dangerous Politics of Immigration Control*, Oxford: Oxford University Press.
- Aranda Ocaña, M. et al. 2005. *El populisme punitiu*. Barcelona: Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans, Universitat de Barcelona.
- Aramburu Otazu, Mikel 2000. *Bajo el signo del gueto. Imágenes del "inmigrante" en Ciutat Vella*, Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Antropología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- 2001. "El mito de la "huída" autóctona. El caso de Ciutat Vella" en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(63), Barcelona: Universitat de Barcelona.
 - 2002. *Los otros y nosotros. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
 - (forthcoming) "Neighbourhood memories: bridges or barriers? Old and new migrants in Catalan working-class areas".
- Artal, Ramon 2014. "EL rec, canal de cultura" en *Salt17190univerSalt*, 7: 16-17.
- Augsburger, D. 1992. *Conflict Mediation across Cultures. Pathways and Patterns*, Westminster: John Knox Press.

- Auyero, Javier 2000. *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*, Durham, NC; London: Duke University Press.
- Azurmendi, Mikel 2001. *Estampas del Ejido. Un reportaje sobre la integración del inmigrante*, Madrid: Taurus.
- Bacchi, Carol 2009. *Analysing policy: what's the problem represented to be?*, Frenchs Forest, NSW: Pearson Australia.
- Back, Les 2009. "Researching community and its moral projects" in *21st Century Society: Journal of the Academy of Social Sciences*, 4(2): 201-214.
- Badosa, Narcís 2011. *Elaboració i Pràctica d'un pla de ciutadania al municipi de Salt*, Facultat de Ciències de l'Educació: Universitat de Girona.
- Barth, Fredrik 1976 [1969]. "Introducción" in Fredrik Barth (coord.) *Los Grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Gerd 1999. *The multicultural riddle: Rethinking national, ethnic, and religious identities*, New York: Routledge.
- Bauman, Zygmunt 1992. *Intimations of postmodernity*, London: Routledge.
- Bayat, Asef 2008. "Everyday cosmopolitanism" in *ISIM Review*, 22(5).
- Bell, David and Mark Jayne 2009. "Small Cities? Towards a Research Agenda" in *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(3): 683-699.
- Berg, Mette L. and Nando Sigona 2013. "Ethnography, diversity and urban space" in *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 20 (4): 347-360.
- Bernat, Ignasi 2014. "Desahuciando inmigrantes: una etnografía en una comunidad dañada" en *Revista Crítica Penal y Poder, Número especial: Daño social, sus causas y sus víctimas*, 7 (Septiembre): 35-63.
- Berriane M, López García B. 2004. *Atlas de La Inmigración Marroquí En España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones.
- Boades i Raset J. 1988. "La transformació de Salt per la indústria tèxtil" en *Revista de Girona*, 126: 75-80.
- Bonilla-Silva 1997. "Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation" in *American Sociological Review*, 62(3): 465-480.
- Bourdieu, Pierre 1993b. "Efectos de lugar" en Pierre Bourdieu (dir) *La miseria del mundo*, Madrid: Ediciones Akal.
- 1999. *Meditaciones pascalianas*, Barcelona: Anagram.
 - 2003a. *El oficio de científico*, Barcelona: Anagram.
 - 2003b. "Participant objectivation." in *The journal of the Royal Anthropological Institute*, 9(2): 281-294.

- 2007 [1980]. *El sentido práctico*, Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
 - 2008 [1984]. *Homo academicus*, Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, Pierre, Loïc Wacquant & Samar Farage 1994. "Rethinking the State: Genesis and Structure of the Bureaucratic Field" in *Sociological Theory*, 12(1): 1-18.
- Bourgois Phillippe 2003 [1996]. *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio, Vol. 2nd*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2006. "Anthropology in the Global State of Emergency" in Victoria Sanford & Asale Angel-Ajani (eds) *Engaged Observer. Anthropology, Advocacy, and Activism*, New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Bover i Pagespetit, Andreu 2003. "Factoria Cultural Coma Cros de Salt" en Rosa M. Fraguell Sansbelló, Rafel Llussà Torra i Anna Ribas Palom (eds.) *Nous Usos per a Antics Espais Industrials*, Girona: Universitat de Girona.
- Burawoy, Michael 1998. "The extended case method" in *Sociological Theory*, 16(1): 4-33.
- 2000. "Introduction: Reaching for the Global" in *Global Ethnography*, Berkeley: University of California Press.
 - 2009. *The Extended Case Method*, Berkeley: University of California Press.
- Bustamante i Galera, Ivan 2012. "A cop de rierenc" in *17190 UniverSALT*, 3 (junio): 33-37.
- Cachón Rodríguez L. 2005. *Bases sociales de los sucesos de Elche de septiembre de 2004. Crisis, inmigración y xenofobia*, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- 2008. "Integración, conflictos e inmigración en Europa: Nuevos desafíos desde la ciudadanía. Una introducción" en Lorenzo Cachón (dir) *Conflictos e inmigración: experiencias en Europa*, Madrid: Colección Estudios.
 - 2011. "Presentación. Conflictos e inmigración en Europa: presentación de una problemática para reforzar la convivencia" en Lorenzo Cachón (dir) *Inmigración y conflictos en Europa: aprender para una mejor convivencia*, Barcelona: Hacer.
 - 2015. "Tipología de los conflictos ligados a la inmigración y las respuestas institucionales: lecciones europeas" en Carlos Giménez Romero (ed) *Análisis, prevención y transformación de conflictos en contextos de inmigración*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Campillo, Antonio 2001. *Contra la economía. Ensayos sobre Bataille*, Albolote: Editorial Comares.
- Castro-Gómez, Santiago & Ramón Grosfoguel (comp) 2007. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá: Siglo del Hombre; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Cervera J, Ventura M, Montsalve D. 2001. "El barri de Sant Cugat: una ciutat jardí a Salt" en *Revista de Girona*, 207: 398-405.
- Césari, Jocelyn 2006. "Securitization and religious divides Europe. Muslims in Western Europe after 9/11: why the term islamophobia is more a predicament than a

- explanation” in *Changing landscape of citizenship and security*. 6th PCRD of European Comission.
- Champagne, Patrick 1999 [1993]. “La visión mediática” en Bourdieu, Pierre (dir) *La miseria del mundo*, Madrid: Ediciones Akal.
- Chan, Joseph, Ho-Pong To & Elaine Chan 2006. “Reconsidering social cohesion: developing a definition and analytical framework for empirical research” in *Social Indicators Research*, 75: 273-302.
- Chavez, Leo R. 2013 [2008]. *The Latino Threat. Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*, Stanford, California: Stanford University Press.
- Chevalier, Louis 1958. *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIX siècle*, París: Plon.
- Clara J. 1977. “Salt a mitjans segle XIX. L’origen de la ma d’obra atreta per la indústria tèxtil” en *Revista de Girona*, 78: 39-47.
- Clua i Faine M. 2011. “Catalan, immigrants and *charnegos*: “race”, “cultura” and “mixture” in Catalan Nationalist Rhetoric” en *Revista de Antropología Social*, 1: 55-75.
- Cohen, Anthony 1985. *The Symbolic Construction of Community*, London: Routledge.
- Cole, John & Eric Wolf 1974. *The Hidden Frontier: Ecology and Ethnicity in an Alpine Valley*, New York: Academic Press.
- Comaroff, Jean & John L. Comaroff 2006. “Figuring Crime: Quantifacts and the Production of the Un/Real” in *Public Culture*, 18(1): 209-246.
- Coser, Lewis A. 1968 [1956]. *The functions of social conflicts*, Abingdon: Routledge.
- Cruz, Helena (equipo de investigación) 2013. *Barris i Crisi. Estudi de cas de Salt*, Bellaterra: IGOP.
- Delgado M. 1994. “Lábiles confines. La guerra civil, entre el individuo y la sociedad”, traducción de «Confini labili: la guerra civile tra individuo e società» en Gabrielle Ranzato (ed.), *Guerre fractricide. La guerre civile in età contemporanea*, Bollati Boringhieri, Turín, pp. 129-159.
- 2005. *Elogi Del Vianant : Del “Model Barcelona” a La Barcelona Real*, Barcelona: Edicions de 1984.
- 2012. “El espacio público como ideología” in *Athenea Digital*, 12(1): 241-46.
- Delgado, Manuel and Dani Malet 2007. “El espacio público como categoría política” en las *Jornadas Marx siglo XXI*, 1-13.
- Donzelot, Jacques 2007 [1994]. *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Dumont, Louis 1982 [1977]. *Homo Aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Madrid, Taurus.
- Durkheim, Émile 1995 [1893]. *La división del trabajo social*, Akal: Madrid.

- Elias, Norbert and J. Scotson 1965. *The Established and the Outsiders: A Sociological Enquiry into Community Problems*, London: Frank Cass.
- Erel, Umut 2011. "Complex belongings: Racialization and migration in a small English city" in *Ethnic and Racial Studies*, 34 (12): 2048-2068.
- Erickson, Brad 2011. "Utopian virtues: Muslim neighbors, ritual sociality, and the politics of convivència" in *American Ethnologist*, (38)1: 114-131.
- Espasa A, García A, Sastre P, Zambrano X, Fernández M (eds) 2009. *Fabricar L'immigrant : Aprofitaments Polítics de La Immigració, Catalunya 1977-2007*, Lleida: Pagès editors.
- Esposito, John L. & I. Kalin (eds.) 2011. *Islamophobia. The challenge of pluralism in the 21st century*, Oxford: Oxford University Press.
- Etzioni, Amitai 1993. *Spirit of Community: The Reinvention of American Society*, London: Simon and Schuster.
- Faist, Thomas and Rainer Bauböck (eds.) 2010. *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*, IMISCOE Research, Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Fassin, Didier 2013. *Enforcing Order: An Ethnography of Urban Policing*, Cambridge: Polity.
- Feixa, Carlos 2015. "Antropología, conflicto y migración en contextos locales" in C. Giménez, y P. Gómez (eds.) *Análisis, prevención y transformación de conflictos en contextos de inmigración*, Madrid: Ediciones UAM.
- Fernández, Miquel 2014. *Matar al Chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*, Barcelona: Virus Editorial.
- Foucault, Michel 1995 [1975]. *Discipline and punish*, New York: Vintage Books.
- 2006 [2004]. *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franquesa, Jaume 2005. *Sa Calatrava mon amour. Etnografía d'un barri atrapat en la geografia del capital*, Doctoral Thesis presented at the Departament d'Antropologia Social i Cultural i d'Història d'Amèrica i Àfrica, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- 2007a. "Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización" in *Reis - Revista española de Investigaciones sociológicas*, 118(07): 123-52.
- 2007b. "Los límites del barrio. Sobre la pertinencia del barrio como unidad de observación y análisis" en Cunha, Manuela and Luís Cunha (org.) *Intersecções ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*, Lisboa: Graus Editora, 251-273.
- 2011. "'We've lost our bearings': Place, Tourism and the Limits of the 'Mobility Turn'" in *Antipode*, 43: 1012-1033.
- 2013. *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal. El caso de Palma*, Barcelona: Icaria Editorial.
- Friedkin Noah E. 2004. "Social cohesion" in *Annual Review of Sociology*, 30: 409-25.
- Friedrichs, David O. 2003. *Trusted Criminals: White Collar Crime in Contemporary Society*, Belmont: Wadsworth.

- García Añón J, Bradford B, García Sáez JA, Gascón Cuenca A, Llorente Ferreres A, Institut de Drets Humans 2013. *Identificación policial por perfil étnico en España*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- García Borrego, Iñaki 2005. “La construcción social de la inmigración: el papel de la universidad” en A. Pedreño Cánovas and M. Hernández Pedreño (eds) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia: Universidad de Murcia.
- Garland, and Chakraborti 2006. “‘Race’, Space and Place: Examining Identity and Cultures of Exclusion in Rural England” in *Ethnicities*, 6 (2): 159-177.
- Geis, Gilbert, Robert F. Meier & Lawrence M. Salinger (eds.) 1995. *White-collar Crime: Classic & Contemporary Views*, New York: Free Press.
- de Genova, Nicholas 2002. “Migrant “Illegality” and Deportability in Everyday Life” in *Annual Review of Anthropology*, 31: 419-447.
- 2005. *Working the boundaries. Race, space and ‘illegality’ in Mexican Chicago*, Durham and London: Duke University Press.
- de Giorgi, Alessandro 2002. *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*, Madrid: Traficantes de sueños.
- 2006. *Re-Thinking the Political Economy of Punishment. Perspectives on Post-Fordism and Penal Politics*, Aldershot & Burlington: Ashgate.
 - 2010. “Immigration control, post-Fordism, and less eligibility: A materialist critique of the criminalization of immigration across Europe”, in *Punishment & Society*, 12(2): 147-167.
- Giddens, Anthony 1990. *The consequences of modernity*, Cambridge: Polity Press.
- Gidley, Ben 2000. *The Proletarian Other: Charles Booth and the Politics of Representation*, London: Goldsmiths College, University of London.
- Gil Araujo, Sandra 2010. *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*, Madrid: IEPALA Editorial.
- 2011. “Las argucias del concepto de integración. Una exploración por el paisaje europeo” en *Oñati Socio-Legal Series*, 1(3): 1-22.
- Gilroy, Paul 2004. *After Empire: Melancholia or Convivial Culture?*, Abingdon: Routledge.
- Giménez, Carlos 2005. “Convivencia: conceptualización y sugerencias para la praxis” en *Puntos de Vista. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*, 1 (april-may): 7-32.
- Glass, Ruth 1964. *London: aspects of change*, London: MacGibbon & Kee.
- Glick, Thomas F. & Oriol Pi-Sunyer 1992. “Convivencia: An Introductory Note”, in Vivian B. Mann, Thomas F. Glick, & Jerrilynn Denise Dodds (eds.) *Convivencia: Jews, Muslims, and Christians in Medieval Spain*, New York: George Braziller.
- Glick Schiller, Nina 1997. “Cultural politics and the politics of culture” in *Identities: Global*

- Studies in Culture and Power*, 4 (1): 1-7.
- Glick Schiller, Nina, et al. (eds.) 1992. *Toward a Transnational Perspective on Migration*, New York: The New York Academy of Sciences.
- Glick Schiller, Nina and A. Simsek-Caglar (eds.) 2011. *Locating Migration: Rescaling Cities and Migrants*, Ithaca & London: Cornell University Press.
- Gluckman, Max 1940. "Analysis of a Social Situation in Modern Zululand" in *Bantu Studies*, 14(March 1940): 147-74.
- 1973 [1956]. *Custom and conflict in Africa*, Oxford: Basil Blackwell.
- Goebel, Allison 2011. *Small city neighbors: race, space, and class in Mansfield, Ohio*, Doctoral Dissertation in Anthropology. Illinois, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Goldberg, David Theo 2002. *The Racial State*, Malden, Mass.: Blackwell Publishers.
- Gómez Crespo, Paloma & María Adoración Martínez Aranda 2014. "Deconstrucción y recontextualización de situaciones conflictivas en contextos locales de migración" en *Actas del XIII congreso de antropología de la FAAEE*, Tarragona: Universitat Roviri i Virgili.
- Goodhart, David 2004. "Too diverse?" in *Prospect Magazine*, 95.
- Goonewardena, Kanishka and Stefan Kipfer 2005. "Spaces of Difference: Reflections from Toronto on Multiculturalism, Bourgeois Urbanism and the Possibility of Radical Urban Politics" in *International Journal of Urban and Regional Research*, 29(3): 670-8.
- Goonewardena, Kanishka and Katharina N. Rankin 2004. "The Desire Called Civil Society: A Contribution to the Critique of a Bourgeois Category" in *Planning Theory*, 3(2): 117-149.
- Gönen, Zeynep & Deniz Yonucu 2011. "Legitimizing Violence and Segregation: Neoliberal Discourses on Crime and the Criminalization of Urban Poor Populations in Turkey" in Alan Bourke, Tia Dafnos & Markus Kip (eds) *Lumpencity: Discourses of Marginality, Marginalizing Discourses*, Ottawa: Red Quil Books.
- Guillén, 2009. "De les finestres trencades a la lluita contra la delinqüència: Alguns esglaons perduts" en *Apunts de seguretat*, 4(Juliol): 7- 28.
- Gulliver, P. H. 1979. *Disputes and Negotiations: a Crosscultural Perspective*, New York: Academic Press.
- Gupta, Akhil and James Ferguson 1992. "Beyond 'culture': Space, identity and the politics of difference" in *Cultural Anthropology*, 7 (1): 6-23.
- Hage, Ghassan 2000 [1998]. *White Nation. Fantasies of White supremacy in a multicultural society*, Routledge: New York.
- 2010. "Intercultural Relations at the Limits of Multicultural Governmentality" in *The Ashgate Research Companion to Multiculturalism*, Farnham & Burlington: Ashgate.
- Hall, Stuart 1980. "Race, articulation and societies structured in dominance" in *Sociological theories: race and colonialism*, Paris: UNESCO.
- 1988. "Toad in the Gardens: Thatcherism Among the Theorists" in Cary Nelson & Lawrence Grossberg (eds), *Marxism and the interpretation of culture*, Urbana & Chicago: University

- of Illinois Press.
- 2011. "The neoliberal revolution" in *Soundings*, 48: 9-28.
- Hall, Stuart, Chas Critcher, Tony Jefferson, John Clarke & Brian Roberts 1982 [1978]. *Policing the crisis. Mugging, the state, and law and order*, London & Basingstoke: Macmillan Press.
- Hall, Stuart & Martin Jacques (eds) 1983. *The politics of Thatcherism*, Lawrence & Wishart in association with Marxism Today.
- Halliday, Fred 1999. "«Islamophobia» reconsidered", in *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, n° 5, pp.892-902.
- Hannerz, Ulf 1980. *Exploring the city. Inquiries Toward and Urban Anthropology*, New York: Colombia University Press.
- Harcourt, Bernard E. 2004 [2001]. *Illusion of Order. The False Promise of Broken Windows Policing*, Cambridge, Massachusetts & London: Harvard University Press.
- 2009. "Borders of Punishment. A Critique of Immigrant Profiling" in Palidda, Salvatore (ed.) *Criminalisation and Victimisation of Migrants in Europe*, CrimPrev.
 - 2011. *The Illusion of Free Markets: Punishment and the Myth of Natural Order*, Cambridge, Massachusetts & London: Harvard University Press.
- Harvey, David 1985. "The Geopolitics of Capitalism" in Derek Gregory and John Urry (eds) *Social Relations and Spatial Structure*. London: Macmillan.
- 1989. "From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism" in *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
 - 1996. *Justice, Nature, and the Geography of Difference*, Cambridge, Mass. & Oxford: Blackwell Publishers.
 - 2000. *Spaces of hope*, Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
 - 2001. *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
 - 2003. *The New Imperialism*, Oxford & New York: Oxford University Press.
 - 2005. *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford & New York: Oxford University Press.
 - 2008. "The right to the city" in *New Left Review*, 53: 23-40.
- Heil, Tilmann 2012. "Fragile convivialities: everyday living together in two stateless but diverse regions, Catalonia and Casamance" in *COMPAS Working Papers*, 100, Oxford: COMPAS, University of Oxford.
- Henry, Stuart 1987. "The Political Economy of Informal Economies" in *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 493: 137-153.
- Holmes, Douglas R. 2000. *Integral Europe: Fast-Capitalism, Multiculturalism, Neofascism*, Oxford & Princeton: Princeton University Press.
- Huntington, Samuel 1996. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York: Simon & Schuster.

- Jenson, Jane 1998. *Mapping Social Cohesion: The State of Canadian Research*, Ottawa: Canadian Policy Research Networks.
- Jones, Hannah 2011. *Uncomfortable positions: how policy practitioners negotiate difficult subjects*, Doctoral Thesis presented at Goldsmiths, University of London.
- Joppke, Christian 2007. "Beyond National Models: Civic Integration Policies for Immigrants in Western Europe" in *West European Politics*, 30(1): 1-22.
- Kearney, Michael 1995. "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism" in *Annual Review of Anthropology*, 24: 547-65.
- Kemeny, Jim 2004. "Extending Constructionist Social Problems to the Study of Housing Problems" in Jacobs, Keith, Jim Kemeny and Tony Manzi (eds) *Social Constructionism in Housing Research*, Aldershot: Ashgate.
- Keith, Michael 1991. "Policing a perplexed society? No-go areas and the mystification of police-black conflict" in Ernest Cashmore & Eugene McLaughlin (eds) *Out of order?: Policing black people*, London & New York: Routledge.
- 2013. "Emergent publics, critical ethnographic scholarship and race and ethnic relations" in *Ethnic and Racial Studies*, 36(9): 1374-1392.
- King, Desmond 1999. *In the Name of Liberalism: Illiberal Social Policy in the United States and Britain*, New York: Oxford University Press.
- Koller, Cynthia A. 2012. *White Collar Crime in Housing: Mortgage Fraud in the United States*, El Paso, TX: LFB Scholarly.
- Lees, Loretta 2008. "Gentrification and social mixing: towards an inclusive urban renaissance?" in *Urban Studies*, 45: 2449-2470.
- Lefebvre, Henri 1976. *Espacio y Política: El Derecho a La Ciudad II*, Barcelona: Península.
- 1991 [1974]. *The Production of Space*, Cornwall: Wiley Blackwell.
- Leo XIII 1891. *Rerum novarum*, http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html
- Lévi-Strauss, Claude 1995 [1979]. *Antropología Estructural: Mito, Sociedad, Humanidades*, México: Siglo Veintiuno.
- 1999 [1952]. *Raza y cultura; Raza e historia*, Barcelona: Altafaya.
- Li, Tania 2014. "Fixing Non-market Subjects: Governing Land and Population in the Global South" in *Foucault Studies*, 18: 34-48.
- López, Isidro and Emmanuel Rodríguez 2011. "The Spanish Model" in *New Left Review*, 69 (May-June): 5-29.
- López Bargados, Alberto 2009. "Narrativas del miedo. Sobre la construcción de la amenaza islamista en Barcelona", en Abdennur Prado, Alberto López Bargados, et. al., *Rastros de dixan. Islamofobia y construcción del enemigo en la era post 11-S*, Barcelona: Virus.
- López Bargados, Alberto & Ángeles Ramírez 2015. "Un decálogo a contracorriente sobre la islamofobia", en *Viento Sur*, 138: 19-26.

- López Sánchez, Pedro 1986. *El Centro Histórico: Un Lugar Para El Conflicto*, Barcelona: Geo Crítica, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- 1993. "Todos, mayoría y minorías en la Barcelona Olímpica. Apuntes sobre el gobierno de lo social en la ciudad-empresa" en *Economía y Sociedad*, 9: 103-115.
- Lovering, John 1999. "Theory Led by Policy: The Inadequacies of the 'New Regionalism' (Illustrated from the Case of Wales)" in *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(2): 379-395.
- Low, Setha 1996. "Spatializing Culture: The Social Construction and Social Production of Public Space in Costa Rica", *American Ethnology*, 23(4): 861-79.
- 1999. "Introduction: Theorizing the City" in Setha Low (ed) *Theorizing the City. The New Urban Anthropology Reader*, New Brunswick, New Jersey & London: Rutgers University Press.
 - 2000. *On the Plaza: The Politics of Public Space and Culture*, Austin: University of Texas Press.
- Lundsteen, Martin 2010. *Espacio, capital y cultura en Premià de Mar. Esbozos hacia una lectura alternativa del conflicto sobre la mezquita*, MA Dissertation presented at the Departament d'Antropologia Social i Cultural i d'Història d'Amèrica i Àfrica, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- 2013. "La convivencia difícil: 'conflictos culturales' y recursos públicos en Salt, Cataluña" en Susana Narotzky (ed.) *Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles*, Barcelona: Icaria.
 - 2015. *Espai, capital i cultura a Premià de Mar. El cas de la mesquita*, Barcelona: Pol·len Edicions.
 - (forthcoming). "El Moro. Discovering the Hidden Coloniality of Contemporary Spanish/Catalan Society and its Subjects" in Lars Jensen & Julia Suárez-Krabbe (eds) *After Empire*, Roskilde University.
- Macleod, Gordon 2001. "New Regionalism Reconsidered: Globalization and the Remaking of Political Economic Space" in *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(4): 804-829.
- Macleod, Gordon & Craig Johnstone 2012. "Stretching Urban Renaissance: Privatizing Space, Civilizing Place, Summoning 'Community'" in *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(1): 1-28.
- Mahía, Ramón & Rafael de Arce 2014. "Pobreza de la Población Extranjera en España" en Joaquín Arango, David Moya Malapeira & Josep Oliver Alonso (dir), *Anuario de la inmigración en España 2013. Inmigración y Emigración: mitos y realidades*, Barcelona: CIDOB, 138-162.
- Mahler, Sarah 1998. "Theoretical and Empirical Contributions. Toward a Research Agenda for Transnationalism" in M.P. Smith & L. E. Guarnizo (eds.) *Transnationalism from Below*, New Brunswick: Transaction Publishers. pp. 64-100.
- van Marle, Fenna and Shadd Maruna 2010. "'Ontological insecurity' and 'terror management'" in *Punishment & Society*, 12(1): 7-26.

- Malinowski, Bronislaw 2002 [1922]. *Argonauts of the Western Pacific*, London: Routledge.
- Maluquer i Sostres, 1963. *L'assimilation des immigrés en Catalogne*, Librairie Droz.
- Mann, Michael 1984. "The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results" in *European Journal of Sociology*, 25(2): 185-213.
- 1999. "The dark side of democracy: The modern tradition of ethnic and political cleansing" in *New Left Review*, 235: 18-46.
- Marston, Sallie A. 2000. "The social construction of scale" in *Progress in Human Geography*, 24(2): 219-42.
- Marston, Sallie A., John Paul Jones III and Keith Woodward 2005. "Human geography without scale" in *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30: 416-432.
- Martín Corrales E. 2002. *La Imagen Del Magrebí En España :una Perspectiva Histórica, Siglos XVI-XX*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Martín Muñoz, Gema & Ramón Grosfoguel (eds.) 2012. *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*, Madrid: Casa Árabe.
- Martínez Veiga U. 1989. *El Otro Desempleo: La Economía Sumergida*, Barcelona : Anthropos.
- 1999. *Pobreza, Segregación y Exclusión Espacial: La Vivienda de Los Inmigrantes Extranjeros En España*, Barcelona: Icaria.
- 2001. *El Ejido: Discriminación, Exclusión Social y Racismo*, Madrid: Catarata.
- 2004. *Trabajadores Invisibles: Precariedad, Rotación y Pobreza de La Inmigración En España*, Madrid: Catarata.
- Marx, Karl 1990 [1867]. *Capital*. London: Penguin Books.
- 2004 [1844]. *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, Buenos Aires: Del Signo.
- Mas Grau, Jordi 2014. *Subjetividades y cuerpos gestionados. Un estudio sobre la patologización y medicalización del transgénero*, Tesis doctoral presentado en el Departament d'Antropologia Cultural i d'Historia d'Amèrica i Àfrica, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Mattina, Cesare 2012. "The transformations of the contemporary mafia: a perspective review of the literature on mafia phenomena in the context of the internationalisation of the capitalist economy" in *International Social Science Journal*, 203-204, UNESCO & Wiley Blackwell: 229-245.
- Mateo Dieste JL. 1997. *El "moro" Entre Los Primitivos. El Caso Del Protectorado Español En Marruecos*, Barcelona: Fundación "la Caixa".
- Mayhew, Henry 1861. *London Labour and the London Poor*, London: <https://archive.org/details/cu31924092592751>
- Maza, Gaspar, Gary McDonogh & Joan Josep Pujadas, 2002. "Barcelona, ciutat oberta: transformacions urbanes, participació ciutadana i cultures de control al barri del Raval" en *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 21: 114-31.

- Melossi, Dario 1992. *El estado del control social. Un estudio sociológico de los conceptos de estado y control social en la conformación de la democracia*, Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Mijares Molina, Laura & Ángeles Ramírez 2008. “Mujeres, pañuelo e islamofobia en España. Un estado de la cuestión” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 24, pp.121-135.
- Mingione, Enzo 1994. *Las sociedades fragmentadas: Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Mitchell, Don 1997. “The annihilation of space by law” in *Antipode*, 29(3): 303-335.
- Monnet, Nadja 2002. *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*, Madrid: Catarata.
- Morell, Marc 2014. “El trabajo de la gentrificación. Un bosquejo en torno a la formación de un sujeto histórico urbano” en *Working Papers Series Contested_Cities*, WPCC-14002, (mayo): 1-20.
- 2015. “When space draws the line on class” in James G. Carrier & Don Kalb (eds) *Anthropologies of Class. Power, Practice and Inequality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Moreras J. 2004. “Conflictos en Cataluña” en Bernabé López García, Mohammed Berriane (eds.) *Atlas de La Inmigración Marroquí En España*, Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, UAM, OPI, Secretaría de Estado de Inmigración y emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- 2009. *Una mesquita al barri. Conflicte, espai públic i inserció urbana dels oratoris musulmans a Catalunya*, Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Morrow, Virginia 1999. “Conceptualising social capital in relation to the well-being of children and young people: a critical review” in *Sociological Review*, 47: 745-765.
- Nadal i Farreras J. 1978. “La industrialització al Gironès: l'exemple de Salt” en *Girona Al Segle XIX*, pp. 175-98. Girona: Gòthia.
- Narotzky S. 2004. *Antropología Económica. Nuevas Tendencias*, Barcelona: Melusina.
- 2005. “The production of knowledge and the production of hegemony: anthropological theory and political struggles in Spain” in *Journal of World Anthropologies Network*, 1:35-54.
 - 2007. “The Project in the Model. Reciprocity, Social Capital, and the Politics of Ethnographic Realism” in *Current Anthropology*, 48(3): 403-424.
- Narotzky, Susana and Gavin Smith 2010 [2006]. *Luchas inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural*, Valencia: Universitat de València.
- Novy, Andreas, Frank Moulaert & Barbara Beinstein 2008. *Social Cohesion and the City as a Whole EF 12 - Social Polis*: <http://www.socialpolis.eu/>
- Olivier de Sardan, Jean-Pierre 1995. “La politique du terrain. Sur la production des données en anthropologie” en *Enquête, anthropologie, histoire, sociologie*, Marseille: Éditions Parenthèses.

- Olwig, Karen Fog 1993. "Defining the National in the Transnational: Cultural Identity in the Afro-Caribbean Diaspora" in *Ethnos* 58(3-4): 361-76.
- 2013. "Notions and practices of difference: An epilogue on the ethnography of diversity" in *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 20(4): 471-479.
- Ortuño Aix, J. M. 2006. "Report on Islamophobia in Spain" in J. Cesari (ed.), *Islamophobia Project Report. Securitization and religious divides in Europe*, 227-300.
- Pahl, R.E. 1991. "The search for social cohesion: from Durheim to the European Commission" in *European Journal of Sociology*, 32: 345-360.
- Palomera, Jaime 2013. *Reciprocity and Conflict: The Urban Poor in a Bubble-and-Bust Economy*, Doctoral Thesis presented at the Departament d'Antropologia Cultural i d'Historia d'Amèrica i Àfrica, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- París, Sonia 2005. *La Transformación de los Conflictos desde la Filosofía de la Paz*, Tesis doctoral defendida en el Departament de Filosofia i Sociologia, Castellón de la Plana: Universidad Jaume I.
- Park, Robert E. & Ernest W. Burgess 1967 [1925]. *The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*, Chicago: Chicago University Press.
- Phillimore, Jenny 2013. "Housing, Home and Neighbourhood Renewal in the Era of Superdiversity: Some Lessons from the West Midlands" in *Housing Studies*, 28(5): 682-700.
- Pineda, Iolanda 2010. "Salt: Creando soluciones" en *La Factoría*, No. 50, September-October.
- 2012. "Salt: un laboratorio social" en *Página Abierta*, 218, enero-febrero.
- Polanyi Karl 2001 [1944]. *The Great Transformation. The Political and Economic Origin of Our Time*, Boston: Beacon Press.
- Picó, Josep & Inmaculada Serra 2010. *La Escuela de Chicago de Sociología*, Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Pontsatí, Pere 2009. "Pla Urbanístic de Frigorífics del Ter (Salt) (2009)" en *Territori. Observatori de projectes i debats territorials de Catalunya*: http://territori.scot.cat/cat/notices/2009/11/pla_urbanistic_de_frigorifics_del_ter_salt_1532.php
- Procacci, Giovanna 1993. *Gouverner la Misère. La question sociale en France 1789-1848*, Paris: Editions du Seuil.
- 1991. "Social economy and the government of poverty", in G. Burchell, C. Gordon & P. Miller (eds) *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, London: Harvester, pp. 151-168.
- Pujadas, Joan Josep 2000. "El método biográfico y los géneros de la memoria" en *Revista de Antropología Social*, 9: 127-158.
- Putnam, Robert D. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, New York: Simon & Schuster.
- 2007. "E pluribus unum: Diversity and community in the twenty-first century. The 2006

- Johan Skytte Prize Lecture” in *Scandinavian Political Studies*, 30: 137-174.
- Quijano, Aníbal 2000. “Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America” in *Nepantla*, 3, Durham, North Carolina: Duke University Press: 533-580.
- Rabinow, Paul 1989. *French Modern: Norms and Forms of the Social Environment*, Cambridge: MIT Press.
- Ramon Mòdol, Josep 2010. “Transformació urbana del centre de Salt” en *Territori. Observatori de projectes i debats territorials de Catalunya*: http://territori.scot.cat/client/print/print_notice.php?IDN=2741
- Ramírez, Ángeles (ed.) 2014. *La alteridad imaginada. El pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia*, Barcelona: Bellaterra.
- Ribas-Mateos, Natalia 2004. *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Barcelona: Bellaterra.
- Roberts, Dorothy 2014. “Complicating the triangle of race, class and state: the insights of black feminists” in *Ethnic and Racial Studies*, 31(10): 1776-1782.
- Rogaly Ben, Kaveri Qureshi 2013, “Diversity, urban space and the right to the provincial city” in *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 20(4): 423-37.
- Ruggiero, Vincenzo 2000. *Crime and Markets. Essays in anti-criminology*, New York: Oxford University Press.
- Sahlins, Marshall 2011 [1972]. *Stone Age Economics*, New York: Routledge.
- 1993. “Goodby to Tristes Tropes: Ethnography in the Context of Modern World History” in *The Journal of Modern History*, 65(1): 1-25.
- Sánchez A. 2010. “Carlos Martínez Shaw y la manufactura algodonera catalana del siglo XVIII” en Roberto Fernández (ed.) *Carlos Martínez Shaw, Historiador Modernista*, pp. 103-22. Lleida: Universitat de Lleida.
- Santamaría, Enrique 2002a. *La Incógnita Del Extraño. Una Aproximación a La Significación Sociológica de La «inmigración No Comunitaria»*, Rubí: Anthropos Editorial.
- Santamaría, Enrique 2002b. “Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza” en *Papers* 66, 59-75.
- Scheper-Hughes, Nancy 1995. “The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology” in *Current Anthropology*, 36(3): 409-440.
- Scott, James C. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale: Yale University Press.
- Scott, Mark, Darren P. Smith, Mark Shucksmith, et. al. 2011. *Interface, Planning Theory & Practice*, 12(4): 593-635.
- Sennet, Richard 1997 [1994]. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Alianza Editorial.
- Serra, 2006. *Diversitat, racisme i violència. Conflictes a l'educació secundària*, Vic: Eumo Editorial.

- Sheehi, S. 2011. *Islamophobia. The ideological campaign against muslims*, Rosswell: Clarity Press.
- Sheller, Mimi and John Urry 2006. "The new mobilities paradigm" in *Environment and Planning A*, 38(2): 207-226.
- Shore, Chris and Susan Wright 1997. "Policy. A new field of anthropology" in Chris Shore and Susan Wright (eds) *Anthropology of Policy. Critical perspectives on governance and power*, London & New York: Routledge.
- Shryock, Andrew (ed.) 2010. *Islamophobia/Islamophilia. Beyond the politics of enemy and friend*, Bloomington: Indiana University Press.
- Slater, Tom 2011. "Gentrification of the City" in Bridge, Gary and Sophie Watson (eds) *The New Blackwell Companion to the City*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Sluka, Jeffrey A. 1992. "The anthropology of conflict" in Carolyn Nordstrom and JoAnn Martin (eds) *The Paths to Domination, Resistance and Terror*, Berkeley, Los Angeles & Oxford: University of California Press.
- Smith, Darren P. & Louise Holt 2007. "Studentification and 'apprentice' gentrifiers within Britain's provincial towns and cities: extending the meaning of gentrification" in *Environment and Planning A*, 39: 142-161.
- Smith, Gavin 2011. "Selective Hegemony and Beyond-Populations with "No Productive Function": A Framework for Enquiry" in *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 18: 2-38.
- Smith, Neil 1984. *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*, Oxford: Basil Blackwell.
- 1987. "Gentrification and the Rent Gap" in *Annals of the Association of American Geographers*, 77(3) (Sept.): 462-465.
 - 1992. "Contours of a Spatialized Politics: Homeless Vehicles and the Production of Geographical Scale" in *Social Text*, 33: 54-81.
 - 1996. *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*, New York: Routledge.
 - 2002. "New globalism, new urbanism: Gentrification as global urban strategy" in *Antipode*, 34(3): 427-50.
- Soifer, Maya 2009. "Beyond convivencia: critical reflections on the historiography of interfaith relations in Christian Spain" in *Journal of Medieval Iberian Studies*, 1:1, 19-35.
- Solé Arraràs, Ariadna 2014. "Ritos funerarios islámicos transnacionales entre Catalunya y Kolda (Senegal). La construcción de la transnacionalidad desde la práctica religiosa y ritual" in *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, pp. 1-16.
- Solé, Carlota, Teresa Sordé Martí, Olga Serradell Pumareda, et. al. 2011. "Social Cohesion and immigration. Scientific Contributions and Political Discourses", en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 69(1), 9-32.
- de Sousa Santos, Boaventura 2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo: Ediciones Trilce.
- Southerton, Dale 2002. "Boundaries of 'Us' and 'Them': Class, Mobility and Identification in

- a New Town” in *Sociology*, 36 (1): 171-193.
- Staellert, Christine 1998 [1996]. *Etnogénesis y etnicidad: una aproximación histórico-antropológica al casticismo*, Barcelona: Proyecto a ediciones.
- Suárez-Navaz, Liliana 2004. *Rebordering the Mediterranean. Boundaries and Citizenship in Southern Europe*, Oxford: Berghahn Books.
- Szpiech, Ryan 2013. “The Convivencia Wars: Decoding Historiography’s Polemic with Philology.” in Susan Akbari and Karla Mallette (ed.) *In A Sea of Languages: Rethinking the Arabic Role in Medieval Literary History*, Toronto: University of Toronto Press, 2013. 135-161.
- Swartz, Marc J., Victor Turner, Tuden A. 1972. “Introduction” in Swartz, Marc J., Victor Turner, Tuden A. (eds.) *Political Anthropology*, pp. 1-48. Transaction Publishers.
- Swyngedouw, Erik 2000. “Authoritarian governance, power, and the politics of rescaling” in *Environment and Planning D: Society and Space*, 18(1): 63-76.
- 2004. “Globalisation or ‘Glocalisation’? Networks, territories and rescaling” in *Cambridge Review of International Affairs*, 17(1): 25-48.
- Taguieff, Pierre-André 1995. “Las metamorfosis ideológicas del racismo y la crisis del antirracismo” en J.-P. Alvite (ed) *Racismo, antirracismo e inmigración*, San Sebastian: Gakoa.
- Tapada-Berteli, Teresa 2014. “Periferia(s) ¿respecto a qué centro(s)? Una reflexión antropológica sobre la transferibilidad de las políticas de regeneración de espacios urbanos contemporáneos”, comunicación presentado al XIII congreso de antropología de FAAEE titulado *Periferias, Fronteras y Diálogos*, Tarragona: Universitat Roviri i Virgili.
- Taylor, Peter J. 1982. “A Materialist Framework for Political Geography” in *Transactions of the Institute of British Geographers*, 7(1): 15-34.
- Thompson, Edward P. 1978 [1968]. *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth: Penguin.
- Thompson, Edward P. & Eileen Yeo 1971 (ed). *The Unknown Mayhew: Selections from the ‘Morning Chronicle’, 1849-1850*, Harmondsworth: Penguin.
- Thurén, Britt-Marie 2002. “Conquerint els bars: plaer i poder en l’accés a espais de negociació cultural” en *Revista d’Etnologia de Catalunya*, 21: 132-143.
- Todd, H.E. 1978. *The disputing process: Law in Ten Societies*, New York: Columbia University Press.
- Torres, Francisco 2007. *Nous veïns a la ciutat. Els immigrants a València i Russafa*, Valencia: Universitat de València.
- 2011. *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*, Madrid: Talasa.
- Tönnies, Ferdinand 2007 [1907]. “Cuestión obrera industrial y agrícola. Una visión marxista de la cuestión social” en Gonzalo Capellán de Miguel (ed), *Enciclopedia del pauperismo, volumen 4*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 111-120.

- Turner, Victor 1996 [1957]. *Schism and Continuity in an African Society: A Study of Ndembu Village Life*, Oxford: Berg.
- Vakil, Abdoolkarim & Salman Sayyid (eds.) 2010. *Thinking though islamophobia. Global perspectives*, Londres: Hurst & Co.
- Vertovec, Steven 1999. "Conceiving and researching transnationalism" in *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 447-62.
- 2007a. "Super-diversity and its implications" in *Ethnic and Racial Studies*, 30: 1024-54.
 - 2007b. "Introduction: New directions in the anthropology of migration and multiculturalism" in *Ethnic and Racial Studies*, 30: 961-78.
- Vertovec, Steven and Susanne Wessendorf 2010. "Introduction: Assessing the backlash against multiculturalism in Europe" in Steven Vertovec and Susanne Wessendorf (eds.) *The multiculturalism backlash: European discourses, policies and practises*, London: Routledge.
- Wacquant, Loïc 1998. "Inside the Zone: The Social Art of the Hustler in the Black American Ghetto" in *Theory, Culture & Society*, 15(1): 1-35.
- 2002. "Scrutinizing the Street: Poverty, Morality, and the Pitfalls of Urban Ethnography" in *The American Journal of Sociology*, 107(6): 1468-1532.
 - 2004a. *Body & Soul: Notebooks of an Apprentice Boxer*, New York ; Oxford: Oxford University Press.
 - 2004b [1999]. *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.
 - 2007. *Los Condenados de La Ciudad: Gueto, Periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
 - 2008. "Ordering Insecurity: Social Polarization and the Punitive Upsurge" in *Radical Philosophy Review*, 11(1): 9-27.
 - 2009a. "The body, the ghetto and the penal state" in *Qualitative Sociology*, 32(1):101-29.
 - 2009b. *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*, Durham NC ; London: Duke University Press.
 - 2010. "Crafting the Neoliberal State: Workfare, Prisonfare, and Social Insecurity" in *Sociological Forum*, 25(2):197-220.
 - 2012. "Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism" in *Social Anthropology*, 20(1):66-79.
 - 2014. "Marginality, ethnicity and penalty in the neo-liberal city: an analytic cartography" in *Ethnic and Racial Studies*, 37: 1687-1711.
- Wacquant, Loïc, Tom Slater & Virgílio Borges Pereira 2014. "Territorial stigmatization in action" in *Environment and Planning A*, 46: 1270-1280.
- Wagman, Daniel 2006. "Criminalització de la pobresa, criminalització dels qui no tenen poder" en *Revista Catalana de Seguretat Pública*, 16: 139-151.
- Weber, Rachel 2002. "Extracting Value from the City: Neoliberalism and Urban

- Redevelopment” in *Antipode*, 34(3): 519–40.
- Wessendorf, Susanne 2013. “Commonplace diversity and the ‘ethos of mixing’: perceptions of difference in a London neighbourhood” in *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 20(4): 407–422.
- Wetherell, Margaret and Jonathan Potter 1992. *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*, London and New York: Harvester Wheatsheaf and Columbia University Press.
- Whyte, William F. 1993 [1943]. *Street Corner Society: The social structure of an Italian slum*, Chicago: University of Chicago Press.
- Williams Eric 2011. *Capitalismo y Esclavitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Williams, Raymond 2009 [1977]. *Marxismo y literatura*, Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Wilson James Q. & George L. Kelling, 1982. “Broken Windows” in *Athlantic Monthly* 249: 29.
- Wirth, Louis 1964 [1928]. *The Ghetto*, Chicago: University of Chicago Press.
- Wolf, Eric 1982. *Europe and the People without History*, Berkeley: University of California Press.
- 2001. *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World*, Berkeley: University of California Press.
- Wright, Erik O. 2010. *Envisaging Real Utopias*, New York: Verso.
- Zapata Barrero, Ricardo 2003. “The “Discovery of Immigration in Spain: The Politicization of Immigration in the Case of El Ejido” in *Journal of International Migration and Integration*, 4(4): 523–539
- Zhang, Li 2001. *Strangers in paradise*, Stanford & California: Stanford University Press.
- Zino Torraza, Julio 2006. “Inmigración y prácticas sociales discriminatorias” en Roberto Bergalli (ed), *Flujos migratorios y su (des)control: puntos de vista pluridisciplinarios*, Rubí: Anthropos.
- Ybarra, Josep-Antoni, Jorge Hurtado Jordá and Begoña San Miguel del Hoyo 2002. “La economía submergida en España: un viaje sin retorno” en *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 168–169: 247–282.
- Young, Jock 1999. *The exclusive society: Social exclusion, crime and difference in late modernity*. London: SAGE.
- 2011. *The criminological imagination*, Malden: Polity Press.

Reports and laws

- Ajuntament de Salt (AS) 2012. *Ordenança municipal de convivència ciutadana i via pública*.
- Ajuntament de Salt & GMG Plans i Projectes SLP (red.) 2008. *Pla local d’habitatge de la vila de Salt 2009-2015*.
- Cáritas Salt (septiembre) 2008. *Projecte comunitats*.

Colectivo IOÉ 2012. *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante. Estudio promovido por la Organización Internacional para las Migraciones*, Madrid: Colectivo IOÉ. <http://www.colectivoioe.org/uploads/0bae582aa3b0842a9eaf50cde16f4f97d9527bcb.pdf>

Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat de Catalunya & Ajuntament de Salt” (marzo) 2010. *Informe d’avaluació final del projecte d’intervenció integral ‘Salt 70’*.

Generalitat de Catalunya (GC) 2006. *Llei 2/2004 i reglament de millora de barris, àrees urbanes i viles*, Col·lecció «Quaderns de legislació», 56.

– 2008. *Un pacte per viure junts i juntes*.

– 2009. *Pla de ciutadania i immigració 2009-2012*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

– 2014. *Pla de ciutadania i de les migracions: horitzó 2016*.

Instituto Nacional de Estadística, (mayo) 2013. *Encuesta de Población Activa*.

Ministerio de Trabajo e Inmigración, Fondo Europeo para la Integración, Departament de Benestar Social i Família & Ajuntament de Salt, 2013. *Proyecto Barrido*

Ministerio de Trabajo e Inmigración (MTI) 2007. *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010*.

– 2011. *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2011-2014*.

Project d’Intervenció Comunitària Intercultural, Interculturalitat i Cohesió Social, 2010. *Quadern de la Plaça. Monografia comunitària de Salt*, Financiado por la Obra Social “la Caixa”, (2010).

Síndic de Greuges (mayo) 2008. *La segregació escolar a Catalunya*.

Newspaper articles

“Una batalla campal entre joves acaba en atacs de tinte racista”, La Vanguardia 14/07/1999.

“Erupció racista”, La Vanguardia 15/07/1999.

“Inmigrantes contra inmigrantes”, La Vanguardia 16/07/1999.

“Los magrebíes evitan salir de casa tras cinco días de violencia racista”, La Vanguardia 16/07/1999.

“Voto antimagrebí”, La Vanguardia 16/07/1999.

“Primeras detenciones”, La Vanguardia 17/07/1999.

“Hemos contenido a los que pedían respuesta”, La Vanguardia 18/07/1999.

“Once detenidos por los últimos enfrentamientos en Ca n’Anglada”, La Vanguardia 19/07/1999.

“Dos manifestaciones contra el racismo reúnen a 5.000 personas”, La Vanguardia 28/07/1999.x

“El Parlament expresa su ‘enérgico rechazo’ a los actos racistas”, La Vanguardia 29/07/1999.

“Terrassa inverte en Ca n’Anglada para evitar su marginación”, La Vanguardia 15/01/2000.

“Calma tensa tras la tormenta en Premià de Mar”, El País 30/01/2000

“Inmigrar para vivir en democracia”, El País 22/01/2002

“Democracia y cultura”, El País 23/02/2002.

“Alta tensión en Salt”, La Vanguardia 05/09/2007.

“Menors amb llicència per robar”, El Punt 26/08/2009.

“Un policia local va haver de disparar per dispersar una baralla la mig del carrer a Salt, la nit de Nadal”, El Punt 29/12/2009.

“Els alcaldes gironins no es plantegen deixar d’empadronar immigrants sense papers” El Punt 13/01/2010.

“La policia treballa per expulsar reincidents però no sempre pot”, El Punt 20/01/2011.

“Pineda diu que no està satisfeta de la seguretat al municipi”, El Punt 26/01/2010.

“Amb un 42% d’immigració, Salt, lluita per integrar les diferents cultures”, El Punt 31/01/2010.

“Els robatoris de bicicletes es continuen produint a Salt”, El Punt 03/02/2010

“Salt detecta casos d’immigrants que ocupen pisos embargats i provoquen problemes de convivència”, El Punt 08/02/2010.

“Cinc homes armats assalten un bar de Salt i apallissen la parella que el regenta”, El Punt 11/02/2010.

“La policia local de Salt ja ha detingut aquest any una trentena de persones per delictes contra la propietat”, El Punt 17/02/2010.

“Ajuntament i entitats de Salt reclamen als jutges l’aplicació estricta de la llei en els casos de delicte recurrent”, El Punt 22/02/10.

“Uns 200 veïns es concentren davant de l’Ajuntament de Salt per reclamar seguretat i obliguen a suspendre el ple”, El Punt 22/02/10.

“Adhersiù de protesta a comerços del Barri Vell”, Diari de Girona 24/02/2010.

“Si no hay dinero ni trabajo, la gente roba”, La Vanguardia 25/02/2010.

“Enfrentamientos entre vecinos que reclaman más seguridad e inmigrantes en las puertas del pleno de Salt”, El Periódico 25/02/2010.

“Salt: una guspira pot encendre una foguera imprevisible”, El Punt 26/02/2010.

“La alcaldesa de Salt reclama “recursos excepcionales para una situación excepcional””, Europa Press 26/02/2010.

“Las protestas por la inseguridad en Salt degeneran en un brote xenófobo”, El Periódico 26/02/2010.

“Los inmigrantes que regentan tiendas y otros negocios en Salt también se quejan de la ola de robos”, El Periódico, 26/02/2010.

“La tensión en Salt se vive en las calles y en los despachos”, La Vanguardia 27/02/2010

“Los inmigrantes de Salt, divididos”, El País 28/02/2010.

“Crearan una taula de convivència a Salt per posar fi a la crispació entre les diverses

comunitats del municipi”, El Punt 02/03/2010.

“Salt, una olla a presión”, El País 07/03/2010.

“Expulsen el multireincident de Salt Morad El Hassani d’Espanya”, Diari de Girona 10/03/2010.

“Aldarulls a Salt en un acte de suport al lladre malferit”, El Punt 15/01/2011.

“El conflicte a Salt continua amb la crema de cinc cotxes i set motos”, El Punt 16/01/2011.

“Augmenta la presència policíaca a Salt pels actes vandàlics”, VilaWeb 16/01/2011.

“Más policía para sofocar el estallido de disturbios en Salt”, La Vanguardia 17/01/2010.

“Temor a que se señale a los inmigrantes”, La Vanguardia 18/01/2010.

“Entitats de Salt convoquen una manifestació a favor de la convivència”, VilaWeb 18/01/2010.

“La policia treballa per expulsar reincidentes però no sempre pot”, El Punt 20/01/2011.

“Detenido en Salt (Girona) un neonazi por quemar un contenedor”, Europa Press 20/01/2011

“Els mossos del SAP vaticinen encara més violència a Salt”, El Punt 20/01/2011.

“Pineda crida ‘a la serenitat i al seny’, arran de la mort del jove de Salt”, VilaWeb 20/01/2011.

“Preocupació a Salt per la mort del jove que empaitava la policia”, VilaWeb 21/01/2011.

“Un Pla de gestió de conflictes per a Salt”, Diari de Girona 25/01/2011.

“L’alcaldessa de Salt diu que els insults no l’aturaran”, El Punt 23/03/2011.

“Detenido por matar a un joven de Salt que apareció en la calle con un golpe en la cabeza”, El Mundo 31/03/2011.

“La Cataluña que arde de noche”, El País 19/04/2011.

Documentaries

“Salt: assaig de convivència”, Televisió de Catalunya TV3.

“Incidentes Salt”, unknown authors.

“Salt”, unknown authors.

“Es crearà una taula de convivència a Salt”, TV3 03/03/2010.

Comando Actualidad [TVE1]: “Mi vecino es okupa”

“El pueblo de Salt vive atemorizado” [Libertad Digital]

España Directo [TVE1]: “Salt. Margarita de 90 años vive rodeada de ocupas”

España Directo [TVE1]: “Salt, paraíso ocupa”

Espejo público [Antena3]: “Los nervios a flor de piel”.

“Salt despide a Oscar con una Manifestacion”

13. Dramatis personae

Los personajes descritos a continuación son todas personas con quien tuve relaciones más o menos duraderas durante el trabajo de campo, o que he entrevistado y citado durante la tesis. Aparecen aquí bajo pseudónimo excepto en el caso de las personas públicas conocidas.

Abdul: 30 años Residente en c/ Santa Eugenia, Plaça Catalunya-Girona, donde comparte piso con sus padres, 3 hermanos, el primo y su mujer e hijos. Nacido en la región de Koulda, Senegal, y lleva en Salt viviendo desde 1995. Ha trabajado en varios sectores, construcción, fábricas de paquetes, recogiendo frutas, y también tuvo su propia tienda de ropa durante una temporada.

Aisha: 31 años. Residente en c/ Àngel Guimerà, Barri Centre. Nacida en la región de Sédhiou, Senegal. Trabaja de limpiadora en un hotel en Girona. No tiene permiso de residencia.

Albert: 40 años, es residente en el Barri Vell, y nacido en Salt. Está desempleado, aunque ha estado obras de reformas en la casa donde vive con su pareja francesa y sus hijos

Alim: 38 años. Residente en c/ Major, Barri Vell. Nacido en Oujda, Marruecos. Vive en Salt desde hace 10 años. Antes vivía en Banyoles. La gran parte de su familia sigue viviendo en Banyoles. Formó parte de EINA, y ha trabajado varios años de trabajador social y ahora también está estudiando el grado de filosofía.

Ariadna: 36 años. Residente en el Barri Vell. Funcionaria en la administración pública.

Assane: 37 años. Residente en Santa Eugenia, Girona. Nacido en la región de Koulda, Senegal. Es el hermano de la madre de Demba. Tiene un niño de 12 años y está casado con una catalana. Está desempleado desde hace 2 años, aunque trabaja esporádicamente de camarero.

Babacar: 36 años. Residente en Barri Centre, nacido en Senegal. Trabaja con todo tipo de arreglos tecnológicos, ayudas informales -por los que cobra- y reventa de objetos de segunda mano. También ha regentado una tienda de alimentos.

Bouba: 43 años. Residente en c/ Àngel Guimerà, Barri Centre, y después c/ Major, Barri Centre. Trabaja en un matadero de Salt con el contrato de otro hombre. No tiene permiso de residencia. Lleva viviendo en Salt desde 2008, antes ha vivido o

pasado temporadas en Figueres, El Ejido, Gandia, Lleida, y Jaén. Llegó a España por primera vez en el año 1994 pero después le repatriaron y decidió venirse en patera unos años más tarde. Mientras vivíamos juntos tenía una pareja rumana aunque se separaron después de unos meses. Ahora está casado con una mujer catalana.

Carles: 34 años. Residente en c/ Major, Veïnat. Nacido en Barcelona. Estudiante.

Demba: 26 años. Informante principal. Residente en varios pisos del Barri Centre. Nacido en la región de Koulda, Senegal, y lleva en Salt viviendo desde XX. Su madre vive en el mismo barrio en la c/ Torras i Bages junto a su marido (el padrastro de Demba que lleva más de 30 años en la ciudad y tiene nacionalidad española), el primo y su hermanastro. Su hermana vive en Barcelona. Demba se dedica a la economía informal, y tan sólo ha trabajado por temporadas en la fábrica de Haribo y en el mercado de Girona.

Edgard: 34 años. Residente en Barri Vell. Trabaja en La Mirona de técnico de sonido y en un proyecto de música comunitaria.

Francesc: 32 años. Residente en Barri Vell. Originario de Mataró. Desempleado.

Barry: 55 años. Residente en Àngel Guimerà, Barri Centre. Originario de Senegal. Después de varios años trabajando como albañil en una empresa del padre de la ex-alcaldesa, desde hace unos años está desempleado.

Ibrahim: 43 años. Residente en c/ Torras i Bages, Barri Centre (al lado del Mercat de Salt). Nacido en Larache, Marruecos. Vive en Salt desde hace 4 años. Antes había vivido cinco años en Holanda. Su mujer es de Marruecos también. Peluquero en la Plaça Catalunya.

Joana: 35 años. Residente en Sant Romà, Veïnat. Joana trabaja en la UdG, formó parte de EINA y ha trabajado en varios lugares tanto de Salt como de Girona como trabajador social. Es licenciada en sociología y ha terminado un máster en estudios afines. Es originaria de Sant Andreu (Barcelona) y vive en Salt desde el año 2004 (en Girona desde 2002).

John: 34 años. Residente en el complejo residencial de Teixidors, originario de Nigeria. Ha estudiado economía, pero los estudios no se los han convalidado. Ahora después de “trabajar de todo menos de lo suyo”, por ejemplo de seguridad, se dedicaba a negocios ilícitos como venta de drogas o compras de billete a través de Internet. Su pareja era la prima de Abdul, senegalesa de 31 años.

Julius: 38 años. Residente en c/ Torras i Bages, Barri Centre. Nacido en la República Democrática de Congo. Regentó un bar con Demba en la c/ Torras i Bages. Ha sido condenado por estafa.

Mahmadou: 34 años. Residente en c/ Doctor Ferran, Barri Centre. Originario de Casamance, Senegal. Vive con sus dos primos. Lo conocí en las clases de catalán. No tiene el permiso de residencia, aunque estaba en proceso de regularizarse, lleva más de 3 años viviendo en Salt, pero sigue sin tenerlo. Se dedica a hacer fotografías y grabaciones de videos, (sobre todo de bodas y otras celebraciones).

Mansour: 32 años. Residente en Bélgica, nacido en Dakar, Senegal. Marido de Aisha es músico de tradición familiar (de una casta de músicos, griou/djeli) pero no tiene papeles ni está empleado.

Marc: 26 años. Residente en Sils, nacido en Salt. Desempleado, ha trabajado en la construcción, a veces trabaja en un casino. Sus padres tuvieron un bar en Salt donde también traficaban drogas.

Mostafa: 34 años. Residente en Josep Irla, Barri Centre-Veïnat. Originario de Al Arroui (Monte Arruit), Marruecos. Antes había vivido 4 años en Vic, y temporadas más cortas en Frankfurt (Alemania), Holanda, Bélgica y Francia. Tiene una pareja originaria de Honduras.

Omar: 39 años, residente en Girona. Compañero de fútbol. Es catalano-hablante y profesor de religión en un instituto.

Taino: 32 años. Residente en c/ Major, Barri Vell. Profesor, e investigador doctorando en la UdG en Criminología Crítica. Nacido en Barcelona.

Toqueer: 29 años. Residente en Josep Irla, Barri Centre-Veïnat y posteriormente c/Miguel de Cervantes, Veïnat. Nacido en Bangladesh. Lleva 8 años viviendo en Salt. Trabaja de albañil, aunque estaba estudiando ingeniería en Bangladesh cuando su hermano que también vive en Salt, le convenció de dejarlo y venirse a España. Tiene una pareja, originaria de Honduras, desde hacía 2 años.

Houri: 40 años. Residente en Barri Vell. Nacido en Guinea-Conakry. Gerente del Bar Fouta.

Entrevistados

Andoni: 56 años, vive en la Massana (antes vivió en la zona de la Plaça Catalunya). Miembro de la AVV de la Massana y Gent per Salt.

Ángel: 58 años, vive en la zona de la Plaça Catalunya. Nació en Andalucía, residente en Salt desde el año 1975.

Alba: 33 años. Vive en Girona. Mediador de comunidades de vecinos, trabajador social de la ONG “Vincle”.

Carmen: 46 años, vive en el Grup Verge de María (Barri Centre). Nacida en Valladolid, residente en Salt desde 1990. Trabaja de limpiadora en una empresa multinacional de limpieza desde el año 1995.

Carolina: 63 años, vive en la calle Torras i Bages (Barri Centre). Nacida en Perú, residente en Salt desde el año 1976 (anteriormente había residido dos años en Bisbal d’Empordà). Trabaja de limpiadora de escaleras y presidenta de la escalera.

Concepción: 48 años, vive en la zona de la Plaça Catalunya. Nacida en Barcelona y después le llevaron a vivir a Sant Feliú de Guíxols. Ha trabajado de camarera, en una fábrica de corchos, en una tienda de comestibles y finalmente, 8 años de limpiadora, ahora pero se encuentra desempleada desde hace casi dos años (le despidieron de forma improcedente) y por tanto le queda poco de tiempo para que se le acabe la prestación económica de la seguridad social.

Conchita: 53 años, vive en la zona de la Plaça Catalunya desde el año 2003 (primero vivieron unos años en Pontmajor, Girona). Nacida en Argentina (del cinturón de Buenos Aires), lleva 12 años en España. Ha trabajado de limpiadora, de gestor inmobiliario, ha regentado una tienda con su marido, y de agente cívico, pero ahora está desempleada (ya sin buscando trabajo incluso sopesando irse a Inglaterra).

Federic: 65 años, vive en el Barri Centre. Vice-presidente de la AVV de Barri Centre, y ahora el actual presidente.

Ivan: 44 años, vive en el Veïnat. Es coordinador de las asociaciones culturales y sociales de Salt. Es originario de Girona y lleva 10 años viviendo en Salt.

Jaume: 44 años, vive en Francesc Macià (la Massana). Pareja sentimental de Verónica. Nacido en Valencia, residente en Salt desde 2009, aunque compró el piso en el año 1995. Trabaja de informático en el CSIC de Barcelona.

Joan: 51 años, vive en la macro-comunidad la Sagrada Família (Barri Centre). Nacido en Sant Gregori, residente en Salt desde el año 1967. Es albañil de oficio pero ahora trabaja de raquetero, es presidente de la Sagrada Família.

Jordi: 52 años, vive en el Barri Vell. Nacido en un pueblo de Berguedà, residente

en Salt desde el año 1982. Trabaja de funcionario en la administración pública.

Josep: 73 años, vive en la calle Ramón Sambola (Barri Centre). Nacido en Alicante (hijo de un andaluz y una valenciana), residente en Salt desde el año 1970. Anteriormente era panadero pero ahora está jubilado.

Júlia: 55 años, vive en el Barri Vell. Nacida en Valencia, residente en Salt desde el año 1983.

Marta: 34 años, vive en el Passeig Verdaguer (Barri Vell). Nacida en Salt. Trabaja de profesora de catalán por el Consorci per a la Normalització Lingüística.

Nadia: 19 años, vive en la calle Torras i Bages (Barri Centre). Nacida en Palafrugell (hija de marroquíes), residente en Salt desde los 5 años (1999). Estudia Psicología en la Universitat de Girona.

Pau: 38 años, vive en el Veïnat. Pequeño empresario de una empresa de informática. Nacido en Salt, aunque ha vivido más de diez años fuera (Girona y Barcelona).

Pilar: 58 años, vive en la zona de la Plaça Catalunya. Nacida en Andalucía, residente en Salt desde el año 1975.

Pere: 52 años, vive en la calle Francesc Macià (Barri Centre). Nacido en Salt. Miembro del Moviment Anti-ARU, Consell de Presidents d'Escales y Televisió Vila de Salt. Trabaja en un matadero.

Ramon Artal: 65 años, vive en la Plaça de la Vila (Barri Vell) en una de las casas más antiguas de la ciudad. Nacido en Figueres, residente en Salt desde el año 1986. Ex-arquitecto municipal (1986-2011).

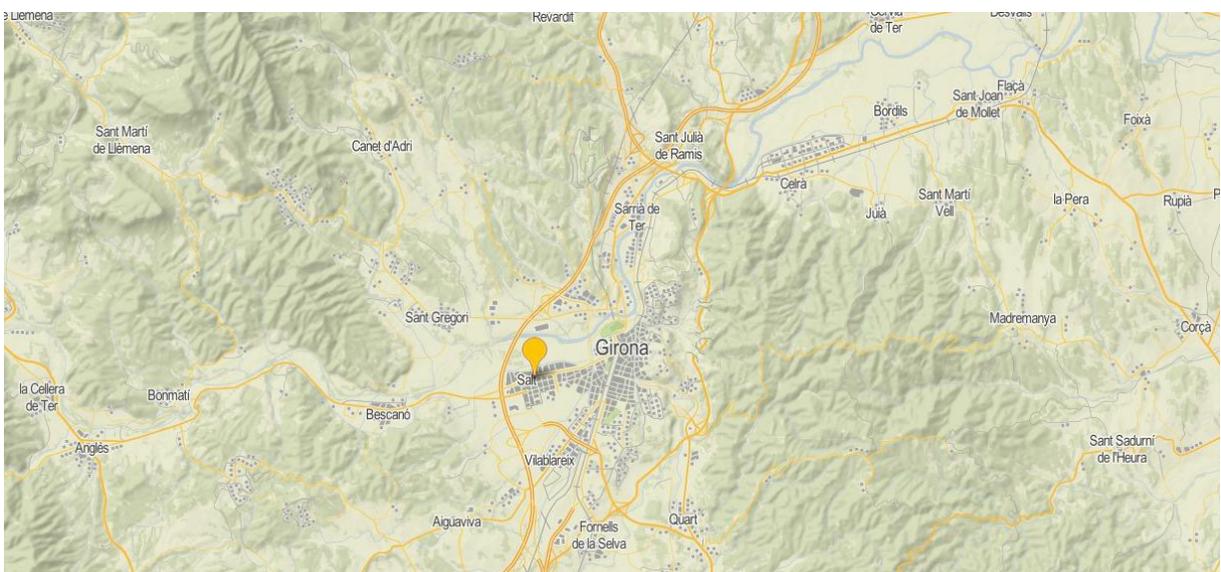
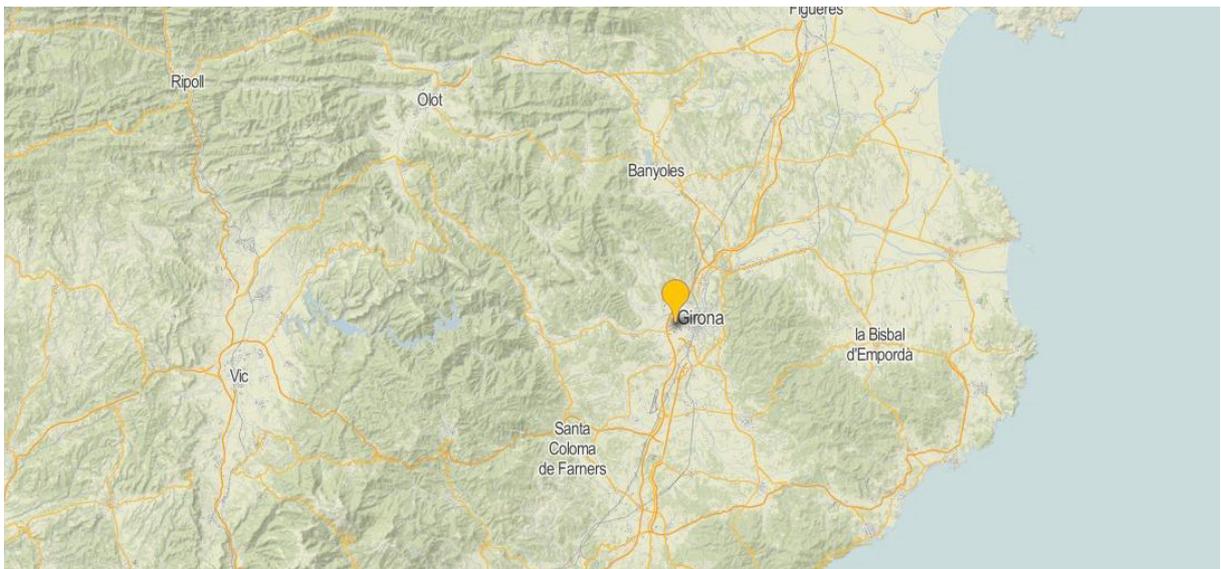
Ricard: 34 años, vive en Girona. Mediador de comunidades de vecinos, trabajador social de la ONG "Vínclé".

Toñi: 50 años, vive en el Barri Centre. Nacida en Sabadell, residente en Salt desde el año 1985. Presidenta de la AVV de Barri Centre.

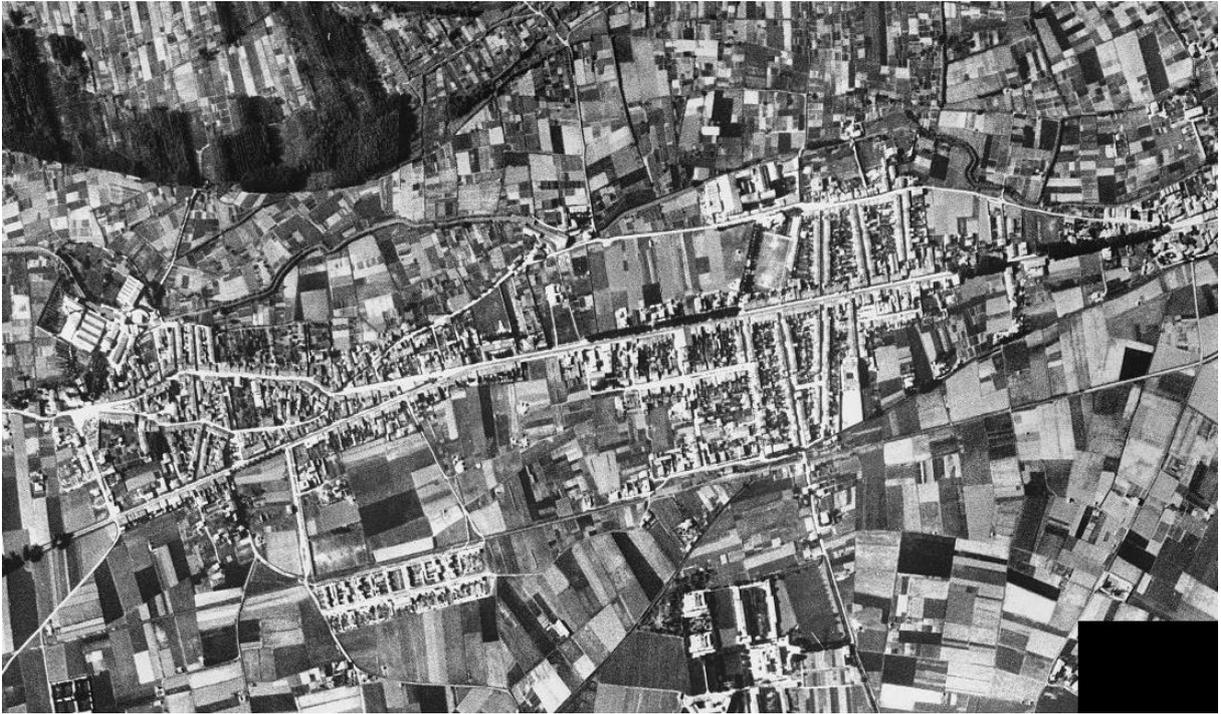
Verónica: 45 años, vive en Francesc Macià (la Massana). Nacida en Portugal, pero ha vivido la mayor parte de su vida en Venezuela. Residente en Salt desde el año 2009, antes había vivido en Sant Cugat del Vallès desde el año 2005. Tiene un posgrado en bioinformática. Ha trabajado de cajera en un supermercado, de encuestadora por el Instituto Nacional de Estadística (dentro del Proyecto Barrido).

14. Anexo/Appendix

Mapas



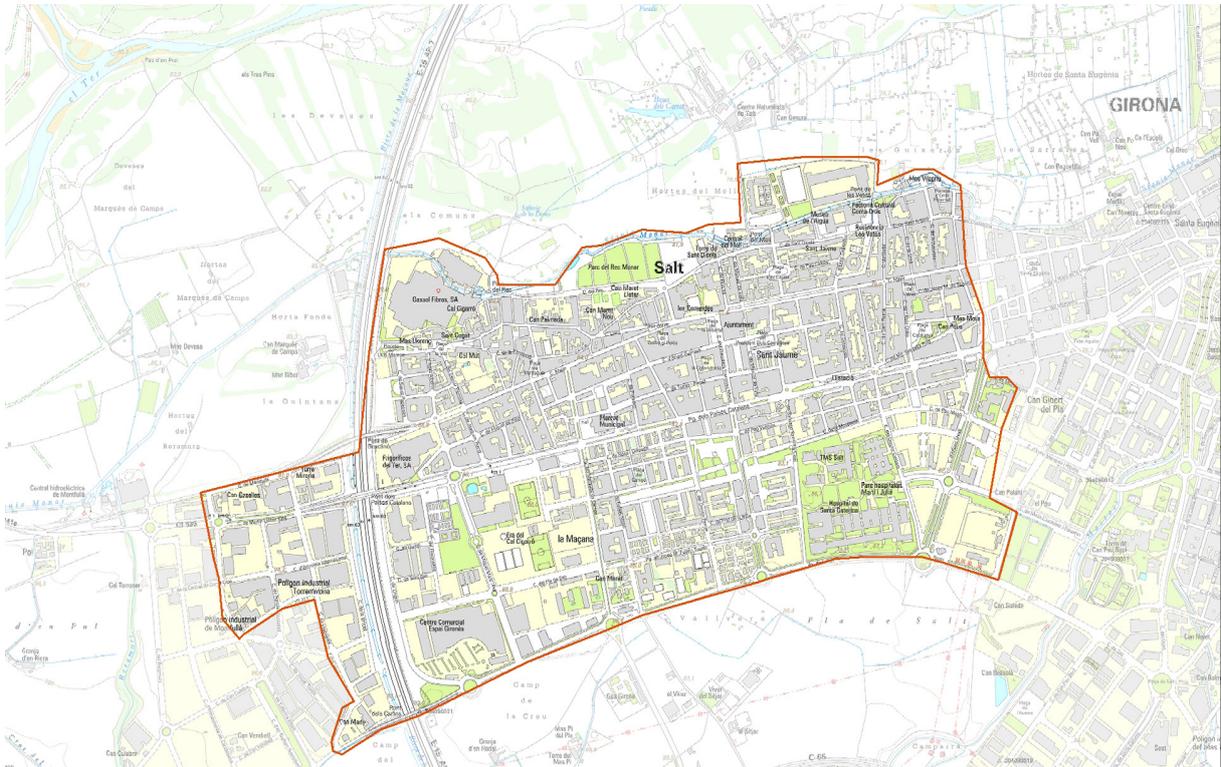
Mapas



En la foto de Salt de arriba (1956), se ve tres núcleos de forma clara: al noroeste, el Barri Vell, al este Santa Eugència/Veïnat y al suroeste, les Cases Barates. Compárense con el Salt de abajo (1990).



Mapas

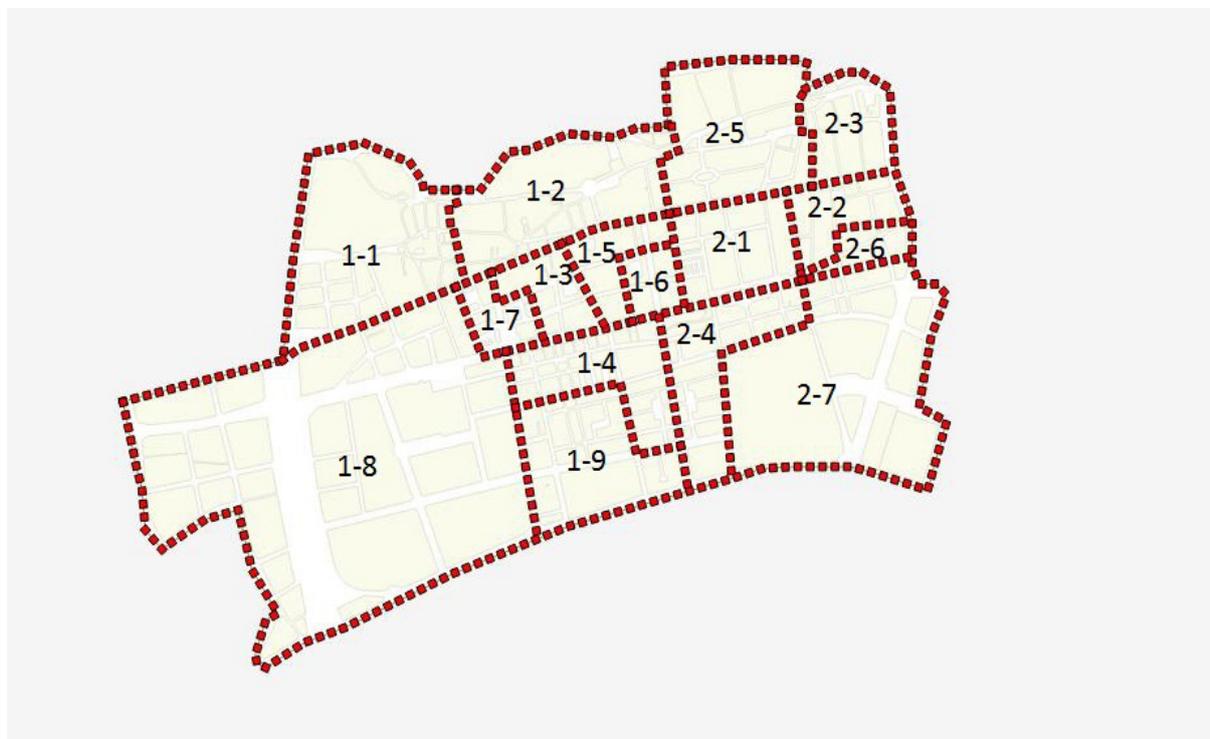


Término municipal administrativo del suelo urbano de Salt



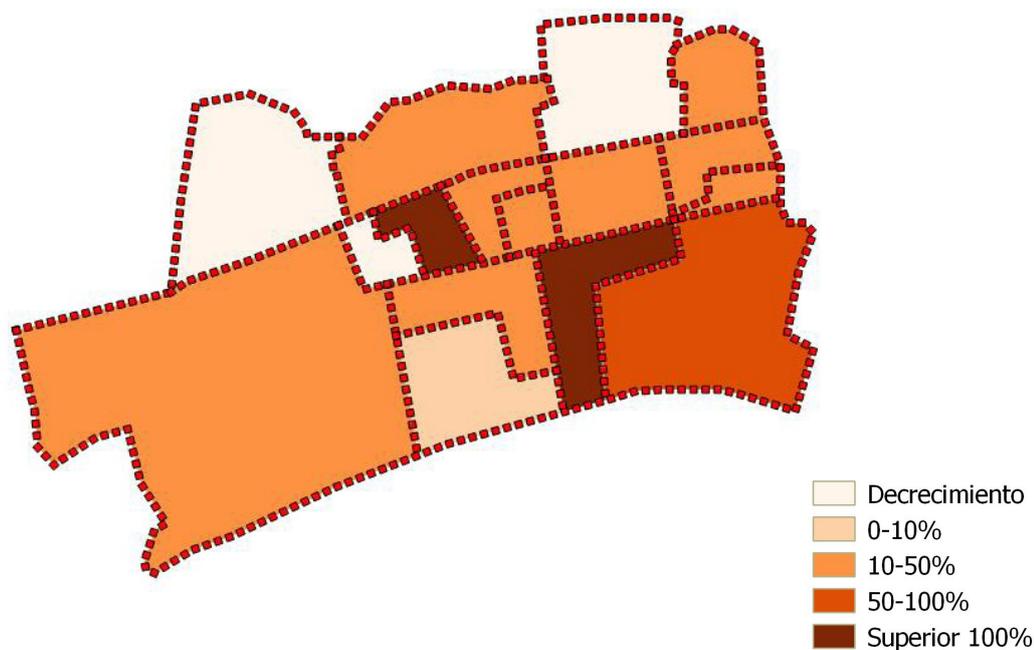
Antigüedad de las viviendas (promedio). Elaborado a partir del Padrón Municipal

Mapas



Mapa de referencia. Distritos y secciones

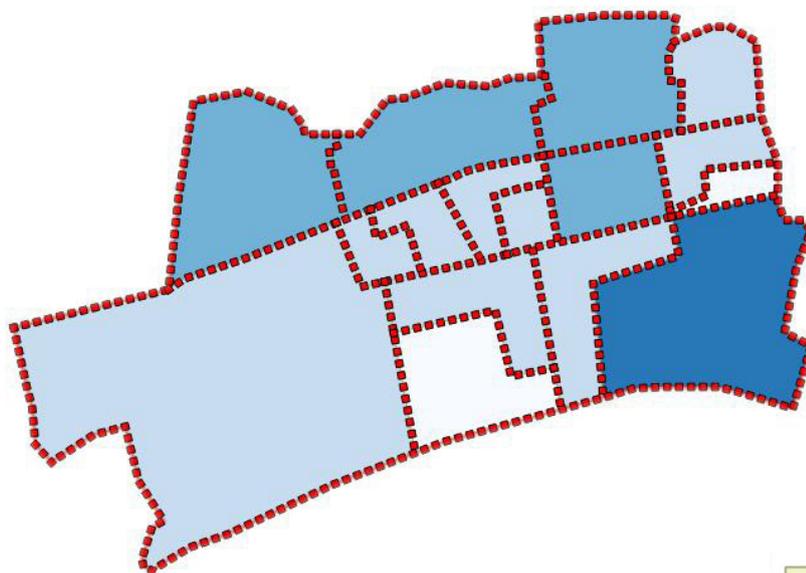
2000-2013



Evolución de la población según distritos y secciones. Elaborado a partir del Padrón Municipal

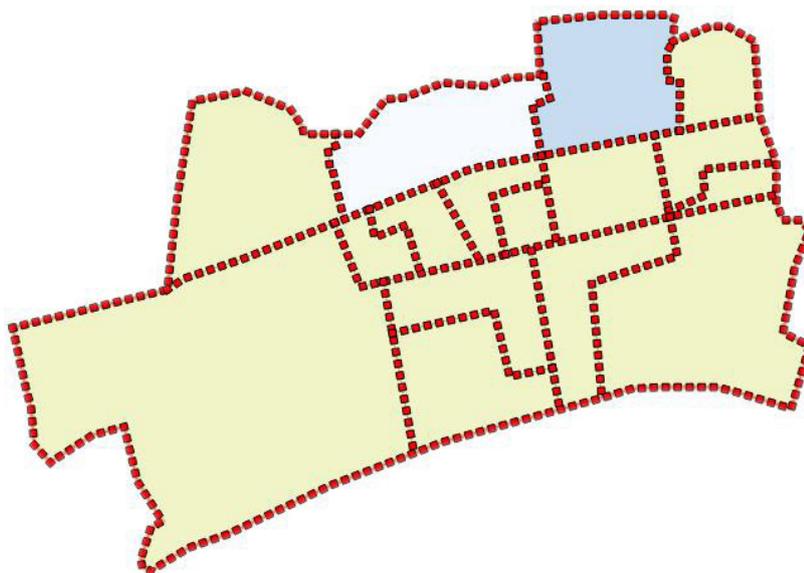
Mapas

2000



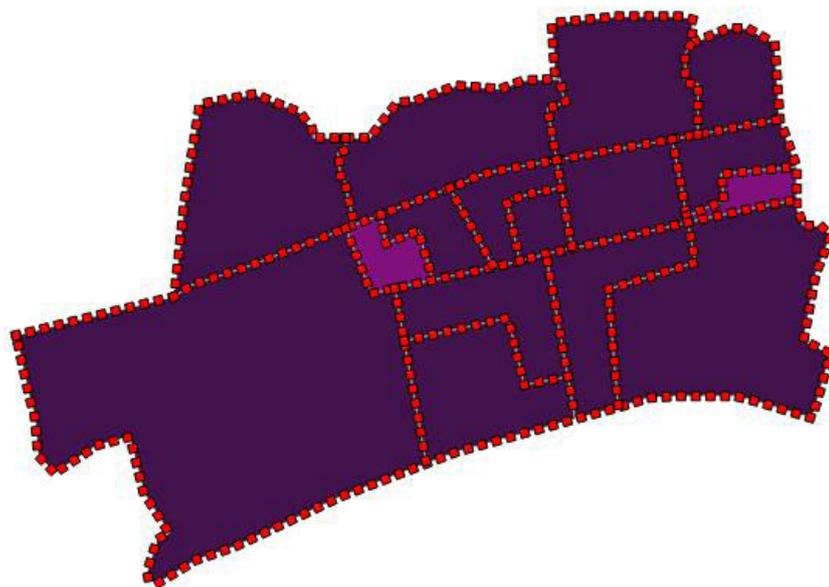
Índice de envejecimiento según distritos y secciones.
Elaborado a partir del Padrón Municipal

2013



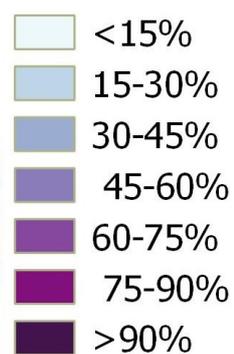
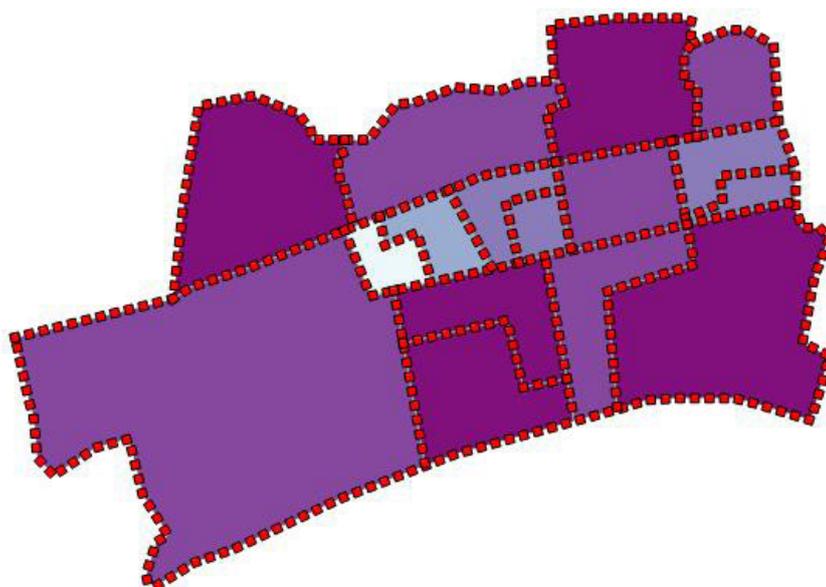
Mapas

2000



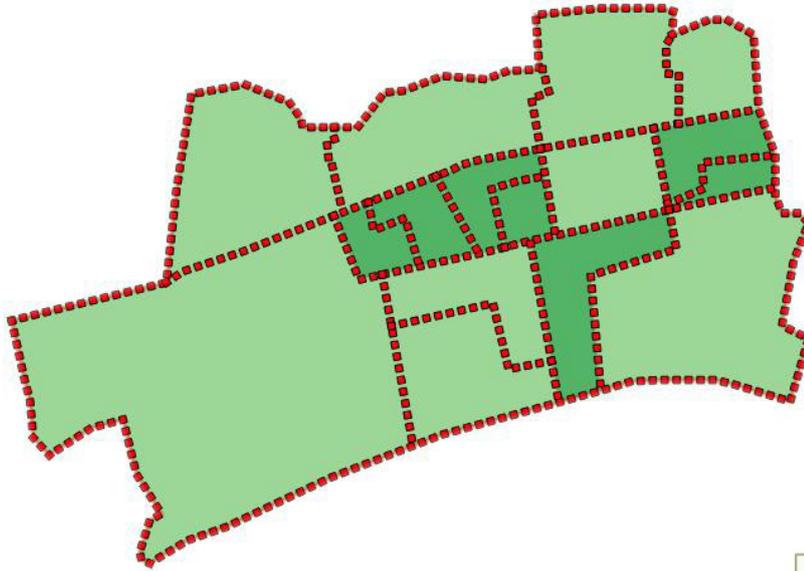
Índice de población residente con nacionalidad española según distritos y secciones. Elaborado a partir del Padrón Municipal

2013



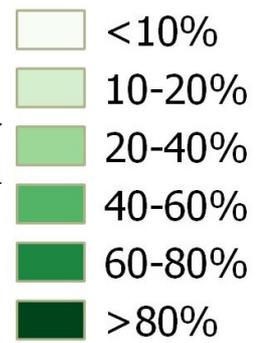
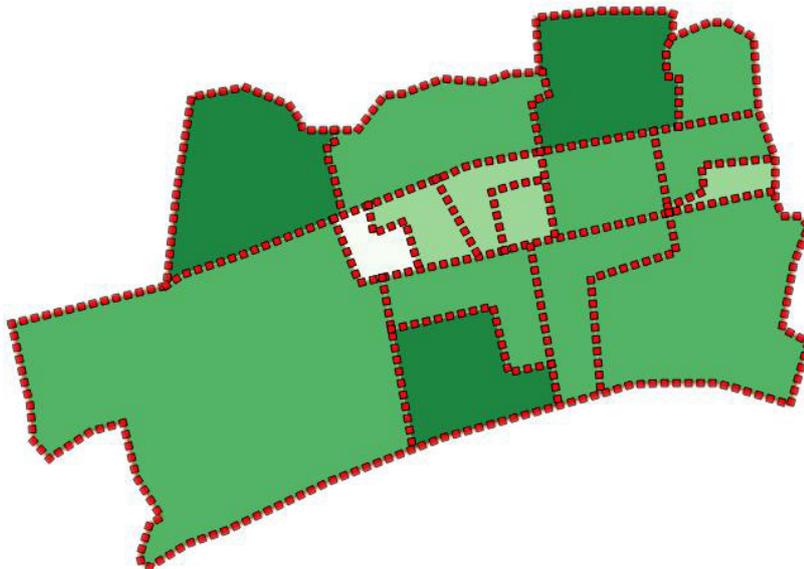
Mapas

2000



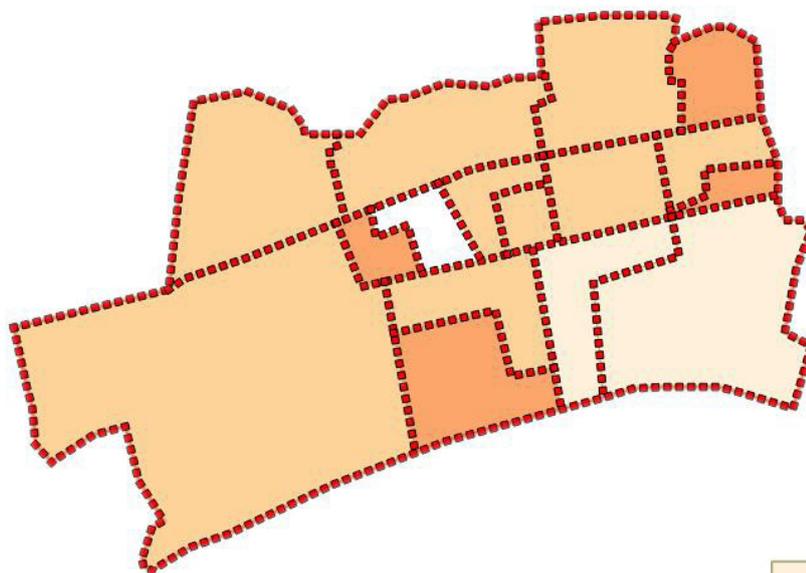
Índice de población residente nacida fuera de Girona según distritos y secciones. Elaborado a partir del Padrón Municipal

2013

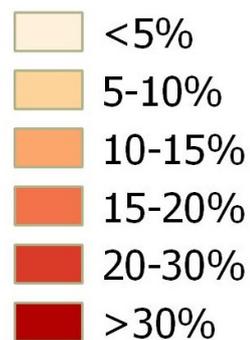


Mapas

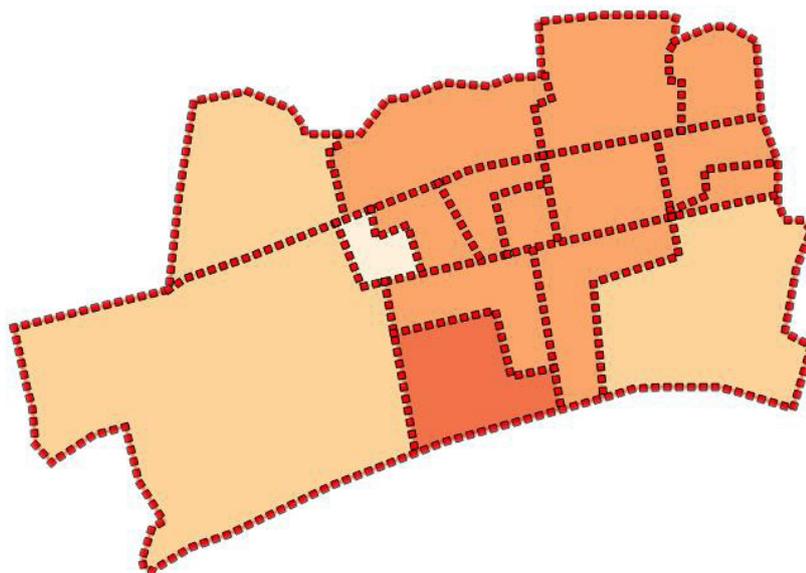
2000



Índice de población joven residente según distritos y secciones. Elaborado a partir del Padrón Municipal



2013



Fotos



Calle Francesc Macià (Barri Centre)



Calle Àngel Guimerà (Barri Centre) a la altura de mi segunda residencia

Fotos



Grup Sagrada Família, Barri Centre



Casas de baja altura en la calle Pacheco, Barri Centre

Fotos



Casas de baja altura en la calle Pacheco, Barri Centre



El paisaje post-boom inmobiliario. Zona Mas Masó

Fotos



Casas bajas de la Plaça de la Vila, Barri Vell



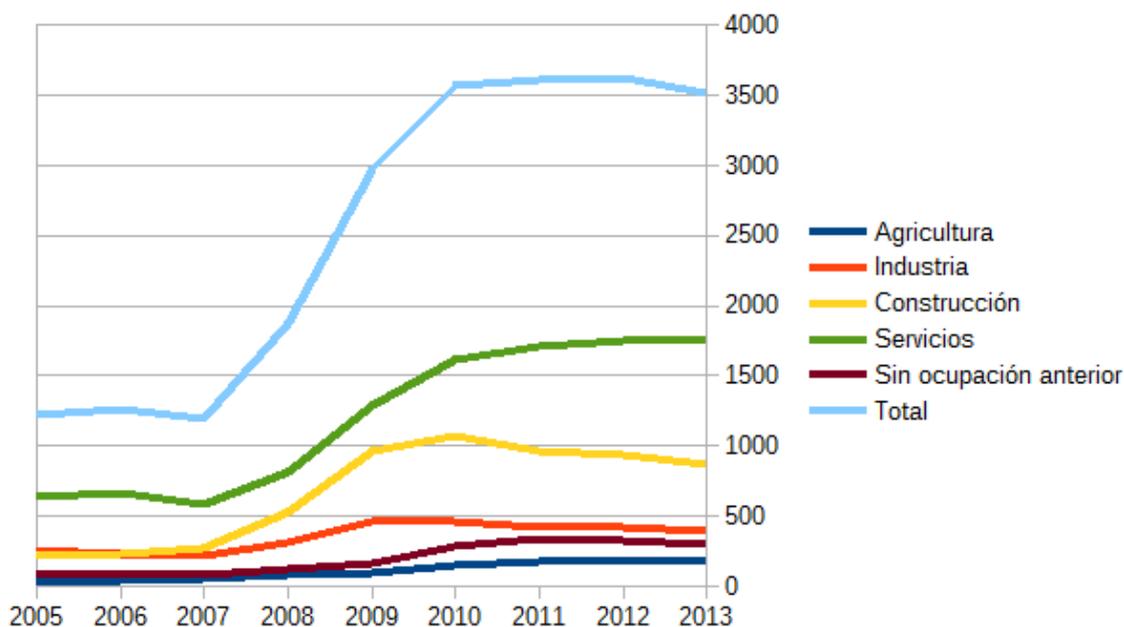
Casas bajas de la calle Mollera, Barri Vell

Fotos

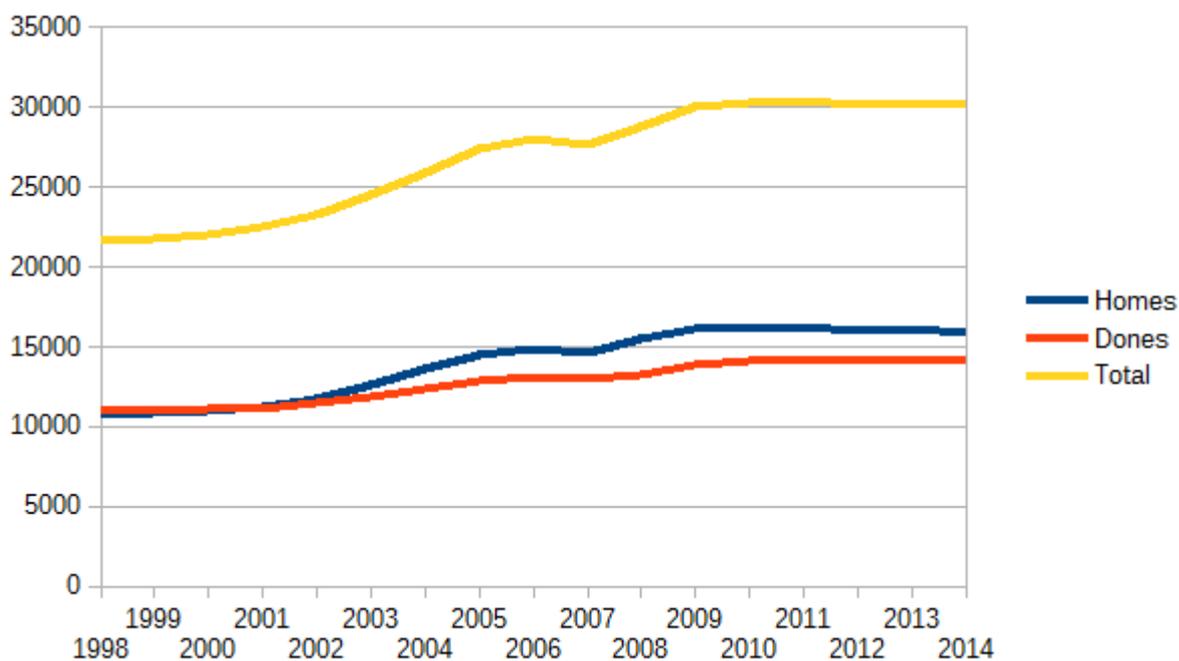


Cámaras de video-vigilancia instaladas en la calle Torras i Bages

Tablas



Evolución del paro en Salt por sectores económicos, 2005-2013. Elaboración propia a partir de datos de Idescat.



Evolución de los habitantes en Salt, 1998-2013. Elaboración propia a partir de datos de Idescat.